

¡El libro para aprender corte y confección para todos!

Corte y Confección

PARA

DUMMIES®

Aprende a:

- Tomar correctamente las medidas y dibujar patrones
- Cortar distintas telas, lisas y estampadas
- Coser blusas, faldas y pantalones, a mano y a máquina
- Crear tus propios diseños

Gemma Lucena
Periodista y editora





Índice

Portada

Introducción

Parte I. Antes de empezar

Capítulo 1. Donde hay patrón... ¡no manda la improvisación!

Capítulo 2. De la hebra a la costura

Capítulo 3. La máquina de coser: de problema a solución

Parte II. Tus primeros conjuntos y prendas

Capítulo 4. Empecemos por arriba: blusas y tops

Capítulo 5. Con faldas y a lo loco

Capítulo 6. De cuerpo entero

Capítulo 7. Pantalones: ¡en la variedad está el gusto!

Parte III. Los imprescindibles

Capítulo 8. Remates mínimos, ojales y botones

Capítulo 9. De cuellos y mangas

Capítulo 10. Cajón de sastre

Capítulo 11. ¡Cuántos bolsillos!

Parte IV. El remate del proceso

Capítulo 12. El principio del fin

Capítulo 13. Vamos a armarla

Capítulo 14. Planchar y acabar

Parte V. Los decálogos

Capítulo 15. Diez pasos para tomar medidas

Capítulo 16. Diez consejos para coser a máquina

Anexo. Tejidos más utilizados

Créditos

En esta parte...

Te expondré los conceptos básicos de corte y confección para que vayas perdiendo el miedo primero a trazar patrones, después a cortar, posteriormente a coser a mano y, finalmente, a coser a máquina.

Empezaré por el corte, así que primero aprenderás qué es un patrón y cómo se toman las medidas necesarias para trazarlo. Después, necesitaré que seas valiente y te atrevas a dibujar tu primer patrón; no te preocupes, te ayudaré. Elegiremos un primer modelo muy sencillo y te guiaré paso a paso.

A continuación, me dedicaré a las técnicas elementales de la confección; es decir, a las costuras básicas tanto a mano como a máquina. Volveré a pedirte tu colaboración, ya que es imprescindible que te apliques en estos apartados para conocer y dominar los procedimientos para realizar cada una de ellas. Y no hay más fórmula que practicar, practicar y practicar. Aunque a veces te resulte aburrido, la recompensa merece la pena: solo unas costuras perfectas te elevarán al Olimpo de las prendas impecables.



Capítulo 1

Donde hay patrón... ¡no manda la improvisación!

En este capítulo

Qué es un patrón y cómo se dibuja

Empieza a tomar medidas

Manos a la obra: traza tu primer patrón y trasládalo a la tela

¿Tienes ganas de sumergirte en el mundo del corte y confección? Seguro que sí, pues de otro modo no tendrías este libro entre las manos. Ya lo verás, es un mundo apasionante, uno en el que siempre estás aprendiendo cosas nuevas y en el que un tema te lleva a otro... Y así hasta donde quieras llegar. Pero lo más importante de todo, lo que de verdad lo convierte en algo único, es la posibilidad que da de que tanto tú como las personas de tu círculo vistan las prendas que salen de tus manos. Quién sabe, a lo mejor incluso este primer párrafo que estás leyendo se traduce luego en una vocación que da pie a una dedicación más profesional...

No te voy a engañar. Como en cualquier otro arte o disciplina, los primeros pasos en el corte y confección quizá te resulten algo alambicados. Lo siento, pero es que no hay otra. Y aunque esto es así, no es menos cierto que la mayor parte de las veces lo que sobre el papel parece difícil o raro, luego resulta serlo menos una vez se toma la aguja o las tijeras. Con esto bien presente, ¿qué te parece si nos dejamos de tanta introducción y empezamos de una vez?

Qué es un patrón

El trazado de un patrón es el primer paso que te voy a enseñar. Y presta atención, porque el patrón no se llama así por capricho, sino porque realmente es el que manda, el que “patrona” el trabajo que vas a hacer. ¡Un mal patrón es suficiente para arruinar de manera irremediable todo tu esfuerzo!



Expresado de una forma prosaica y técnica, el patrón es el dibujo que se realiza sobre un papel blanco y fino de las piezas de tela que deberás cortar para confeccionar una prenda. Por lo tanto, para dibujar un patrón, tendrás que tomar todas las medidas del cuerpo de la persona para la que quieras hacer una prenda y trasladarlas al papel.

¿Así de sencillo? Lo siento, no. Este sería el patrón elemental o básico, que se utiliza para tener las medidas y proporciones del cuerpo en forma de plantilla. Sería algo así como sacar un molde del cuerpo de una persona o hacerle una funda. Posteriormente, sobre este patrón recto y corto, harás las variaciones o transformaciones de volúmenes, los aumentos de largos, anchos o vuelos, etcétera.



Ten en cuenta que el trazado de patrones, así como la toma de medidas, son trabajos de dibujo y cálculos matemáticos que requieren una gran precisión. Cualquier error en el patrón se transmitirá al corte del género y, a su vez, al resultado final: la prenda confeccionada. En fin, lo que te he dicho: el patrón manda.

Pero no todo son malas noticias. Como irás viendo a lo largo de este libro, la mayoría de las prendas de ropa se componen de dos mitades simétricas, de modo que, en realidad, solo tendrás que hacer el patrón de la mitad de la prenda. El eje o línea divisoria de estas dos mitades es siempre la línea

central del pecho o la espalda, que coincide con la columna vertebral. Aunque, por supuesto, no todas las prendas son simétricas. ¡Qué aburrimiento si todas fueran así! No, también las hay asimétricas, pero de esas, de momento, olvídate.

Entre líneas (y ángulos)

Los patrones están hechos de elementos gráficos: distintos tipos de líneas y ángulos. Esto es lo que dibujarás sobre el papel para formar prendas que responderán a las medidas que hayas tomado previamente, y describirán la forma del patrón según las proporciones del cuerpo. Existen distintos tipos de líneas que intervienen en los patrones:

- ✓ Líneas rectas paralelas.
- ✓ Líneas rectas perpendiculares.
- ✓ Líneas curvas suaves.
- ✓ Líneas curvas pronunciadas.

Además, hay otro elemento gráfico fundamental en los patrones: el ángulo recto. Es fundamental porque cada patrón o dibujo irá “enmarcado” dentro de un rectángulo. De hecho, normalmente el rectángulo será el primer elemento que trazarás en un patrón.



Es muy importante que traces estas líneas limpiamente, ya que son las que te servirán de guía tanto a la hora de cortar la tela como más adelante, cuando tengas que coser las piezas.

Con estas manitas y algo más

Antes de comenzar a dibujar el patrón es imprescindible que dispongas de un buen lugar de trabajo en el que tengas a mano todos los útiles que necesitarás para que la tarea sea, realmente, “coser y cantar”:

- 
- ✓ **Superficie de trabajo:** Necesitarás una superficie de trabajo amplia y despejada. Si no dispones de una mesa para esta tarea, un tablero grande sobre dos caballetes puede cumplir esa función.
 - ✓ **Tabla de medidas:** Aunque te hablaré de ella en el apartado dedicado a la toma de medidas de este mismo capítulo, por ahora te bastará con saber que se trata de una herramienta para anotar las medidas del cuerpo ordenadamente y consultarlas cuando lo necesites. Por ello, recuerda tenerla a mano. Tienes un ejemplo de ella en la tabla 1-1.
 - ✓ **Reglas:** Necesitarás distintos tipos de reglas: regla milimetrada; escuadra y cartabón, para trazar líneas perpendiculares y paralelas (figura 1-1); semicírculo milimetrado, para medir los ángulos; y regla o plantilla de curvas, para trazar las curvas del cuello, la sisa y la cadera (figura 1-2).
 - ✓ **Lápices:** Deberías contar con un lápiz negro y otro rojo, este último para marcar puntos o líneas.
 - ✓ **Goma:** Necesitarás una goma de borrar blanda, para que no arrugue ni rompa el papel.
 - ✓ **Tijeras y cúter:** Ambos utensilios te serán útiles para cortar los patrones. El segundo te permitirá cortar el papel limpiamente y con exactitud, manteniéndolo apoyado sobre una superficie. Recuerda colocar debajo del papel un cartón grande para no dañar la superficie de trabajo.
 - ✓ **Papel:** El papel debe ser blanco y transparente, para que te permita calcar. Los más adecuados son el papel manila o el de seda. Es preferible, y también más económico, que compres un rollo de papel continuo en vez de varios pliegos de papel ya que, si estos no dan el largo del patrón, tendrás que unirlos con cinta adhesiva y la tarea será más compleja.

Como puedes ver, esto de dibujar patrones tiene un algo de regreso a la escuela... Pero más divertido. Y no te digo nada cuando esos patrones se transformen en prendas confeccionadas que puedas vestir...

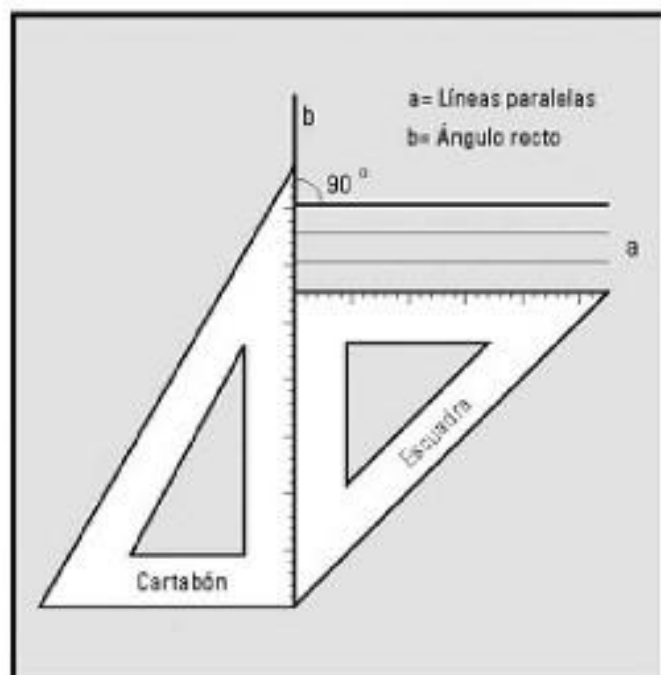


Figura 1-1:

Dibujo de líneas paralelas (a) y de ángulo recto (b) mediante escuadra y cartabón.

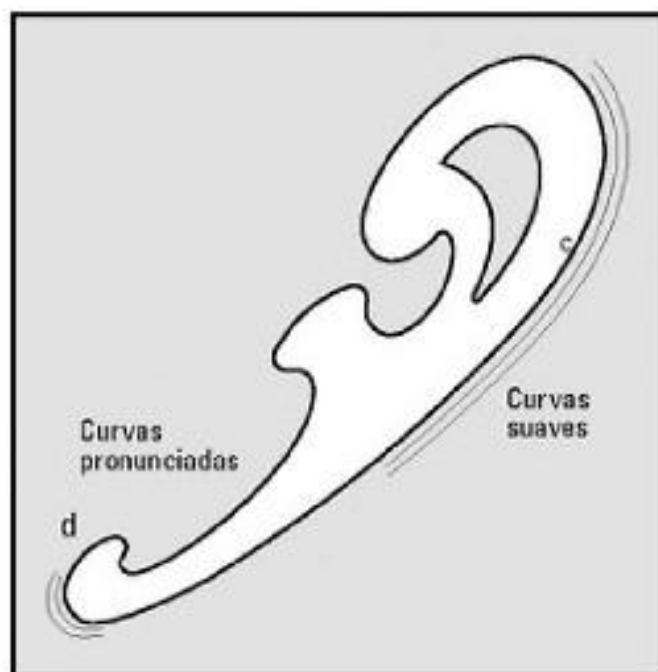


Figura 1-2:

Regla para dibujar líneas curvas (c) y pronunciadas (d).

Habrá que tomar medidas...

La toma de medidas es un proceso muy importante para la posterior elaboración de los patrones, pues será la base de sus proporciones. Por ello, es necesario que hagas este trabajo de forma muy metódica: toma

papel y lápiz, y anota, una bajo la otra, todas las medidas que tomes. Como sugerencia te propongo la tabla de medidas, de la que tienes un ejemplo en la página siguiente. No es más que un sistema para anotar estos datos que te permitirá clasificarlos y consultarlos cuando lo necesites. Te será muy útil anotar en ella, además de las medidas, el nombre de la persona y la fecha en que las tomaste. Puedes conservar esta hoja de toma de medidas como referencia para cuando quieras confeccionar otra prenda para la misma persona.

Tabla 1-1. Ejemplo de tabla para la toma de medidas

<i>Nombre</i>	<i>Fecha</i>
CUERPO	
Ancho de espalda	
Largo talle	
Altura hombro	
Contorno de cintura	
Largo de talle delantero	
Contorno del cuello	
Contorno del pecho	
Contorno de sisa	
Ancho de pecho delantero	
MANGA	
Largo total manga	
Contorno del brazo	
Contorno del codo	
Contorno de la muñeca	
Sangría	
FALDA	
Altura de cadera	
Contorno de cintura	
Contorno de cadera	
Largo de falda	
PRENDAS NO CORTADAS EN LA CINTURA	
Largo total de espalda	
Largo total de delantero	
PANTALÓN	
Largo de pantalón	
Ancho de cadera	
Entrepierna o tiro	
Contorno de cintura	
Rodilla	
Pata (o bajo del pantalón)	



Asimismo, procura que las medidas sean lo más exactas

posible; para ello, te recomiendo que especifiques centímetros (cm) y milímetros (mm). Y no te preocupes porque, en momentos concretos, podrás simplificarte el trabajo. Como verás a lo largo del libro, si realizas cálculos y utilizas dos cifras decimales, puedes redondear para que te quede un único decimal. Así, si la segunda cifra es inferior a cinco, puedes redondear dejando el primer decimal. Si la segunda cifra es cinco o superior a cinco, puedes redondear dejando el primer decimal más 1. Por ejemplo, 12,34 podrías redondearlo en 12,3, mientras que 12,35 podrías redondearlo en 12,4. 

En el mismo sentido, y aunque es cierto que lo más acertado es conservar los decimales, si en algún momento trabajaras con una cifra que se separara de un número redondo únicamente por 1 mm, puedes redondear esa medida hacia arriba o hacia abajo. Por ejemplo, si obtienes 6,1 cm o 5,9 cm, podrás dejarlo en 6 cm en ambos casos. Como ves, se trata de simplificarte el trabajo tanto como sea posible.



Ten en cuenta que, al anotar medidas, sobre todo las de los contornos del cuerpo (cuello, cintura, cadera, etc.) es conveniente que calcules sobre la marcha el valor de la mitad ($1/2$), de un cuarto ($1/4$) e, incluso, de un octavo ($1/8$) de estas medidas y anotes el resultado en la hoja, junto a las medidas totales. Tener estos cálculos hechos te facilitará la tarea después.



Para medir, deberás utilizar una cinta métrica de costurera. Pero ¡cuidado! Presta mucha atención: no todas las medidas se toman igual. Mientras que cuando tomes las medidas de los puntos de sujeción de las prendas (esto es, la cintura o el ancho de espalda) la cinta métrica debe estar completamente tensa para obtener una medida lo más exacta posible, debes tener en cuenta que la persona para la que confeccionas la prenda se mueve, así que lo correcto sería que pudiera hacerlo mientras la

lleve puesta. Por ello, hay medidas que deberás tomarlas sin tensar la cinta, poniéndola holgada y, en algunos casos, añadiendo centímetros a la medida tomada.

Soy consciente de que la indicación de tomar las medidas con la cinta holgada puede ser un tanto imprecisa, y, como te he repetido, en todo el proceso necesitarás la máxima precisión. Una buena manera de saber si estás colocando la cinta lo suficientemente holgada es comprobar si puede girarse alrededor de la parte del cuerpo que estás midiendo. Más adelante te explicaré en qué medidas debes tenerlo en cuenta.



Además, el punto del cuerpo desde el que parten (o al que llegan) las medidas siempre debe ser el mismo. Es decir, si mides el ancho de espalda desde el extremo de un hombro hasta el extremo del otro, cuando midas la altura del hombro deberás partir del mismo punto del hombro y medir hacia abajo, hasta la cintura. Por eso, debes colocar alfileres en los puntos que te sirven de partida y referencia para tomar las medidas.

Medidas de la parte superior del cuerpo

Pero dejémonos ya de generalidades. Todo esto de las medidas se entiende siempre mucho mejor cogiendo la cinta métrica y poniéndose manos a la obra. Te propongo empezar por la parte superior del cuerpo. Para ello, toma medidas de la espalda, del delantero, de los contornos y del brazo. Te lo explico paso a paso en los siguientes apartados.

Medidas de la espalda

Si observas la figura 1-3, podrás seguir fácilmente las explicaciones que vienen a continuación:

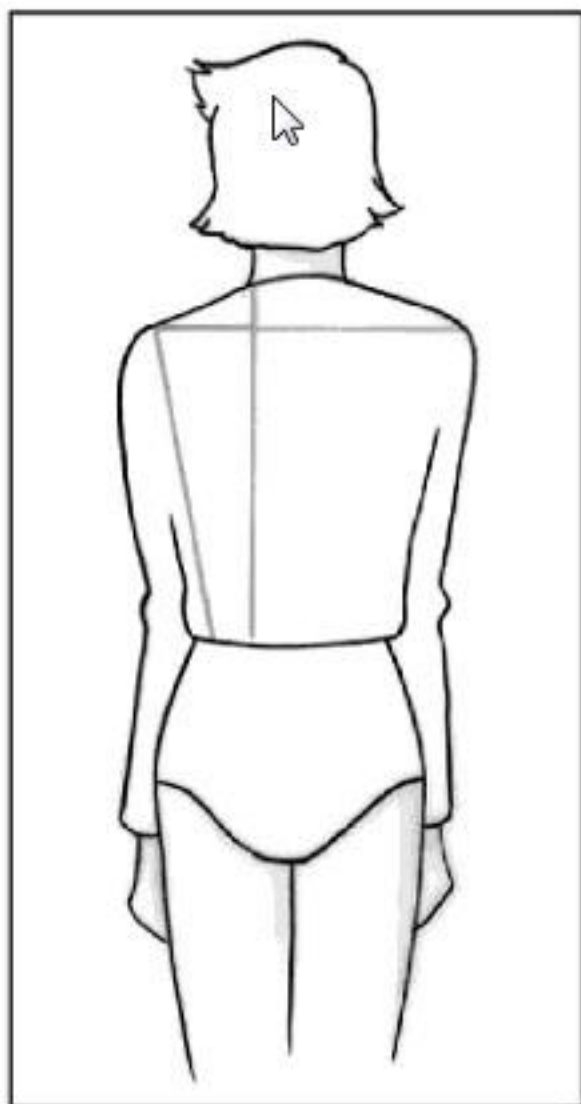


Figura 1-3:

Esquema con las principales medidas de la parte superior del cuerpo (espalda).

- ✓ **Ancho de espalda.** Esta medida se toma del extremo de un hombro, en horizontal, hasta el extremo del otro hombro, con la cinta recta y tensa. No olvides anotar su mitad ($1/2$) junto a esta medida.
- ✓ **Largo de talla de espalda.** Esta medida se toma de la parte interior del hombro, junto al cuello, en vertical hasta la cintura. En este caso es conveniente que dejes la cinta un poquito holgada, para que la prenda no quede corta al realizar determinados movimientos, como doblar el cuerpo o subir los brazos.
- ✓ **Altura del hombro.** Esta medida se toma del extremo del hombro hasta el lateral de la cintura, con la cinta métrica pegada al costado.

Hecha la parte de detrás, toca pasar a la de delante.

Medidas del delantero

Observa atentamente cómo se realizan estas operaciones en la figura 1-4:

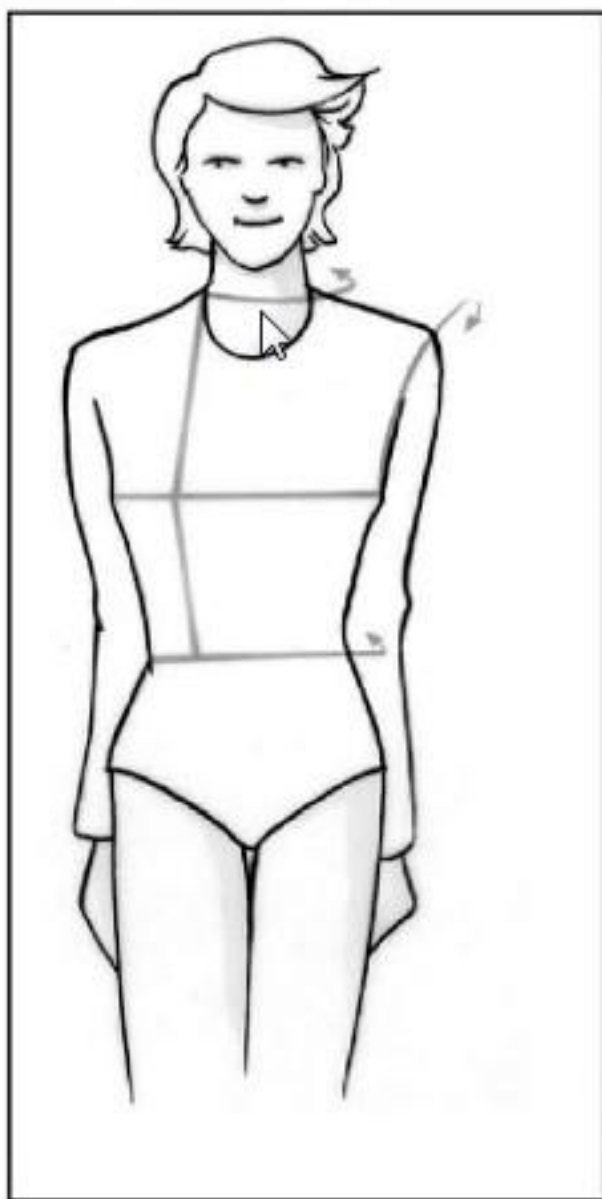


Figura 1-4:

Esquema con las principales medidas de la parte superior del cuerpo (delantero).

- ✓ **Ancho de pecho delantero.** Esta medida se toma partiendo de la mitad de la axila, pasando la cinta por encima de la parte saliente del pecho, hasta la mitad de la otra axila.
- ✓ **Largo de talle delantero.** Mide colocando un extremo del metro en la parte interior del hombro, junto al cuello, pasándolo por encima de la parte saliente del pecho y bajándolo hasta la cintura. Aprovecha el momento de tomar esta medida para anotar las dos siguientes.

- ✓ **Centro de pecho.** Es la zona saliente del pecho. Normalmente se encuentra hacia la mitad del largo del talle delantero. Aunque no es una medida que se use para trazar los patrones, la necesitarás para calcular la siguiente medida.
- ✓ **Altura de pecho.** Es la distancia que hay entre el hombro y el centro del pecho. Esta medida te será de gran utilidad cuando vayas a trazar el largo de las pinzas del pecho.

¿Has visto qué fácil? Y si no lo ves así ahora, calma, que con un poco de práctica antes de que te des cuenta ya le habrás pillado el tranquillo.

Medidas de contornos

Medir el contorno de una parte del cuerpo consiste en rodear esa parte con la cinta métrica para saber lo que mide:

- ✓ **Contorno del cuello.** El contorno del cuello debes medirlo por la parte más baja; es decir, por donde se une con los hombros. Para hacerlo, pasa la cinta alrededor del cuello dejándola un poco holgada. Junto a la medida total del contorno del cuello te resultará muy útil anotar la mitad ($1/2$) y un sexto del total ($1/6$), porque en muchos patrones necesitarás estos datos.
- ✓ **Contorno del pecho o tórax.** Pasa la cinta alrededor del cuerpo, bajo los brazos, a la altura de las axilas y del pecho, y mide el contorno. A esta medida deberás sumar 4 cm para que quede holgada.
- ✓ **Contorno de la cintura.** Toma esta medida rodeando la cintura con la cinta métrica ceñida y justa, pero sin apretar. Calcula y escribe, junto al contorno total, un cuarto ($1/4$) y un octavo ($1/8$) de esta medida.
- ✓ **Contorno de sisa.** Esta medida corresponde a la parte donde el brazo se une al cuerpo. Coloca el metro sobre el hombro. Desde ahí, lleva el metro hacia abajo, rodeando el brazo por debajo de la axila. Al hacerlo, mantén la cinta un poco holgada.



Además de las indicaciones que te he dado en cada medida, al medir puedes calcular la mitad, un cuarto y un octavo de las que corresponden al contorno para tener estas cifras a mano cuando las necesites.

Medidas del brazo

Estas medidas las necesitarás para hacer las mangas (figura 1-5):

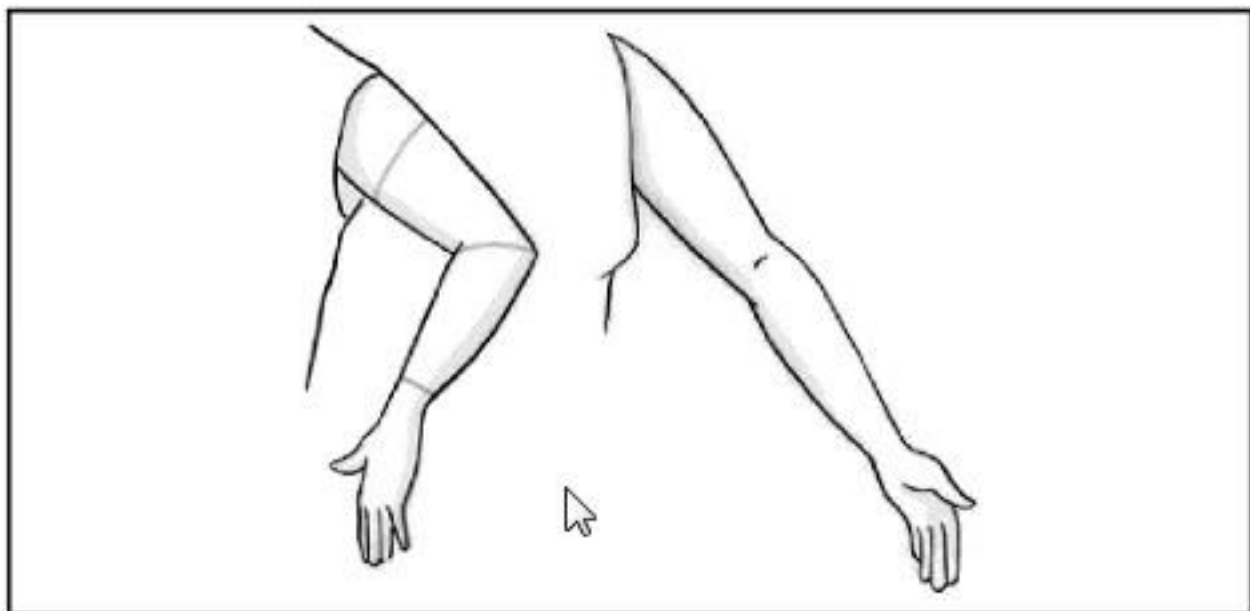


Figura 1-5:
Principales medidas de las mangas.

- ✓ **Largo de manga hasta la muñeca.** Toma la medida del brazo doblado, desde el extremo del hombro a la muñeca. Aprovecha para anotar la altura a la que queda el codo, lo que te servirá como referencia cuando quieras confeccionar prendas con media manga o manga corta.
- ✓ **Largo bajo el brazo.** Coloca la cinta tensa pegada al brazo pero por debajo de él y mide el largo del brazo estirado, desde la axila hasta la muñeca. Anota, de nuevo, la altura a la que cae el codo.
- ✓ **Contorno del brazo.** Mídalo rodeando el brazo por su parte más gruesa, situando la cinta métrica a mitad de camino entre el hombro



y el codo. Hazlo con la cinta tensa pero sin apretar.

- ✓ **Contorno del codo.** Mide el contorno del codo con el brazo flexionado, ya que esta medida aumenta cuando doblamos el brazo.
- ✓ **Contorno de la muñeca.** Rodea la muñeca con la cinta de manera que esta quede holgada.

Y con esto hemos acabado ya la parte superior del cuerpo. Pero como a los humanos nos gusta vestarnos de la cabeza a los pies, ahora te voy a enseñar cómo medir la parte inferior del cuerpo.

Medidas de la parte inferior del cuerpo

En las figuras 1-6 y 1-7 podrás comprobar cómo tomar las medidas de la parte inferior del cuerpo, que te detallo a continuación:

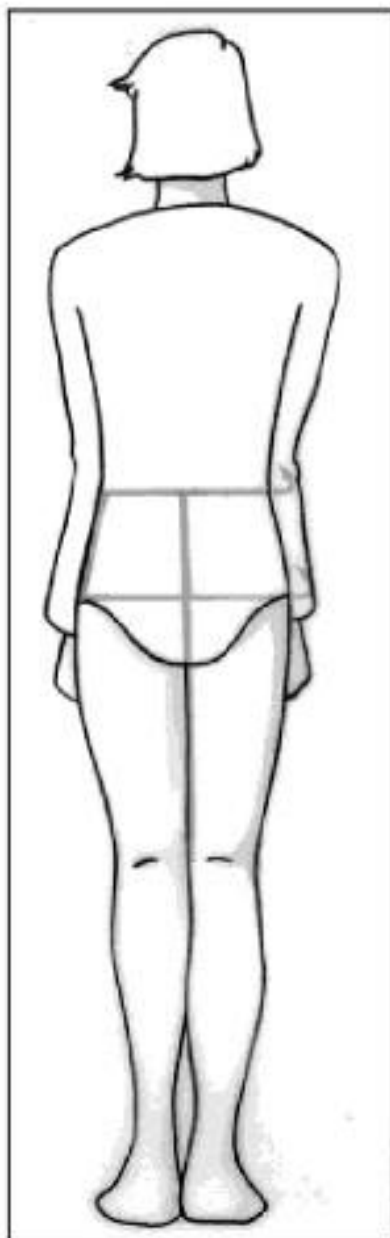


Figura 1-6:

Medidas de la parte inferior del cuerpo para trazar el patrón de una falda.

- ✓ **Contorno de la cintura.** Coloca la cinta tensa pero sin apretar el cuerpo. Anota el contorno total y su mitad ($1/2$), y su cuarta ($1/4$) y octava parte ($1/8$).
- ✓ **Contorno de la cadera.** Coloca la cinta alrededor del cuerpo y mide el contorno en la parte más ancha y saliente de la cadera. A esa medida, súmale 4 cm.
- ✓ **Altura de la cadera.** Toma esta medida desde la cintura, bajando por el lateral hasta la parte más pronunciada y ancha de la cadera. Esta medida la puedes tomar con el metro tenso.
- ✓ **Largo de la falda.** En este caso, mide partiendo de la cintura y baja en vertical con la cinta paralela a la pierna hasta la altura deseada

para el largo de la prenda. A este largo deberás añadirle, más adelante, su margen de costura; es decir, los centímetros necesarios para meterle el bajo.

- ✓ **Entrepierna o tiro total.** Esta es una de las medidas básicas a la hora de trazar patrones de pantalones (figura 1-7). Esta medida se toma colocando un extremo de la cinta métrica centrado en la cintura, bajando la cinta por encima del ombligo y del bajo vientre, pasándola entre las piernas y subiéndola por el centro del trasero hasta la altura de la cintura. Toma las medidas del tiro con un poco de holgura, sin tensar la cinta métrica, pues es una zona delicada en la que el pantalón no debe molestar:
 - **Tiro delantero.** Con el metro así colocado, aprovecha para anotar el tiro delantero, la parte delantero del tiro total; es decir, desde la cintura hasta donde la cinta métrica se curva para pasar entre las piernas.
 - **Tiro trasero.** También debes aprovechar para anotar el tiro trasero, que son los centímetros que quedan tras calcular el tiro delantero hasta completar el tiro total.



Para saber si has tomado bien las medidas del tiro, solo suma el tiro delantero y trasero y comprueba si el resultado es igual al tiro total.

- ✓ **Largo del pantalón.** Esta medida se toma por el costado, desde la cintura, y baja por la pierna hasta el tobillo, en el caso de los pantalones largos, o hasta la rodilla o donde quieras que llegue el filo del pantalón (figura 1-7).



Cuando confecciones pantalones largos, suma algunos centímetros a esta medida para que no queden cortos, pero lo harás sobre la tela.

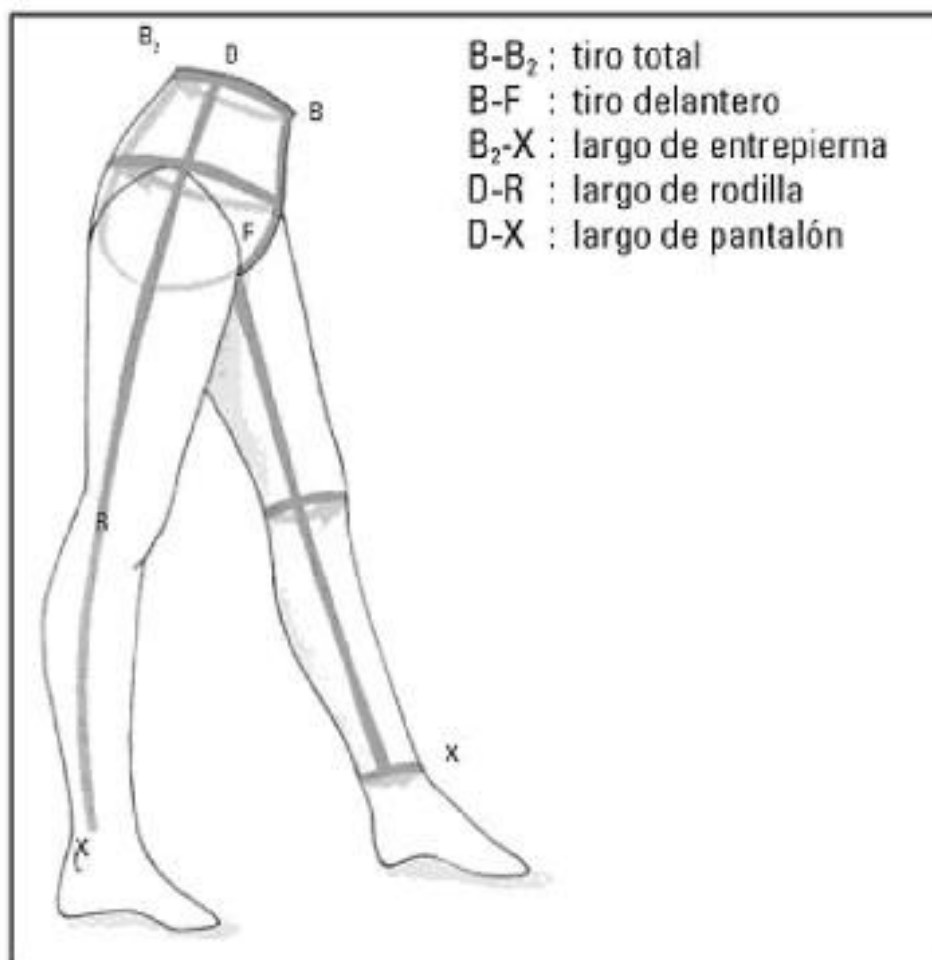


Figura 1-7:
Toma de medidas para pantalones.

- ✓ **Largo de rodilla.** Al tomar el largo del pantalón, anota el largo de rodilla, que es la medida de la pierna desde la cintura hasta la rodilla (figura 1-7).
- ✓ **Contorno de rodilla.** Esta medida solo la necesitarás si vas a confeccionar pantalones con tejidos elásticos. En este caso deberás tomar esta medida disponiendo la cinta métrica tensa, sin holgura, alrededor de la rodilla.
- ✓ **Largo de entrepierna.** Es la medida de la pierna tomada no por el costado, sino por su parte interior; es decir, desde donde termina el tiro delantero, que es el nacimiento interior de las piernas, hasta el tobillo (figura 1-7).
- ✓ **Contorno de tobillo.** Esta medida solo la usarás si confeccionas pantalones largos en tejidos elásticos. Como en el caso del contorno de rodilla que te acabo de explicar, para obtener esta medida debes rodear el tobillo con la cinta métrica tensa.
- ✓ **Largo total de la prenda.** Cuando se trate de prendas enteras que

no vayan cortadas a la cintura, toma la medida desde el hombro, junto al cuello, hasta la altura de la pierna a la que quieras que llegue la prenda.

Y ya está. Si has llegado hasta aquí ya sabes en qué consiste esto de tomar medidas. Lo reconozco, explicado de este modo suena un poco denso, pero en cuanto cojas la cinta métrica verás que es más fácil de lo que parece. ¡Confía en mí!



Moda en miniatura

Aunque el nombre y sus requisitos quedarían establecidos mucho después, en 1945, lo cierto es que se considera que la alta costura empezó hacia principios del siglo XVIII, aunque por aquel entonces sus creadores fueran sastres y costureras anónimos y su influencia se limitara a la corte. Las primeras revistas de moda tal como las concebimos hoy en día (eso sí, con grabados en lugar de fotografías) aparecieron hacia 1810 y no fue hasta unos cuarenta años después cuando en los salones de alta costura empezaron a hacerse desfiles privados de moda.

Entonces, ¿cómo mostraban antes los sastres y las costureras sus diseños y cómo se transmitía la moda desde París a otros lugares? La respuesta es la misma en ambos casos: por aquel entonces, los "diseñadores" (que aún no sabían que lo eran) preparaban réplicas en miniatura de sus modelos y vestían con ellas a pequeñas muñequitas para enseñárselas a las clientas. Del mismo modo, las mujeres adineradas que viajaban a París en busca de inspiración para sus prendas, encargaban muñecas vestidas con los modelos que más les gustaban para llevárselas a los sastres y costureras de su país y que estos pudieran copiarlos.

Para muestra, un patrón: el delantal

La mejor manera de explicar un proceso tan práctico como el trazado de patrones es, sin duda, a través de un ejemplo. Por ello, sin más preámbulos, te voy a enseñar cómo hacerlo. No te asustes; empezaremos por la pieza más sencilla que te puedas imaginar: un útil delantal con dos bolsillos sobrepuestos. Primero te expondré las características que tendrán sus patrones:

- ✓ Todas sus líneas serán rectas, lo que lo convierte en un modelo muy sencillo.
- ✓ No necesitarás las medidas de ninguna parte del cuerpo, ya que los delantales son prendas holgadas que no se adaptan a los contornos del cuerpo; por lo tanto, te ahorraré, de momento, el tomar y calcular medidas y te las daré yo.
- ✓ Es un modelo simétrico, así que podrás dibujar únicamente la mitad del delantal y, después, te explicaré cómo disponerlo sobre la tela para obtener el delantal entero.

Este patrón se compone, básicamente, de dos piezas:

- ✓ El patrón delantero del delantal.
- ✓ El patrón de los dos bolsillos sobrepuestos.

A continuación, vamos a ver cómo se elaboran.

Trazado del patrón delantero

Para comenzar, coloca el papel de patrones sobre tu mesa de trabajo. Primero, traza sobre el papel un gran rectángulo, que utilizarás como apoyo y encuadre, como si se tratara del marco de un cuadro (figura 1-8). Este rectángulo debe medir 34,5 cm de ancho y 90 cm de largo.

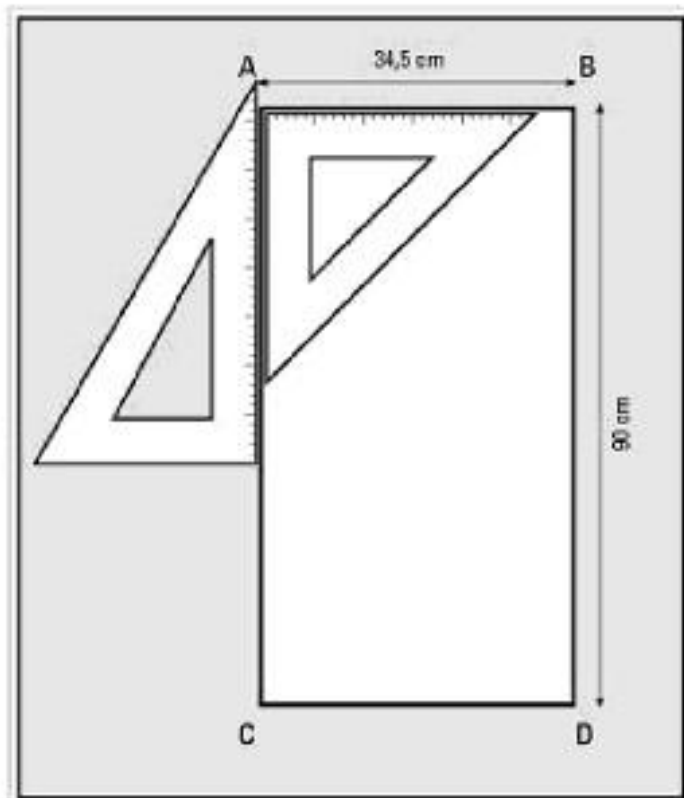


Figura 1.8:
Trazado del rectángulo de encaje del patrón.

Para trazar este rectángulo, usa la escuadra y el cartabón, para que no te salga desproporcionado o torcido. ¿Que no tienes? ¡Pues baja corriendo a la papelería y hazte con ellos, porque te serán muy útiles!

Una vez que los tengas, procede de la siguiente manera:

1. Traza una línea recta vertical, que deberá medir 90 cm (línea A-C).
2. Traza una línea horizontal, de izquierda a derecha, que empiece en el extremo A de la línea vertical y que mida 34,5 cm. Para ello, coloca el cartabón sobre la línea vertical, apoya en él la escuadra y desliza el lápiz sobre ella. Observa la figura 1-8 y verás cómo trazar estas líneas.
3. Marca este primer ángulo del rectángulo con la letra A.
4. Traza una segunda línea vertical en el extremo B de la línea horizontal que acabas de dibujar que sea paralela a la primera y que también mida 90 cm. Para ello, coloca el cartabón sobre la línea A-B y desliza la escuadra hasta el punto B.

5. Marca este segundo ángulo con la letra *B*.
6. Cierra el rectángulo con otra línea horizontal que una las dos verticales y que también mida 34,5 cm.
7. Marca los ángulos inferiores con una *C* el de la izquierda y con una *D* el de la derecha.

Completado el rectángulo, queda dibujar el patrón en su interior (figura 1-9):

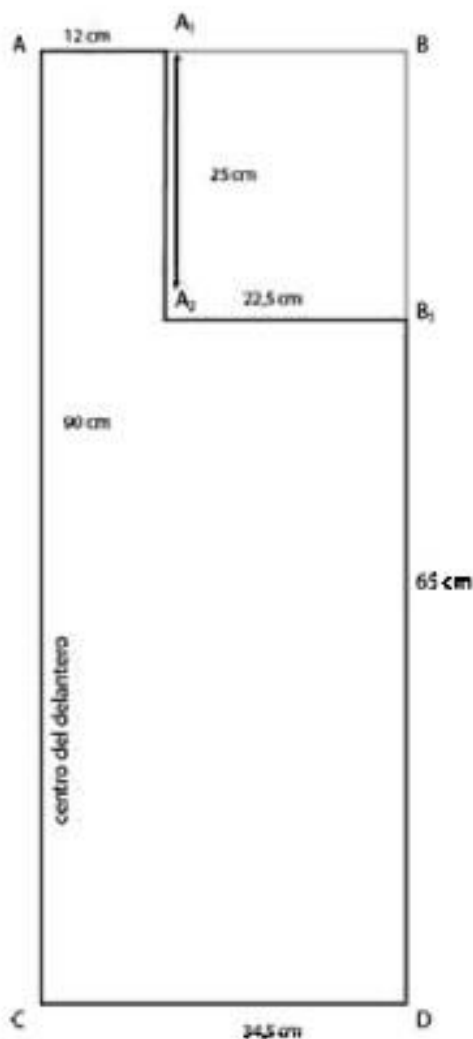


Figura 1-9:

Trazado del patrón delantero del delantal.

1. Marca el punto *A1*, sobre la línea *A-B*, a 12 cm de *A*.
2. Marca el punto *B1*, sobre la línea *B-D*, a 25 cm de *B*.
3. Traza una línea paralela a la línea *A-C*, desde el punto *A1* hacia abajo. Para trazarla, recuerda cómo disponer la escuadra y el

cartabón que has usado para trazar el rectángulo.

4. Dibuja una línea paralela a *A-B* partiendo desde *B1* hacia la izquierda. En este caso, hazlo de la misma manera pero al contrario, es decir, fijando el cartabón sobre la línea *B-D* y deslizando la escuadra hasta el punto *B1*.
5. Verás que ambas líneas se cortan en un punto. Marca este punto como *A2*.

En realidad, una vez has llegado a este punto ya has dibujado el patrón. Ahora solo te queda remarcar las líneas que lo forman, para no confundirlas con las líneas de apoyo, es decir, las que te han ayudado a dibujar el patrón pero que no forman parte de él. Así, el delantal irá desde *A* hasta *A1*; de *A1* hasta *A2*; de aquí a *B1*, de *B1* hasta *D*, de *D* hasta *C* y de *C* a *A*. Es importante que remarques las líneas del patrón y las distingas de las de apoyo porque, al trasladar el dibujo a la tela, tendrás que incluir las líneas que forman parte del patrón.

Y ahora que ya tienes el patrón delantero. ¿Vamos a por los bolsillos?

Trazado del patrón del bolsillo

Como comprobarás, el trazado del patrón del bolsillo es muy simple: solo tienes que dibujar un rectángulo de las medidas adecuadas.



Necesitas un patrón porque, cuando tengas que cortar dos piezas iguales para una misma prenda, lo mejor es que lo hagas con el mismo patrón recortándolo sobre la tela doble; así, además de sacar dos piezas con menor esfuerzo, te asegurarás de que sean idénticas.

Por lo tanto, ahora que ya sabes trazar rectángulos, solo tendrás que trazar uno que mida 15 cm de ancho por 16 cm de largo (figura 1-10).

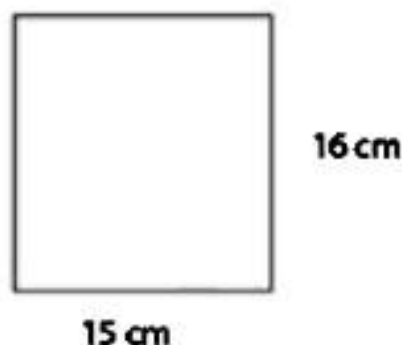


Figura 1-10:
Trazado del patrón del bolsillo.

¡Enhorabuena! Ya has trazado tu primer patrón. Vale, la pieza es sencilla a más no poder, pero no querrás empezar la casa por el tejado. Espero que este primer patrón te haya servido, además de para sentar las bases sobre cómo dibujarlos, para perderle el miedo a algo que suele considerarse muy complicado. Con el patrón dibujado, te queda cortarlo y confeccionarlo. Dado que de la confección me ocuparé en las partes IV y V de este libro, ahora te expongo todo lo que necesitas saber sobre el corte antes de trazar más patrones.

Esto tiene tela

¡Espera, no cortes aún! Antes de coger las tijeras debes saber cuánta tela necesitas para confeccionar tu prenda. Esto es lo que te voy a enseñar a calcular a continuación. Primero te diré que la forma de calcular la cantidad de metros de tela varía en función de diversos aspectos:

- ✓ El modelo que quieras confeccionar.
- ✓ El dibujo o estampado de la tela.
- ✓ El corte de la tela.
- ✓ El ancho del rollo del tejido que hayas seleccionado.

No me detendré demasiado en los dos primeros aspectos, ya que son muy sencillos de explicar. Por un lado, es lógico que la cantidad de ropa necesaria dependa del modelo que elijas y de sus dimensiones: no necesitarás la misma cantidad de ropa para un vestido largo de fiesta que

para unos pantalones cortos; del mismo modo, tampoco necesitarás la misma cantidad de tela para una falda recta que para una plisada.

En cuanto al hecho de trabajar con tejidos estampados, siempre hará que necesites más tela que si lo haces con género liso. El motivo es que tendrás que comprobar que, al cortar, las piezas contiguas casen (es decir, que el dibujo no se interrumpa entre el delantero de una camisa y la manga, por ejemplo. ¡No quedaría bien una camisa a rayas con las rayas verticales en el cuerpo y horizontales en las mangas!); esto significa que entre patrón y patrón te quedarán más espacios de ropa inservibles que si trabajaras con género liso. Lo verás mejor cuanto mayores sean los motivos del estampado.

Tres cortes distintos

La forma de cortar el género también influirá en la cantidad de tela que necesitarás, pero para que puedas entenderlo mejor, antes tengo que darte información teórica. No te asustes, no me entretendré demasiado; te explicaré lo justo para que entiendas mejor la parte práctica.



Antes que nada, conviene que te explique que la mayoría de géneros están tejidos mediante hilos horizontales y verticales que se cruzan formando una trama. Esta trama constituye lo que llamamos *tejido* y, aunque no se aprecie a simple vista, es muy importante a la hora de cortar.

Las tiendas de tejido venden género que se presenta enrollado alrededor de un tubo de cartón. Pues bien, cuando hablo de hilos “verticales” me refiero a los que dan el ancho de la tela o rollo, y al decir “horizontales”, a los que están enrollados a lo largo de la pieza o rollo de género. El ancho de la tela está limitado por los *orillos*, los bordes o cantos de la pieza de tela. De este ancho, puedes adquirir la cantidad de tela que quieras, y esta medida será el largo de la tela.

Teniendo esto en cuenta, te resultará más fácil entender los distintos tipos de corte que existen. Hay tres tipos:

- ✓ Cortar al hilo.
- ✓ Cortar contrahilo.
- ✓ Cortar al bies.

Cortar al hilo o al contrahilo significa cortar en línea recta de forma que las tijeras siguen un mismo hilo; horizontal en el primer caso, vertical en el segundo. El efecto de cortar al hilo o a contrahilo viene a ser el mismo, y te decantarás por un corte u otro en función de cómo quieras que quede el estampado o de si quieres ahorrarte algún metro de tela (figuras 1-11 y 1-12).

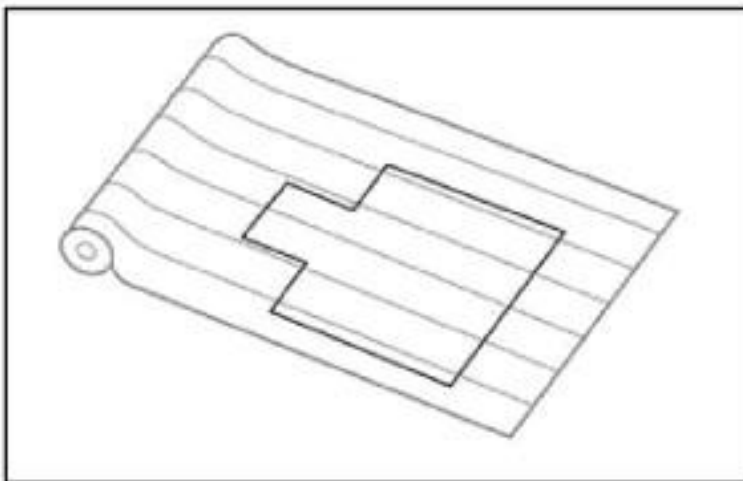


Figura 1-11:
Delantal cortado al hilo.

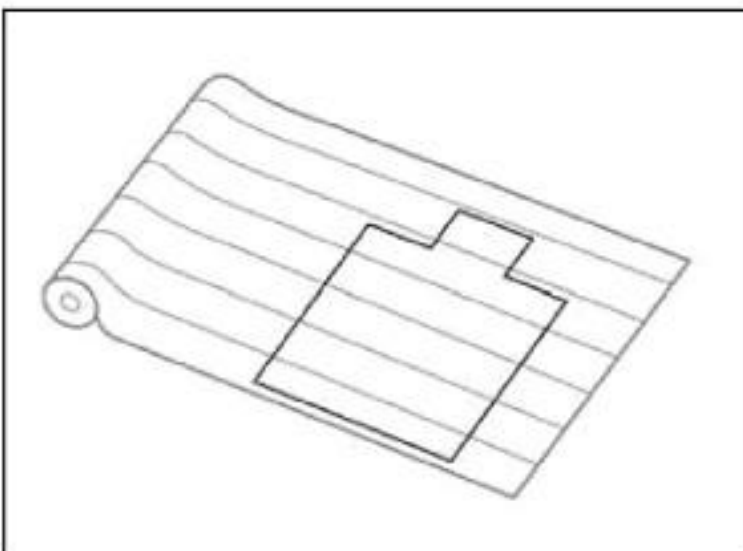


Figura 1-12:

Delantal cortado a contrahilo.

Sin embargo, cortar al bias es cortar la trama del tejido en diagonal (figura 1-13). Cortar al bias supone dos cosas:

- ✓ Que aportarás al tejido una elasticidad que con los otros cortes no tenía; por lo tanto, para ciertas piezas y modelos será la única opción.
- ✓ Que necesitarás más cantidad de ropa.

Ahora que ya conoces los tipos de corte creo que es hora de poner los patrones sobre la tela.

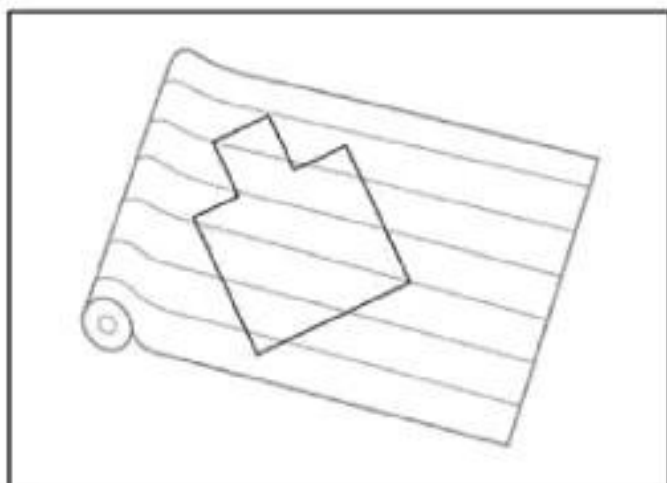


Figura 1-14:

Delantal cortado al bias.

Colocar los patrones sobre la tela

Una vez recortados los patrones de la prenda, extiéndelos sobre la tela para ver cuánta necesitarás. Para ello, tendrás que elegir un criterio de los tres que te exponía: al hilo, al contrahilo o al bias.



Ten siempre presente que debes colocar todas las piezas (o al menos las más importantes, como el delantero y la espalda) en la misma

dirección del hilo.

Para continuar con el ejemplo que ya hemos trabajado, te enseñaré a calcular la tela que necesitarás para confeccionar el delantal disponiendo el patrón al hilo; como ya habrás imaginado, disponer el patrón al hilo no es más que colocar el largo del patrón a lo largo de la tela y el ancho del patrón, lógicamente, a lo ancho de la tela.

Para colocar al hilo el patrón del delantal que has trazado, tienes que hacer lo siguiente:

1. Dobla la tela a lo largo, con el derecho del tejido hacia dentro (como si cerraras un libro o una revista abiertos), de forma que los lados del derecho se unan; por fuera, quedará a la vista el revés del tejido. De este modo, la pieza te quedará con los dos orillos o cantos de tela hacia un lado y tendrás un dobléz en el otro lado (el izquierdo).
2. Coloca a lo largo de este dobléz la línea que va de A a C, que se llama *línea interior* o *línea centro del patrón*. Este dobléz será la línea central que divide el delantal en dos mitades iguales (figura 1-14).

Si en lugar de confeccionar un delantal estuvieses cortando una pieza más compleja, como por ejemplo una falda, que constara de los patrones delantero y espalda, deberías colocar así el patrón espalda, dado que sería otro patrón simétrico. En general, todas las piezas de tela que tienen que ser simétricas se cortan así. Al cortar una mitad sobre la tela doble, el corte te saldrá idéntico por ambos lados.

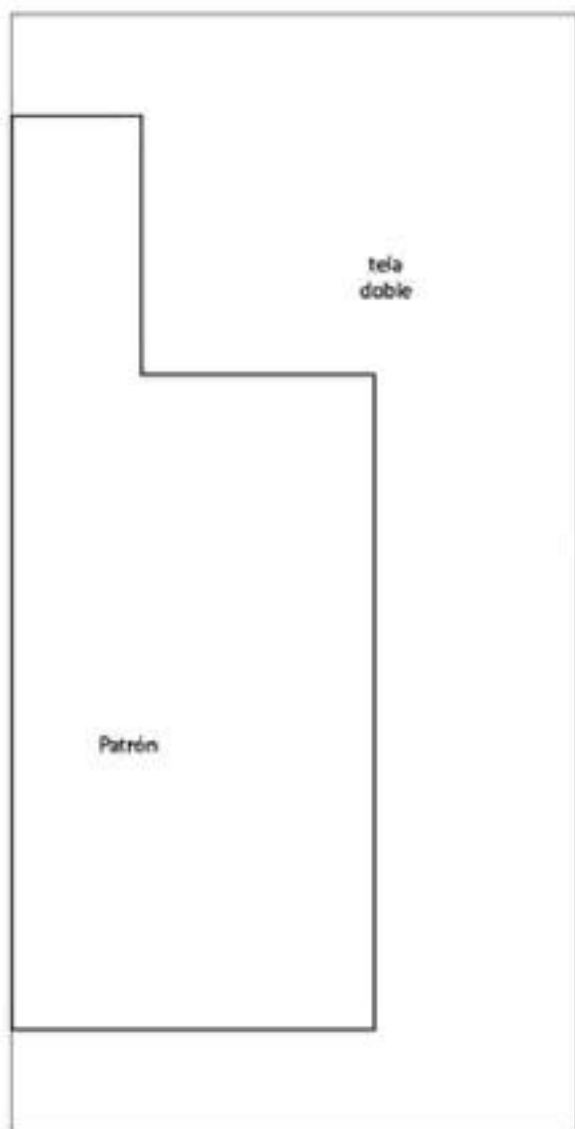


Figura 1-15:

Colocación del patrón sobre la tela doble.

Cuando tengas dispuestos sobre la tela los patrones más importantes y los hayas sujetado a ella con alfileres, podrás distribuir los patrones secundarios (mangas, bolsillos, etc.) sobre los espacios libres.

Como te decía, tanto las mangas como los bolsillos los puedes colocar sobre la tela doble, de manera que obtengas dos mangas idénticas y dos bolsillos iguales.



Al principio te será de gran ayuda practicar con telas de rayas sencillas, pues, al cortar y coser, las rayas te orientarán para no perder las

líneas rectas.



Cuando confecciones utilizando tejidos naturales (como algodón 100 %) ten en cuenta que estos tejidos suelen encoger al lavarlos, generalmente de largo. Por ello, conviene que, después de comprar la tela, la dejes en remojo una noche; cuando esté seca y planchada, tendrá la medida definitiva sobre la que debes trabajar.

Una manera más sencilla

¿Y esta que te acabo de contar en el apartado anterior es la manera más sencilla de calcular la cantidad de tela?, te preguntarás. Bien, en realidad hay otra más fácil que solo te servirá para prendas muy rectas, sin vuelo ni pliegues de tela.

Para esos casos, te aconsejo que calcules lo que deberá medir un rectángulo de género, dentro del cual tienen que caber los principales patrones, que son el delantero y la espalda, con sus márgenes de costura, pinzas y bajos (no te preocupes si aún no sabes qué son las pinzas; es un concepto que trataré enseguida). Este rectángulo deberá tener, como mínimo, las siguientes dimensiones:

- ✓ De ancho, la medida del ancho de espalda, ya que suelen confeccionarse prendas con delantero y espalda; de no ser así, el ancho debería ser igual a la parte más ancha de la prenda, como en el caso de tu delantal.
- ✓ De largo, el doble del largo total de la prenda.

A estas medidas deberás añadir unos 10 cm para sacar los márgenes de costura, bajos, etc. No te preocupes si no entiendes alguno de estos conceptos: los trabajarás en breve.

A continuación, suma otros tantos rectángulos para los patrones de mangas, cuello, cinturilla y bolsillos. Por ejemplo, para las mangas tendrás

que calcular un rectángulo de tela que mida el doble de ancho de la manga por el largo de la manga o un ancho de manga por el doble de su largo.



Ten presente que no conviene calcular la tela muy justa. Deja siempre unos centímetros de holgura y margen.

¡Qué rollo!

Como te decía, los tejidos que se venden en las tiendas para confección de ropa vienen en rollos y tienen unos anchos determinados: de 90, 120 o 150 cm; es decir, entre menos de 1 m y 1,5 m. Esta información, aparte de ser útil, te servirá para calcular la tela que necesitarás ya que, lógicamente, el ancho de la tela condicionará el largo que necesites.



Te recomiendo que, al principio, utilices tejidos baratos, como género de retales de los que venden en las tiendas a precios económicos o restos de tela que tengas por casa. Se trata de que pierdas el miedo a cortar y te arriesgues, poco a poco, a experimentar, lo que no será fácil si sabes que el tejido que tienes entre manos vale una fortuna.

Marcar antes de cortar

Hay ciertos útiles que no pueden faltar en la cesta de costura de todo aspirante a dominar el corte:

- ✓ Unas tijeras largas y bien afiladas.
- ✓ Un jaboncillo afilado o una tiza para trazar líneas finas al marcar la tela.

- 
- ✓ Una caja de alfileres.
 - ✓ Una ruleta o ruedecilla metálica dentada, como las que utilizan los zapateros para marcar líneas sobre la piel, que te será muy útil como complemento o sustituto del jaboncillo a la hora de calcar las líneas del patrón en la tela.

¿Qué me dices? ¿Cuentas con ellos? Si te falta alguno, no dudes en ir a comprarlo, pues de otro modo difícilmente podrás pasar de la teoría a la práctica. Y si los tienes todos, pues pónelos bien a mano, que esto empieza a ponerse serio: voy a explicarte cómo trasladar las líneas del patrón a la tela para cortarla.

Del patrón a la tela

Cuando hayas colocado el patrón sobre la tela, ten presente que a su alrededor deben sobrar unos 2 o 3 cm de tejido. Es así porque, sobre la tela, trazarás dos tipos de líneas:

- ✓ Las que dibujan el patrón, que coinciden con las que has remarcado, que son las líneas por las que irá la costura en la tela.
- ✓ La línea exterior del contorno del patrón, que trazaremos a una distancia de unos 2 cm.

Esta línea exterior es muy importante y se llama *margen de costura*. Estos márgenes de costura son un espacio de tela que se deja alrededor de la línea de costura, de forma que el pespunte de la confección de la prenda no se tenga que hacer justo al filo del corte de la tela, pues cuanto más cerca esté del canto cortado, más fácil será que la tela se rasgue con el uso (figura 1-15).



Figura 1-16:
Patrón del delantal con sus márgenes de costura.

Para trasladar las líneas del patrón a la tela, hazlo de la siguiente forma:

1. Dibuja sobre la tela el contorno del patrón, sin olvidar ninguna de las líneas por las que más adelante irá una costura. Esto no importa en el caso del delantal, que es un ejemplo muy sencillo, pero debes tener claro que hay que pasar a la tela, por ejemplo, las líneas de las pinzas, elementos que te explicaré más adelante.



Utiliza el jaboncillo o la ruleta pero, sobre todo, sujeta los extremos del patrón a la tela con alfileres. De este modo conseguirás que ni el patrón ni la tela se muevan, se desplacen o se arruguen.

2. Trasladado el patrón, dibuja sus márgenes. Para hacerlo, mide 2 o 3 cm hacia fuera, partiendo de los ángulos o esquinas del dibujo del

patrón que tienes sobre la tela.

3. Deja 5 cm de margen en el bajo del delantal y, excepcionalmente, deja la misma cantidad de tela en la parte superior.
4. Traza una línea paralela al contorno del patrón que una los puntos que has marcado.



Aunque la medida de estos márgenes es variable, como norma general deberás dar los siguientes márgenes:

- ✓ 1 cm en el borde de las sisas.
- ✓ 2 o 3 cm en las costuras de los hombros, los laterales y las mangas.
- ✓ De 5 a 7 cm en los dobladillos.



Sin embargo, ten en cuenta que los márgenes pueden cambiar en función del género con el que trabajas. Te pondré ejemplos. Si utilizas tejidos elásticos, estas medidas pueden ser menores. Esto también es así en el caso de emplear telas transparentes, donde puedes dejar 1 cm de margen y rematarlo y esconderlo al confeccionar la prenda. Por el contrario, deberán ser mayores cuando uses materiales como el cuero, para evitar que las costuras cedan y la prenda se rasgue.

De hecho, tienes un claro ejemplo de esto en la parte superior del delantal; como sabes, excepcionalmente he hecho que le des a esta parte el mismo margen que al dobladillo; de este modo, las partes superiores de los delantales pueden rematarse con un dobladillo por arriba.



Ten en cuenta que siempre, salvo en casos excepcionales como el del delantal, el margen de dobladillo debe ser mayor que el resto, de unos 5 cm, y que su medida dependerá de si la prenda es para un niño o para un adulto, pues en el primer caso deberás dejar más margen de dobladillo que en el segundo. Evidentemente, es así porque los niños crecen muy deprisa y esta tela extra te será muy útil para conseguir que las prendas no les queden cortas cuando aún les sirvan.

Hecho todo esto, no te queda más que pasar a la tela los dos bolsillos del delantero y las tres tiras al bias (dos de 52 cm para cada lado y una de 40 cm para el cuello).

En el próximo capítulo empezaremos a trabajar las técnicas básicas de costura, con las que más adelante confeccionarás tu delantal.

Capítulo 2

De la hebra a la costura

En este capítulo

Surte tu costurero a la perfección

Cómo realizar las costuras imprescindibles y sus principales aplicaciones

Ejercicios para practicar las costuras básicas

Aunque tengas algunas nociones de costura y de cómo realizar labores de confección sencillas, no te creas que te vas a librar de leer este capítulo. ¿Por qué? En primer lugar, porque empezaré hablándote de todo lo que debe haber en un buen costurero, para que compruebes que el tuyo está bien equipado.

En segundo lugar, porque, por simple que pueda parecer, cada costura tiene su utilidad y método. Es decir, es importante que sepas cuándo usar cada una y que conozcas el modo de hacerlas, pues sería una lástima que, después de invertir dinero en buenos tejidos, diseñar asombrosos modelos y esmerarte en el corte, el resultado no fuera bueno por una mala confección.

Los pertrechos del sastre

Como te he dicho, voy a empezar este capítulo por algo tan básico como las herramientas imprescindibles que debes tener a mano en el momento de ponerte a coser. Toca, pues, echar un vistazo al costurero. Y para ello, ¿qué mejor que empezar por el propio costurero?

El costurero

Lo primero que debes conseguir es un buen continente que sea manejable y en el que puedas guardar lo que necesites. La mejor opción son los costureros, unas cajas divididas en pequeños departamentos para que clasifiques ordenadamente agujas, hilos, alfileres, etc. También puedes usar una cesta o una caja de madera, siempre que te permita guardar todos los útiles y localizarlos de forma rápida y fácil.

La cinta métrica

Para medir la tela, lo más práctico es que utilices el metro de tela o cinta métrica que usas para tomar las medidas y de la que ya te he hablado en el capítulo 1. Esta cinta te servirá tanto para medir los centímetros en la tela como para medir las curvas trazadas en el patrón, que no se pueden medir con la regla.



Además, puedes utilizar otro sistema para medir las curvas si en ese momento no tienes la cinta métrica a mano. Consiste en poner un cordel a lo largo de la curva y medir la

longitud del cordel con la regla.

Los alfileres

Pocos elementos son tan imprescindibles en corte y confección como los alfileres. En los comercios especializados podrás encontrar dos tipos básicos:

- ✓ **De punta muy afilada.** Se usan para la confección con tejidos transparentes o muy delicados.
- ✓ **De punta redondeada.** Se emplean con géneros más gruesos, con la ventaja de que estos alfileres no atraviesan los hilos del género y no los deshilachan. Son como las clásicas agujas de punto de cruz.

A ellos se podría sumar un tercer tipo, que son los alfileres de cabeza de plástico. Pueden ser muy útiles ya que, al ser de colores, se distinguen mejor y son más fáciles de encontrar.



En cualquier caso, asegúrate de que los alfileres que vayas a usar sean lo suficientemente largos para que se agarren bien. Te lo digo por experiencia: no hay nada más pesado que andar volviendo a colocar los alfileres que se sueltan porque son demasiado cortos. Y otra cosa: es importante que aciertes con el tipo de alfiler que necesita cada género, pues si eliges unos demasiado gordos para el tejido que estás trabajando dejarán marcas en la tela.

Asimismo, asegúrate de que sean de acero inoxidable, de manera



que con el tiempo y la humedad no se oxiden, pues podrían manchar la tela y dificultar la costura.

Como complemento a este apartado, te recomiendo un par de herramientas que te vendrán bien para tener los alfileres localizados y a mano:

- ✓ La muñequera de sastre, una especie de cojincito que se sujeta a la muñeca y en el que se clavan los alfileres.
- ✓ Un buen imán, tu mejor aliado a la hora de recoger los alfileres que inevitablemente se desparramarán por el suelo y por la superficie de trabajo.

Estas herramientas parecen una tontería, pero la próxima vez que tú o alguien de tu familia os pinchéis porque un alfiler se ha quedado perdido en el sofá entenderás cuán útiles son.

Las agujas

Existen muchos tipos de agujas para coser a mano. Pero antes de empezar a hablar de ellas, conviene que te diga que todas, como los alfileres, deben ser de acero inoxidable.

A partir de ahí, las agujas pueden ser más o menos largas y más o menos gruesas, y se clasifican en función de estas características mediante números que van del 1 al 12 (siendo las del 1 las más gruesas y largas, y las del 12, las más finas y cortas).

Como habrás adivinado, conviene que tengas agujas de distintos tamaños y grosores, una para cada clase de costura. Así, por ejemplo, para hilvanar te convendrá una aguja larga, que te permita dar varias puntadas largas de una vez; mientras que, para

las puntaditas cortas propias del sobrehilado o los dobladillos, necesitarás una más corta y manejable.

Por otra parte, el tamaño y grosor de la aguja también deberás elegirlo en función de la clase de género que vayas a utilizar. Cuando cosas géneros gruesos, fuertes o de trama muy apretada (como los géneros de abrigo o el tejido vaquero), necesitarás una aguja más gruesa y resistente que se clave bien en el tejido y lo atraviese sin partirse.

El enhebrador

Aquello de dejarse la vista intentando pasar el hilo por el ojo de la aguja es ya cosa del pasado. Y todo gracias a un invento tan maravilloso como el enhebrador, un artilugio que sirve, como su nombre indica, para enhebrar el hilo en la aguja (figura 2-1). Siempre resulta útil, pero te será prácticamente indispensable cuando trabajes con agujas pequeñas, cuyo ojo será, lógicamente, también más pequeño y estrecho.

Aunque existen varios modelos, el más común es uno que lleva un agujero pequeño donde se introduce el ojo de la aguja y una especie de ranura donde va el hilo; con ellos, enhebrar la aguja es tan sencillo como presionar un botón.

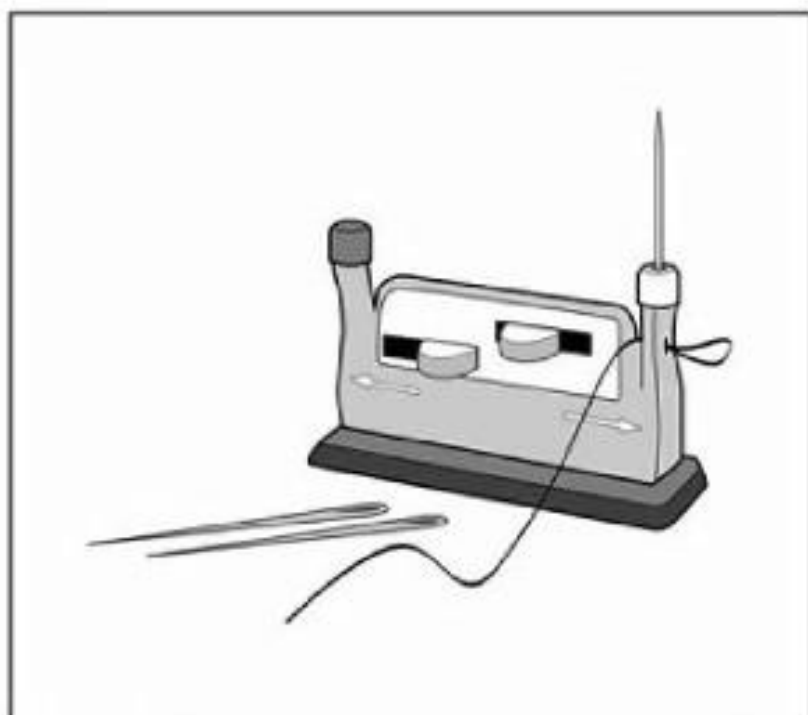


Figura 2-1:
Un enhebrador.

El dedal

Si quieres proteger la yema del dedo con el que se presiona la aguja al dar las puntadas, el dedal te resultará imprescindible. Sobre todo cuando trabajes con tejidos fuertes y gruesos que requieran cierto esfuerzo de presión con el dedo para que la aguja los atraviese.

Un buen dedal debe ser metálico, preferentemente de acero inoxidable. Aunque se suele colocar en el dedo corazón, puedes usarlo en otro, si te resulta más cómodo; el dedo anular, por ejemplo.

En cualquier caso, el dedal debe quedar bien ajustado al dedo, sin apretar pero que tampoco se salga. Para conseguirlo, busca la talla de dedal que mejor se adapte a tu dedo, que para eso te las ofrece el mercado.

Los hilos

Aunque a simple vista todos parezcan iguales, hay muchos tipos de hilo. Por eso, si aciertas con el binomio hilo-tejido, la tarea de confección te será mucho más sencilla. Pero si no lo haces, no solo se te dificultará la tarea sino que, en el peor de los casos, la falta de acierto se reflejará en la prenda confeccionada.

Parece una tontería, pero no lo es en absoluto. Imagínate que coses un tejido sintético con un hilo de algodón. ¿Qué puede ocurrir? Pues que, cuando laves la prenda y encoja el hilo, las costuras tiren y arruguen la prenda.

Para evitar dramas de este tipo harás bien en tener presente la tabla 2-1, donde te expongo qué tipo de hilo es el indicado para cada costura o tejido.

Tabla 2-1. Cada costura tiene su hilo

Labor o género Hilo	
Para hilvanar	Hilo de algodón basto, de un color que contraste con el tejido
Para hacer costuras	Hilos del n.º 40 y del n.º 50
Para realizar ojales y botones	Hilos torzal de seda, fuertes y muy adecuados para rematar y embellecer la labor
Para confeccionar con géneros muy finos	Hilo acorde con la caldidad del tejido lo hilo de seda
Para coser géneros sintéticos	Hilos de fibras sintéticas, que se adaptan mejor a este tipo de tejidos (no encogen las costuras)

Pero el tipo de hilo no es el único factor que debes tener en cuenta. Otro no menos importante es el color en relación con el color del tejido. En este sentido, el color de ambos debe ser lo más parecido posible, incluso idéntico. Si no lo haces así, se distinguirán las costuras y puntadas, y además se verán los errores



de costura que hayas podido cometer. A veces se utilizan hilos que contrastan con el color del tejido para realizar diseños sobre la tela o para aprovechar el trazado de las costuras como adornos (como sucede con las costuras anaranjadas sobre el azul de los pantalones vaqueros, por ejemplo). Atrévete a probarlo, pero solo cuando domines la costura. (Si quieres saber más cosas sobre los hilos, pasa al capítulo 3, donde te explico los diferentes tipos que hay.)

Las tijeras

Aunque para el corte de la tela necesitarás unas tijeras muy largas y afiladas, que también te servirán para el corte de patrones si no tienes un cúter, para la confección tendrás que hacerte con un par de tijeras más cortas y manejables.

Bueno es que sepas que también existe en el mercado otra clase de tijeras de costura, dentadas y que cortan haciendo un zigzag en el filo de la tela; te serán muy útiles, ya que impiden que los cantos de la tela se deshilachen.

El jaboncillo

El jaboncillo te servirá para trazar líneas sobre el tejido. Aunque la mayoría de los jaboncillos son blancos, los hay de otros colores. Elige un color que contraste con el color del tejido.

También es imprescindible que esté afilado, lo que te permitirá trazar unas líneas más finas y, así, podrás confeccionar con mayor exactitud al utilizarlas como guía.

Para mantener el jaboncillo afilado solo necesitarás unas tijeras o

un cuchillo, aunque también existen en el mercado unos utensilios específicos para tal uso que se denominan, ¡qué originalidad!, afiladores de jaboncillo.

Si te decantas por ellos, debes saber que los hay de distintas clases, desde los más sencillos, que no son más que una cuchilla, hasta otros más elaborados, que consisten en una caja de madera o de plástico con una abertura en la parte superior y un número variable de cuchillas en su interior. Para afilar el jaboncillo con ellos, lo único que tienes que hacer es pasarlo por encima de la abertura de la caja ligeramente inclinado.



Te recomiendo que afiles el jaboncillo a menudo para poder hacer un trabajo de dibujo pulcro, lo que te ayudará a que el corte y confección sean impecables.

La plancha

Sí, has leído bien, la plancha es un útil de costura. ¡Y una gran aliada en el proceso de confección!

Para empezar, porque para coser con precisión y exactitud, el tejido debe estar bien planchado. Cuando utilices géneros que encogen con los lavados, como el algodón, deberás remojarlos en agua antes de plancharlos.

En segundo lugar, porque la utilizarás para planchar cualquier doblez que hayas hecho en el tejido (dobladillos o bajos, pinzas, márgenes de costura, etc.), ya que estos dobleces son necesarios



para que la prenda tome forma. Eso sí, el proceso de planchado también tiene sus complicaciones y no es igual para todas las costuras. Por ejemplo, los dobladillos o bajos se planchan una vez hilvanados pero antes de coserles un pespunte. En cambio, los márgenes de costura se planchan una vez hecho el pespunte, lo que implica que hay que separar y planchar abiertos los márgenes de costura cuando se hayan cosido con pespuntos. Por supuesto, no espero que recuerdes todo esto ahora, son solo ejemplos.

También usarás la plancha para adherir la entretela a las piezas que lo requieran.

Por todo ello, no está de más que tengas a mano unas instrucciones básicas de planchado en confección:

- ✓ Haz una prueba de planchado con un retal para ajustar la temperatura de la plancha.
- ✓ Plancha siempre por el revés. Si en algún caso lo haces por el derecho, coloca un paño húmedo entre la plancha y la prenda.
- ✓ Procura no estirar el tejido durante el planchado; presiona sobre él suavemente.
- ✓ Plancha el tejido en la dirección del hilo para no deformar la trama.
- ✓ Utiliza la plancha para dar forma a cuellos y solapas.
- ✓ Plancha las costuras hasta que queden bien planas.

¿Has visto todo lo que puede hacer una plancha durante el proceso de confección? Y esto no es nada, como verás si lees el capítulo 14, donde trato con más detenimiento las posibilidades de la plancha. La verdad es que es un artilugio de lo más útil.

Asentar y cantar, todo es empezar

Ahora que lo tienes todo a mano, puedo centrarme ya en las costuras indispensables, que es precisamente el tema de este capítulo. Recuerda ir practicándolas a medida que las leas y no pases a la siguiente hasta que domines la anterior. Sé que puede llegar a ser un poco pesado, pero piensa que nadie nace enseñado y que si de verdad quieres saber cómo se confecciona un vestido, no lo aprenderás solo leyendo. Luego, cuando seas capaz de sacar tus propios patrones y hacer aquella ropa que de verdad te gusta, verás cómo todo este tiempo de práctica ha sido una inversión de lo más inteligente.

Hilvanado

Hilvanar es hacer una costura provisional y floja que sirva de apoyo y guía para el cosido posterior y definitivo y que tendremos que retirar o descoser una vez finalizada la prenda.

Los hilvanes cumplen dos funciones primordiales en la preparación de las piezas para su costura: sujeción y marcado. Concretando más, las aplicaciones de los hilvanes son:

- ✓ Trazar con hilo una línea por la que va a ir la costura; es decir, es algo así como volver a recalcar el dibujo del patrón sobre la tela, pero esta vez con hilo.
- ✓ Hacer marcas con hilo en la tela, que te servirán de referencia.
- ✓ Mantener dos piezas de tela encaradas y unidas.
- ✓ Sujetar algunas piezas a la prenda, como forros y bolsillos.



Como te he comentado, cuando tengas la prenda cosida a máquina y la consideres finalizada, deberás retirar los hilvanes. Para hacerlo sin mucho esfuerzo, conviene que los hilvanes sean de un color distinto al del tejido y al de las costuras. Por eso lo ideal es utilizar un hilo especial para hilvanar, que suele ser blanco, de algodón y que se rompe con facilidad.

Dicho esto, te voy a presentar los distintos tipos de hilvanes, cada uno con su función dentro de la preparación del proceso de confección.

Hilván normal

Para hacer este hilván, enhebra la aguja con hilo de hilvanar e hilvana tensando el hilo. En este caso, las puntadas deben ser rectas y pueden medir entre 1 y 2 cm, dependiendo del tamaño de las piezas que estés uniendo (figura 2-2).

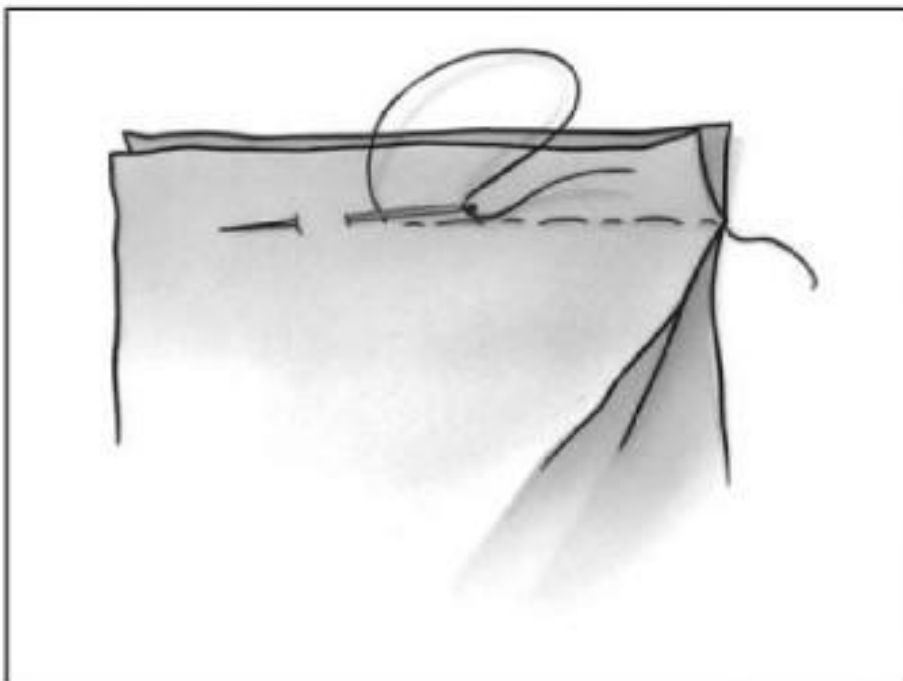




Figura 2-2:

Hilván normal.

Hilván abierto o flojo

Este hilván sirve para marcar la tela, igual que hiciste con el jaboncillo. Y es necesario hacerlo porque, al trazar las líneas del patrón pasando el jaboncillo por una de las mitades de la pieza, desde uno de los extremos hasta el dobléz de la tela, la otra mitad queda sin dibujar. Por lo tanto, tendrás que “calcar” estas líneas al otro lado de la pieza de tejido.

Para hacerlo, ve dando puntadas muy sueltas, en línea recta, sin tensar el hilo, dejando argollitas de hilo cada dos puntadas (figura 2-3 a).

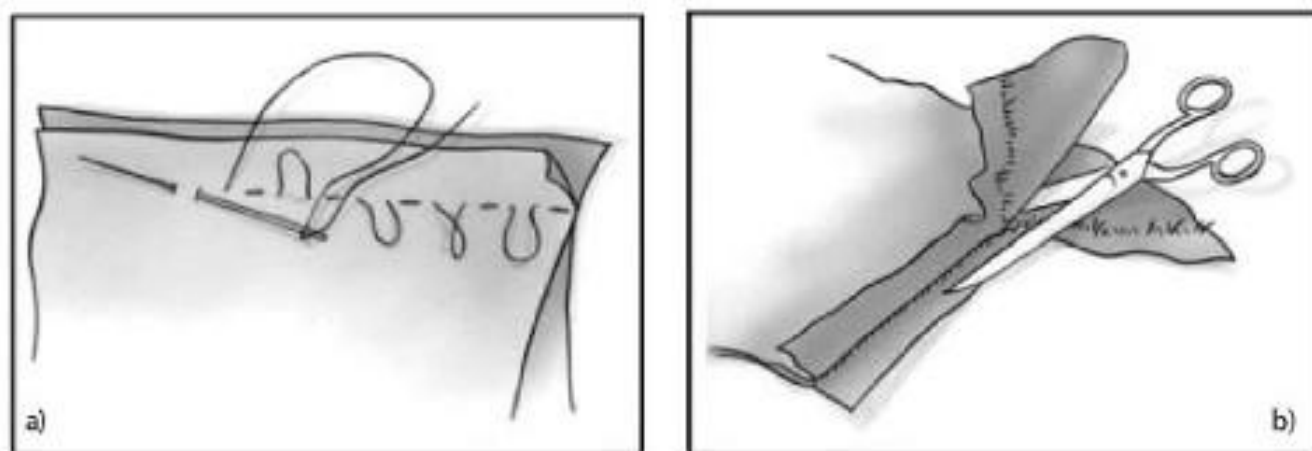


Figura 2-3:

Hilván abierto o flojo (a) y cómo separar la tela (b).

Una vez hecho esto, separa las telas que has unido con el hilván, de forma que los hilos de las puntadas se tensen y puedas cortarlos por su parte central con las tijeras (figura 2-3 b). Una vez cortados los hilos, verás cómo has trasladado las marcas de hilo a la otra parte de la tela.

Hilván largo

El hilván largo se parece mucho al hilván normal, pero, como su nombre indica, está hecho con puntadas más largas. Por lo tanto, si el hilván normal se compone de puntadas de 1 a 2 cm, este lo hace de puntadas de unos 3 o 4 cm. Este hilván te servirá para marcar, por ambos lados de la tela, la línea centro de espalda, que divide la prenda en dos mitades iguales y simétricas, y que coincide con la línea del patrón que colocábamos sobre el doblez de la tela.

Hilván sastre

Este hilván te servirá para sujetar dos piezas de tela de manera que no se separen ni se deslicen. Te será muy útil para sujetar forros y bolsillos, por ejemplo. Este hilván no se cose en línea recta, sino de forma oblicua (figura 2-4).

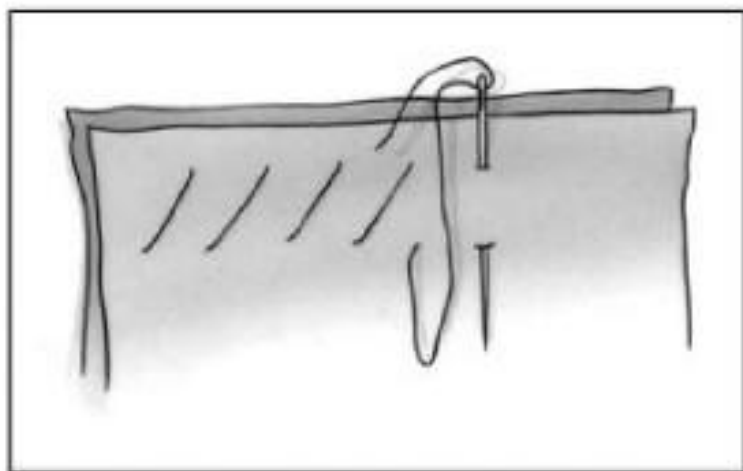


Figura 2-4:
Hilván sastre para sujetar piezas.

Hilván escondido

Este tipo de hilván, como su nombre indica, no debe verse, ya que se hace por el derecho de la tela; por tanto, debe quedar cosido de forma disimulada. Se cose haciendo un doblez en las dos telas que deben unirse y, después, se dan las puntadas en ambos dobleces

de forma alterna. Su finalidad es hacer que coincidan las rayas y cuadros de los tejidos cuando se usa este tipo de telas (figura 2-5).

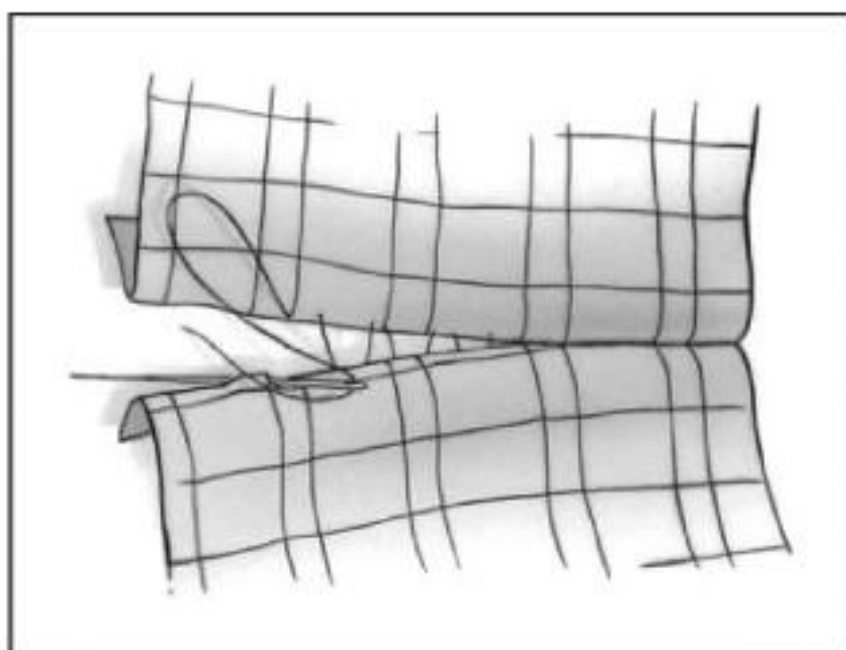


Figura 2-5:
Hilván sastre para sujetar piezas.

Costura recta

La costura recta es similar a la del hilván normal; es decir, se practica clavando la aguja una vez en un lado de la tela y la siguiente vez en el otro, de manera que el hilo describa una línea recta. Por supuesto, hay diferencias entre el hilván normal y la costura recta, que son:

- ✓ El hilván siempre es una costura provisional, mientras que la costura recta puede ser permanente. Si es el caso, aplícate para garantizar su perfección.
- ✓ Para hacer una costura recta se dan puntadas más pequeñas y juntas que para coser un hilván.

Además, las costuras rectas pueden estar formadas por puntos de bastilla o por *punto atrás*. El *punto de bastilla* se cose

introduciendo y sacando la aguja varias veces antes de sacarla definitivamente, lo que permite dar varias puntadas de una vez mientras se controla el deslizamiento del hilo (figura 2-6). En cambio, para realizar un *punto atrás*, como su nombre sugiere, tendrás que dar un punto hacia atrás después de cada punto hacia delante (figura 2-7). Con este tipo de punto, ten siempre en cuenta que el punto que debes hacer hacia delante tiene que ser el doble de largo que el que des hacia atrás. Recuerda que la longitud de las puntadas debe ser uniforme y la costura debe salirte lo más recta posible.

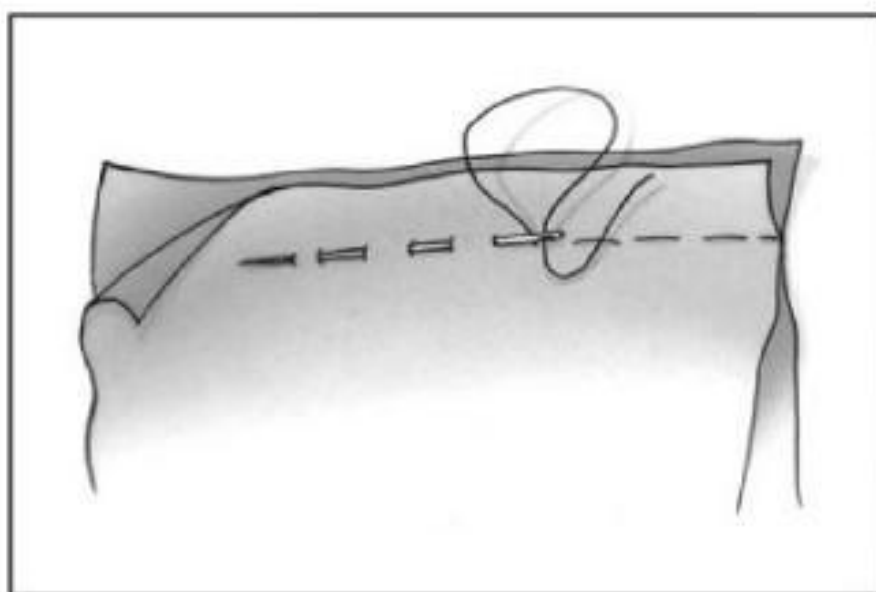
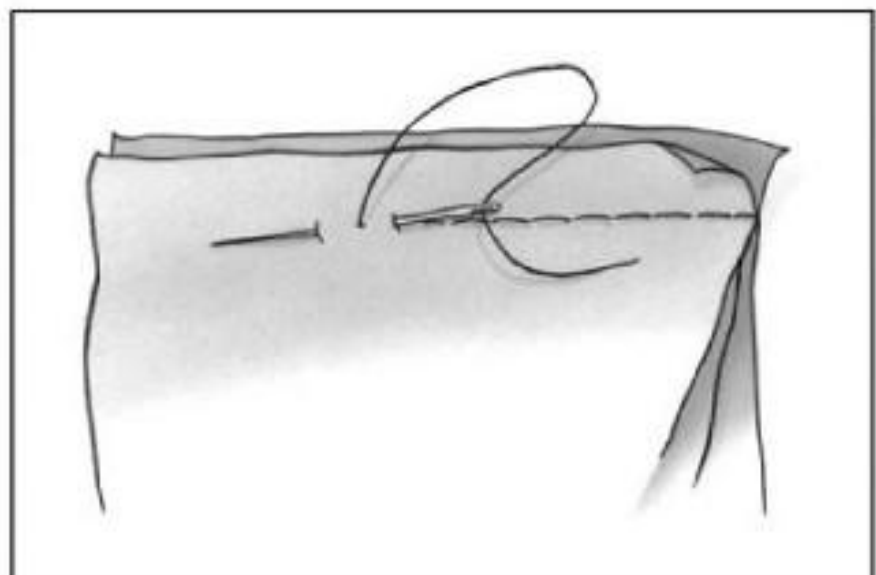


Figura 2-6:

Punto de bastilla.



En general, la costura recta se utiliza para coser partes de la prenda que no suelen coserse a máquina. Si tienes en cuenta que el punto atrás te proporcionará una costura más fuerte, es lógico que se use para costuras que, pese a no hacerse a máquina, precisan cierta resistencia, mientras que el punto de bastilla lo utilizarás para coser frunces (te los explico un poco más adelante en este capítulo), pliegues o remetidos ribeteados (los verás en el capítulo 11).

Otra aplicación de la costura recta a punto de bastilla es como costura provisional, a modo de hilván muy corto, para fijar un ribete o un vivo antes de coserlo a máquina, ya que deben quedar fijos cada pocos milímetros y solo conseguirás con una costura de puntos más cortos que los hilvanes.

Sobrehilado

El sobrehilado es un paso de la confección que se realiza al final, cuando las piezas de tela se han unido mediante pespuntos por la línea de costura. Las costuras de sobrehilado tienen la función de rematar los bordes o cantos de la tela cortada, donde terminan los márgenes de costura, para que no se deshilachen.

Una vez hayas confeccionado dos piezas haciendo un pespunte con la máquina de coser, plancha la costura por el revés de la tela, separando los márgenes, cada uno doblado hacia su lado, para que la costura quede plana. Después de esto, podrás hacer el sobrehilado, dando puntadas uniformes y no muy largas, que vayan rodeando el canto cortado de la tela. Las puntadas deben ir algo separadas y deben quedar ligeramente inclinadas (figura 2-

8).

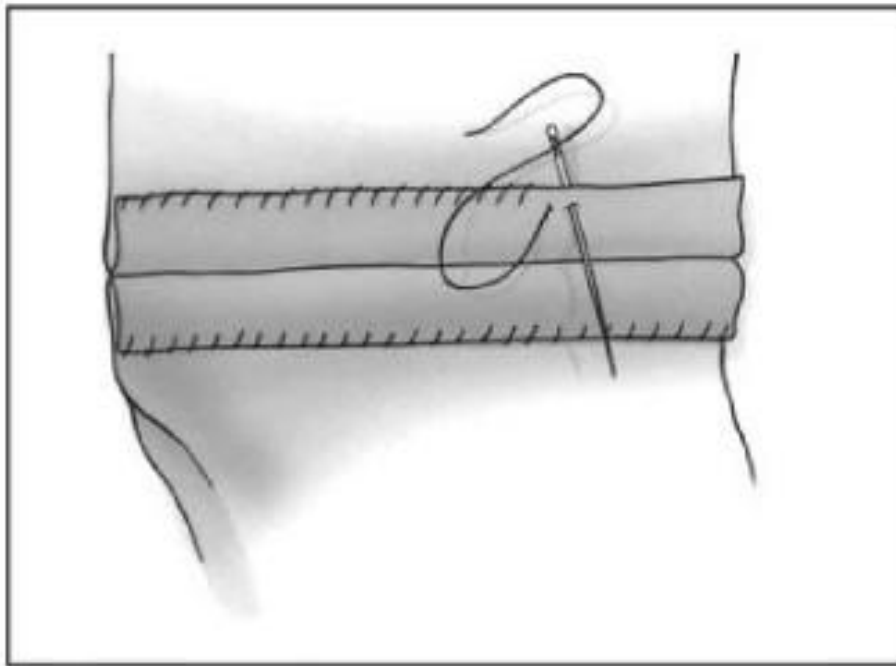


Figura 2-8:
Sobrehilado de cantos de tejido.

Fruncido

Como el plisado o tableado, el fruncido tiene la misión de ganar tela en poco espacio. ¿Y cómo conseguirlo? De una forma muy sencilla: tirando del hilo y “arrugando” la tela, de manera que se distribuya por la mitad del hilo. Así podemos conseguir, por ejemplo, que 2 m de tela quepan en 1 m de hilo. Sería como colgar una cortina de 3 metros en una barra de dos metros.

Pero en confección nada es tan sencillo, y el fruncido no es la excepción, pues también tiene su secreto, en este caso que un buen fruncido debe repartirse de forma proporcionada. Esto quiere decir que si en 10 cm de hilo frunces 20 cm de tela, no puedes fruncir 35 cm de tela en los 10 cm de hilo siguientes. Si no repartes la tela de forma regular te quedaría como una cortina medio recogida y medio corrida, es decir, con todas las ondas apelotonadas en un lado, mientras que del otro se vería lisa. Feo,

¿no?



Para hacerlo bien, antes de fruncir, marca con el jaboncillo diversas divisiones en el filo de la pieza de tela. Concretamente, marca la mitad ($1/2$) del largo, sus cuartos ($1/4$) y sus octavos ($1/8$). De esta manera, si, por ejemplo, quieres coser una falda fruncida a un cuerpo ajustado, te será más fácil repartir los frunces y hacerlos coincidir con los puntos $\frac{1}{2}$, $\frac{1}{4}$ y $\frac{1}{8}$ de los contornos del cuerpo, que, si has seguido mis consejos para tomar medidas, habrás anotado en la tabla.

La forma de realizar fruncidos es muy sencilla. Prueba con un retal: haz una costura recta y sencilla a punto de bastilla, procurando que las puntadas sean cortas e iguales entre sí. A continuación, tira del hilo. Como por arte de magia, la tela quedará fruncida (figura 2-9). Esta es la manera más habitual de fruncir una tela: mediante una costura sencilla y recta a punto de bastilla hecha a mano, paralela al canto del trozo de tela, a una distancia de unos 2 cm del canto o borde de la pieza. Sin embargo, si quieres fijar determinados puntos de la tela a medida que la frunces, puedes hacerlo realizando también punto atrás.

No te preocupes, no es tan complicado como parece. Imagina que quieres hacer un fruncido suave de proporción 1 m de tela en 70 cm de hilo. Pues bien, para que el frunce esté bien distribuido deberás meter 10 cm de tela en 7 cm de hilo. Por lo tanto, deberás marcar la tela cada 10 cm. Hecho esto, haces una costura recta en paralelo al canto de la tela y, cuando alcances la primera marca, tira del hilo y frunce hasta que mida 7 cm. En este lugar das uno o dos puntos atrás para que la distribución de la tela no varíe. Y

repite la operación de costura recta, fruncido, punto atrás hasta llegar a la última marca de la tela.

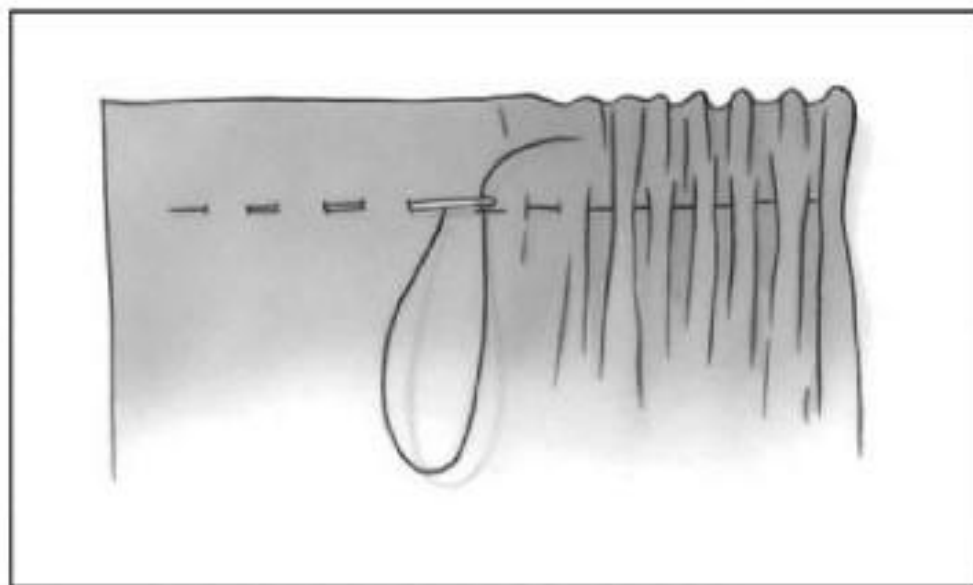


Figura 2-9:
Cómo realizar un fruncido.

Hablando de proporciones, debes saber que un fruncido medio suele tener una proporción “doble a uno”; esto quiere decir que por una medida de hilo habrá que darle al fruncido doble medida de tela. Es decir, si la tela mide 1 m, la concentrarás en 50 cm de hilo.

El fruncido se utiliza, por ejemplo, para hacer volantes, dar vuelo a faldas o vestidos huecos y, a veces, en las mangas de las blusas, por encima del hombro, para dar más libertad de movimiento a este punto.



Como habrás adivinado, la mayoría de fruncidos se hacen sobre tejidos finos. Es más, no conviene fruncir telas gruesas, ya que el resultado suele ser un trabajo de confección muy basto.

Ahora que ya dominas las costuras básicas a mano, ya estás listo para adentrarte en el apasionante mundo de las costuras a máquina.



Capítulo 3

La máquina de coser: de problema a solución

En este capítulo

La máquina de coser perfecta para ti

Costuras básicas a máquina

Principales problemas al coser a máquina y sus soluciones

Si lo que quieres es confeccionar ropa no lo dudes: la máquina de coser es tu gran aliada. Por ello, es imprescindible que conozcas todos sus secretos, cómo debes mantenerla y utilizarla para que la tela no se enganche y los hilos no se rompan ni se atasquen... Y a enseñarte eso es precisamente a lo que voy a dedicar este capítulo. Así que, si aún no tienes una máquina, no esperes más y ¡corre a comprar una!

Aquí fuera hay una máquina perfecta para ti

Como ya sabrás, existen dos tipos de máquinas de coser:

- ✓ La máquina de coser mecánica, que funciona con un pedal que se pisa para hacer que la máquina cosa a mayor o menor velocidad.
- ✓ La máquina de coser eléctrica, que incorpora un motor eléctrico y también incluye un pedal, a modo de acelerador, que sirve para accionar el funcionamiento de la máquina.



Entre estos dos tipos de máquina, mi consejo es que elijas la segunda, por un motivo fundamental: aunque en esencia ambos tipos funcionan igual, la eléctrica suele ofrecer más opciones en cuanto a tipos de puntos y de costura que la mecánica, que, por lo general, únicamente proporciona un tipo de puntada, el pespunte, de la que solo se puede graduar la longitud.

Esta es mi recomendación si ya tienes experiencia con máquinas de coser. Pero si nunca has cosido a máquina, te aconsejo que empieces a practicar con una de las antiguas máquinas mecánicas de pedal, ya que, al ser más lentas y sencillas, te resultará más fácil familiarizarte con ellas. Cuando lo consigas, podrás sumergirte en el maravilloso mundo de las eléctricas; eso, sí, paso a paso; no te tires de cabeza a la piscina antes de comprobar que hay suficiente agua.

Por otro lado, como las máquinas de coser eléctricas son las más comunes, en este capítulo me centraré en ellas, aunque la mayor parte de las cosas que expondré también puede aplicarse a las máquinas de coser mecánicas.

Dicho esto, hay más aspectos en los que tendrás que fijarte al comprar una máquina de coser. Mi consejo es que no te dejes

deslumbrar por la que te ofrezca más funciones y tipos de puntadas y que pienses qué uso le vas a dar y, por tanto, qué necesitarás realmente; solo así acertarás con el modelo más apropiado para ti.



Cuando tengas establecidas estas prioridades, mi consejo es que te fijas en lo siguiente:

- ✓ Mira que el motor sea potente, para que no se queme cuando, por ejemplo, cosas un pantalón vaquero.
- ✓ Comprueba que las piezas del engranaje son de materiales resistentes, lo que te ahorrará muchas reparaciones.
- ✓ Confirma que la máquina ofrezca las siguientes prestaciones básicas:
 - Función de costura recta.
 - Posición retroceso de costura para remates.
 - Selector de distintos largos de puntada.
 - Ajuste a los diferentes gruesos de género.
 - Posición de costura en zigzag y/o sobrehilado.
 - Luz integrada.
 - Sistema de enrollado rápido de canillas.
 - Regulador de la velocidad.

En cuanto tengas todo esto claro, ya puedes escoger máquina y llevártela a casa.

Puesta a punto

Bien, acabas de comprarte la máquina que mejor se adapta a tus necesidades, la desembalas, la sitúas en el centro de tu “taller de costura” y te la quedas mirando con cara de “y ahora, ¿qué?”.

Pues ahora tendrás que ponerla a punto. Sé que tienes prisa por empezar a coser y tienes la tentación de saltarte esta parte, pero la puesta a punto es tan necesaria para que la máquina funcione con rapidez y suavidad que no solo tendrás que hacerla en este primer momento, sino que deberás repetir la operación periódicamente para que tu máquina nunca deje de dar lo mejor de sí. Por ello, es importante que leas este apartado con atención.

Lógicamente, antes de empezar a explicarte el proceso de puesta a punto me gustaría exponerte el funcionamiento de la máquina de coser. No te asustes, es relativamente sencillo: al accionar el pedal (ya sea de forma eléctrica o mecánica) se mueven una serie de engranajes que hacen que la aguja suba y baje y, al hacerlo, entre y salga en la tela y vaya tirando de dos hilos: uno que sale de arriba, de la bobina, y otro que sale de abajo, de la canilla (figura 3-1). Al coser, estos hilos se van entrecruzando y formando una costura que comúnmente se denomina *pespunte*.

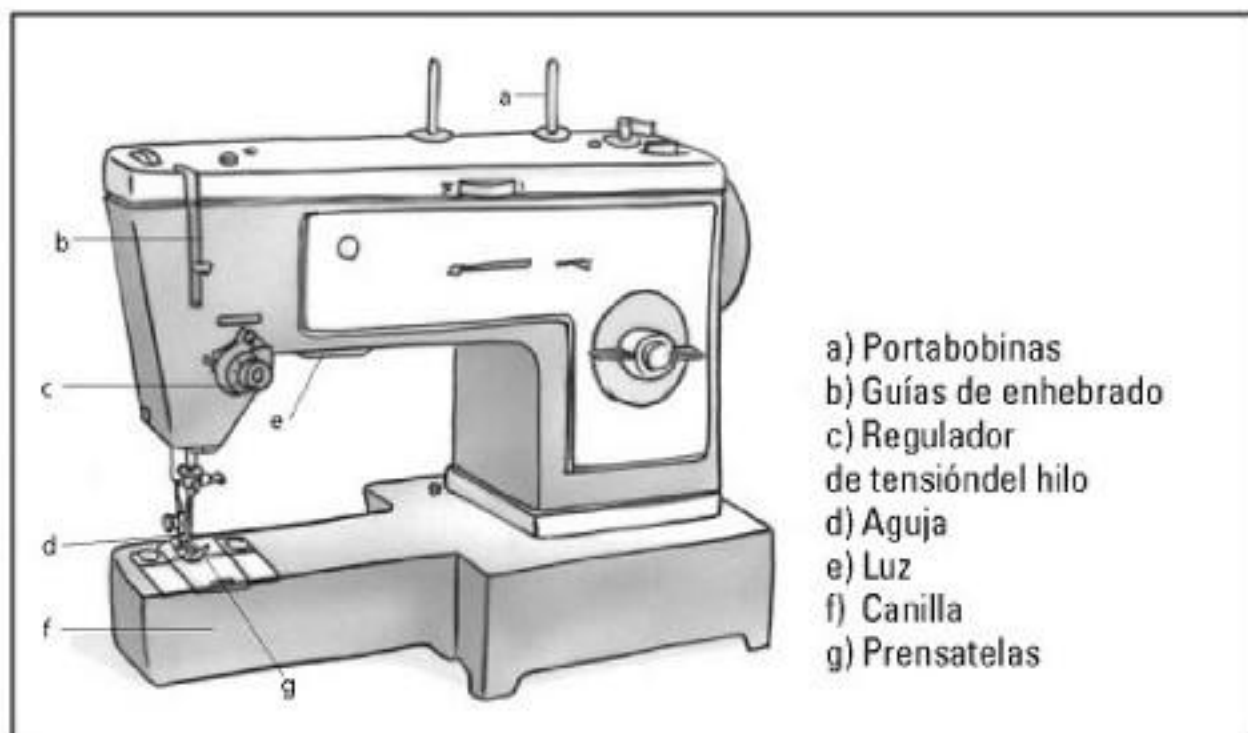


Figura 3-1:
Partes de la máquina de coser.

Si vas a utilizar una máquina mecánica, la puesta a punto consistirá en que esté limpia, bien engrasada y con todos sus elementos en perfecto estado de funcionamiento, incluyendo los tornillos, que deben estar bien apretados. Las máquinas suelen traer de fábrica una cajita con accesorios y herramientas que utilizarás para limpiarla, engrasarla, ajustarla y hacer pequeñas reparaciones.

Si tu máquina es eléctrica, la puesta a punto supondrá, además de que todas las piezas se encuentren en perfecto estado, asegurarte de que, al enhebrarlo, el hilo tenga la tensión correcta. Que esto sea así es muy, pero que muy importante. Ahora te explico el porqué.

La tensión del hilo cuenta



La mayoría de máquinas de coser funciona entrelazando dos hilos (el de arriba o el de la aguja, y el de debajo o el de la canilla). Estos dos hilos deben entrelazarse para formar un nudo y así coser la ropa. Pero dicho nudo debe quedar en el centro de la tela, de modo que el hilo de la aguja no se vea por el revés ni el de la canilla por el derecho. Cuando suceda esto, significa que las tensiones están mal reguladas y hay que ajustarlas. Y a pesar de que en la mayoría de máquinas se puede regular la tensión de ambos hilos, para un *dummy* siempre es preferible empezar tocando únicamente la tensión de la aguja. Veamos los dos casos con que te puedes encontrar:

- ✓ La tensión del hilo es demasiado baja. Lo sabrás porque verás el hilo de arriba por el revés de la prenda. También puedes fijarte en que el hilo de abajo es fácil de mover con el dedo e incluso pueden formarse argollas del hilo de arriba por el revés de la prenda. Esto es así porque las puntadas están demasiado sueltas y debes incrementar la tensión del hilo.
- ✓ La tensión del hilo es demasiado elevada. En el caso opuesto, lógicamente sucede lo contrario: el hilo de debajo se ve por el derecho de la prenda. En estos casos, además, las puntadas, al estar demasiado apretadas, pueden arrugar la ropa. Incluso, a veces, se pueden desdibujar las puntadas y quedar una costura prácticamente en línea recta en la que, de vez en cuando, aparecen los puntos del hilo de debajo. En este caso deberás disminuir la tensión del hilo.

Si me he extendido un poco en esto es porque es imprescindible que trabajes con la tensión adecuada del hilo, por un lado para conseguir costuras regulares que cumplan su función a la

perfección, por otro, porque una tensión mal ajustada puede ser la causa de rotura de la aguja y el hilo, ¡y tampoco se trata de que te dejes el presupuesto reponiéndolos!

De lo dicho hasta aquí habrás deducido que conseguir la tensión correcta del hilo es algo complicado. En realidad es solo cuestión de práctica. Y para ir afinando, cuando tengas la máquina puesta a punto y enhebrada con el hilo adecuado, haz lo siguiente: ajusta bien la medida de la puntada y haz una prueba de costura con un retal. Si el hilo hace argollas o la puntada es irregular, esto puede deberse a que la tensión del hilo no es la correcta.



Es muy importante que el hilo de la bobina y el de la canilla sea el mismo. Con hilos diferentes, la confección no quedará uniforme y podrías desajustar la máquina y estropear el tejido. Para tener el mismo hilo en ambos sitios, lo más habitual es coger hilo de la bobina y enrollarlo en la canilla. La mayoría de las máquinas de coser incorporan la prestación de enrollado rápido de canillas.

Cuidado con...

Como habrás deducido, coser a máquina correctamente requiere una cierta experiencia. Es cierto que las máquinas actuales ofrecen numerosas prestaciones, pero no habrás pensado que apretando un botón la costura se hará sola, ¿verdad? Si es así, siento desilusionarte: la realidad es otra.

Efectivamente, las máquinas más modernas pueden ayudarte en

muchos aspectos, pero hay otros en los que tú tendrás que acertar si quieres que tu prenda quede inmejorable. Son los que te explico a continuación.

Tipo de hilo

La máquina de coser es muy sensible al tipo de hilo que se coloca; por eso, el hilo debe ser de la calidad y el grosor adecuados a la máquina, información que encontrarás en el manual de instrucciones. Además, y como ya sabes, es muy importante que la tensión del hilo esté equilibrada; es decir, que el hilo no esté muy tirante ni muy flojo. Ya lo he comentado un poco más arriba, de modo que no insistiré más. Finalmente, también debes elegir el hilo que mejor se adapte al tipo de tejido que estés cosiendo. En este sentido, deberás tener en cuenta dos aspectos: el grosor del hilo y su género.



En cuanto al grosor del hilo, existen distintos grosores que se consignan mediante dos cifras separadas por una barra. A continuación hago un repaso de alguno de ellos, para que puedas hacerte una idea:

- ✓ **Hilo muy grueso** (cuya primera cifra es 40). Lo necesitarás para costuras de alta resistencia, es decir, para las que deban soportar mayor tensión.
- ✓ **Hilo mediano** (cuyas primeras cifras son 70 o 60). Lo utilizarás para la mayoría de tus trabajos de confección; es decir, para las costuras que deban soportar una tensión media.
- ✓ **Hilo muy delgado** (cuya primera cifra es 120). Indicado



para costuras que deben soportar una tensión baja.

En cuanto al género del hilo, los principales hilos para coser a máquina y sus aplicaciones son:

- ✓ **Hilos de algodón.** Recomendado para lencería, telas transparentes y tejidos naturales como el algodón, el lino y la guata.
- ✓ **Hilos de poliéster.** Recomendados para tejidos elásticos y de punto, así como para tejidos sintéticos. En realidad, este hilo está indicado para prácticamente cualquier tipo de tela que quieras coser, así que probablemente será el que más utilices.
- ✓ **Hilos mixtos.** Al ser una combinación de algodón y poliéster, también están indicados para prácticamente cualquier tipo de tela.
- ✓ **Hilos de seda.** Están indicados especialmente para la lana y la seda, aunque también pueden usarse en muchos otros géneros. Sin embargo, no es habitual usarlos en máquinas de coser, ya que son muy delicados.
- ✓ **Hilos elásticos.** Válidos para cualquier tipo de tejido elástico.
- ✓ **Hilo torzal.** Este hilo, que es muy grueso, se usa en costuras decorativas en telas recias como la vaquera o para coser ojales y botones.

Como ves, hay hilos para todos los gustos y circunstancias. A medida que vayas introduciéndote en esto de la confección ya tendrás ocasión de familiarizarte con la mayor parte de ellos.

Agujas

En cuanto a las agujas para coser a máquina, se fabrican, como las de coser a mano, en diferentes números. En este caso, la numeración sigue otro orden, ya que empieza en el 60 y acaba en el 140. Además, cuanto más alto es el número, más gruesa es la aguja, al contrario de lo que sucede con las agujas de coser a mano. Como norma general, recuerda que los números inferiores son para telas finas y, los superiores, para telas gruesas. También te conviene saber que las que se usan con más frecuencia son las medias, es decir, las de los números 70 y 80.

Te lo explico ahora con más detalle y algunos ejemplos:

- ✓ **Agujas hasta el 70-80.** Adecuadas para telas muy ligeras, como la organza o la gasa.
- ✓ **Agujas del 80.** Ideales para telas ligeras, como el lino o la seda.
- ✓ **Agujas del 90.** Perfectas para telas de grosor medio, como el terciopelo o la franela.
- ✓ **Agujas del 70, 80 y hasta el 90.** Apropriadas para los tejidos de punto, en función del tipo de tejido.
- ✓ **Agujas del 100.** Para telas de grosor medio a pesadas, como la lana, la felpa y la pana.
- ✓ **Agujas del 110 en adelante.** Indicadas para tejidos pesados, como la tapicería.



En cualquier caso, te recomiendo que tengas un juego de agujas de varios tamaños para escoger el más apropiado en cada ocasión, y que consigas varias agujas de repuesto del mismo número y sepas cambiarlas, ya que a veces, si el tejido es

demasiado grueso o apretado, o si la tensión del hilo es excesiva, la aguja se parte. Y sería una pena que tuvieras que parar tus labores de confección por una simple aguja rota.



¡Y aún otra cosa antes de seguir adelante! Aunque es de sentido común, no está de más recordarlo: si has apoyado el hilvanado con alfileres, retíralos antes de hacer los pespuntos a máquina, pues si pasas la máquina de coser por encima de ellos lo más probable es que tu aguja diga “hasta aquí hemos llegado”...

Dicho lo cual, solo te queda sentarte ante tu máquina de coser y repasar que todos sus elementos estén en orden y:

- ✓ Enrollar el hilo en la canilla.
- ✓ Colocar la bobina en el carrete.
- ✓ Pasar el hilo por las guías del enhebrado.
- ✓ Enhebrar la aguja para empezar a coser.

Una vez hecho todo esto, ahora sí, ya puedes empezar a coser.

Cosiendo a toda máquina

Ahora sí, por fin ha llegado el momento de empezar a coser a máquina. Para hacerlo, te iré mostrando los distintos tipos de costura que existen para que puedas practicarlos. Recuerda, además, que ya te he hablado de la costura más habitual: el pespunte. Ya puedes empezar a practicarla hasta conseguir la excelencia.

Costura a orillo

La costura a orillo es similar a la costura de sobrehilado que te he explicado en el capítulo 2. De hecho, su utilidad es la misma: rematar los orillos o cantos de los márgenes de costura para que no se deshilachen. La única diferencia es que esta se hace a máquina.

Las máquinas de coser que disponen de un seleccionador para los distintos tipos de puntos suelen ofrecer la función de punto de orillado. Este punto suele ser una especie de zigzag que la máquina va haciendo para rematar los filos del tejido (figura 3-2). Por lo tanto, solo tendrás que seleccionar este punto y ponerte manos a la obra.

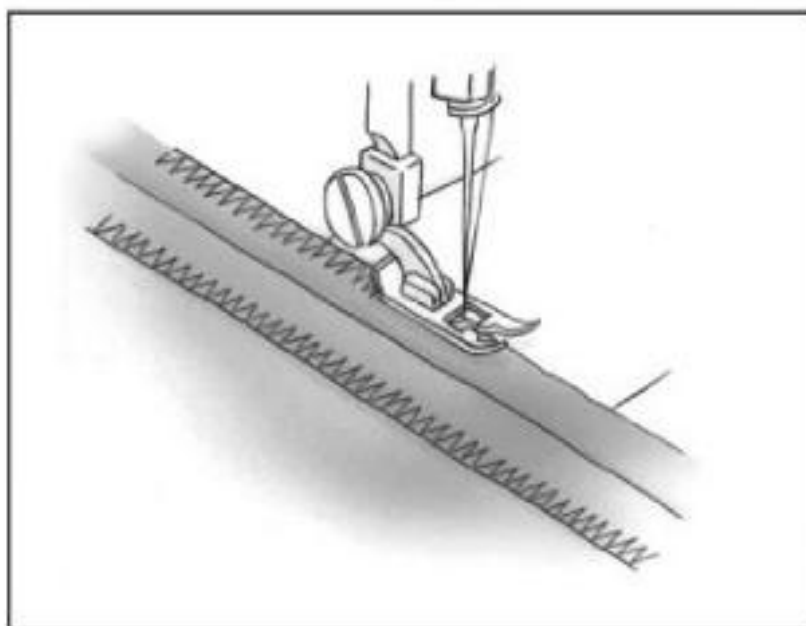


Figura 3-2:
Remate de los orillos con máquina de coser.



Cuando remates los orillos de partes curvas de la prenda, recuerda que, en las curvas, los márgenes de costura tiran

de la tela y por eso debes piquetearlos y abrirlos. ¿Que no sabes qué significa piquetear? Ahora mismo te lo explico: consiste en hacer un pequeño corte con las tijeras en el margen para que se adapte a la forma de la curva, de manera que el margen no tire desde dentro y deforme la línea de la pieza una vez cosida. Eso lo que en el argot de corte y confección conocemos como un piquete. Por lo general, los piquetes son necesarios en el escote y en la parte baja de la sisa. Una vez hecho, separa y plancha los márgenes de costura.

Fruncido a máquina

Haber realizado el fruncido a mano es un paso elemental antes de realizar fruncidos a máquina; por lo tanto, si has llegado hasta aquí sin haber pasado por el apartado dedicado al fruncido en el capítulo 2, te recomiendo que vuelvas a él y lo repases.



Seguro que no has olvidado que es mejor no fruncir telas demasiado gruesas, ya que esto produce una prenda basta. Bien, hay además otro motivo: fruncir telas demasiado gruesas supone un esfuerzo extraordinario para la máquina de coser, ya que la aguja tiene que atravesar una gran cantidad de tela. No sería extraño que tuvieras que cambiar la aguja en repetidas ocasiones y seguro que, de un modo u otro, harás que sufra el motor de tu máquina.

El fruncido se puede hacer de dos maneras:



✓ Fruncir a mano y coser a máquina. Como ya has aprendido

a fruncir a mano, puedes empezar practicando de esta forma. Una vez tienes el fruncido hecho, reparte bien los frunces y fíjalos cosiéndolos a máquina con un pespunte. Cuando ya hayas hecho el pespunte, puedes retirar el hilo del fruncido a mano, cuya única función era preparar la tela para después coserla a máquina.



Para coser un pieza de tela lisa con otra fruncida debes colocar la fruncida encima de la lisa y, como aprenderás en las partes de este libro dedicadas a la confección, con los derechos encarados, de modo que la costura quede por el revés y, al dar la vuelta a la prenda, no se vea.

- ✓ Fruncir y coser solo a máquina. Para realizar la costura que nos va a servir para fruncir, haz un pespunte a punto largo siguiendo la línea de costura (recuerda trazarla antes con el jaboncillo). A continuación, tira del hilo que queda bajo la tela, es decir, del hilo de la canilla. Al tirar de este hilo, irás frunciendo la tela y la dejarás reducida a la longitud que le quieras dar. Sujeta después el frunce enrollando en un alfiler cada extremo del hilo y pincha los alfileres en la tela para fijar provisionalmente el fruncido. Ahora que ya tienes los frunces bien distribuidos, procede a realizar el pespunte a máquina sobre esta costura.

Dado que ambas maneras son igual de válidas, solo de ti depende decidir cuál es la que te va mejor.

Costura francesa

Basta mencionar a Francia en un libro o revista de corte y

confección para que nuestra imaginación evoque de inmediato algo particularmente elegante y refinado. Nada de extrañar, pues el país galo es la patria de los grandes modistos, al menos desde los tiempos de Versalles, allá por el siglo XVIII. Dicho lo cual, hay que reconocer que la llamada costura francesa no está nada mal, sobre todo porque permite rematar los cantos de la tela y ocultarlos, así como reforzar los bordes de las costuras. Por lo tanto, te servirá cuando no quieras que queden a la vista cantos o filos de la tela cortada.

La forma de proceder para realizar una costura francesa es la siguiente:

1. Coloca las dos telas encaradas por el revés, de manera que queden los derechos hacia fuera, a la vista, y los reverses hacia dentro. Sujeta ambas piezas con alfileres y traza con el jaboncillo una línea paralela a los cantos a una distancia de entre 0,5 y 1 cm. Cose con la máquina un primer pespunte sobre esta línea (figura 3-3 a).

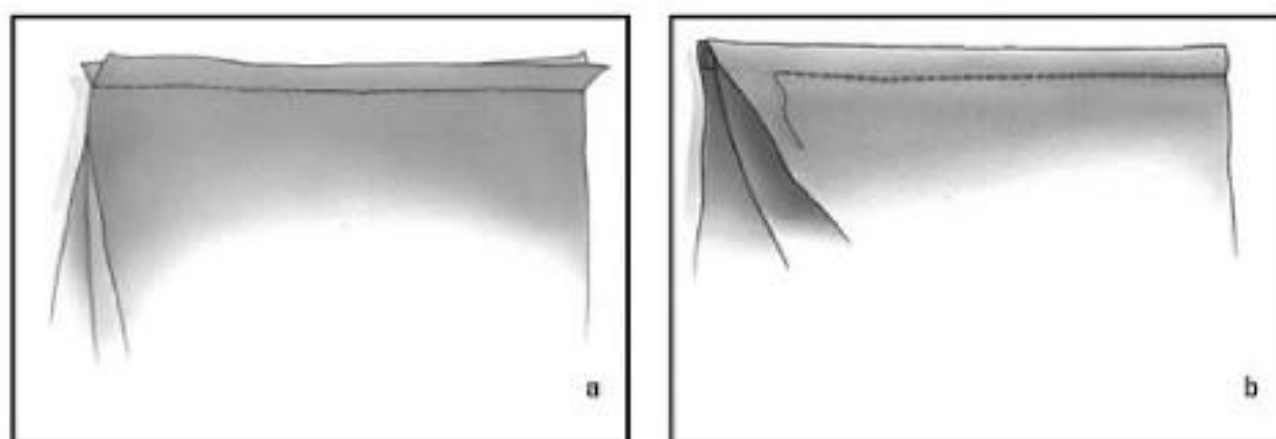


Figura 3-3:

Costura francesa. a) Primer pespunte. b) Segundo pespunte y resultado definitivo.

2. Corta con cuidado los cantos de la costura y vuelve las dos telas del revés. De esta forma deberá quedarte, al contrario que en el primer paso, el derecho del tejido hacia dentro y el revés hacia fuera. También te habrá quedado el primer

21
pespunte oculto dentro de dos dobleces.

3. Con las telas en esta posición, cose un segundo pespunte a lo largo, paralelo al anterior. Este pespunte deberá estar aproximadamente a 1 cm de distancia del borde. Esto es así porque debe estar a más distancia del borde que el primero que hiciste (recuerda que, para reducir la distancia, has cortado un poco los cantos), para conseguir que los cantos cortados no queden a la vista (figura 3-3 b).

Cuando domines esta costura, verás que el resultado son unos cantos ocultos y, por lo tanto, una prenda mejor acabada. Por ello, te será muy útil a la hora de confeccionar cuellos, bordes de capuchas, bolsillos, tapetas, mangas o vivos, y también si te atreves con modelos reversibles (todo llegará...).

Costura encajada o de ranura

Esta es una de las clásicas “costuras sastre”, es decir, una de esas que se usan en sastrería, principalmente para la confección de chaquetas y abrigos. Es, pues, una costura propia de profesionales. Pero, ojo, que eso no significa que esté vedada al resto de la humanidad o que sea complicadísima. Para nada. Solo has de conocer los pasos a seguir, que son los que a continuación te apunto:

1. Dobla y plancha dos piezas de tela iguales. El doblez tiene que ser de unos 2 cm de ancho. Una vez dobladas, hilválas y pláncalas (figura 3-4).

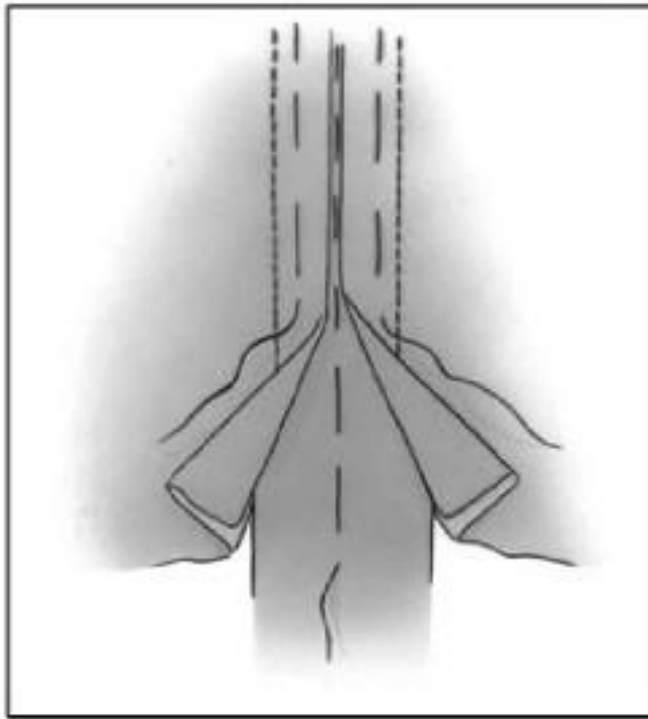


Figura 3-4:
Costura encajada o de ranura.

2. Corta una tira de tejido de la misma longitud que las piezas de tela y de unos 4 cm de ancho. Mide a lo largo la mitad de esta tira de tejido y márcala con una línea central haciéndole un hilván.
3. Coloca las dos piezas previamente dobladas encima del derecho de esta tira de tejido, una a cada lado de la línea central que has trazado con el hilván. Los derechos de las tres piezas de tela deberán quedar hacia arriba, a la vista.
4. Haz los pespuntos para coserlas.

Cuando empieces a practicar este tipo de costura, te darás cuenta de su función: puedes usarla para esconder botonaduras, para hacer bolsillos falsos, para embellecer la costura del centro de espalda en chaquetas y abrigos o para intercalar pliegues. Es cierto que, de las costuras básicas, es la más elaborada, pero ¡no me negarás que podrás presumir de acabados perfectos!



La curiosa historia de la máquina de coser

No hay un acuerdo generalizado sobre quién fue el padre de la máquina de coser, lo que no es de extrañar si piensas que es un invento que perseguían muchos investigadores de toda Europa y EE./UU. desde mediados del siglo XVIII, de modo que se suceden los prototipos, las aportaciones, los esbozos y las mejoras.

Pero la idea más extendida es que el inventor de la primera máquina de coser operativa fue el francés Barthelemy Thimonnier, y así debió de ser, ya que solamente diez años después de conseguir la patente en 1830, Thimonnier tenía 80 de sus máquinas en funcionamiento en una fábrica. Pero su éxito fue también el principio de su desgracia. Los sastres parisinos, viendo en las máquinas de coser un temible enemigo, decidieron boicotearlo, irrumpiendo en dicha fábrica y destruyendo todas sus máquinas. Y esto ocurrió en dos ocasiones, hasta que Thimonnier tuvo que huir a Inglaterra llevándose la única máquina que sobrevivió a los ataques de los sastres. Y así, el padre de uno de los inventos más lucrativos de la historia, murió en la casa de los pobres, sumido en la más absoluta miseria.

Buenas prácticas para coser a máquina

Supongo que a estas alturas ya estarás lo suficientemente asustado como para no atreverte a tocar una máquina de coser... Pues no tienes por qué, la verdad. Coser a máquina es fácil y lo único que requiere es un método y mucha práctica. Partiendo de que la

práctica solo puedes ponerla tú, voy a exponerte una serie de consejos que te ayudarán con el método:



- ✓ Comienza a coser utilizando un retal o trozo de tela que no te sirva. No es buena idea hacer pruebas y prácticas con telas caras o con una prenda; podrían estropearse e ¡imagínate el disgusto! Además, si aprovechas el mismo retal para hacer las pruebas con los distintos puntos que puede hacer tu máquina, tendrás un muestrario estupendo para decidir qué punto elegir para cada prenda.
- ✓ Para practicar hasta conseguir que te salgan las costuras rectas, dibuja una línea recta sobre un retal y cose lentamente sobre ella. Pero primero comprueba que la posición del seleccionador del tipo de costuras es correcta y elige un tipo de puntada mediana o larga, pues será la forma más sencilla de empezar. A medida que vayas trazando costuras rectas y adquieras seguridad, puedes ir aumentando la velocidad de las puntadas y arriesgándote con las curvas.
- ✓ Ten cuidado con los dedos. Y sigue esta recomendación ya seas experto o principiante. Piensa que los dedos agujereados son uno de los signos que delatan a los modistos.
- ✓ Antes de empezar a coser la prenda, haz una prueba con un retal de su misma tela, para comprobar que tanto el hilo y su tensión como la aguja y la puntada sean adecuados.
- ✓ Trabaja con calma. Si coses deprisa, no te dará tiempo a colocar la tela derecha y bien extendida, con lo que las costuras te quedarán, fácilmente, arrugadas o torcidas.

¿Has visto? En el fondo, la receta para dominar la máquina de coser se reduce a estos tres principios: practicar, practicar y practicar. Y, evidentemente, a no tenerle miedo. Si aun así no lo ves claro, piensa que incluso los modistos más reputados del mundo no nacieron enseñados y que también se las tuvieron y se las desearon en los primeros momentos de su carrera con las agujas, los alfileres y, por supuesto, con las máquinas de coser. Si ellos pudieron, ¡tú no vas a ser menos!

Todo tiene solución

Por si aún no he conseguido quitarte el miedo del cuerpo, voy a intentarlo una vez más. Es cierto que hay varias cosas que pueden salir mal cuando se cose a máquina, sobre todo porque debes tener en cuenta muchos aspectos y es fácil que alguno se te pase. No te preocupes, porque la mayoría de los problemas con los que te puedes encontrar tienen solución; más fácil o más complicada, pero suelen tenerla. ¿Quieres conocer algunos de esos problemas y sus soluciones? Pues sigue leyendo. Seguro que ganas en confianza.

Si la cosa se lía...

Si al empezar una costura descubres nudos en la parte posterior, intenta corregir este defecto estirando con suavidad del hilo superior hacia abajo (figura 3-5).



Figura 3-5:
Nudos en la parte posterior.

Sin embargo, lo interesante sería evitar que se originase este problema antes de empezar a coser las costuras de las prendas. Puedes evitarlo de dos maneras:

- ✓ Sujeta con fuerza los dos cabos de los hilos antes de empezar a coser la costura.
- ✓ Cose un pespunte en un retal doblado y, siguiendo el retal, empuja con cuidado la costura que quieras pespuntear hasta colocarla bajo el prensatelas. Luego sigue cosiendo hasta que llegues al final y allí haz lo mismo con otro retal. Corta los dos retales y remata el principio y el final del trabajo con unas puntadas a mano (figura 3-6).

Y ya está, problema solucionado.

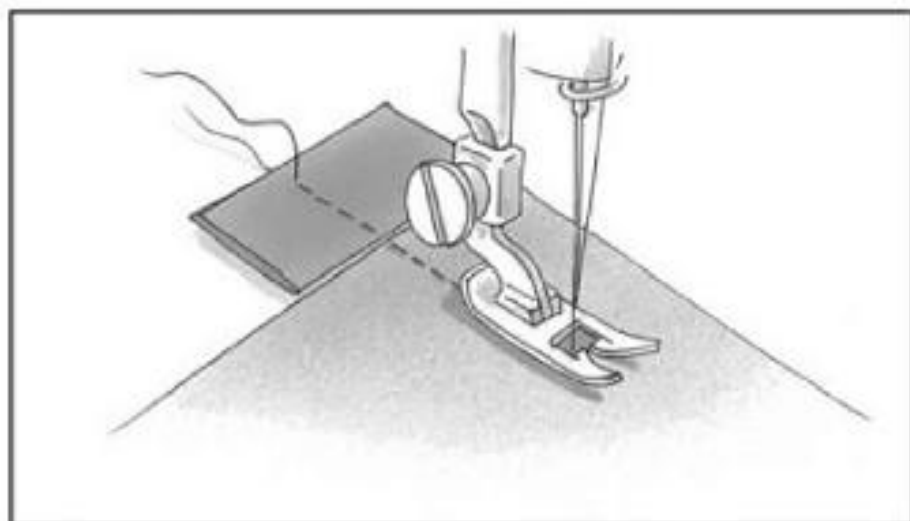


Figura 3-6:
Costura sin nudos.

La aguja se salta puntadas

Esto puede suceder, sobre todo, al coser prendas de tricot sintético o de seda. Si es el caso, puedes evitarlo colocando una tira de papel de seda bajo la costura y cosiendo juntos la tela y el papel. Cuando acabes, podrás desprender el papel sin estropear el pespunte.

Las puntadas son irregulares

Esto sucede cuando los dos hilos no se entrelazan justo en el medio de las dos capas de tela, porque uno de ellos está más tirante que el otro. Para solucionarlo, solo regula la tirantez del hilo superior hasta ajustarla a la del hilo inferior.

La aguja se rompe

Aquí tienes las causas de que esto ocurra y las soluciones a cada caso:

- ✓ Puedes estar tirando de la tela o empujándola demasiado,



de manera que la aguja acusa estos tirones y empujones, y se dobla e, incluso, puede llegar a romperse. En este caso, debes acompañar la tela, es decir, hacerlo suavemente sin empujar ni dar tirones.

- ✓ Puede que la canilla esté mal colocada. Si notas que esta pieza está mal puesta, ya sea por el tacto o por el típico sonido del gatillo al situarla, tienes que sacarla y volver a colocarla, pero esta vez correctamente.
- ✓ Puede que la aguja se haya enganchado con algún alfiler. Por eso es imprescindible que quites todos los alfileres de la tela antes de meterla en la máquina. Si fuera necesario, sustitúyelos por un hilván.

Lo de que se rompa una aguja, lo reconozco, tiene un algo de dramático. Pero si te pasa, no te asustes. Es más normal de lo que parece y, como puedes ver, tiene solución.

La máquina se atasca

Esto también puede deberse a varios motivos:

- ✓ Que no hayas hecho una correcta puesta a punto. Entonces, no te quedará más remedio que hacerla. Limpia la máquina y engrásala a fondo. Para hacerlo, usa un aceite especial para máquinas de coser.
- ✓ Que se haya acumulado polvo entre los dientes del transportador. Esto puede provocar que la tela no se desplace con suavidad. En este caso, limpia el transportador en profundidad. Para ello, quita la placa de metal y pásale un paño fino, de los que no desprenden pelusa.
- ✓ Que el tejido con el que estés trabajando, por sus características, se pegue al transportador o a la placa de metal. Para solucionarlo, el consejo es el mismo que cuando

la aguja se salta puntadas: coloca papel de seda por debajo de la tela y cóselas con el papel. Como sabes, una vez cosida la tela, podrás arrancar el papel sin dificultad.



Recuerda que una máquina de coser, y más una eléctrica, es un artilugio bastante sofisticado que necesita que lo mimen un poco. Pero no se trata que seas ni un especialista en mecánica ni un experto en electrónica, sino solo un poco cuidadoso. Con un mantenimiento mínimo te funcionará como es debido y conseguirás prolongar su vida útil. ¡La de prendas que podrás coser así!





Parte II

Tus primeros conjuntos y prendas

En esta parte...

Ahora que ya conoces las nociones básicas del trazado de patrones y el corte, ha llegado el momento de ponerlas en práctica con prendas que puedas usar en tu vida cotidiana. Para ello necesitarás patrones algo más exigentes que tendrás que dibujar según las medidas del cuerpo de quien vaya a llevarlas.

De todos modos, no te asustes. Como verás, en esta parte te ofreceré distintos modelos de blusas, faldas, vestidos y pantalones. En todos los casos comenzarás por trazar un patrón muy sencillo sobre el que irás haciendo variaciones para obtener los distintos modelos.



Capítulo 4

Empecemos por arriba: blusas y tops

En este capítulo

Tu primera blusa camisera

Qué son las pinzas y las vistas

Tu segunda blusa, un modelo deportivo

Un top elástico tan sencillo como lucido

Ahora que ya has trazado tu primer patrón (el delantal del capítulo 1) y te has familiarizado con los tipos de costuras (capítulo 2) y el funcionamiento de la máquina de coser (capítulo 3), puedes atreverte con los primeros patrones de prendas adaptadas al cuerpo y que, por lo tanto, utilizan medidas y requieren cálculos. Pero no dejes que esto te asuste. Como ya has visto, trazar patrones es una tarea relativamente sencilla si empiezas por lo más fácil y, a partir de ahí, avanzas. Por ello, empezaré con las prendas más sencillas, las blusas. Pero no por un modelo de blusa cualquiera, sino por el más fácil, tan fácil, tan fácil, que ni siquiera es una prenda en sí misma antes de hacerle una serie de transformaciones. Y con estas conseguirás los dos

modelos de blusa que te propongo en este capítulo: una blusa camisera y una de corte informal o deportivo.

Tu primera blusa: una blusa camisera

Para este primer modelo de blusa camisera debes trazar un patrón delantero, un patrón espalda y una manga como elementos principales. Pero no por ello la blusa quedará ya lista, en absoluto. Para que sea una prenda digna de ponerse necesita de toda una serie de elementos como el cuello, los puños, la botonadura y el bolsillo, todos ellos secundarios si quieres, pero no por ello menos imprescindibles.

Dado que será tu primer patrón con las medidas del cuerpo, necesitarás los siguientes datos:

- ✓ Ancho de espalda.
- ✓ Largo de talle.
- ✓ Altura de hombros.
- ✓ Contorno de cuello.
- ✓ Contorno de pecho.
- ✓ Contorno de cintura.
- ✓ Largo de talle delantero.
- ✓ Ancho de pecho delantero.
- ✓ Contorno de sisa.
- ✓ Medidas del brazo:
 - Largo de manga hasta la muñeca.
 - Largo bajo el brazo.
 - Contorno del brazo

- Contorno del codo.
- Contorno de sisa.

No te asustes al ver tal cantidad de medidas y patrones. Ahora que ya has trazado tu primer patrón, seguro que has entrado en la lógica del corte y con eso tienes mucho ganado. Además, iré pasito a pasito para que no tengas que avanzar con las ideas poco claras. Te invito a que me acompañes en este camino, el de tu primera blusa, para que lo compruebes.

La espalda más sencilla



Antes, sin embargo, de comenzar a realizar el trazado de cualquier patrón de blusa te aconsejo que dibujes un primer patrón básico, a partir del cual sacarás los otros patrones de blusas e introducirás determinadas variaciones. Hecho eso, te recomiendo que, junto a las medidas de los contornos que necesitarás, anotes las mitades ($\frac{1}{2}$), los cuartos ($\frac{1}{4}$) y las octavas partes ($\frac{1}{8}$). Como verás, precisarás muchas de estas medidas y te será más cómodo si las tienes calculadas de antemano. Por supuesto, y dado que esta será la primera vez que trabajes con medidas, ten a mano la libreta con todas ellas anotadas de forma clara y ordenada.

Sin más preámbulos, te invito ya a comenzar con el patrón básico espalda. Para hacerlo, observa la figura 4-1:

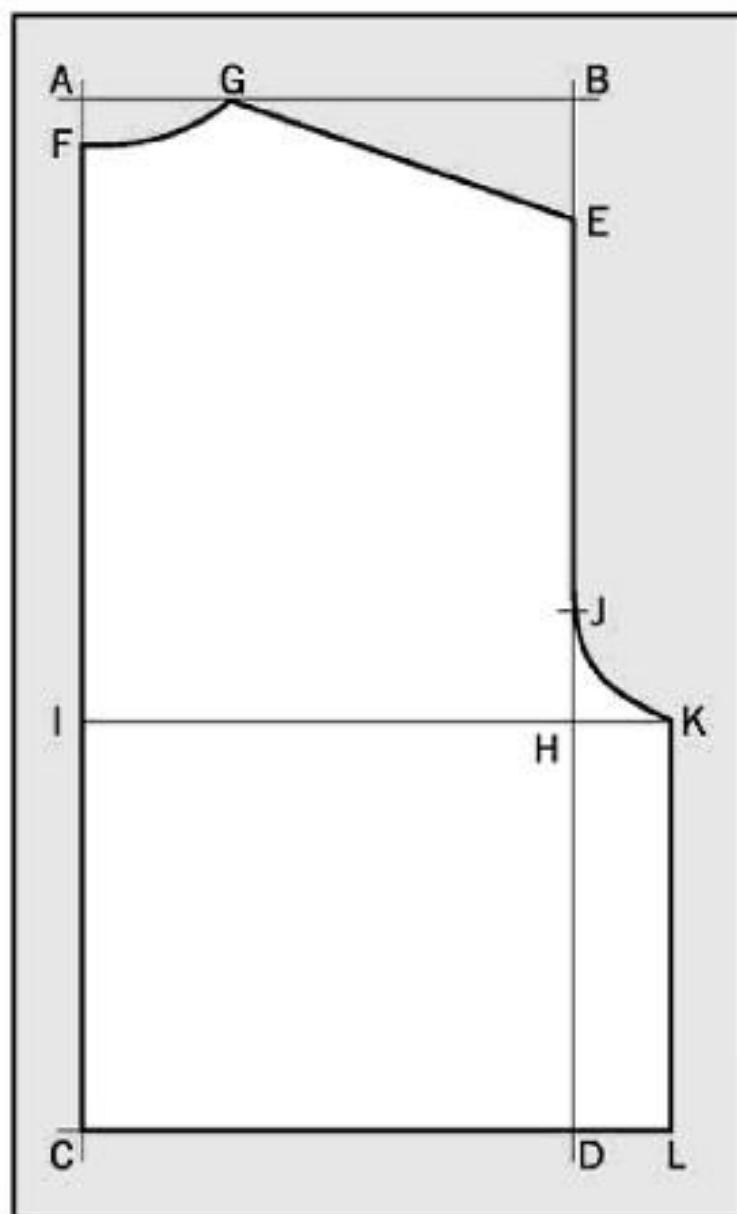


Figura 4-1:

Trazado del patrón básico espalda.

1. Traza el rectángulo en el que irá encuadrado el patrón. Este cuadrado deberá medir, de largo, el largo de talle y, de ancho, la mitad del ancho de espalda. Marca sus ángulos con las letras *A*, *B*, *C* y *D*, como ya hiciste con el patrón del delantal del capítulo 1.
2. Marca sobre la línea *B-D* la altura de hombro, partiendo desde *D*. Señala este punto con la letra *E*.
3. Sigue ahora con el escote: marca con una *F* el punto que cae 1 cm por debajo de *A*. Sobre la línea *A-B*, partiendo desde *A*, marca con una *G* el ancho del escote; es decir, una

sexta parte del contorno del cuello más 1 cm. Une los puntos *F* y *G* con una curva, ayudándote de la plantilla o regla de curvas. Ya tienes el escote.

4. Une los puntos *G* y *E* con una línea recta, y ya tendrás la línea del hombro del patrón.
5. Traza el hueco para las mangas: traslada, sobre la línea *B-D*, pero partiendo del punto *E* hacia abajo, la mitad del contorno de la sisa. Señala este punto con una *H*. Mide la distancia entre el punto *D* y *H* y trasládala a la línea *A-C*, desde *C* hacia arriba. Marca este punto con una *I*. Traza ahora una línea horizontal que mida un cuarto ($\frac{1}{4}$) del contorno de pecho o la mitad ($\frac{1}{2}$) del ancho de pecho, que parta desde *I*, pase por *H* y termine en un punto que marcarás como *K*. Ahora, calcula un tercio ($\frac{1}{3}$) de la mitad del contorno de sisa, y traslada esta medida partiendo de *K* hacia la línea *E-H*. Marca el punto con una *J*. Con la plantilla, traza una curva que una *J* y *K*. No te acostarás sin saber una cosa más.
6. Traza la línea de costado del patrón: dibuja una línea paralela a la línea *H-D*, que baje desde *K* y termine a la altura de la línea *C-D*. Marca el punto donde termine esta línea con una *L*.
7. Acaba el trazado del patrón completando la línea de cintura mediante una línea que una los puntos *D* y *L*.
8. Recalca las líneas del patrón con lápiz rojo, para distinguirlas de las de apoyo. Recuerda que las líneas del patrón son las más gruesas de la figura 4-1.

Y ya está. Como puedes ver, cuando te decía que iba a enseñarte el patrón básico espalda no exageraba: es de lo más sencillo y no encierra misterio alguno. Como lo que voy a presentarte ahora ni más ni menos.

El delantero más sencillo

Este nuevo patrón es un poco más difícil que el que acabas de trazar, aunque, en líneas generales, se parecen mucho, así que no te costará hacerte con él. La mayoría de los pasos serán los mismos que los del trazado del patrón espalda, ya que este nuevo patrón solo se distingue del anterior por ciertas características: una mayor bajada del escote, una sisa más pronunciada, la línea del pecho y la línea de cintura. Venga, ¡a por ello!

Recuerda que, para no perderte, puedes seguir las instrucciones en la figura 4-2:

1. Traza el rectángulo donde encuadrarás el patrón. En este caso, las medidas del rectángulo deben ser el largo de talle delantero de largo y la mitad del ancho de hombros, de ancho. Vuelve a marcar sus ángulos con las letras *A*, *B*, *C* y *D*.
2. Marca la altura del hombro con una *E*, igual que has hecho antes.
3. Marca las medidas del escote. Calcula el ancho igual que antes y marca ese punto con una *G*. En cambio, la bajada del escote calcúlala de otra forma: marca un punto *F* sobre la línea *A-C* partiendo de *A* y a la misma distancia que hay entre *A* y *G* (porque la bajada del escote delantero equivale al ancho del escote). Por lo tanto, la curva del escote que une *G* y *F* será mayor en este patrón que en el anterior.
4. Marca la línea del hombro tal como hiciste en el patrón anterior.
5. Para la sisa, procede igual que en el patrón anterior excepto en el paso final, cuando vayas a trazar la curva que una *J* y *K*. En este caso, traza una línea que una los puntos *E* y *K* y

que quede a 1 cm de distancia hacia la izquierda del punto *J*.

6. Traza la línea de costado del patrón. Para ello, calca directamente del patrón de espalda la línea *K-L* hasta el punto *L*. Completa el patrón rematando la línea de la cintura con una línea algo curva que una los puntos *D* y *L*. Hazlo así, pues al calcar el patrón de espalda, el punto *L* queda algo subido, ya que el largo de talle delantero es mayor que el de espalda debido al volumen del pecho.

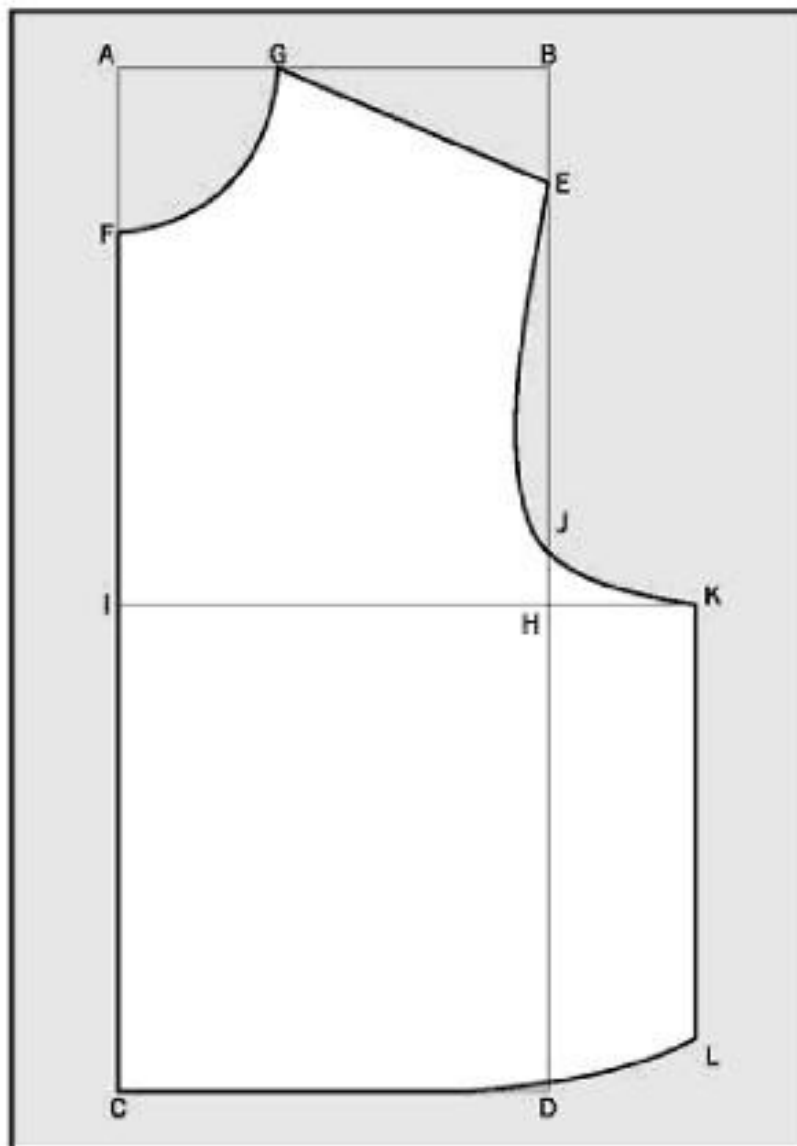


Figura 4-2:
Patrón delantero básico.

¡Felicidades! Acabas de completar tu segundo patrón, el primero en el que has usado medidas y has hecho cálculos con ellas.

Aunque se trate de un patrón básico, tiene mucho mérito porque has tenido que empezar a situar puntos, trazar líneas curvas e incluso calcar algunas partes. Es exactamente lo que deberás hacer para dibujar cualquier tipo de patrón, así que, en realidad, no necesitas aprender nada nuevo, únicamente ten en cuenta que algunos elementos serán más complejos. Valora lo que acabas de hacer, felicítate por ello, tómate un descanso si quieres y prémiate, que a continuación te explicaré cómo modificar estos patrones para llegar a dibujar tu primera prenda completa.

Un delantero más elaborado...

Ya vuelves a estar aquí, ¿eh? Muy bien, sigamos adelante.

Partiendo del patrón básico que has trazado, vamos a añadirle un poco de gracia a la blusa. Para ello, la entallaremos y alargaremos unos centímetros el talle del patrón hasta la cintura. Una vez más, puedes seguir las explicaciones paso a paso en la figura 4-3.

Pero, antes de continuar, es conveniente que te aclare qué son las pinzas y para qué sirven. Después, sobre el patrón, te explicaré cómo se trazan.



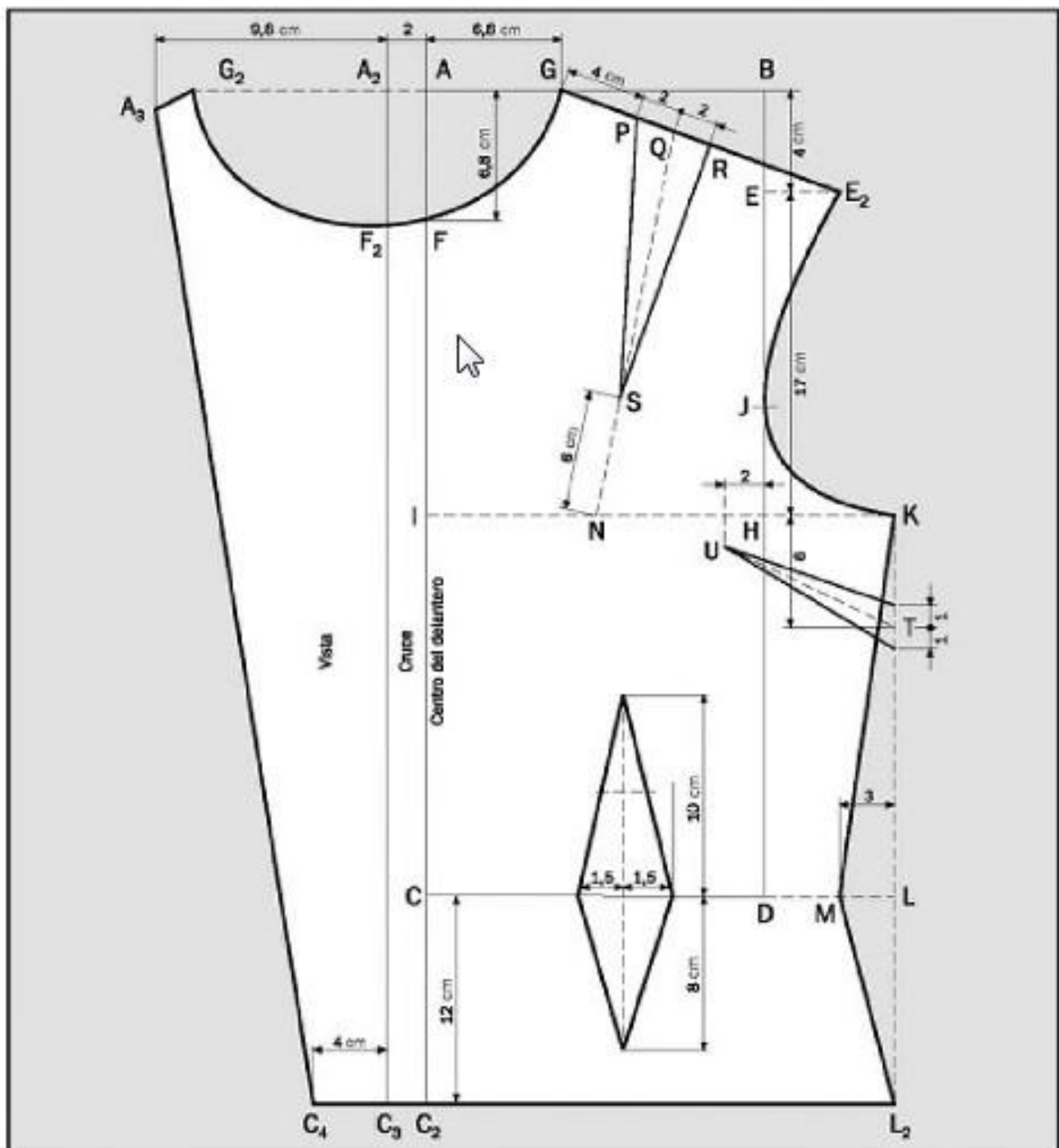
En principio, las *pinzas* sirven para poner o quitar volúmenes y conseguir que la tela se adapte a determinadas partes del cuerpo, como el pecho o la cadera. Por decirlo de un modo gráfico, las pinzas son como pellizcos que se hacen en la tela para ganar volumen dentro de una misma medida. La profundidad de la pinza siempre estará en función del volumen que quieras ganar; a más profundidad de pinza, más volumen.



Para que acabes de comprender cómo funcionan las pinzas, te pondré un ejemplo sencillo basado en la pinza del hombro del patrón que vas a trazar. Observa que, en la figura 4-3, la línea de hombro se ha prolongado 4 cm desde *E* hasta *E2* respecto a la medida del patrón anterior. Es así porque los 4 cm que quedan entre *P* y *R* (2 cm a cada lado de *Q*) desaparecerán al cerrar la pinza y unir los puntos *P* y *R*, de modo que la línea del hombro conservará la medida original.

Ahora sí, adéntrate en el trazado del patrón:

1. Calca el patrón básico delantero en un papel, con su correspondiente rectángulo que incluya los ángulos marcados con las letras *A*, *B*, *C* y *D*.
2. Traza la pinza del hombro. Para hacerlo, sigue el procedimiento que te indico a continuación:

**Figura 4-3:**

Patrón delantero entallado, alargado y con trazado de vista y línea de cruce.

- 2.1 Prolonga la línea del hombro, sumando 4 cm a la derecha de E y llama a este punto $E2$. La profundidad de tu pinza (es decir, el pellizco) será de 4 cm, así que debes recuperar por aquí los 4 cm que perderás al cerrar la pinza, es decir, al coser los puntos P y Q juntos.
- 2.2 Traza ahora el hombro nuevo, es decir, una línea que vaya de G a $E2$.
- 2.3 Marca la mitad exacta de esta línea con una Q . El punto



- Q será el centro de la pinza.
- 2.4 A cada lado de Q, coloca los puntos *P* y *R*, uno a la derecha y otro a la izquierda y ambos a 2 cm de Q, para que el total sea de 4 cm.
- 2.5 Marca el punto medio de la línea *I-H* con una *N*.
- 2.6 Traza una línea discontinua desde Q hasta N.
- 2.7 Marca sobre la línea *N-Q* la misma distancia que hay entre *H* y *J* partiendo de N, y llama a este punto S. El punto S será el vértice de la pinza.
- 2.8 Une S a *P* y *R* con sendas líneas rectas. Recuerda que estas líneas también forman parte del patrón y, como tales, deberás remarcarlas, ya que por allí también irá una costura.
3. Traza la pinza del costado. Su profundidad será de 2 cm, uno a cada lado del punto central (*T*):
- 3.1 Marca en la línea *K-L*, desde *K* hacia abajo, la misma medida que hay entre N y S, y llama a este punto *T*.
- 3.2 Desde el punto *K*, marca 2 cm hacia la izquierda y luego otros dos hacia abajo; este será el punto *U*.
- 3.3 Marca 1 cm a cada lado de *T* y une estos dos puntos con *U* mediante una línea.



Esta pinza sirve para compensar la diferencia de centímetros que hay entre el largo de costado del patrón espalda y el patrón delantero. Por ello he optado por una pinza de menor profundidad, es decir, de solo 2 cm. Si quisieras darle mayor profundidad a esta pinza, no olvides alargar al mismo tiempo la línea del costado (*K-L*) para que las medidas no varíen.

4. Alarga el largo. De este modo la blusa no quedará por la cintura, sino que llegará hasta la cadera. Solo tienes que

colocar sobre el patrón corto la regla encima de la línea A-C y añadirle 12 cm. Marca este nuevo vértice como C2 y lógicamente, repite la operación en el otro lado, sobre la línea K-L, para obtener el punto L2.

5. Entalla la blusa. Para hacerlo, necesitarás un cálculo previo: calcula la diferencia que hay entre el ancho de pecho y la mitad del contorno de la cintura ($\frac{1}{2}$). Supongamos que hay 15 cm de diferencia. Una buena idea sería repartir 12 de estos 15 cm de la siguiente manera: 3 en el entallado de cada costado y 3 más en cada pinza de la cintura.
6. Diseña el entallado del costado de la siguiente manera: sobre la línea C-L, marca el punto M a 3 cm de L. Traza desde M dos nuevas líneas de costado: una hacia arriba, hasta K, y otra hacia abajo, hasta L2.
7. Traza la pinza de la cintura. Verás que esta forma de trazar la pinza es un poco distinta, pero como ya dominas el mecanismo general, no te costará mucho, así que, ¡adelante! Marca la mitad justa de la distancia entre M y C. A ambos lados de este punto irán las marcas de la pinza, cada una a 1,5 cm del punto medio entre C y M. Desde este punto, traza una línea vertical, perpendicular a C-M, que mida 10 cm hacia arriba y 8 hacia abajo. Desde los extremos de cada una de estas líneas, traza dos líneas que los unan a cada marca de la pinza.
8. Céntrate en la botonadura. Dado que esta blusa va cerrada con botones, debes sumarle al patrón una tira paralela a la línea centro del patrón, que en realidad serán dos, pues tendrá dos mitades iguales: una para los botones y otra para los ojales. Para ello, partiendo de los puntos A y C2, suma 2 cm hacia fuera para obtener A2 y C3. Como verás en la figura 4-3, también F se ha prolongado hasta F2.
9. Dedícate a la solapa, para lo cual tendrás que trazar su

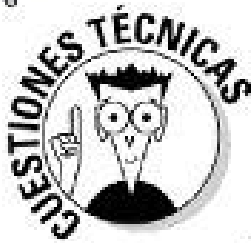


vista. Las vistas son las piezas de tela que se cosen sobre el revés de la prenda, con los reverses encarados, de manera que la tela siempre se vea por el lado derecho:

- 9.1 Para calcular la medida de la prolongación que harás al patrón para la solapa, realiza la siguiente operación: anchura de escote + anchura del cruce + 1 cm. Si observas la figura 4.3, verás que el ancho de escote es de 6,8 cm y el ancho del cruce es de 2 cm; esto más 1 cm serán 9,8 cm.
- 9.2 De este modo, marca el punto A3 a 9,8 cm de A2, sobre la prolongación de la línea B-A.
- 9.3 Ahora bien, el punto A3 no debe caer exactamente en la prolongación de la línea B-A, sino un poco más abajo. Dicho de otro modo, el punto A3 debe situarse en el punto correspondiente de la línea del hombro G-E2. La manera ortodoxa de hacerlo es complicada y se aleja del propósito de un libro para *dummies*. Sin embargo, te voy a enseñar la forma oficiosa, mucho más fácil que la anterior y que te servirá para trazar la mayoría de las vistas: dobla el patrón por la línea A2-C3 y calca el lugar exacto de A3 sobre la línea G-E2. De este modo también podrás calcar la línea del escote F2-G2.
10. Una vez que tengas correctamente situado el punto A3, únelo con una línea al punto C4, que es una prolongación de C3 a 4 cm de distancia.



Para trazar la línea oblicua de la vista entre A3 y C4, puedes preparar el papel doblándolo por esta parte, de forma que la línea quede marcada por un doblez, y después trazarla a lápiz.



Ahora que ya has acabado el patrón, conviene que te explique qué es el cruce y para qué sirve, ya que lo has trazado pero aún no te he explicado nada sobre él. Además, el cruce y la vista son dos elementos del delantero de una blusa que pueden prestarse a confusión. Pues bien, la *línea de cruce* es la línea del centro donde se cruzan y unen ambos delanteros. Así de sencillo. Normalmente, esta línea es una franja o tira de tela que discurre justo por el centro de la prenda. Tanto las líneas de cruce como las de la vista irán paralelas a la del centro del patrón.

... Y su espalda

Bien, ahora harás con la espalda lo mismo que has hecho con el delantero. Con todo lo que has aprendido hasta ahora, este patrón te resultará más fácil que el anterior. En cualquier caso, como siempre, puedes seguir cada paso en la figura 4-4:

respectivamente.

3. Concéntrate ahora en la dimensión del entallado. Para saber cuánto hay que entallar el patrón, procede de forma parecida a como lo has hecho. Es decir, calcula la diferencia, en este caso, entre $\frac{1}{4}$ del contorno del tórax y $\frac{1}{4}$ del contorno de cintura. Si resulta que son, por ejemplo, 6 cm, deberás meter 3 cm al costado y otros 3 cm a la pinza.
4. Estrecha la blusa por la parte de la cintura. Para ello, marca el punto *M* a 3 cm de *L* sobre la línea *C-L*. Después, traza desde *M* las líneas de costado: una hacia arriba, hasta *K*, y otra hacia abajo, hasta *L2*.
5. Pasa a la pinza de la cintura que, como verás, se marca de un modo parecido al que usaste para trazar la pinza de la cintura del patrón delantero. Para ello, busca el punto medio entre *C* y *M*. Cuando lo tengas, a ambos lados de este punto medio haz la marca de la pinza, cada una a 1,5 cm de este punto. Después, traza desde este punto medio una línea vertical, perpendicular a la línea *C-M*, que mida 10 cm hacia arriba y 8 cm hacia abajo. Para acabar, une el final de cada línea con las marcas de la pinza, de manera que obtengas las cuatro líneas que forman la pinza.



Normalmente, las pinzas del delantero de una blusa de señora suelen hacerse más profundas que las de la espalda, pues, aunque se mete la misma cantidad de centímetros a los costados, la diferencia entre el ancho de pecho delantero y la cintura suele ser mayor que la diferencia entre el ancho de espalda y la cintura.

Y ahora, a por el cuello

Para esta blusa, he seleccionado el cuello con forma de solapa. Y seguro que te imaginas el motivo: una vez más, no quiero complicarte la vida, así que el primer modelo de cuello que trazarás será el más sencillo. Trazar este cuello de una manera tan fácil te animará a, más adelante, atreverte con los otros modelos que te iré presentando.

Para trazarlo, sigue los pasos que te indico a continuación y coteja mis explicaciones con la figura 4-5. Ten en cuenta que necesitarás medir el escote total de la prenda, porque de él sacarás la mitad de esta medida, que será la que usarás, ya que vas a trazar el patrón de medio cuello sobre un papel doblado que, una vez cortado y desdoblado, te proporcionará el cuello completo; de nuevo, si basta con trazar la mitad del cuello, no te lo pondré más difícil haciéndote dibujar la pieza completa.

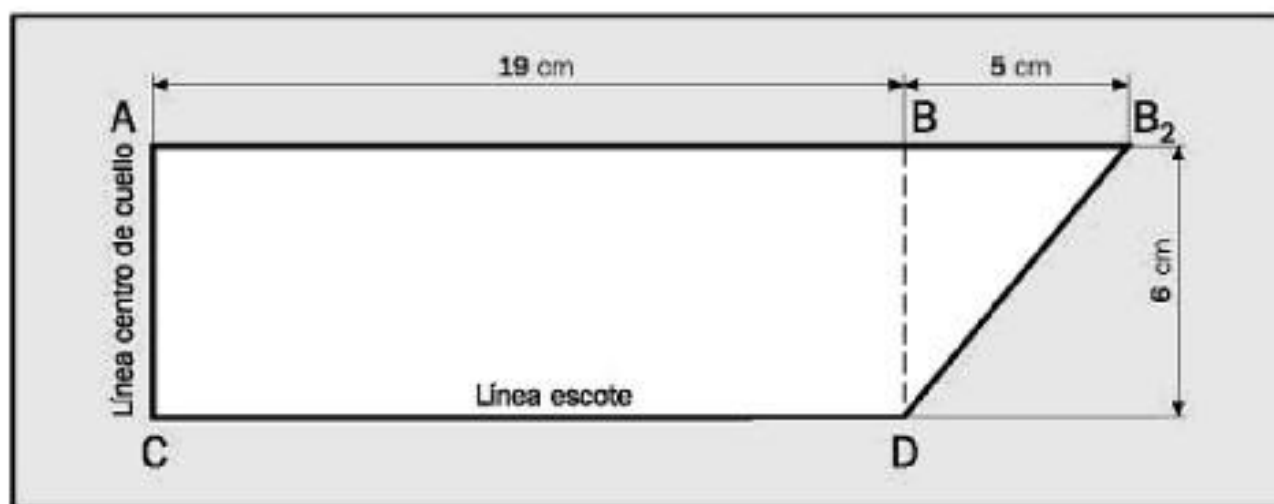


Figura 4-5:

Trazado del patrón del cuello de solapa.

1. Dibuja un rectángulo que medirá, de largo, la mitad del escote total de la prenda y de ancho, el ancho que desees dar al cuello. Señala los vértices de este rectángulo con las letras A, B, C y D, como se indica en la figura 4-5. Ten en



cuenta que la línea que cierra el rectángulo por la derecha (es decir, la línea *B-D*), debe ser una línea discontinua.



A la línea *A-C* la llamaremos *línea centro de cuello* y es importantísimo que coincida con el doblez del papel en el que estás trazando el patrón.

2. Coloca el punto *B2* 5 cm a la derecha de *B*, alargando la línea *A-B*, y unir el punto *B2* con el *D* para obtener el pico del cuello.

Ya tienes un sencillo, pero no por ello menos precioso, cuello para tu blusa. ¡Y en solo dos pasos!

Las fastidiosas mangas

Para que veas que hasta ahora no he tratado de animarte en vano, me veo en la obligación de decirte que las mangas son uno de los elementos más difíciles de dibujar de cualquier patrón. Ambos tendremos que poner de nuestra parte: tú tendrás que prestar atención y tener paciencia, y yo esforzarme para explicártelo todo paso a paso y de la forma más sencilla posible. De todos modos, tenemos un factor a nuestro favor, pues del sinfín de variaciones posibles sobre el corte de una manga he elegido el modelo más sencillo: la manga larga y recta. Cuando domines estas mangas, te atreverás con todas mis propuestas.

Antes de empezar con el trazado de la manga conviene que conozcas o repases (según sea tu caso) las partes fundamentales de esta pieza. Como verás, cada una de estas partes se corresponde, aproximadamente, con una medida del brazo y con

una de las líneas que vas a trazar en el patrón.

Así, las partes fundamentales de la manga son:

- ✓ **La línea centro de la manga:** Es la línea que va desde el centro del hombro hasta la bocamanga. Equivale al largo total de la manga y divide el patrón en dos mitades idénticas. En el patrón corresponde a la línea *A-B*.
- ✓ **La bocamanga:** Es el borde inferior de la manga, a la altura de la muñeca; es decir, el extremo opuesto al hombro. Allí se cose la bocamanga. En el patrón corresponde a la línea *B-C*.
- ✓ **La línea bajo el brazo:** Es la línea del lado más corto del patrón. Equivale a la medida que va desde la axila hasta la muñeca. Allí va la costura larga de la manga. En el patrón corresponde a la línea *D-C*, en primer lugar, y a *D-K* definitivamente.
- ✓ **La enmangadura:** Es la línea superior de la manga, por donde esta se une al hombro y al contorno de sisa. Hay una enmangadura delantera y otra trasera. En el patrón, la enmangadura delantera corresponde a la línea *A-I2-G-H-D* y la trasera, a la línea *A-I-F-D*.
- ✓ **Las caras delantera y trasera:** Son los lados en los que la línea centro de manga la divide.

Con estos conceptos claros, ha llegado el momento de empezar a trazar el patrón. Como te decía, este es el patrón más complicado que has marcado hasta ahora. Pero aún no te he dicho el porqué: la razón es que no se trata de un patrón simétrico; es decir, aunque sus mitades se parecen mucho, no son idénticas. La buena noticia es que solo se diferencian en la línea superior, que es más alta para la enmangadura trasera que para la delantera. De este modo, necesitarás trazar dos líneas de enmangadura, pero no dos

patrones. Esto es así porque, como te comenté al hacer el trazado de patrones delantero y espalda de la blusa, la sisa es más pronunciada en el primero. Pero no te preocupes; como te decía, solo necesitarás trazar la mitad del patrón, y eso ya sabes hacerlo: sobre un papel doblado a lo largo con el dobléz a la izquierda, de manera que, una vez desplegado, te quede la manga entera. Además, podrás seguir mis instrucciones paso a paso en la figura 4-6, lo cual te facilitará la tarea. Empecemos, pues:

1. Traza un ángulo recto en la parte baja e izquierda del papel doblado, que quede dispuesto en una gran *L*. Marca el vértice de este ángulo con una *B*. A la línea larga de la *L*, desde *B* hacia arriba, dale la longitud del largo total de la manga. Donde termine esta línea, marca el punto *A*. La línea *A-B*, que quedará justo sobre el dobléz del papel, será la línea centro de la manga.

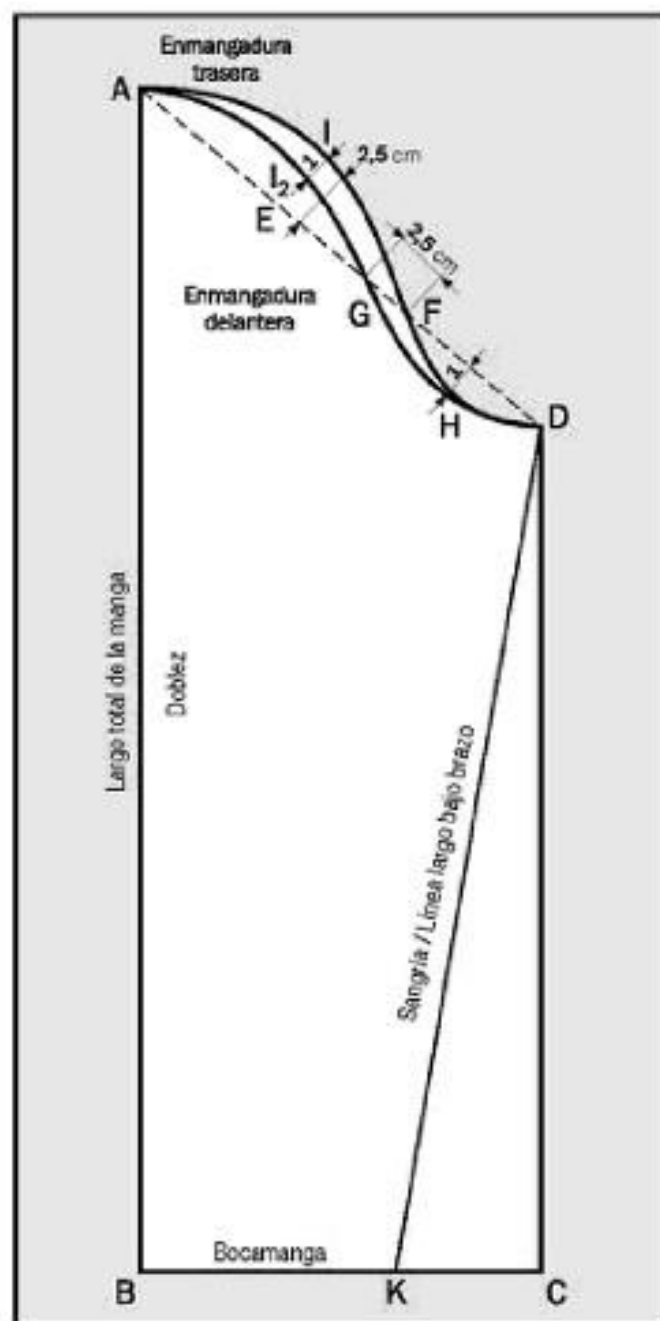


Figura 4-6:

Patrón de manga con las dos líneas de enmangadura.

2. Partiendo desde B, traza la línea corta de la L; es decir, una línea horizontal que mida la mitad del contorno de sisa, al que le habrás sumado, antes de dividirlo, 6 cm de holgura (por tanto, esta línea debe medir la mitad del contorno de sisa más 3 cm). Donde termine esta línea, marca el punto C.
3. Partiendo de C hacia arriba, traza una línea vertical, paralela a A-B, que mida lo mismo que el largo bajo el brazo. Marca con la letra D el final de esta línea. Esta línea se llama, lógicamente, largo bajo brazo o sangría.

4. Traza una línea discontinua entre *A* y *D* que te servirá como orientación para dibujar correctamente las líneas definitivas *A-D*, que corresponden a las líneas de enmangadura.
5. Concéntrate en marcar los puntos de apoyo que te servirán para trazar estas líneas:
 - 5.1 Mide la línea discontinua *A-D* y calcula $\frac{1}{3}$ de esta longitud.
 - 5.2 Coloca esta medida en la línea *A-D* partiendo de *A* y señala este punto con una *E*.
 - 5.3 Repite la operación, esta vez partiendo desde *D*, y marca el punto *F*. Ahora, los puntos *E* y *F* dividen la línea *A-D* en tres partes iguales.
 - 5.4 Partiendo de *F* hacia *E*, marca con una *G* un punto a 2,5 cm de *F*.
 - 5.5 Lo mismo, partiendo desde *E* hacia fuera, para colocar el punto *I* a 2,5 cm de *E*.
 - 5.6 A 1 cm por debajo de *I*, marca el punto *I2*.
 - 5.7 Halla el punto medio entre *F* y *D* y coloca la letra *H* a 1 cm por debajo de él.
6. Traza las dos líneas de enmangadura: la delantera será la línea curva que trazarás de modo que vaya de *A* a *D* y pase por los puntos *I2*, *G* y *H*; y la trasera será la línea curva que trazarás de *A* a *D* pasando por los puntos *I*, *F* y *H*.
7. Estrecha la bocamanga:
 - 7.1 Suma unos 4 o 5 cm de holgura a la medida del contorno de muñeca.
 - 7.2 Calcula la mitad de esta medida y trasládala al patrón, colocándola a partir de *B* hacia *C*. Llama *K* al punto donde termina esta línea.
 - 7.3 Une *K* a *D* mediante una línea recta. Esta será la línea largo bajo brazo definitiva del patrón, en lugar de la línea *C-D* que tenías antes, y a lo largo de ella irá la

costura del largo bajo brazo.

8. Recorta el patrón doblado por la línea A-B, cortando la enmangadura por la línea más saliente, que es la trasera. Recuerda que, al desdoblarlo, tendrás que terminar de recortar la enmangadura delantera. Puedes ver el resultado final en la figura 4-7.



No olvides que, cuando coloques el patrón sobre la tela, deberás tener en cuenta los márgenes de costura.

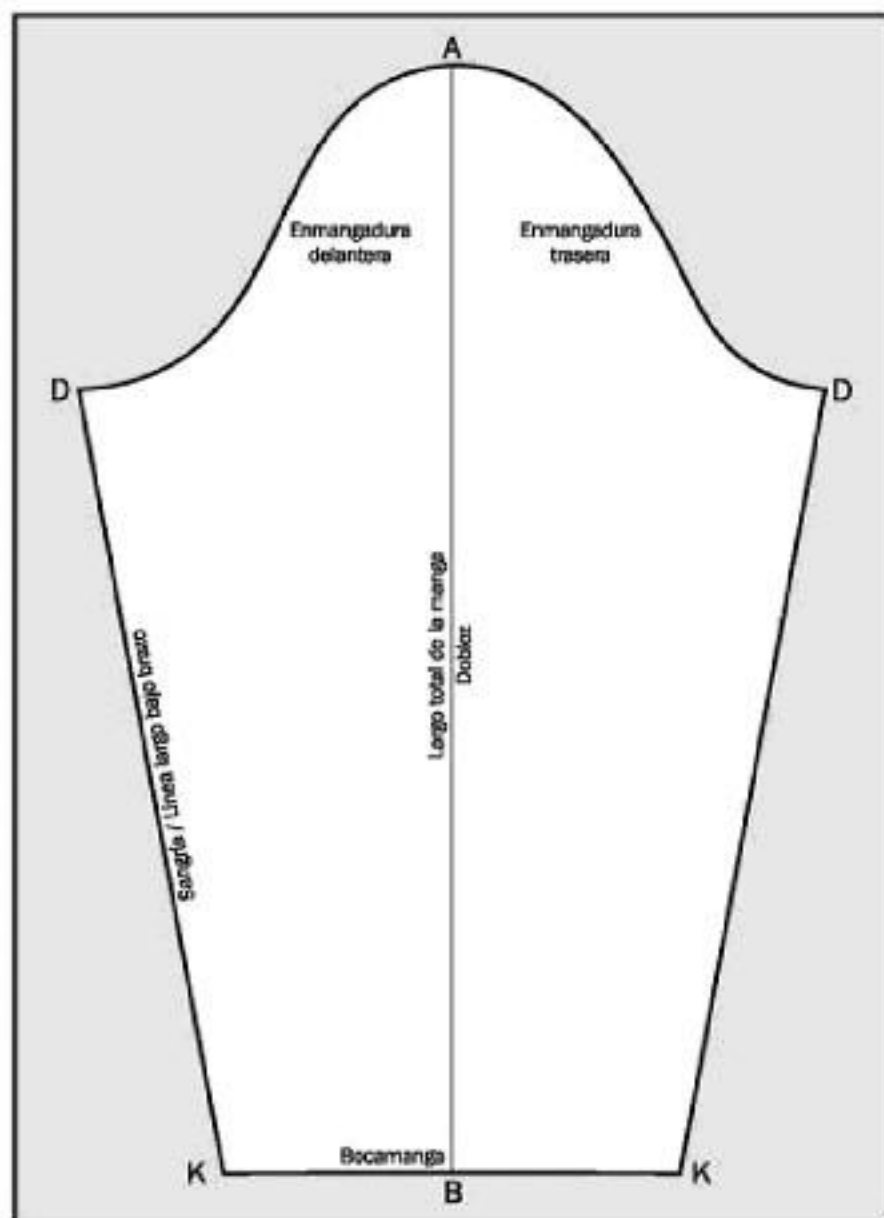


Figura 4-7:
Patrón de manga desdoblado.

Y al final de la manga, el puño

Ya estás en el penúltimo paso del trazado de patrones de una blusa. Como después de haber dibujado la manga el puño será pan comido, no me quedará en el modelo más sencillo (el recto) sino que también te enseñaré el redondeado, para que puedas elegir.

Pero como hay que empezar por el principio, comenzaré por el puño camisero recto. Para trazarlo, sigue las instrucciones que te doy a continuación y ve cotejándolas con la figura 4-8:

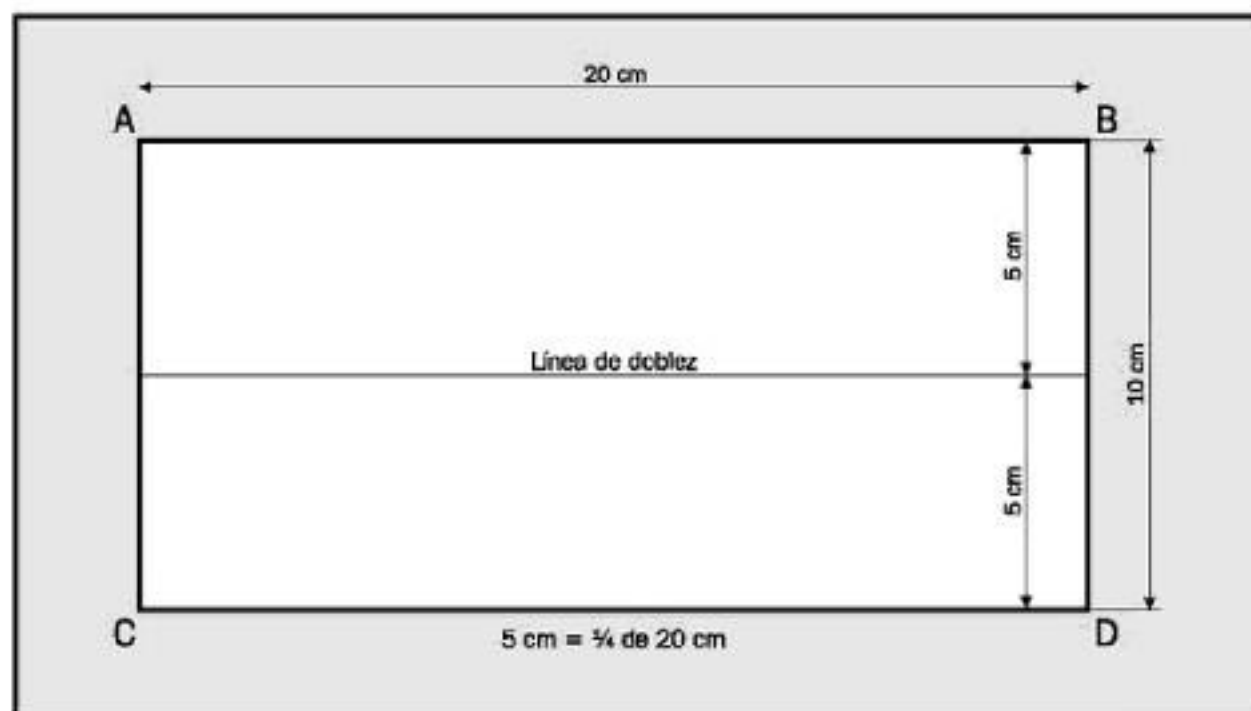


Figura 4-8:
Patrón del puño.

1. Traza un rectángulo cuyas medidas serán, de largo, el doble de la medida de la línea *B-K* del patrón de la manga y, de ancho, el doble del ancho que quieras darle al puño. Ten en cuenta que lo normal es que el ancho final del puño confeccionado mida más o menos $\frac{1}{4}$ de la medida del largo. Te pondré un ejemplo. Pongamos que el contorno de bocamanga (contorno de la muñeca más 4 o 5 cm de holgura) mide 20 cm. Esto quiere decir que la línea *B-K* del patrón de la manga mide 10 cm. Por lo tanto, las dimensiones del rectángulo tendrán que ser 20 cm de largo y 10 cm (el doble de 5 cm) de ancho.
2. Coloca en cada vértice del rectángulo las letras *A*, *B*, *C* y *D* de arriba abajo y de izquierda a derecha.
3. Dibuja una línea que divida el rectángulo por la mitad, a lo largo, en dos partes iguales.

Como ves, al contorno de muñeca le hemos sumado solo 4 o 5 cm, en lugar de los 6 cm que le sumábamos a la sisa de la manga.



También has podido ver cómo el ancho del patrón es el doble del ancho que le quieras dar al puño. Esto es así porque la tela va doble en cada puño. Al hacerlo de este modo no será necesario que doubles el papel antes de dibujar el patrón ni ponerlo sobre la tela doble, ya que estás dibujando el patrón de un puño entero. Así, pon el patrón sobre la tela sencilla para sacar un puño completo y sobre la tela doble para sacar ambos puños.

Más difícil todavía: el puño redondeado

Y ahora vamos a la segunda opción, la del puño redondeado. No es más que hacer unas transformaciones muy sencillas sobre el patrón del puño recto. Para realizar estas variaciones, lo único que tienes que hacer es señalar en los cuatro vértices del rectángulo unas separaciones de, como mínimo, 1 cm; también pueden ser de 2 cm: lo que debes tener en cuenta es que, cuanto mayores sean estas separaciones, más redondeadas te quedarán las esquinas. Para hacerlo, sigue estas instrucciones:

1. Calca en un papel nuevo las líneas del patrón de puño recto.
2. Mide 1 o 2 cm (pero la misma cantidad para cada vértice) desde *A* hacia *B* y desde *A* hacia *C*. Marca ambos puntos y traza una línea curva que los una.
3. Repite la misma operación desde *B* hacia *A* y hacia *D*, también trazando las curvas correspondientes.
4. Repite la operación desde *C* hacia *A* y hacia *D*, dibujando otra vez las curvas.
5. Vuelve a realizar la operación desde *D* hacia *B* y hacia *C*, dibujando otras dos curvas.



Para este último paso te puede ser útil trazar solo medio patrón sobre el papel doblado, ya que esto te permitirá prescindir de algunos pasos. Pero recuerda que la línea de doblez debe coincidir con la mitad del patrón.



En cualquier caso, piensa que es fundamental que, al doblar el patrón por la línea central a lo largo, las curvas sean idénticas y casen. Para ello, puedes calcar todas las curvas a partir de la primera o puedes asegurarte de usar siempre la misma sección de curvatura de tu plantilla de curvas.



Finalmente, cuando vayas a marcar las líneas del patrón sobre la tela, no olvides incluir de 1 a 2 cm de márgenes de costura alrededor de los puños, sean del modelo que sean.

Dale forma al puño

Ahora que ya sabes trazar un puño recto, e incluso has aprendido a hacerle variaciones, como redondearle las esquinas, ha llegado el momento de que des el salto al puño con forma. Como verás enseguida, gracias a los conocimientos sobre puños que ya has adquirido, dibujar este nuevo modelo no te supondrá ningún problema. Ante cualquier duda, compara las instrucciones que te voy a dar a continuación con la figura 4-9:

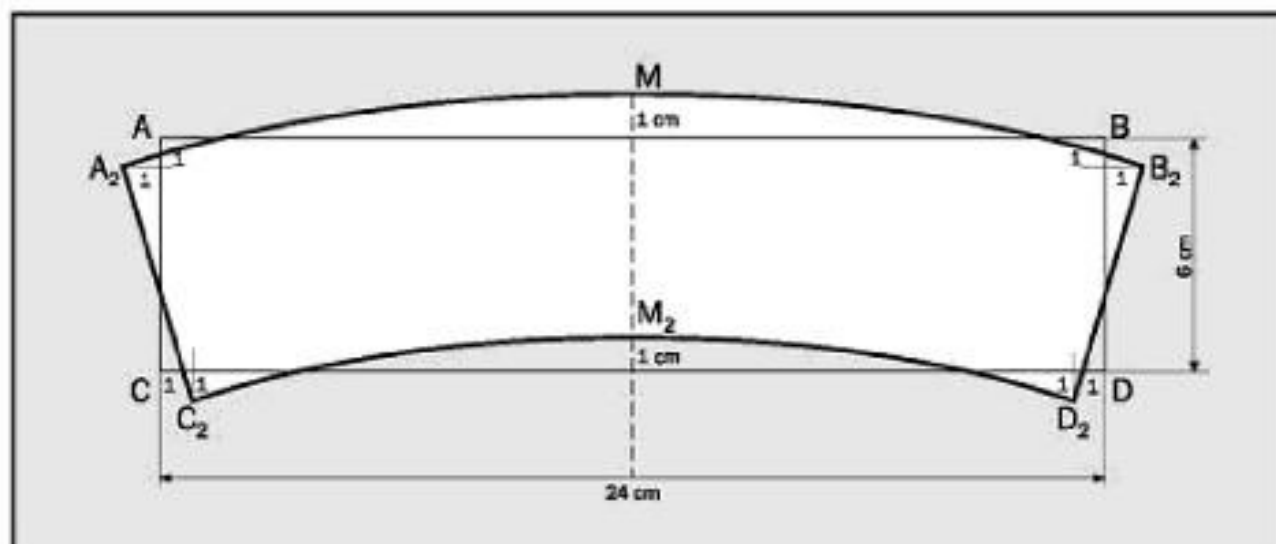


Figura 4-9:
Trazado del puño con forma.

1. Dibuja un rectángulo de las dimensiones que quieras que tenga el puño. En este caso, de 6 cm de ancho y 24 de largo. Después señala sus vértices con las letras *A*, *B*, *C* y *D*. Como ya sabes, este patrón es el de un puño recto. Pero como intentamos hacer uno de forma redondeada, sigue leyendo.
2. Marca una serie de puntos. Comienza por trazar una línea discontinua que divida el rectángulo a lo largo por la mitad; es decir, que corte las líneas *A-B* y *C-D* por la mitad. Marca sobre esta línea discontinua el punto *M* 1 cm por encima de la línea *A-B*, y el punto *M2* 1 cm por encima de la línea *C-D*.
3. Marca el punto *A2*, señalando primero 1 cm por debajo de *A* y, a partir de ahí, 1 cm hacia la izquierda. Siguiendo este procedimiento, coloca el punto *B2*, y marca 1 cm por debajo de *B* y 1 cm a la derecha de este punto. De nuevo, mediante el mismo sistema, marca el punto *C2*, a 1 cm de *C* hacia la derecha y 1 cm por debajo de este punto; y el *D2*, 1 cm hacia la izquierda de *D* y 1 cm por debajo de este punto.
4. Une los puntos con líneas. En primer lugar, une mediante líneas rectas el punto *A2* con el *C2* y el *B2* con el *D2*. Estas



líneas deberán medir 6 cm cada una; es decir, el mismo ancho que habías dado al rectángulo, que coincide con el ancho que tendrá el puño. Si no es así, algo no has hecho bien, así que tendrás que volver a repasar las instrucciones desde el principio para detectar el error.

5. Dibuja las líneas curvas, la parte más complicada del trazado de este patrón. En primer lugar, dibuja una línea curva que parta de *A2*, pase por *M* y termine en *B2*.



Antes de levantar la plantilla, haz con el lápiz unas marcas al trozo de curva que has utilizado para usar la misma sección de la plantilla de manera que puedas trazar la segunda curva. Recuerda que es imprescindible, ya que debes conseguir dos curvas paralelas con una distancia constante entre ellas para que el ancho del puño no varíe.

6. Traza la segunda línea curva comenzando en *C2*, pasando por *M2* y terminando en *D2*.

Ahora que ya conoces la lógica de los patrones de los puños, habrás deducido que la curva de abajo será parte de la bocamanga y la curva de arriba será la que unirás a la manga.



No olvides que, cuando vayas a marcar las líneas del patrón sobre la tela, deberás incluir 1 cm de márgenes de costura como mínimo. Asimismo, ten en cuenta que este puño, como no está dibujado doble, no irá doblado por uno de los lados al coserlo, sino cosido. Necesitarás cortar la tela doble y coser

ambas piezas.

Primer elemento adicional: el bolsillo

Como te dije, una vez superado el dibujo de la manga, el resto será pan comido. En este caso, el patrón del bolsillo no es más que un segundo rectángulo con algunas líneas añadidas.

Ahora bien, eso no significa que trazar bolsillos no tenga su método. Aunque existen diferentes tipos de bolsillo según su confección, y multitud de formas de trazarlos y confeccionarlos, motivo por el cual les dedicaré todo el capítulo 11, de momento me centraré en el tipo de bolsillo que mejor le queda a la blusa que has trazado, que será, de hecho, un bolsillo como los que suelen llevar las camisas de corte masculino. Para dibujarlo, a continuación tienes unas sencillísimas instrucciones paso a paso y la figura 4-10 para cotejarlas:

1. Dibuja un cuadrado cuyos lados midan 10 cm cada uno. Coloca las letras *A*, *B*, *C* y *D* en cada vértice como se muestra en la figura 4-10, de modo que los puntos *A* y *B* constituyan los ángulos superiores del cuadrado.



Como es lógico, las medidas del bolsillo estarán en función de las medidas de la blusa para que quede proporcionado. En este caso, te he hecho trazar un bolsillo de 10 cm de lado porque es lo proporcional a una blusa camisera de persona adulta (tallas 40, 42 o 44).

2. Suma 4 cm a cada línea vertical, partiendo desde *A* hacia arriba y desde *B* hacia arriba, y marca estos puntos con las

letras A_2 y B_2 . Estos 4 cm añadidos servirán para convertir el bolsillo en un rectángulo de 12×10 cm y tener 2 cm de sobra por arriba para meter hacia dentro, de modo que el bolsillo quede reforzado con una pequeña vista.

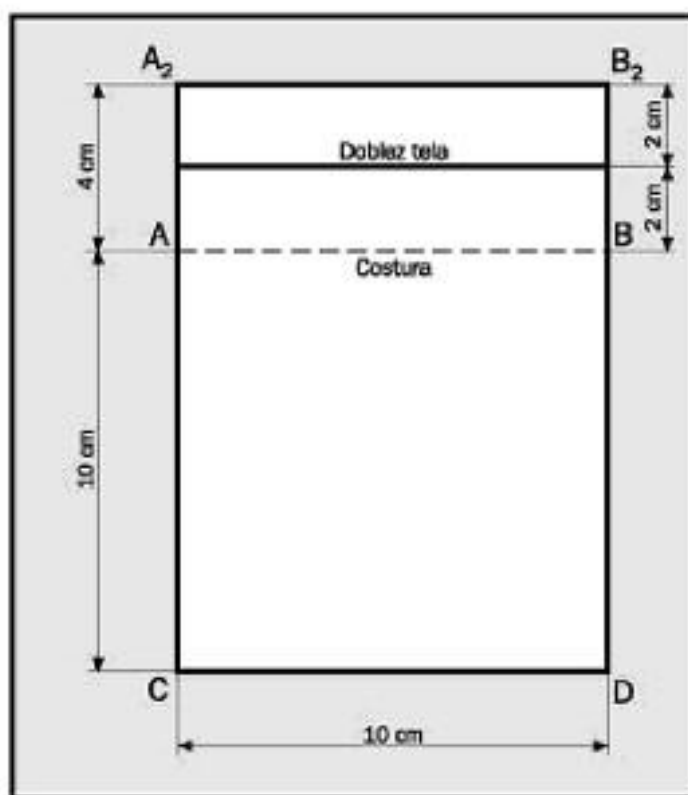


Figura 4-10:
Patrón de bolsillo.



En cualquier caso, ten presente que puedes variar este bolsillo según tu gusto, por ejemplo, dándole más de 2 cm de vuelta. También puedes redondear un poco las esquinas inferiores. Para ello, marca 1 cm desde el vértice C hacia arriba y 1 cm hacia la derecha, y une estos puntos con una pequeña curva. Puedes repetir la operación con el vértice D o bien calcar la curva que has trazado en C .

Al final, el bolsillo lo colocarás sobre uno de los lados del pecho. Recuerda que, en el caso de las camisas de hombre, la mayoría lo

llevan a la izquierda, ya que resulta más práctico al sacar y meter cosas de él, pues la mayoría de la gente es diestra.



Cuando vayas a trasladar las medidas y a cortar el patrón sobre la tela, no olvides que el bolsillo también necesita sus márgenes de costura. En este caso será suficiente con que dejes entre 0,5 cm y 1 cm.

Y *voilà*, ya has terminado el patrón de tu primera blusa. ¿Qué tal la experiencia? No ha sido tan duro como parecía, ¿verdad?

Tu segunda blusa: línea deportiva

Ahora que ya has trazado tu primera blusa, ¿te atreves a probar con nuevos modelos? En este sentido, tu primera blusa no solo te ha permitido adquirir conocimientos técnicos sino que habrá hecho que te veas más capaz que antes de completar con éxito el trazado de cualquier tipo de patrón. Perfecto, de eso se trataba.

Por lo tanto, ahora te propongo un modelo completamente distinto: una blusa sin entallar y con canesú. Aunque este nuevo patrón también se basa en el patrón básico anterior, presenta algunas características propias:

- ✓ No necesitará pinzas.
- ✓ Le darás una amplitud añadida mediante frunces en el delantero y en la espalda que partirán del canesú.
- ✓ Volverás a alargar el talle del patrón.

Sí, lo sé, en esa lista aparece un término que hasta ahora no tenías controlado: el canesú. Pero no te impacientes, que ahora te lo explico y comprenderás así mucho mejor el trazado de este patrón.

Con su camisita y su... canesú



Si recuerdas una canción infantil (algo añeja, no nos vamos a engañar) que empezaba “Tengo una muñeca vestida de azul” seguro que la palabra te suena, pues el memorable segundo verso continúa “con su camisita y su canesú”... Pues bien, el *canesú* no es otra cosa que una pieza que une el delantero con la espalda por la parte de los hombros. Dicho de otro modo, es una pieza de tela que se coloca en los hombros y que cae hacia atrás, hacia delante o hacia ambos lados (figura 4-11).

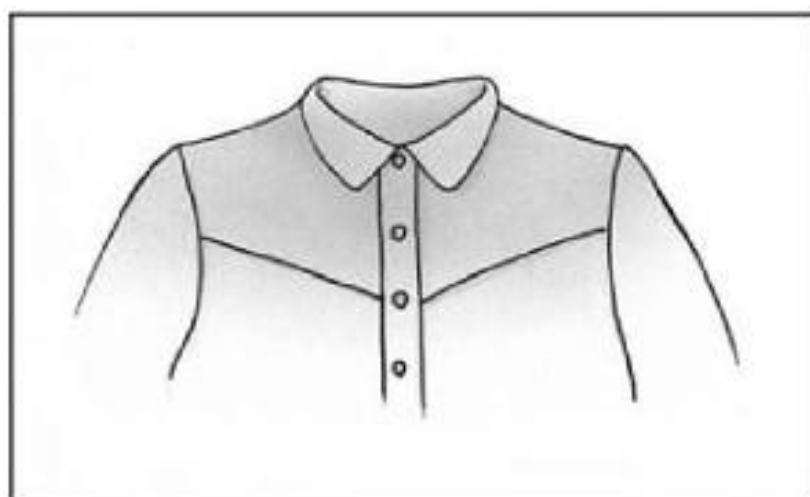


Figura 4-11:

Un modelo de camisa con canesú.

Existen canesús de distintas formas: rectangulares, redondeados, con forma de “V” (es decir, el diseño de estilo vaquero), así como de distintas longitudes. Más adelante, en el apartado dedicado al

trazado del canesú, trataré esta pieza con mayor profundidad. Pero, de momento, espero que esto te haya servido para que te hagas una idea sobre a qué me refiero cuando hablo del canesú.

Un delantero deportivo

Con este modelo seguirás un procedimiento un poco distinto: primero prepararás el patrón delantero y después trazarás el definitivo introduciendo algunos cambios. Aunque creas que esto supondrá demasiado trabajo, ya te digo que es la manera más fácil de hacerlo.

Tanto para el patrón delantero como para la espalda volverás a partir del patrón básico que utilizaste en el modelo anterior. Además, seguro que te has dado cuenta de que uno de los principales cambios en este patrón se debe a que se verá afectado por el canesú. A continuación te lo explico paso a paso:

1. Traza el patrón delantero básico siguiendo el proceso que te exponía en el apartado anterior y a partir de las medidas de la tabla 4-1, que son las correspondientes a la talla 40. Puedes apoyarte en la figura 4-12.

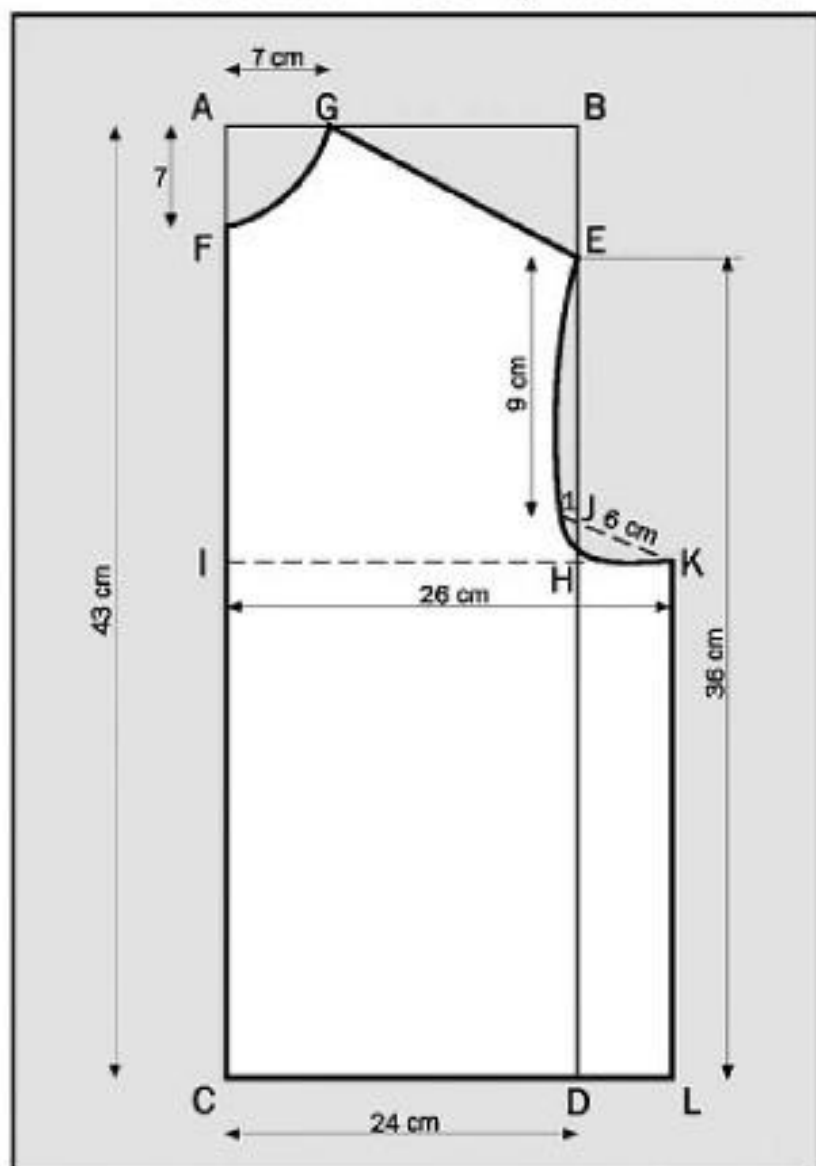
Tabla 4-1. Medidas correspondientes a una talla 40

<i>Medidas</i>	<i>Centímetros</i>
Largo de talle delantero, línea <i>A-C</i>	43 cm
Mitad del ancho de espalda, línea <i>C-D</i>	$\frac{37}{2} = 18,5$ cm
Altura de hombro, línea <i>D-E</i>	36 cm
Ancho de escote, línea <i>A-G</i>	$\frac{36}{8} + 1 = 7$ cm
Bajada de escote, línea <i>A-F</i> = ancho de escote	7 cm
Sisa, línea <i>E-H</i> = $\frac{1}{2}$ contorno sisa = $\frac{36}{2}$	18 cm
$\frac{1}{2}$ ancho de pecho + 2 cm, línea <i>I-K</i>	26 cm
$\frac{1}{6}$ contorno de sisa = $\frac{36}{6}$	6 cm

2. Alarga el talle de la blusa sumándole el largo de faldón a partir de la cintura. Se trata de que bajes los puntos *C* y *L* 15 cm cada uno y marques estas prolongaciones como *C2* y *L2*.



Si conviertes la blusa en un blusón sumándole más centímetros de lo que mide la altura de cadera, deberás tener en cuenta que las personas, generalmente, son más anchas de cadera que de cintura y buscar una solución para que la blusa se ajuste a esta circunstancia. Para conseguirlo, tienes dos opciones: hacer dos aberturas laterales a la blusa recta o dar más amplitud a la blusa por la parte de la cadera.



3. Este paso te servirá para separar el canesú de la parte inferior del delantero de la blusa. Como verás, el hecho de que una prenda lleve canesú implica cambios tanto en el patrón delantero como en la espalda:
 - 3.1 Calca el patrón delantero en un papel de patrones, pero solo las líneas del patrón, sin las de encuadre ni las de apoyo.
 - 3.2 Traza una recta paralela a la línea del hombro (es decir, la línea *G-E*), a 5 cm por debajo de esta.
 - 3.3 Marca esta línea con las letras *G2* y *E2* en sus extremos.
 - 3.4 Corta el patrón por encima de la línea *G2-E2*. De esta manera tendrás, por un lado, un patrón delantero al que le falta un trozo de hombro y, por otro, un trozo de hombro que es en realidad la parte delantera del canesú.
4. Ensancha la parte inferior del delantero. Para ello, traza en el patrón una línea vertical que divida el patrón en dos mitades y que corte tanto la línea del hombro como la del bajo del faldón de la blusa. Esta será la línea de unión con el canesú y la que utilizarás para cortar el patrón delantero en dos mitades.



Ten siempre en cuenta que debes ensanchar la blusa después de haberle quitado el canesú, ya que, de lo contrario, también ensancharías esta pieza.

5. Coloca estas dos mitades sobre otro papel de patrones, separándolas 3 cm entre sí.



Considera que le estás dando 3 cm a cada lado del delantero; por lo tanto, el delantero ganará un total de 6 cm. Esto significa también que el ancho total del patrón delantero ha pasado de 26 a 29 cm. Durante el proceso de confección, estos 3 cm te servirán para hacer un fruncido o unos pequeños pliegues que partirán del canesú hacia abajo. Este es el sistema fundamental que se utiliza para dar amplitud a una blusa a partir del canesú.

6. Fija con cinta adhesiva las dos mitades del patrón al papel de patrones y calca en él todo el contorno de los dos trozos de patrón con su separación.

Y ya está, con esto puedes decir que ya tienes la parte delantera de tu blusa deportiva resuelta. ¿Verdad que no ha sido tan difícil? Al principio no niego que lo sea un tanto, pero en cuanto te pongas por primera vez esa blusa y te mires al espejo con ello seguro que das por bueno todo el esfuerzo hecho.

Con su espalda, más informal...

Aquí seguirás el mismo procedimiento que en el patrón delantero; por lo tanto, empezarás trazando el patrón espalda básico para, después, introducir ciertas modificaciones. Pero la ventaja es que ahora ya sabes que este procedimiento no es tan complicado como suena.

Al igual que el delantero, el patrón espalda constará de dos partes: un patrón del canesú y un patrón de la parte inferior de la blusa. Ponte manos a la obra y sigue las instrucciones que te expongo a

continuación:

1. Traza el patrón básico utilizando las medidas de la tabla 4-2, correspondientes a la talla 40. Puedes cotejar el proceso y el resultado con la figura 4-13.

La tabla 4-2. Medidas correspondientes a una talla 40

<i>Medidas</i>	<i>Centímetros</i>
Largo de talle espalda, línea A-C	40 cm
Mitad del ancho de espalda, línea C-D = $\frac{37}{2}$	18,5 cm
Altura de hombro, línea D-E	36 cm
Ancho de escote, línea A-G = $\frac{36}{6} + 1$	7 cm
Bajada de escote, línea A-F	1 cm
Sisa, línea E-H = $\frac{1}{2}$ contorno sisa = $\frac{36}{2}$	18 cm
$\frac{1}{4}$ contorno de tórax + 2 cm, línea I-K = $\frac{86}{4}$	21,5 cm
$\frac{1}{8}$ contorno de sisa = $\frac{36}{8}$	6 cm

2. Alarga el talle de la blusa los mismos centímetros que utilizaste en el delantero. Así, en este caso, añade 15 cm de largo de faldón a la línea de costado y otros 15 a la línea de centro de patrón.
3. Como hiciste en el patrón anterior, calca el patrón espalda sobre un papel de patrones, pero únicamente las líneas del patrón, sin calcar el rectángulo de encaje ni las líneas de apoyo.
4. Traza la línea de corte para separar el canesú. Como verás, en el caso del patrón espalda, la transformación será un poquito más compleja. Estos son sus pasos:
 - 4.1 Define el largo del canesú por la parte de la espalda.
Como sabes, el canesú posterior suele ser mayor que el delantero en este tipo de camisas, de modo que le darás, por ejemplo, 15 cm de largo.
 - 4.2 Traslada ese largo sobre la línea centro del patrón (F-

C), desde *F* hacia abajo, y señala este punto con la letra *F2*.

- 4.3 Traza una línea paralela al borde inferior (línea *C-L*) que parta de *F2* y cruce todo el patrón a lo ancho hasta cortar la línea de la sisa (línea *E-K*). El punto donde corta la línea de sisa caerá debajo de *E* y lo llamarás *E2*.
- 4.4 La línea *F2-E2* es la línea de corte y separación, así que ya puedes cortar el patrón por encima de ella. Como habrás adivinado, la parte que has cortado del patrón espalda es la parte trasera del canesú.

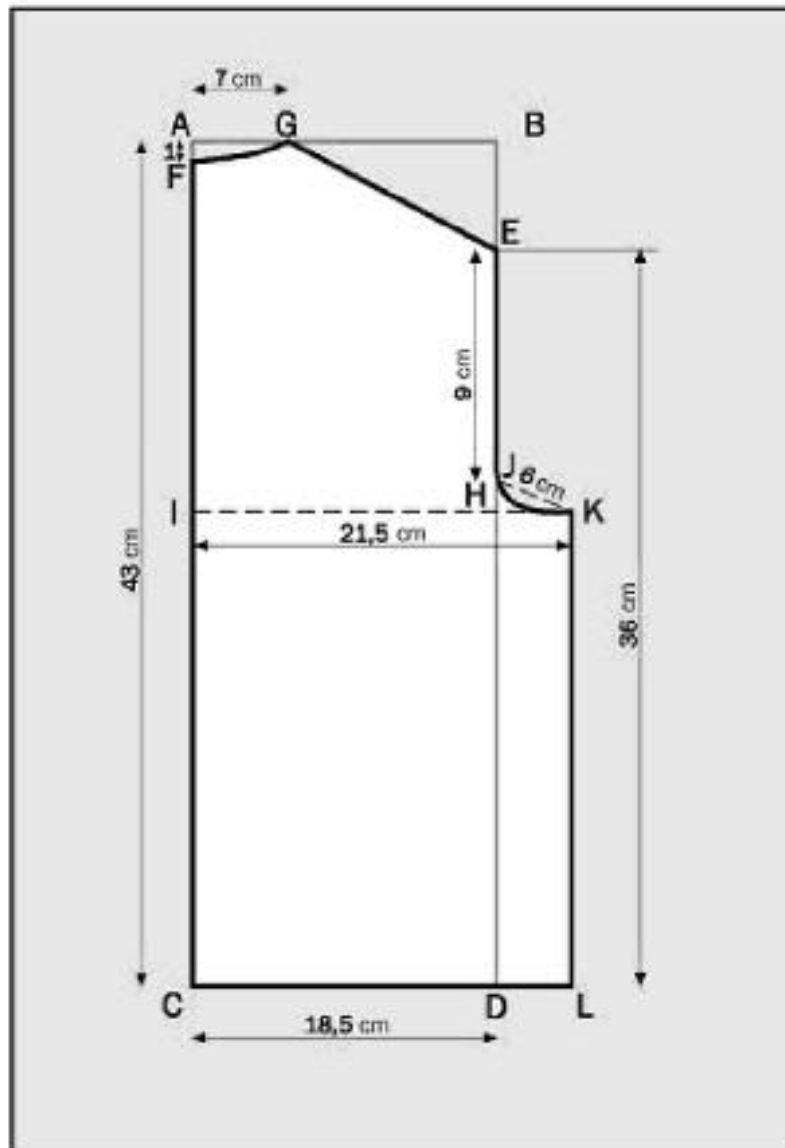


Figura 4-13:

Patrón espalda de una blusa sin entallar de la talla 40.

5. Ensancha la parte inferior de la espalda siguiendo el mismo método que empleaste para el delantero: así, corta el patrón

a lo largo de una línea central que se cruce con las líneas F2-E2 y C-L.



Ten en cuenta que el frunce de la espalda irá justo allí donde hagas el corte, dado que el ensanche irá a lo largo de la línea de corte. Por ello, cuanto más cerca de la línea centro del patrón traces la línea de corte, más centrados quedarán los frunces de la espalda.

6. Fija las dos mitades sobre el papel de patrones, separadas por 3 cm, y cálcalas. Como ya sabes, con este ensanche de 3 cm, el ancho total del patrón ha variado: ha pasado de 21,5 cm a 24,5 cm.



Los 3 cm de separación los puedes aumentar o disminuir en función de lo holgada que quieras que te salga la espalda. Pero recuerda que el ensanche total de la espalda será el doble de los centímetros de separación que des a los trozos de patrón.

Llegados a este punto del patrón, el trazado del canesú te está ya esperando.

... y su canesú

Antes de hablar del trazado del canesú, me centraré en ciertas características muy importantes de esta pieza. Por un lado, el ancho del canesú siempre coincide con el ancho de los hombros,

tanto por delante como por detrás. Por otro, lo más habitual es que, cuando una prenda lleve canesú, no lleve corte ni costura sobre el hombro, sino que estos se desplacen al delantero y a la espalda. Como ya has visto, esto significa que los patrones delantero y espalda sufren cambios.

Por otro lado, fíjate bien en que, tanto por la parte de delante como de detrás, has trazado un canesú de corte recto (ya que has dibujado líneas rectas) y cuyas medidas son 5 cm por delante y 15 cm por detrás.



Pero esta medida puede variar en función del canesú que quieras confeccionar. Así, por ejemplo, en las blusas de estilo camisero, el canesú suele ser más estrecho por el delantero que por la espalda. Sin embargo, las camisas y blusas deportivas o vaqueras pueden llevar el canesú de hasta 10 cm por la parte del delantero. Aunque el canesú sea largo por el delantero, no podrá quedar por debajo de la línea de la altura de pecho.

Independientemente de sus medidas, el canesú puede ser de distintas formas. He empezado por el recto porque es el más sencillo pero, cuando lo domines, te recomiendo que te atrevas con otros modelos.

Dicho esto, el trazado del canesú es tan fácil como montar un rompecabezas de dos piezas. Basta con unir las dos partes del canesú que ya tienes recortadas (la delantera y la trasera). Para hacerlo, coloca los dos trozos sobre la mesa de trabajo, de forma que las líneas *G-E* de ambos coincidan y se conviertan en una sola línea *G-E*. Para que no se muevan, puedes pegar las dos partes con una tira de cinta adhesiva que colocarás sobre la línea *G-E*

que coincide con la línea del hombro.



No obstante, el patrón del canesú te quedará mejor sin la tira de unión. Para ello, cálcalo sobre papel de patrones y recórtalo de una pieza.



Hay una última cosa que tienes que saber y que deberás tener en cuenta al cortar la tela: el canesú suele ir reforzado, es decir, lleva la tela doble.

El cuello y su tira

En esta ocasión, voy a aumentar la complejidad y te enseñaré un nuevo modelo de cuello: el cuello camisero con tira. Este se caracteriza porque está formado por dos piezas: el cuello propiamente dicho y la tirilla mediante la que se une a la prenda. Por lo tanto, tendrás que dibujar dos patrones. Pero el trabajo que te suponga de más se verá recompensado por la gratificante sensación de haber aprendido algo nuevo y estar preparado para elementos más complejos.

Te recomiendo que empieces por el trazado del patrón del cuello, para lo cual puedes apoyarte en la figura 4-14:

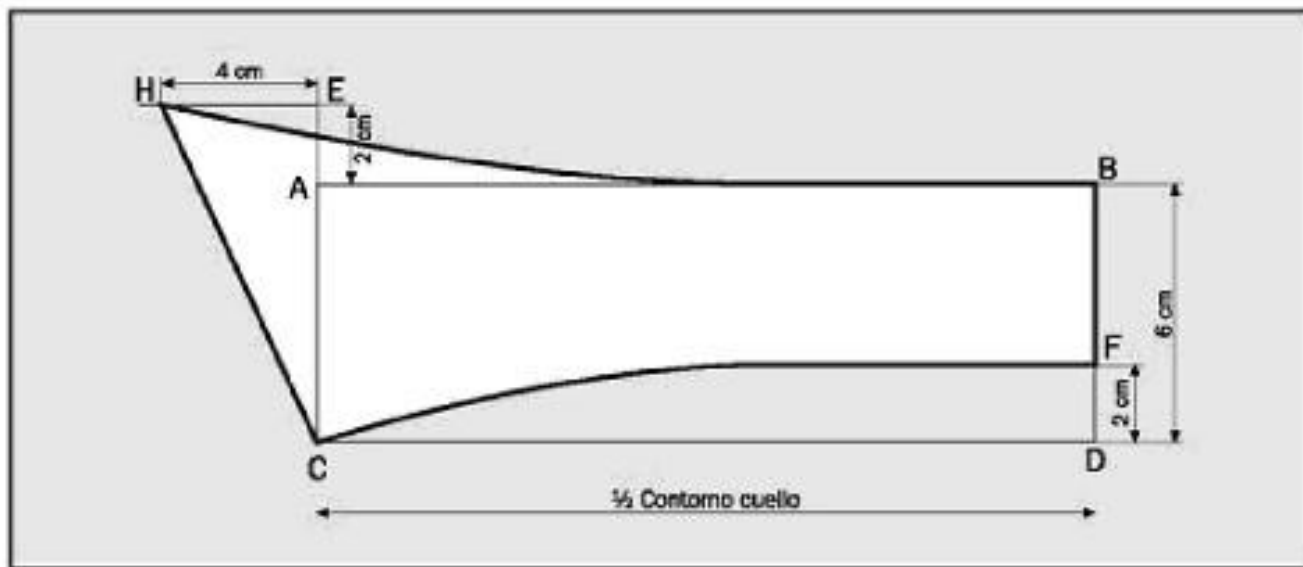


Figura 4-14:

Trazado de patrón de cuello camisero.

1. Traza el rectángulo de encuadre del patrón. Este rectángulo debe medir, de largo, la mitad del contorno del cuello. Por ejemplo, si seguimos con la talla 40, el contorno del cuello tendrá 35 cm. Lo holgamos un poco y le damos 36; la mitad de 36 son 18. Por lo tanto, los lados horizontales de tu rectángulo deberán medir 18 cm. El ancho del rectángulo (la medida de las líneas verticales) tendrá, por ejemplo, 6 cm. Una vez dibujado el rectángulo, marca sus vértices con las letras A, B, C y D, tal como muestra la figura 4-12.



No olvides que debes trazar la línea vertical derecha sobre la línea de doblez del papel.

2. Dibuja la forma de pico del cuello. Para hacerlo, suma 2 cm a la línea C-A, desde A hacia arriba, y marca el punto donde termina esta línea con una E. Desde E hacia la izquierda, traza una línea horizontal, paralela a A-B, que mida unos 4 o 5 cm. Marca el punto donde termina esta línea con una H.



Cuanto más larga sea esta línea, más largo y acentuado será el pico del cuello. Si la trazas más corta, el cuello no será picudo, sino más recortadito.

3. Une mediante una línea recta los puntos *C* y *H*, y bifurca la línea *A-B*, a partir de la mitad, trazándole otra por encima que vaya hasta el punto *H*.
4. En la línea *B-D*, marca 2 cm desde *D* hacia arriba y marca este punto con una *F*. Traza una línea desde *F* hasta *C* de la siguiente manera: en forma de línea recta desde *F* hasta la mitad de la línea *C-D* y con una curva suave a partir de la mitad hasta *C*.

Hecho todo esto, continúa ahora con el trazado de la tirilla, siguiendo mis instrucciones y cotejándolas con la figura 4-15:

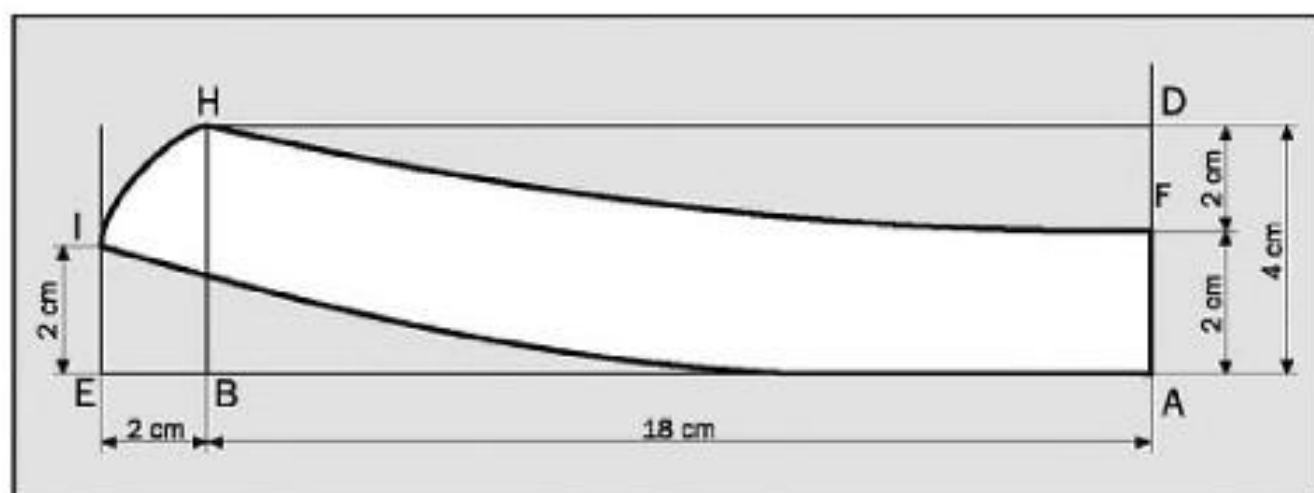


Figura 4-15:

Trazado de la tirilla del cuello camisero.

1. Dibuja un rectángulo. En este caso, el largo del rectángulo vuelve a coincidir con la mitad del contorno del cuello. Por lo tanto, serán 18 cm, exactamente igual que en el rectángulo que trazaste para el patrón del cuello. El ancho

del rectángulo serán 4 cm. Esto es así porque, aunque el ancho de la tirilla suele variar en función de los gustos, en general suele ponerse estrecha, es decir, de unos 2 cm. Pero para que la tirilla quede a la medida deseada, hay que añadir 2 cm más al ancho escogido en el momento de dibujar el rectángulo.



Como te he dicho, el ancho de la tirilla depende de los gustos personales. En cualquier caso, la tirilla siempre debe ser, como manda la lógica, algo menor que el cuello, a no ser que queramos un cuello muy alto.

2. Marca los vértices de este rectángulo con las letras *A*, *B*, *H* y *D*, como indica la figura 4-15.
3. Alarga la línea *A-B* desde *B* hacia la izquierda. En este punto se pueden añadir 2 cm de largo para el cruce del delantero. Marca el punto resultante con una *E*.
4. Acorta la línea *A-D*, quitándole 2 cm, de modo que te quede el ancho real que quieres darle a la tirilla. Para hacerlo, marca 2 cm desde *A* hacia *D* y señala este punto con una *F*.
5. Vuelve a acortar el ancho en 2 cm, pero por el otro extremo de la tirilla, y réstaselo a la parte inferior del ancho. Hazlo marcando el punto *I*, desde *E* hacia arriba y a 2 cm de *E*.
6. Une los puntos que has señalado. Traza una ligera curva que vaya desde *A* hasta *I*. Dibuja otra curva paralela a esta exactamente igual que la anterior, que una *F* y *H*. Finalmente, traza una curva pequeña entre *H* e *I*.



Es importantísimo que uses la misma curvatura para unir *A* e *I* y *F* y *H*, o cambiarías el ancho de la tira. Para conseguirlo, te vendrá bien utilizar la regla de curvas.

Una vez hagas esto, habrás completado con éxito el cuello y su tira. Pero aún quedan más pasos (por suerte, cada vez menos) antes de que el patrón de tu nueva blusa esté completo.

Las tapetas para la abertura



La *tapeta* se emplea para reforzar el cierre de la botonadura. Por ello, ten en cuenta que para las dos tapetas del cruce de la botonadura necesitarás dos tiras dobles de tela; es decir, cuatro veces el patrón. Para simplificar el procedimiento, te recomiendo que traces el patrón de la tapeta doble, de modo que, cuando lo cortes sobre la tela doble obtengas dos piezas dobles de tela, que de eso se trata.

Afortunadamente, y como ahora mismo verás, el procedimiento es más sencillo de llevar a cabo que de entender. Consta de un único paso:

1. Dibuja una tira que mida 51 cm de alto (es decir, el largo total del delantero de la blusa, una vez sumados los 15 cm de faldón añadidos, que corresponde a la abertura que deseas cubrir con la tapeta) por 4 cm de ancho (es decir, dos veces 2 cm, ya que el ancho de las tapetas suele medir

entre 2 y 3 cm, dependiendo de las dimensiones de la camisa).



A este ancho puedes sumarle los márgenes de costura, pues, aunque es algo que no se suele hacer con los patrones de piezas grandes, con piezas sencillas y pequeñas como esta resulta práctico. Así, cuando vayas a marcar y a cortar la tela, los márgenes de costura ya estarán incluidos. Una tapeta como esta debe llevar entre 0,5 y 1 cm de margen.

Y ahora, la manga corta

Llegados a este punto, ya no te asustará oír hablar de mangas... Y menos si te digo que para la manga corta te basarás en el patrón de manga larga recta que trazaste en el modelo de blusa anterior y que tan bien conoces a estas alturas. Efectivamente, debes comenzar dibujando una manga recta, exactamente igual que antes y, después, modificarla para obtener una manga corta, por encima del codo, siguiendo estas instrucciones.

Aunque empezaré por el trazado de la manga larga, no me entretendré tanto en ello como en el patrón anterior, de forma que si has llegado aquí sin pasar por la manga recta y tienes alguna duda, vuelve a dicho apartado. Puedes guiarte observando la figura 4-16:

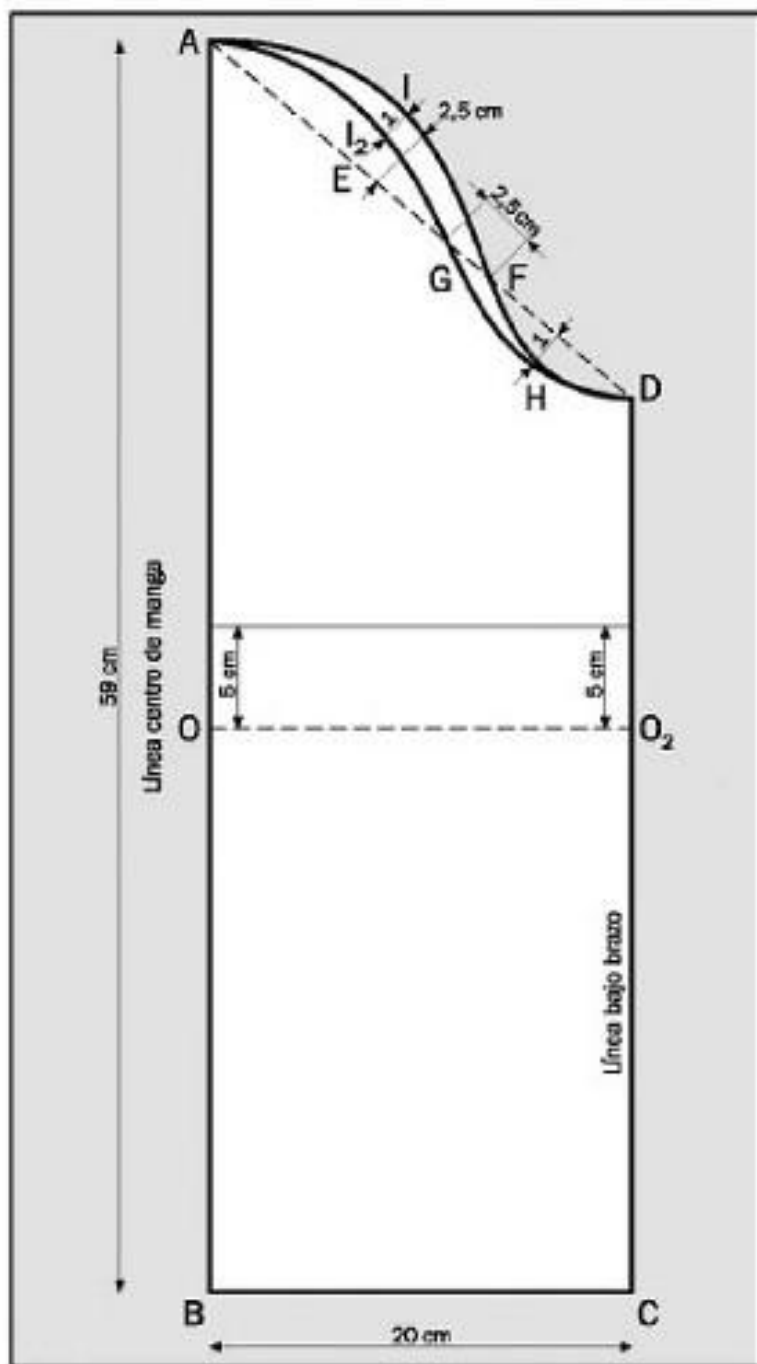


Figura 4-16:

Patrón de manga recta, con la altura del codo señalada para manga corta.

1. Dobla el papel a lo largo y coloca el doblado a la izquierda. Como sabes, la línea de doblado es la línea centro del patrón.
2. Dibuja el rectángulo de encuadre comenzando con un ángulo recto que señalarás con las letras B, C y A, tal como muestra la figura 4-16, donde la línea A-B medirá el largo del brazo (en tu blusa, 59 cm) y la línea B-C medirá la mitad del contorno de sisa, al que le habrás sumado los 4 cm de holgura (por lo tanto, si el contorno de sisa es 36 cm,

- sumarás 4 cm de holgura para obtener 40 cm y lo dividirás por la mitad para obtener los 20 cm que medirá la línea B-C).
3. Coloca en el patrón la medida del largo bajo brazo desde C hasta D. En tu blusa, esta medida será de 48 cm, lo que medirá la línea C-D, que, además de denominarse línea bajo brazo, también se llama *línea de sangría*.
 4. Dibuja una línea discontinua de apoyo de A hasta D, que te servirá, como sabes, para colocar los puntos necesarios para trazar las dos líneas de enmangadura.
 5. Señala los puntos E y F tras dividir la línea A-D en tres partes iguales. Tal como hiciste la vez anterior, marca los puntos G e I, y señala I2, 1 cm por debajo de I. Finalmente, marca el punto H 1 cm por debajo del punto medio entre F y D. Con todos los puntos situados, traza las líneas delantera y trasera de la enmangadura siguiendo el método que ya conoces. Ya has completado la manga recta.
 6. Dedícate ahora a acortar la manga:
 - 6.1 Traslada la altura del codo a la línea A-B, desde A hacia abajo (en tu blusa, la altura del codo es de 33 cm). En ese punto, marca una línea discontinua paralela a la bocamanga (línea B-C), a la que llamarás O-O2.
 - 6.2 Decide la longitud de la manga. En esta blusa te propongo un largo hasta 5 cm por encima del codo, de modo que he trazado una línea paralela a O-O2 5 cm por encima de esta.



¿Has visto? No ha sido tan difícil. Ahora bien, al

llegar aquí habrás observado la importancia de haber tomado en su momento la medida de la altura del codo. ¿Que no lo hiciste? Pues no pasa nada, que ahora te lo explico.

El codo también existe

En el mundo del corte y confección todo tiene solución. Así que si no tomaste la medida de la altura del codo, se te presentan ahora dos opciones:

- ✓ Si tienes a la persona cerca, toma ahora la medida de la altura del codo colocando la cinta métrica en la parte más alta del brazo, junto al hombro, y bajándola en vertical hasta el codo.
- ✓ Calcula la altura del codo dividiendo el largo de manga por la mitad.

Indudablemente, la primera opción es mejor que la segunda, ya que la anatomía de cada persona es diferente y nada mejor que contrastar la medida con el modelo. Pero, por lo general, la altura del codo es casi la mitad del brazo, de modo que puedes utilizar esta medida provisional hasta que tengas acceso a él.

Este sistema es válido para cualquier largo de manga que quieras diseñar y únicamente tendrás que utilizar la altura del codo como referencia. Así, puedes hacerte una manguita más corta, que mida $\frac{1}{2}$ de la altura del codo o puedes alargarla hasta debajo del codo, como la mal llamada “media manga” que, en realidad, suele medir unos $\frac{3}{4}$ de manga. Ahora que ya conoces el procedimiento, te invito a que lo pongas en práctica y traces mangas de distintas longitudes.

Por otro lado, las mangas cortas no se rematan con puño, sino de

otras maneras que te explicaré en el capítulo 12. Así que ¡estás de suerte! En este modelo te librarás de dibujar puños de cualquier tipo.

El bolsillo con tabla

Quizás alguna vez te has fijado en los bolsillos de estilo deportivo que llevan las camisas de trabajo. Si es así, sabrás que tienen dos elementos más que el clásico bolsillo camisero que has trazado en el modelo anterior:

- ✓ Una pequeña tabla o pliegues encontrados. Da más capacidad al bolsillo.
- ✓ Una tapeta o cartera abotonada. Evita que las cosas se salgan del bolsillo cuando la persona se inclina hacia delante.

Ambos resultan tremendamente útiles. Y por ello, ahora que ya dominas el trazado del bolsillo camisero, te voy a explicar cómo se dibuja un bolsillo con estos dos elementos.

Antes, sin embargo, habrás de decidir las dimensiones que tendrá el bolsillo una vez acabado y cuánto quieres que mida la tabla de ancho. Unas dimensiones correctas para este modelo y esta talla serían 12 cm de largo, 10 cm de ancho de bolsillo y 6 cm de ancho de la tabla. Piensa que una tabla se compone de dos pliegues, y que cada uno necesita el doble de la mitad del ancho de la tabla. Sé que esto suena rarísimo, pero solo significa que cada pliegue se lleva un ancho de tabla. Por lo tanto, el ancho total de la tabla con sus pliegues será de 18 cm (3×6 cm). Sin embargo, estos 18 cm, una vez plegados, se reducirán al ancho final de la tabla, que es de 6 cm. Observa ahora que, de 6 cm que ocupará la tabla, a los 10 cm del ancho total del bolsillo, van 4

cm; esto significa que a cada lado de la tabla irán 2 cm.

Dicho esto, vamos a ver los pasos a seguir para dibujar el patrón:

1. Dibuja un rectángulo que mida 22 cm de ancho ($18\text{ cm} + 4\text{ cm}$) y 12 cm de largo (figura 4-17).
2. Dibuja dentro de este rectángulo las cuatro líneas de los pliegues, tal como indica la figura 4-17 a. La forma más sencilla de hacerlo es de fuera para dentro.
 - 2.1 Traza dos líneas discontinuas, cada una a 5 cm de los extremos del rectángulo (las líneas que parten de los puntos *B* y *B2*).

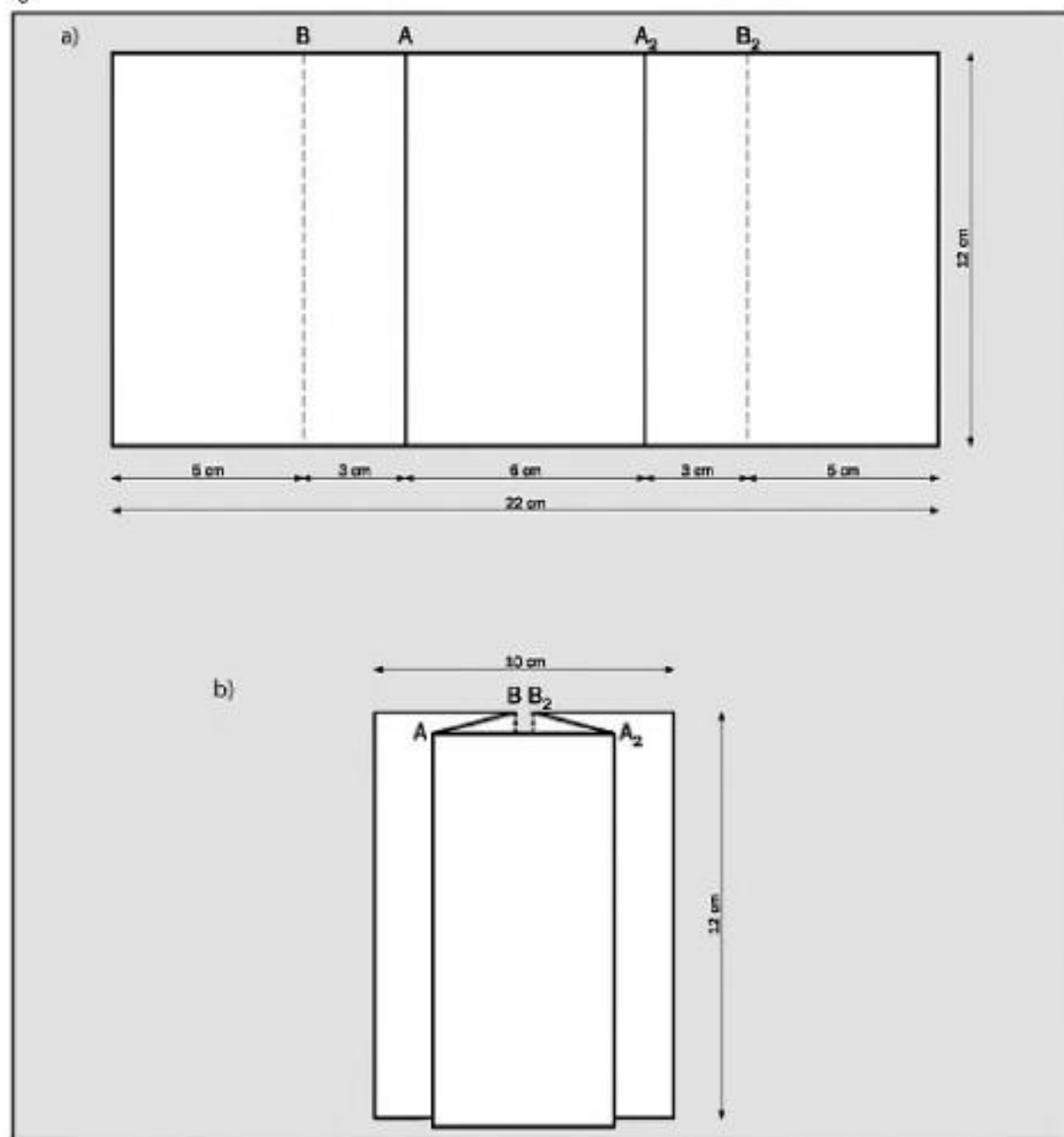


Figura 4-17:

Trazado de un bolsillo con tabla desplegado (a) y configuración del mismo plegado (b).

- 2.2 Traza, a 3 cm de cada una de estas líneas discontinuas, otras líneas, las correspondientes a los puntos A y A2. Podrás comprobar que el ancho que te queda entre A y A2 es de 6 cm.
3. Dedícate a la tapeta o cartera que irá cosida por encima del bolsillo, de forma que lo tape y pueda cerrarse con un botón. Para hacerlo, dibuja un rectángulo con las siguientes

medidas: 11 cm de ancho (es decir, 1 cm más que el ancho del bolsillo, para que sobresalga 0,5 cm de tapeta por cada lado del bolsillo) y 4 cm de largo (es decir, $\frac{1}{3}$ del largo del bolsillo, para que la tapeta quede proporcionada).



Si quieres ahorrarte una costura, puedes hacer este patrón el doble de ancho y colocarlo sobre la tela sencilla. En este caso, deberás hacer un rectángulo de 8×11 cm.



Debes sumar aparte los márgenes de costura correspondientes. Puedes hacerlo en el patrón o directamente sobre la tela.

Y, de nuevo, la vista

Espero que el volver a trazar una vista no te haya preocupado en exceso. Si lo ha hecho, debo decirte que tu preocupación es en vano: lo más difícil de las vistas es, en primer lugar, entender su función y, en segundo, su mecanismo de trazado. Y tú ya tienes hechas ambas tareas. Cuando los conoces bien, todas las vistas se trazan más o menos igual y verás que no te supondrá problema alguno.

Ya sabes que, para trazar la vista de una blusa, lo único que hay que hacer es trasladar una serie de puntos al otro lado de la línea del centro del patrón. Así que, sin miedo, ponte manos a la obra:

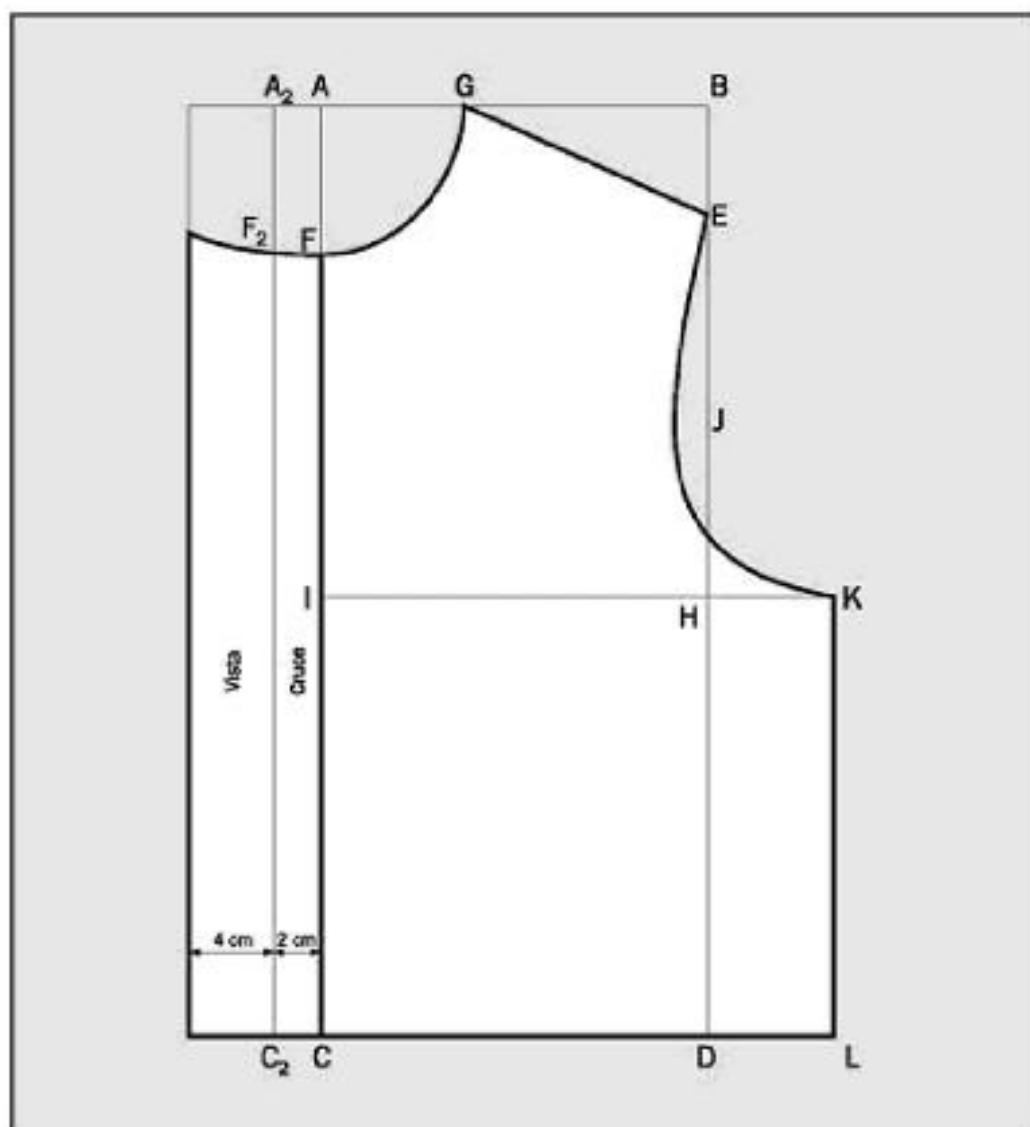


Figura 4-18:

Trazado de la vista y el cruce sobre el patrón delantero de una blusa.

1. Partiendo de los puntos A, C y F, y a 2 cm hacia la izquierda, coloca las letras A₂, C₂ y F₂ respectivamente (figura 4-18). Con esto, has prolongado la línea A hasta A₂, la línea F del escote hasta F₂ y la del bajo hasta C₂, y ya tienes el ancho de la línea de cruce.
2. A partir de aquí, sigue el procedimiento que ya conoces: dobla el papel de patrones hacia el centro del patrón, a lo largo de la línea A₂-C₂, para dibujar la vista. Esto te permitirá calcar la forma del escote 4 cm a la izquierda de A₂-F₂-C₂, que es el ancho que le darás a la vista.



Puedes dar a la vista el ancho que desees, dependiendo del modelo que quieras realizar. Cuando se trata de modelos que llevan un cuello de solapa, la vista es más ancha, ya que el trozo del reverso que se ve es mayor.

¡Enhorabuena, ya tienes el patrón de tu segunda camisa! ¿Un descanso? De acuerdo, pero no te vayas muy lejos, que todavía me gustaría que probaras algunas cosas más. Si quieres, puedes aprovechar para leer el recuadro gris sobre el curioso origen de la expresión *en mangas de camisa*.

En mangas de camisa

Seguro que conoces la regla del protocolo según la cual los hombres no deben quedarse en mangas de camisa en situaciones formales; es decir, no deben quitarse la americana o la chaqueta y quedarse en camisa. Pero lo que tal vez no sepas es que dicha regla deriva del origen de la camisa. En la Edad Media (concretamente hasta el siglo XIV), las camisas fueron prendas interiores, que servían para preservar el cuerpo del roce con los tejidos más ásperos y rígidos con las que se confeccionaba el vestuario exterior, y para evitar que los trajes exteriores se mancharan por el contacto con el cuerpo. De este modo, lo único que podía verse de la camisa era su cuello, motivo por el cual nacieron los cuellos postizos, que se podían alternar sin necesidad de cambiar de camisa. Seguro que ahora entiendes por qué los hombres no deben quedarse en mangas de camisa en situaciones formales... Realmente, creo que no estarías muy cómodo si te plantases en una boda en ropa interior.

Un top elástico sencillísimo

Si destaco el hecho de que este top sea elástico no es porque sí. Al contrario, el hecho de confeccionarlo en este tipo de tejidos te proporcionará sus características principales. Por un lado, porque los tejidos elásticos admiten una gran sencillez de líneas, que para ti serán aún más sencillas, pues ya dominas los dos modelos de blusa anteriores. Pero, por otro lado, deberás usar las medidas de una manera distinta; es decir, como se usan en los tejidos elásticos (algún inconveniente debían tener...).

Por lo tanto, relacionado con la primera característica, te detallo a continuación las propiedades de este nuevo modelo, de las cuales enseguida podrás deducir su sencillez:

- ✓ El delantero está cortado de una pieza.
- ✓ La espalda está cortada de una pieza.
- ✓ No tiene pinzas que lo entallen.
- ✓ No tiene cierres, pues se pone por la cabeza.



Lógicamente, el hecho de que los tejidos sean elásticos significa que se adaptan con facilidad al contorno del cuerpo y que, por lo tanto, no es necesario trazar los patrones con holguras; de hecho, es conveniente usar las medidas un poco reducidas. ¿Cuánto? Pues aunque eso depende del grado de elasticidad de cada tejido (o, dicho de otro modo, de lo extensible que sea el género), no siempre se lleva la ropa ceñida al cuerpo, ni se fuerza al máximo el estiramiento del tejido. Por lo tanto, para trazar estos patrones, recomiendo usar las medidas habituales

excepto las de los contornos, que deben disminuirse solo en $\frac{1}{8}$ parte.

Así, observa en la tabla 4-3 el desglose de medidas de la talla 40 que vas a utilizar y, en la tabla 4-4, cómo quedan los contornos después de su adaptación para la confección con tejidos elásticos; es decir, después de restar $\frac{1}{8}$ parte a estas medidas. Como verás, en este caso la excepción es el contorno del cuello, pues esta zona de la prenda nunca debe entallarse.

Tablas 4.3. Medidas correspondientes a una talla 40

<i>Medidas</i>	<i>Centímetros</i>
Ancho de espalda:	38 cm
Ancho de pecho:	48 cm
Largo de talla trasero:	40 cm
Largo de talla delantero:	43 cm
Altura de hombro:	36 cm
Contorno de cuello:	36 cm
Contorno de sisa:	36 cm
Contorno de pecho:	86 cm
Contorno de cintura:	64 cm

Tabla 4.4. Medidas “elásticas” para una talla 40

<i>Medidas</i>	<i>Centímetros</i>
Ancho de espalda:	$38 - 4,7 = 33,3$ cm
Ancho de pecho:	$48 - 6 = 42$ cm
Contorno de pecho:	$86 - 10,7 = 75,3$ cm
Contorno de sisa:	$36 - 4,5 = 31,5$ cm
Contorno de cintura:	$64 - 8 = 56$ cm

Empezamos por delante

Ahora que ya estás completamente inmerso en la lógica del trazado de patrones, habrás deducido que, para dibujar el patrón delantero del top, también tendrás que basarte en las instrucciones que seguiste para trazar el patrón básico de blusa. Pero matizaré dichas instrucciones para adaptarlas a las características de este modelo:

- ✓ Es entallado.
- ✓ Su escote es alto.
- ✓ No lleva pinzas de entalle.
- ✓ Se traza con anchos reducidos.

No te inquietes; como verás, ni el delantero ni la espalda de este top son tan complejos como las blusas que has trazado hasta ahora. El único escollo que tendrás que superar es entender cómo se adaptan las medidas para la confección en tejidos elásticos, y ya lo has superado. Así que, sin más, a continuación te doy las instrucciones para trazar el patrón delantero paso a paso que, como siempre, podrás acompañar con la observación atenta de la figura 4-19:

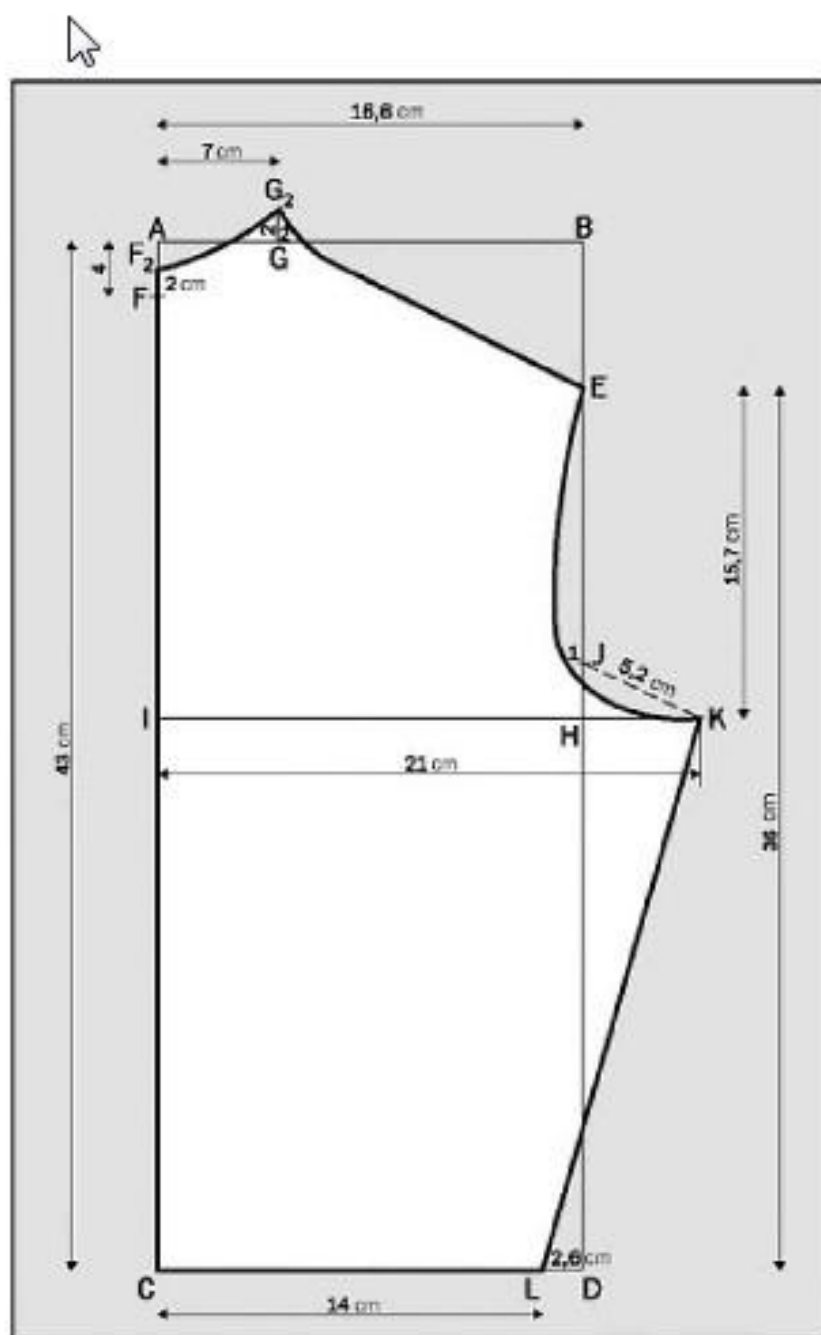


Figura 4-19:

Patrón delantero de top elástico.

1. Dibuja un rectángulo de encuadre que de largo tenga el largo de talle delantero (43 cm) y $\frac{1}{2}$ del ancho de espalda (16,6 cm) de ancho, y marca sus vértices con las letras A, B, C y D.
2. Desde D hacia arriba, marca la altura del hombro con la letra E. Desde A hacia la derecha, marca con la letra G el ancho del cuello que, como sabes, es $\frac{1}{6}$ del contorno del cuello más 1 cm; por lo tanto, $36 / 6 = 6$ cm; 6 cm + 1 cm = 7 cm; es decir, esta medida será de 7 cm. Ahora ya puedes trazar la línea del hombro uniendo los puntos G y E.



3. Como se trata de un top de escote alto, pon el punto *F* solo 4 cm por debajo de *A*. Una vez situado este punto, podrás trazar el cuello o escote alto, que medirá 2 cm y forma parte de la misma pieza del delantero. Para hacerlo, señala los puntos *F2* y *G2* cada uno 2 cm por encima de *F* y *G*, respectivamente. Ahora, para trazar el escote solo necesitarás unir los puntos *F2* y *G2* mediante una curva.
4. Para enlazar la curva del escote con la línea del hombro, pon una marca 2 cm a la derecha de *G*, sobre la línea de hombro (*G-E*), y desde ella traza una curva hasta el punto *G2*.
5. Traza la línea de la sisa:
 - 1.1 Para hacerlo, coloca la mitad del contorno de sisa (15,7 cm) desde *E* hacia *D* y señala el punto *H*.
 - 1.2 Traslada a continuación la medida de la línea *D-H* a la línea *A-C*, colocándola a partir de *C* hacia arriba; donde termine esta medida, señala el punto *I*.
 - 1.3 Desde *I* hacia la derecha, pon la mitad del ancho de pecho (es decir, 21 cm) y señala el punto *K*.
6. Calcula $\frac{1}{3}$ de la medida *E-H* ($15,7 / 3 = 5,2$ cm). Esta medida deberás colocarla desde *K* hasta la línea *E-H*. Donde llegue, pon el punto *J*. Después, haz una pequeña señal 1 cm hacia la derecha de *J*. Por este punto deberá pasar la curva de la sisa, que trazarás desde *E* hasta *K*.



Si no te sale la curva de un solo trazo, dibuja primero una curva suave desde *E* hasta la señal y continúa enlazándola con otra curva más pronunciada que vaya desde la señal hasta *K*.

7. Entalla el top a la cintura para que quede ceñido; como ya sabes, el top no llevará pinzas, por lo que lo entallarás por la línea del costado. Para hacerlo, coloca $\frac{1}{4}$ del contorno de cintura (14 cm) a partir de *C* hacia *D*, y en ese lugar sitúa el punto *L*. A continuación ya solo te queda trazar la línea de costado desde *K* hasta *L*.

Hecho lo cual, toca ir a la espalda.

Y seguimos por detrás

Bien, ahora que has visto lo fácil que es el trazado del delantero del top, seguro que te atreves con su espalda con mayor soltura. Haces bien, porque el procedimiento será exactamente el mismo, salvo que adaptaré las instrucciones a las características de la espalda del modelo, la mayoría de las cuales coinciden con las del delantero:

- ✓ Obviamente, la espalda sigue siendo entallada.
- ✓ Su escote es alto, más alto aún que en el delantero.
- ✓ Tampoco lleva pinzas de entalle.
- ✓ También se traza con anchos reducidos.

En la figura 4-20 podrás seguir las instrucciones que te detallo paso a paso.

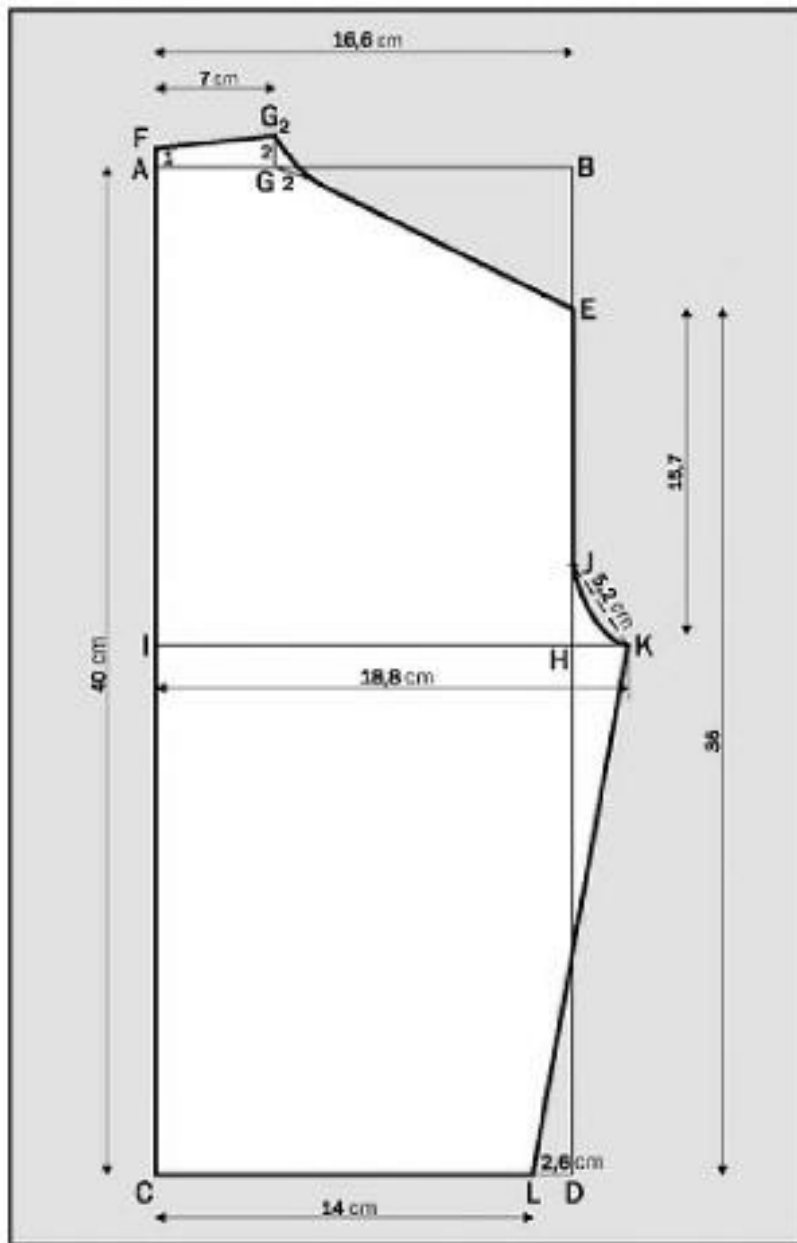


Figura 4-20:
Patrón espalda de top elástico.

1. Traza el rectángulo de encaje, que de largo medirá el largo de talla trasero (40 cm) y de ancho, $\frac{1}{2}$ del ancho de espalda (16,6 cm). Marca los vértices con las letras *A*, *B*, *C* y *D*.
2. Marca la altura del hombro con la letra *E* y señala 7 cm a la derecha de *A* el ancho de cuello con la letra *G*. Obtendrás la línea del hombro al unir *G* y *E*.
3. Como te he comentado, el escote de la espalda será más alto que el delantero:
 - 3.1 Coloca *F* 1 cm por encima de *A*.



- 3.2 Une F y A .
- 3.3 Para dibujar el escote, coloca $G2$ 2 cm por encima de G y une $G2$ con F mediante una curva suave.
- 3.4 Enlaza la curva del escote con la línea del hombro mediante una curva muy corta. Para trazarla, pon una marca sobre la línea del hombro, 2 cm a la derecha de G . Desde esta marca partirá la pequeña curva que enlazará la línea del hombro con el punto $G2$.
4. Para trazar las líneas de la sisa, señala los mismos puntos que ya señalaste en el delantero:
 - 4.1 El punto H , a 15,7 cm de E .
 - 4.2 El punto I , que, como sabes, debe estar a la misma distancia de C que H de D .
 - 4.3 Y la horizontal $I-K$, que, en este caso, deberá medir $\frac{1}{4}$ del contorno de pecho (es decir, 18,8 cm).
 - 4.4 Desde el punto K pondrás el punto J sobre la línea $E-H$, a una distancia igual a $\frac{1}{3}$ de la mitad del contorno de sisa que, como sabes, es de 5,2 cm.
 - 4.5 Traza la línea de la sisa que, según tus conocimientos, se compone de una recta ($E-J$) y una pequeña curva ($J-K$) en el patrón espalda.
5. Entalla el patrón por la cintura. Para hacerlo, traslada la línea de costado $K-L$, de forma que haya unos 2,6 cm hacia la cintura.

Pues bien, después de haber visto varias opciones para la parte de arriba del cuerpo, vamos a vestir las piernas. En el próximo capítulo te presentaré las faldas, y en el siguiente, los pantalones, que son de las prendas más complicadas de cortar y confeccionar bien. Y calma, que si hasta aquí me has seguido bien no tendrás grandes dificultades para adentrarte en esas prendas. La clave, ya lo sabes, es ir paso a paso y deshacer el camino recorrido tantas veces como necesites.



Capítulo 5

Con faldas y a lo loco

En este capítulo

Adéntrate en el maravilloso mundo de las faldas

Dibuja hasta siete tipos de faldas

Reglas de oro para cortar tela en las faldas

Sí, lo sé, saber hacer tus propias blusas está muy bien. Pero no solo de blusas viste la mujer, hace falta algo más para salir a la calle. ¿Y qué tal una falda? Es una prenda elegante, de lo más femenino y, lo más importante de todo en un libro como este, nada difícil de hacer. Eso es lo que quiero enseñarte en este capítulo, en el que, como en el anterior, empezaré por el modelo más sencillo. Y ya sabes que puedes confiar en mí: sí el patrón es complicado, te lo advierto.

El patrón que voy a enseñarte es, además, de lo más útil, pues introduciendo algunas variaciones conseguirás hasta ¡siete tipos de falda más! Esto es como las muñecas rusas, que siempre esconden muchas posibilidades en su interior.

Llegados a este punto, te preguntarás: “Entonces, ¿si aprendo un modelo muy sencillo de falda y le hago algunas variaciones poco complicadas podré diseñar siete tipos de faldas con sus infinitos modelos posibles? ¿Dónde está el truco?”. El truco está en la forma de cortar la tela. Por ello, al final de este capítulo te daré una serie de instrucciones muy precisas sobre cómo hacerlo.

La falda básica de todas las faldas

Empezaremos por un patrón sencillísimo: la falda recta. Es tan sencillo que se compone solo de tres piezas:

- ✓ El patrón delantero.
- ✓ El patrón espalda.
- ✓ La cinturilla.

Por si eso fuera poco, para trazarlo solo necesitarás estas medidas:

- ✓ Contorno total de cadera.
- ✓ Contorno de cintura.
- ✓ Altura de la cadera.
- ✓ Largo de la falda.



No olvides sumar 4 cm de holgura al contorno de la cadera ni calcular y anotar las mitades ($\frac{1}{2}$), los cuartos ($\frac{1}{4}$) y las octavas partes ($\frac{1}{8}$) de los contornos, si aún no lo habías hecho.

Un delantero recto...

Empezaremos dibujando el patrón de la parte de delante. Estos son los pasos que tienes que seguir:

1. Traza el rectángulo de encuadre siguiendo el método que conoces. De ancho, deberá medir $\frac{1}{4}$ del contorno de la cadera y, de largo, la longitud que quieras dar a la falda. Por lo tanto, el largo debe ser la medida desde la cintura hasta la rodilla, sumando o restando los centímetros que quieras. Marca los vértices de este rectángulo con las letras *A*, *B*, *C* y *D*, tal como te indico en la figura 5-1.

- 
2. Dibuja el patrón dentro del rectángulo. Comienza por trasladar la medida de la altura de cadera a las líneas verticales, primero a la de la izquierda, de *A* hacia abajo; y después a la de la derecha, de *B* hacia abajo.
 3. Señala estos puntos de la altura de cadera como *C1* y *C2*, traza entre ambos una línea horizontal que los una y podrás hacerte una idea de dónde cae la cadera.
 4. Mide 2 cm por debajo de *A* y señala un punto sobre la primera vertical, al que llamarás *A1*. Este punto será un pequeño escote que le recortarás a la falda por delante para que se adapte mejor al vientre.
 5. Traza ahora una línea recta que vaya de *A1* a la línea horizontal *A-B* del rectángulo y que mida $\frac{1}{4}$ del contorno de cintura más 2 cm, que le habrás sumado para las pinzas. Marca este punto con la letra *B1*.
 6. Dibuja ahora la cadera, uniendo los puntos *B1* y *C2* con una línea ligeramente curva. Para trazarla, utiliza la regla o plantilla de curvas.



No te vendrá mal hacer dos pequeñas señales con lápiz sobre la plantilla de la curva que hayas utilizado, para que puedas volver a usar el mismo segmento cuando dibujes la cadera en el patrón espalda.

7. Traza la pinza de la cintura. Recuerda que esta pinza debe medir 2 cm de profundidad, exactamente los mismos que has sumado a la cintura:
 - 7.1 Señala con el lápiz el punto medio de la cintura, es decir, la mitad entre *A1* y *B1*. Marca este punto, que será el centro de la pinza, con la letra *O*.
 - 7.2 Señala a ambos lados de *O* los puntos *O1* y *O2*, cada uno a 1 cm de él.
 - 7.3 Traza desde *O* una línea vertical hacia abajo, hasta donde corte la línea horizontal de la cadera (*C1-C2*). Marca como *C3* el

punto donde se cortan las dos líneas.

7.4 Cierra la pinza con dos líneas más; una que vaya de $O1$ a $C3$ y, la otra, de $O2$ a $C3$.

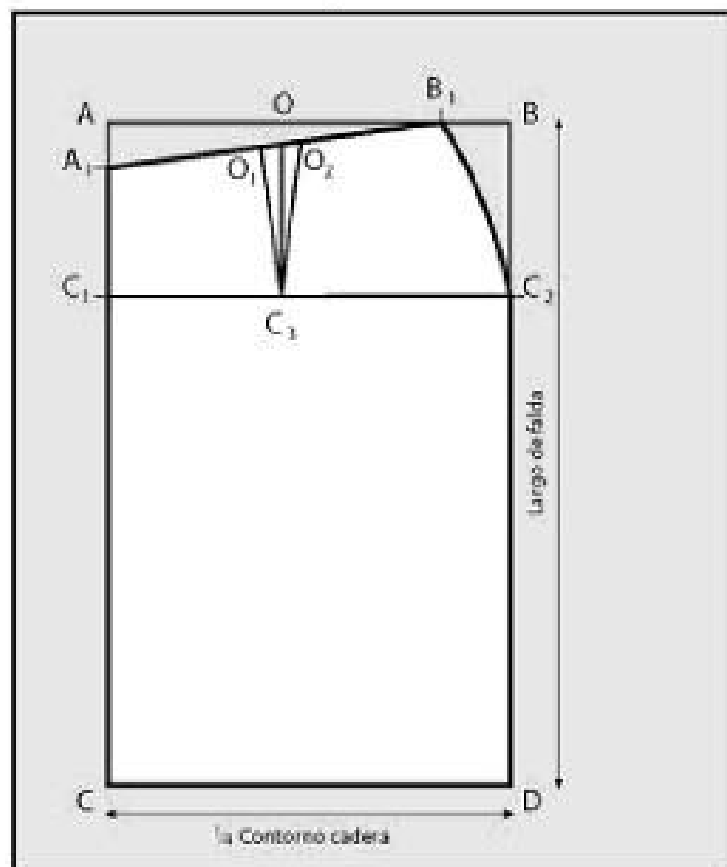


Figura 5-1:

Patrón delantero de falda recta.

8. Repasa en rojo el contorno del patrón. Estas líneas rojas deben ir de $A1$ a $B1$, bajar por la cadera hasta $C2$, descender en línea recta por el largo, continuar el rectángulo hasta volver a $A1$ y pasar por $C1$. Pero no olvides remarcar en rojo las líneas de la pinza ($O1-C3$ y $O2-C3$), pues allí también irá una costura.

¡Y ya está! Tu primera falda será sencillísima. Porque si la parte delantera ha sido fácil, ¡la trasera no lo es menos!

... y su espalda

Para trazar el patrón espalda de la falda debes seguir los mismos pasos que para el patrón delantero. Pero en este caso las medidas de la cintura, de las pinzas y del escote de la cintura son distintas... Durante el trazado de la espalda, observa la figura 5-2:

1. En el momento de trazar el escote trasero, deja 1 cm de distancia entre A y A_1 .
2. Al dibujar la cintura, añádele 4 cm, que será la profundidad total de la pinza de la espalda.
3. Deja 2 cm de distancia a cada lado de la pinza, es decir, entre O_1 y O , y entre O y O_2 .

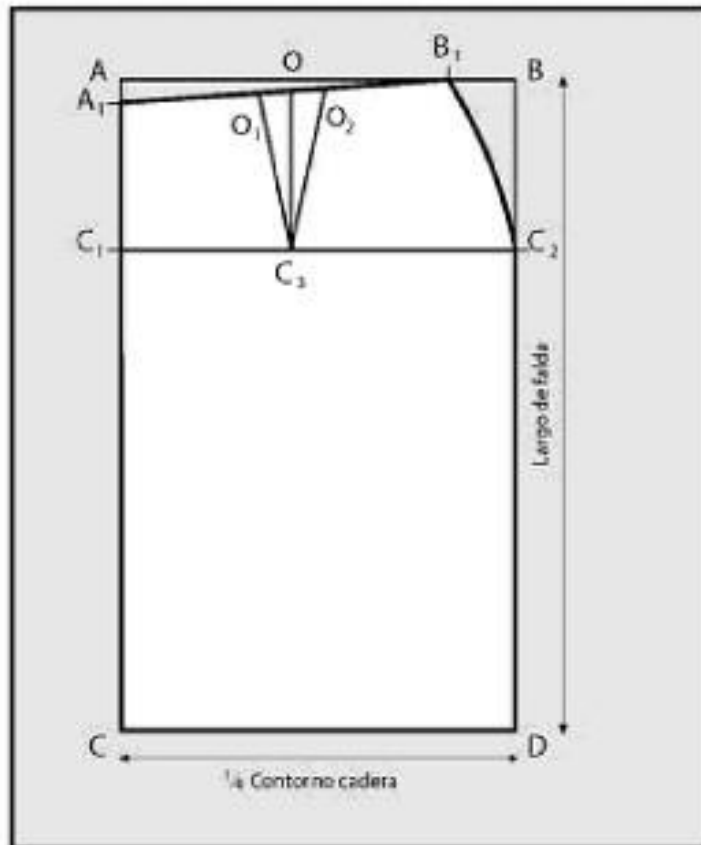


Figura 5-2:
Patrón espalda de falda recta.



Al trazar la forma de la cadera, no olvides que puedes calcar la curva del patrón anterior o utilizarlo como plantilla.

Un nuevo elemento: la cinturilla

Este patrón solo te introduce un elemento desconocido: la cinturilla o pretina. Más que su trazado, que es muy simple (es un rectángulo de las dimensiones adecuadas), lo único complicado es entender en qué consiste.

Eso sí, sus características deben quedarte claras, pues es una pieza que deberás trazar en multitud de prendas.



La *cinturilla* o *pretina* sirve para ajustar y sujetar una falda o un pantalón al cuerpo y soportar las sujeciones (botones, cierres, cinturones, etc.). Dicho de otro modo, es una tira de tela que, como su nombre indica, va cosida a la cintura a modo de cinturón o bien lleva unas trabillas cosidas que sirven de soporte para pasar un cinturón por ellas.

Para trazar el patrón de una cinturilla de un ancho medio sin costuras, dibuja un rectángulo o una tira que mida, de largo, el contorno de la cintura y, de ancho, el doble del ancho total que quieras que tenga la cinturilla. El ancho del patrón se calcula así porque, cuando tengas la ropa cortada, doblarás la tira por la mitad, a lo largo, antes de coserla. En el caso de la falda que tienes entre manos, te aconsejo un ancho de patrón de 8 cm, que dará lugar a una cinturilla confeccionada de 4 cm de ancho. Si quieres variar ese ancho, recuerda que debes calcular el doble del ancho en el momento de trazar el patrón. Por ejemplo, para una cinturilla de 3 cm de ancho, dibuja un rectángulo de 6 cm de ancho.

Como ves, el trazado del patrón de la cinturilla no entraña misterio alguno. Pero debes ser consciente de que, más adelante, deberás tomar algunas decisiones. Por ejemplo, será importante que, antes de cortar la tela, sepas qué tipo de cierre va a llevar la falda (cremallera o botones) ya que, si quieres ponerle botones, tendrás que dejar más cantidad de tela en los extremos de la cinturilla. Del mismo modo, deberás tener en cuenta que los extremos de la cinturilla deben coincidir con la abertura de la falda.

Además, como la cintura es una parte del cuerpo en la que suele haber tensión y movimiento, es habitual rellenarlas con un tejido blanco, rígido y ligero, adhesivo por uno de los lados cuando se le aplica el calor de la plancha: la *entretela*. De este modo, la cintura no se arruga o deteriora. Esta entretela se corta del mismo tamaño que la cinturilla.

Primer modelo: con un pliegue

Como ya te he dicho, voy a centrarme en los modelos que puedes trazar con el patrón de falda recta que has dibujado, que serán hasta siete. Sin embargo, debo decirte antes algo: a esta falda, para ser una prenda como es debido, le falta un pliegue o una abertura.



¿Que para qué? Pues por una razón tan sencilla como para que puedas moverte dentro de ella... Imagina que diseñas una falda preciosa, la cortas perfecta y la confeccionas maravillosamente para después descubrir que no puedes caminar ni subir escaleras con ella. ¡Menudo desastre!

Por lo tanto, la primera variación del patrón básico de falda supone colocar un pliegue al patrón espalda para que tenga mayor amplitud. Pero estás de suerte: el patrón delantero no tendrás ni que tocarlo.

El pliegue



Colocar un *pliegue* (una abertura a la espalda de la falda recta) implica que esta espalda irá cortada en dos mitades y llevará una costura en el centro. Es importante que lo recuerdes, especialmente en el momento de cortar las piezas de tela con sus correspondientes márgenes de costura.

De las diversas formas que existen de dar amplitud al contorno del bajo de una falda, la de añadir pliegues es la más sencilla. En realidad, se trata de dejar abierta la costura de detrás, por la parte inferior, hacia la altura de la rodilla o un poco por encima, y rellenar esa abertura con un añadido de tela plegado, para no dejarla a la vista.

Los pliegues que se pueden poner a la espalda de la falda son de varios tipos:

- ✓ **Pliegue sencillo:** El patrón es un rectángulo dividido en tres partes iguales mediante dos líneas. Cada línea es un doble (figura 5-3). Por lo tanto, este tipo de pliegue tiene dos dobleces: uno queda fuera (el que recorre la línea marcada con la letra *F*) y el otro, dentro (el que corresponde a la línea marcada con la letra *D*).

Para facilitarte la tarea, te recomiendo que al principio utilices pliegues con las tres partes igual de anchas, como en la figura 5-3. Sin embargo, cuando domines el corte de los pliegues, puedes hacer que la medida de la profundidad (el segmento *b* en la figura) sea menor que las medidas de la anchura (los segmentos *a* y *c*), si es lo que te conviene.

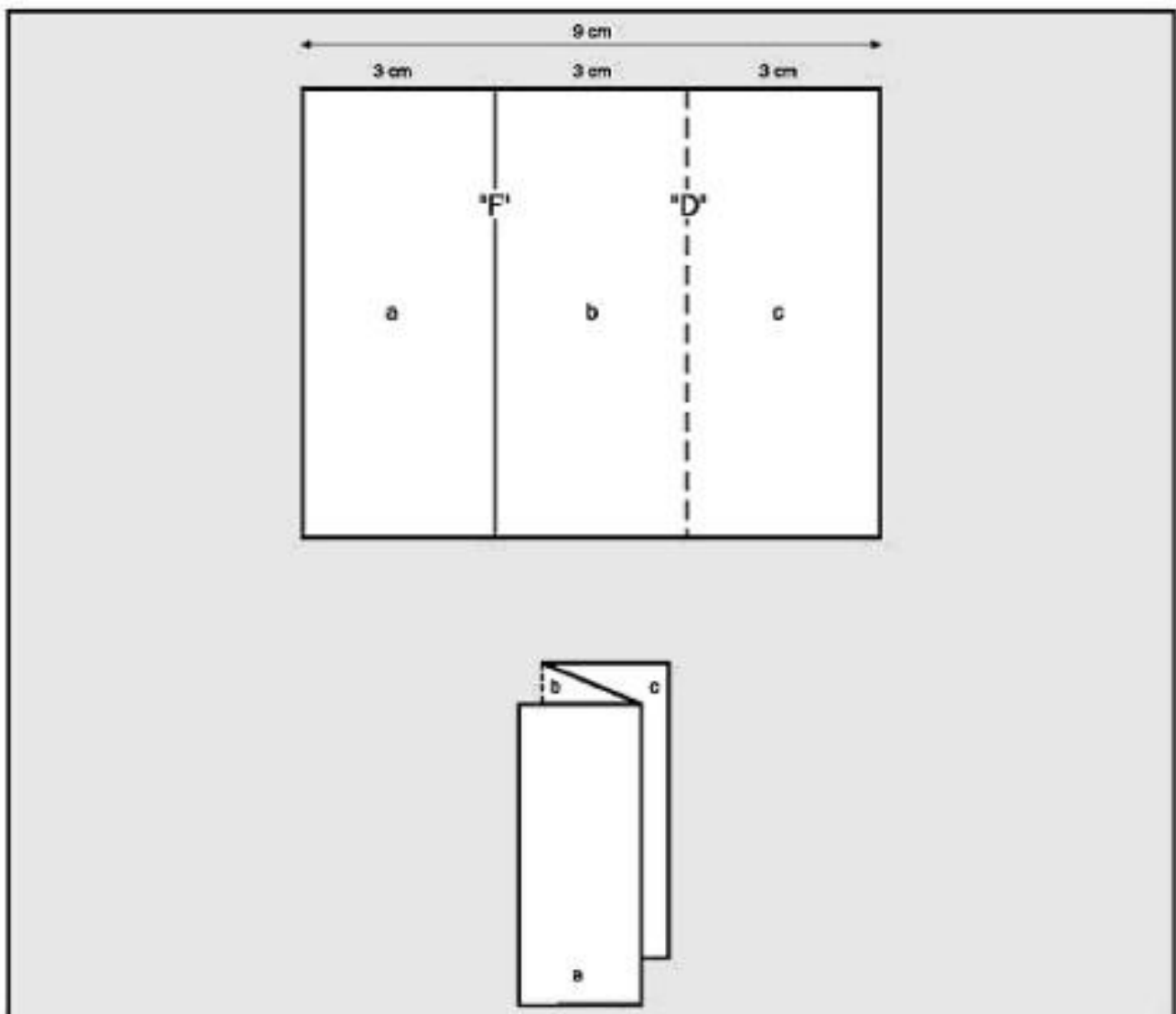


Figura 5-3:

Pliegue extendido. a) Anchura exterior del pliegue. b) Profundidad del pliegue. c) Anchura



- ✓ **Tabla:** Una tabla se forma haciendo dos pliegues en direcciones opuestas. Esto quiere decir que, si bien normalmente los pliegues de plisados van todos hacia la izquierda, las tablas se hacen plegando hacia atrás las dos líneas de doblez. Lo entenderás mejor si observas la figura 5-4. Como puedes ver, los lados de la tabla se vuelven a doblar tras ella, de manera que queden dobleces interiores encontrados en la línea central de la tabla.
- ✓ **Pliegues encarados o encontrados:** Para que te cueste menos entender qué son los pliegues encarados, te recomiendo que primero intentes hacer una tabla trazando dos líneas *F* en una hoja de papel y las pliegues hacia dentro. Los pliegues que antes he llamado “dobleces interiores encontrados en el revés de la tabla” son pliegues encarados.
- ✓ **Pliegue de abanico:** Como su nombre indica, los pliegues de abanico se doblan de una forma parecida a la de un abanico. Te invito a que hagas la prueba doblando un papelito. Como verás, son varios pliegues encarados colocados uno encima del otro. Este pliegue tiene la ventaja de dar mayor amplitud a la abertura de las faldas, además de ser muy decorativo cuando el movimiento permite ver su forma de acordeón.

Esto es lo que se refiere a los tipos de pliegues. Pero como seguro que estás deseando saber ya cómo se añaden, ahí va la explicación.

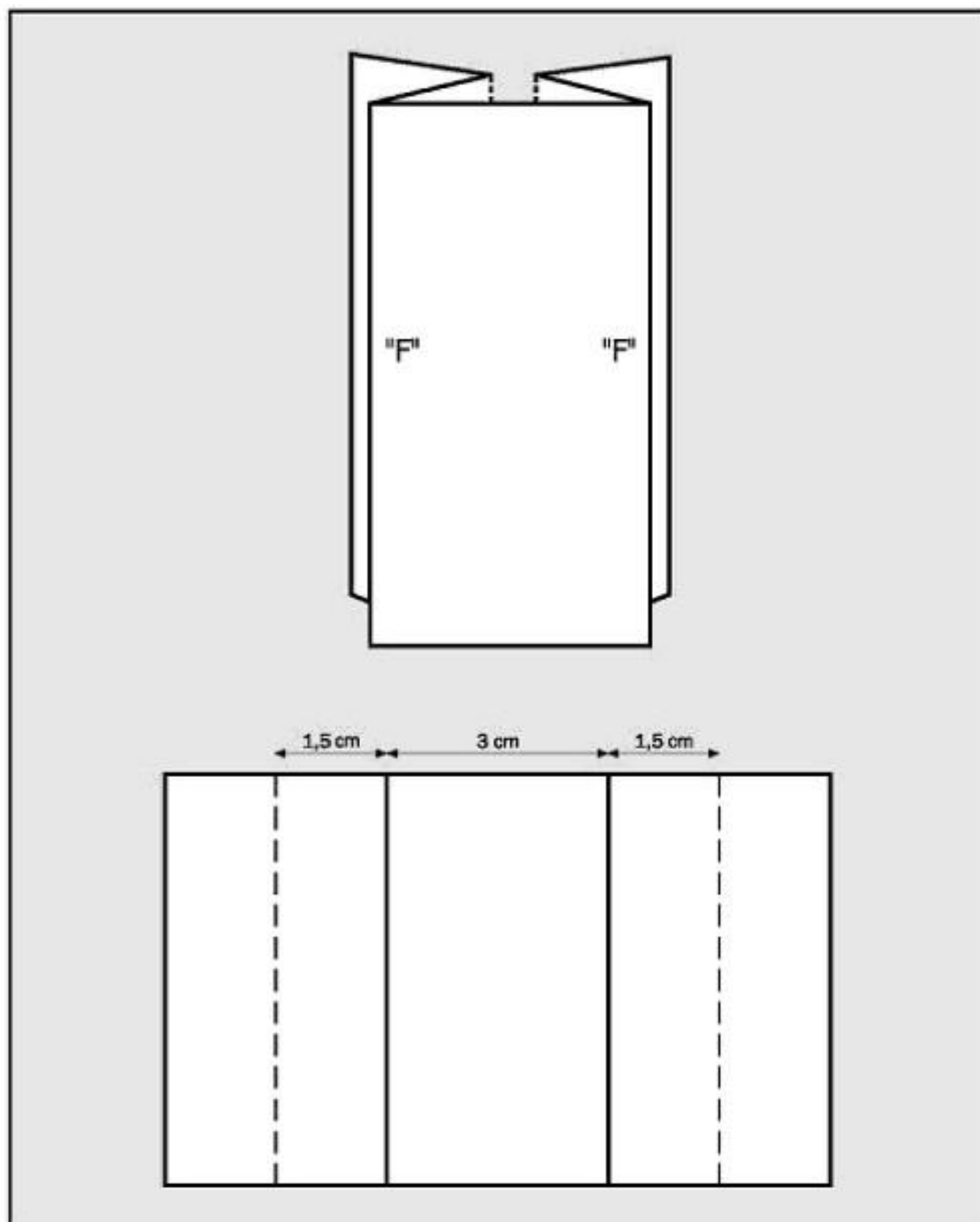


Figura 5-4:
Forma de plegar una tabla.

Cómo añadir el pliegue

Hay dos formas de añadir un pliegue al patrón espalda de una falda. La más sencilla consiste en hacer una abertura a la falda recta en la línea

central del patrón espalda, hecho lo cual trazas un patrón del pliegue y lo añades a esta abertura. Siguiendo este método no necesitas variar el patrón espalda de la falda, ni siquiera la forma de cortarlo: con medio patrón sobre tela doble obtendrás la espalda completa.

Estos son los pasos a seguir para añadir un pliegue de esta manera:

1. Después de trazar el patrón espalda de la falda recta, haz unas marcas en la línea central para realizar dos cortes. En la parte superior de la falda, partiendo de la cintura hacia abajo, irá la cremallera para cerrar la falda. En el otro extremo de esta línea, quedará el pliegue.
2. Calcula dónde vas a abrir la abertura del pliegue. Normalmente, el pliegue se coloca unos 10 cm por debajo de la línea de la altura del contorno de cadera hasta el bajo de la falda, pero su lugar de inicio depende de las proporciones de la falda. En este caso, te recomiendo que hagas un largo de pliegue de 15 cm. Por lo tanto, lo más sencillo será que marques, sobre la línea centro de espalda del patrón, 15 cm a partir del filo del largo hacia arriba. Este será el largo de la abertura de la falda.
3. Sobre otro papel de patrones, traza el patrón del pliegue. Comienza por hacer un patrón de dos pliegues encarados que midan 5 cm de anchura exterior. Por lo tanto, tendrán 10 cm de anchura interior y 5 cm de profundidad. Lo primero que tienes que hacer es trazar un rectángulo de 30 cm de ancho y 15 cm de largo (el largo que has utilizado antes).
4. Divide este rectángulo en tres partes de 10 cm cada una y, después, subdivide cada parte en dos mitades de 5 cm trazando líneas verticales (figura 5-5). Identifica las líneas que subdividen los laterales y márcalas con la letra *F*.

Como recordarás, las líneas que se marcan con la letra *F* son los dobleces que quedan fuera. Al hacerlos, comprobarás que se encuentran en la subdivisión central (observa cómo hacer los pliegues encontrados en la figura 5-5).

Ahora que ya conoces la manera sencilla de añadir un pliegue a la falda recta, te invito a que te atrevas con una forma algo más complicada, que tampoco lo es tanto. Solo tienes que añadir el pliegue directamente al patrón espalda mientras lo dibujes.

Si observas la figura 5-6, verás que el patrón espalda de la falda está trazado con el método que conoces, pero le he añadido, junto a la línea central, el patrón de uno de los pliegues.

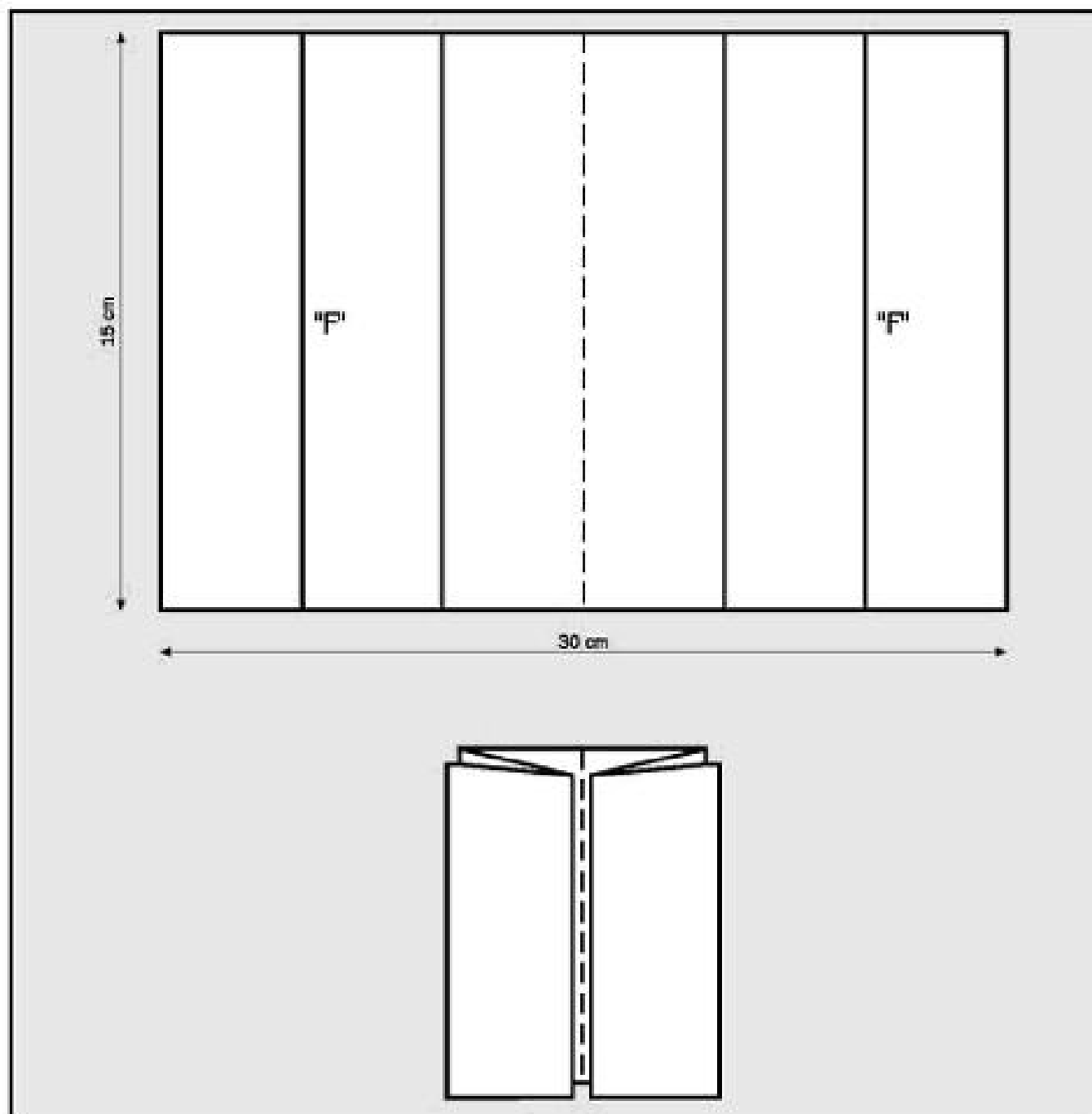


Figura 5-5:
Preparación de la tela para hacer pliegues encontrados.



Una vez trazado uno de los pliegues al patrón, colócalo sobre la tela doble y podrás cortarlo de dos formas:

- ✓ Haz coincidir la línea del largo del pliegue con el doblez de la tela, de manera que obtengas dos pliegues hechos de una pieza de tela sin cortar.
- ✓ Corta dos mitades, o dos pliegues por separado, para luego volver a unirlos. En este caso, déjale sus márgenes de costura y corta por la mitad para luego coserlo por el centro de la anchura interior del pliegue.

Cualquiera de estas dos formas de corte es válida para crear un pliegue que dará un toque un poco más distinguido a tu falda.

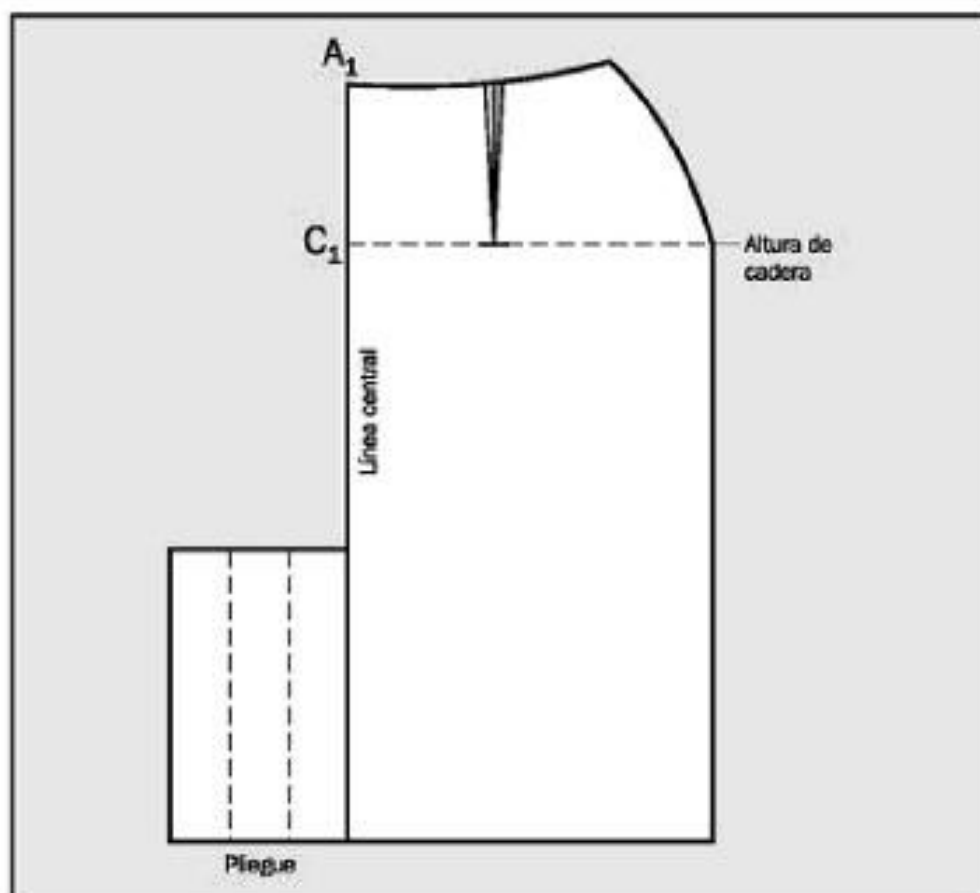


Figura 5-6:
Disposición de un pliegue en el patrón espalda.

Segundo modelo: falda de medio vuelo

Seguro que estás deseando saber ya cómo se trazan estos patrones. Pues bien, ¡no tan rápido! Porque antes de entrar en materia quiero detenerme en el concepto básico en el que se apoyan todas las faldas con vuelo: me refiero al concepto de falda circular o de capa. Toca, pues, un poco de teoría. Pero solo un poco, lo suficiente como para que luego la práctica te sepa mejor.

Falda circular o de capa

Este tipo de faldas se llaman circulares porque sus patrones abiertos describen parte de un círculo. Es tan sencillo como decir que, según el vuelo que tengan, describirán un cuarto de circunferencia, tres cuartos o media circunferencia. Y reciben también el nombre de *faldas de capa* porque su trazado, la disposición de la tela y el corte son similares al de las capas que se llevaban antiguamente.



Ten siempre presente que, cuando hablo de patrón, me refiero a media falda. Por ello, es importante que tengas claro que falda de medio vuelo o media capa es aquella en la que tanto el delantero como la espalda tienen estas proporciones.

Para que lo veas más claro, te invito a realizar el siguiente ejercicio, tan simple como gráfico: dibuja un círculo sobre una hoja de papel. Traza una línea vertical que lo parta en dos y, a continuación, una horizontal que lo divida en cuartos. Tomando como referencia el centro del círculo, donde se cruzan las dos líneas, dibuja un segundo círculo concéntrico al primero, pero más pequeño.

Te habrá quedado un dibujo parecido al de la figura 5-7. Pues bien, verás que uno de los cuartos de circunferencia que queda limitado entre los dos círculos es lo que llamamos *patrón de falda de medio vuelo*. Para que aún

sea más gráfico, imagina que el círculo pequeño fuera la cintura de una persona y el grande, el vuelo de la falda extendida. Probablemente ahora ya te habrás hecho una idea bastante ajustada de este concepto.

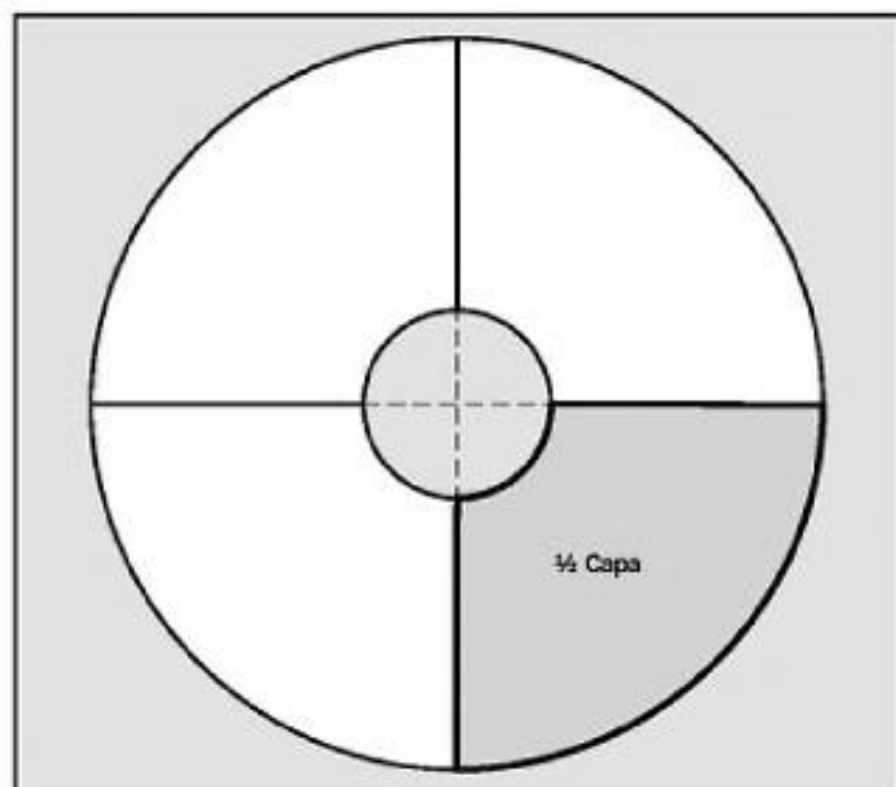


Figura 5-7:
Esquema del trazado de faldas circulares.

Observando esta figura también comprenderás rápidamente qué significa dibujar una falda de media capa o medio vuelo, como la que tú vas a trazar. Solo tienes que usar $\frac{1}{4}$ de circunferencia para la mitad del patrón delantero y otro para la mitad del patrón espalda, que, una vez cortados sobre la tela doble, resultarán en $\frac{1}{2}$ vuelo.

De la falda recta al medio vuelo

Vista la teoría, ahora sí vamos a la práctica. Ya sabes que tendrás que trazar dos patrones de un cuarto de vuelo y que lo harás basándote en el patrón básico de falda, sobre el cual practicarás algunas variaciones. En cuanto a las medidas, serán las mismas que has usado antes: cintura, contorno de cadera con sus 4 cm sumados, altura de cadera y largo de falda. Manos a la obra, pues:

1. Para utilizar el patrón de falda recta, cálcalo en otro papel de patrones y, al calcarlo, ve haciendo las variaciones correspondientes. El calcado de este patrón deberás hacerlo sobre papel doble, con la idea de obtener, al desdoblarlo, dos mitades iguales. También debes recordar que, sobre la línea de doblez, deberás colocar la línea vertical A-C del patrón recto (figura 5-8 a).

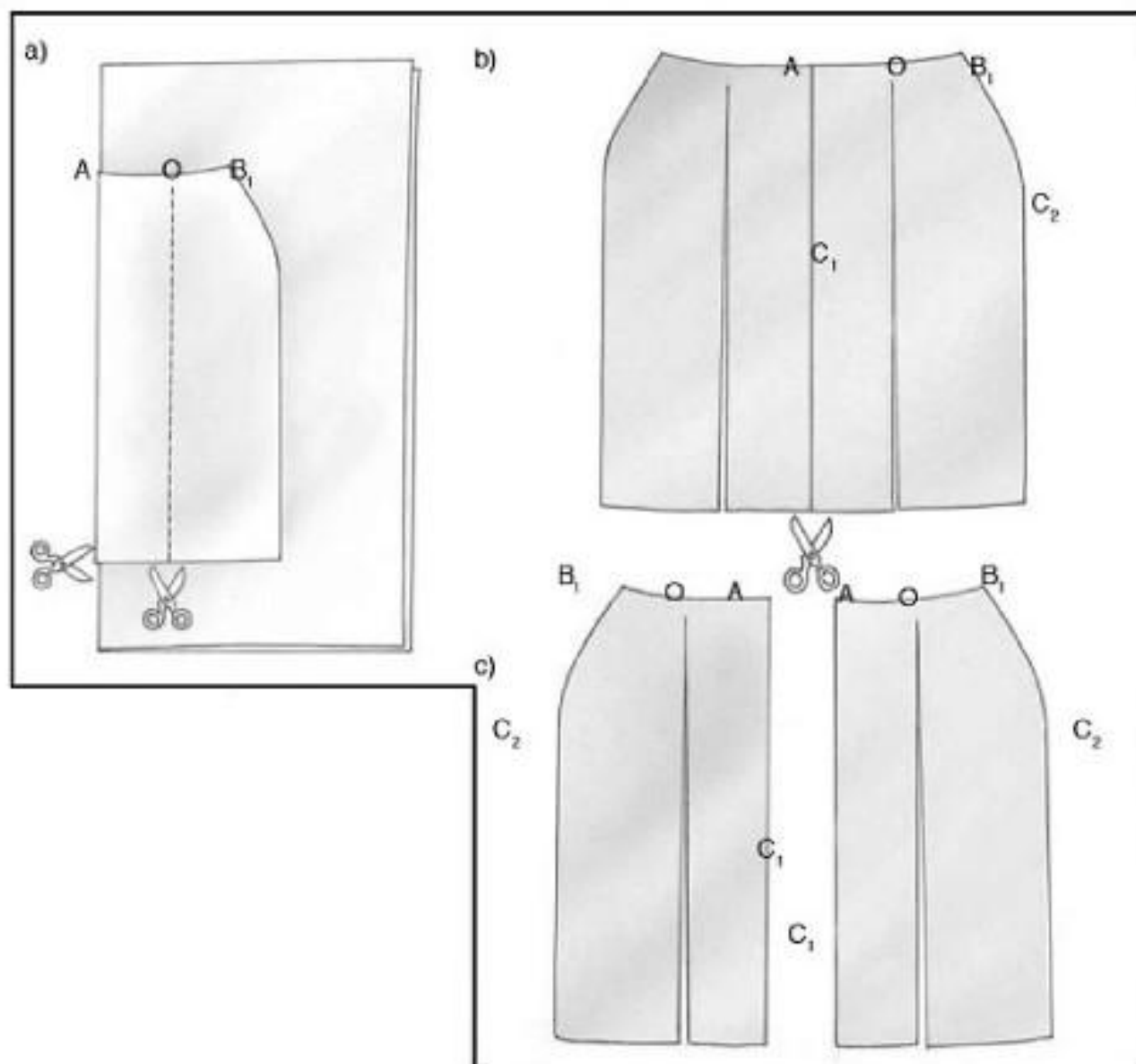


Figura 5-8:

Calcado del patrón de falda recta. a) Patrón de falda recta cortado. b) Patrón desdoblado y cortado. c) Mitades separadas del patrón de falda recta.

2. La primera variación que debes hacer es dejar la línea de cintura sin escote, al contrario de lo que hiciste en el patrón de falda recta, ya que este modelo tiene una hechura redonda. Así no necesitarás marcar el punto A1, del que partía la cintura en el patrón de falda recta; ahora, la medida de la cintura irá de A a B1.

3. Señala el punto medio de la línea $A-B1$ con la letra O . Desde O , traza una línea vertical paralela al largo de la falda, hasta abajo. Por esta línea, realiza un corte al patrón (doble) que llegará hasta $1/2$ cm de distancia de O (figura 5-8 b).
4. Así, cuando desdobles el patrón tendrás dos mitades idénticas, que deberás cortar, a su vez, por la línea $A-C$ que las une (figura 5-8 c). Aunque te parezca que solo tienes unos patrones rectos cortados, ya has hecho la mitad del trabajo. Solo te falta transformarlos en el patrón de la falda de medio vuelo. Para hacerlo, dibuja en otro papel de patrones un gran ángulo recto (figura 5-9). Como verás más adelante, en este papel trazarás el patrón definitivo de la falda de medio vuelo.

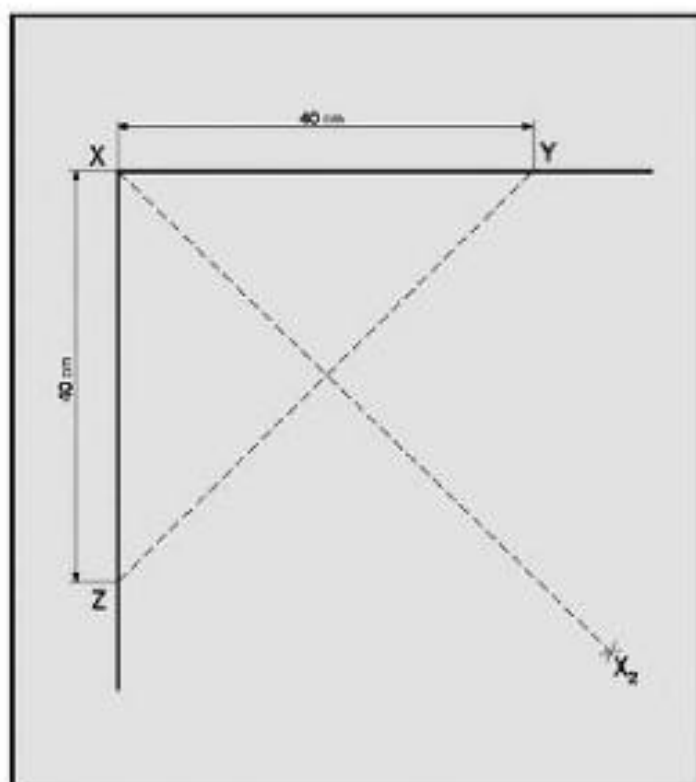


Figura 5-9:

Encuadre del patrón de falda de medio vuelo.

5. Marca el vértice de este ángulo recto con la letra X y asegúrate de que los lados de este ángulo sean más largos que el largo de la falda. En cada lado, marca una distancia de 40 cm partiendo de X ; la de la derecha de X se llamará Y , y la de debajo de X , se llamará Z .
6. Traza una línea discontinua que una Y y Z . Marca el punto medio entre Y y Z , y dibuja una línea recta discontinua que parta de X , pase por el punto medio entre Y y Z , y sea unos centímetros más larga

que el largo de la falda. Marca el punto donde termine esta línea con la letra X2. Como observarás, la línea X-X2 es, sencillamente, la mitad del ángulo.

7. Coloca de la siguiente manera las dos mitades iguales del patrón recto cortado:

7.1 La línea A-C de uno de los trozos debe caer sobre la línea X-Y del ángulo.

7.2 La línea A-C del otro trozo debe caer sobre la línea X-Y del ángulo.

De esta manera, ambas líneas B1-C2 del patrón caerán a lo largo del centro del ángulo, es decir, sobre la línea X-X2.



Asegúrate de que las piezas del patrón estén lo suficientemente abiertas y estiradas para que adquieran la amplitud correspondiente al ángulo recto. Observa cómo se hace en la figura 5-10.

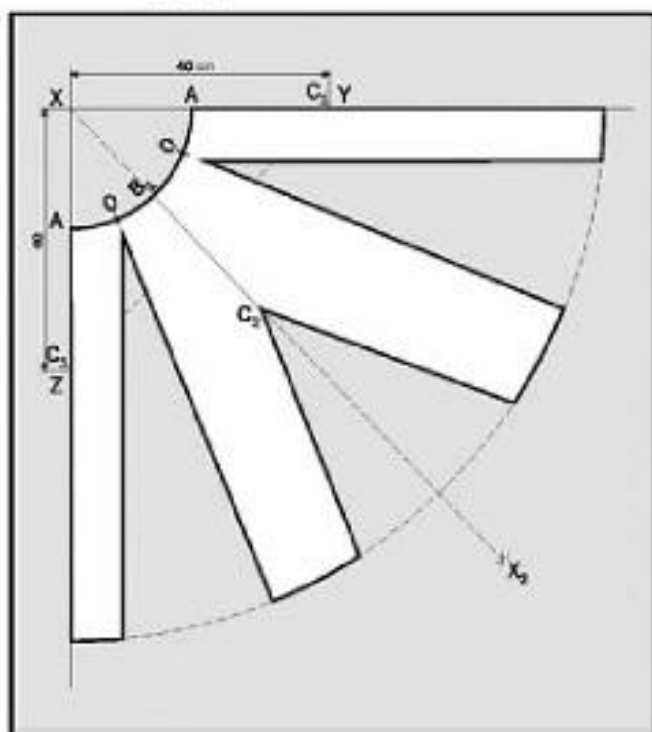


Figura 5-10:

Disposición y calcado del patrón abierto sobre el ángulo recto.

8. Ahora, con las piezas del patrón perfectamente colocadas, solo te queda calcar sus líneas sobre el papel en que dibujaste el ángulo



recto y ya tendrás el patrón de la falda de medio vuelo listo.

Bien, aún me quedan algunos modelos más que contarte, pero si necesitas descansar un rato, tómate una pausa. Si quieres, puedes aprovechar para leer el curioso recuadro sobre tendencias bursátiles y largo de las faldas.



Las tendencias bursátiles y el largo de las faldas

¿Sabías que se pueden predecir las depresiones y los ciclos alcistas de la bolsa en función de la longitud que marque la moda para las faldas en ese momento? Para explicártelo, tengo que empezar por el principio. El economista estadounidense George Taylor formuló, en 1926, la teoría del dobladillo, según la cual, en momentos de crisis, las faldas se alargan, mientras que en situaciones de bonanza económica, se acortan. Seguramente Taylor tenía en mente las faldas relativamente cortas de los felices años veinte cuando formuló su teoría, pero el tiempo le dio la razón cuando estas se alargaron después del crac del 29, cuando apareció la minifalda en la década de 1960 y cuando proliferaron las largas faldas *hippies* en los setenta.

En cualquier caso, la gracia de esto está en que la moda siempre debe avanzarse una temporada; es decir, los diseñadores conciben ahora lo que presentarán en las pasarelas el año que viene, por lo que han de predecir el gusto de las clientas. Así, se invierten los términos y hay quien dice que se pueden llegar a detectar puntos de inflexión en la economía en función de los dictados de la moda en cuanto al largo de las faldas.

Tercer modelo: campanas al vuelo

Con este modelo te llega otra buena noticia. Si te digo que la falda que suele llamarse *acampanada* no es más que un tipo de prenda con vuelo (aunque con menos vuelo que las faldas de capa que ya conoces),

probablemente intuyas que lo que deberás hacer para trazarla es seguir un procedimiento muy parecido al anterior.

Estás en lo cierto, así que el procedimiento que introduciré a continuación no será nuevo para ti y, además, presenta la ventaja de que te permitirá acampanar las faldas más o menos, según prefieras en cada ocasión:

1. Dibuja el rectángulo que ya conoces tan bien y que debe tener de ancho, en este caso, la mitad del contorno de cintura y de largo, el que desees darle a la falda. Marca, como otras veces, sus ángulos con las letras *A*, *B*, *C* y *D*.
2. Divide la línea *C-D* en tres partes iguales y señala las dos divisiones con las letras *E* y *F* (figura 5-11 a).

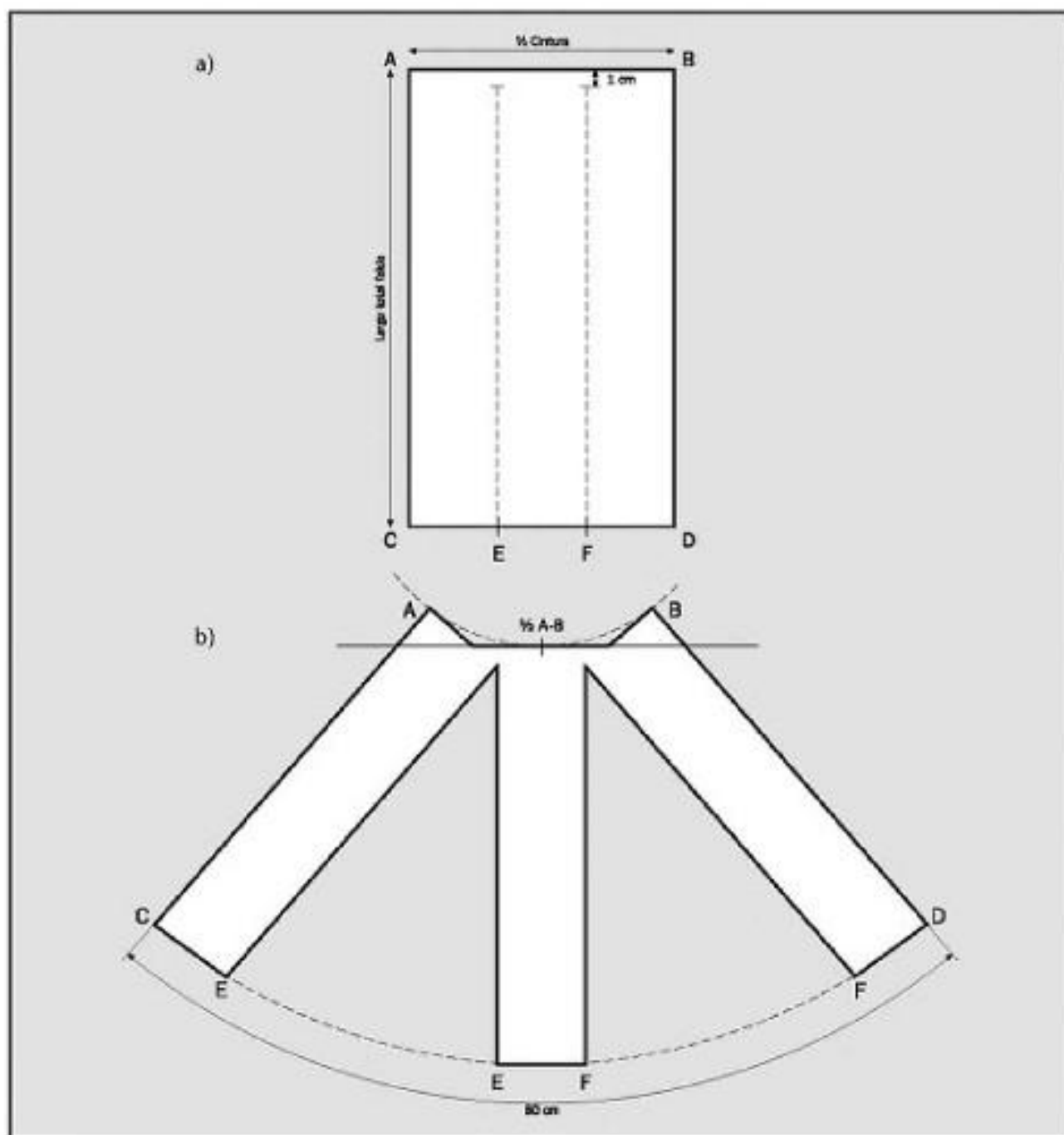


Figura 5-11:

Patrón de un modelo de falda acampanada. a) Trazado de líneas de corte en el patrón recto. b) Acampanado del patrón.

3. Traza dos líneas verticales paralelas: una que parta de *E* hacia arriba y otra, de *F* hacia arriba. Ambas deben acabar a 1 cm de distancia de la línea de cintura (*A-B*).
4. Recorta el patrón por sus líneas externas y por las dos internas (*E* y *F*), dejando el centímetro que te he indicado anteriormente sin cortar, para que las tiras del patrón no se separen completamente.
5. Traza, sobre el papel de patrones donde dibujarás el patrón definitivo, una línea recta horizontal.

6. Sobre esta línea, coloca y fija, con un alfiler o un trocito de cinta adhesiva, el centro de la línea *A-B*, de manera que puedas tirar de los vértices *A* y *B* hacia arriba y vayas separando las tiras de papel por las aberturas de las líneas *E* y *F* (figura 5-11 b).
7. Ve separando las tres tiras de papel en que ha quedado dividido el patrón.



Para que la separación quede proporcionalmente repartida, fija en el centro del papel donde estás trazando el patrón definitivo la tira central del patrón cortado. Esto te permitirá ir abriendo las otras dos en abanico, hasta que la separación de los vértices inferiores (*C* y *D*) sea la mitad del total del vuelo que le quieras dar a la falda. Por ejemplo, si quieres hacer una falda en la que el contorno del bajo (o vuelo de la falda) tenga 160 cm de amplitud total, deberás abrir las tiras del patrón hasta que la distancia entre *C* y *D* sea de 80 cm. Cuando hagas lo mismo con el otro patrón (la espalda o el delantero, según sea tu caso), el resultado será una falda acampanada de 160 cm de vuelo.

8. Calca en el nuevo papel de patrones las líneas del patrón cortado, con la correspondiente distancia entre sus tiras.

Y ya está, ya tienes otro modelo de falda en tu catálogo de prendas.

Cuarto modelo: con muchos pliegues

A diferencia de lo que pueda parecer a simple vista, hacer una falda plisada (esto es, una con muchos pliegues) es una labor bastante sencilla. Y da fe de ello el hecho de que esta falda ¡ni siquiera necesite patrón! Lo único que necesitas es cortar un gran rectángulo de tela y marcar los plisados directamente sobre el tejido.

Pero que sea “bastante sencilla” no significa que sea “muy sencilla”,

“sencillísima” o que “esté tirada”. Para nada, pues como todo en el mundo del corte y confección tiene también su qué. Y ese *qué* aquí consiste en hacer una serie de cálculos...

Lo más importante es el cálculo correcto de la cantidad total de tela que vas a necesitar, así como la exactitud en el cálculo del plisado. Para ello, primero debes decidir el ancho que deseas darle a cada pliegue, para que puedas calcular, en primer lugar, la cantidad de pliegues que necesitas para que sumen el total del contorno de cadera y, en segundo lugar, la cantidad de tela que necesitas.

Si te hago tomar como referencia la medida del contorno de cadera es porque ese es el ancho mínimo que debe tener toda la falda, aunque esta se ajuste a la cintura.



Como los pliegues ya no tienen secretos para ti, sabes que, para calcular la tela, deberás tener en cuenta que en una falda totalmente plisada necesitarás el triple de tela por pliegue. Es así porque cada plisado se compone de tres capas de tela unidas por dos pliegues: la capa de fuera está a la vista y las dos de dentro son la profundidad del plisado. De ahí que cada pliegue necesite el triple de su ancho de tela.

Teniendo esto en cuenta, te explico cómo calcular la tela necesaria:

1. Divide el contorno de cadera por el ancho que quieras que tenga cada pliegue. El resultado será el número de pliegues que necesitarás para cubrir todo el contorno de cadera. Por ejemplo, si el contorno de cadera es de 96 cm y quieres que cada pliegue mida 6 cm de ancho, necesitarás 16 pliegues.
2. Dado que la tela va a ir triple en cada pliegue, multiplica el ancho del pliegue por 3, para obtener el ancho total que necesita cada pliegue. Siguiendo con el ejemplo, si multiplicas por 3 los 6 cm de ancho de cada pliegue, tendrás los 18 cm de tela necesarios para



cada pliegue.

3. Multiplica este ancho total de pliegue por el número de pliegues que vas a necesitar. El total de esta operación será la cantidad de tela que necesitarás, pero a ese total debes sumarle 2 cm (1 cm a cada lado) que te servirán como márgenes de costura. Volviendo al ejemplo, si multiplicas los 16 pliegues por los 18 cm de tela que necesita cada pliegue, obtendrás 288 cm. A estos 288 cm súmale otros 2 cm y obtendrás los 290 cm de tela que necesitas. Es decir, casi tres metros.



Afortunadamente, existe una manera más sencilla de calcular, de forma aproximada, el total de la tela necesaria, muy útil cuando aún no sepas el ancho y la profundidad que vas a darle a los pliegues. Se trata de multiplicar por tres el contorno de cadera.

Esas insuficientes anchuras...



Desgraciadamente, confeccionar faldas plisadas conlleva una dificultad añadida. Y es que las anchuras que se encuentran en las tiendas de ropa suelen tener entre 90 y 150 cm. Esto quiere decir que necesitarás más de una tira de tela que después empalmarás uniéndolas por uno de sus orillos y dejando el otro para colocar el cierre de la falda.

Te quedará más claro si volvemos al ejemplo. Según él, necesitabas 290 cm de tela (casi tres metros). Pues bien, si el ancho de la pieza de tela que deseas comprar es de 150 cm, tendrás que comprar casi dos largos de falda al hilo. Así, si el largo que quieres darle a la falda es de 60 cm, por ejemplo, deberás sumarle los 10 cm que necesitarás para el dobladillo y los márgenes de costura, con lo cual obtendrás que necesitarás dos tiras de tela de 70 cm cada una.

El siguiente paso que debes realizar es marcar, con el jaboncillo, el ancho total de cada plisado y sus divisiones. Primero lo harás en el canto superior de la tela y, después, en el canto inferior, de manera que, al unir ambas marcas, te queden líneas paralelas.

Observa la figura 5-12, cuyas medidas se corresponden con las del ejemplo que estamos trabajando, y sigue estas pautas:

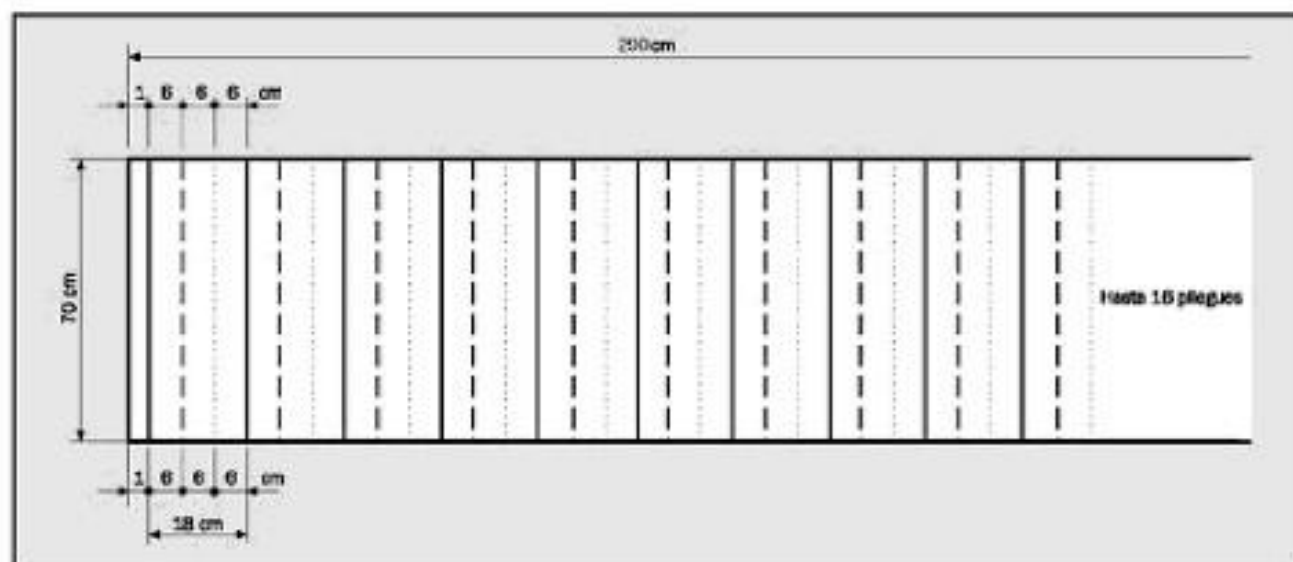


Figura 5-12:

Medición y marcado de la tela para falda plisada recta.

1. Antes de comenzar, marca 1 cm al principio y otro al final de la pieza de tela, y traza sendas líneas hacia abajo. Como ya sabes, estos 2 cm son los correspondientes a los márgenes de costura.
2. Partiendo de la marca del primer centímetro, mide cada 18 cm y traza una línea recta hacia abajo. Estas líneas delimitarán la profundidad o el ancho total del plisado. Por lo tanto, y como ya sabes, te deberán quedar 16 pliegues iguales.
3. Marca 3 subdivisiones iguales en cada pliegue, cada 6 cm.
4. Traza con hilvanes, de arriba abajo, líneas paralelas, unas con hilo de un color (las que delimitan los pliegues) y otras con hilo de otro color (las subdivisiones de los dobleces dentro del pliegue).
5. Una vez marcadas las líneas de los pliegues, comienza a plegarlos uno a uno, insistiendo en la parte que queda a la altura de la cadera. Para ello, usa alfileres y toques de plancha. También te ayudará

hilvanar cada pliegue por la parte de la cadera para ir fijándolos.

6. Una vez que hayas plegado e hilvanado toda la tela, el resultado será una pieza muy plegada y recta. Por ello, ahora toca hacer la curva de la cadera: lo conseguirás metiendo más profundidad a los pliegues por la parte que queda entre la altura de la cadera y de la cintura, teniendo siempre en cuenta que el canto superior del plisado debe medir el contorno de cintura. De esta forma, habrás reducido la medida del contorno de cadera a la del contorno de cintura.

Quizás a estas alturas estés ya pensando “¡no más faldas, por favor!”. Pues la solución es tan sencilla como pasar a cualquier otro capítulo en el que trate una prenda diferente... Pero mi consejo es que me sigas un poco más, pues tengo para ti otros tres modelos que, como mínimo, llamarán tu atención. ¡Confía en mí!

Quinto modelo: con una tabla

Aunque las faldas tableadas y las plisadas tienen muchas cosas en común, hay algo que las diferencia: el tipo de pliegues que llevan, pues mientras que las segundas añaden pliegues plisados, las primeras incorporan tablas. Y, como ya sabes del capítulo 4, las tablas están formadas por dos pequeños pliegues encontrados; es decir, a la derecha de la tabla va un pliegue y a la izquierda, otro.

De esta diferencia principal se derivan otras. Por ejemplo, mientras que las faldas plisadas tienen el bajo plisado, es decir, planchado de manera que todos los pliegues quedan hacia el mismo lado, las tablas se hacen arriba, en la parte de la cintura, y caen con más naturalidad.

Pero te he dicho que son muy parecidas, y así es. Vayamos a las coincidencias. Para empezar, la tabla necesita, al igual que el pliegue, el triple del ancho de tela para que tenga suficiente profundidad; pero, en el caso de la tabla, esta no tiene por qué tener las mismas proporciones en el bajo que en la cintura.

Todo esto conlleva que se puedan hacer faldas tableadas cortadas rectas siguiendo las instrucciones de la falda plisada, pero teniendo en cuenta que la forma de hacer los dobleces será diferente. Además, las faldas tableadas pueden cortarse con más vuelo, ya que no tienen que ser tan rectas y, por tanto, también pueden cortarse en redondo.

Por tanto, te propongo que traces una falda amplia que lleve cuatro tablas (dos en el delantero y dos en la espalda). Así, en un único modelo, ves y practicas todas las transformaciones que se pueden hacer. Ahorras tiempo y esfuerzo, y verás que no es tan difícil como parece. Eso sí, recuerda que, al contrario de lo que ocurría con la falda plisada, los pliegues no serán aquí iguales por arriba y por abajo, sino que por abajo serán más anchos.

Como verás, el principio del procedimiento es exactamente igual que el trazado de la falda acampanada; es decir, se trata de que dibujes un patrón previo que te servirá de apoyo para hacer el patrón final:

1. Para hacer el patrón previo, dibuja un rectángulo que mida de ancho un $\frac{1}{4}$ del contorno de cintura y, de largo, el que le quieras dar a la falda. De nuevo, marca los cuatro ángulos del rectángulo con las letras *A*, *B*, *C* y *D*.
2. Partiendo de *A*, señala la altura de la cadera en la línea *A-C* con la letra *C1*; y partiendo de *B*, señala esta medida sobre la línea *B-D* con la letra *C2*. Traza una línea discontinua que una estos dos puntos: la línea de la altura de la cadera.
3. Desde el punto medio de la línea inferior *C-D*, traza una línea hacia arriba, paralela a los lados largos del rectángulo, que llegue hasta 1 cm de distancia de la línea *A-B*.
4. Recorta la silueta del patrón y córtala a lo largo en dos mitades a través de la línea que has trazado a partir de la mitad de *C-D*.
5. Coloca este patrón sobre el papel de patrones en el que trazarás el patrón definitivo. Fíjalo con cinta adhesiva por el centímetro superior que une las dos tiras y separa las dos mitades hasta que a la altura de la cadera haya una separación equivalente a $\frac{1}{4}$ del contorno de la cadera. Puedes observar cómo hacerlo en la figura 5-13.



6. Calca el patrón tal como lo tienes dispuesto en el nuevo papel de patrones.
7. Añádele al patrón los centímetros de la tabla que le vas a colocar. Lógicamente, los centímetros que le añadas dependerán del ancho y la profundidad que le quieras dar a la tabla, así como del número de tablas que quieras ponerle. Estos centímetros se añaden prolongando la línea de la cintura en esa medida.

En el ejemplo de la figura 5-13, le he dado 21 cm por arriba a cada tabla. Por lo tanto, al hacer los dobleces de la tabla, te quedará una tabla de 7 cm y, debajo de ella, irán sus dos pliegues, también de 7 cm cada uno.

8. Formando ángulo recto con la línea de cintura, traza una línea hacia abajo que tenga la medida del largo de la falda. Una vez unas, mediante una curva suave, esta línea vertical con el punto C de la esquina del patrón previo abierto, habrás cerrado el ancho de la tabla por abajo.

¿Te acuerdas de cuando abriste por primera vez el libro? ¿Te das cuenta de la soltura que has adquirido? ¡Y solo acabas de empezar!

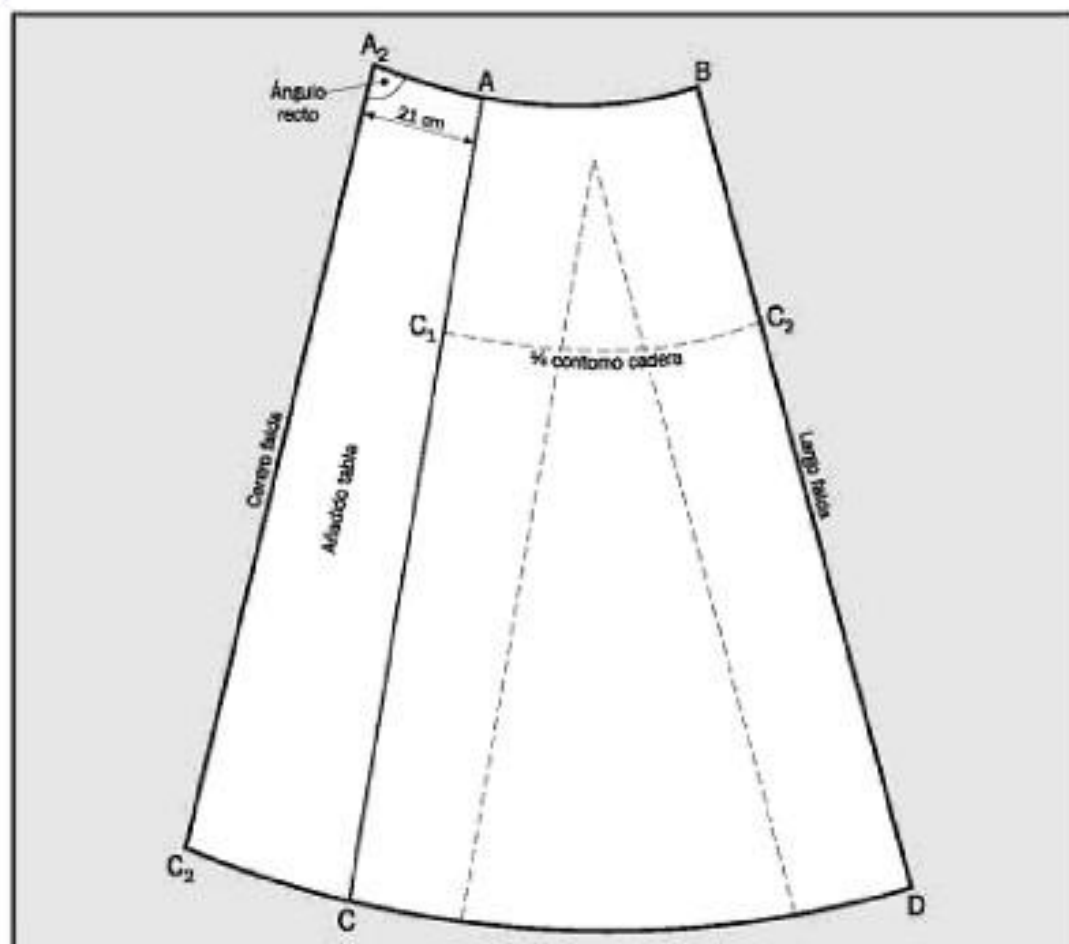


Figura 5-13:
Patrón abierto con su añadido para tabla.

Sexto modelo: entre pliegues y vuelos

Como verás a continuación, la falda *soleil* es una falda plisada pero con vuelo. Llegados a este punto es posible que creas que ya sabes todo lo que hace falta para trazar su patrón. Pero tal vez no sea exactamente por los motivos que imaginas...



El gran secreto de las faldas *soleil* es que su plisado es mecánico. Este *plisado mecánico* consiste en un tipo de planchado especial que las deja plegadas de arriba abajo, desde la cintura hasta el final del largo de la falda. Por lo tanto, no tendrás que preocuparte de dibujar ni de desplegar ningún plisado en el patrón.



Eso sí, antes de llevar las piezas de género a plisar, es necesario que les confecciones el dobladillo del bajo. Esto significa que lo primero que deberás hacer para confeccionar este tipo de faldas es cortar las piezas de tela y, por lo tanto, calcular la cantidad de tela que necesitarás. En este caso te recomiendo que, para hacerlo sin complicaciones, multipliques por tres el contorno de cadera.

Cuando tengas la pieza de tela plisada, únicamente necesitarás hacer un patrón de medio vuelo. La forma de realizar este patrón es exactamente igual a la que desarrollaste en el apartado dedicado a la falda de medio vuelo de este capítulo, pues, como te decía, no será necesario que dibujes ningún pliegue.



Ten en cuenta, no obstante, que este tipo de faldas debes confeccionarlas con telas muy finas, de manera que esta cantidad de tela plisada y con vuelo no resulte excesivamente pesada.

Séptimo modelo: a pares

No es casualidad que haya titulado este apartado “a pares”, ya que la principal característica de la falda pareo es que requiere dos patrones delanteros. Pero esta característica no debe preocuparte, pues su trazado es muy sencillo: es una falda recta, cortada al hilo y ajustada desde la cintura hasta la cadera.

Por otro lado, como sabrás, la falda pareo se confecciona con tejidos veraniegos y suele ir anudada o abotonada a la cintura, ajustada a la cadera y con caída recta hasta la media pierna o el tobillo.

Un primer delantero

El primer delantero que te invito a dibujar es el de debajo y, como siempre, lo harás basándote en el primer modelo de falda que realizaste. Además de seguir las instrucciones paso a paso, puedes apoyarte en la figura 5-14:

1. Traza un rectángulo que mida, de ancho, un cuarto del contorno de cadera, al que esta vez le vamos a sumar 6 cm de holgura, y de largo, el que quieras darle a la falda. En este rectángulo, marca los vértices *A* y *B*, y encaja en él el dibujo del delantero de la falda recta.
2. Partiendo de *A* hacia abajo, señala la altura de la cadera con la letra *C1*. Repite la operación de *B* hacia abajo y señalala con la letra *C2*. Traza una línea que una *C1* y *C2*, que será la línea de altura de cadera.
3. Hazle un pequeño escote a la cintura, de 2 cm, partiendo de *A* hasta *A1*.
4. Traza una línea recta de *A1* hacia la línea *A-B*. Esta línea recta debe medir $\frac{1}{4}$ del contorno de cintura más 2 cm, que serán para las pinzas. Marca como *B1* el punto donde esta línea se cruce con la línea *A-B*.
5. Desde *B1*, traza la curva de la cadera hasta *C2*.
6. Traza la pinza de la cintura, siguiendo el método que ya conoces.
7. Marca en color las líneas del patrón, de forma que se puedan distinguir del rectángulo de encuadre, y recórtalo por dichas líneas.

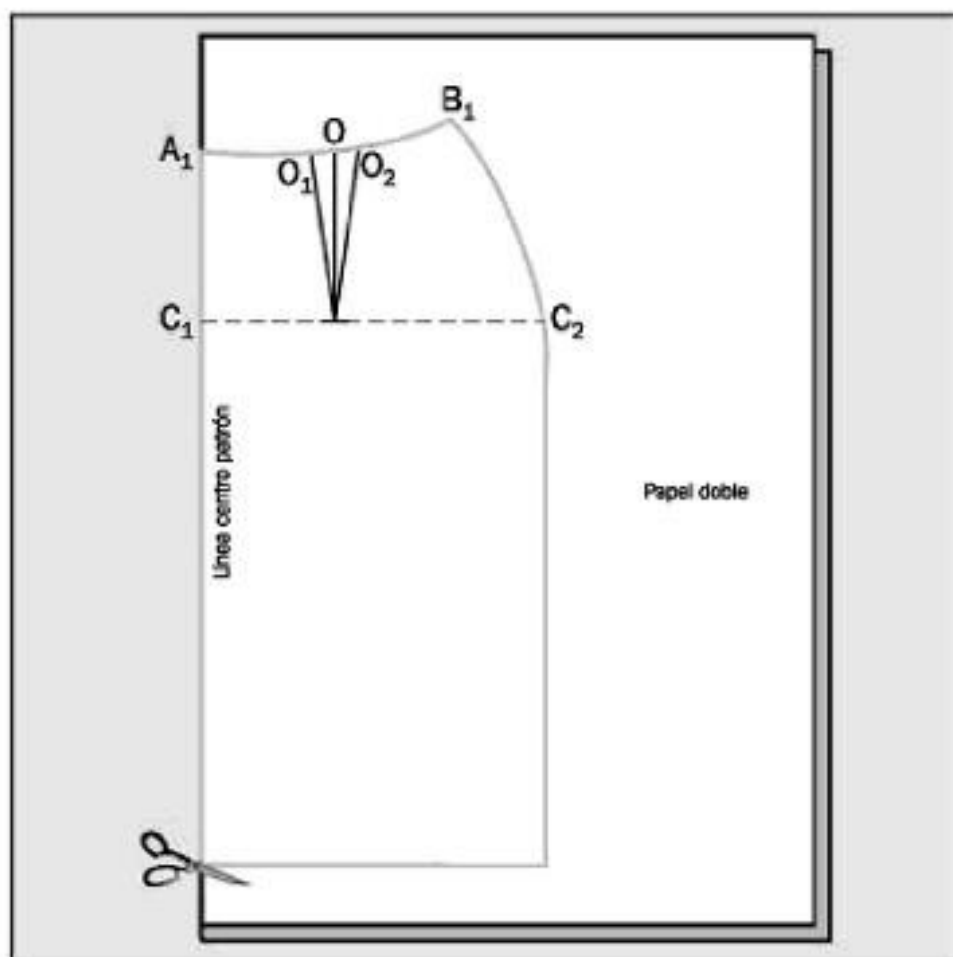


Figura 5-14:
Calcado del patrón delantero de debajo de la falda pareo.

Veamos ahora cómo se dibuja el otro delantero.

Un segundo delantero

A continuación, traza el delantero de encima, tomando como modelo el de debajo; es decir, cálcalo y hazle una variación muy simple:

1. Calca el primer delantero sobre otro papel de patrones, incluida la pinza.
2. Abre el doblez del papel. Te encontrarás entonces con dos delanteros simétricos.
3. Trázale al lado derecho una línea vertical paralela a la línea central, por la que posteriormente lo cortarás hasta abajo (figura 5-15). Muy importante: has de decidir dónde colocar esta línea. Todo dependerá de tu gusto personal, según si prefieres que el delantero quede más

abierto (trazarás la línea más cerca del centro del patrón) o que el faldón sea más ancho y se cruce del todo (le quitarás entonces la curva de la cadera).

En este caso, he optado por un término medio, es decir, por quitarle $\frac{1}{4}$ del ancho. Lo que tienes que hacer es calcular $\frac{1}{4}$ de la línea de cintura y medir esa medida desde el extremo derecho de la cintura hacia el centro del patrón. En ese punto, realiza una marca y traza, desde ahí hasta abajo, una línea vertical, paralela a los lados del patrón y a la línea central.

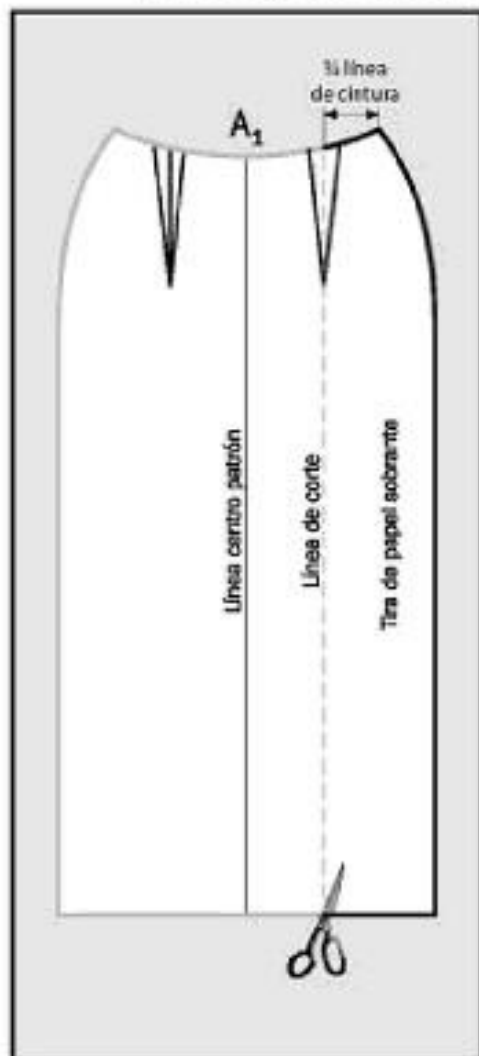


Figura 5-15:

Patrón delantero desplegado y cortado de la falda pareo.

4. Por esta línea que acabas de trazar deberás cortar el patrón. Habrás comprobado que esta línea coincide con el lugar donde cae la pinza; si vas a cortar la tela por aquí, puedes no ponerle la pinza. En cambio, si decides hacer la falda más cerrada, es decir, con el delantero de encima más ancho, respeta la pinza.

Hecho esto, toca seguir con la parte posterior del patrón, la espalda.

Y una única espalda

El trazado del patrón espalda no reviste secreto alguno, de modo que podrás hacerlo siguiendo el mismo procedimiento que te expliqué al principio del capítulo para el patrón básico de falda.

Dos cierres para escoger

Los dos cierres más habituales para este tipo de faldas son una botonadura o un nudo. A continuación te explico cómo rematar el patrón con cada cierre:

- ✓ **Dos botones:** En este caso, coloca a la falda un botón en un extremo del delantero de debajo y otro en el otro extremo del delantero de encima. Para ello, traza una cinturilla que tenga un contorno y medio de cintura de largo. Como le has cortado $\frac{1}{4}$ al delantero de encima, te sobrará un trocito de cinturilla que podrás utilizar para colocar uno o dos botones hacia el costado.
- ✓ **Cierre anudado:** Si prefieres que el cierre de la falda sea un anudado que caiga por el lado, deberás trazar una cinturilla a la que le sumarás la cantidad de tela que debe caer por el costado. También deberás prever, en este caso, una abertura en una costura lateral.

Y ya está, con la explicación de este último modelo tienes no uno sino siete tipos de faldas diferentes a tu disposición. Pero como no todo se acaba con el dibujo del patrón, agarra ahora las tijeras y sigue leyendo.

Es hora de empuñar las tijeras

Gran parte del secreto de la confección de una falda consiste en cortar bien la tela. Ahora bien, no todas las telas valen para todas las faldas. Los tipos que te he comentado no son una excepción: cada uno de ellos tiene

una tela o unas telas que se les adaptan mejor. Y, por supuesto, no todas las telas se cortan igual. Por tanto, presta atención, porque voy a darte algunas reglas de oro sobre cómo disponer las telas en los patrones y cómo cortarlas.

Estampados y pelo

Si trabajas en telas estampadas (a cuadros o rayas) o de pelo (como terciopelo o pana) dispón todas las piezas del modelo para cortarlas en la misma dirección; es decir, de manera que sus cantos inferiores apunten en el mismo sentido.



El desastroso resultado que se deriva de no aplicar esta norma es muy evidente. En el caso de los estampados es clarísimo, pero te aseguro que en el del pelo no lo es menos, ya que si cambias el sentido del pelo en alguna pieza, la textura y el tipo de brillo serán diferentes al del resto de la prenda.

Falda de medio vuelo



Aunque no lo parezca, las faldas que están cortadas en redondo, es decir, las circulares, necesitan metros de género. Por ello, te recomiendo que, cuando optes por este tipo de faldas, elijas una tela poco gruesa. Una buena idea sería usar algodón fino o mezcla de sintético.



En caso de optar por un tejido natural, como el algodón 100

%, recuerda que, antes de cortar las piezas, deberás poner la tela en remojo, para evitar que las piezas encojan una vez cortadas.

En cuanto a la disposición de estos patrones sobre la tela, la mejor manera de hacerlo es la siguiente:

1. Dobla la tela a contrahílo; es decir, a lo ancho. Coloca uno de los lados del patrón sobre este doblez.
2. Como el patrón tiene forma de ángulo recto, el otro lado del patrón quedará paralelo al orillo doble de tela (figura 5-16). Deja en este lado unos centímetros (como mínimo, uno a cada lado) para márgenes de costura.
3. Al colocar la tela, es posible que el ancho de la tela sea insuficiente, sobre todo si la falda va a ser muy larga o si el género tiene un ancho pequeño. En estos casos no te quedará otra que hacer un añadido en la parte baja de la falda, como puedes observar en la figura 5-16. Sigue estas instrucciones:
 - 3.1 Cuando tengas el patrón sobre la tela doble y veas que sobresale un trozo de patrón, mide el ancho y el largo de la parte del patrón que sobresale. Estas medidas, a las que deberás añadir unos centímetros de margen de costura, te servirán para trazar y cortar una tira de tela, que será el añadido.
 - 3.2 Hilvana, cose y plancha el añadido al orillo de la tela y luego coloca encima el patrón de la manera indicada.
4. Traza el patrón sobre la tela con jaboncillo.

De este modo te quedará una pieza de media capa; es decir, media circunferencia, que llevará una única costura y cremallera que podrás colocar detrás o a un lado.

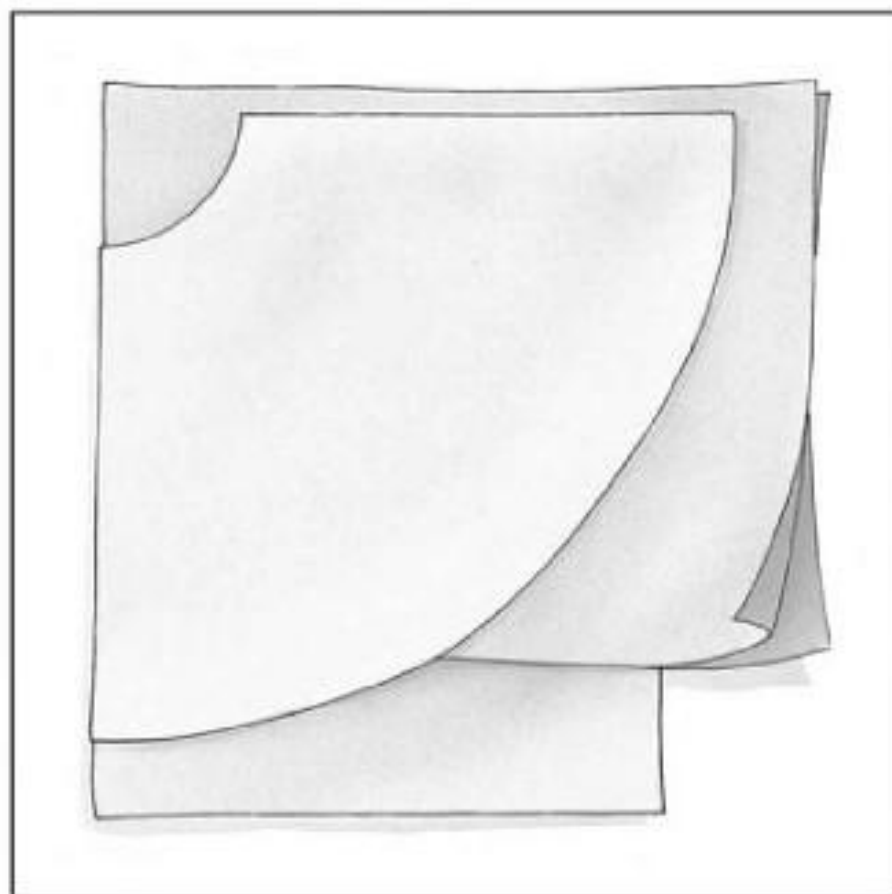


Figura 5-16:
Colocación del patrón sobre la tela con el añadido.

Falda acampanada

Como ya sabes, las faldas acampanadas son primas hermanas de las de medio vuelo, de modo que, si sabes cómo disponer el patrón de estas, cortar una acampanada no tendrá secretos para ti. Para hacerlo, tienes dos opciones:

- ✓ **De una pieza.** Coloca el lado del patrón sobre el doblar de la tela, como hiciste con la falda de medio vuelo.
- ✓ **Con costuras a los lados.** Pon el patrón un poco retirado del doblar, para cortar por este y dejarle sus márgenes de costura.

Y ya está, no hay más misterio.

Faldas plisadas y tableadas

Estos modelos requieren una gran cantidad de tela. Por lo tanto, aquí



también valdrán las consideraciones dadas en las de medio vuelo en cuanto al tipo de tela más apropiada para estos modelos. Además, ya te expliqué que las faldas plisadas no usan patrones, sino que se corta y se marca directamente en la tela, de manera que no será necesario que insista en esto.

Por lo que se refiere a la falda tableada, hay dos tipos, que se cortan y marcan de manera distinta:

- ✓ **Falda tableada recta.** Esta falda se confecciona sin patrón, cortando y marcando la tela con un procedimiento muy similar al de la falda plisada.
- ✓ **Falda tableada de medio vuelo.** En este caso, sigue el método de corte de falda circular; es decir, la manera de disponer el patrón sobre la tela será la misma que la forma de colocar el patrón de medio vuelo, con la tela plegada y preparada con los añadidos necesarios para las tablas.

Como siempre en todo lo referido al corte y confección, la práctica continuada es lo que hará que lo que ahora parece un tanto espeso luego resulte de lo más natural.

Faldas soleil

Después del plisado mecánico de la tela, solo tienes que colocar el patrón al bies sobre ella y cortar. Se hace de esta manera porque así los pequeños pliegues de la tela pierden su rectitud y adquieren un movimiento circular.

Falda pareo

Para cortar los patrones de la falda pareo se deben colocar las tres piezas, en principio, al hilo. Si prefieres colocarlas a contrahilo y el ancho de la pieza de tela es suficiente para dar el largo de la falda, podrás ahorrar algo de tela.



La coloques al hilo o al contrahílo, es importante que dispongas las tres piezas en la misma dirección. Especialmente, claro está, si trabajas con telas estampadas o con una trama especial.

Por otra parte, los patrones del primer delantero y de la espalda se colocan sobre tela doblada, mientras que el segundo patrón delantero, el de la pieza de sobrefalda, debes disponerlo sobre la tela sencilla. El motivo es que este patrón no es de una pieza simétrica, así que tendrás que trazarlo entero sobre la tela sencilla.



A cada clan, su tartán

¿Sabías que los diseños y los colores de los tartanes, los tejidos tradicionales escoceses con los que se hacen los *kilt*, o faldas escocesas, son distintos en función de los clanes? Pues así es, pero, aunque suene a tradición ancestral, esto sucede solo desde el siglo XIX. Antes, solo se podía distinguir por los estampados de los *kilt* entre los habitantes de las Tierras Altas (las famosas Highlands) y los de las Tierras Bajas (las no tan famosas Lowlands). Después, la tradición evolucionó hasta que cada clan tuvo su estampado (es decir, un tartán cuya trama formaba un cuadro concreto con unos colores específicos), además de depender de su área geográfica dentro de Escocia. De hecho, si te interesa este tema, encontrarás mapas escoceses con sus clanes y los tartanes correspondientes.

Capítulo 6

De cuerpo entero

En este capítulo

Tus dos primeros vestidos

Qué es un costadillo

Primeros pinitos con la manga japonesa

Ahora que ya has aprendido a trazar blusas y faldas, dibujar vestidos no te costará nada, ya que el primer modelo lo diseñarás con unas variaciones sobre los patrones básicos de falda y blusa. Pero no te hagas ilusiones, que eso será solo para empezar, para abrir boca como quien dice, porque el segundo modelo será algo bastante más novedoso y original para ti. Y es que mi intención es que experimentes la riqueza de posibilidades del corte y confección. En este caso te introduciré en el fascinante universo de la manga japonesa. ¿Suena bien, verdad? Y lo mejor de todo es que se trata de un modelo más sencillo de lo que imaginas, que te servirá para familiarizarte con los modelos de corte japonés. Pero antes, lo dicho, probemos con algo más básico.

Un vestido veraniego con costadillo

El primer patrón que quiero proponerte es el de un vestido veraniego, entallado con costadillo y sin mangas. ¿Que qué es un costadillo? Pues algo tan simple como unas piezas que suelen partir desde la sisa y llegan hasta el bajo de la prenda.



Costadillos para todos los gustos



Se pueden colocar costadillos a blusas, faldas, vestidos, abrigos, camiones, batas y otras prendas. Y no hay un único tipo, sino que en función de la forma de cortarlos hay unos cuantos donde escoger:

1. **Costadillo redondo clásico.** Parte del centro de la sisa y, mediante una curva (de ahí que se llame redondo), se une con la parte exterior de la pinza de la cintura. Es el más usado y el que llevará tu primer vestido. Pero como la mejor forma de entenderlo es verlo, acude a la figura 6-1a.
2. **Costadillo francés.** Se caracteriza por partir de la mitad del hombro y caer en línea casi recta hasta la pinza de la cintura (figura 6-1b).
3. **Costadillo italiano.** Nace en la parte baja de la sisa y solo se traza en el delantero (figura 6-1c).
4. **Costadillo chanel.** Consta de una sola pieza, pero modifica el patrón espalda en la parte de la cintura. Es similar al italiano y, como imaginarás, toma su nombre de la famosa diseñadora Coco Chanel (figura 6-1d).

Ya conoces, pues, uno de los elementos clave que definirán el vestido que quiero proponerte. ¿Tienes ya el papel para dibujar los patrones a mano? Pues caso que no, corre a buscarlo, porque empezamos.

El vestido por delante

Voy a enseñarte a dibujar un vestido basado en algo que ya conoces: los patrones básicos de blusa y falda. Aunque seguro que lo que más ilusión te hace es que carezca de mangas. Te libras, pues, de esa parte bastante engorrosa del trazado... Estos son los pasos a seguir:

1. Prepara un papel de patrones bastante más largo que los que has



usado hasta ahora, para que quepa el vestido completo (el cuerpo y la falda). Así, dispón un papel de 110 cm de largo, ya que la longitud total del vestido será de 100 cm. Siendo así, y sabiendo que el largo de talle delantero es de 43 cm, el largo de falda será de 57 cm.

2. Dibuja el patrón por la parte superior del delantero; es decir, por la blusa entallada o cuerpo. Cuando acabes debes tener el rectángulo de encaje (*A*, *B*, *C* y *D*) y el patrón básico de blusa entallado a la cintura (figura 6-2).
3. Para entallarlo, debes hacer una pinza a la altura de la cintura con una peculiaridad: sus líneas no terminarán en la cintura, sino que se prolongarán desde la cintura hasta la mitad de la altura de la cadera. Por lo tanto, traza ahora la parte de arriba de la pinza, hasta la cintura de la blusa (línea *C-D-L*):

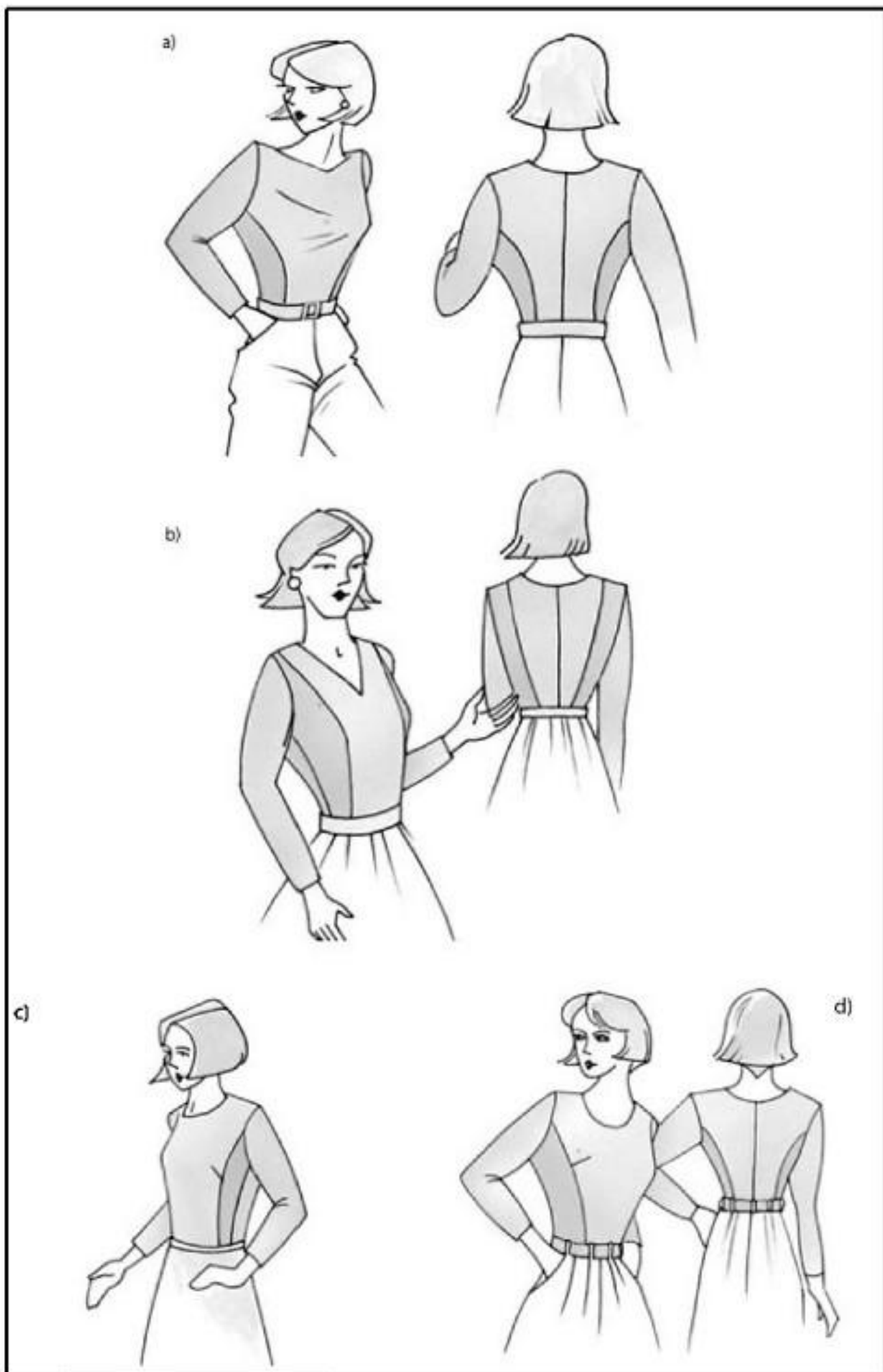


Figura 6-1:



- 3.1 Sitúa los puntos O , O_1 y O_2 . No olvides que el punto O debe situarse a la mitad de la línea de la cintura.
- 3.2 Coloca el punto O_3 de forma proporcionada a las dimensiones del vestido. Generalmente, las pinzas de cintura a pecho se colocan partiendo de la cintura y dándoles la medida de la mitad de la altura de pecho. Teniendo en cuenta que para la talla 40 la altura de pecho es de 24 cm, situarás el punto O_3 a 12 cm de la línea de cintura.

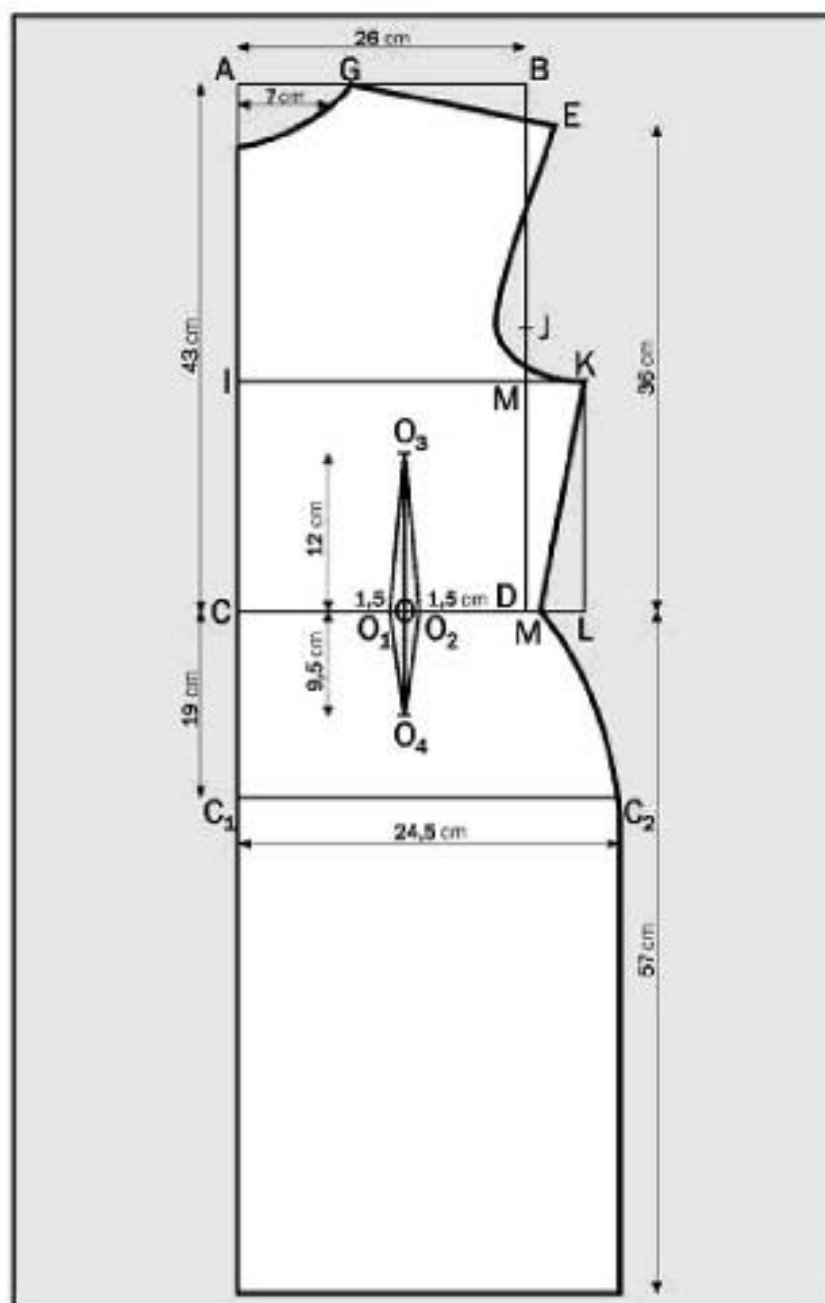


Figura 6-2:

El patrón delantero del vestido se completa trazando la falda a partir de la cintura del cuerpo.

4. Traza la parte inferior del delantero del vestido; es decir, la que equivale a la falda. Para hacerlo, toma como referencia la línea de cintura de la blusa (línea *C-D-L*) y traza la falda a partir de ella.
 - 4.1 Marca la altura de la cadera desde *C* hacia abajo, que, para la talla 40, será de 19 cm. Marca este punto como *C1*.
 - 4.2 Traza el ancho de la cadera, desde *C1* hacia la derecha, para obtener el punto *C2*. Este ancho de la cadera se obtiene sumándole 4 cm de holgura al contorno de la cadera y dividiendo el resultado entre 4. Por lo tanto, si nuestro ancho de la cadera es de 94 cm, le sumamos 4 cm para obtener 98 cm y lo dividimos entre 4 para que resulten 24,5 cm. Esta es la distancia que deberá haber entre *C1* y *C2*.
5. Encárgate de la pinza de la falda partiendo de la pinza superior hacia abajo y marcando el punto *O4* a 9,5 cm de la línea de la cintura. He elegido esta longitud porque viene a ser la mitad de la altura de la cadera, que es 19 cm.



Tal vez recuerdes que en el patrón de falda básica original que vimos en el capítulo 5 diste 2 cm de profundidad a la pinza del delantero, pero es importante que la pinza de la parte superior y de la inferior queden unificadas en cuanto a su profundidad. Por ello, a la pinza inferior también le darás 3 cm totales, es decir, 1,5 cm a cada lado.

El costadillo de delante

Lo que voy a explicarte ahora no te sonará a nuevo, pues el trazado de los costadillos de una prenda se realiza de una forma muy parecida al trazado, corte y separación del canesú del que te hablé en el capítulo 4. La única diferencia es que, en este caso, se trata de una pieza lateral que se saca a todo lo largo del patrón.

Las modificaciones que harás serán, por lo tanto, en el lateral del patrón, es decir, en la zona que parte de la sisa, pasa por la pinza y termina en el bajo del vestido. Como habrás adivinado, suprimirás la pinza del talle y la sustituirás por la forma del costadillo. Además, vas a trazar un costadillo redondeado. Para ello, sigue las instrucciones que te doy a continuación y fíjate atentamente en la figura 6-3:

- ✓ Señala el punto *K2* 1,5 cm a la derecha de *K* y únelo con el punto *M*, el extremo del ancho de la cintura. Lo que has conseguido es alargar en 1,5 cm la sisa, de modo que tendrás que modificar el patrón. Lo harás de la siguiente forma: marca el punto *X* 1 cm hacia la izquierda de *J*. Desde *X*, mide 1,5 cm en la sisa hacia el costado y marca el punto *J2*.

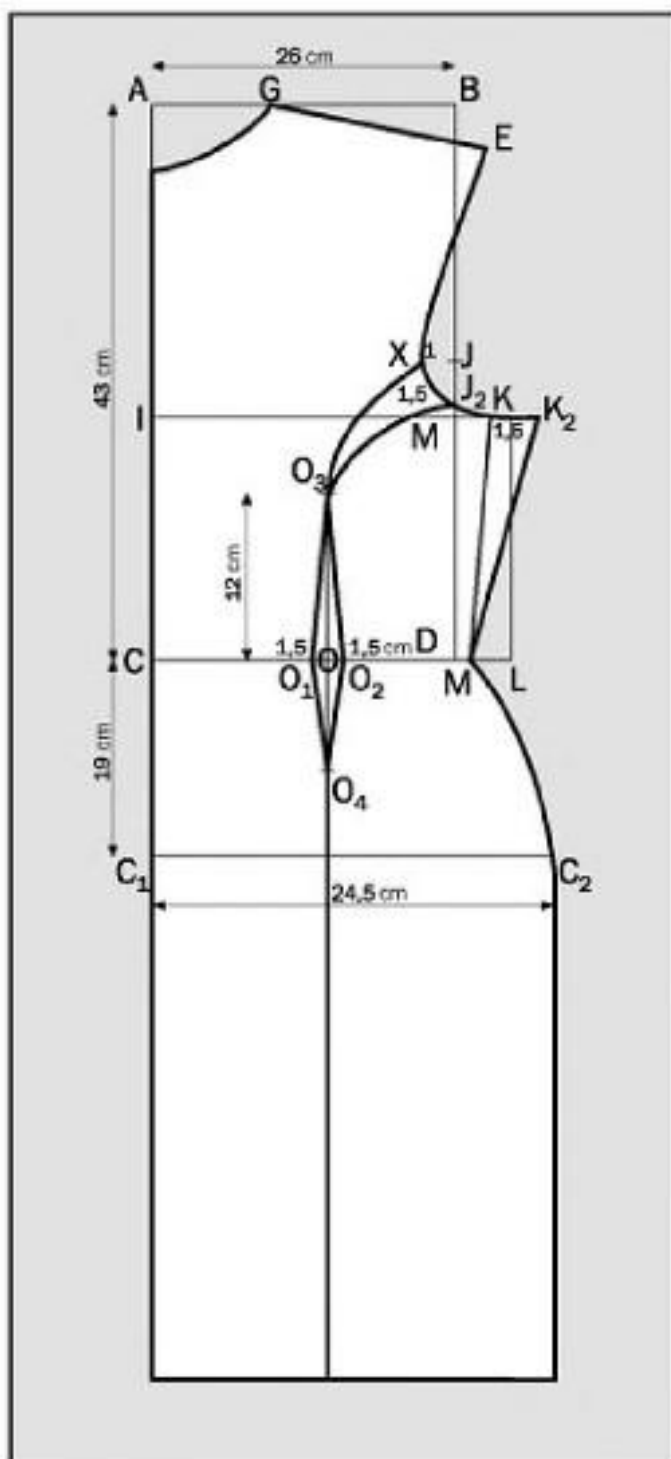


Figura 6-3:

Modificaciones del patrón delantero, para el trazado del costadillo.

- ✓ Traza una curva suave con la ayuda de la plantilla de curvas, que nazca en X, pase por O3 y O1 y termine en O4, es decir, en el extremo de la pinza del entalle de la parte de la falda. A partir del final de esta curva (es decir, desde O4), traza una línea recta, hasta abajo.
- ✓ Une J2 y O2 mediante una curva algo más pronunciada que la anterior y que pase también por O3. A partir de aquí, une O2 con O4



mediante una línea recta (por encima de la pinza). A partir de O_4 puedes aprovechar la misma línea recta que parte de él hasta el bajo del vestido.

- ✓ Borra el trocito de sisa que aún une ambas piezas; es decir, la línea que une el punto X con J_2 . Así verás que se distinguen las dos piezas en las que has convertido el delantero: la de la derecha será el costadillo delantero y la de la izquierda, el delantero propiamente dicho. Ya solo te faltará recortarlas.

Con esto, la parte delantera del patrón ya se puede dar por hecha. ¿Nos damos la vuelta y seguimos por la espalda?

La espalda del vestido

A estas alturas, seguro que no te descubro nada si te digo que en el trazado del patrón espalda seguirás un procedimiento muy parecido al que has utilizado para dibujar el patrón delantero. Esto significa que comenzarás dibujando un patrón espalda entallado, siguiendo las indicaciones que ya conoces para la blusa entallada y la falda de corte recto, para luego introducir las modificaciones necesarias para sacar de él los costadillos.

Para ello, necesitarás las medidas que te proporciono en la tabla 6-1. Con ellas presentes, veamos los diferentes pasos que debes seguir:

Tabla 6-1. Medidas correspondientes a una talla 40

<i>Medidas</i>	<i>Centímetros</i>
Línea $D-E$, altura de hombro	36 cm
Línea $A-G$, ancho de escote (igual que en el delantero)	7 cm
Línea $I-K$, contorno de tórax	$(86) + 4 \text{ cm} / 4 = 22,5 \text{ cm}$
Línea $C-L$, $\frac{1}{4}$ contorno de cintura	$(64) 64 / 4 = 16 \text{ cm}$
Línea $E-H$, $\frac{1}{2}$ contorno sisa	$36 / 2 = 18 \text{ cm}$

1. Prepara un papel de patrones que mida 110 cm de largo.
2. Traza el rectángulo de encuadre de la parte superior del vestido y marca sus vértices con las letras A , B , C y D . Dado que seguimos

trabajando con la talla 40, este rectángulo deberá medir, de ancho, la mitad del ancho de espalda, es decir, 19 cm (38 cm dividido entre 2). Esta será la medida que separará los puntos A y B. De largo, el rectángulo deberá medir el largo de talle de espalda; es decir, 40 cm, que serán los que separarán el punto A del C.

3. Con el rectángulo trazado, calca o dibuja el patrón espalda de blusa entallada al que vas a introducir, a continuación, la primera modificación. En lugar de dejar el punto F donde cae ahora, vuelve a marcarlo midiendo a partir del punto A, sobre la línea A-C y hacia abajo, 18 cm (figura 6-4). Tienes que hacerlo así porque este modelo lleva un escote trasero en forma de "V", motivo por el cual el punto F de este patrón cae bastante más bajo que los puntos F de los patrones que habías realizado hasta ahora.
4. Marca el largo total de la espalda, de 100 cm, prolongando la línea A-C, al sumarle el largo de la falda.
5. Toca calcular el entalle. Como sabes, debes calcular la diferencia entre la línea de tórax (línea I-K = 22,5 cm) y la línea de cintura (16 cm). En este caso, la diferencia son 6,5 cm, que es lo que hay que entallar. Como vas a entallar por dos sitios (la línea de costado K-L y la pinza), dividirás esta cantidad entre tres, después de redondearla hacia abajo (es decir, dejarla en 6 cm). El resultado será 2. Por lo tanto, el entalle del costado se llevará 2 cm y el de la pinza los 4 restantes, 2 cm a cada lado.
6. Con estos cálculos y las instrucciones que te di para el delantero, traza la parte superior de la pinza y colocar los puntos O, O1, O2 y O3.
7. De nuevo, coloca de C hacia abajo, la altura de la cadera (19 cm) y marca este punto como C1. Desde C1, traza una horizontal hasta C2 que medirá, como en el patrón delantero, 24,5 cm, ya que vuelve a ser $\frac{1}{4}$ del contorno de cadera al que habrás sumado, previamente a la división, los 4 cm de holgura.
8. Traza la parte inferior de la pinza, partiendo del punto O hacia abajo. Como ya sabes, tendrás que darle un largo a la pinza equivalente a $\frac{1}{2}$ de la altura de la cadera; en este caso, un largo de 9,5 cm.



Como has podido ver, no ha habido sorpresa alguna en este patrón. Como tampoco las habrá en el del costadillo de la espalda que ahora te explico.

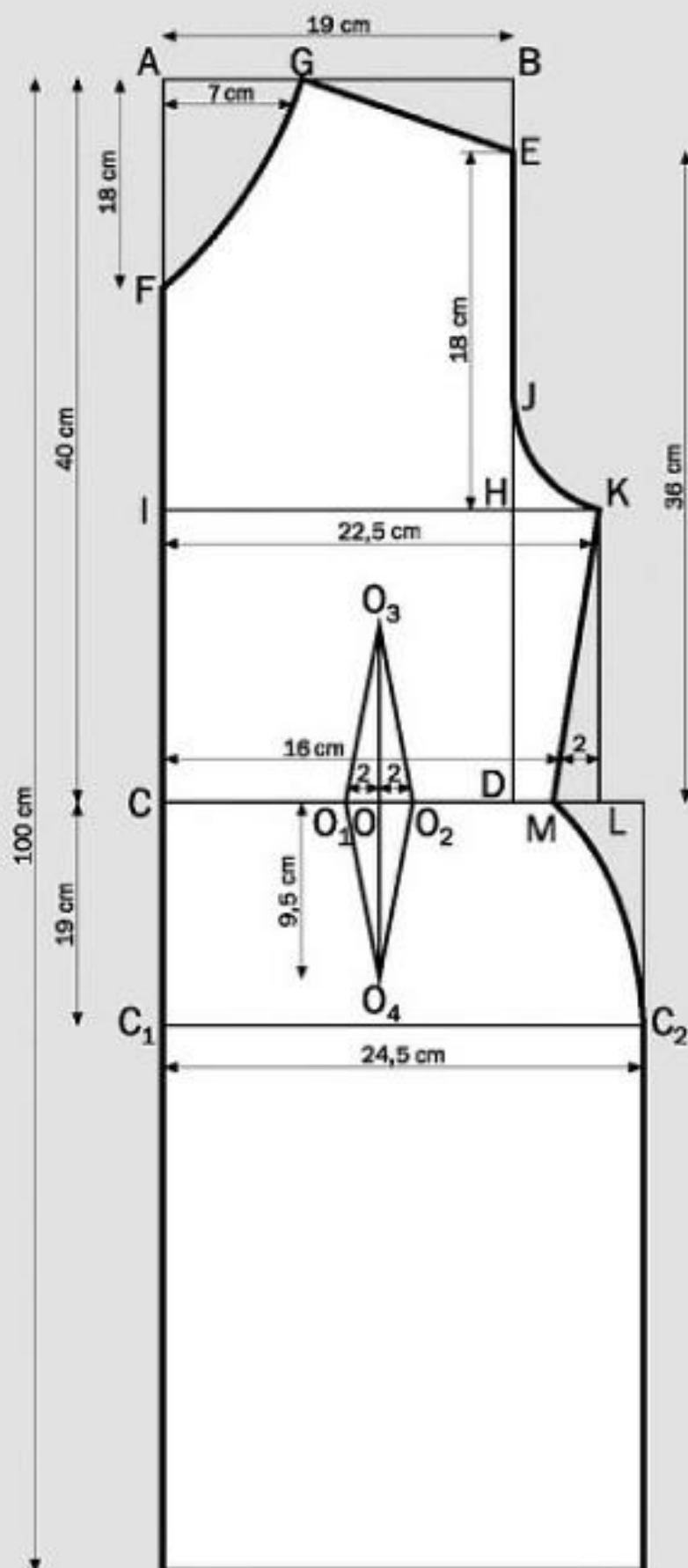


Figura 6-4:

El costadillo de la espalda

El trazado del costadillo espalda es muy parecido al del costadillo delantero que ya sabes dibujar. Puedes cotejar las instrucciones que te doy a continuación con la figura 6-5:

1. Dibuja una línea ligeramente curvada que parta del punto *J* de la sisa y llegue hasta *O1*.
2. Mide la mitad de esta línea *J-O1* y señala el punto medio con una *R*. Hacia la derecha de *R* y a 1 cm de este punto en una ligera diagonal hacia abajo, marca el punto *R2*.
3. Partiendo otra vez de *J*, dibuja una línea ligeramente curvada que pase por *R2* y termine en *O2*. Con esto ya tendrás definido el costadillo en la parte superior de la espalda y bastará con que continúes sus líneas hasta abajo.
4. Traza dos líneas rectas, una de *O1* a *O4* y otra de *O2* a *O4*.
5. Dibuja una línea recta vertical desde *O4* hasta el bajo del vestido.
6. Con el procedimiento que ya conoces, solo te quedará cortar el patrón para separar sus dos partes. De nuevo, la parte derecha del patrón corresponderá al costadillo espalda y la parte izquierda, a la pieza espalda.



La France, la France...

Una de las muchas novedades que introdujo Luis XIV de Francia, el Rey Sol, fue la obligación de que la corte francesa cambiara cada año su vestuario. Estamos a finales del siglo XVII y, sin él saberlo, había plantado la semillita de la que germinarían las actuales pasarelas de moda. Próspero y floreciente, el reino se podía permitir tales despilfarros. No así cuando, en 1774, Luis XVI llegó al trono. Ni él ni su esposa María Antonieta fueron capaces de advertir que Francia vivía

inmersa en la crisis y que todo ese alarde de ostentación y lujo de que hacía gala la corte constituía una afrenta para el famélico pueblo galo. Ajena a ello, en particular la reina se mostraba feliz con su colección de vestidos y tocados concebidos, diseñados y manufacturados por la que se considera primera modista de alta costura, Rose Bertin. Hay quien dice que esta fue la responsable de la muerte de María Antonieta, y lo cierto es que algo de verdad hay en ello: sus creaciones fueron uno de los motivos de que en 1789 estallara en París la Revolución francesa que, cuatro años más tarde, llevaría a la guillotina a los reyes.

Por lo que respecta a Rose, salió mejor parada: consiguió escapar a Inglaterra y salvar así la cabeza.

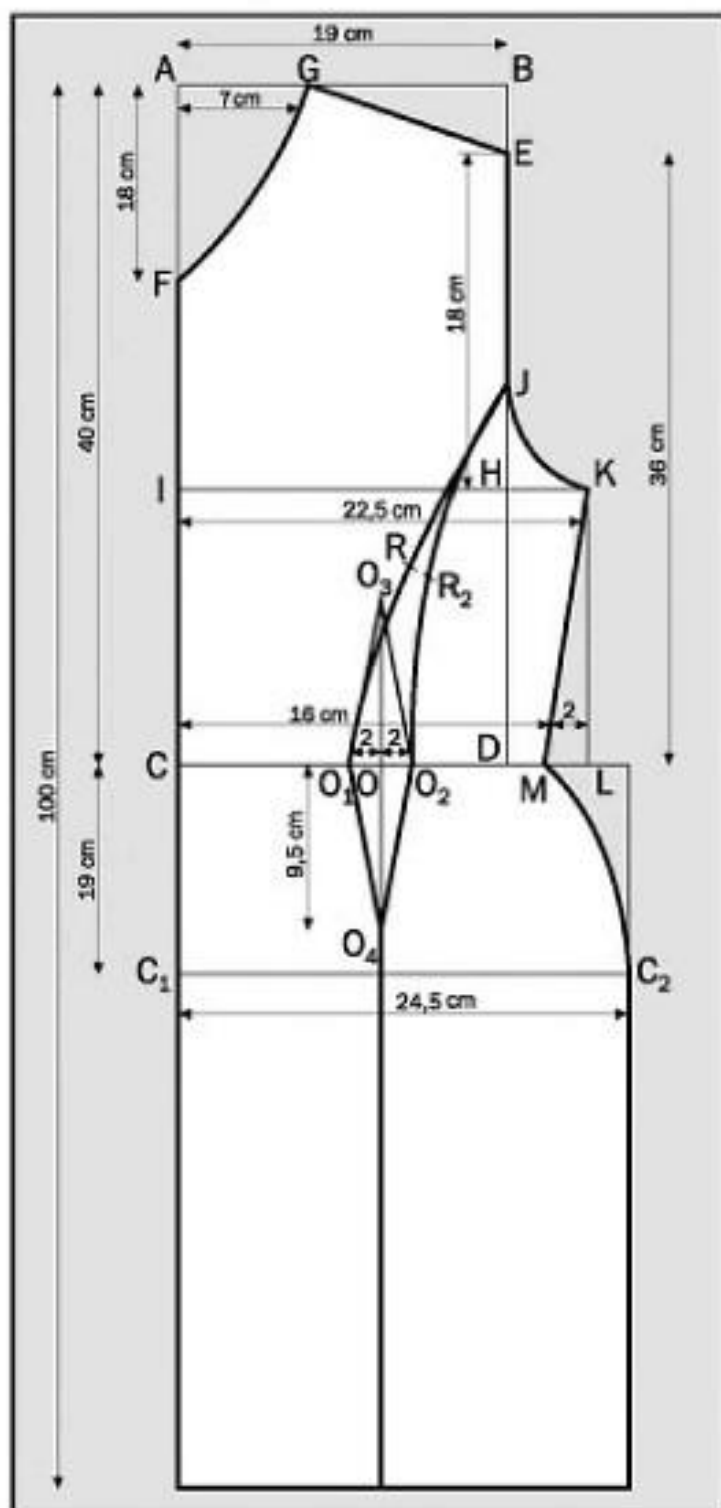


Figura 6-5:

Transformaciones en el patrón espalda para el trazado del costadillo espalda.

Y así queda terminado el patrón y corte de la tela de este vestido veraniego. ¿Te apetece ahora volar hasta el lejano Oriente para aprender a trazar un vestido inspirado en la moda tradicional japonesa? Si la respuesta es afirmativa, solo tienes que seguir leyendo. Ya que estamos viajeros, tras leer el recuadro gris “La France, la France...”, sigue...

Un vestido oriental

Dado que este nuevo modelo de vestido se va a diferenciar de los patrones que has trazado hasta ahora, es más conveniente que nunca que vaya paso a paso. ¿Quieres conocer sus características? Ahí van: un vestido con manga japonesa, ajustado al talle, pues llevará unas pinzas en el delantero y en la espalda, y de corte recto, con unos centímetros de vuelo a partir de la cadera. Además, irá cortado a la cintura y los delanteros estarán abiertos por el centro, desde el escote hasta el bajo de la falda. Es elegante y con un punto exótico, para nada excesivo, pero sí muy sugerente.

La manga japonesa

Estoy convencida de que de toda esa presentación de este vestido lo que más ha llamado tu atención es la famosa “manga japonesa”. No me extraña, pues lo mismo me pasó a mí la primera vez que oí hablar de ella.



Y no, ya te desengaña: no es como las que llevan los quimonos, aunque tenga algunos rasgos comunes debidos sobre todo al modo de confeccionar las mangas de las prendas tradicionales de Japón; modo que vamos a reproducir aquí y que consiste en dibujar la manga como si fuera una parte más del delantero y de la espalda. Sí, como lo lees: la manga formará parte de los patrones delantero y espalda, así que nos ahorramos un patrón que suele ser engorroso y complicado. ¡Genial!

Lástima, no obstante, que a toda buena noticia le acompañe otra no tan buena... Me refiero a que, al incluir la manga, los patrones delantero y espalda de este vestido de corte japonés serán bastante diferentes de los patrones básicos trazados hasta ahora... Aun así, partiremos del trazado básico de la blusa con las siguientes modificaciones:

1. Unas líneas de los hombros más redondeadas.
2. Unos centímetros de holgura al ancho de espalda y de pecho.

3. Dobles pinzas de entalle.
4. Un ancho especial a los patrones.
5. Supresión del trazado de las líneas de la sisa.

De este modo no empezarás de cero el patrón, sino que tendrás como referencia algo que ya has practicado.

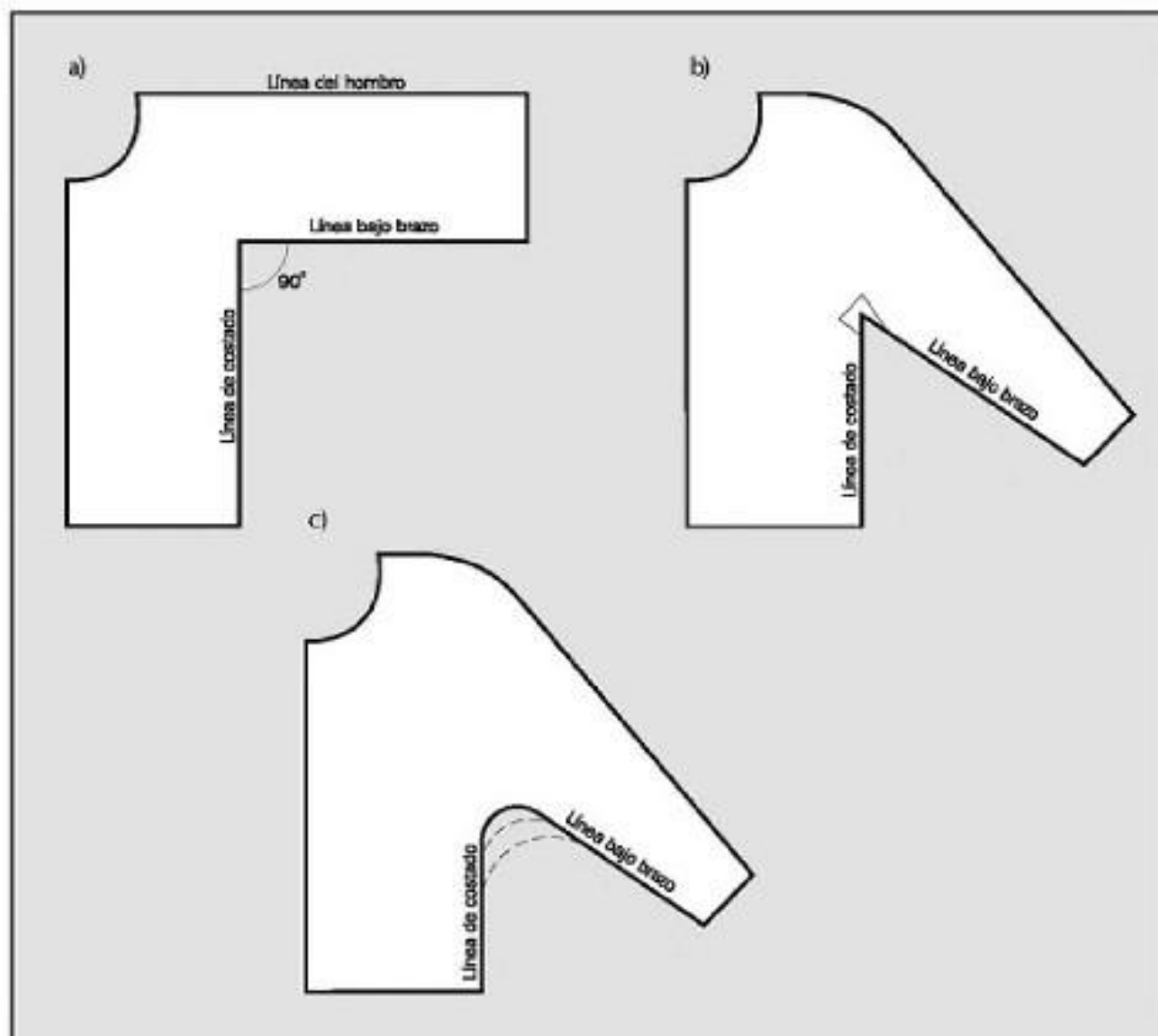


Figura 6-6:

Tipos de manga japonesa a) Manga quimono. b) Manga japonesa con cuadradillo. c) Manga japonesa amplia (sin cuadradillo).

Para el vuelo, nada como la nesga

La manga japonesa se utiliza mucho para vestidos ligeros y amplios, así como para chaquetones y abrigos. Como puedes ver en la figura 6-6, es



una manga que da pie a prendas más o menos holgadas en función del ángulo que forman la línea bajo brazo y la línea del costado, o la altura a la que coloquemos la curva de la axila. Según sea ese ángulo y la amplitud en la zona de la axila, en algunos casos será necesario añadirle una nesga o cuadradillo.



La *nesga* no es más que una pieza de tela que se añade a las prendas para darles el vuelo o el ancho que precisen. Se puede cortar en forma de cuadrado, rombo o triángulo, según el modelo que quieras y el tipo de abertura que determines. En la manga japonesa, esta pieza se coloca en la axila y, como es de forma cuadrada, recibe también el nombre de *cuadradillo*.

La variante pagoda

Aunque no la vamos a trabajar en este libro, existe una variante especial de la manga japonesa que a lo mejor te interesa conocer. Su nombre no podía ser más exótico y sugerente: *manga pagoda*. Es aquella manga japonesa muy amplia, incluso acampanada, que se realiza cortando y acampanando la manga hasta que adquiere la amplitud deseada.

La manga pagoda es perfecta para disfraces, túnicas y, en un plano más doméstico, una bata de estar por casa o un albornoz. Sin embargo, ya no es tan aconsejable cuando se utiliza en modelos de blusas o vestidos que van a llevar otras prendas encima, como chaquetas o abrigos, pues la forma de la sisa de esta manga necesita tanta amplitud que se hace extremadamente incómodo llevar una prenda encima.

Una espalda con manga

No, no te creas que hablando de la manga japonesa se me ha desordenado

el texto. Lo único que pasa es que, excepcionalmente, en este modelo prefiero empezar trazando la espalda antes que el delantero. ¿Nos ponemos a ello? Antes, sin embargo, ten en cuenta que para dibujar la manga japonesa necesitarás un ancho especial de papel de patrones. Dado que la anchura de la parte superior del patrón del vestido medirá 60 cm, si el papel que tienes a mano no alcanza el ancho necesario no te queda otra que unir varios pliegos. ¿Lo tienes ya? Pues, ahora sí, empezamos:

1. Traza el patrón básico de blusa que ya conoces. Para hacerlo, utiliza las medidas de la tabla 6-2, correspondientes a la talla 40.



Como verás, al ancho de espalda le he sumado 3 cm. Esto es así porque, como norma general, en todos los modelos de trazado japonés, el ancho total de espalda recibe unos 2 o 3 cm de holgura:

- 1.1 Este patrón básico debes trazarlo con su rectángulo de encaje, pero sin la línea de la sisa, aunque deberás marcar los puntos *K*, *H* y *J*.
- 1.2 El punto *H* se sitúa del punto *E* a una distancia igual a la medida de $\frac{1}{2}$ del contorno de sisa.
- 1.3 Para situarlo, marca el punto *E*, colocando la medida de la altura del hombro de *D* hacia arriba, sobre la línea *D-B*.
- 1.4 Señala el punto *I* midiendo la distancia que hay de *H* hasta *D* y colocándola de *C* hacia arriba, sobre la línea *C-A*.

**Tabla 6-2. Medidas correspondientes a la talla 40**

Medidas	Centímetros
Ancho de espalda	$37 + 3 = 40$ cm
Largo de talle espalda	40 cm
Altura de hombro	36 cm
Contorno de cuello	36 cm
Contorno de sisa; $\frac{1}{2}$ y $\frac{1}{4}$	36 cm; 18 cm y 6 cm
Contorno de cintura y $\frac{1}{4}$	64 cm y 16 cm
Largo de manga	60 cm
Contorno de muñeca y $\frac{1}{2}$	20 cm y 10 cm

- 1.5 Une estos puntos con una línea que parta de *I* hacia *H* y mida $\frac{1}{2}$ del ancho de espalda.
- 1.6 Marca el punto *J*, colocando la medida de $\frac{1}{6}$ del contorno de sisa de *K* hacia la línea *H-B*: donde esta medida se corte con la línea *B-H*, marcarás el punto *J*.
2. Trazado el patrón básico, dibuja la manga japonesa. Puedes apoyarte para ello en la figura 6-7:
 - 2.1 Mide la distancia que hay del punto *H* hasta el *D* que, con las medidas que estás utilizando, te debería salir de 18 cm.
 - 2.2 Suma a esta distancia 2 cm, hasta obtener 20 cm, y colócalos partiendo de *L* hacia la derecha, para obtener el punto *L2*.
 - 2.3 Mide 5 cm desde el punto *K* hacia abajo y marca el punto *K2*.
 - 2.4 Une los puntos *L2* y *K2* mediante una línea recta, que será una parte de la línea bajo brazo de la manga japonesa.
 - 2.5 Dibuja un ángulo recto *K2-P-K*, situando un lado de la escuadra sobre la línea *K2-L2*, de manera que la otra línea de la escuadra caiga a la altura del punto *K*. Con la escuadra en esta posición, prolonga la línea *P-K* mediante una línea discontinua.
 - 2.6 Prolonga la línea del hombro *G-E*. El punto donde estas dos líneas se corten (*P-K* y *G-E*), márcalo con una *Q*.
 - 2.7 Con la ayuda de la escuadra y el cartabón, traza una recta paralela a la línea *P-Q* que tenga su misma medida, a partir del punto *L2* hacia arriba, y señala el punto *R*.

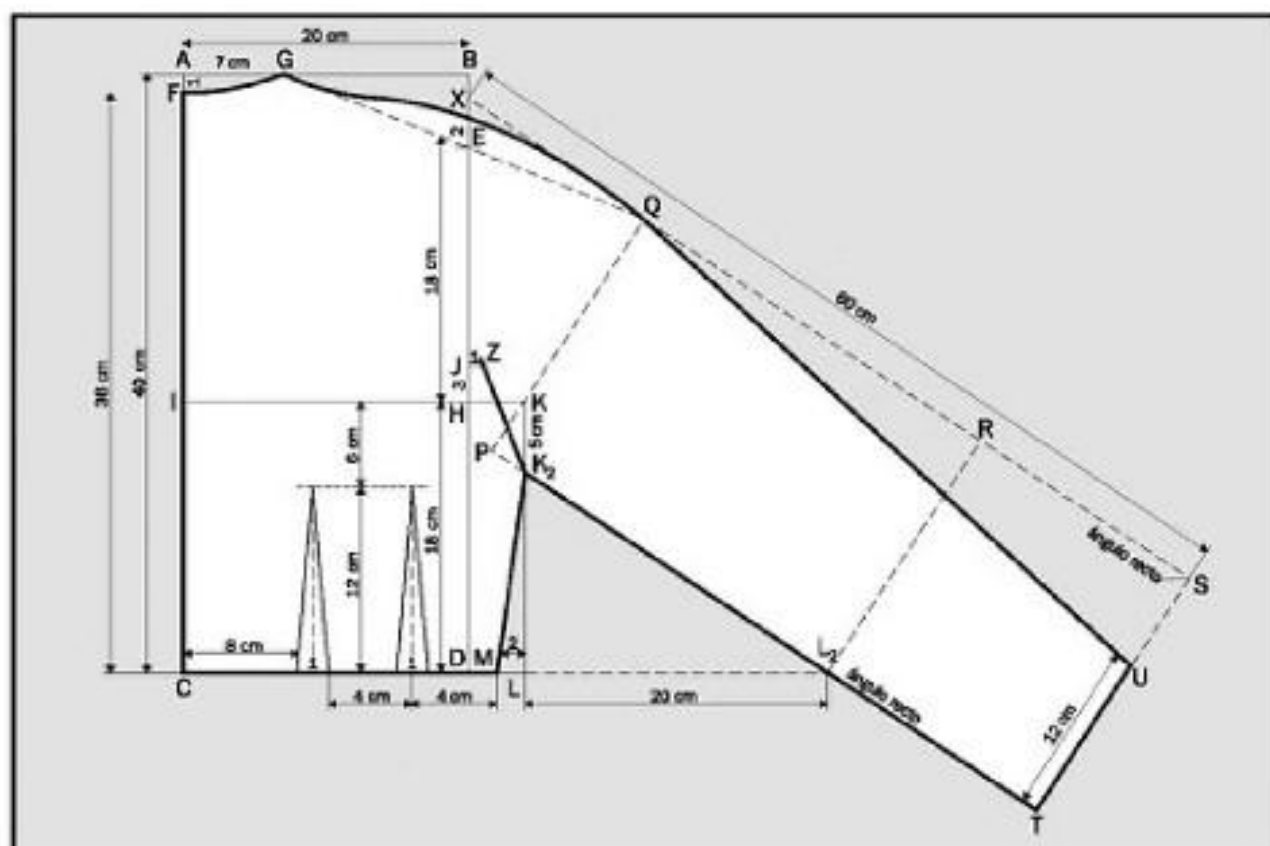


Figura 6-7:
Trazado de la manga japonesa en el patrón de la espalda.

- 2.8 Une los puntos *R* y *Q* mediante una línea recta y prolongala hasta que corte con la línea *B-D*; marca con una *X* el punto de corte.
- 2.9 Partiendo desde *X*, en dirección a *R* y sobre esta línea que acabas de trazar, coloca la medida del largo total de manga; es decir, 60 cm.
- 2.10 Marca el final de estos 60 cm con una *S*.
- 2.11 Desde *S* hacia abajo traza, con ayuda de la escuadra y el cartabón, una paralela a la línea *L2-R* que tenga su misma medida y señala, al final de esta, el punto *T*. A la altura de *T* caerá la línea de la bocamanga.
- 2.12 Desde *T* hacia *S*, señala el ancho que quieras darle a la manga. El ancho de la manga es siempre igual a la mitad del contorno de muñeca más 1 o 2 cm de holgura. Por lo tanto, puedes darle unos 12 cm al ancho de manga ($20 / 2 = 10$; $10 + 2 = 12$). Señala con una *U* el punto donde terminan esos 12 cm.
- 2.13 Traza la línea que irá por encima de la manga (que también es por donde irá la costura superior de la manga japonesa): solo tienes que unir los punto *Q* y *U*.

3. Traza el hombro. Para ello, debes trazar una curva suave que parta de *G* y llegue hasta *Q*. Dos advertencias: obviamente, necesitarás la plantilla de curvas y, además, es necesario que esta línea pase entre la *X* y la *E*, a 2 cm por encima de *E*.



Es conveniente que traces esta línea muy suave, sobre todo en la parte donde se une al punto *Q*, para que no quede una esquina brusca, sino que continúe armónicamente con la curvita del escote. De esta forma evitarás que, al cortar la tela y confeccionar el vestido, queden dos picos a los lados del cuello.

4. Traza la línea de la abertura en la que se insertará el cuadradillo. Esta abertura la vas a hacer entre la unión de la manga y el costado de la blusa:

4.1 Marca el punto *J* a 3 cm hacia arriba del punto *H*, sobre la línea del rectángulo de encaje *B-D*.

4.2 Marca el punto *Z* a 1 cm a la derecha de *J*.

4.3 Une los puntos *Z* y *K2* para trazar la línea por la que vas a hacer la abertura.

¡Enhorabuena! Has salido airoso del elemento más complicado de este patrón: acabas de trazar tu primera manga japonesa. A partir de aquí el resto no solo es mucho más fácil sino que, además, ya lo conoces.

5. Entalla el patrón espalda mediante dos pinzas a partir de la cintura hacia arriba y del entalle de la línea de costado:

5.1 Haz los cálculos correspondientes. Como $\frac{1}{2}$ del ancho de espalda son 20 cm y $\frac{1}{4}$ del contorno de cintura son 16 cm, la diferencia entre ambos es de 4 cm, que son los que tendrás que entallar. De este modo, entallarás el costado 2 cm y pondrás 1 cm de profundidad en cada pinza, lo que significa 0,5 cm en cada uno de sus lados.

5.2 Marca el punto *M* 2 cm hacia la izquierda de *L* y cierra la línea de costado mediante una línea recta que una *K2* y *M*.

5.3 Dibuja las pinzas. Para que no queden en el centro de la espalda,



coloca la primera a 8 cm de *C*. Como el procedimiento para trazarlas y la profundidad de la pinza ya los conoces, solo te quedará calcular su altura:

6. Sabiendo que deben quedar 6 cm por debajo de la línea *I-H* y que la línea *H-D* mide 18 cm, la operación es simple: $18 - 6 = 12$ cm. Por lo tanto, las pinzas deberán medir 12 cm de largo.
7. La segunda pinza la trazarás situando su punto medio a la mitad de la distancia entre el final de la primera pinza y el punto *M*.

Bien, pues ahí lo tienes, tu primer patrón con manga japonesa. O mejor dicho, tu primera mitad de patrón con manga japonesa, que todavía no has dibujado la parte delantera...

Y su delantero

Como ya sabes, para realizar el patrón delantero lo único que deberás hacer es realizar algunas transformaciones al patrón de la espalda:

- ✓ La línea del hombro será más inclinada, es decir, más baja que la del patrón espalda.
- ✓ La manga delantera será más caída y, además, 1 cm más estrecha que la de la espalda.

A continuación te explico cómo realizar estas transformaciones:

1. Calca el patrón de la espalda que ya has trazado en otro papel tan ancho como el primero.



Cuando calques el patrón espalda, traza las líneas del delantero con otro color, por ejemplo, rojo, de forma que no las confundas con las del primero, que son las que te deben servir como referencia y ayuda. De hecho, en la figura 6-8 verás que he representado el patrón espalda y, sobre él, las líneas del delantero

resaltadas, con el fin de que puedas visualizar el proceso que te explico a continuación.

2. Traza la línea superior de la manga delantera 1 cm por debajo del punto *Q*. Para ello, haz una marca 1 cm por debajo de este punto.
3. Pasa ahora a la línea bajo brazo del delantero. En primer lugar, haz una marca 2 cm a la izquierda de *L2*. A continuación, traza esta línea, que partirá, igual que la línea bajo brazo de la espalda, del punto *K2*, pero en el caso del delantero pasará por la marca a la izquierda de *L2* y se prolongará hasta que llegue a la altura de *T*. El punto donde termine la línea lo llamarás *T2*.
4. Como la bocamanga del delantero tiene que medir 1 cm menos que la bocamanga de la espalda, sitúa el punto *U2* a 11 cm de *T2* sobre la línea *U-T*.
5. Traza la línea superior de la manga, partiendo desde *U2* hacia la marca 1 cm por debajo del punto *Q*. Desde aquí hasta *G* podrás completar el hombro trazando otra ligera línea curva, como la del patrón espalda, pero por debajo de esta. Con esto ya tendrás dibujada la línea del hombro y las de la manga japonesa delantera.
6. Traza la línea de cintura, pero, para ello, primero modifica ligeramente el largo de talle, que debe ser unos centímetros mayor en el delantero que en la espalda. Para esto último, alarga la línea *A-C* 2 cm por debajo de *C*. Traza entonces la línea de cintura mediante una línea recta ligeramente en diagonal que parta de *M* y pase 2 cm por debajo de *C*.

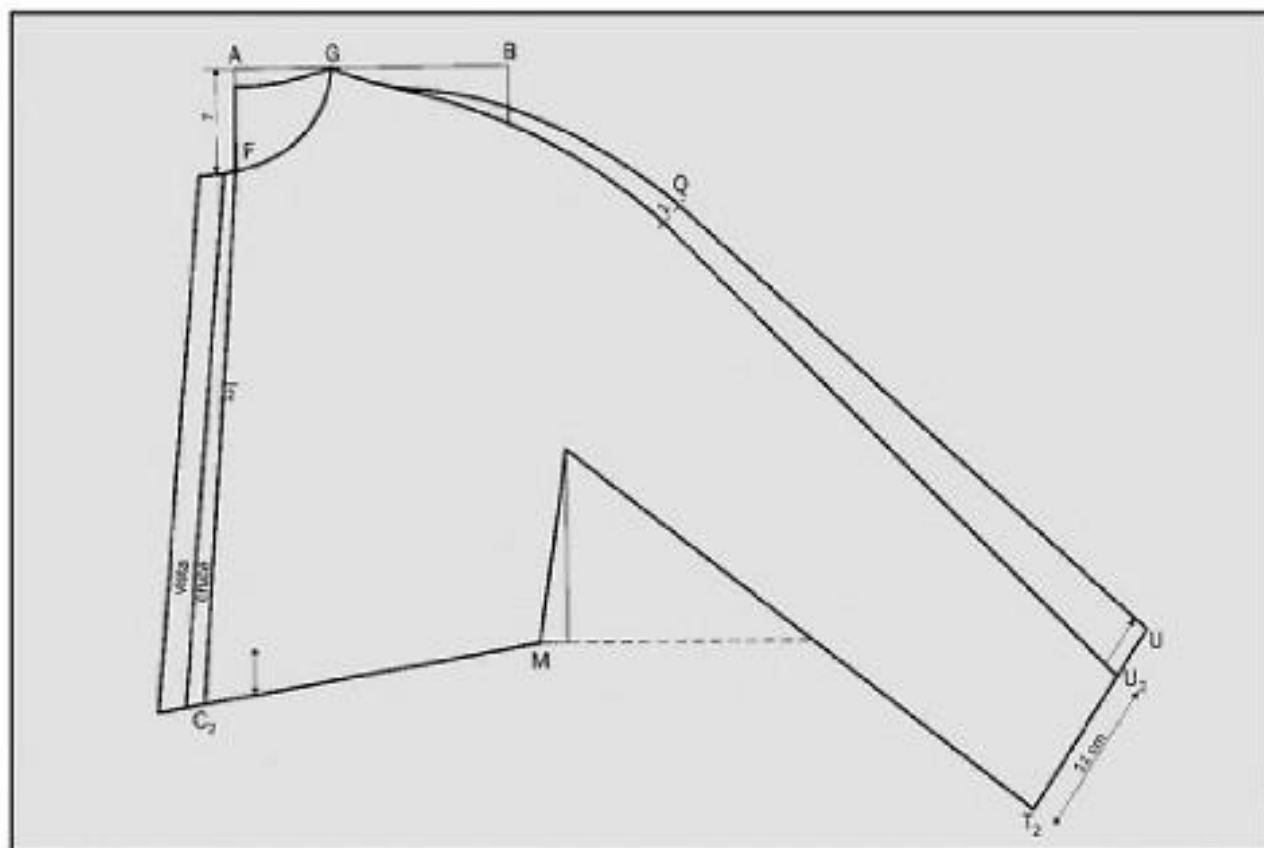


Figura 6-8:
Patrón delantero trazado a partir del patrón espalda.

7. Para añadir un poco de holgura al delantero, alarga la línea del ancho de pecho, para lo cual sumará 2 cm a la izquierda de *I*. De este modo, tendrás que modificar la línea centro del patrón, de manera que pase por este nuevo punto que acabas de marcar. Para ello, coloca el punto *F* del delantero en el lugar correcto; es decir, 7 cm por debajo de *A*. Con este punto correctamente colocado ya puedes trazar la nueva línea centro del patrón, que partirá de *F*, pasará a 2 cm de *I* y se cortará con la línea de la cintura en el punto que marcarás como *C2*.
8. Trazada la nueva línea centro del patrón, dibuja dos líneas paralelas hacia la izquierda, una a 2 cm de la nueva línea de centro del patrón (*F-C2*), que será la línea de cruce, y otra a 4 cm de la línea de cruce, que será para la vista.
9. Dado que has bajado un poco la línea de cintura, prolonga las pinzas hasta abajo. Además, deberás aumentar la profundidad de las pinzas, ya que no solo has bajado la línea de la cintura sino que también la has prolongado, por lo que tendrás que entallar algo más. Por lo tanto, las nuevas medidas de las pinzas serán 2 cm de



profundidad para cada una y 15 cm de largo.

Si has seguido el proceso correctamente, las únicas líneas del patrón espalda que no han tenido que variar y que permanecerán exactamente igual en el patrón delantero son la línea de costado (*K2-M*) y la línea de la abertura para el cuadradillo (*K2-Z*).

Un cuadrado para el cuadradillo

El cuadradillo será la pieza que ocupe el corte que has trazado en los patrones delantero y espalda a lo largo de la línea que va en dirección a la sisa; es decir, la línea *Z-K2*.



Aunque el trazado del cuadradillo es muy fácil, pues únicamente consiste en un cuadrado, es muy importante dar con las medidas exactas, ya que, de lo contrario, quedaría demasiado visible (si es demasiado grande), o no sería capaz de proporcionar la amplitud que requiere la manga (si es demasiado pequeño). Por ello, ten en cuenta que la medida del cuadradillo de una manga japonesa suele ser de entre 8 y 10 cm. En este caso, te recomiendo trazar un cuadradillo de 8,5 cm de lado.

Para dibujar el cuadradillo, traza un cuadrado de 8,5 cm de lado y marca, con una línea discontinua, su diagonal. Así de simple.

¿Y por qué has tenido que marcar su diagonal? Pues porque esto te ayudará a situar el cuadradillo, que debe colocarse entre el delantero y la espalda de la manga japonesa de forma que su diagonal se sitúe a lo largo de la línea de la costura de sangría o línea bajo brazo, y las dos mitades de la pieza queden dispuestas una hacia delante y la otra hacia atrás (figura 6-9).

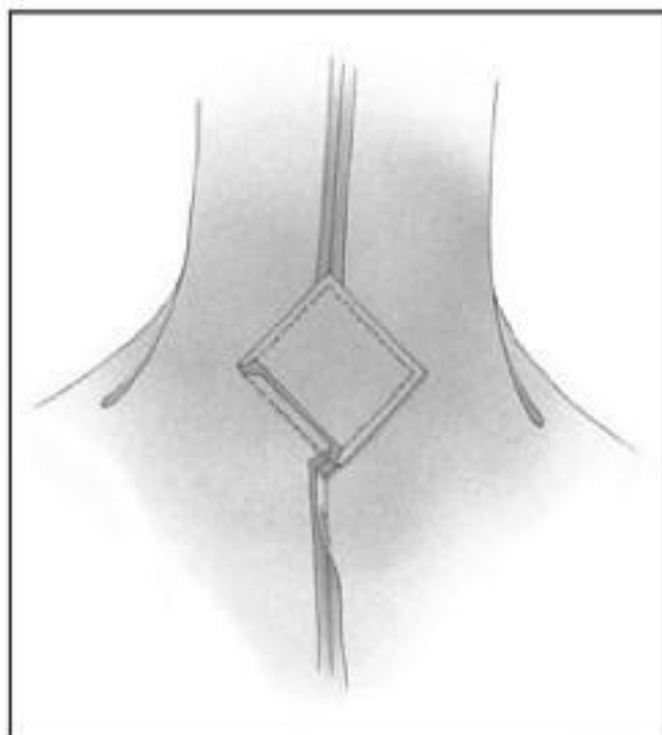


Figura 6-9:
Colocación del cuadrado en la manga japonesa.

La falda, por delante

Para este vestido oriental te propongo una falda entallada, recta desde la cadera y con unos centímetros de vuelo.

Dado que el vestido irá cortado a la cintura y que el trazado de la falda en papel no requiere tanta anchura como el cuerpo con las mangas, traza estos patrones en un papel de patrones independientes. Para hacerlo, usa las medidas que te doy en la tabla 6-3.

Tabla 6-3. Medidas correspondientes a una talla 40

<i>Medidas</i>	<i>Centímetros</i>
Contorno de cadera y su holgura	94 cm + 4 cm = 98 cm
Contorno de cintura y ¼	64 cm y 16 cm
Altura de cadera	19 cm
Largo de falda	60 cm

Comienza trazando el patrón delantero de la falda. Para ello, sigue estas instrucciones paso a paso y apóyate en la figura 6-10:

1. Traza el patrón básico de falda recta. Debes empezar por dibujar el rectángulo de encuadre y señalar en él las letras *A*, *B*, *C* y *D*. Te recuerdo que las medidas de este rectángulo deben ser, de ancho, $\frac{1}{4}$ del contorno de cadera con su holgura (es decir, 24,5 cm) y, de largo, el que tenga la falda (60 cm).

2. Dibuja la cintura, que medirá $\frac{1}{4}$ del contorno de cintura (16 cm). Pero, como le pondrás una pinza de 2 cm de profundidad, en realidad la cintura deberá medir 18 cm. Te haré un breve repaso sobre cómo dibujar esta línea:

Señala el punto *A1* 2 cm por debajo de *A*.

Partiendo de *A1*, pon los 18 cm de la cintura en dirección a la línea *A-B*; donde estos 18 cm corten con ella, señala el punto *B1*.

Une *A1* y *B1* y ya tendrás la línea de la cintura.

3. Traza la curva de la cadera. Aunque ya los conoces, estos son los pasos:

Señala la altura de la cadera de *A* hacia abajo, sobre la línea *A-C*, y márcala con la letra *C1*.

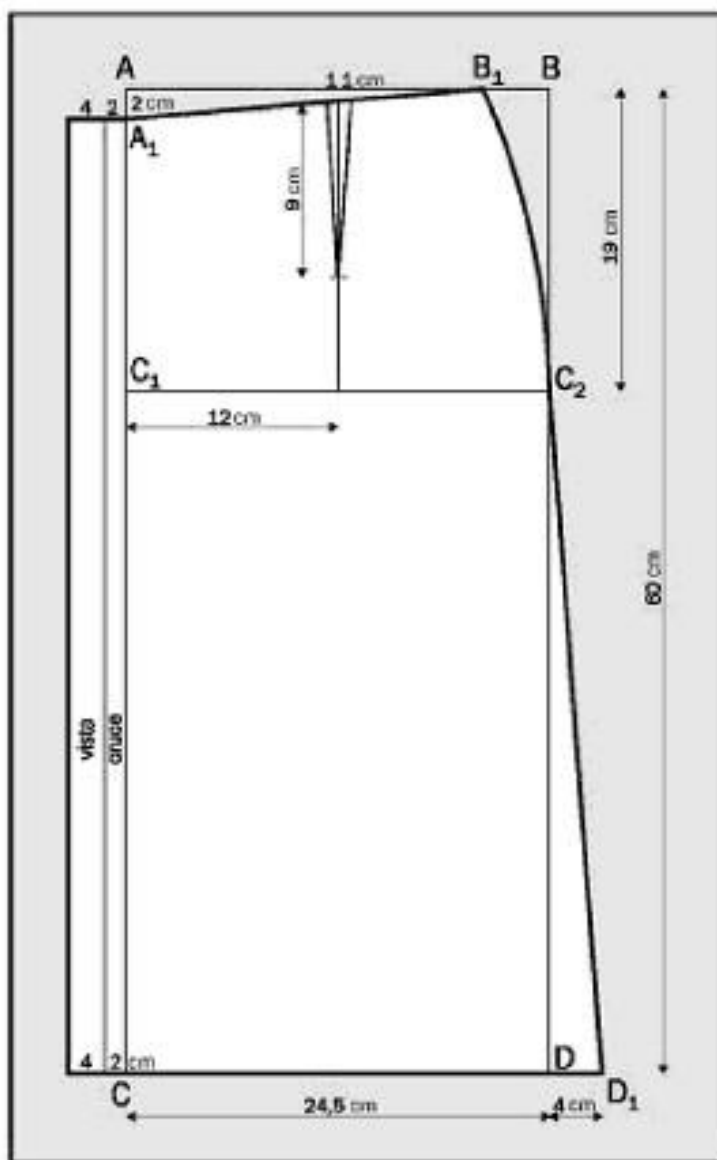


Figura 6-10:
Delantero de la falda.

Repite la operación, pero esta vez desde *B* hacia abajo, sobre la línea *B-D*, y marca este punto como *C2*.

Une mediante una ligera curva (con la plantilla de curvas) los puntos *B1* y *C2*. Ya tienes la curva de la cadera.

4. Pon la pinza de la cintura:

Une *C1* y *C2* mediante una línea, paralela a la línea *A-B*.

Hacia la mitad de esta línea, haz una marca (en el patrón, esta marca la he situado a 12 cm de *C1*, que más o menos viene a ser la mitad de $\frac{1}{4}$ del contorno de cadera con su holgura, 24,5 cm).

Desde esta marca hacia arriba, traza una perpendicular que corte la línea de cintura (*A1-B1*); esta será la línea central de la pinza.

La profundidad total debe ser de 2 cm, así que coloca 1 cm a cada lado de la pinza.



Ese dichoso ángulo

No sé si te habrás dado cuenta de ello, pero como la manga japonesa forma un ángulo con el resto del cuerpo, que puede ser desde un ángulo abierto, es decir, de 90° (en las mangas tipo quimono), hasta medio ángulo recto, es decir, 45° (como en el vestido japonés que acabas de trazar), es muy probable que tengas un problema en el momento de cortar la tela. Bien, en realidad no es que sea probable: es una certeza. Sí, tendrás un problema que se puede resumir de este modo: cuando sitúes los patrones sobre la tela de forma que la línea de centro de cada patrón caiga paralela al recto del hilo, la manga se te irá al bies (en el caso de los ángulos de 45°) o incluso al contrahilo (en el caso de los ángulos rectos).

Pero ante los problemas, soluciones. En este caso es fundamental acertar en la elección de los géneros que utilizarás para confeccionar tus prendas con mangas japonesas. Mi consejo es que, en el caso de blusas y vestidos con este tipo de manga, uses telas finas y con caída, ya que estas forman unos pliegues que dan mucho estilo y marcan la línea de la prenda suavemente. Por el contrario, si utilizas una tela sin caída verás que los hombros no se asientan bien y se forman unas arrugas poco favorecedoras en la prenda.

Calcula su longitud, que debe ser, aproximadamente, la mitad de la altura de cadera; por eso su longitud en el patrón es de 9 cm.

5. Dale unos centímetros de vuelo al bajo del vestido, lo único de este patrón que es realmente nuevo para ti. Para ello, marca el punto *D1* 4 cm a la derecha de *D*, alargando así la línea del bajo.



Aunque 4 cm no sean muchos, ten en cuenta que, en total, el contorno del bajo de la falda ganará 16 cm (4×4 cm; es decir, 4 cm por cada uno de los dos delanteros y las dos espaldas).

6. Traza las líneas de cruce y la vista, y hazlo exactamente igual que lo hiciste en el delantero del cuerpo: dibuja la línea de cruce a 2 cm de la línea *A1-C* y paralela a esta, y la vista a 4 cm de la línea de cruce y paralela a esta.

Esto casi ya está. Un esfuerzo más y podrás presumir de vestido de corte japonés. Y, lo más importante de todo, hecho con tus propias manos.

Y la espalda de la falda

Para completar el vestido no te falta más que seguir el mismo método que has utilizado para trazar el patrón delantero de la falda, con unas ligeras y sencillas modificaciones indicadas en la figura 6-11 y en estos pasos:

- ✓ El patrón espalda llevará solo 1 cm de escote en la cintura. Esto significa que, en este caso, el punto *A1* caerá solo 1 cm por debajo de *A*.
- ✓ La pinza trasera debe ser más profunda que la del patrón delantero. Concretamente, la harás el doble de profunda; es decir, deberás darle 4 cm de profundidad total, 2 cm a cada lado.
- ✓ Dado que el patrón espalda no va abierto, te ahorrarás dibujar la línea de cruce y la vista.
- ✓ En el patrón espalda se mantendrá la amplitud del bajo; es decir, vuelve a señalar el punto *D1* a 4 cm de *D*.

Y ya está. El patrón está hecho. ¿Has visto todo lo que has avanzado en tan poco tiempo? Tanto que creo que ya has adquirido la soltura necesaria para entrar en la prenda más difícil que te voy a explicar: los pantalones. Estos serán los protagonistas de nuestro próximo capítulo.

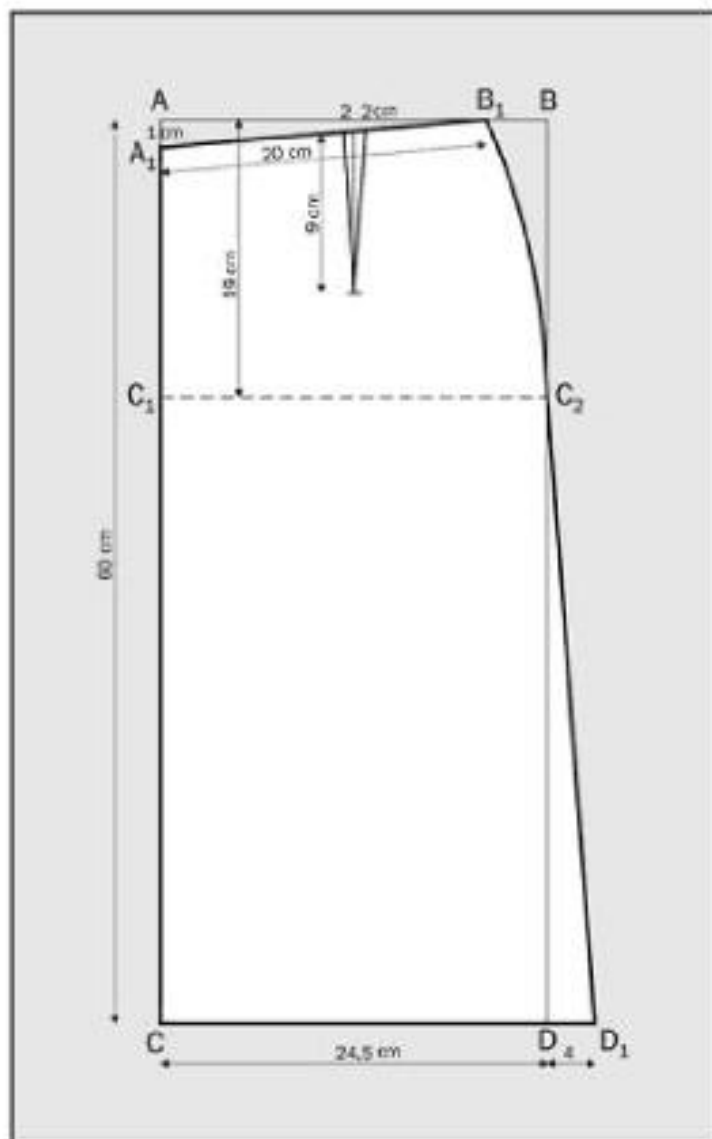


Figura 6-11:
Espalda de la falda.

Capítulo 7

Pantalones: ¡en la variedad está el gusto!

En este capítulo

Un elegantísimo pantalón con unas pinzas distintas

La línea de planchado

Un sencillo pantalón elástico

Los piratas y los *shorts*

Lo sabes porque lo has visto en los escaparates y en la calle: hay tantos tipos de pantalones como personas que los llevan.

Lamentablemente, en un solo capítulo no podré repasarlos todos, pero te he hecho una selección lo más variada posible, ya que iré desde los clásicos pantalones con pinzas hasta unos atrevidos *shorts*. Además, como sabes, siempre busco modelos relativamente fáciles de confeccionar para que no te supongan demasiado problema, dado que estás empezando. Ya tendrás tiempo de clavar la tijera y la aguja a modelos más complicados más adelante.

Quizás hayas observado que he dicho “modelos relativamente

“fáciles de confeccionar”. Pues bien, así es, y como no pretendo mentirte, te diré que los pantalones son las prendas más complicadas que aprenderás en este libro. Tanto es así que con ellos termina la parte dedicada al corte.

La buena noticia es que, si lo he dejado para el final, es porque ahora ya no hay patrón que se te resista. Como verás, aunque en estas prendas partas desde cero, hay muchas cosas que te sonarán de los patrones que has trazado antes, así que no permitas que nada te asuste y ponte manos a la obra. Ten en cuenta que, cuando trazaste tu primera blusa o tu primera falda, partías desde cero y eso no ha sido obstáculo para conseguirlo. Con mayor motivo lo conseguirás ahora, que dispones de conocimientos de los que entonces carecías. Entonces qué, ¿vamos? El clásico pantalón con pinzas nos está esperando.

Con pinzas, elegante y formal

Si te digo que el pantalón con pinzas lleva pinzas lo más seguro es que pienses que esto de coser se me ha subido a la cabeza y ya solo digo obviedades y perogrulladas. Ahora bien, la cosa tiene su intrínquilis, pues, desgraciadamente, esas pinzas no son las pinzas cerradas que has trazado hasta ahora, sino unos pequeños pliegues que ayudan a ajustar el patrón a la cintura cuando lo has cortado recto para que quede completamente holgado desde la cadera.

Eso para empezar. Pero además de las pinzas estos pantalones tienen un segundo rasgo distintivo: la *raya*. En corte, la raya del pantalón se conoce como *línea de planchado* y, como verás enseguida, hay que marcarla tanto en el patrón delantero como en el patrón espalda.

Tabla 7-1. Medidas de patrón delantero y espalda de un pantalón de talla 40

Medidas	Centímetros
Contorno de cadera + holgura	$94 + 4 = 98$ cm; $\frac{98}{4} = 24,5$ cm
Contorno de cintura	64 cm; $\frac{64}{4} = 16$ cm
Tiro	62 cm
Tiro delantero	25 cm
Tiro trasero	37 cm
Largo de pantalón (tobillo)	100 cm
Largo de rodilla	57 cm
Largo de entrepierna	75 cm

Por delante

Ahora que ya conoces las características básicas y las medidas de este pantalón te invito a que empieces a trazar su patrón delantero. No te preocupes porque sea algo nuevo, pues, como verás, es un modelo muy sencillo (figura 7-1) y vamos a ir paso a paso:

A-B, que corte la línea B-D, y señala el punto de corte de ambas líneas con una I.

3. A partir de I, hacia la derecha, prolonga la línea discontinua con la medida de $\frac{1}{4}$ de la línea A-B, es decir, 6,1 cm. Como te comenté en el capítulo 1, en el apartado dedicado a la toma de medidas, puedes redondear esta cifra hacia abajo y contar 6 cm. Así, prolonga la línea H-I 6 cm, hasta el nuevo punto que marcarás con una G.
4. Señala la altura de la rodilla. Sobre la línea B-D, partiendo desde B, marca el punto R, concretamente a 57 cm de B. Ahí caerá la rodilla. Para que el pantalón no quede ajustado a la pierna por la parte de la rodilla, marca el punto R2 3 cm a la derecha de R. De esta forma, cuando traces la línea de la entrepierna, la pata del pantalón tendrá un poco más de amplitud.
5. Para trazar la línea de la entrepierna, dibuja una línea ligeramente curva que una los puntos G y R2. Después, señala el punto D2 3 cm hacia la derecha de D. Une D y D2 con una pequeña recta. Ahora, prolonga la curva ya trazada G-R2 con una línea recta desde R2 hasta el bajo del pantalón; es decir, hasta D2.
6. Marca la medida de la línea de cintura sobre la línea A-B. Como ya sabes a estas alturas, la línea de cintura es igual a $\frac{1}{4}$ del contorno de cintura más la profundidad que le des al pliegue delantero (la famosa “pinza” que no será exactamente eso). Como a este pliegue vas a darle 6 cm de profundidad, deberás sumar $16 + 6$ para obtener los 22 cm que tendrás que poner sobre la línea A-B, a partir de B. Marca el punto donde termine esta medida como A2.
7. Marca la “pinza”, que no será una pinza, sino un pliegue, así que a partir de ahora lo llamaré pliegue. La buena noticia es que, aunque no es la clásica pinza que conoces,



su trazado es más simple. Así, para trazar el pliegue, marca las señales de los dobleces y la profundidad del pliegue sobre la línea *A2-B*:

7.1 Halla el punto medio de esta línea, que marcarás con la letra *P*. Este punto también te servirá como punto medio del pliegue.

7.2 A los lados de *P*, señala los puntos *P2* y *P3*, uno 3 cm a la derecha de *P* y el otro, 3 cm a la izquierda de *P*, como indicación para la confección.

Con esto ya has dibujado el pliegue. Así de simple. Es como dibujar la primera parte de la pinza, sin preocuparte por sus líneas de cierre.

8. Para trazar la curva de la cadera, haz una marca 15 cm por debajo de *A* y sitúa ahí el punto *H2*. Une, después, el punto *A2* con el *H2* mediante una curva suave.

9. Traza la línea del tiro delantero, que se compone de una línea recta y de una pequeña curva que, juntas, unirán los puntos *B* y *G*:

9.1 Dibuja la recta. Para ello, traza una vertical desde *B* hacia abajo que mida lo mismo que la altura de cadera; es decir, 19 cm.

9.2 Continúa esta línea con una curva de 6 cm que termine en el punto *G*. ¿Y cómo puedes saber qué medida debe tener la curva? El secreto es el siguiente: en total, la línea *B-G* debe tener la medida del tiro delantero; es decir, 25 cm. Por tanto, si la línea recta mide 19 cm, dale 6 cm a la curva.

10. Marca una tira de 3 cm de ancho que constituirá, junto con su simétrica, la bragueta. Para ello, dibuja un rectángulo a la derecha de la línea del tiro delantero que acabas de trazar. Hazlo situando el punto *B2* 3 cm hacia la derecha de *B*. Como la abertura del pantalón se cerrará con una



cremallera de 18 cm, solo tienes que trazar una línea recta, desde *B2* hacia abajo, que mida exactamente esos 18 cm. En este caso, has incorporado al patrón la tira a la que posteriormente coserás la cremallera, pero debes saber que si alguna vez olvidas hacerlo o prefieres no dibujarla por algún motivo, también puedes añadirla en el momento de confeccionar el pantalón, como te explicaré en el capítulo 12.

11. Para poner los bolsillos al delantero, será necesario “cortar” la esquina de la cadera al patrón delantero. Esto lo harás trazando una línea recta desde la cintura hasta el costado. Para ello, marca el punto *A3* 6 cm a la derecha de *A* y une el punto *A3* con el *H2* mediante una línea recta discontinua. Esta línea discontinua te indicará, más adelante, por dónde debes cortar la tela.
12. Sitúa la raya del pantalón o línea de planchado en el patrón para acabar:
 - 12.1 Para saber dónde situarla, aplica una fórmula muy sencilla: suma la medida de $\frac{1}{4}$ del contorno de cadera (24,5) más la medida del ancho de tiro, es decir, lo que mide la línea *I-G* (6 cm) y divide el resultado entre 2.
 - 12.2 Obtendrás así 15,2 cm, que es la distancia a la que tienes que situar el punto *M*, desde *A*, sobre la línea *A-B*.
 - 12.3 Traza la línea discontinua que partirá de *M*, paralela a las líneas *A-C* y *B-D*, que coincidirá con la línea de planchado del delantero.

¡Enhorabuena! Aún te falta la espalda del pantalón, pero en esto del corte, ser capaz de hacer un delantero es haber aprendido prácticamente el 80 % de la espalda (y viceversa). De este modo, estás ya muy cerca de alcanzar la gloria de los diseñadores de pantalones. Sigue adelante para que el éxito sea completo.



Por detrás

Que ya tengas el 80 % de la espalda hecho no significa que hayas terminado y te olvides de las fantásticas modificaciones que puedes hacerle a tu fabuloso pantalón. Las características distintivas de la espalda del pantalón vienen dadas porque los volúmenes de la parte de atrás de una persona también son distintos a los de la parte de delante (¿es necesario entrar en más detalles?). Por ello, en el patrón espalda verás que la línea del tiro será más larga y con una curva más pronunciada. Además, el patrón espalda no llevará el mismo tipo de pinza, ni necesitará el rectángulo para la cremallera que sí llevaba el delantero.

Para trazar este patrón seguirás usando las medidas correspondientes a la talla 40, las mismas que utilizaste al trazar el patrón delantero. Pero esta vez necesitarás la medida del tiro trasero, en lugar de la del delantero, que es de 37 cm. A continuación, y con la ayuda de la figura 7-2, te explico paso a paso cómo debes trazarlo:

1. Dibuja un rectángulo con las mismas medidas que el del patrón delantero; es decir, 24,5 cm de ancho y 100 cm de largo. Marca los vértices con las letras *A*, *B*, *C* y *D*.
2. Pon, de *B* hacia abajo, la medida de la altura de la rodilla y marca el punto *R*. A la derecha de *R*, vuelve a marcar *R2*, pero esta vez a 5 cm de *R*.
3. Partiendo de *D* hacia arriba, coloca la medida de la altura de la entrepierna (75 cm) y señala este punto con una *I*. De *I* hacia la derecha, esta vez pondrás la mitad de la medida *A-B* (12,25 cm, o 12,3 si te es más cómodo redondear). Donde acabe esta medida, que es el ancho de tiro, coloca el punto *G*.

4. Traza la línea de la cintura. Para ello, primero marca el punto *B2*, 3 cm hacia la izquierda de *B* y otros 3 cm por encima de este punto. A continuación, desde *B2* y en dirección a *A*, pon la medida de $\frac{1}{4}$ del contorno de cintura; es decir, 19 cm, el resultado de sumar a 16 cm la profundidad de la pinza trasera, que será de 3 cm y que, en este caso, se tratará de las viejas pinzas conocidas. Pon esta medida hasta donde corte con la línea *A-B* y señala el punto de corte como *A2*. Finalmente, *B2-A2* es la línea de la cintura del patrón.



Cuando quieras cortar un pantalón para una persona muy gruesa, tendrás que aumentar estos 3 cm hasta 4 o 5 para situar el punto *B2*.

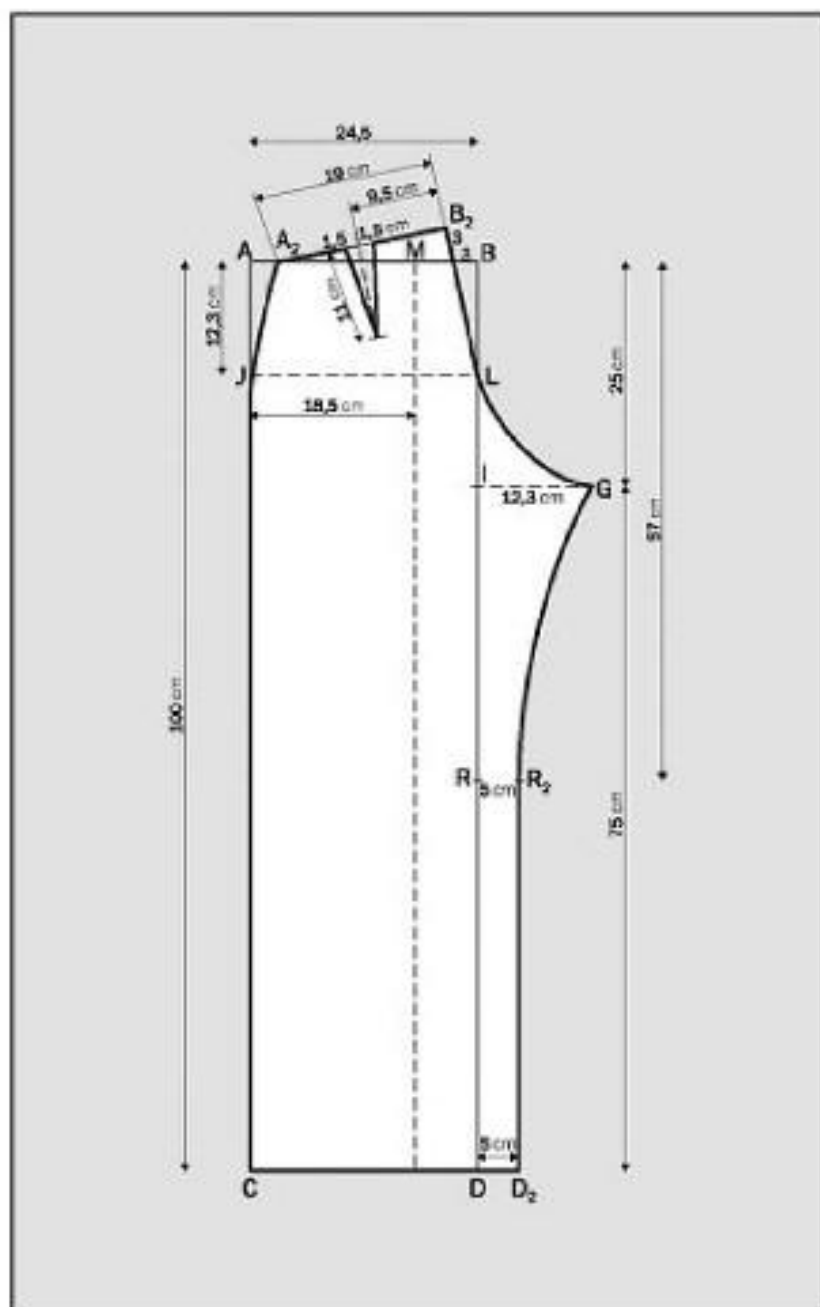


Figura 7-2:
Pantalón con pinzas: espalda.

5. En el punto medio de esta línea de cintura, coloca el punto medio de la pinza trasera, que no es otra cosa que una pinza cerrada. Como sabes cuál es la profundidad total de la pinza, 3 cm, no tienes más que darle 1,5 cm a cada lado del punto medio de la línea de cintura. El largo de la pinza es de 11 cm, por lo tanto, traza una línea perpendicular a A_2-B_2 que mida 11 cm y, a ambos lados de esta línea, traza las otras dos líneas auxiliares de la pinza.
6. Marca el punto medio de la línea $B-I$ y pon en ese punto la

6. Marca el punto medio de la línea $B-I$ y pon en ese punto la

letra *L*. Traslada esta medida a la línea *A-C* y señala ahí el punto *J*. Ahora ya puedes trazar la línea de la cadera, uniendo el punto *A2* con *J* mediante una ligera curva.

7. Para dibujar la línea del tiro trasero, empieza por trazar una recta que parta de *B2* y llegue hasta *L*. A continuación, continúa esta línea recta con una curva que vaya de *L* hasta *G*.



Ten presente que la medida del tiro trasero, *B2-G*, debe ser exacta; en nuestro ejemplo, para la talla 40, de 37 cm. Insisto en la exactitud del tiro porque no hay nada más incómodo que un pantalón con el tiro demasiado justo. ¡Si alguna vez lo has sentido, estoy segura de que sabes de qué te hablo!

8. Traza la línea de la entrepierna, para lo cual debes unir los puntos *G* y *D2* mediante dos tipos de líneas: una curva (*G-R2*) y, a continuación de esta, una recta hasta el bajo del pantalón (*R2-D2*).

Aunque el patrón ya está listo, falta un pequeño detalle: la línea de planchado de la espalda. Para ello, no tienes más que volver a poner en práctica el procedimiento que seguiste en el patrón delantero:

9. Sitúa el punto *M* sobre la línea *A-B* a una distancia determinada del punto *A*. Para el patrón espalda, esta distancia será de 18,5 cm, medida que hemos obtenido de sumar $\frac{1}{4}$ del contorno de cadera y el ancho de tiro, y dividir el resultado entre 2.
10. Una vez situado el punto *M* a 18,5 cm de *A*, traza desde ese punto una línea vertical discontinua que debe ser paralela a

 A-C y, por lo tanto, perpendicular a A-B.

¡Felicidades! Ahora ya tienes el patrón del pantalón prácticamente listo. Y digo “prácticamente” porque aún quedan unos pequeños detalles. Pero puedes empezar a felicitarte porque lo que te queda ya es poco más que dos cuadrados.

¿Cinturilla también en los pantalones?

Sí, así es; los pantalones, como las faldas, llevan cinturilla, de la que ya te hablé en el capítulo 5. De hecho, en este capítulo verás dos modelos de cinturillas para pantalones.

Empezaré por la cinturilla recta, no solo porque sea la más fácil de hacer sino, sobre todo, porque es la que mejor encaja con la formalidad y el corte masculino de este pantalón. Sigue las instrucciones paso a paso y, ante cualquier duda, cotéjalas con la figura 7-3:

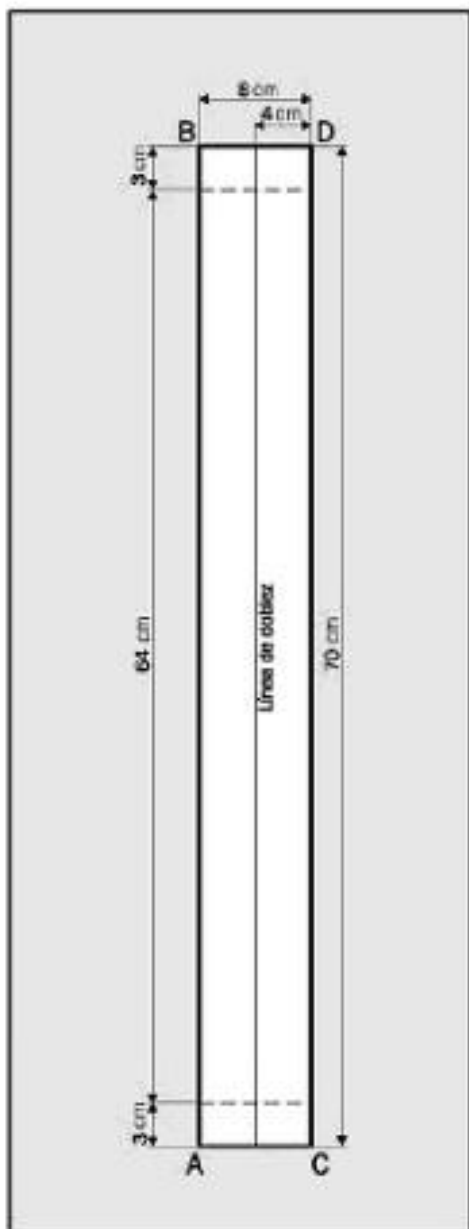


Figura 7-3:
Patrón de la cinturilla.

1. Traza un rectángulo que mida, de largo, 70 cm y de ancho, el doble del ancho que quieras que tenga la cinturilla. Los 70 cm de largo salen de sumar al contorno de cintura (64 cm) 3 cm de cruce en cada extremo (por lo tanto, 6 cm en total). En cuanto al ancho, te recomiendo que la medida final sea de 4 cm, por lo que el ancho del rectángulo deberán ser de 8 cm.
2. Señala los vértices del rectángulo con las letras A, B, C y D, pero observa cómo hacerlo en la figura 7-3, ya que el orden de las letras es distinto que el que has utilizado en la

mayoría de casos.

3. Marca el punto medio entre *A* y *C*, es decir, el punto situado a 4 cm de cada vértice. Haz lo mismo con la línea *B-D*. Une, a continuación, ambos puntos medios con una línea recta, que será la línea de doblez de la cinturilla.
4. Señala las líneas de cruce del cierre de la cinturilla con líneas discontinuas paralelas a las líneas *A-C* y *B-D*. Una de estas líneas debe estar 3 cm a la derecha de la línea *A-C* y la otra, 3 cm a la izquierda de *B-D*.

Pero para que el pantalón esté acabado, te pido aún un poco más de paciencia. ¡Nos faltan los bolsillos!

Un saco muy útil

Como recordarás, en el patrón delantero del pantalón te hice dibujar la línea por donde tendrás que hacer la abertura para el bolsillo. Eso significa que, para dar por acabado el patrón de este pantalón, necesitarás dibujar el saco del bolsillo, que no es más que dos piezas de tela que, una vez unidas y confeccionadas, formarán el bolsillo.

Estas dos piezas que formarán el saco del bolsillo se llaman *delantera* y *trasera*. Y lo mejor de todo es que las sacarás de un mismo trazado. Además, determinadas líneas de este patrón deben coincidir con algunas líneas del delantero, lo que te permitirá sacar el bolsillo calcando directamente la forma de la cadera y la línea de la cintura del patrón delantero del pantalón. ¡Más fácil, imposible!

Pero, por supuesto, ahora que eres un experto dibujante de patrones, no te puedes quedar ahí. Así que te enseñaré otra forma

de trazar las piezas del bolsillo sin tener que depender del patrón delantero del pantalón (figura 7-4):

1. Dado que las dos piezas del saco del bolsillo se pueden trazar en un mismo patrón, ambas tendrán el mismo tamaño: 16 cm de ancho por 25 de largo. Así, empieza como siempre: traza un rectángulo de encuadre con estas dimensiones y marca sus vértices con las letras *A*, *B*, *D* y, excepcionalmente, *H*.
2. Sobre la línea *A-B* y a partir del punto *A*, marca el punto *A2*, a 2,5 cm de *A*. A continuación, señala el punto *A3* a 6 cm de *A*. Ahora, de *A* hacia abajo, señala el punto *H2* a 15 cm de *A*. Une los puntos *A2* y *H2* con una curva suave.
3. Redondea la esquina del vértice marcado con la letra *D*. Para ello, coloca el punto *D2* a 9 cm de *D*, sobre la línea *B-D*; a continuación señala el punto *D3* a 7 cm de *D*, sobre la línea *H-D*, y une los puntos *D2* y *D3* mediante una curva. Con esto tendrás trazada la pieza trasera del saco del bolsillo.
4. Señala sobre este dibujo la única línea de la pieza delantera que no coincide con la trasera. Esta línea es una recta que se corresponde con la recta discontinua que dibujaste para el bolsillo en el patrón delantero del pantalón, que unirá los puntos *A3* y *H2*.



Trázala con una línea discontinua bien marcada; así podrás distinguirla a la hora de cortar e identificarla con la línea equivalente que tiene el patrón delantero del pantalón.



Y ahora sí, el patrón de tu primer pantalón está listo y puedes ponerte ya a cortar la tela. Pero como esto de cortar tiene sus cosas, antes de presentarte el segundo modelo de pantalón que te había prometido creo que será interesante pararse un momento en el corte.

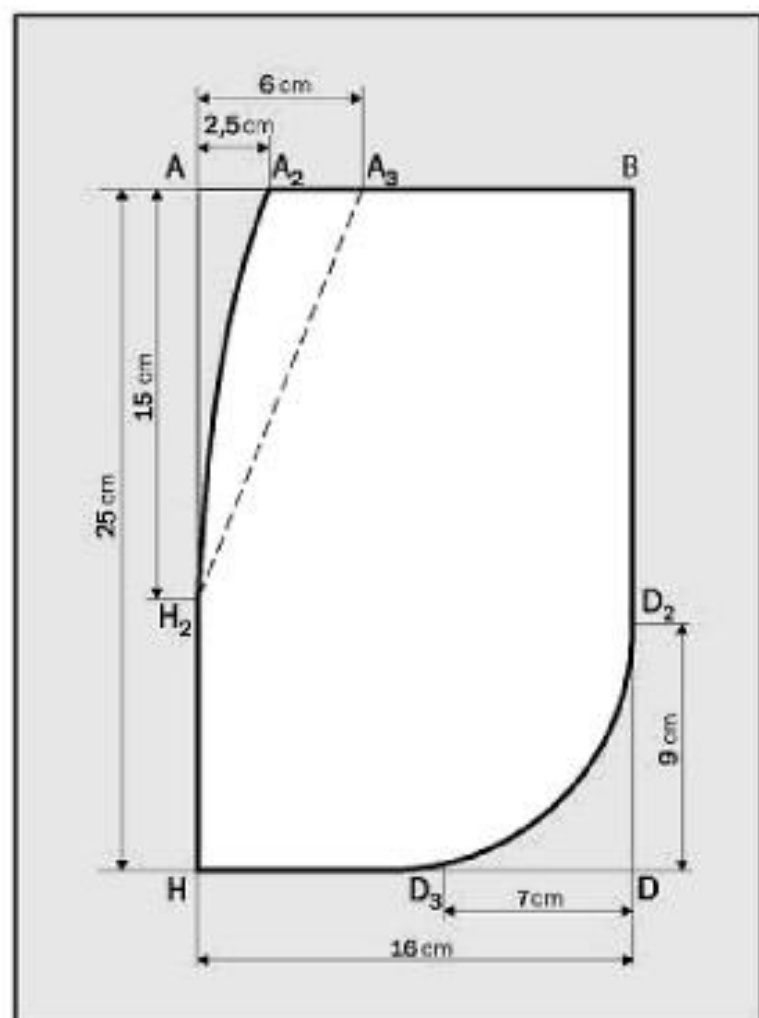


Figura 7-4:
Patrón de las piezas delantera y trasera del bolsillo.

¡A cortar!

En lo referido al corte del pantalón hay que tener en cuenta una serie de reglas de oro que deberás seguir siempre que quieras que esa prenda resulte cómoda, elegante y práctica. En fin, que se pueda ver y poner. Si quieres conocerlas solo has de seguir leyendo. Eso sí, ya te aviso que todas estas especificaciones son

para tejidos no elásticos.

Mantente a raya

Si es cierto que el sentido del hilo es fundamental para la correcta confección de las prendas, en el caso de los pantalones además es capital, ya que del sentido del hilo dependerá que la línea de planchado caiga en su sitio y no resulte forzada ni torcida. Y esto es importantísimo porque de estos dos factores, la línea de planchado y el sentido del hilo, dependerá la buena caída del pantalón una vez confeccionado.

Pero ¿cómo conseguirlo? La única forma es colocando los pantalones sobre la tela de modo que el sentido del hilo coincida con las líneas de planchado del patrón delantero y espalda del pantalón, que tendrás identificadas con la letra *M*.



Por el contrario, nunca coloques el patrón de un pantalón en diagonal sobre la tela, pues haría que tanto las costuras como las líneas rectas se desvíen hacia un lado.

En lo que se refiere a las piezas auxiliares del pantalón, como los bolsillos o la cinturilla, debes disponerlas sobre la tela de manera que también sigan la dirección del hilo.

Al margen

Cuando coloques los patrones sobre la tela debes tener en cuenta los márgenes de costura. Ahora bien, en el caso de los pantalones

hay ciertas indicaciones específicas que debes considerar. Son estas:

- ✓ Bajo de las perneras. Esta zona necesitará un largo especial ya que la largada del pantalón la hemos medido hasta el tobillo. A partir de este punto, debes añadir las medidas de la persona a la que vaya destinado el pantalón con el tipo de calzado que piense utilizar con esta prenda (con tacón o sin él). Por supuesto, tomarás la medida del tobillo hacia abajo. Además, una vez adaptado el largo del pantalón con este procedimiento, sumarás el margen para el dobladillo del bajo.



Desde el tobillo, se suelen añadir al bajo del pantalón unos 8 cm, a los que deberás sumar los 5 cm de margen para el dobladillo.

Teniendo en cuenta estas medidas, prolonga las perneras 13 cm y marca el margen de dobladillo a la altura de los 5 últimos centímetros de estos 13.



Conviene no escatimar los centímetros para que el bajo del pantalón no quede corto.

- ✓ La curva del tiro. Esta curva, tanto la del tiro delantero como la del trasero, debe llevar 2 cm de margen, pues debes dejar suficiente tela en esa parte del pantalón para arreglos posteriores y para que las costuras queden más seguras.
- ✓ La bragueta. En este lugar colocarás, más adelante, la cremallera, así que también tendrás que dejar 2 cm de margen.

- ✓ Los bolsillos. En este caso, te recomiendo un margen de 1,5 cm.
- ✓ La cinturilla. En esta pieza será suficiente con 1 cm de margen.
- ✓ Resto del pantalón. Los otros márgenes de costura del pantalón pueden tener entre 1 y 2 cm. Un término medio correcto sería 1,5 cm.

Ten en cuenta que todo esto que te digo no es una ley inamovible, sino que deberás determinar el ancho de los márgenes en función del tipo de tejido que vayas a usar.

Antes de cortar... recordar

Tal vez me ponga un poco pesada, pero nunca olvides que, en el trazado de patrones y en el corte de cualquier prenda, es muy importante trabajar con exactitud. Lógicamente, en el caso de los pantalones no podía ser de otro modo, pues, por si no te habías dado cuenta, son prendas laboriosas de cortar y confeccionar.



Por ello, aquí tienes una serie de reglas que te ayudarán a realizar esta parte del corte con la mayor precisión:

- ✓ Dispón la línea de planchado de los patrones en la misma dirección del hilo.
- ✓ Marca sobre la tela todos los contornos y los puntos de doblez de pliegues y pinzas.
- ✓ Aplica los márgenes de costura específicos para la bragueta, el tiro y el dobladillo.

- ✓ Pon el largo exacto del pantalón antes de marcar el margen para el dobladillo.
- ✓ Corta el delantero y la pieza del bolsillo siguiendo la misma línea para que coincidan.
- ✓ Corta las dos piezas del bolsillo sobre tela doble, para que salgan exactamente iguales.
- ✓ Corta la forma de la cadera del pantalón en la pieza delantera del bolsillo.

Como te he dicho, son las reglas de oro del corte de los pantalones. ¡No las pierdas de vista!



Los pantalones, una historia atribulada

A pesar de que los primeros pantalones datan de hace 2.600 años, no se extendió su uso hasta la Revolución francesa, ya a finales del siglo XVIII. Antes, y desde el Imperio romano, donde llegaron incluso a prohibirse, se consideraban prendas de bárbaros frente a la civilizada túnica y, posteriormente, propias del pueblo llano, por lo que las clases altas los despreciaban.

Pero en la Francia revolucionaria esto cambió. Cuando el pueblo tomó el poder, impuso las nuevas tendencias en la vestimenta y generalizó el uso del pantalón. Sin embargo, y aunque la palabra *pantalón* llegó al español desde el francés, esta proviene del italiano. En concreto, su origen se halla en un personaje habitual en la Comedia del Arte (un tipo de teatro popular italiano nacido en el siglo XVI) llamado Pantalone, un viejo mercader veneciano, tacaño y mujeriego, que trataba de ocultar su edad escondiendo su cuerpo dentro de una extraña pieza de ropa de origen turco que recordaba a lo que hoy son unos pantalones cortos.



Elásticos y desenfadados

Ahora sí, ya no hay excusa para abordar un segundo modelo de pantalón que en nada se parece al anterior, ya que se trata de una prenda en tejido elástico y, por tanto, sus patrones se trazarán teniendo en cuenta el resultado de la confección final con estos géneros que se ciñen al cuerpo. Estas son sus características, a ver qué te parecen:

- ✓ Va cortado a la cadera.
- ✓ Su cintura es escotada y redondeada hacia la cadera.
- ✓ Las perneras son ceñidas y rectas.
- ✓ El largo es tobillero.
- ✓ Es de líneas muy simples, pues no lleva pinzas ni bragueta, sino una sencilla cremallera al lado.

Como ves, un pantalón facilísimo. ¡Y tú que pensabas que nunca podrías dibujar un pantalón sin sufrir!



Antes de empezar a trazar los patrones para prendas en tejidos elásticos debes adaptar las medidas de los contornos, tal como hicimos en el top del capítulo 4. Tanto las medidas originales como las de los contornos adaptados las encontrarás en las tablas 7-2 y 7-3. Pero, por si quieres dibujar un nuevo patrón, recuerda que los contornos se adaptan restándoles

aproximadamente $\frac{1}{8}$ de su medida.

Tabla 7-2. Medidas correspondientes a un pantalón elástico de la talla 40

<i>Medidas</i>	<i>Centímetros</i>
Contorno de cadera	94 cm
Contorno de cintura	64 cm
Altura de cadera	19 cm
Tiro	62 cm
Tiro delantero	25 cm
Tiro trasero	37 cm
Largo de pantalón (tobillo)	100 cm
Largo de rodilla	57 cm
Largo de entrepierna	75 cm
Contorno de rodilla	34 cm
Contorno de tobillo	24 cm

Tabla 7-3. Adaptación de medidas del pantalón elástico

<i>Medidas</i>	<i>Centímetros</i>
Contorno de cadera	$94 - 12 = 82$ cm
Contorno de cintura	$64 - 8 = 56$ cm
Contorno de rodilla	$34 - 4 = 30$ cm
Contorno de tobillo	$24 - 3 = 21$ cm

Extensible por delante...

Sin más preámbulos, y con la tranquilidad que te da saber que va a ser muy sencillo, empezaré por darte las instrucciones para el patrón delantero. Puedes ir cotejándolas con la figura 7-5:

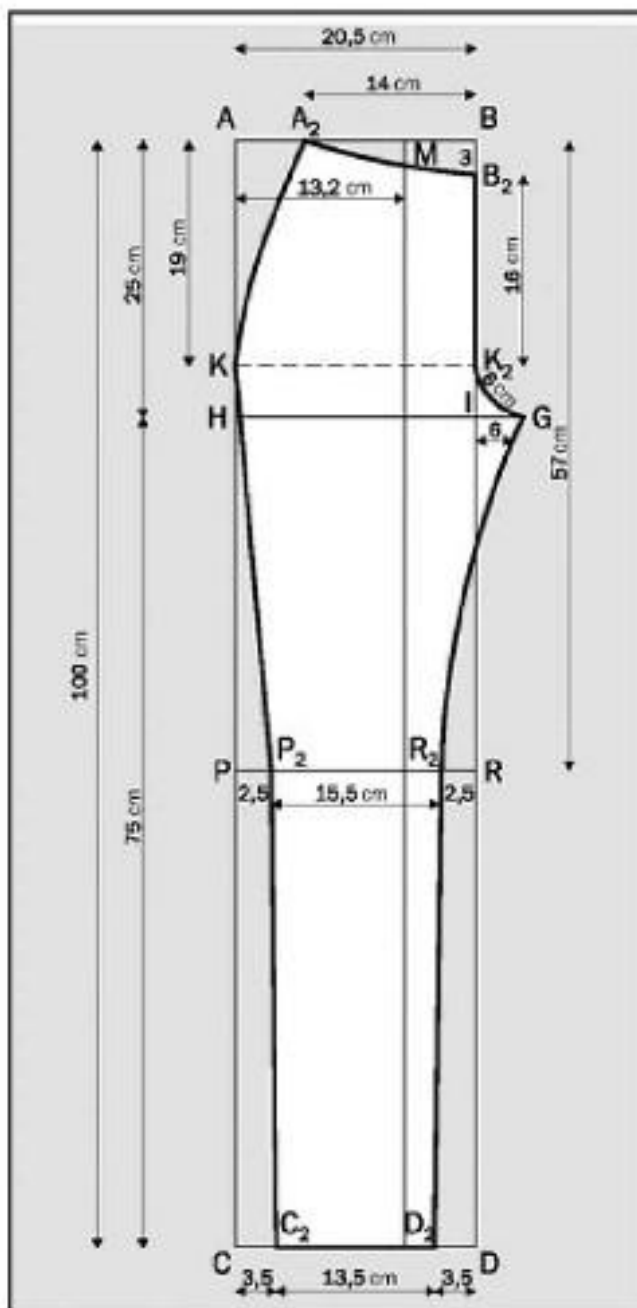


Figura 7-5:
Patrón delantero de pantalón elástico.

- ✓ Traza un rectángulo de encuadre y marca los vértices con las letras *A*, *B*, *C* y *D*. La medida de las líneas horizontales *A-B* y *C-D* debe ser $\frac{1}{4}$ del contorno de cadera; es decir, 20,5 cm (recuerda que debes trabajar con los contornos adaptados para la confección con tejidos elásticos). Las líneas verticales del rectángulo *A-C* y *B-D* deben medir el largo del pantalón, 100 cm.
- ✓ Coloca a partir de *C* el largo de la entrepierna y señálalo con la letra *H*. Desde *H*, traza una línea perpendicular a *B-D*

que se corte con ella y, el punto donde se corten, señálalo como *I*. Como hiciste a trazar el pantalón con pinzas, desde *I* hacia la derecha pondrás el punto *G*. Por lo tanto, coloca el punto *G* 6 cm a la derecha de *I*. Como ya aprendiste en el apartado anterior, los 6 cm que mide la línea *I-G* son el resultado de calcular $\frac{1}{4}$ del contorno de cadera con su holgura.



Como has podido comprobar, en este caso estás utilizando la medida del tiro del pantalón no elástico; es decir, no te he hecho adaptar esta medida a la confección con tejidos elásticos. Esta es la única excepción que harás a la norma de reducir las medidas y los contornos en caso de trabajar con tejidos elásticos ya que la línea de tiro es muy delicada y nunca debe ponerse demasiado justa o escasa.

- ✓ Señala la línea de la rodilla a partir del punto *B* hacia abajo. Marca dicho punto con la *R* y traza desde *R* una perpendicular que corte la línea *A-C*. Designa el punto de corte con la letra *P*.
- ✓ Entalla la pernera a la altura de la rodilla. Para conocer la medida que debe tener el ancho del pantalón a la altura de la rodilla, divide el contorno de rodilla entre dos, lo que te dará un ancho de 15 cm. La diferencia que hay entre la longitud de la línea *A-B* y estos 15 cm es de poco más de 5 cm. Por lo tanto, réstale 2,5 cm por cada extremo a la línea *R-P* y señala los nuevos límites del ancho de rodilla como *R2* y *P2*.
- ✓ Entalla un poco la línea del bajo de las perneras al tobillo, para lo cual tendrás que seguir el procedimiento anterior. Obtendrás el ancho de la pernera por la parte del tobillo dividiendo el contorno de tobillo entre dos, lo que te dará

10,5 cm. De este modo, la diferencia entre el ancho de *A-B* y 10,5 cm es de 10 cm. Así, podrías reducir el ancho del tobillo hasta en 10 cm, pero te aconsejo que no lo reduzcas tanto, ya que estás trazando un pantalón ajustado, no una malla. Te aconsejo que reduzcas 2 cm más que en la rodilla, es decir, 1 cm más a cada lado. Por lo tanto, coloca el punto *C2* 3,5 cm a la derecha de *C* y el punto *D2* 3,5 cm a la izquierda de *D*.

- ✓ Une los puntos que has señalado para dibujar la pernera. Mediante líneas rectas, une *H* con *P2* y *P2* con *C2*, así como *R2* con *D2*. Finalmente, une *G* con *R2* mediante una curva muy suave.
- ✓ Dibuja la curva de la cintura, que se traza colocando la medida de $\frac{1}{4}$ del contorno de cintura (que será 14 cm) del punto *B* hacia *A*. Marca aquí el punto *A2*. Así de sencillo. Como el pantalón no lleva pinzas, no necesitas sumar centímetros a la cintura. A continuación, redondea y escota un poco la línea de la cintura, señalando el punto *B2* 3 cm por debajo de *B*. Para acabar, une el punto *A2* con *B2* mediante una curva suave.
- ✓ Traza la curva de la cadera. Coloca la medida de la altura de la cadera, 19 cm, de *A* hacia abajo, sobre la línea *A-C* y marca el punto *K*. Une *K* con *A2* mediante una curva muy suave y ya tendrás trazada la curva de la cadera.
- ✓ Atrévete ahora con el tiro delantero. Como recordarás, se compone de dos líneas, una recta y otra curva. Para trazarlo, marca la altura de la cadera sobre la línea *B-D*, haciendo una perpendicular desde *K*, y marca el punto de corte de ambas líneas como *K2*. La línea recta del tiro comienza en *B2* y termina en *K2*. Al igual que hiciste en el pantalón con pinzas, traza la curva a partir de *G*; como sabes, esta tiene que medir 6 cm y llegar hasta donde acaba la recta del tiro.



Ten presente que, como el pantalón va escotado y redondeado por la cintura, el tiro será algo más corto. Concretamente, al escotar 3 cm, el tiro delantero perderá esos 3 cm y su medida se quedará en 22 cm.

- ✓ Traza la línea de planchado del pantalón siguiendo el sistema que utilizaste en el pantalón con pinzas. Pero recuerda que en este caso debes utilizar la medida elástica del contorno de cadera; es decir, 20,5 cm. Por lo tanto, suma el ancho de tiro (6 cm) a este $\frac{1}{4}$ del contorno de cadera y divide el resultado entre 2, lo que te dará 13,2 cm. Estos 13,2 cm debes colocarlos sobre la línea A-B a partir de A y señalar el punto M, desde el que trazarás una vertical hasta el bajo de la pernera.

Una vez hagas esto, ya puedes dar por concluido el patrón de la parte delantera. Y es más, casi se puede decir que casi tienes ya el pantalón completo, pues ya te digo que completar el patrón delantero supone un 80 % de éxito para acabar el posterior. Qué, ¿rematamos la faena?

Sin sorpresas en la trasera

Si miras las principales características de la espalda verás que esta se parece mucho al delantero:

- ✓ No llevará pinzas, pues el entallado se hará directamente en la línea de la cadera.
- ✓ Llevará la pernera un poco ceñida, pero menos que la del delantero.

4

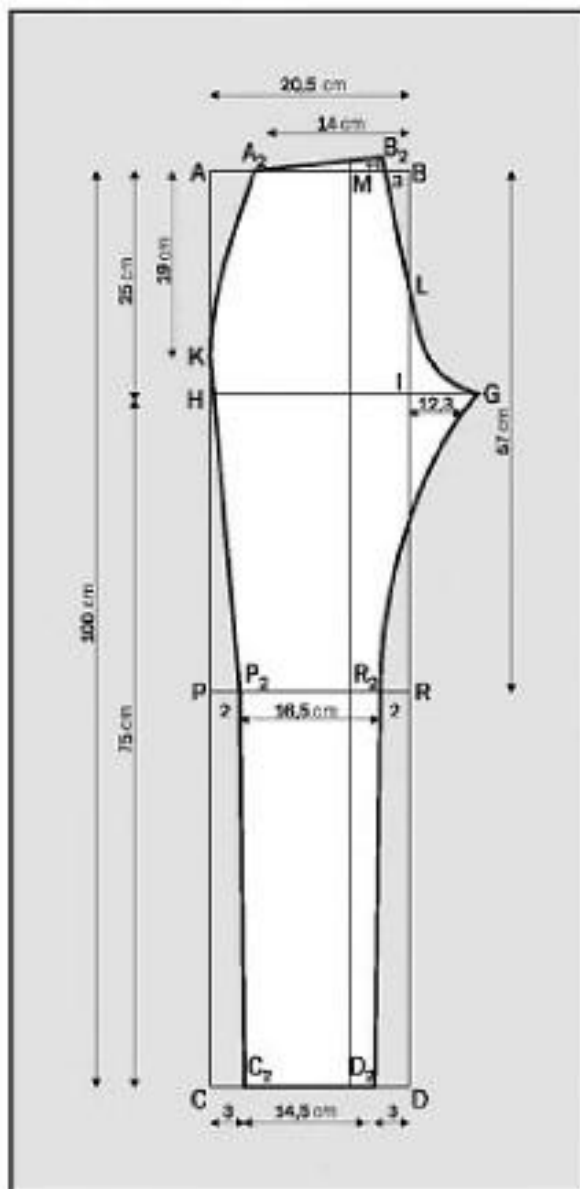


Figura 7-6:
Patrón espalda de pantalón elástico.

1. Traza el rectángulo de encuadre del patrón y marca sus vértices con las letras *A*, *B*, *C* y *D*. Igual que en el patrón delantero, los lados horizontales del rectángulo medirán 20,5 cm y, los verticales, 100 cm.
2. Señala el largo de entrepierna con la letra *I*, sobre la línea *B-D*; y márcalo también sobre la línea *A-C* con la letra *H*. A 12,3 cm hacia la derecha de *I*, coloca el punto *G*. Esta medida es la misma que la que utilizaste en el patrón

espalda del pantalón como pinzas y la obtuvimos dividiendo la medida de la línea *A-B* de dicho patrón entre 2.

3. Entalla la pernera, para lo que necesitarás marcar la altura de la rodilla en las líneas *B-D* y *A-C*. Igual que en el patrón delantero, marca ambos puntos como *R* y *P*. También como antes, entalla la pernera trasera, pero en este caso menos que en el patrón delantero. Así, situarás los puntos *P2* y *R2* a 2 cm de *P* y *R* respectivamente.
4. Para la línea del tobillo, repite la operación que realizaste en el patrón delantero, es decir, entallar cada uno de los lados del bajo 1 cm más que los lados de las rodillas. Pero en este caso, al tomar como referencia el entallado de la rodilla, el entallado final también será inferior al del delantero, 1 cm inferior: solo 6 cm. Así, situarás el punto *C2* 3 cm a la derecha de *C* y el punto *D2* 3 cm a la izquierda de *D*. Para definir las líneas de la pernera solo tendrás que unir los puntos señalados mediante líneas rectas *P2-C2*, *P2-H*, *D2-R2*, y una curva muy suave, *G-R2*.
5. Marca la altura de la cadera, 19 cm, sobre la línea *A-C*, desde *A* hacia abajo, y pon el punto *K*. Señala a continuación el punto *L*, justo en el centro de la línea *B-I*. Para trazar la línea de la cintura y la del tiro trasero, debes situar primero el punto *B2* 3 cm hacia la derecha de *B* y 1 cm hacia arriba.



Habrás notado que las indicaciones para marcar el punto *B2* no son las mismas que en el pantalón con pinzas. En concreto, te he indicado que no debes situarlo tan alto como entonces. Esto se debe a que el

modelo llevará la cintura un poco escotada y, para escotarla en el patrón espalda, solo tienes que colocar el punto $B2$ más bajo. Ahora bien, habrás notado que en el delantero has escotado la cintura 3 cm, al poner el punto $B2$ 3 cm por debajo de B . Sin embargo, en la espalda solo la escotas 2 cm, ya que, en lugar de colocar el punto $B2$ 3 cm por encima de B , como hiciste al trazar el patrón espalda del pantalón con pinzas, ahora solo lo subes 1 cm por encima de la línea $A-B$. Esto también implica que la línea del tiro trasero será 2 cm más corta, pues el punto $B2$ estará 2 cm más bajo de lo habitual. Por lo tanto, el tiro trasero medirá 35 cm, que es el resultado de restar estos 2 cm a la medida del tiro delantero (37 cm).

6. Coloca la medida de la cintura de B hacia la línea $A-B$, que es de 14 cm. Donde esta línea se corte con $A-B$, sitúa el punto $A2$. Finalmente, une $A2$ y $B2$ y tendrás trazada la cintura.
7. Completa el patrón con la curva de la cadera (de A hasta K) y con la línea del tiro, que se compone de la recta $B2-L$ y de la curva $L-G$. En este último punto ten presente que la medida del tiro trasero ha variado y ahora es de 35 cm.
8. Señala la línea de planchado marcando el punto M , que calcularás siguiendo el procedimiento que ya conoces: suma a $\frac{1}{4}$ del contorno de cadera el ancho de tiro y divide el resultado entre 2. Así obtendrás los 16,4 cm que serán los que tendrán que separar el punto M de A , hacia su derecha. Una vez marcado M , solo te quedará trazar la línea de planchado desde M hacia abajo.

Para que el pantalón quede listo, ya solo falta dibujar el patrón de la cinturilla. No será difícil, y menos aún después de haber trazado ya una para el primer modelo de pantalón que te mostré.

Otra cinturilla para pantalones

Si la primera cinturilla era recta, esta que te propongo ahora es curvada y, por tanto, más apropiada para prendas ceñidas al cuerpo. Pero, para que, además de útil y práctica, resulte bonita, debe estar muy bien adaptada no solo a la forma del cuerpo, sino también a la línea de la cintura del pantalón. Por este motivo, tienes dos formas de sacar este patrón:

- ✓ Calcando la forma de la cintura de los patrones del pantalón.
- ✓ Dibujando dos patrones de cinturilla aparte, el delantero y el trasero.

La primera opción es la más sencilla, pues solo implica calcar las líneas de los dos patrones y decidir el ancho de la cinturilla. Pero ¡eso es demasiado fácil para ti a estas alturas! Por eso, te enseñaré a trazar esta cinturilla por separado. De este modo aprenderás un método que no te hará depender de tener el resto de patrones a mano.

Obviamente, como la cinturilla debe adaptarse a los patrones del pantalón, deberás utilizar las mismas medidas, con la salvedad de que solo necesitarás dos y decidir el ancho de la cinturilla. Las medidas que vas a utilizar son:

- ✓ Línea de cadera: 20,5 cm.
- ✓ Línea de cintura: 14 cm.
- ✓ Ancho de la cinturilla: 3 cm.

Dicho lo cual, empezamos.

Primero, por delante

Empezaremos trazando el patrón delantero de la cinturilla (figura 7-7):

1. Traza una línea horizontal que mida 20,5 cm de longitud (la medida de la línea de cadera) y marca sus extremos con las letras *A* y *B*. Sobre esta línea, marca el punto *A2* a 14 cm (lo que mide la línea de cintura) de *B*. Señala a continuación el punto *B2* 3 cm (que será el ancho de la cinturilla) por debajo de *B*. Une los puntos *A2* y *B2* mediante una curva suave, como la que dibujaste en el patrón delantero del pantalón para la cintura.
2. Dibuja de *A2* hacia arriba una línea que corte en ángulo recto la línea *A2-B2* y que mida 3 cm (el ancho de la cinturilla), y señala el extremo de esta nueva línea con la letra *F*. Une el punto *F* con el *B* con una curva paralela a la que has trazado antes entre *A2* y *B2*.

El esquema, como puedes ver, no es nada complicado. Y lo mismo puede decirse de la parte trasera.

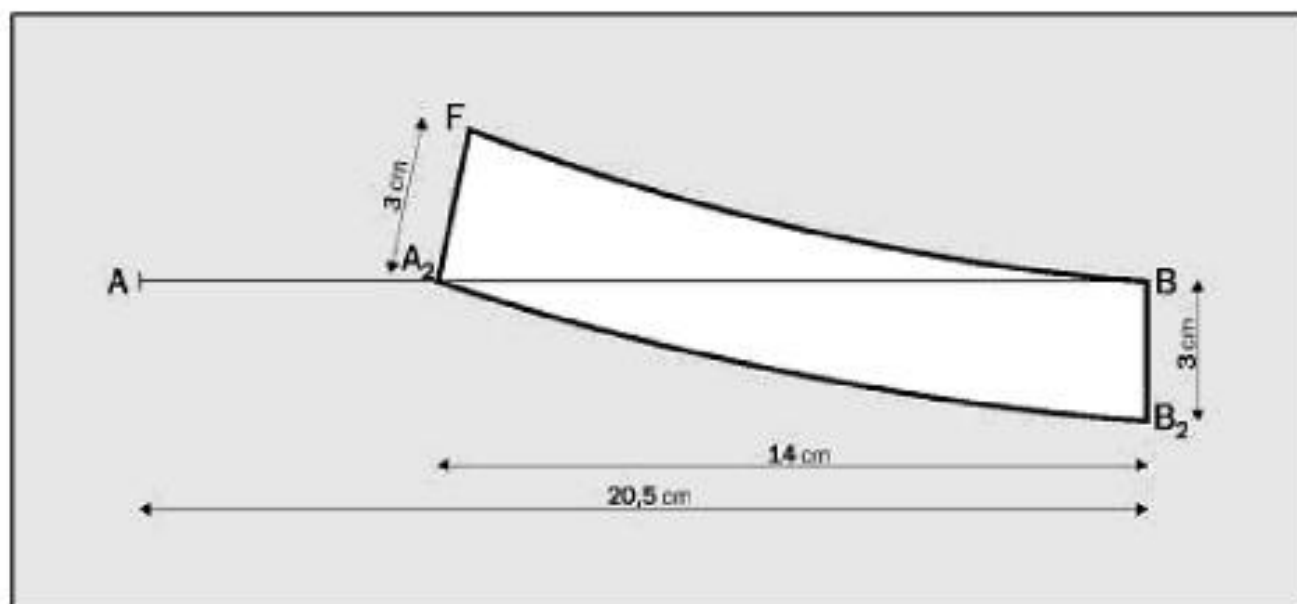


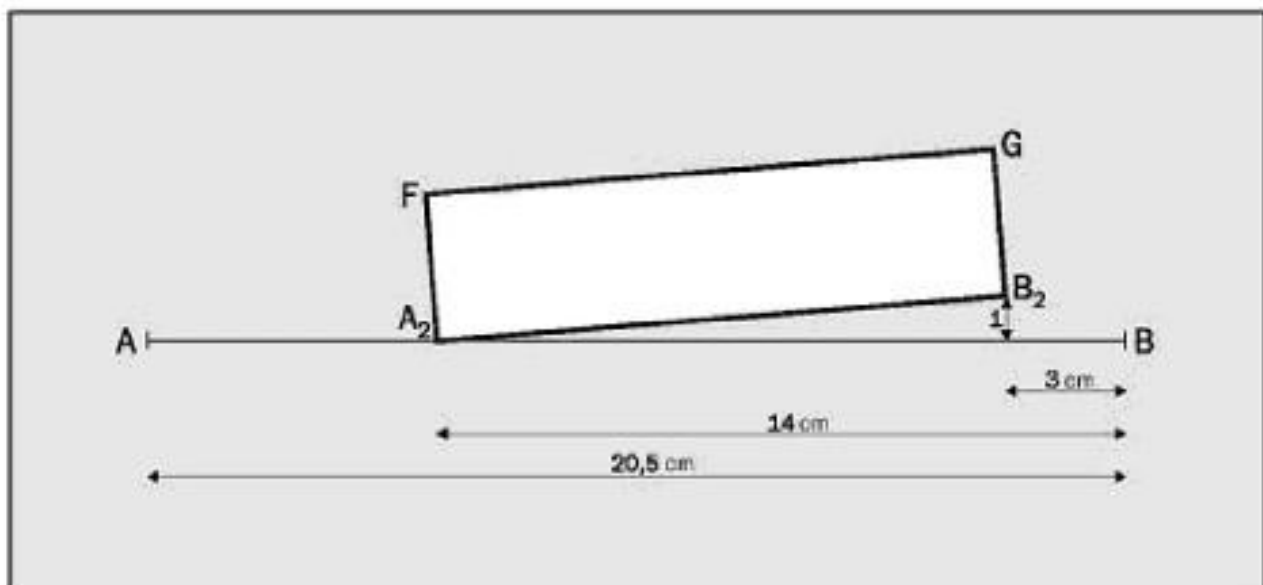
Figura 7-7:

Y seguimos por atrás

Toca ahora el patrón espalda (figura 7-8), cuya elaboración es muy parecida a la del delantero:

1. Dibuja una recta de 20,5 cm (la medida de la línea de cadera) y señala sus extremos con las letras *A* y *B*. Marca el punto *A2* a 14 cm (la medida de la línea de cintura) de *B*. Haz una señal a 3 cm de *B* y coloca el punto *B2* 1 cm por encima de esta señal. Une *A2* y *B2* con una línea recta.
2. Desde *B2* hacia arriba, traza una línea perpendicular a la línea *A2-B2* que mida 3 cm (el ancho de la cinturilla). Marca con la letra *G* el extremo de esta perpendicular. Realiza la misma operación partiendo de *A2* hacia arriba, y señala el punto *F* a 3 cm de *A2*. Finalmente, une *F* y *G* mediante una línea paralela a *A2-B2*.

Ahora sí, ya puedes presumir de tener listo para ser cortado un pantalón moderno, desenfadado y elástico. Pero, llegados a este punto, ¿te atreverías a ir más allá?



Dos variaciones desenfadadas

A ver qué te parece la siguiente propuesta: un *short* y un pantalón pirata. O lo que es lo mismo, dos transformaciones de este pantalón elástico fáciles de hacer y de resultados espectaculares. ¿Te animas? ¿Te arriesgas?

Muy, muy corto

Para transformar el pantalón que hemos visto en un *short* solo debes variar el bajo y el delantero, para ponerle los bolsillos:

- ✓ Por abajo. Para que unos *shorts* sean *shorts* de verdad, su largo debe ser mínimo; en este caso, de 5 cm; teniendo en cuenta que el largo mínimo de cualquier pantalón es su largo de tiro, deberás poner estos 5 cm desde la altura del tiro hacia abajo. Como recordarás, el largo de tiro delantero del pantalón es de 25 cm, y a esta distancia de *A* y de *B* se encuentran los puntos *H* e *I* de los patrones delantero y espalda (figura 7-9). Por lo tanto, solo tendrás que poner en ambos patrones los puntos *H2* e *I2* 5 cm por debajo de *H* e *I* respectivamente. Uniendo estos puntos (*H2* e *I2*) mediante una línea recta que se prolongue hasta la línea *G-R2* ya tendrás la nueva línea del bajo de las perneras del *short*.

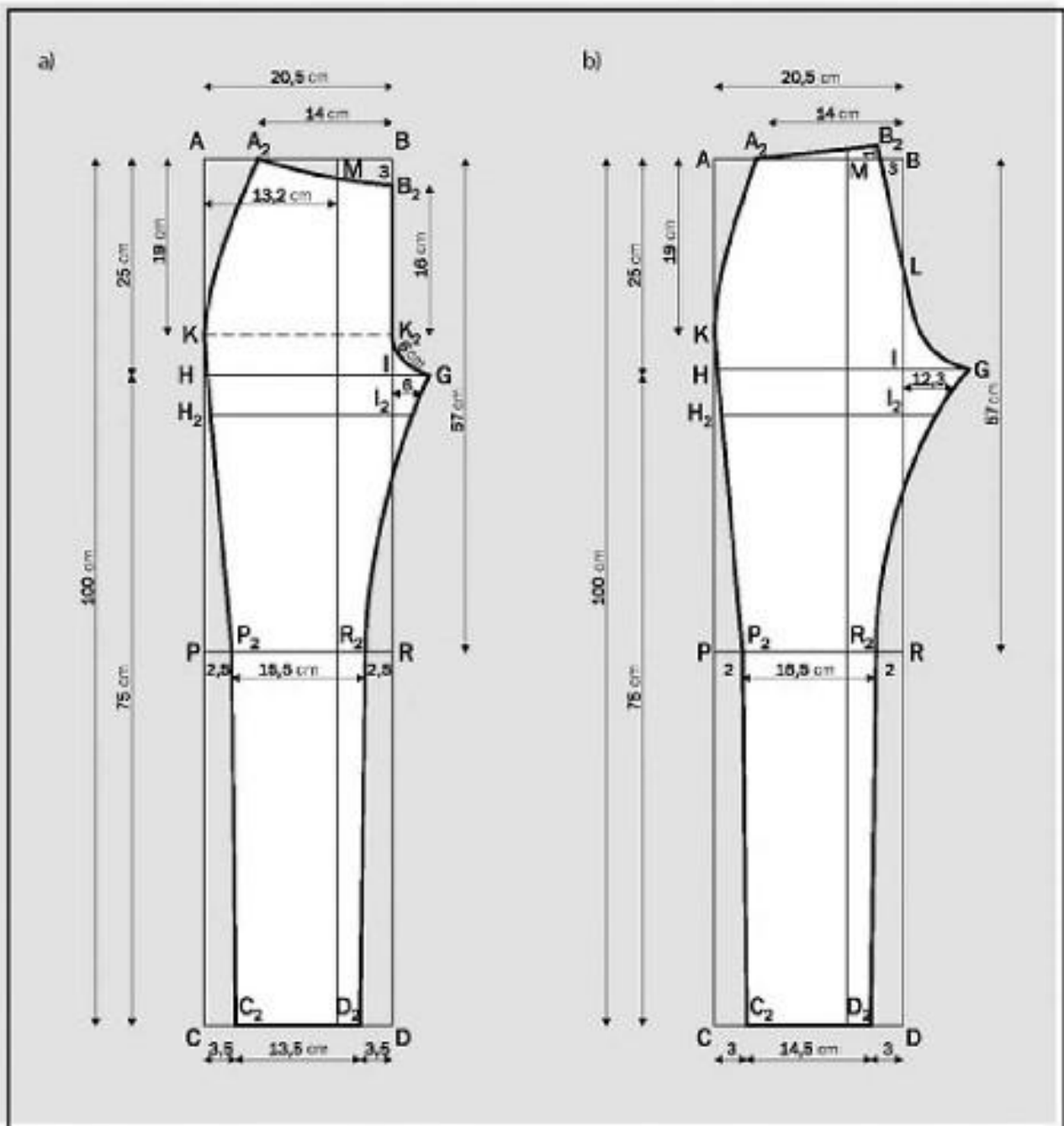


Figura 7-9:

Trazado del delantero (a) y la espalda (b) de un *short*.

- ✓ Con bolsillos. Para trazar el bolsillo sobre el delantero y marcar la línea de corte tanto del delantero como de la pieza delantera del bolsillo no tendrás más que aplicar el sistema que has aprendido en este mismo capítulo, en el modelo de pantalón con pinzas. Puedes seguir las instrucciones de la figura 7-10.

Lo primero será determinar el ancho de la boca del bolsillo y el

largo del saco. Te aconsejo que le pongas un ancho de 10 cm; por lo tanto, marcarás el punto A3 10 cm hacia la derecha de A2. En cuanto al largo, habrás adivinado que no puede ser excesivo, ya que el pantalón es tan corto que fácilmente podría asomar el bolsillo por debajo de la pernera. (Aunque si es precisamente este efecto el que buscas, tendrás que diseñar un largo de bolsillo superior al de la pierna del pantalón.) Por lo tanto, te recomiendo darle al bolsillo un largo de 15 cm. De este modo, solo tienes que colocar el punto A4 15 cm por debajo de A2 y trazar con líneas discontinuas las piezas delantera y trasera del bolsillo, según el método que ya conoces.

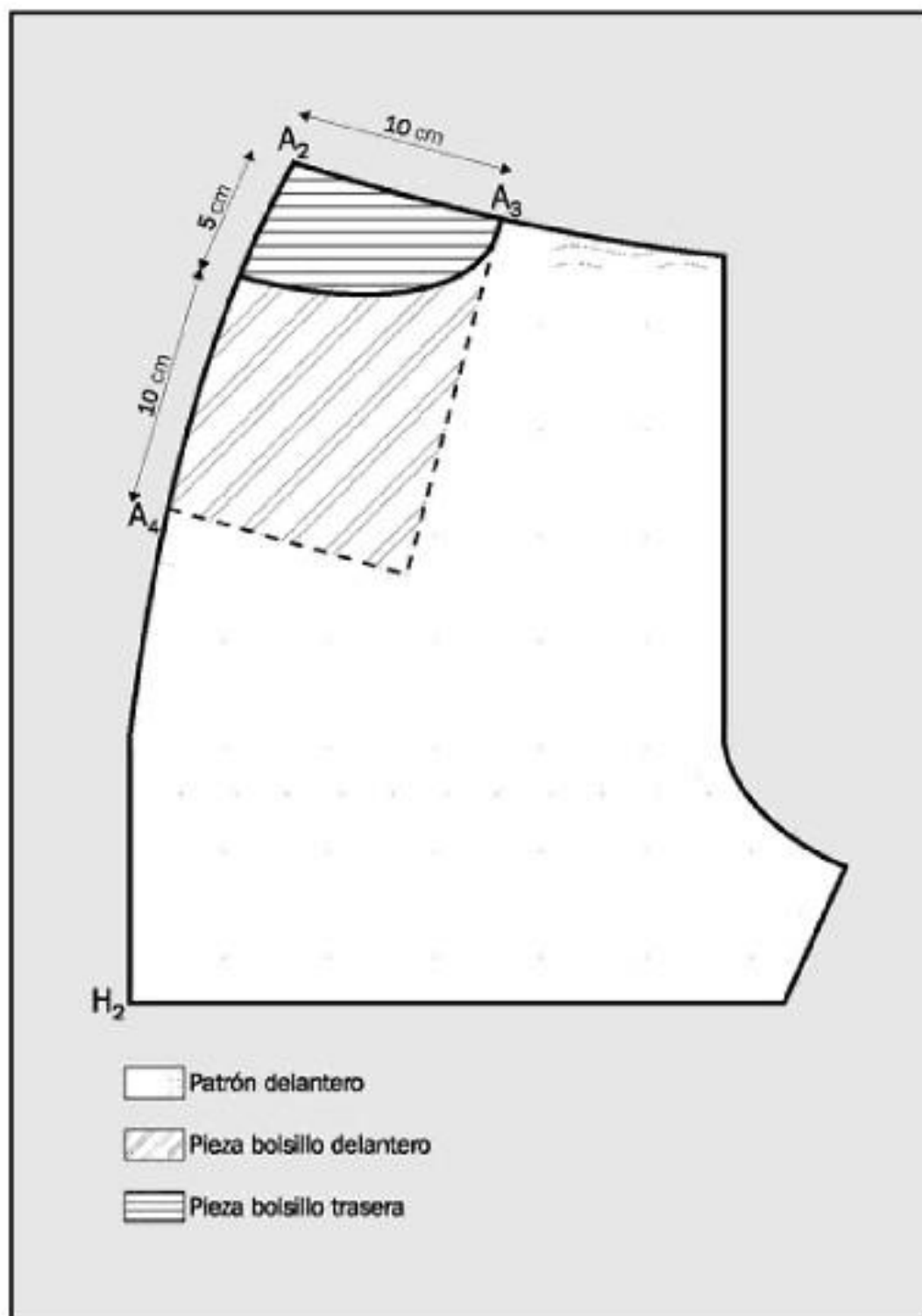


Figura 7-10:

Forma de marcar las piezas del bolsillo y el corte del delantero para la abertura del bolsillo.

Ya has trazado tus primeros *shorts*. Como puedes ver, son tan cortos como rápidos en la confección.

De bandera... negra



El pantalón pirata va cortado por debajo de la rodilla y tiene un estilo cosmopolita, desenfadado y juvenil. Dado que es una prenda que suele ir bastante ceñida al cuerpo, es habitual cortarla con escasa holgura y confeccionarla con tejidos elásticos.

A continuación, te indico los pasos a seguir para transformar el pantalón ceñido que ya conoces en un pantalón pirata... ¡Y lo conseguirás dándole una vuelta en el bajo!:

1. Para darle al pantalón pirata un largo ligeramente por debajo de la rodilla, traza en los patrones delantero y espalda la línea de la rodilla *P2-R2* con trazo discontinuo (figuras 7-11a y 7-11b).
2. Marca la línea de la vuelta del bajo de las perneras.
3. Como le vas a dar un largo de 6 cm a las vueltas, señala una línea 6 cm por debajo de la línea de la rodilla, que será, a su vez, la línea de doblez de la vuelta.
4. Para darle el ancho necesario, mide la distancia que hay entre las líneas verticales de las perneras a 6 cm por encima de la línea de la rodilla.
5. Traslada este ancho al bajo de la vuelta, sumándole 3 cm, 1,5 cm a cada lado. De esta forma, la vuelta quedará suficientemente ancha para que no arrugue la pernera por encima de la rodilla ni la oprima.

Y ya está, otro modelo al sacco. La verdad, como pongas en práctica todo lo aprendido, no solo tu armario será la envidia de tus amigos, sino que todos ellos no dejarán de pedirte que les hagas cosas. En ese caso, regálales este libro y que se animen también ellos a entrar en el fascinante mundo del corte y confección.

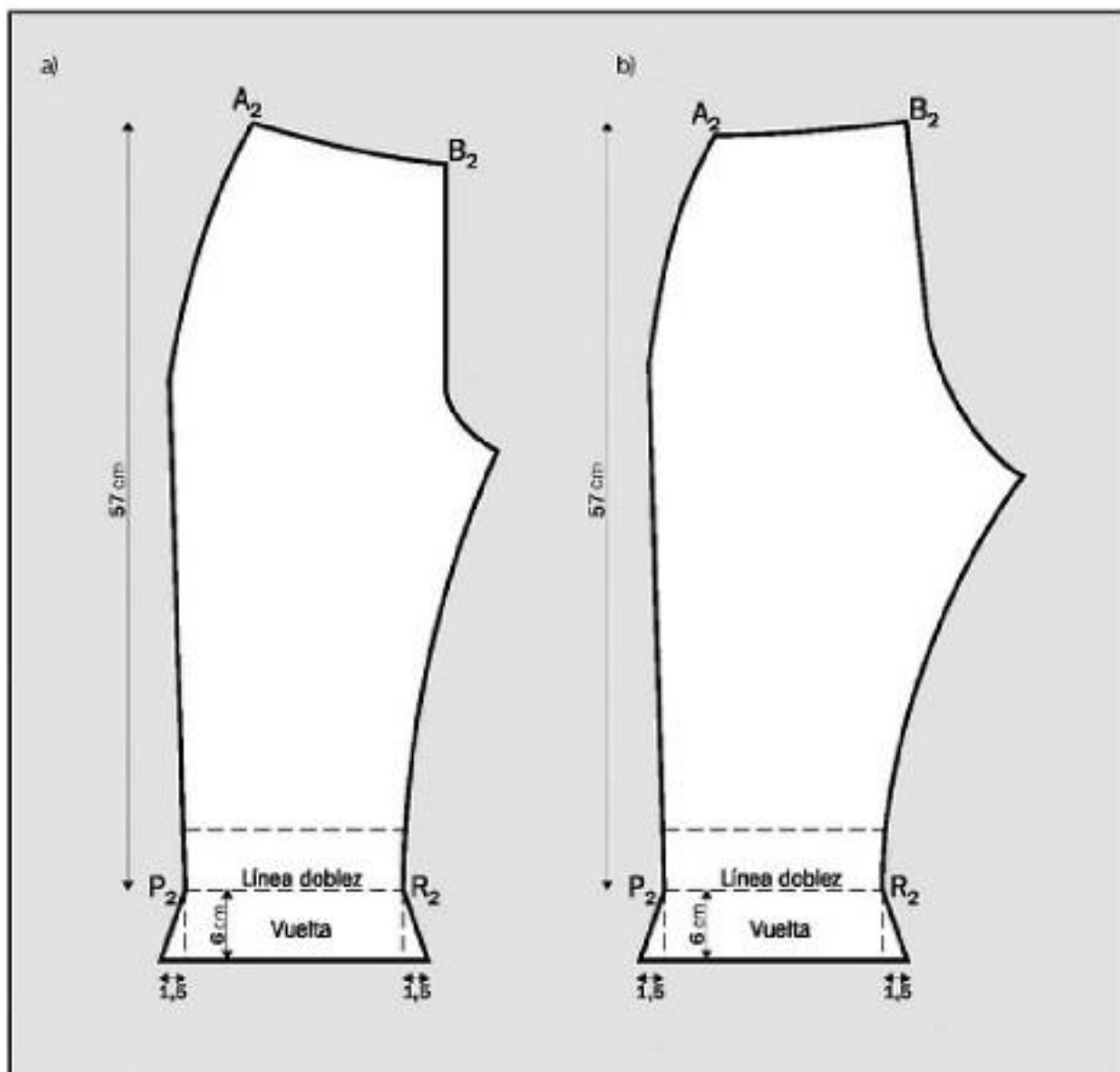


Figura 7-11:

Transformación del patrón de pantalón elástico y marcado del largo pirata con vuelta.



Parte III

Los imprescindibles



En esta parte...

Como anuncia su título, en la primera de las partes que dedico a la confección te expondré los elementos imprescindibles para confeccionar todos los tipos de prenda que ya has trazado. Estos incluirán desde el cierre de las prendas (mediante cremalleras o botones con sus ojales) hasta el remate de corte o los dobladillos, pasando por otras piezas generales, como los bolsillos, y por aquellas específicas de determinadas prendas, como los cuellos, las mangas o las cinturillas.

Es importante que prestes a estos capítulos la atención que merece y que practiques todo cuanto en él se expone hasta llegar a dominarlo. Y lo es porque, en confección, igual que pasaba en el corte, todo conocimiento se construye sobre las bases anteriores. Por ello, debes empezar por el principio e ir construyendo poco a poco; sería una pena que, cuando llegaras a procedimientos más complejos, no pudieras asimilarlos por no haber prestado suficiente atención a los cimientos de la casa que, en este momento, empezamos a construir.



Capítulo 8

Remates mínimos, ojales y botones

En este capítulo

Distintas formas de rematar cortes y aberturas

Gran variedad de ojales

Elegir y coser el botón perfecto para cada prenda

Con este capítulo entramos ya en el proceso de confección de una prenda. ¿Que qué implica eso? Pues todo, ya que de otro modo ese diseño que es el patrón nunca cobrará vida física en una pieza que tú o alguien de tu familia o amigos pueda ponerse y presumir de ella. De hecho, es un proceso fascinante por la cantidad de elementos que intervienen en él. En este capítulo voy a presentarte algunos de los más sencillos. Pero ojo, que el hecho que sean sencillos no les quita valor alguno. Al contrario: un simple ojal mal hecho puede desgraciarte la más hermosa camisa. Y no hablemos ya de un botón mal cosido... Al tanto, pues, ¡que lo que viene es de lo más interesante! Y, por supuesto, útil.



Rematar lo mínimo

El proceso de confección de una prenda incluye rematar todos los extremos en los que la tela haya quedado cortada. Evidentemente, los casos pueden ser muy variados, por eso voy a empezar por los más pequeños: los cortes y aberturas. Como verás, solo existen dos formas de hacerlo: en la tela de la prenda o añadiendo una tira de tela extra.

Cortes y aberturas, ¿son lo mismo?



Pues no, técnicamente no son lo mismo. Aunque los términos “abertura” y “corte” se usan de forma indistinta, existe una ligera diferencia entre ellos: normalmente se llama *corte* al tijeretazo que se practica en mitad de la tela para hacer, por ejemplo, ojales o bolsillos. Sin embargo, la abertura es un tipo de corte que no se hace en mitad de la tela, sino que se abre hasta un canto de la misma.

Para que comprendas la diferencia, ten en cuenta que para hacer el corte con las tijeras hay que poner la tela doble y darle medio cortecito; mientras que, para hacer una abertura, partirás del canto en el que va a desembocar y ahí harás el corte, colocando las tijeras en perpendicular respecto al canto de la tela. Una abertura, además, puede no ser un corte hecho expresamente, sino la continuación de la línea de una costura que hemos dejado sin cerrar.

En cualquier caso, me parece tan importante que conozcas la diferencia entre ambos conceptos como que no te obceques en

ello. El hecho de que suelen usarse como sinónimos es porque, en realidad, tienen muchas características en común y se rematan igual.

Así que, ya se trate de cortes o aberturas, su característica principal es que son peligrosos. ¿Qué significa esto? Pues dos cosas:

- ✓ **No hay posibilidad de error.** Un corte, una vez hecho, no se puede corregir, de modo que te tiene que salir bien a la primera.
- ✓ **Debilitan la tela.** Después de un corte, los hilos del borde quedan sueltos y el tejido se va deshilachando, o los cortes pueden rasgarse y hacerse enormes con el uso de la prenda.

Para evitar ambos peligros, existen varias formas de rematar un corte o una abertura, que son las que te explico a continuación.

Con tela doble

El dobladillo enrolado y el remate de la abertura en la costura son las dos técnicas principales de rematar los cortes con la tela de la propia prenda.

El dobladillo enrolado

Sobre todo cuando se trata de telas muy finas y transparentes, el dobladillo de rulo o enrolado es la mejor opción. Como su propio nombre indica, se realiza volviendo la tela sobre sí misma de manera que forme un rulito (figura 8-1).



Para confeccionarlo, enrolla la tela alrededor del canto cortado, de forma que el derecho quede a la vista y oculte el revés de la tela. El canto de la tela quedará así dentro del rulito. El ancho del rulito, que en este caso no es más que el dobladillo, deberá tener más o menos $\frac{1}{2}$ cm de ancho; es decir, unos 5 mm. Por lo tanto, si el margen de costura que tienes es mayor, córtalo.

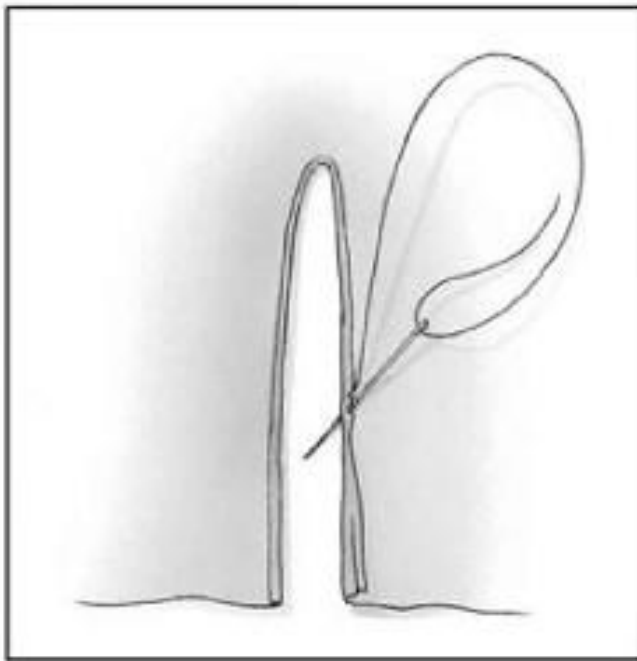


Figura 8-1:
Costura de un dobladillo enrollado.

Esta técnica de costura se realiza a mano, normalmente a punto de lado, aunque también lo puedes combinar con el punto invisible o escondido (si no conoces estos puntos, pasa al capítulo 13, donde te los explico en el apartado dedicado a los dobladillos).

Para hacerlo, sujeta el canto de la tela con la mano izquierda, ve enrollándolo con los dedos pulgar y corazón, y ve dando unas puntaditas visibles por el derecho, a punto de lado, con la mano derecha. A medida que vayas dando puntadas, el rulo se fijará. Piensa que, cuanto más cortas sean las puntadas, mejor fijado



quedará el rulo.



Como podrás comprobar mediante la práctica, esta técnica de costura no es sencilla. Pero, para que no desesperes, aquí tienes un pequeño truco: dobla el canto hacia dentro y vuelve a plegarlo sobre sí mismo. De esta forma el rulito no te saldrá tan redondo, pero como no te resbalará entre los dedos, te resultará más cómodo fijar la tela.

Una abertura en la costura

El dobladillo enrolado no es la única forma de rematar el corte. Otra consiste en rematar los márgenes de costura que están justo al lado de la abertura y que te han servido para unir ambas piezas de tela. Es decir, se trata de rematar una abertura que no es más que un trozo de costura que se deja sin coser. Por suerte, su realización es más sencilla que su explicación, por lo que ahí va. Imagínate la costura de la manga de una blusa o camisa:

1. Haz una marca con el jaboncillo sobre la línea bajo brazo, a unos 10 cm de distancia de la bocamanga. Cose el pespunte de la manga a lo largo de la línea bajo brazo o sangría. Comienza en la enmangadura y llega hasta donde esté la marca que has colocado. Como imaginarás, a partir de esta marca irá la abertura.



Pero ten cuidado porque, para que los márgenes de costura puedan funcionar como remate de la

abertura, es necesario que tengan, como mínimo, 2 cm de ancho.

2. Plancha la costura del pespunte con los márgenes de costura abiertos, es decir, separados y aplastados cada uno sobre un lado con los reveses encarados.
3. Al planchar el pespunte por el revés, habrás doblado los márgenes de costura, que tendrán ya una línea de doblez. Alarga ahora esta línea de doblez con la plancha en dirección a la abertura, de forma que quede una especie de dobladillo. Sobrehíla los cantos cortados de los márgenes de costura y fíjalos al revés de la tela con una costura de lado.
4. Coloca un puño a la manga o bien vuelve los cantos de la bocamanga, hazle un dobladillo y coloca a la abertura unos botoncitos y trabillas. Si aún no sabes cómo hacer esto, no te preocupes, que en este capítulo te hablaré de los botones y más adelante, en el capítulo 12, de la confección de las mangas.

Esta opción es la ideal para dejar la abertura que toda manga necesita para colocarle el puño y para que la mano quepa por la bocamanga: nada más sencillo que dejar parte de la costura bajo brazo sin coser a una distancia de 10 cm de la bocamanga.

Con tela extra

La otra opción para rematar cortes y aberturas consiste en añadirles una tira de tela adicional. Según cómo sea esta tira, servirá para un tipo de cortes u otros y se confeccionará de una manera determinada.

Tira al hilo

Esta forma de rematar un corte o abertura es la más común y, posiblemente, la que utilizarás con mayor frecuencia, de modo que te invito a que leas este apartado y practiques lo que en él expongo hasta que domines esta técnica a la perfección.

Como verás, en realidad no es complicado, ya que se trata de rematar una abertura mediante una sencilla tira de tela pespunteada al filo y vuelta. Además, esa tira de remate del canto de una abertura se corta con la misma forma y dimensión que tiene la abertura en la que colocarás la tira de tela, y, al tener que cortarla al hilo, no te supondrá problema alguno, pues ya sabes localizar la dirección del hilo en la trama de un tejido. Estos son los pasos a seguir:

1. Corta al hilo un rectángulo de tela que mida 4 cm de ancho y el largo de la abertura terminada, más otros 2 cm que debes sumarle. A continuación, corta a este rectángulo una abertura en el centro igual de larga que la abertura donde lo vas a coser.



Para que las dos aberturas sean idénticas, te aconsejo que, si aún no has hecho la abertura de la manga, hagas las dos a la vez de un solo corte, poniendo una encima de la otra.

En este caso, traza la línea de corte primero con el jaboncillo o con un hilván sobre el revés de la tela de la manga y haz lo propio en el rectángulo de tela una vez lo tengas cortado; es decir, hazle una marca que lo divida en dos mitades de 2 cm cada una.

2. Coloca la pieza rectangular de tela sobre el lugar donde va

a ir la abertura; hazlo encarando los derechos de ambas telas y haciendo coincidir la línea de la abertura de la manga con la del rectángulo. Una vez las tengas así colocadas, fija ambas telas con alfileres (figura 8-2).

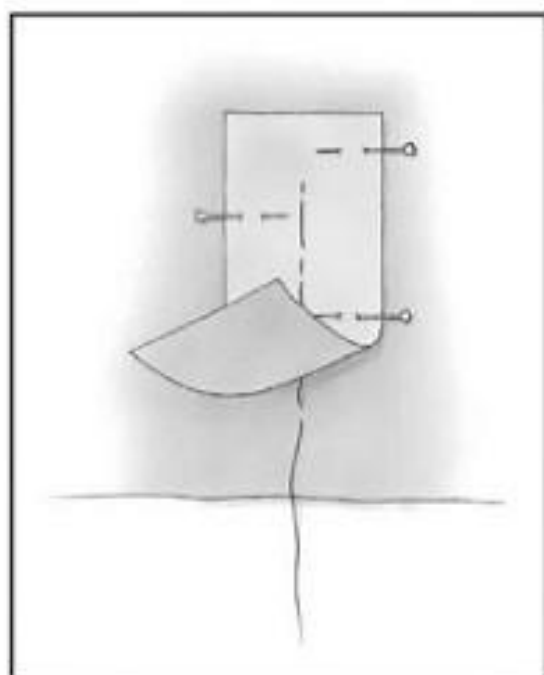


Figura 8-2:

Preparación de las telas para el corte de la abertura.

3. Corta ambas telas a lo largo de la línea de la abertura de la manga, pero recuerda que en el rectángulo debes dejar por arriba 2 cm de margen para la vuelta.
4. Una vez cortada la abertura, haz un pespunte a máquina a lo largo de la abertura, a ambos lados de esta, de forma que la costura del pespunte describa una especie de "U" muy larga y cerrada. Como la forma de "U" debe ser muy cerrada, el pespunte irá lo más cerca posible de los filos de la tela, dejando un margen de costura minúsculo, de 5 mm o incluso algo menos (figura 8-3).

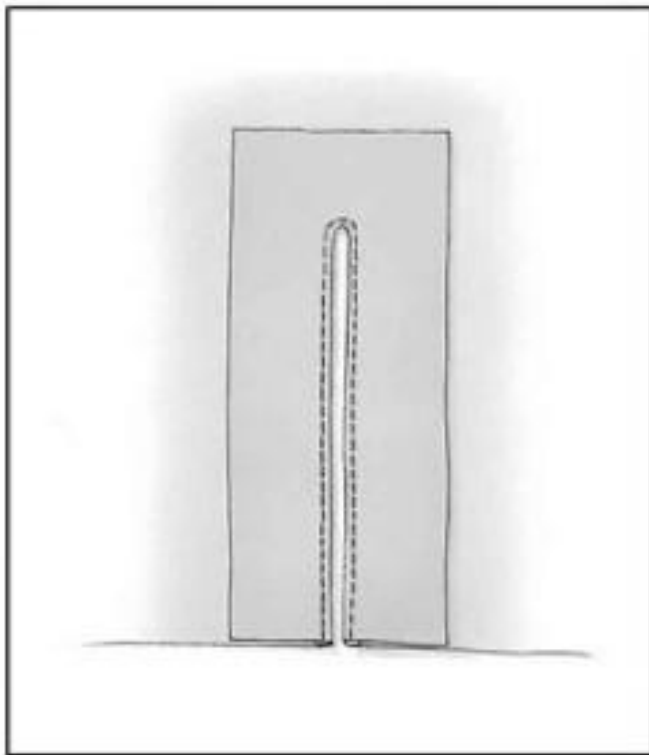


Figura 8-3:

Abertura rematada con tira de tela.

5. Una vez cosida la tira a la abertura mediante el pespunte, vuélvela hacia el derecho, doblándola por la costura, de modo que el rectángulo de tela quede sobre el revés de la manga ocultando tanto el pespunte como sus márgenes de costura.
6. Cose la tira al revés de la manga con puntadas invisibles, pero antes remata los bordes de la tira de tela para que no se deshilachen. Para hacerlo, lo mejor será que utilices un sobrehilado o una costura en zigzag.
7. Pasa un poco la plancha a esta zona de la prenda para fijar la colocación de la tira.

Como puedes ver, no es tan difícil. Aunque no todos pueden ser ventajas: las tiras cortadas al hilo resultan muy rígidas, por lo que no te permitirán rematar aberturas redondeadas. Para eso necesitarás tiras al bies, que es lo que te explicaré a continuación.

Tira al bias



Las tiras al bias son las únicas que podrás usar para rematar aberturas curvas; pero eso no significa que no puedas usarlas también con las aberturas rectas. En cualquier caso, para esto es necesaria cierta habilidad manual y algo de paciencia, de modo que mi consejo es que, cuando utilices tiras de tela cortadas por ti mismo y aún te consideres un *dummy* de la confección, uses para los cortes rectos las tiras cortadas al hilo y reserves las cortadas al bias para los curvados.

Para rematar un corte o abertura con un bias tendrás que seguir un procedimiento muy parecido al anterior solo que, obviamente, en este caso la tira estará cortada al bias y no al hilo. Este es el proceso de corte:

1. Saca el bias de la tela. Para averiguar cuál es te será de utilidad que la tela que vayas a utilizar disponga de orillo. Si es así, lo único que tienes que hacer es doblar el orillo en diagonal, como si doblaras una servilleta; la línea de este doblez en diagonal será el bias de la tela. Si no tienes ninguna pieza de tela con orillo deberás seguir un proceso algo más complicado: corta un extremo al hilo; tirando de un hilo y sacándolo podrás orientarte sobre la dirección del hilo. A continuación, corta la tela a lo largo de ese hueco que ha dejado el hilo sacado y dobla ese canto en diagonal. Ya habrás encontrado el bias de la tela.
2. Marca el bias de la tela. En este caso, una vez tengas doblada la tela por el bias, trázale una línea con el jaboncillo por encima del doblez o bien marca este doblez

con un toque de plancha.

3. Define las dimensiones de la tira. Una tira al bies se debe cortar de un largo equivalente al doble de la altura de la abertura y un ancho de unos 3 cm. Aunque esta última medida puede incrementarse en función de la zona de la prenda que vayas a rematar, para el caso de la abertura de una manga, que es el que volveré a tomar de ejemplo, es suficiente con estos 3 cm. A partir de aquí solo te quedará cortar la tira con el largo y el ancho que necesites. Para cortarla, sigue el procedimiento que se expone en la figura 8-4 a.
4. Une diferentes tiras de bies hasta conseguir una tira del largo de la abertura. Si esta es pequeña, tal vez no sea necesario, pero será prácticamente indispensable cuando se trate de aberturas mayores o de rematar los cantos, que es lo que te explicaré en el capítulo 15. Por lo tanto, retén bien la forma de hacerlo y practica hasta que te salga perfecto, pues lo necesitarás tal vez ahora y, seguro, más adelante. Para que veas cómo se unen las tiras al bies, fíjate en la figura 8-4 b. Coloca los cantos uno encima del otro, con los derechos encarados, y cóselos con un pespunte, teniendo cuidado de dejar el margen normal de una costura. A continuación, realiza algunas puntadas a mano para asegurar el principio y el final de la costura.

a)



b)



Figura 8-4:

Forma de cortar una tira de tela al bias (a) y de unir las piezas así cortadas (b).

Lo siguiente que tendrás que hacer es confeccionar la tira de bias. Como verás, este procedimiento es una mezcla de dos que ya conoces: el dobladillo enrolado y el corte rematado con una tira. Pero iré paso a paso y no olvides complementar las explicaciones con la observación de la figura 8-5:

1. Coloca la tira de bias sobre el derecho de la prenda siguiendo los filos de la abertura. Como verás, los derechos de ambas telas quedan encarados y los reverses hacia fuera. Fija así la tela, con alfileres primero y con un hilván después.
2. Cose un pespunte a máquina, muy cerca del filo de la tela, es decir, muy cerca de la abertura y de manera que dejes un margen de costura mínimo, como hiciste al coser la tira al hilo.
3. Vuelve la tira de tela del derecho, de manera que esta quede para dentro y los reverses estén encarados. Como ves, hasta

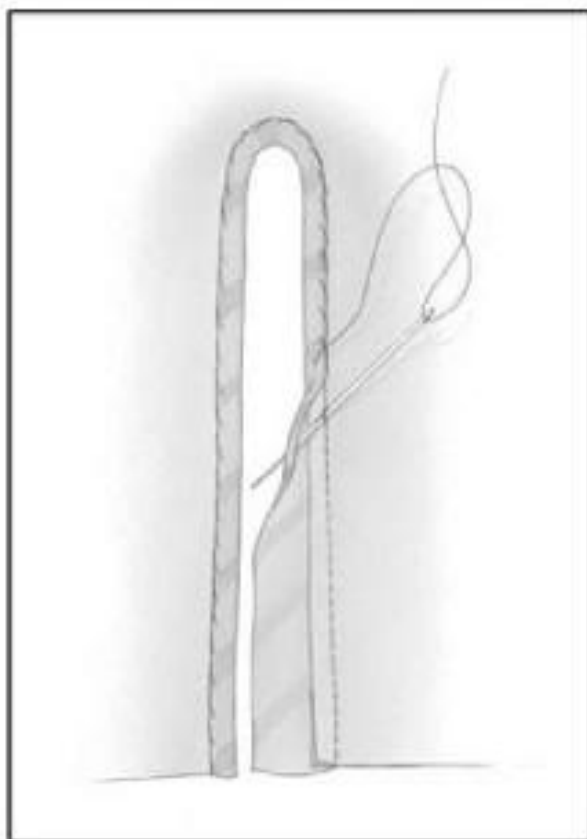


aquí el procedimiento es exactamente igual al de la confección de una tira cortada al hilo. Justo ahora viene la pequeña diferencia.

4. Una vez vuelta la tirilla de bias, en lugar de rematar sus cantos como hiciste con la otra tira, la tendrás que enrollar haciéndole un dobladillo, siguiendo el sistema que aprendiste en el remate de dobladillo enrollado. Por lo tanto, enrolla la tira sobre sí misma. Esto no te costará porque, al estar cortada al bias, la tela tendrá más tendencia a enrollarse. Hecho el rulito, cóselo con unas puntadas pequeñas de lado que sean invisibles por el derecho.



La costura te saldrá más correcta y las puntadas te quedarán más disimuladas si las coses pegándolas a las del pespunte a máquina.



¡Que trabajen por ti!

Si el tiempo no te sobra, siempre puedes acudir a las tiendas especializadas, donde encontrarás tiras de tela para rematar las aberturas o cortes más o menos preparadas, como ribetes y galones o trencillas. Ahora te explico qué son:

- ✓ **Ribetes.** Se trata de una tira de tela cortada al bias. Los hay lisos o sencillos y también que vienen con los dobladillos planchados. Unos y otros son ideales para rematar cortes y aberturas tanto rectos como curvados.
- ✓ **Galones o trencillas.** Es una tira de tejido rematada cuya trama forma una trenza. Por ello, la tira de galón tiene unas características similares a las de una tira de bias, ya que ambas tienen la trama en sentido diagonal. Son perfectos para aberturas curvas y rectas. Además, tampoco hay que hacerles ni plancharles ningún dobladillo, porque ya viene rematados.

En realidad, solo existen pequeñas diferencias entre el método de coser los unos y los otros, y en cualquier caso todos son muy similares a la confección de las tiras al hilo y al bias, por lo que ya tienes mucho ganado. Pero como a lo mejor quieres saber más sobre estas tiras, te propongo que sigas leyendo.

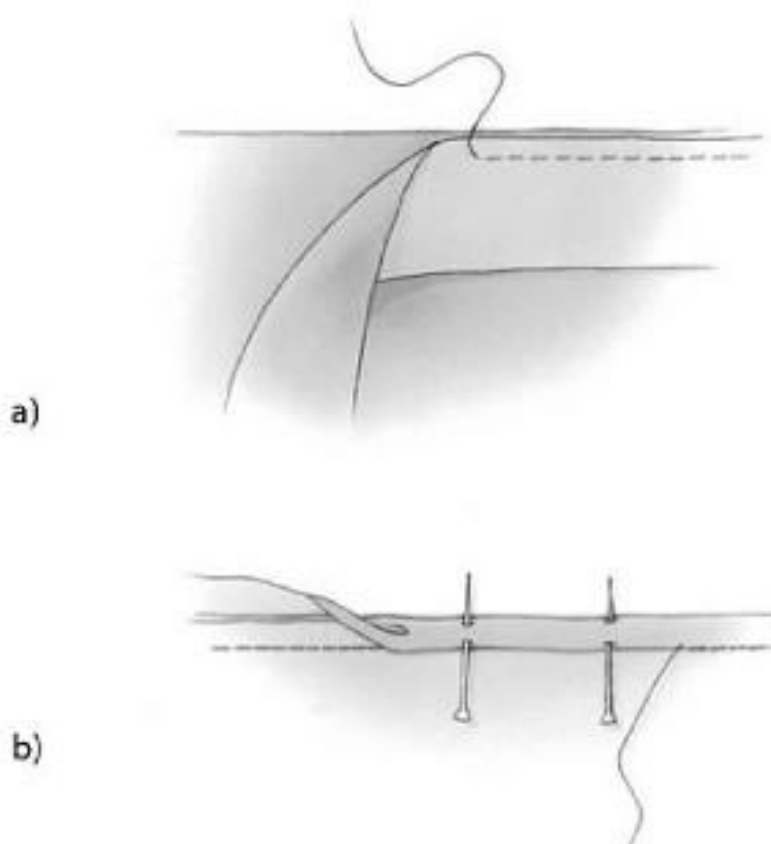
El ribete liso o sencillo

Este ribete no es más que una tira de tela sencilla que viene ya cortada. Pero solo eso, pues no trae hechos los dobleces de los dobladillos ni viene planchado. Por eso, antes de colocarlo

tendrás que plancharlo a lo largo en cuatro partes, de forma que le hagas con la plancha las señales de las líneas por donde van los dos dobladillos y el centro del ribete, que coincidirá con el canto del corte.

Para coser un ribete liso que tenga 4 cm de ancho, sin estar doblado ni cosido, y que finalmente, una vez cosido, vaya a tener 1 cm de ancho, coloca la tira de ribete sobre el canto de la tela con los derechos encarados y sigue estos pasos:

1. Haz un pespunte a máquina que una ambas telas y quede a 1 cm de distancia del canto cortado; de este modo, estarás cosiendo a la vez su dobladillo.
2. Pasa la tira del ribete sobre el canto y cógela con alfileres por el revés, metiéndole su dobladillo de 1 cm (figura 8-6).



a) Primer pespunte.
b) Vuelta, doblez y costura enganchada al pespunte.



Figura 8-6:

Forma de coser un ribete sencillo.

3. Cose a mano el filo del ribete sobre el revés de la tela, dando puntadas pegadas a las del pespunte, de forma que la costura a mano coincida con la costura a máquina y quede disimulada. Así también habrás cosido su segundo dobladillo.

Vamos ahora a ver el ribete planchado.

El ribete planchado o doblado

A diferencia del anterior, este ribete viene ya doblado con las marcas planchadas para los dobladillos. Debido a esto, es más estrecho que el liso. La relación de anchuras es sencillamente la mitad. Es decir, si tomamos un ribete liso que tenga una anchura de 4 cm, al plancharle los dobladillos de 1 cm cada uno quedará en 2 cm de anchura. Pero debes tener presente que estos 2 cm, después, se repartirán entre el derecho y el revés de la tela, quedando 1 cm a cada lado con su dobladillo debajo, también de 1 cm.

Para coser un ribete planchado, solo tendrás que doblarlo por el centro y darle un poco con la plancha para marcar esta línea central que tiene que coincidir exactamente con la del canto cortado de la tela. Una vez lo tengas listo, sujétalo con alfileres o con un hilván a la tela y hazle un pespunte a máquina lo más cercano posible al filo del dobladillo. De este modo, a la vez que coses el ribete a la tela por el derecho y por el revés, estarás también cogiéndole los dobladillos.

El galón o trencilla

Dado que el galón no necesita dobladillo, si quieres que el ribete de galón tenga, una vez cosido, un ancho final de 1 cm, necesitarás un galón de 2 cm de ancho. Estos 2 cm se reparten en dos partes iguales, como habrás hecho con el ribete planchado: 1 cm irá sobre el derecho de la tela y 1 cm irá sobre el revés.

El galón se cose siguiendo el sistema que te expliqué para el ribete liso o sencillo; es decir, colócalo con su derecho sobre el derecho de la tela a ras del borde del canto cortado, hilvánalo y cósele un pespunte. A continuación, vuelve el galón hacia el revés de la prenda para colocarlo sobre la tela del revés y coserlo a mano por este lado, dando las puntadas justo sobre las puntadas del pespunte anterior.

Con tapeta forrada

Dentro de la categoría de remates con tela extra se encuentran también las tapetas. Son algo tan simple como una tira de tela añadida que se pone doble y se suele reforzar con entretela, por lo que queda algo rígida. Normalmente se corta con forma rectangular y se confecciona en función de su uso, que a su vez depende de la zona de la prenda donde se vaya a colocar. Puedes colocar tapetas en cuellos o escotes, en la bocamanga de las camisas o sobre la abertura de los bolsillos. Como estas últimas las verás en el capítulo 11, dedicado a los bolsillos, aquí te voy a enseñar a confeccionar las tapetas de una media botonadura de escote y la de la bocamanga de una camisa.

Estilo polo para el escote

En los vestidos o camisas cuyos delanteros son de una sola pieza es imprescindible una abertura en el escote que permita que entre la cabeza. Esta abertura, cuando se concibe al estilo polo, lleva

varios botones colocados sobre una tapeta que parte del cuello y llega hasta la mitad del pecho, y se confecciona mediante dos tapetas forradas con entretela: una para los botones y otra para los ojales. A su vez, estas tapetas se disponen de forma que queden cruzadas, de modo que la de los ojales montará sobre la de los botones.



Debes tener en cuenta que en las prendas femeninas, las tapetas se cruzan de derecha a izquierda; es decir, los botones van a la izquierda y los ojales a la derecha, de forma que la tapeta derecha monta sobre la izquierda. Por el contrario, en las prendas masculinas se cruzan de izquierda a derecha, pues la tapeta derecha lleva los botones y, la izquierda, los ojales. De todas formas, la confección de un modelo masculino y uno femenino es igual y todo esto solo debes tenerlo en cuenta en la última fase, la de colocación de los botones y ojales.

Estos son los pasos que debes seguir para confeccionar un cuello como el de los polos:

1. Corta al cuello del delantero una abertura de 1 cm de ancho y, de largo, la distancia que haya desde el escote o cuello de la camisa hasta la línea de centro de pecho. Normalmente, esta distancia es de entre 15 y 20 cm, dependiendo de la persona y de lo bajo que le hayas cortado el escote a la camisa.



Si el escote es muy bajo, no tendrá mucho

sentido colocarle las tapetas con botones, pues el cierre polo es indicado para modelos que tienen el escote alto.

2. Para que la tela no se deshilache por el extremo inferior del corte, aplícale un pequeño cuadradito de entretela, de forma que el final del corte quede sujeto y no pierda hilos. Córtale un piquete (que, como ya sabes, es un pequeño cortecito de tijera) de $\frac{1}{2}$ cm a cada vértice de la abertura, donde has aplicado previamente el trocito de entretela. Al hacerle estos piquetes, la abertura tendrá tres márgenes de costura, dos a cada lado y uno debajo, de $\frac{1}{2}$ cm de ancho, que luego nos servirán como márgenes de costura de la abertura.
3. Corta las tapetas trazando dos tiras o rectángulos de tela de las siguientes dimensiones:
 - Largo de la abertura del escote más 1 cm de margen.
 - Doble del ancho de la abertura más 1 cm de margen.
4. Corta dos tiras de entretela termoadhesiva, cada una con estas medidas:
 - Largo de la abertura del escote más 1 cm de margen.
 - Ancho de la abertura más 1 cm de margen.
5. Fija las tiras de entretela con la plancha, cada una sobre un lado del revés de los rectángulos que has cortado para las tapetas. Coloca las piezas rectangulares de tela con sus tiras de entretela fijadas sobre el derecho de la prenda, cada una a ras de uno de los lados de la abertura y con el derecho hacia abajo, de manera que queden los dos derechos encarados (figura 8-7).

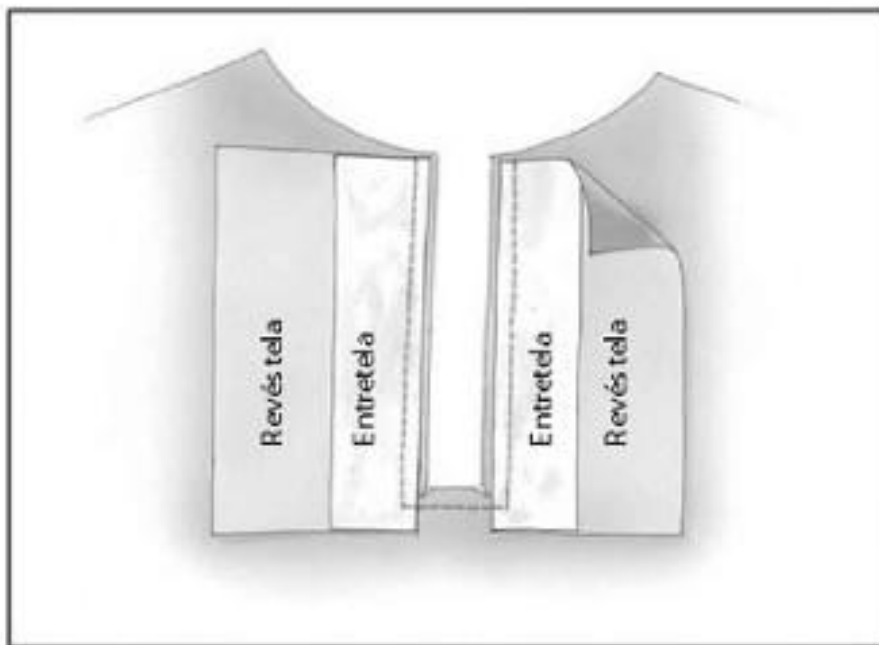


Figura 8-7:
Preparación de la tapeta.

6. Con las telas así dispuestas, hazles un pespunte con forma de “U”, bajando un largo de la abertura, a 5 mm del borde, rodeando los extremos de los piquetes de 5 mm que le habías dado al corte de la abertura y volviendo hacia arriba por el otro lateral de la abertura, pasando el pespunte a 5 mm del borde cortado de la tela.
7. Dobla las piezas de tela que formarán las tapetas a lo largo, por la línea donde termina la entretela, de forma que esta quede dentro de la tela doblada. Verás cómo resultan dos tapetas reforzadas con entretela. Haz a cada una un pequeño doblez de 5 mm ($\frac{1}{2}$ cm), a modo de dobladillo, por el largo de la tapeta que no está pespunteado con la abertura; hilvana el doblez y pláncalo para fijarlo. Comprobarás que, al plegar la tapeta, este pequeño doblez cae justo encima del margen de costura que habías dejado a la abertura al hacer el pespunte con forma de “U”.
8. Prueba si, al cerrar las tapetas, quedan bien cruzadas y los anchos de ambas son idénticos entre sí e iguales al ancho de la abertura. Si es así, podrás pasar el extremo inferior de

ambas hacia el derecho de la prenda y dejar la pestaña de la base de la abertura hacia el revés de esta. Observa en las figuras 8-8 y 8-9 cómo se pliegan y cómo han de quedar las tapetas.

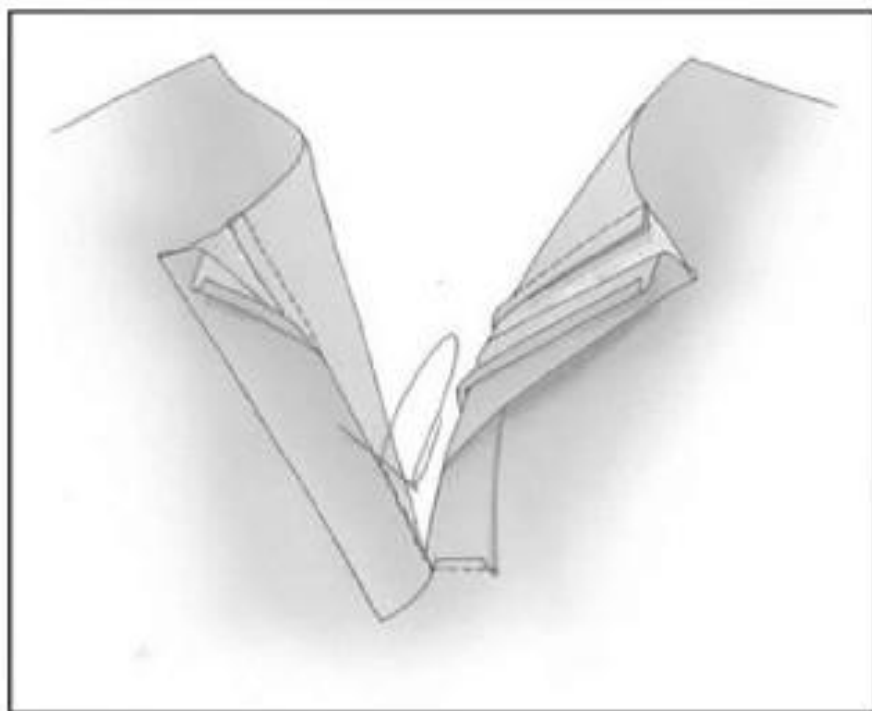


Figura 8-8:
Hilvanado y pespunteado de las tapetas.

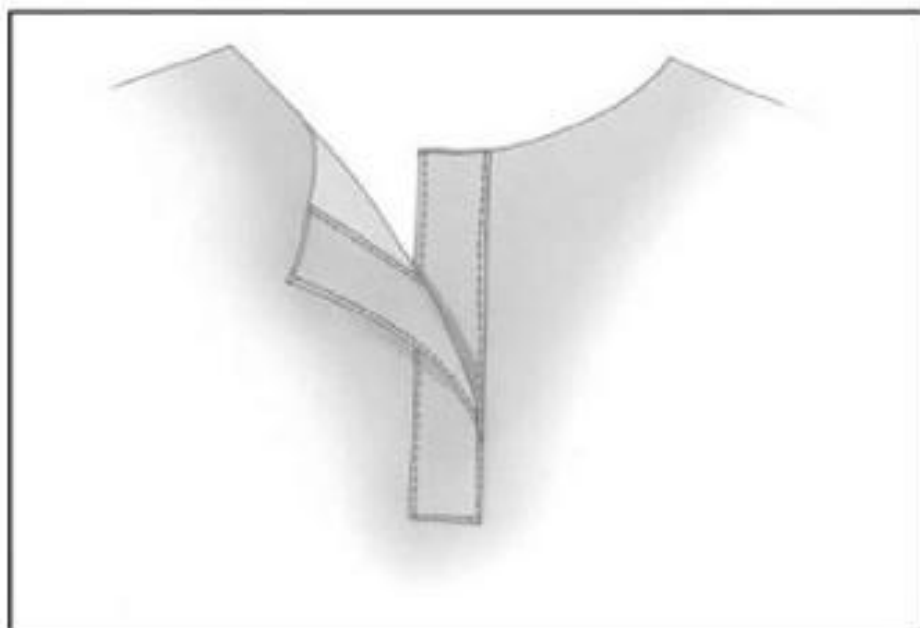


Figura 8-9:
Cruce de las tapetas.

9. Cose el extremo de las tapetas donde has hecho el dobladillo al margen de costura de la abertura. Esta costura te servirá para coser a la vez la tapeta a la abertura y el dobladillo. Hazlo a mano y a punto de lado, a fin de que la costura sea invisible por el derecho de la prenda.

Y ya está, ya tienes una abertura de estilo polo. Si sigues leyendo, descubrirás cómo confeccionar otra diferente.

Corte con tapeta respunteada encima

Para que te hagas una idea más ajustada del resultado del proceso que te voy a explicar a continuación, puedes recurrir a las figuras 8-10 a y 8-10 b, donde verás la clásica abertura camisera que lleva una única tapeta.

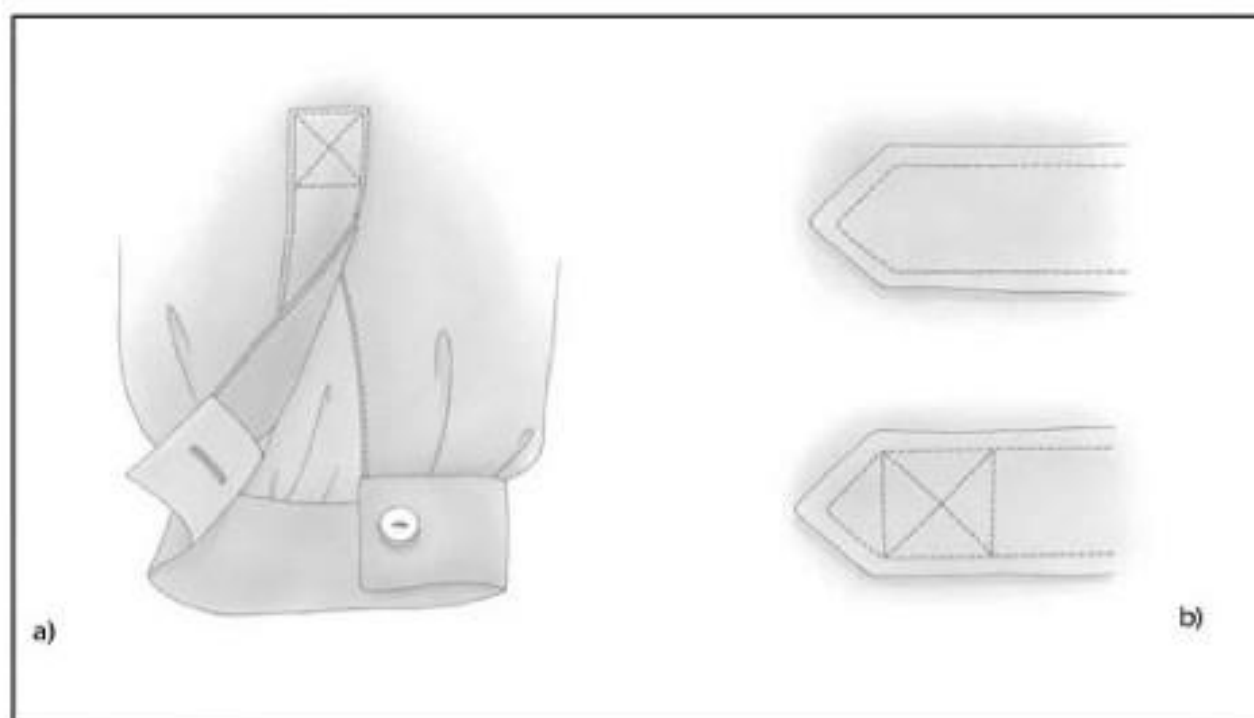


Figura 8-10:

Abertura camisera con tapeta respunteada (a) y detalle de esa tapeta (b).

El procedimiento para confeccionarla es el mismo que ya conoces del apartado anterior, con la ventaja de que en este caso te puedes



ahorrar dos pasos: forrar la tapeta con entretela y confeccionar la tapeta inferior.

Lo que puedes hacer es decorar con pespuntos la tapeta que va encima y cerrar la abertura. Pero ten en cuenta que para que estos pespuntos sean decorativos deben quedarte perfectos. Por ello, habitualmente se cosen a máquina y a veces, incluso, se hacen con hilo de un color diferente al de la tela para que resalten más. En cualquier caso, el pespunte tiene que hacerse a una distancia de 5 mm de los bordes de la tapeta y, como te comentaba, tienen que ser muy rectos.



Si al principio no te ves capaz de rematar este tipo de tapetas con un pespunte perfecto, no pasa nada. Además de practicar y practicar, hay un pequeño truco que puede serte de gran utilidad: guiarse por el ancho del prensatelas de la máquina, de manera que este pise la tela a ras del borde. El prensatelas, te lo recuerdo, es esa especie de patilla o pie que pisa la tela justo antes de que la aguja la atraviese y la fija mientras la aguja cose.

Ojales, un tema nada menor

Parece que no, pero en el acabado final de una prenda los ojales tienen una gran importancia. ¡Imagina cómo te sentirías si después de haber confeccionado una maravillosa blusa la echaras a perder en el último momento por una mala confección de los ojales! Para que eso no pase, lee con mucha atención este apartado, en el que, dentro de los muchísimos tipos de ojales que existen, me centraré en los más habituales.

¡En sus marcas!



Independientemente del tipo de ojal que vayas a confeccionar, necesitarás marcarlo correctamente. ¿Y cómo se hace eso?, te preguntarás. Pues siguiendo estas sencillas pautas:

- ✓ En la ropa femenina, los ojales se cosen en el delantero derecho, mientras que en la masculina se cosen en el izquierdo.
- ✓ Los ojales que van en el cierre lateral de una prenda se confeccionan siempre sobre el delantero de la misma.
- ✓ Los ojales que se confeccionan sobre cenefas y tapetas siempre se cosen en medio de la pieza en sentido vertical; por lo tanto, antes de hacerlos, deberás medir la cenefa o tapeta y trazar una línea vertical por el centro exacto de estas e ir marcando sobre esta línea los puntos donde va a ir cada ojal.
- ✓ Los ojales se pueden disponer en sentido vertical u horizontal, dependiendo del tamaño que vayan a tener y del espacio del que dispongas.

Teniendo presentes estas reglas generales, te detallo el proceso de marcado de los ojales paso a paso:

1. Mide el largo y el ancho del canto de la abertura de la prenda donde van a ir los ojales. Entonces, con la cinta métrica, distribuye los centímetros y marca la tela colocando un alfiler en el sitio donde va a ir cada ojal.
2. Marca el lugar que ocupará cada ojal con un hilván, para

poder quitar los alfileres y que no te molesten a la hora de hacer los ojales.

3. Mide el diámetro de los botones, ya que el tamaño del ojal está en función, lógicamente, del tamaño del botón. Así, si vas a usar unos botones que miden 1 cm de diámetro, los ojales deberán tener esa medida. Marca sobre la tela cada ojal con las medidas que deba tener (en el ejemplo, 1 cm) haciendo hilvanes transversales que señalen la altura de la línea central en la que va cada ojal.

En la figura 8-11 puedes observar cómo se marcan los ojales en un delantero; fíjate en que la distancia que tienen los ojales entre sí es siempre la misma y que todos están marcados a la misma distancia del borde del delantero de la blusa, para lo que es muy útil trazar una línea de hilván a lo largo que te sirva de apoyo para que la hilera de ojales no salga torcida; por su parte, los alfileres ayudan a la hora de señalar la altura exacta a la que se va a cortar cada ojal.



Figura 8-11:

Marcado de la hilera de ojales, con un hilván, y del centro de cada ojal, con un alfiler.

Dicho lo cual, vamos a ver los diferentes tipos de ojales que hay.

Ojales cortados

Los ojales cortados, como su nombre indica, se realizan mediante cortes en la tela. Hay dos tipos básicos:

- ✓ El ojal de hilo, que se remata con bordados.
- ✓ El ojal ribeteado, que se remata con tela añadida.

Te los explico ahora con más detalle.

Ojal de hilo

El ojal de hilo es uno de los más utilizados, sobre todo en blusas, camisas y vestidos. Una de sus principales ventajas es que su bordado se realiza sobre el derecho de la prenda, de forma que con cada puntada podrás controlar el acabado final. Este es el proceso de su confección:

1. Prepara la tela doble y marca la ranura del ojal por el derecho con un hilván.
2. Pasa otro hilván alrededor del hilván que marca el ojal; es decir, alrededor de la línea donde irá la ranura. Este hilván debe estar a $\frac{1}{2}$ cm del anterior y unir ambas telas (figura 8-12).

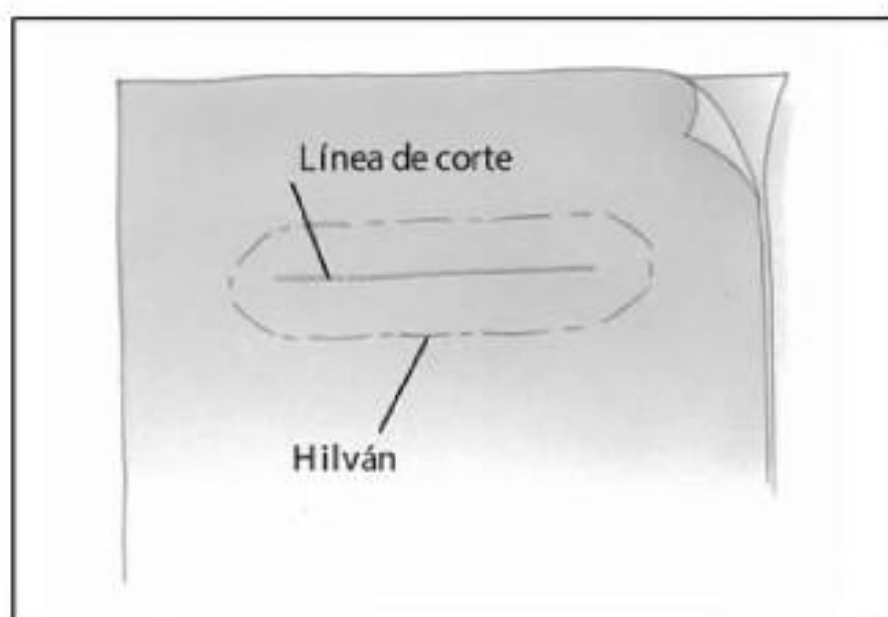


Figura 8-12:

Modo de realizar el ojal, haciendo un hilván alrededor de la línea de corte.

3. Corta el ojal con unas tijeras muy bien afiladas. No claves las tijeras en la tela; sencillamente, dobla un poco el ojal por la mitad para que la tijera atravesase las cuatro capas de tela y puedas acabar de cortarlo metiendo la punta.



Pero ten cuidado, ya que no debes cortar la ranura del ojal en toda su longitud, sino que debes dejar unos 2 o 3 mm “de seguridad” en cada extremo sin cortar. Debes hacerlo así porque, uno, la tela siempre se deshilacha un poco en los extremos de los cortes, y dos, porque los ocales ceden con el uso. Si lo cortaras totalmente, el ojal te quedaría grande.

4. Sobrehíla los bordes de la ranura. Cuando hayas hecho esto, habrás superado el primer peligro.
5. Borda un ojal cuyas puntadas sean lo más parecidas posible entre sí. Y aquí es donde te enfrentarás a un segundo peligro: que el ojal no se parezca a los costurones de los monstruos de película, sino que resulte un bordado fino y sutil del que puedas presumir.

El punto de ojal se borda con la prenda del derecho, comenzando por uno de los extremos del borde inferior de la ranura. Empieza por el extremo derecho, con lo que darás las puntadas de derecha a izquierda. Para hacerlo, clava la aguja de detrás hacia delante, a unos 2 mm del borde de la tela (figura 8-13 a). Saca la aguja por delante, montándola por encima de la hebra de hilo, por lo que esta formará una especie de nudito que tiene que quedar justo sobre el canto o borde de la ranura. Tira del hilo de manera que quede ajustado.

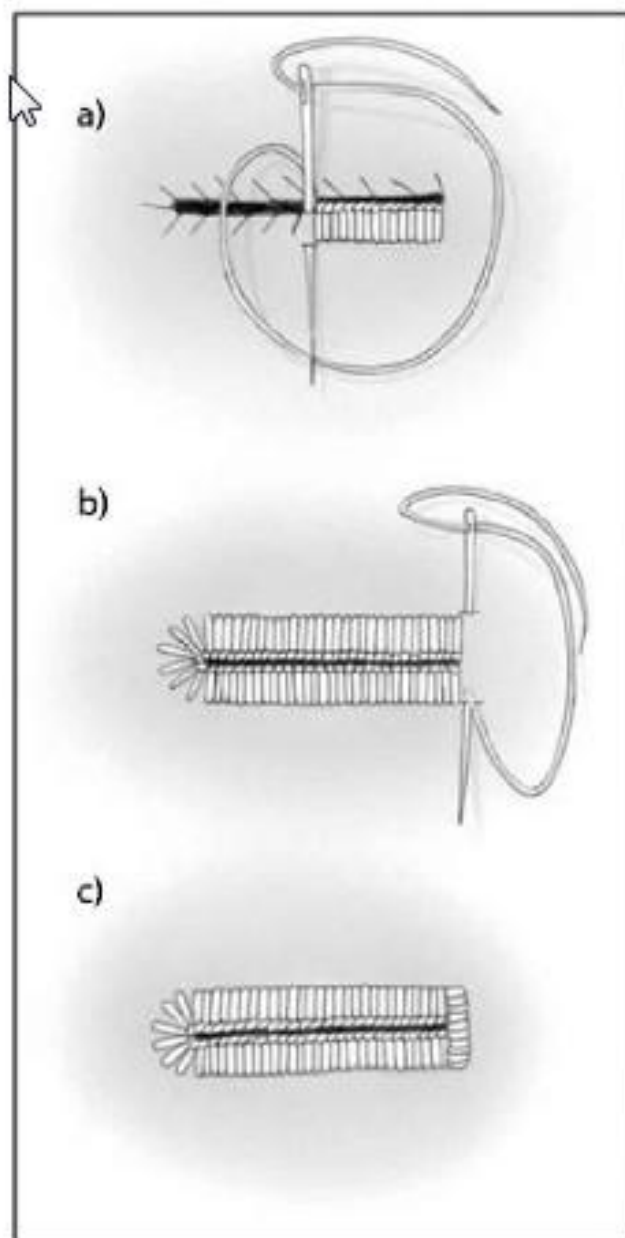


Figura 8-13:

Bordado y remate del ojal.

6. Sigue dando puntadas iguales, todas a la misma distancia del borde de la tela (2 mm), para que queden uniformes. A medida que vayas dando estas puntadas, los nuditos deberán ir formando una especie de cadeneta justo al filo inferior de la ranura, de derecha a izquierda.
7. Como se trata de bordear todo el filo de la ranura, toma la curva de la izquierda haciendo puntadas algo más abiertas, con forma de media estrella (figura 8-13 b).
8. Termina de cerrar el bordado volviendo por el borde de arriba hacia el extremo derecho del ojal.

- 
9. Cuando llegues a la altura donde habías comenzado, remata el bordado del ojal con unas puntaditas perpendiculares (figura 8-13 c).

De este modo, ya tienes tu primer ojal. ¿Cómo ha quedado? Seguro que bien, y el siguiente, aún mejor.

Ojal ribeteado

Aunque seguramente el nombre de este ojal no te dice nada, eso no quiere decir que no lo hayas visto. A ver si logro describírtelo: tiene la apariencia de la boca de un minúsculo buzón. Y como a estas alturas ya tienes cierta experiencia en el campo de la confección, seguro que el adjetivo *ribeteado* te sugiere que va reforzado con tela añadida. Y no te equivocarás en absoluto.

A continuación te expongo cómo se confeccionan estos ojales paso a paso:

1. Corta de la tela de la prenda un rectángulo que mida 2 cm más de largo que el ancho del ojal y unos 5 cm de ancho.
2. Marca con un hilván el largo del ojal que quieres hacer.
3. Colócale encima el trozo de tela, con los derechos encarados; es decir, el derecho del cuadradito de tela sobre el derecho de la prenda, de manera que tape el lugar donde va el ojal (figura 8-14 a).
4. Hilvana la pieza para que quede bien sujeta a la prenda tanto alrededor del cuadrado como por la línea que marca el corte del ojal. Así, por el revés de la prenda, tendrás la marca del largo del ojal y podrás saber por dónde hay que cortar.



5. Antes de cortar, cose un rectángulo alrededor del hilván que marca la abertura del ojal, primero con un hilván alrededor y luego hazle un pespunte a máquina, siguiendo los trazos del hilván, de forma que el rectángulo te salga lo más recto posible. Aunque las medidas de este rectángulo pueden ser variables, es aconsejable dejar una de 3 mm entre la abertura del ojal y el rectángulo.

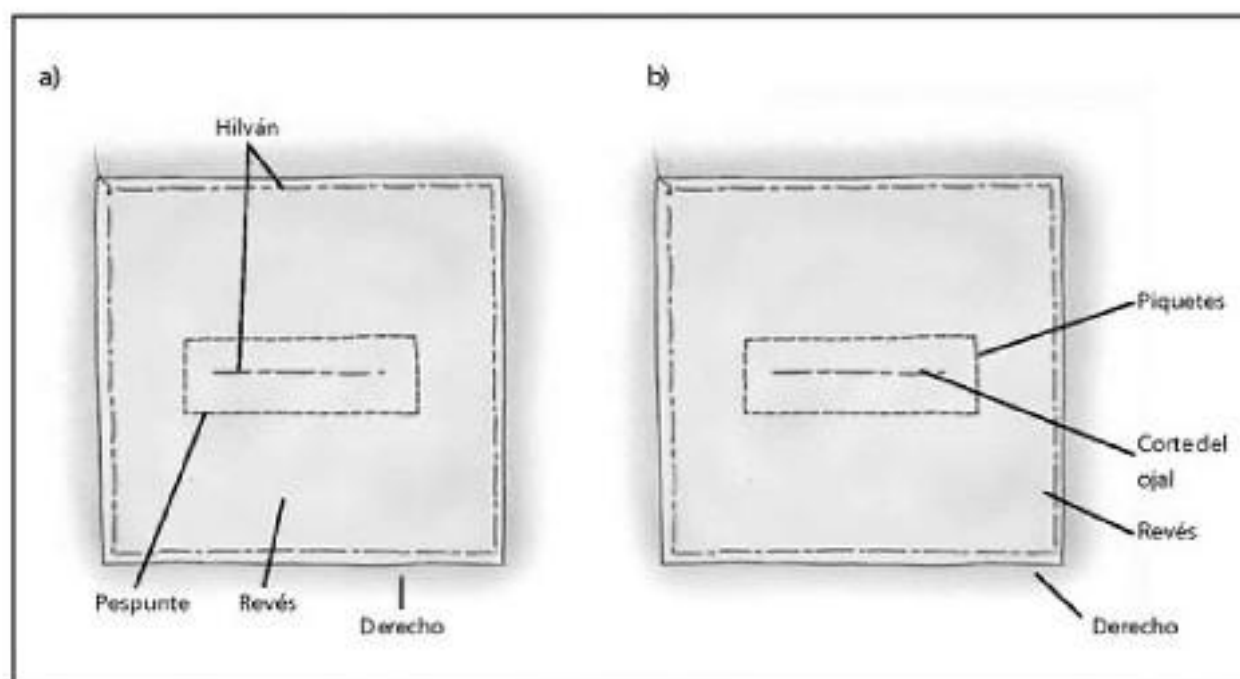


Figura 8-14:

Preparación (a) y corte con piquetes (b) de un ojal ribeteado.

6. Cuando tengas hecho el pespunte del rectángulo, corta la línea del hilván que marca el largo exacto de la abertura del ojal; a cada extremo del corte del ojal deberás darle dos pequeños piquetes, uno hacia arriba y otro hacia abajo, que se dirijan hacia los vértices del rectángulo que has pespunteado (figura 8-14 b).
7. Vuelve la tela del derecho; para ello, mete el trocito de tela por el ojal para que aparezca en el revés de la tela. Antes, por supuesto, tendrás que descoser el hilván que fijaba los dos derechos encarados.
8. Pliega los lados del cuadradito de tela, de forma que entre



los dos pliegues tapen la ranura y se asome una tirita de cada uno de ellos por el derecho de la prenda. Para el plegado no tienes más que sujetarlos por el revés de la prenda y hacerles dos plieguecitos encontrados en la línea central del ojal. Plánchalos para fijarles los dobleces e hilváNALos (figuras 8-15 a y 8-15 b).

9. Fija los dos triangulitos de los piquetes de los extremos, cosiéndolos con un pespunte al rectángulo de tela plegado.
10. Remata los ribetes por el revés y recorta la tela sobrante del rectángulo.
11. Cuando hayas hecho los ojales, cose una vista a lo largo para que los reveses de los ojales queden cubiertos. La vista debe llevar aberturas a la altura de los ojales que hay que rematar por el interior de la prenda (figuras 8-15 c y 8-15 d).

Y con esto queda dicho todo lo que hay que decir sobre los ojales... cortados. Pero como estos no son los únicos que existen, voy a seguir hablándote de ellos. A ver qué te parecen estos otros tipos que descubrirás a continuación.

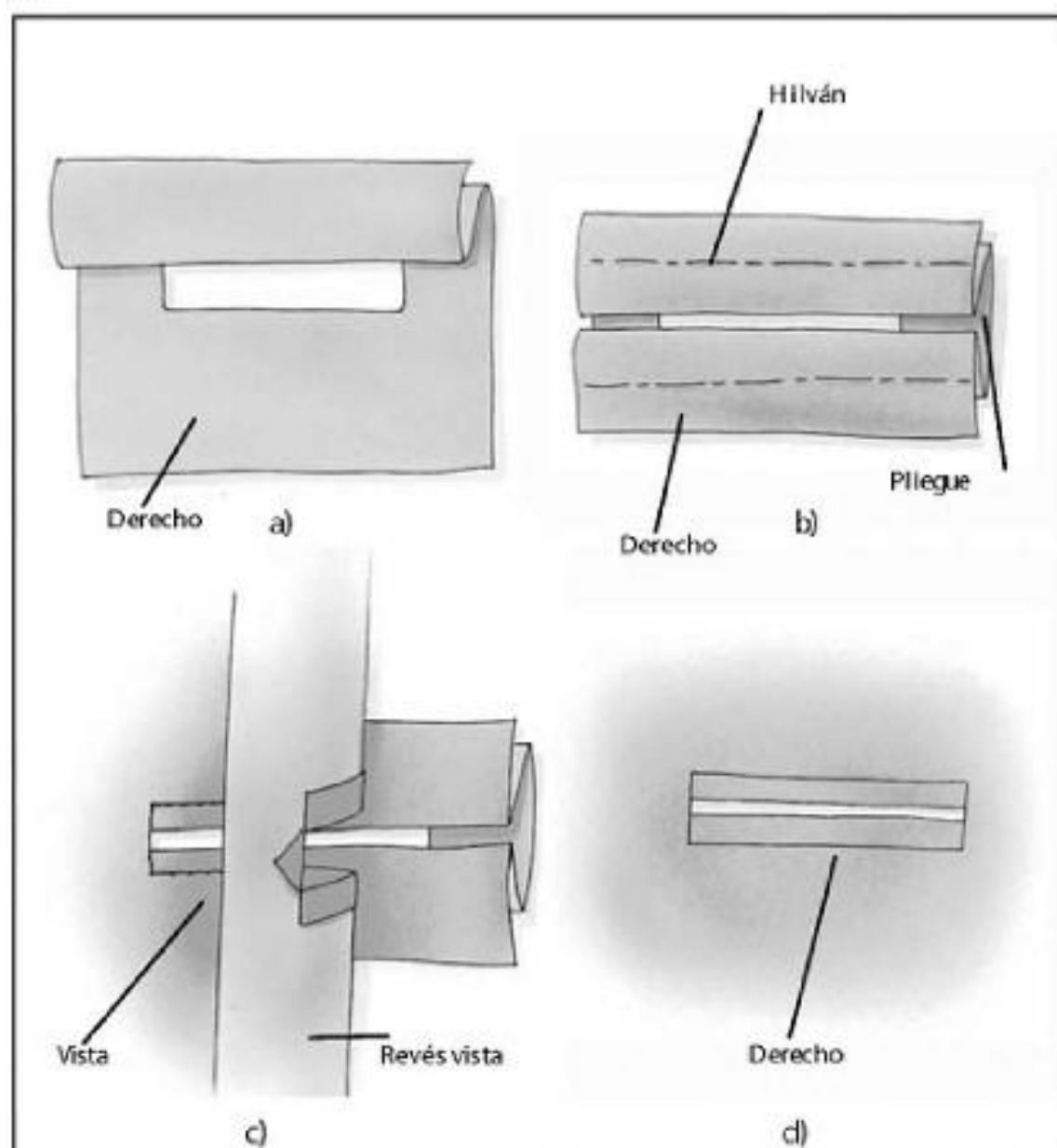


Figura 8-15:

Proceso de plegado (a), hilvanado (b) y rematado (c) del ojal ribeteado, y aspecto final del ojal (d).

Aprovecha la costura

Como su nombre indica, el ojal en la costura se confecciona aprovechando una costura. Por lo tanto, no se trata de cortes que se realizan en la tela, sino de espacios que se dejan sin coser a lo largo de una costura.

Este tipo es muy útil para prendas que llevan la botonadura oculta, pues los botones aquí van cosidos en la cara interna del

borde montante del cierre. Es como si los ojales y los botones hubieran intercambiado su lugar: los ojales en la costura van debajo y los botones, encima.

Para confeccionar los ojales en la costura sigue los siguientes pasos:

1. Márcalos sobre la línea donde vas a hacer el pespunte (figura 8-16 a).

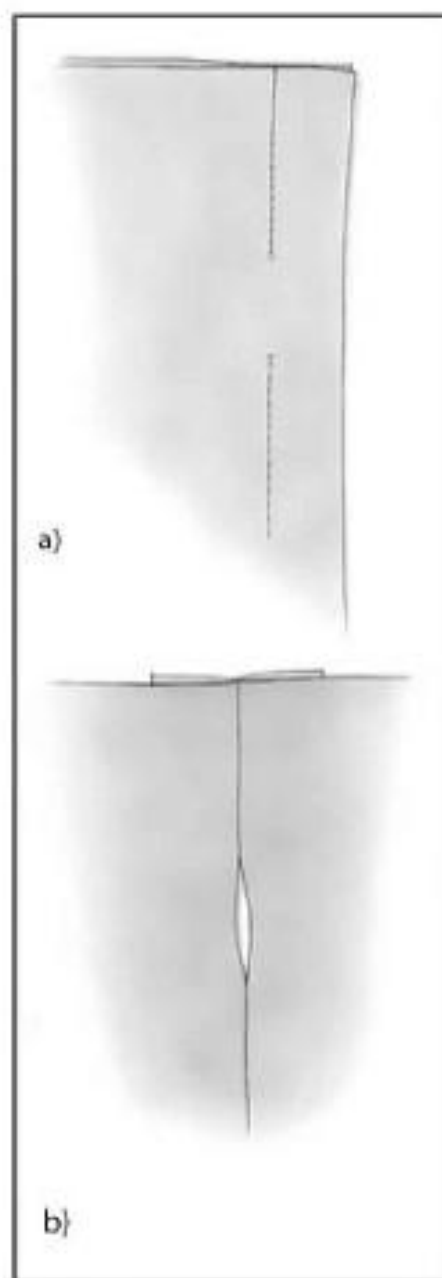


Figura 8-16:

Marcado (a) y aspecto final (b) del ojal en la costura.

- 
2. Al realizar la costura o pespunte de unión, interrúmpela a la altura de la marca de un ojal y remata la costura hasta ahí con puntadas hacia atrás.
 3. Salta hasta la marca donde termina el ojal y continúa tu costura, habiendo dejado sueltos, sin coser, los milímetros que tiene el ojal; de esta forma, cose con un pespunte los espacios que hay entre los ojales.
 4. Remata los bordes cortados de ambas telas y plancha la costura abierta. Al separar ambas piezas de tela, podrás ver cómo quedan los ojales en la costura (figura 8-16 b).

Pero no te creas que se han acabado ya los tipos de ojales. ¡Hay más!

Ojales añadidos

Entras ahora en el universo de los ojales que no se cortan, sino que se tejen o se hacen con un añadido de tela o de cordoncillo. El más habitual en esta categoría son las presillas o trabillas, que suelen utilizarse para abrochar pequeños botones en cierres cuyos bordes no van montados, sino encontrados. Por este motivo, se confeccionan siempre en vertical, es decir, de forma paralela al canto de la abertura y lo más cerca posible del mismo.

Hay dos tipos de presillas, según sean de hilo o se confeccionen con una tira o canutillo de tela. Mientras que las primeras son más socorridas, las segundas se utilizan con mucha frecuencia en prendas femeninas delicadas, como vestidos de fiesta y lencería, ya que es un cierre que luce mucho. Vamos ahora a ver ambos tipos con más detalle.

Presillas de hilo

Estas presillas se cosen dando puntadas de un lado a otro de la línea donde va la presilla dejando las hebras muy sueltas, de modo que formen una especie de arquito o semicírculo. Lógicamente, el ancho del arquito deberá ser proporcional al tamaño de los botones, para que encajen bien. Estos serán los puntos de base de la presilla.

Una vez que hayas pasado cinco o seis veces la hebra, rodea y remata el arquito haciéndole un punto de festón (no en vano estas presillas también se llaman *presillas a punto de festón*). Como aún no te he hablado de él, voy a explicarte cómo es y cómo se cose este punto.

El *punto de festón* está formado por las puntadas propiamente dichas y por un rastro de hilo que irás dejando en el momento de dar las puntadas, y que discurrirá perpendicular a estas. Aunque pueda sonar complicado, en realidad el modo de realizar este punto es sencillo. Solo tienes que dar las puntadas sin apretarlas del todo, de modo que te quede una lazada amplia por la que puedas introducir cómodamente la aguja y, una vez la hayas pasado por ella, tirar del hilo hasta que la puntada quede bien sujeta a la tela. Recuerda cómo hacer este punto, ya que resulta tan apropiado para rematar los cantos, que lo retomaré en el capítulo 15.

En el caso de las presillas de hilo tendrás que trabajar los puntos de festón sobre los puntos de base de la presilla de la siguiente manera:

- ✓ Pasa los puntos por debajo de los puntos de base y a través de la lazada.
- ✓ Saca la aguja a través de la lazada y tira de ella hasta apretarla a los puntos.

Para que te quede más claro cómo se cosen las trabillas a punto de festón, observa la figura 8-17.

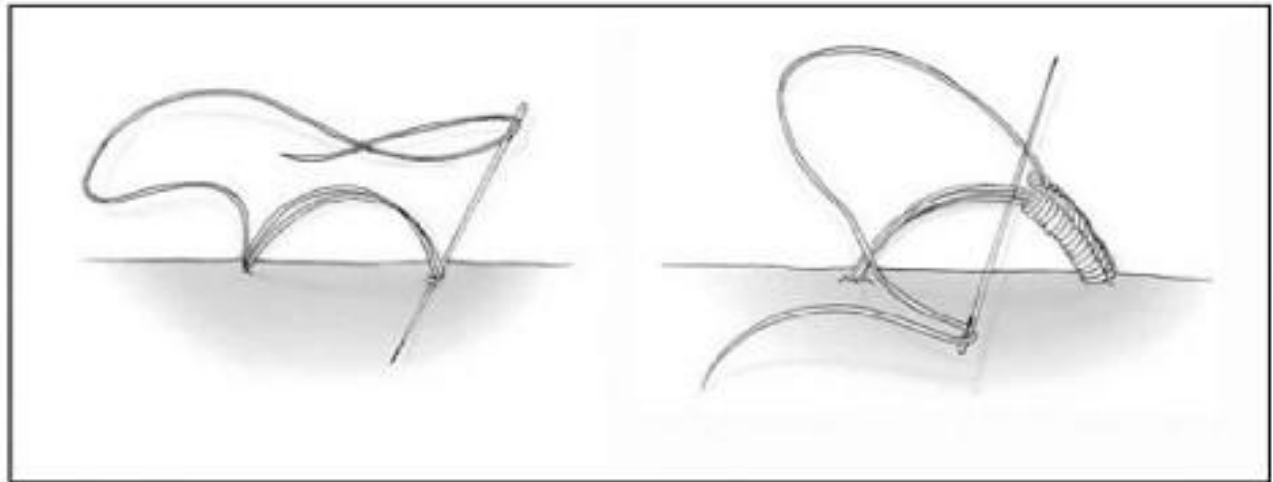


Figura 8-17:
Presilla de hilo tejida a punto de festón.

Presillas de tela o cordón

Las presillas de tela se realizan cortando una tirita fina de la misma tela de la prenda. Con la tirita se hace un canutillo.

Para que tengas una idea de qué medidas debes manejar para hacer este canutillo, ten en cuenta que si quieres que mida, por ejemplo, 0,5 cm de ancho deberás cortar una tira de tela que tenga 1 cm más un pequeño margen de costura; es decir, 1,5 cm en total. Por su parte, el largo de la tira dependerá, obviamente, de lo largas que vayan a ser las presillas que quieras colocar y cuántas quieras confeccionar.

El canutillo se hace doblando la tira a lo largo de forma que el revés quede hacia fuera, haciéndole un pespunte a máquina para que los bordes queden unidos y dejando un margen de costura de 2 o 3 mm, entre el filo y el pespunte. A continuación, vuelve el canutillo del derecho.



Para hacerlo, te puedes ayudar con una aguja enhebrada y cosida a uno de los extremos del canutillo. Al introducir la aguja por el canuto y sacarla por el otro lado, la tela se volverá del derecho.



Una vez confeccionado el canutillo, colócalo a lo largo del borde de la prenda donde vaya a ir este cierre y marca con alfileres el ancho de los canutillos (figura 8-18).

Como sugiere el título de este apartado, también se pueden hacer presillas de cordoncillo. Para ello, no tienes más que adquirir un cordoncillo fino de un color que combine con la tela de tu prenda y con él hacer la fila de presillas a lo largo del canto de la abertura que quieres cerrar. En las mercerías venden toda clase de cordoncillos, de hilo brillante y de diversos colores y grosores.

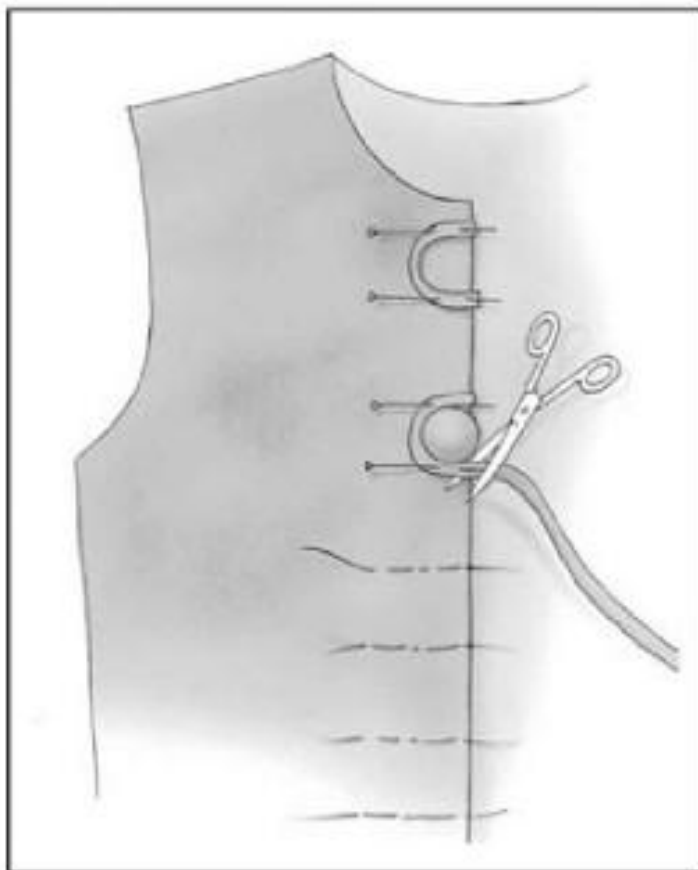


Figura 8-18:

Forma de marcar y repartir el canutillo de las presillas.



Botones y allegados

Si te digo que los botones son un elemento estético importante en una prenda, tal vez no me creas. Así que, para hacerlo de otro modo, te invito a un sencillo ejercicio: imagínate cómo quedaría una chaqueta de punto si le pones unos elegantes botones de cristal o si le das unos informales botones de piel, por ejemplo. ¿Verdad que cambia el resultado?

Bien, entonces ahora comprenderás que el botón cumple una doble función: práctica, pues asegura el cierre de la prenda, y estética, pues es el adorno que da el toque final a la confección.



¿Por qué se abrochan de distinta forma los botones de mujer y los de hombre?

A lo mejor te has preguntado alguna vez por qué, en las prendas masculinas, los botones están a la derecha y, por lo tanto, se abrochan de izquierda a derecha, mientras que en la ropa femenina sucede lo contrario. Como en todo en esta vida, hay una razón, aunque en este caso las teorías sean de lo más diverso. Una de ellas afirma que gracias a esta disposición de los botones los hombres podían abrochárselos o desabrochárselos durante el combate sin necesidad de soltar la espada, que empuñaban con la derecha. No menos perfecta era la otra disposición para las mujeres, que así podían sostener a un hijo con el brazo izquierdo, mientras con la mano derecha se abrochaban o

desabrochaban. Si no te convence, otra hipótesis afirma que la diferencia nace del hecho de que los hombres de toda condición solían vestirse solos, mientras que las mujeres de clase alta eran vestidas por personas a su servicio. De este modo, la posición de los botones en la ropa femenina habría hecho más sencilla la intervención de terceras personas.

La mejor elección



Como sin duda sabes por propia experiencia, elegir los botones adecuados para una prenda no es tarea fácil. Te doy algunas claves mientras te muestro los distintos tipos que existen:

- ✓ **Botón de piel.** Es el de estilo más informal y deportivo. Se suele utilizar, sobre todo, para los cierres de abrigos, chaquetas, cazadoras, etcétera.
- ✓ **Botón de hueso y cuerno.** Es un botón elegante que se presenta en una variada gama de formas. Sus tonalidades van desde el marfil o hueso hasta tonos de marrón carey veteado. El botón de cuerno, además, tiene un aire deportivo y campero.
- ✓ **Botón de nácar.** Es el cierre perfecto para blusas y vestidos de telas finas, así como para vestiditos de niños o prendas de bebé. Tiene un color blanco atornasolado y se encuentra de muchos tamaños y tonalidades de blanco y grisáceo.
- ✓ **Botón de metal.** Es un botón muy resistente. Los hay en tonos dorados o plateados, brillantes o mates. Aunque los

hay discretos, en general no pasan desapercibidos, sobre todo cuando se trata de botones dorados sobre paño oscuro. Se utilizan sobre todo en chaquetas y abrigos.

- ✓ **Botón de cristal.** Es el clásico botón joya, ya que muchas veces están tallados y adornados con diseños imaginativos que decoran mucho. Se suelen utilizar en ropa femenina de noche, tanto en abrigos como en vestidos de telas elegantes y delicadas.
- ✓ **Botón de marfil vegetal y de plástico.** Estos dos tipos de botones se pueden adquirir en una variadísima gama de tonos de todos los colores. Son indicados para cualquier tipo de prenda de diario y perfectos para cuando se desea disimular o integrar la botonadura para que no contraste con la tela, ya que, como te he dicho, se encuentran en todos los colores posibles.

Como puedes ver, el material de que esté hecho el botón es uno de los factores que debes considerar en el momento de la elección. Pero, obviamente, no el único. Hay otros:

- ✓ El tipo de prenda que confecciones.
- ✓ El grosor de la tela que uses.
- ✓ El cierre en el que vayas a colocar la botonadura.
- ✓ Si quieres que la botonadura destaque o pase desapercibida.

Así, por ejemplo, en los cierres de blusas y camisas se suelen poner botones finos y pequeños. Del mismo modo, en telas finas no se deben colocar botones grandes o pesados, mientras que en tejidos gruesos deberás apostar por botones consistentes y acordes con el volumen del cierre y de la tela.



¿Napoleón vencido por unos botones?

Una de las explicaciones más sorprendentes que se han dado acerca del fracaso de las tropas napoleónicas durante la invasión de Rusia en 1812 tiene que ver con los botones. Sí, no te rías, que no es un cuento, sino algo basado en un fenómeno químico bien conocido, la llamada "peste del estaño".

Resulta que los botones de los uniformes franceses estaban hechos de ese elemento. Y resulta también que, a temperaturas muy bajas, tan bajas como las de Rusia en invierno (a partir de -20°C), el estaño sólido blanco se vuelve tan frágil que se convierte en polvo gris. Resultado: adiós botones e imposibilidad absoluta de cerrar camisas, chalecos y abrigos, con lo que el frío penetraba con más facilidad en los ya de por sí ateridos, cansados y hambrientos soldados. Aunque hay quienes tienen razones de peso para objetar a esta teoría, lo cierto es que no deja de ser curiosa. Y aleccionadora, pues reivindica la importancia del humilde botón.

Debajo de un botón... su secreto

Pero ¿es que coser botones también tiene secreto? Pues sí, y si recuerdas el primer botón que cosiste en tu vida o si hace poco que lo has hecho por primera vez sin que nadie te hubiera explicado el secreto, seguramente te quedó demasiado apretado a la tela.



La única forma de que eso no pase es mediante la *pata* o *cuello*, es decir, un margen de hilo que tiene que haber entre el botón y la tela sobre la que va cosido. La pata debe ir, además, reforzada con hilo enrollado.

Por si no sabes cómo hacerlo, te explico a continuación cómo coser un botón con su pata:

1. Marca el lugar donde irán los botones sobre el canto de la abertura, todos a la misma distancia del borde de la tela, en línea, utilizando un sistema similar al que empleaste para marcar los ojales. Así, haz un hilván a lo largo del borde del canto de la abertura a una cierta distancia del mismo; esta distancia varía según las proporciones de la prenda y del cruce entre ambos delanteros.
2. Para marcar la altura de la línea de botonadura a la que tiene que colocarse cada botón, cierra la prenda de forma que el canto donde están los ojales caiga sobre el de los botones. Marca con un alfiler, sobre el delantero de los botones, el lugar sobre el que cae cada ojal (figura 8-19).

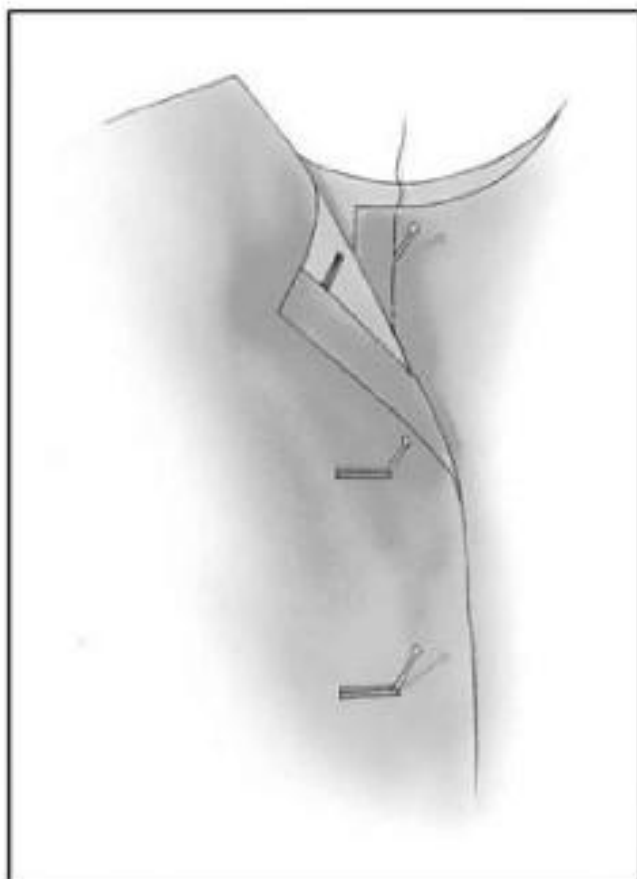


Figura 8-19:

Marcado de botones en un delantero.

3. Para coser los botones, clava la aguja en el revés de la tela a la altura exacta donde va el botón, que es donde deberá asomarse la punta del alfiler que has clavado para marcarlo. Comienza dando una puntada de revés a derecho y cuela la aguja por uno de los agujeros del botón.



Como truco para que el botón no te quede completamente a ras de la tela, es decir, sin pata, puedes poner una cerilla o un mondadientes entre la vuelta del hilo y el botón, como muestra la figura 8-20.

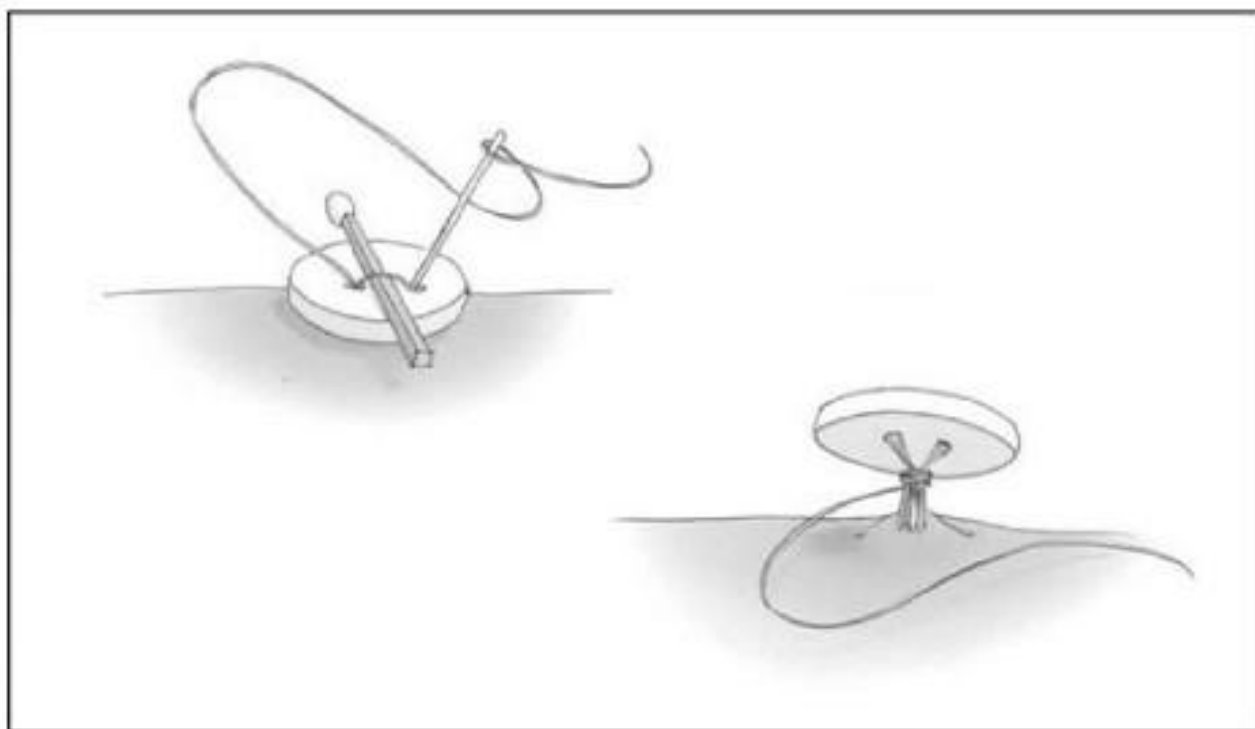


Figura 8-20:

Cosido de un botón con pata.

4. Quita la cerilla o el mondadientes y comprueba que te han quedado unos milímetros de hebras debajo del botón, entre este y la tela, que serán la pata.
5. Remata la pata enrollando el hilo alrededor y atraviésala un par de veces con el hilo.

Hecho esto, ya puedes decir que tienes un botón con pata bien fácil de abrochar.

Los corchetes también existen

Pero los botones no son el único medio para cerrar una prenda. Una buena alternativa son los corchetes metálicos, con la particularidad de ser cierres muy fuertes que se cosen disimulados u ocultos bajo la tela.



A la hora de elegir el tipo de corchete que vas a utilizar y su tamaño, te recomiendo que tengas en cuenta la presión que va a soportar y el tipo de tejido en el que vayas a colocarlos. Así, los corchetes pequeños son adecuados si trabajas con un tejido veraniego y fino en el que el cierre no va a soportar demasiada tensión. En cambio, necesitarás unos corchetes más grandes y fuertes si trabajas con una tela gruesa o quieres situar los corchetes en una zona de la prenda donde deberán soportar bastante tensión por tratarse de una zona ajustada.

Dos tipos de corchetes

En el mercado, existen corchetes de dos tipos, en función del sistema de cierre:

- ✓ **Corchetes clásicos.** Constan de dos piezas: una con forma de gancho y la otra con forma de presilla en la que se agarra el gancho.
- ✓ **Corchetes automáticos.** Son redondos y constan también de dos piezas, una con un pivote (macho) que se inserta en un agujerito de la otra pieza (hembra). Así, se cierran al poner la pieza macho sobre la hembra y presionarla.

Por otra parte, en las mercerías se pueden adquirir *cintas de corchetes* que resultan muy prácticas en determinadas circunstancias (figura 8-21), sobre todo si quieres colocar largas hileras de pequeños corchetes y ahorrarte el trabajo de ir cosiéndolos uno a uno. Estas cintas pueden estar formadas tanto por corchetes clásicos como por corchetes automáticos y tiene una doble utilidad: por una parte, refuerzan la tela, y por la otra,

llevan los corchetes incorporados.

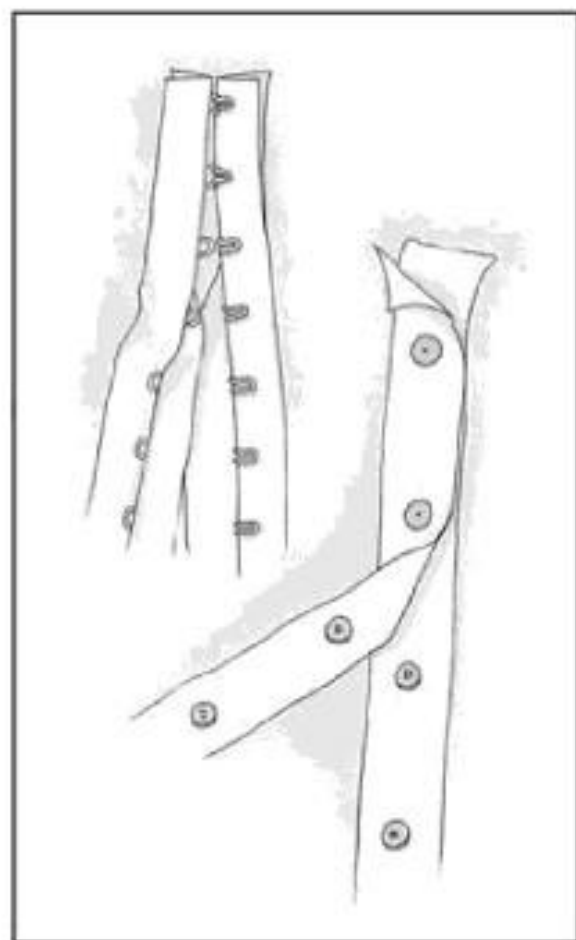


Figura 8-21:
Tiras de corchetes.

¿Cómo los coso?

Para colocar los corchetes es fundamental que el filo donde se vayan a coser tenga la tela doble y si además está reforzada con entretela, mejor. Si no fuera así, la presión y el uso de abrir y cerrar corchetes acabarían por desgastar la tela e incluso, rasgarla. Por lo tanto, un buen lugar donde colocar los corchetes es en la cinturilla de una falda, que no solo tiene la tela doble sino que, además, suele estar reforzada con entretela. En este caso, el corchete ideal es uno que tiene el gancho ancho y aplastado, y la presilla también ancha y aplastada: es muy fuerte y fácil de abrir y cerrar.

A la hora de coser los corchetes a la cinturilla de una falda, la única precaución a seguir es cerrarla y marcar con alfileres y jaboncillo la ubicación de cada corchete, ya que estos deberán estar uniformemente repartidos a lo largo de toda la abertura de la prenda.



Cuando debas coser más de una pareja de corchetes es muy importante que no los sitúes a ojo, sino que utilices el metro. De esta forma, las distancias que separarán unos de otros no quedarán desiguales y con ello, evitarás la formación de arrugas en la tela al cerrar los corchetes.

Capítulo 9

De cuellos y mangas

En este capítulo

Cuatro tipos de cuello

Cómo confeccionar las solapas

De la clásica manga camisera a la japonesa

Rematar las mangas según sus características

La moda da muchas vueltas, pero ¿qué sería una camisa sin cuello ni mangas? Pues sería algo a lo mejor muy curioso, exótico e incluso atractivo, no te digo que no. Pero ¡no una camisa!

Te digo esto porque los cuellos y las mangas forman parte esencial del vocabulario de la confección. Unos u otras, cuando no los dos, están presentes en la mayor parte de prendas. Por eso es importante que sepas enfrentarte a ambos complementos. Y a eso precisamente voy a dedicar este capítulo. Así que, ármate de valor y vamos a por ello.

Cuellos para todas las prendas



Antes de profundizar en la confección de los cuellos conviene

que te aclare algo. Dado que la mayoría de los cuellos son dobles, decir *cuello doble* y decir *cuello* es lo mismo. Por el contrario, cuando te refieras a un cuello sencillo, deberás especificarlo.

Aclarado este punto, creo que no estará mal tampoco que ya desde el principio te enseñe las reglas de oro en la confección de estas piezas, aquellas que deberás observar con cualquier tipo de cuello que trabajes para que siente bien. Son las siguientes:

- ✓ Todo cuello debe encajar bien en el escote. Si en algún momento de la prueba de la prenda retocas el escote, deberás adaptar el cuello a la nueva forma.
- ✓ La mayoría de cuellos consta de dos piezas. Esto se da sobre todo en los cuellos de camisa. Esas dos piezas son una base inferior o tirilla y una superior o cuello propiamente dicho. La pieza superior es siempre más ancha y más larga que la base o tirilla. De esta forma, al bajar el cuello, este no tira ni se arruga.
- ✓ A tela más gruesa, corte más ancho. Si confeccionas cuellos con telas gruesas deberás cortarlos más anchos que los que confecciones con telas finas.
- ✓ Una capa de entretela como refuerzo. Es conveniente que los cuellos de camisa vayan reforzados con una capa de entretela, tanto en la parte de la tirilla como en la pieza superior, ya que esto le dará más cuerpo y firmeza a la pieza.

Pues hechas las presentaciones, solo cabe ponerse manos a la obra.

Un cuello doble no son dos cuellos

Cortar un cuello doble significa cortar el patrón del cuello sobre la tela doble. De estas dos piezas de tela de corte exacto que obtendrás, una la pondrás hacia arriba y la otra hacia abajo.

Y ahora te invito a un ejercicio cotidiano: busca una camisa que tengas por casa y súbele el cuello. Al hacerlo, comprobarás que el lado del cuello que normalmente cae hacia abajo y no se ve coincide con el derecho de la

prenda. ¿Qué significa esto? Pues algo tan sencillo como que al cuello siempre se le ve su revés. Sin embargo, tampoco es cierto que su derecho no se vea, ya que es una pieza que está muy a la vista. Así que, como la solución de cambiar el derecho por el revés de la prenda no nos sirve, habrá que buscar otra. Y la única solución es hacer los cuellos sin revés; es decir, con dos derechos. Esto se consigue al poner la tela doble y coser una pieza de manera que tenga los reverses encarados; de este modo, los derechos quedan hacia fuera.

Dicho esto, un pequeño matiz: las telas que forman el cuello doble no son exactamente iguales. Es decir, en principio, están cortadas iguales, pero la parte de tela que va a ir encima debe tener unos milímetros de más (unos 3 mm de más por todo el contorno del cuello). Esto hará que el cuello no se levante.



Ten esto, pues, siempre bien presente. Y no menos esto otro: que los márgenes de costura de las piezas pequeñas y delicadas, como es el caso de los cuellos, no tienen que ser muy anchos; bastará con que les des unos 5 mm.

Doble sin refuerzo

La entretela sirve para dar más cuerpo al cuello y dejarlo más tieso, un efecto que no siempre es necesario o deseado. No lo será, por ejemplo, en cuellos finos, veraniegos y amplios, cuya caída tiene que ser lánguida, y tampoco en cuellos de telas transparentes, pues la entretela se vería. Dicho lo cual, voy a explicarte cómo confeccionar un cuello doble sin entretela:

1. Cuando tengas cortadas las dos piezas de tela con la forma del cuello, encáralas por los derechos, de manera que los reverses queden hacia fuera. Con las telas así dispuestas, clava unos alfileres para sujetarlas y pasa un hilván por todo el contorno de cuello, menos por la línea donde este se coserá a la tirilla o al escote de la prenda.

2. Cose un pespunte muy al filo, pero dejándole su margen de costura, que debe ser de 5 mm.
3. Cosido el pespunte, vuelve el cuello del derecho y plánchalo un poco para asentar los bordes y la costura.

¿Sencillo, no? Pues no te emociones mucho, que ahora es cuando vienen las curvas...

Y ahora, con refuerzo

El uso de la entretela añade cierta complejidad al proceso. El procedimiento es idéntico al anterior, excepto por el paso previo de ponerle el refuerzo:

1. Corta una capa de entretela del mismo tamaño y forma que la capa inferior del cuello, que es unos milímetros más pequeña que la de arriba. Dado que la entretela se aplica sin excepciones sobre la capa inferior, debe tener sus mismas dimensiones.
2. Termofija ahora la entretela. Y perdón por el neologismo, pero en el argot de nuestro oficio es así como se conoce la acción de poner la entretela sobre el revés de la capa inferior, con la parte encolada hacia abajo, y pasarle la plancha para que la cola se disuelva y se pegue a la capa inferior de la tela del cuello.
3. Ya con la entretela termofijada, encara la capa inferior con la superior por los derechos, pasa un hilván y luego un pespunte por los bordes del cuello, dejando abierta la parte que se va a coser a la tirilla o al escote de la prenda.
4. Vuelve el cuello del derecho y plánchalo, para que se asienten la entretela y los bordes, y se aplasten las costuras.



Esta operación que tanto se repite en confección de coser una pieza por el revés y volverla del derecho se llama *coser y volver*.



La forma de unir el cuello doble (sin tira) al escote es la misma, tanto si el cuello está reforzado con entretela como si no lo está. En cualquier caso, recuerda que durante la confección de ambos tipos de cuellos has cosido con un pespunte todo el contorno del cuello menos el lado que ahora debes coser al escote de la prenda. Por lo tanto, este lado está abierto. Para cerrarlo y unirlo a la vez con el escote, le tendrás que hacer un pequeño dobladillo (de 5 mm), para que los bordes cortados de la tela queden hacia dentro. Veamos cómo:

1. Prepara este dobladillito. Lo puedes hacer con la plancha o con un hilván, o bien puedes coserlo directamente a punto de lado a medida que coses el cuello al escote. Sea como sea, ten en cuenta que esta costura no debe verse por el revés de la prenda.
2. Para coser el cuello con el borde del escote, colócalo correctamente. Para ello, empieza por el punto central del cuello y hazlo coincidir con el punto central del lado trasero del escote, con el derecho del cuello encarado con el revés de la prenda (figura 9-1). Como ves, la forma de coser el cuello es muy curiosa; al tratarse de una pieza que estará siempre vuelta, debes colocar su revés hacia el derecho de la prenda.
3. Con las piezas así situadas, haz un hilván para sujetarlas.
4. Realiza la costura definitiva a punto de lado.

¿Verdad que no ha sido tan difícil? Pues vamos a complicarlo un poco más.

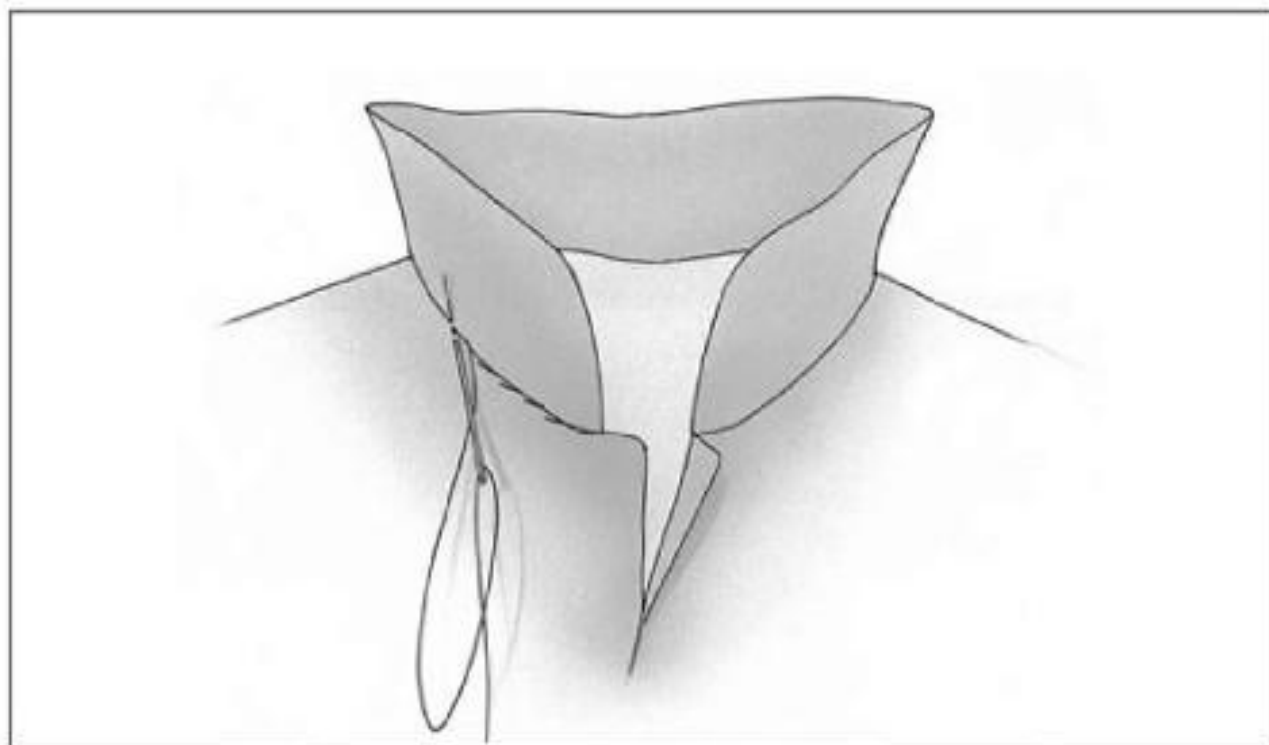


Figura 9-1:
Forma de insertar el cuello en el escote.

¿Y si al doble le ponemos una tira?

El concepto de *tira* lo conoces desde el capítulo 4 y, de hecho, incluso has trazado una en el modelo de blusa deportiva que te propuse. Así, ya sabes que es una pieza de encaje y soporte que va cosida a modo de unión entre el borde inferior del cuello y el borde superior de la prenda, el escote. Asimismo, sabes que la tira puede tener varios anchos, aunque el que se suele usar es de 2 cm. En cuanto al largo, depende, lógicamente, del contorno del cuello y del escote.

En las blusas de estilo camisero, tanto la tirilla como el cuello suelen ir reforzados con entretela, lo que les da la firmeza que los caracteriza. Por lo tanto, la tirilla irá, como el cuello, con tela doble, por lo que deberás cortarla poniendo la tela doble. Pero, con una ventaja; en el caso de la tirilla, a diferencia del cuello, las dos capas deben ser exactamente iguales.

Pero dejémonos de tanta teoría y veamos cómo se confecciona:

1. Corta las cuatro capas de tela que deben formar el cuello y la tirilla del modo que ya conoces. Cose también las tiras sencillas de

entretela que reforzarán ambas piezas. Las dimensiones de estas tiras deberán ser la misma de la tirilla y la de la capa de tela inferior del cuello. A continuación, aplica la entretela a cada una de ellas por el revés, utilizando la plancha.

2. Prepara la tirilla y, para hacerlo, encara los derechos de sus dos piezas. Sin embargo, no las hilvanes, porque primero se le debe insertar el cuello.
3. Obviamente, antes de insertar el cuello debes tenerlo preparado. Cóselo, vuélvelo y pláncalo siguiendo el procedimiento que aprendiste en los apartados anteriores. Recuerda que uno de los bordes del cuello quedará sin cerrar.
4. Tanto la costura de la tirilla como el cierre del borde del cuello que queda abierto hazlos mediante un mismo pespunte: para ello, une todas las piezas de manera que los bordes coincidan. Inserta el borde abierto del cuello entre las dos capas de tela de la tirilla y haz coincidir el centro de la tirilla con el centro del cuello. En la figura 9-2 puedes ver cómo se inserta el cuello entre las dos telas de la tira, de forma que todos los bordes queden igualados, y cómo se hace el pespunte a 5 mm de los mismos.

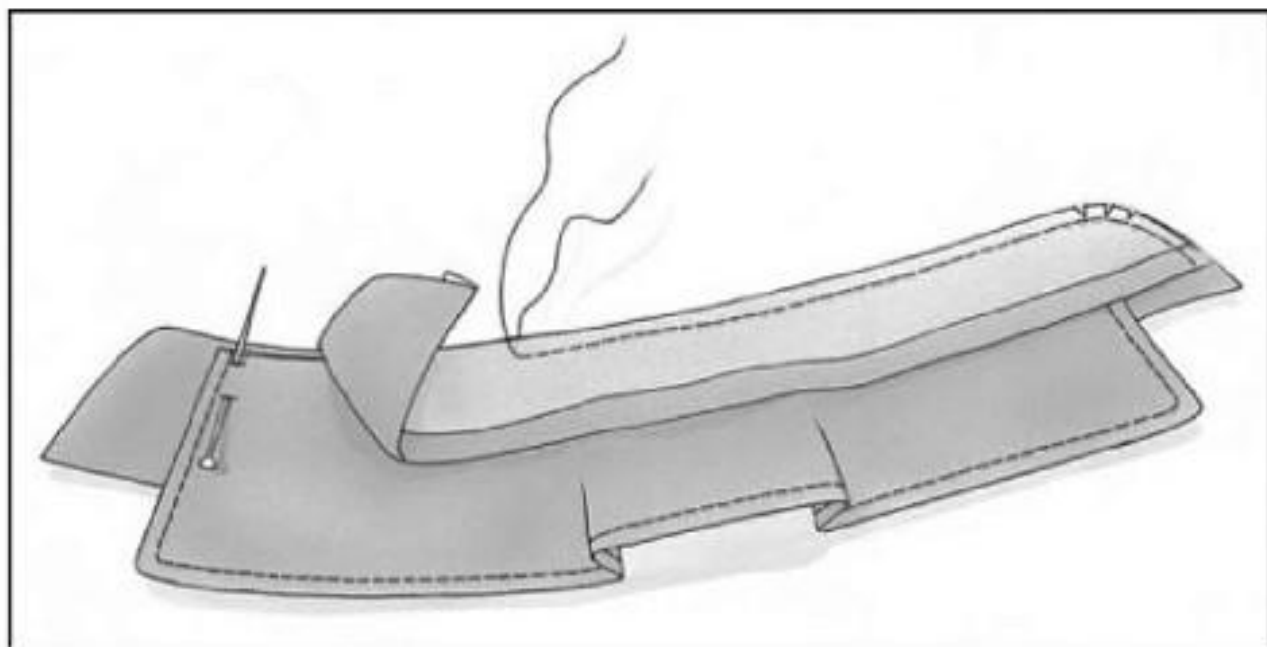


Figura 9-2:

Forma de insertar el cuello en la tirilla.

5. Con las piezas así dispuestas, une las capas de tela y de entretela mediante un hilván para que todo esté bien sujeto, antes de hacer el



pespunte. Si ves que el filo es demasiado grueso, recorta un poco las entretelas para que el pespunte no las atraviese.

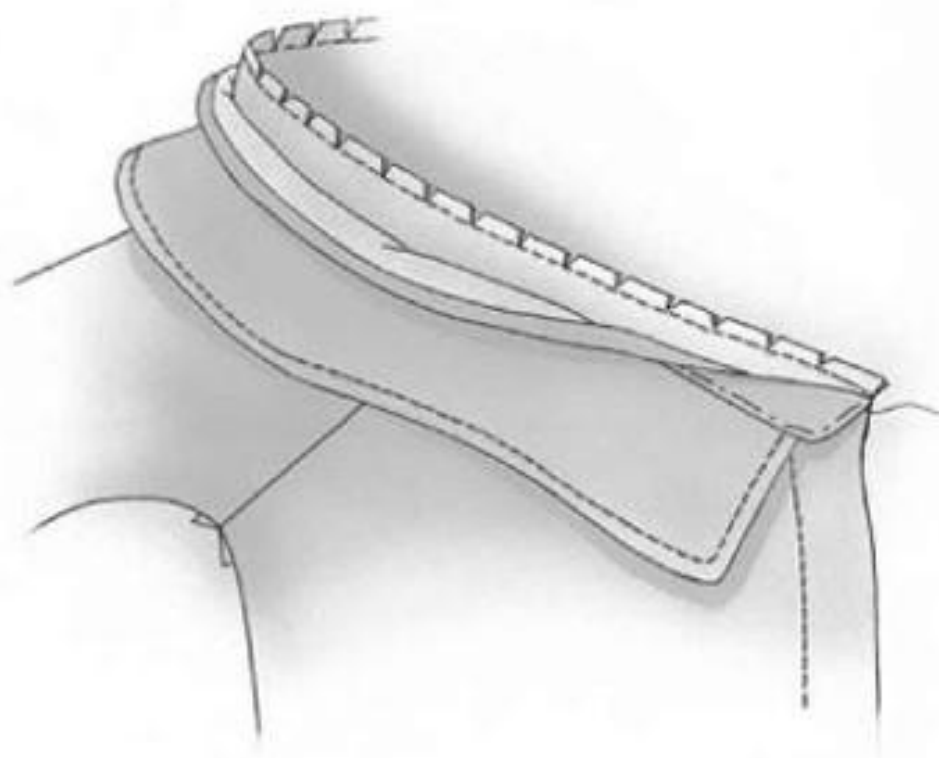
6. Haz el pespunte a 5 mm del borde.

¿Y cómo unimos la tira, que tenemos unida al cuello mediante un pespunte, al escote de la blusa? Pues de este modo:

1. Pon el cuello completo hacia abajo sobre el derecho de la blusa, tal como se muestra en la figura 9-3 a, de manera que los bordes del escote de la blusa y de la tirilla queden igualados. Ten en cuenta que debes centrar el cuello en el escote antes de coserlos juntos.
2. Con las piezas bien situadas, cóseles un pespunte a lo largo, a 5 mm del borde, dejando libre la capa de la tirilla que no tiene aplicada la entretela, es decir, su capa interior (figura 9-3 a).
3. Una vez cosidas, hazle unos piquetes o cortes con las tijeras, para que la tela se adapte mejor a la forma redonda.
4. Cose a mano la capa interior de tela de la tira, volviéndole el borde mediante un pequeño dobladillo de 5 mm (figura 9-3 b).

Y aquí acaba el repaso a los cuellos dobles. Ahora voy a explicarte el cuello sencillo. Aunque, ¿de verdad es tan sencillo?

a)



b)

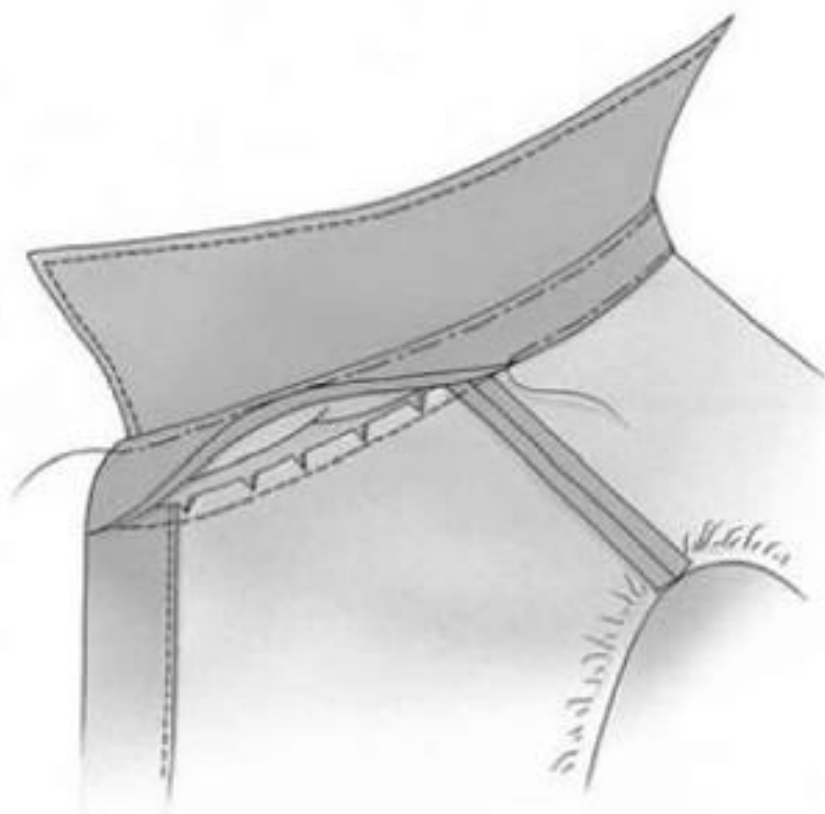


Figura 9-3:

Sencillo, sin complicaciones

Más que porque sea fácil de hacer, el cuello sencillo se llama así porque lleva la tela sencilla, no doble. Tampoco lleva tira, con lo cual se confecciona muy plano, a ras del escote. ¿Y qué te quiero decir con esto? Pues lo que estás pensando, que sí, que este cuello, además de sencillo, es fácil.

Este cuello suele conocerse también como *cuello bebé*, puesto que es el que se confecciona habitualmente para ropa infantil, y lo más frecuente es que se corte redondo y con un tipo de tejido cuyo derecho y revés son prácticamente iguales, como la organza, la gasa, el organdí o incluso el encaje (en el capítulo 14 encontrarás más información sobre este tipo de telas). También, en ropa de niños, quedan muy bonitos los cuellos sencillos blancos hechos de algodón, cuya trama tiene cuerpo y consistencia suficientes como para que el cuello no tenga que ir doble ni reforzado.

Este cuello sencillo se une al escote por su borde interno, es decir, el que tiene el mismo largo que el contorno del escote; por el otro borde, habrá que rematarlo con un bias. Te lo explico paso a paso:

1. Antes de coser el cuello a la blusa conviene rematarlo. Puedes usar una tira al bias o un ribete de bias doblado. Aunque conoces ambos procedimientos del capítulo 10, bueno será repasar brevemente el remate con tira de bias, ya que en este caso, por tratarse de un canto y no de una abertura, será algo distinto. Así, corta una tira al bias de la misma tela y del mismo largo que el borde externo del cuello. Coloca la tira de bias sobre el borde, encarando los derechos, y hazle un pespunte en redondo, dejando el pequeño margen de costura, como siempre. Hecho el pespunte, vuelve la tira de bias hacia el otro lado y cóselo a la tela del cuello a punto de lado, enganchándolo con las puntadas del pespunte.
2. Cose el borde interno del cuello a la blusa. Para ello, encara el revés del cuello con el derecho de la prenda y fíjalo cosiéndole un hilván

alrededor, para que no se mueva al hacerle el pespunte.

3. Cose el cuello al escote de la blusa mediante un pespunte, dejando un poco de margen de costura.
4. Recorta el margen de costura inferior (el del escote) para que sea más estrecho que el superior (el del cuello).
5. Oculta el pespunte y el margen inferior de costura, volviendo, planchando y rematando el margen de costura del cuello mediante una costura hecha a mano a punto de lado. Si observas la figura 9-4 podrás ver cómo se cose y se remata un cuello redondo sencillo.

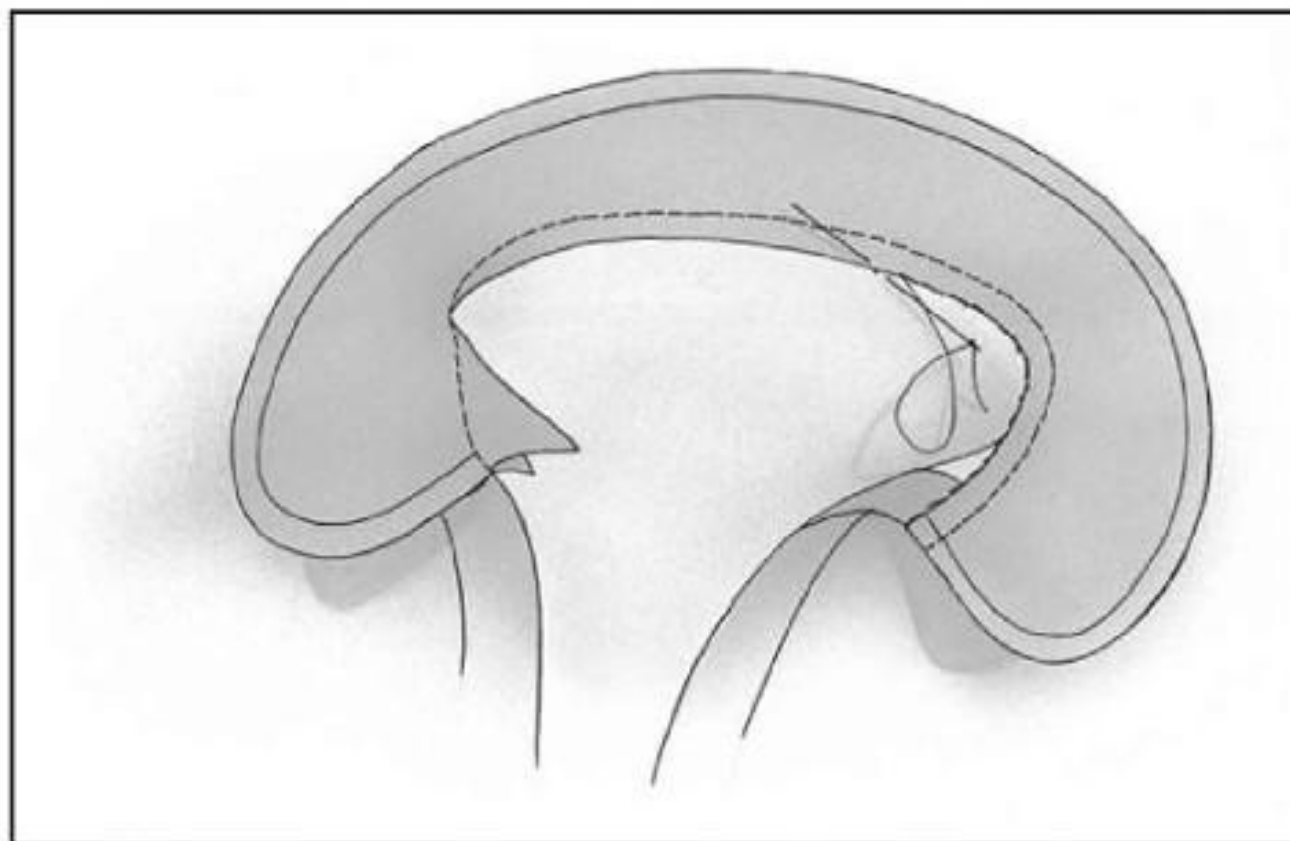


Figura 9-4:

Forma de coser y rematar con un bis un cuello sencillo.

Y hasta aquí todo lo que tenía que explicarte sobre los cuellos. Pero no te creas que estos son el único complemento que los modistos y sastres se han inventado para rematar la parte superior de una prenda...

Una de elegantes solapas

Seguro que has oído hablar innumerables veces de solapas. Ahora bien, ¿sabrías definirme qué son? Va, ya te ayudo: la solapa se podría definir

como la abertura mediante el doblez y vuelta de los bordes superiores de los delanteros de una blusa, chaqueta o abrigo. Lo reconozco, es una explicación algo rebuscada. Por eso, vamos a cambiar de estrategia: imagínate ahora una blusa o chaqueta que vaya toda abotonada hasta el cuello y tenga el cuello cortado a la caja, es decir, redondo. Si te desabrochas los primeros dos o tres botones, los picos o esquinas formados por la línea del escote y la línea vertical del delantero quedan sueltos y los puedes separar doblándolos hacia atrás de forma que el derecho se encare con el derecho de la blusa. ¿Así queda más claro, no?

Pues bien, quédate con esa imagen en mente. ¿La tienes? Entonces verás que no resulta nada bonito dejar el revés de los picos a la vista. Es mejor cubrir esos dos triángulos con piezas de tela colocadas revés contra revés, para que siempre se vean por el derecho. Las piezas de tela que utilizaremos serán las *vistas* y las esquinas abiertas del delantero serán las *solapas*.

Una vez explicado el concepto, vamos a ver cómo se confecciona este cuello. Como verás, se coloca y se confecciona prácticamente igual que el cuello doble. La principal diferencia es que, mientras el largo del cuello doble normal llega hasta los bordes de los delanteros, el cuello de solapa es más corto y termina antes de los bordes de los delanteros, que constituyen, en realidad, la solapa. La distancia que se suele dejar entre el cuello de solapa y los bordes de los delanteros suele ser igual al ancho del cuello.

Por último, ya te avanzo que la mayoría de veces los cuellos de solapa van reforzados con entretela, sobre todo cuando se trata de chaquetas, abrigos o incluso de blusas cuya solapa debe tener alguna solidez. Esto quiere decir que, al cortar las piezas, deberás cortar también las correspondientes tiras de entretela y termofijarlas, según el procedimiento que ya conoces del apartado dedicado al cuello doble reforzado.

A continuación, te explico cómo se confecciona el cuello reforzado con solapa paso a paso:

1. Confecciona un cuello reforzado con entretela. Hecho esto, dale la

vuelta del derecho y plánchalo.

2. Prepara las vistas. Comienza por respuntar los hombros de las vistas, para unir las piezas de delante con las de detrás, sobre el hombro (figura 9-5 a). Plancha las costuras abriendo los márgenes para que las piezas queden planas y asentadas.
3. Dispón las vistas sobre los bordes de los delanteros, con los derechos encarados, y sujétalas con alfileres. Cósele un respunte por el borde hasta la altura donde irá el cuello, dejando un pequeño margen de costura.
4. Antes de volver hacia el derecho la pieza que acabas de respuntar, intercala el cuello ya confeccionado entre el escote y la vista, en la parte que has dejado sin respuntar (figura 9-5 b).
5. Hilvana la capa inferior del cuello sobre el escote, con los derechos encarados, y cósele un respunte.
6. Dale unos piquetes para que la tela coja la forma redondeada y remata los cantos cortados.
7. Como has dejado la otra capa (la superior) de tela sin coser, cóselas para completar la confección.
8. Plancha y vuelve la vista hacia el interior de la prenda.
9. Termina de coser por el revés de la prenda el canto de la vista que habías dejado suelto, remata toda la solapa y fija las telas con un hilván sastre para que no se desplacen y se adapten así a su nueva forma (figura 9-5 c).

Llegados a este punto, creo que ya tienes ganas de dejar tanto cuello para entrar en otro tema. Me parece bien. ¿Abordamos las mangas?

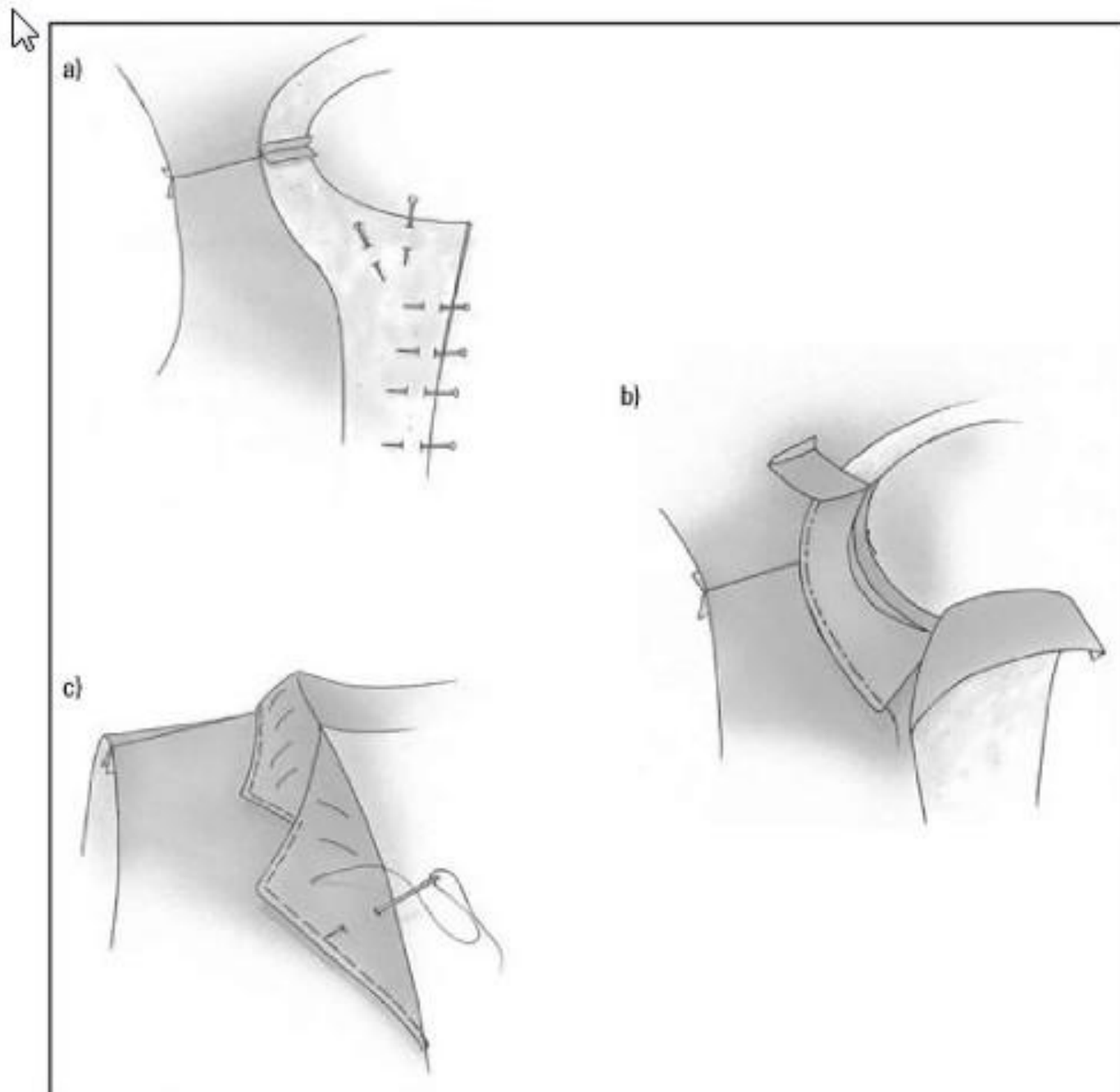


Figura 9-5:

Procedimiento para la confección de un cuello con solapa: a) Pespunteado de las vistas a la solapa y sobre el hombro. b) Forma de intercalar el cuello. c) Acabado del cuello con solapa e hilvanado sastre.

A vueltas con las mangas

Existen tantos tipos de mangas que se podría decir que a cada prenda le corresponde un tipo de manga diferente. Así, existe la manga raglán, propia de los abrigos, o la manga sastre, característica de las americanas de los trajes. Sin embargo, en este libro me centraré en dos tipos de mangas que ya has trazado en la parte dedicada al corte: la clásica manga camisera de una pieza y, sí, nuestra gran amiga la manga japonesa, que ya

te presenté en el capítulo 6.



Meterse en camisa de once varas

¿Sabes de dónde nace esta expresión, que hoy significa complicarse la vida sin necesidad? Está relacionada con el rito medieval de la adopción, en el cual, el padre adoptivo hacía pasar al niño adoptado por el interior de su camisa, haciendo que este entrara por la manga y saliera por el cuello. Después de esta ceremonia, que simbolizaba un segundo parto, el niño se convertía en hijo legítimo del padre que adoptaba. Obviamente, para realizar semejante operación, la camisa del padre debía ser bastante holgada, y de ahí las once varas. Aunque la vara era una medida habitual en la España de la Edad Media para medir los lienzos de tela, que equivalía prácticamente a un metro, la expresión once varas, que sumaban más de nueve metros de tela, se popularizó como una exageración para referirse a algo muy grande. Por lo demás, es fácil entender cómo esta expresión ha cogido su significado actual: adoptar un niño no siempre es tarea fácil, ni para el padre ni para el niño.

La manga más habitual

Siempre que no confecciones prendas de corte japonés, la manga que trazaste en el primer modelo de blusa del capítulo 4 será la que usarás con mayor frecuencia. Si quieres conocer su montaje y proceso de confección sigue leyendo.

Cómo montar la clásica manga camisera

Montar una manga es hacer coincidir su enmangadura con la sisa del cuerpo de la prenda. Cuando digo “cuerpo de la prenda” me refiero a la pieza que resulta de unir la espalda con los delanteros. Esta unión se realiza mediante dos costuras: el pespunte del hombro y el pespunte del

costado.

A fin que te quede esto más claro, abre tu armario y busca la primera blusa camiserá que te venga a la mano, vuélvela del revés y observa con atención las costuras responsables de unir el cuerpo de las que te acabo de hablar, la del hombro y la del costado. Examina a continuación las demás costuras que lleva la manga y cómo están hechas. Al observar la blusa te habrás dado cuenta de que la costura bajo el brazo de la manga cae justo en la misma línea que la costura del costado del cuerpo y que el punto central de la enmangadura cae justo en la costura del hombro. Y no es casualidad. Al contrario, significa que estas dos costuras del cuerpo serán tus puntos de orientación para colocar correctamente la manga.

Dicho lo cual, pasemos a la práctica:

1. Cuando tengas las mangas cortadas con sus márgenes de costura, marca con unos pequeños aplomos los puntos de referencia: en la manga, el punto medio de la enmangadura y la costura bajo brazo; en el cuerpo, la costura del hombro y la costura de costado. De estos puntos de referencia, el primero de la manga debe coincidir con el primero del cuerpo y el segundo de la manga, con el segundo del cuerpo.
2. Cierra las mangas cosiéndolas con un hilván por el revés a lo largo de la línea bajo brazo. Después de la primera prueba (pasa al capítulo 13 si quieres saber más sobre ella), podrás sustituir este hilván por el pespunte definitivo y asentar la costura pasándole la plancha con los márgenes abiertos. Vuelve la manga del derecho.
3. Señala tres marcas para hacer el frunce de la copa, que no es otra cosa que la parte alta y curvada de la enmangadura (figura 9-6).

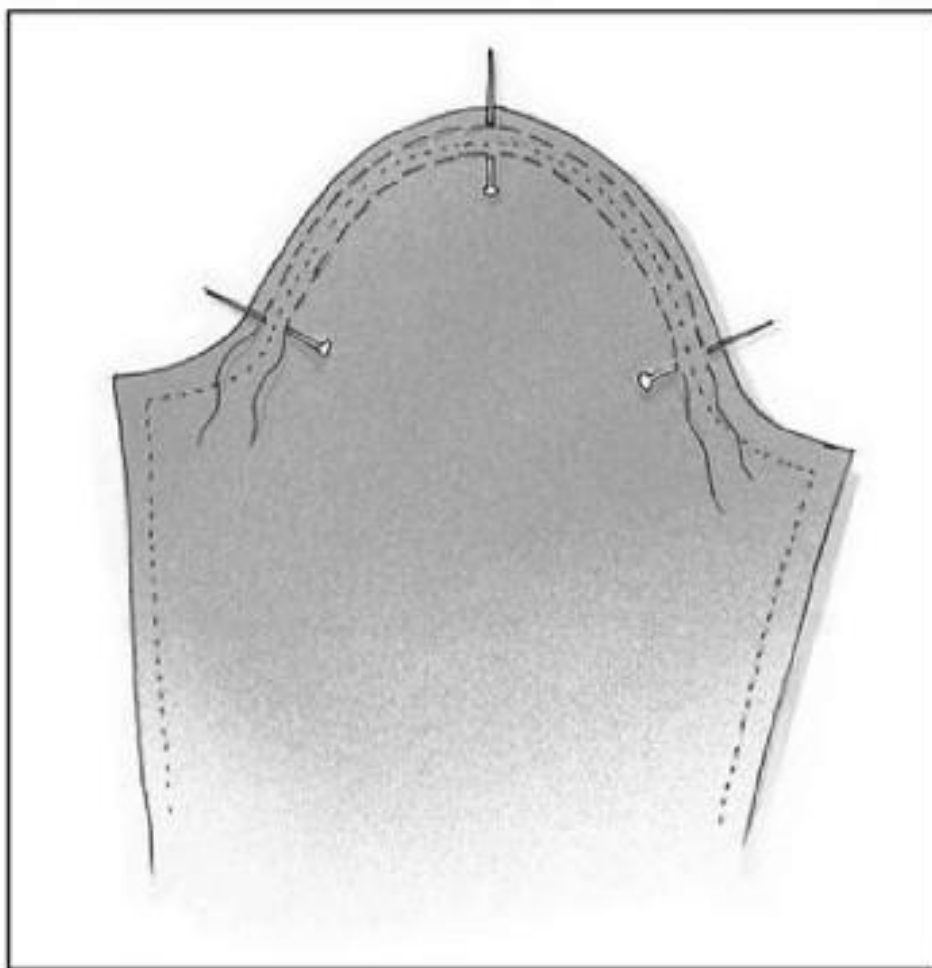


Figura 9-6:

Puntos de referencia o marcas para fruncir la copa de la manga.

4. Cose un pespunte largo o costura a punto de bastilla entre las marcas y deja los extremos del hilo sueltos para el frunce de la copa que te permitirá adaptarla al hombro.
5. Sujeta con alfileres las mangas a las sisas del cuerpo con los derechos encarados. Fíjate en que coincidan los puntos de referencia de la manga y del cuerpo. Para llevar a cabo esta sujeción tendrás que seguir dos pasos:
 - 5.1 Comienza por sujetar la parte donde empieza la costura bajo manga, como muestra la figura 9-7 a. Como verás en esta figura, la costura de la manga coincide con la del costado del cuerpo. Es así porque se trata de una manga cortada de una sola pieza; cuando se trate de mangas hechas de dos piezas, las costuras no coincidirán.
 - 5.2 Sujeta con alfileres la parte superior de la manga, en concreto el punto donde habías señalado el aplomo del centro de la manga, que debe coincidir con la costura del hombro o con su centro.

- 
6. Una vez fijadas estas partes, tira del hilo inferior del pespunte para que la tela se vaya frunciendo un poquito y la puedas ir adaptando a la forma y al tamaño de la sisa del cuerpo (figura 9-7 b). Sigue trabajando la manga desde el revés de la prenda, repartiendo bien la tela y los frunces superiores.
 7. Cuando los frunces estén bien repartidos y la manga se adapte uniformemente a la sisa, cóselas con un hilván (figura 9-7 c).
 8. Hecho el hilván, puedes quitarle los alfileres y probarla.
 9. Cuando verifiques que queda bien, cóselas con un pespunte a máquina por el revés. No estires la sisa del cuerpo, así evitarás que luego se formen arrugas.
 10. Cosido el pespunte, quítale el hilván y los hilos del fruncido y plancha las costuras de la enmangadura para que se asiente.

Y ya está. Una vez probada y cosida, el último paso que te quedará para completar la manga será coserle el puño. Pero antes, bien estará ver cómo se confecciona este.

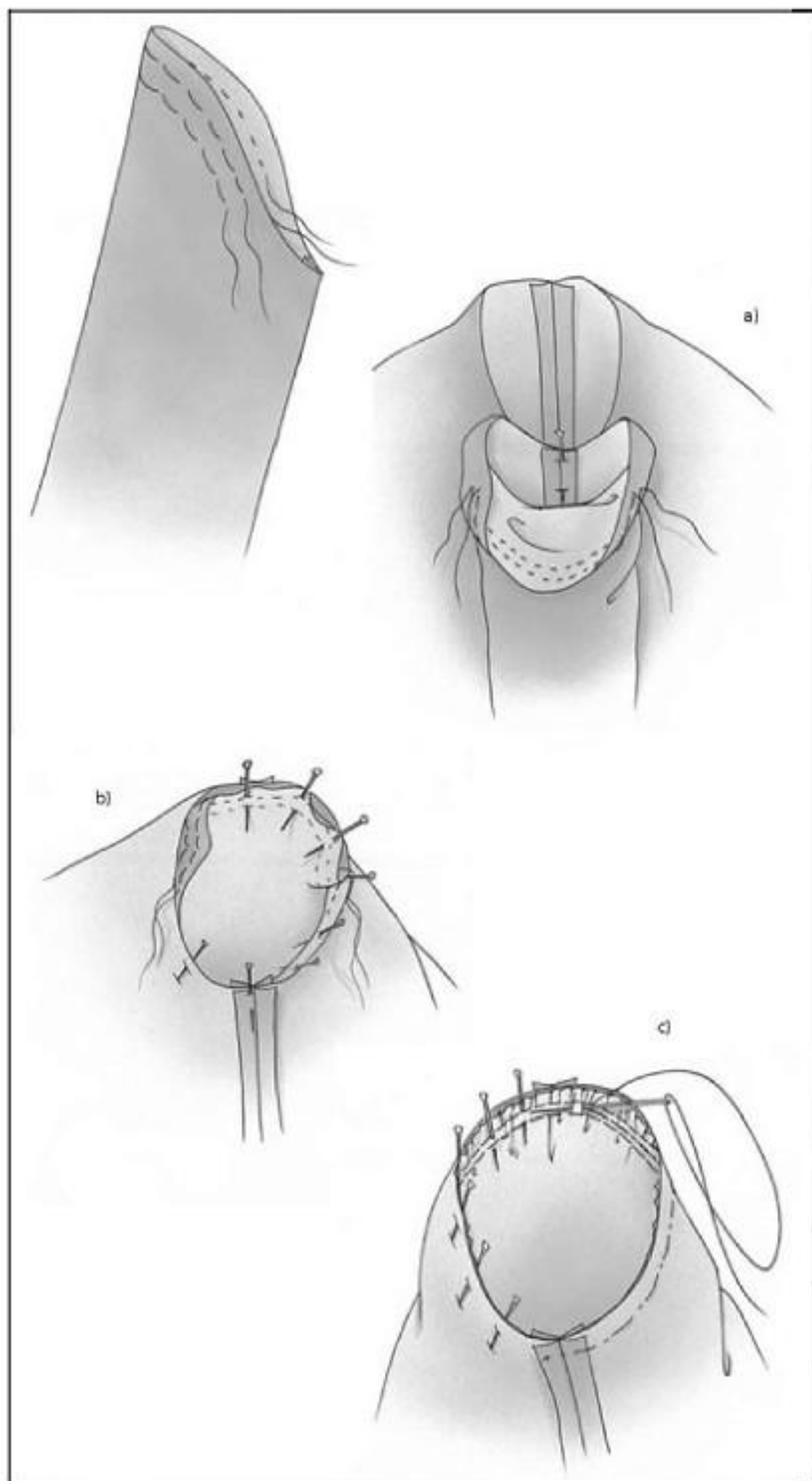


Figura 9-7:



La confección del puño camisero

Por tu experiencia sabrás que hay muchas formas de hacer un puño; sin embargo, en este apartado, me centraré en el puño más común: el puño camisero. Si lo recuerdas, este es el puño que elegí para los dos modelos de blusa del capítulo 4.

El puño se puede confeccionar, básicamente, de dos formas:

- ✓ De una pieza doblada y cosida por tres de sus lados.
- ✓ De dos piezas cosidas de sus cuatro lados.

La primera opción es la más sencilla, pues te permite ahorrarte una costura. Ahora bien, ¿de qué dependerá que elijas una opción u otra? Pues de la forma del puño. Si el puño está cortado recto, como el que te proponía para el primer modelo de blusa, podrás confeccionarlo de una sola pieza de tela doblada; si, en cambio, tiene forma, por ejemplo redondeada, como la tenía el del segundo modelo de blusa, tendrás que cortar dos piezas de tela y unir las mediante costuras. Te explico a continuación ambos casos.

Empezaremos por el modelo más sencillo, el del *puño recto de una pieza*. Estos son los pasos a seguir:

1. Corta un rectángulo de tela al hilo siguiendo el patrón que trazaste del puño que, si recuerdas, tiene unas dimensiones iguales al doble de ancho del puño por el contorno de muñeca más unos centímetros de cruce y holgura. Recuerda que debes sumarle los márgenes de costura.
2. Como los puños camiseros suelen ir reforzados, corta un rectángulo de entretela igual de largo que el puño, pero no con el ancho doble, sino sencillo.
3. Una vez cortada la entretela, aplícasela a una de las mitades del

puño por el revés y fíjala con la plancha.

4. Dobla el puño por la mitad a lo largo, dejando el revés y la entretela hacia fuera.
5. Hilvánalo y cósele los laterales, dejando abierto el lado más largo, que es por donde lo coserás a la manga de la blusa.
6. Vuelve el puño del derecho y plánchalo para que se aplasten las costuras y se asiente la entretela.

Por si te gustan los retos, ahora la segunda opción, el *puño con forma de dos piezas*:

1. Corta el puño con forma según el patrón y con la tela doble.
2. Tomando como modelo una de las capas de tela del puño, corta también la entretela con la misma forma.
3. Refuerza uno de los lados del puño, aplicándole la capa de entretela por el revés y fijándola con la plancha.
4. Encara las dos piezas del puño por el derecho, de manera que los reverses y la entretela queden hacia fuera.
5. Hilvana ambas piezas para hacerles un pespunte después.
6. Pespuntea tres de los lados, dejando el lado curvado más largo sin coser.
7. Vuelve el puño del derecho y plánchalo, para asentar las costuras.

De este modo tendrás ya preparado el puño, sea del tipo que sea, para coserlo a la manga de la camisa por la costura que queda en ambos tipos de puño sin cerrar.

¡A la bocamanga!

Una vez que tienes el puño confeccionado y la manga probada y cosida, ha llegado el momento de colocar el puño. Pero, ¡alto ahí!, no vayas tan rápido. Antes de coser el puño con un pespunte a la manga tendrás que hacer la abertura de la manga y rematar el corte de la abertura, ya sea con

una tapeta o con una tira, siguiendo el procedimiento que te exponía en el capítulo anterior.

Y no es el único aspecto importante que debes tener en cuenta antes de aplicar el puño a la manga. Otro es que el puño es un añadido para el largo de la manga, lo que significa que si la manga está cortada hasta la muñeca, y a partir de ahí le coses el puño, te quedará muy larga. Por lo tanto, deberás restar parte del ancho del puño al largo de la manga. Como me da miedo que empieces a perderte, te lo explico con un ejemplo sencillo.



Pongamos que quieres confeccionar una manga que, terminada con su puño, mida 60 cm de largo, y le vas a poner un puño que mide 5 cm de ancho. Entonces, no puedes sumar 5 cm al largo de la manga, porque si no, te saldría una manga de 65 cm, demasiado larga. ¿Qué hacer? Pues compensar el largo quitándole unos centímetros mediante la siguiente resta: $60 - 3 = 57$ cm.

Como habrás observado, en lugar de quitarle al largo de la manga los 5 cm del puño, solo le he quitado 3 cm. Es así porque durante el proceso de confección de la manga el largo tiende a acortarse, por lo que siempre es preferible dejar unos centímetros de más antes que arriesgarse a que la manga quede corta, lo que no solo es antiestético, sino también tremendamente incómodo.

Pero vamos a ver cómo se aplica esto en la práctica:

1. Mide la manga, partiendo desde el hombro hasta donde lleguen los 57 cm, y haz una marca a esa altura con el jaboncillo o con un hilván. A partir de esta marca, hacia abajo, irá el puño, y unos centímetros hacia arriba irá la abertura.
2. Corta la tela que sobre en el borde de la bocamanga, dejándole unos centímetros como márgenes de costura.
3. Coloca el puño sobre la base de la manga, con los derechos

encarados, y cósele un hilván, repartiendo los frunces de la manga a lo largo del puño.

4. Cose una hoja (es decir, una de las “partes” que forman la manga, de la mitad delantera de esta hasta la abertura) al puño, entorna la opuesta (o sea, dóblala hacia la otra hoja, exactamente igual que si entornases una puerta) y cóselas en esta posición al puño (figura 9-8).

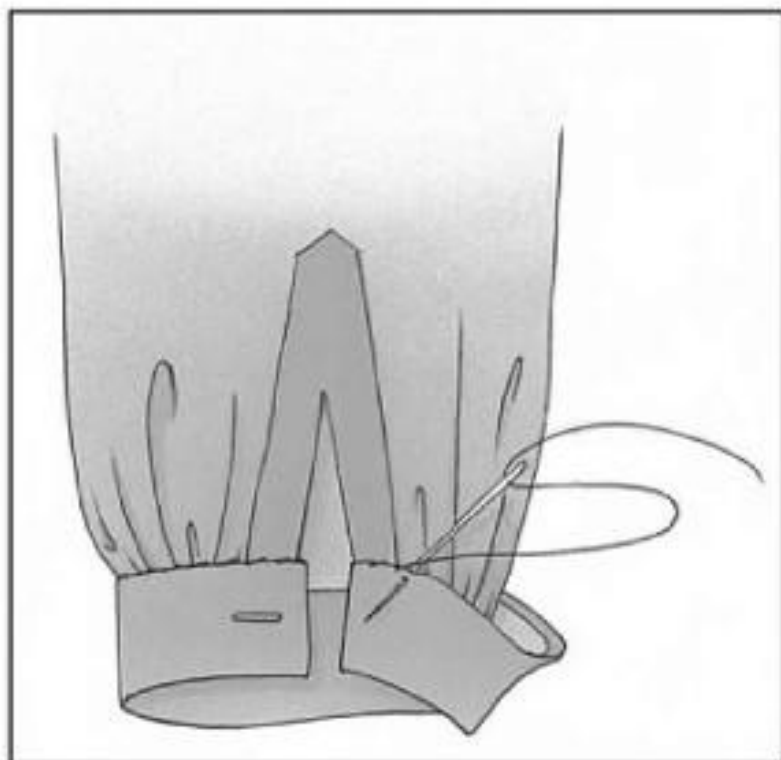


Figura 9-8:

Aplicación del puño a la manga.

5. Si quieres, puedes coser un pespunte de adorno alrededor de los puños.
6. Puedes terminar el puño cosiéndole el botón y el ojal, como aprendiste a hacerlo en el capítulo 8.

Llegados a este punto, tu manga lucirá impecable con su puño.

La manga del sol naciente

Si dominas el arte de confeccionar la manga anterior, el de la manga japonesa te parecerá aún más sencillo, ya que solo se trata de unir

 correctamente el delantero y la espalda y de situar el cuadradillo en su posición exacta. Además, estas mangas no se rematan con un puño, de manera que una parte que te ahorras. ¿Qué más se puede pedir?

Cómo montar una manga nipona

El proceso para montar una manga japonesa no tiene misterio alguno:

1. Haz coincidir exactamente los patrones delantero y espalda; solo así podrás intercalar bien el cuadradillo. Para ello, marca con aplomos varios puntos que te sirvan de referencia en ambas piezas de tela.
2. Fija, tanto en el delantero como en la espalda, el ángulo formado por la línea bajo brazo al unirse con la línea de costado bajo la axila, para que no se deshilache. Podrás hacerlo aplicándole unos trocitos de entretela termoadhesiva.
3. Hilvana la costura del costado hasta el ángulo; sujeta el cuadradillo sobre la espalda e hilvánalo con los derechos encarados. Colócalo de forma que la línea diagonal del cuadradillo esté a continuación de la línea de la costura bajo brazo e hilvánalo por los demás lados del cuadrado de manera que quede medio hacia delante y medio hacia la espalda.

¿No ha sido tan difícil, verdad? Ahora bien, hay una contrapartida al hecho de que estas mangas no tengan puños... Y es que ¡de alguna forma habrá que rematarlas! De eso precisamente, aunque no solo referido a las mangas niponas, es de lo que te voy a hablar en el siguiente apartado.

Más allá de los puños

Efectivamente, no todas las mangas se rematan con un puño. Por ello, te expongo algunas formas alternativas de rematarlas según sea el tipo de manga.

Para mangas estrechas



Una manga estrecha es la que se adapta al brazo, estrechándose en el punto donde el brazo es más estrecho, es decir, la muñeca.

En principio, lo ideal en este caso es hacer la abertura y rematarla con la manga aún sin confeccionar, de forma que la puedas poner abierta y extendida.

A no ser que esté confeccionada en un tejido elástico o de punto, la manga estrecha lleva siempre una abertura para que entre la mano. Ahora bien, una vez que la mano ha pasado por la manga, la abertura debe cerrarse, por lo que siempre lleva un cierre. Además, en estos casos, los cierres de la abertura van montados sobre una pinza, de modo que cumplen una doble función: cerrar y estrechar. Los cierres más utilizados para mangas estrechas son la cremallera y las presillas. Veámoslos a continuación.

Una pinza con cremallera

El proceso para confeccionarlas es el siguiente:

1. Traza una pinza en el lugar de la abertura y con su mismo largo. La profundidad de la pinza dependerá de los centímetros que desees reducir.
2. Vacía la pinza; es decir, córtale prácticamente todo el triangulito de tela que sobra, pero deja unos pequeños márgenes de costura.
3. Haz un corte transversal que llegue hasta unos milímetros (2 o 3) de la línea de la pinza.
4. Dobla los márgenes de costura hacia atrás y coloca la cremallera abierta encima. Ten en cuenta que cada pata de la cremallera debe caer hacia abajo, sobre uno de los bordes vueltos de la pinza. Fija de este modo la cremallera con alfileres sobre la tela y ciérrala para comprobar que ha quedado bien puesta.
5. Cuando compruebes que está correctamente colocada, hilvana la cremallera sobre la pinza.
6. Vuelve los bordes de la bocamanga como si se tratara de un dobladillo y remátalos.

Y ya está, ya tienes una manga que se cierra con cremallera, una solución que quizá te sorprenda en un primer momento, pero que es muy habitual en las chaquetas de cuero o las que usan muchos deportistas.

Y otra con presillas



Las presillas de las mangas se confeccionan en sentido contrario; esto quiere decir que no se hacen igual que el resto de las presillas, sino invirtiendo los lados en los que se colocan los botones y las presillas. Así, los botones se cosen siempre en la parte más interna del brazo; es decir, se ponen en el lado de la abertura que cae más cerca de la costura bajo brazo, y las presillas se colocan en la parte externa, es decir, en el borde de la abertura que cae más lejos de la costura bajo brazo.

Como verás, el remate de mangas estrechas con presillas se hace de una forma muy similar al cierre con cremallera, pero la pinza se corta y se vacía de una manera diferente. Veamos cómo:

1. Corta una tira de tela que mida 3 cm de ancho y 2 cm más de largo que la abertura. Esta tira será la vista que le tienes que poner al canto delantero de la abertura, sobre el que irán los botones. Además, necesitarás otra tira, pero esta al bies, para la vista del otro canto, el de las presillas.
2. Corta dos tiras de entretela termoadhesiva para reforzar ambos bordes de la abertura. Las tiras de entretela deben tener el mismo largo que la abertura y 2 cm de ancho.
3. Una vez lo tengas todo preparado, dibuja sobre el revés de la manga una pinza grande. Marca el largo de la abertura dentro de la pinza y haz un corte a 5 mm de la línea delantera de la pinza; este corte debe ir desde abajo hasta donde esté la marca de la abertura.
4. Aplica las tiras de entretela a los dos lados por el revés (figura 9-9 a).

- 
5. Hilvana las presillas (que habrás confeccionado previamente, según las instrucciones del capítulo anterior) sobre el borde delantero de la abertura y sujeta la vista sobre las presillas con los derechos encarados.
 6. Cose con un pespunte la vista sobre las presillas (figura 9-9 b). Vuelve la parte superior de la vista y sujétala con un alfiler (figura 9-9 c).
 7. Cose un pespunte al resto de la pinza, de la abertura hasta arriba, para que quede cerrada (figura 9-9 d).
 8. Vuelve la vista hacia dentro e hilvana los bordes de la abertura para que queden sujetos.
 9. Vuelve, hilvana y plancha el otro borde (figura 9-9 e).
 10. Cose este borde con un pespunte y haz un dobladillo a la bocamanga.
 11. Cose los botones después de haberlos marcado debidamente.

Afortunadamente, el resto de remates no son ya tan elaborados como este.

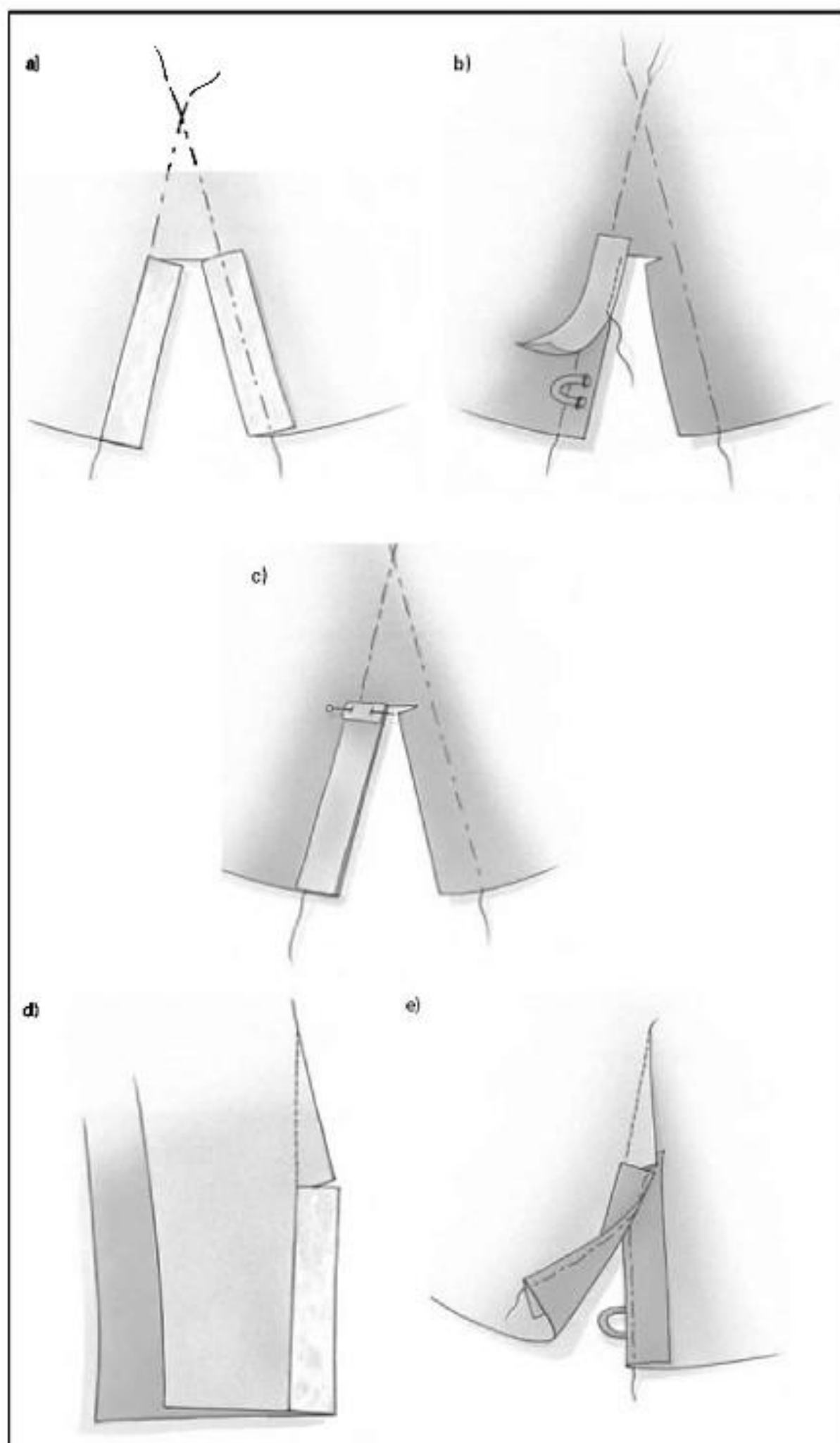


Figura 9-9:

Remate de una manga con presillas: a) Forma de aplicar la entretela a los bordes de la abertura. b) Pespunte de la vista sobre las presillas. c) Vuelta de la parte superior de la vista. d) La pinza se pespuntea desde la abertura hasta arriba. e) El borde de la parte inferior se vuelve hacia dentro y se cose.

Para mangas cortas

La forma más habitual de rematar las mangas cortas es mediante un pespunte que, a la vez, adorna esa zona. Para hacer este pespunte lo más común es darle una vuelta a la manga. Ahora bien, estas vueltas se pueden realizar de la misma tela de la manga o con una tela añadida. En el primer caso, lo más cómodo será que lo hagas antes de coser y cerrar la manga en redondo; es decir, con la tela extendida. En cambio, si le vas a añadir una pieza de tela rectangular doblada y pespunteada aparte, podrás hacerlo con la manga ya confeccionada. Te explico a continuación cómo llevar a la práctica ambas opciones.

Mangas con vuelta propia

Esta opción supone cortar las mangas cortas con una vuelta incorporada; es lo que se conoce como *vuelta cortada al canto*, ya que se saca del canto de la tela. Esto quiere decir que al cortar la manga deberás prolongar su largo, para sacarle los centímetros necesitará la vuelta.

Esta vuelta la confeccionarás antes de cerrar la manga cosiéndola por la línea bajo brazo, y lo que deberás hacer es meterle un dobladillo que será, en realidad, la vuelta. Veamos cómo (figura 9-10):

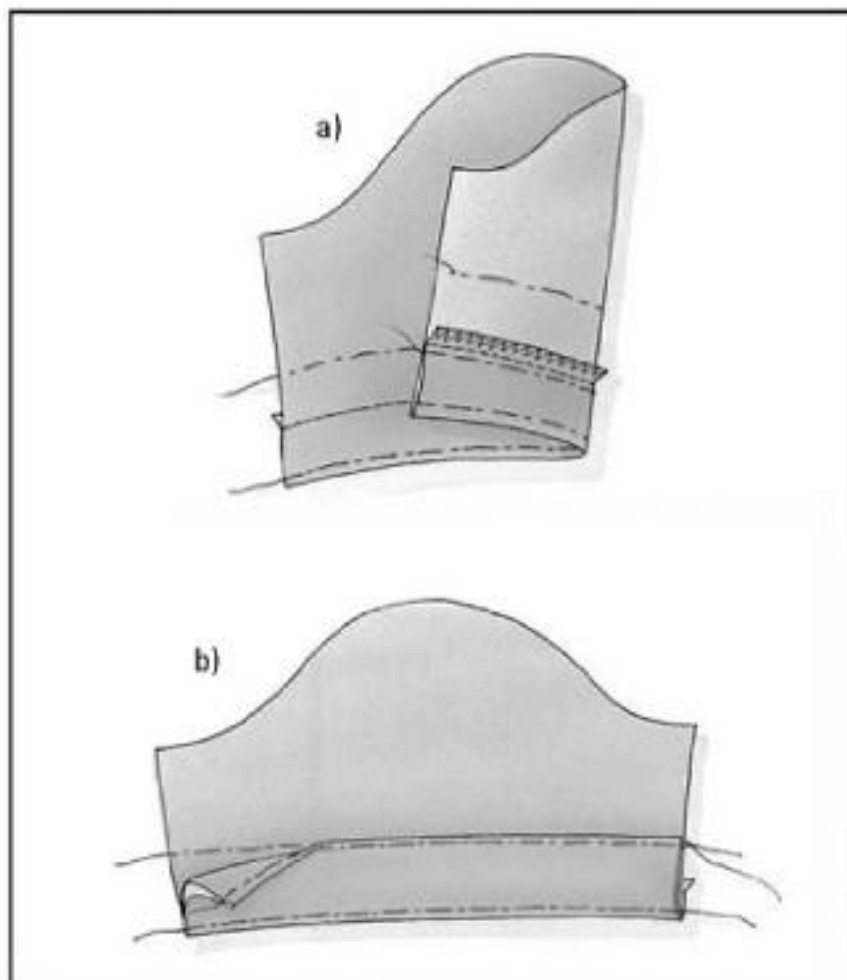


Figura 9-10:

Forma de coser (a) y volver (b) la vuelta cortada al canto.

1. Sobrehíla el canto del dobladillo con una costura de zigzag.
2. Haz a la manga una especie de gran dobladillo hacia dentro y luego vuélvelo hacia fuera. Hacer un gran dobladillo quiere decir que, si quieres que la manga tenga una vuelta, por ejemplo, de 4 cm, le tendrás que hacer un dobladillo que mida 6 cm de ancho.
3. Dobla el dobladillo cosido hacia fuera.
4. Plancha la manga e hilvánala, y cose la vuelta bien por dentro a punto escondido o con un pespunte.

Y eso es todo en lo que se refiere a las mangas con vuelta propia.

Mangas con vuelta postiza cosida

Este procedimiento es especialmente apropiado cuando falta tela y no es

posible sacar las vueltas de la misma tela de las mangas, o cuando se quiere poner a las mangas unas vueltas de tela de otro color o estampado que el resto de la manga, o en las que la dirección del dibujo sea diferente, como puede suceder, por ejemplo, en la tela de rayas.



Esta vuelta postiza que se añade a la manga se confecciona de esta forma:

1. Confecciona la vuelta independientemente de la manga. Para ello, corta las vueltas de la manga por separado sobre la tela doble como si estuvieras confeccionando un cuello, pásales un pespunte de adorno y ciérralas, doblándolas y cosiéndolas.
2. Cose la vuelta a la manga con un hilván por los cantos, poniéndolas derecho contra derecho. La costura de unión deberás plancharla hacia arriba (figura 9-11a).
3. Dobla la vuelta hacia arriba, por la línea de costura (figura 9-11b).
4. Dobla el borde del dobladillo hacia dentro (figura 9-11c) y sujétalo con alfileres para fijarlo por dentro con puntadas invisibles.
5. Ahora que ya tienes la vuelta bien colocada y sujeta con un hilván, cósele un pespunte y sobrehíla los cantos cortados juntos.
6. Vuelve la vuelta del derecho, hilvana sus cantos y pláncala para que coja la forma.



Para asegurar la vuelta y que no se caiga o se baje, puedes hacerle una costura a mano por dentro, para que quede sujeta sobre la manga.

Y hasta aquí todo lo que había que decir sobre las mangas estrechas, que no es poco.

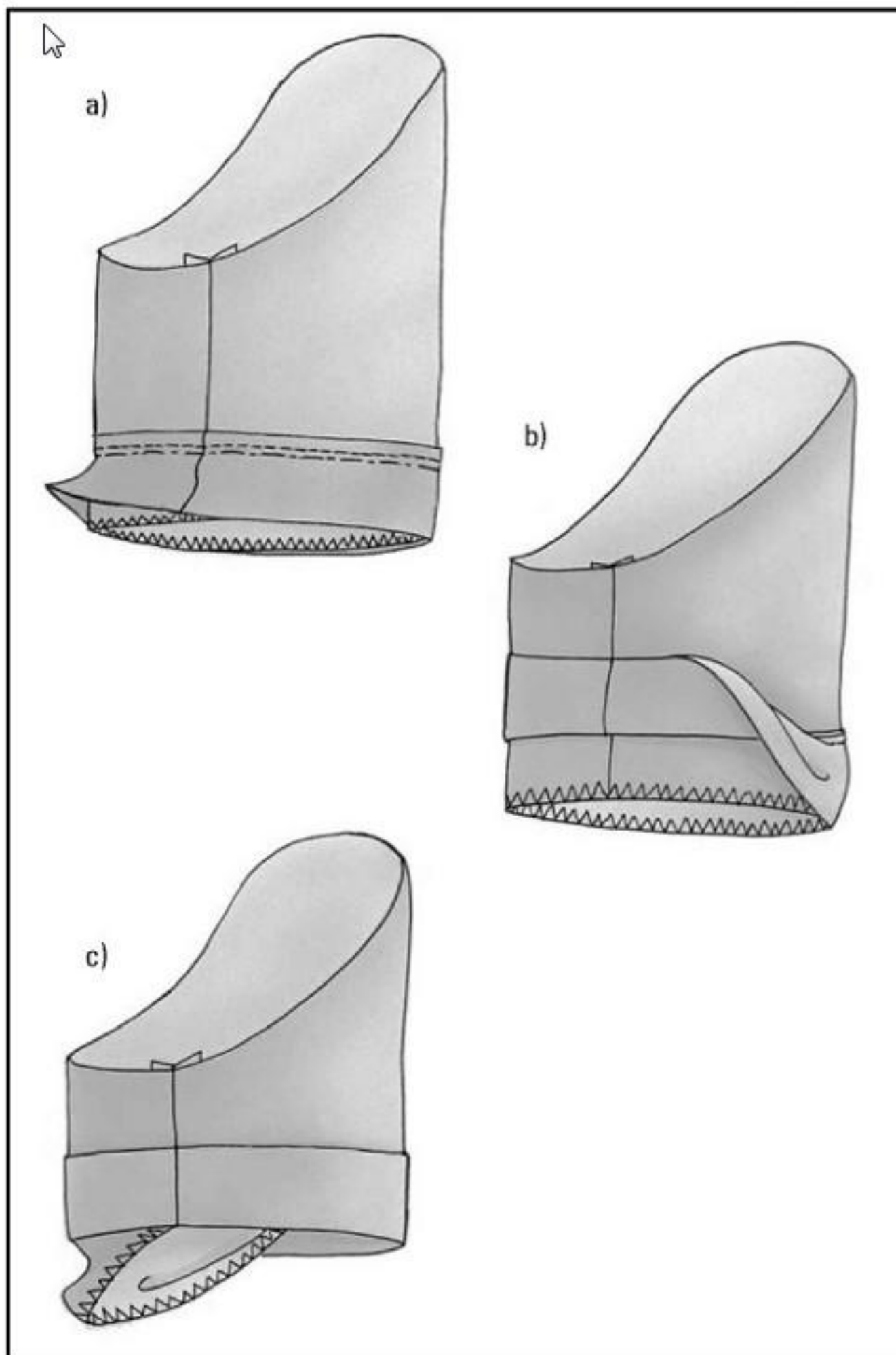


Figura 9-11:



Aplicación de la vuelta postiza a la manga (a). Doblez de la vuelta hacia arriba (b). Doblez del dobladillo hacia el interior de la manga (c).

Para mangas anchas

Para rematar mangas anchas, como las mangas japonesas que a estas alturas ya conoces muy bien, también tienes varias opciones, por suerte para ti todas ellas conocidas:

- ✓ **Con vuelta.** Consiste en hacerles una vuelta, ya sea con tela propia o añadida, según los procedimientos que acabas de aprender.
- ✓ **Rematar el canto.** En este caso, se acaban directamente sin vuelta y rematando su canto como cualquier otro canto de la prenda. Para ello, puedes usar desde un dobladillo (de los que te hablaré en el capítulo siguiente) a tiras de tela, ya sean tiras que cortes tú mismo o ribetes que compres en las tiendas especializadas (además de todo lo que has visto en el capítulo 10, dedicaré el capítulo 12 al acabado de los cantos).

Espero que este capítulo te haya sido de utilidad para acabar de dar a tus prendas un acabado que las haga especialmente atractivas.

Capítulo 10

Cajón de sastre

En este capítulo

Montar cremalleras en faldas y pantalones

Secretos del proceso de forrado

Todo tipo de cinturillas

Cómo realizar los principales dobladillos

Este capítulo es el mayor cajón de sastre de todo el libro. Y es así porque agrupa varios elementos y procesos básicos en la confección de todo tipo de prendas, desde distintas formas de montar las cremalleras en faldas y pantalones hasta la confección de cinturillas y trabillas, sin olvidar los distintos tipos de costura para un dobladillo. Pues qué, ¿te atreves a abrir este maravilloso cajón y ver todo lo que se esconde en él?

Sube y cierra, baja y abre

Con las cremalleras pasa lo mismo que con los botones. Estamos tan acostumbrados a usarlos que son como si no existieran, al

menos hasta que uno de los botones de nuestra blusa se cae o la cremallera del abrigo o el pantalón empieza a atascarse... Y, sin embargo, se trata de elementos de considerable importancia. De los botones no hace falta que te diga nada, pues ya he defendido su causa en el capítulo 8. Pues bien, ahora quiero hacer lo mismo con la cremallera.

Colocar mal el cierre de una prenda puede afear la caída de la misma, además de dar muy mala impresión sobre la calidad de la confección y su acabado. Y después de haber trabajado duro en un proyecto, ¡seguro que no querrás que se te estropee por una simple cremallera!

A diferencia de los botones, que pueden resultar decorativos, las cremalleras no se suelen colocar como adorno. Ya pueden ser lo bonitas y preciosas que quieras, o estar trabajadas con los más valiosos materiales, que no por ello dejan de ser un práctico cierre disimulado en un lugar discreto de la prenda. Lo que interesa de ellas no es su valor estético, sino su funcionalidad. Para lo que a nosotros nos importa, que es la confección, tienen además una gran ventaja: no requieren que una pieza de tela monte sobre la otra, como sí los botones o los corchetes.

La mejor cremallera



Existen básicamente dos tipos de cremalleras, cada una indicada para unos usos concretos:

1. **De plástico.** Suelen ser las más endebles y finas, por lo que están pensadas para partes de las prendas que no estén

sometidas a mucha tensión.

2. **De metal.** Son más fuertes y están pensadas para prendas de tiempo libre, pantalones vaqueros ajustados o chaquetas de corte deportivo; es decir, prendas cuyo uso puede producir un mayor desgaste en los cierres.

Por lo tanto, la tensión a la que vaya a someterse la cremallera te ayudará a decidirte entre una de plástico o una de metal. Pero la elección no acaba aquí. Además de escoger el material, deberás elegir el color, el grosor y la longitud para conseguir que la cremallera seleccionada sea la que mejor se adapte a la prenda a la que va a ir cosida.

La cremallera escondida

Como otros tipos de cierres, las cremalleras se colocan en los lugares menos visibles de la ropa. Así, se sitúan a lo largo de las costuras, como si fueran su continuación, a modo de una “costura de abrir y cerrar”. Y dado que las costuras se encuentran habitualmente en los costados, en el centro del delantero o en el centro de la espalda, ahí es donde suelen ir las cremalleras.

Una cremallera la puedes coser a mano o a máquina. Si quieres que los pespuntos te queden más rectos y más fuertemente cosidos, entonces no hay duda: la máquina de coser será tu mejor aliada. Pero, lo hagas de una forma u otra, hay un par de cosas que sí o sí tendrás que hacer antes: la primera, fijar la cremallera con alfileres y después con un hilván; la segunda, comprobar que, al cerrarla, queda recta y plana; es decir, que no hace curvas ni bultos en la costura.

Dicho lo cual, aquí tienes algunas indicaciones someras de lo que

implica cada tipo de cosido:



1. **Cosido a mano.** Deberás utilizar un punto fuerte, como el punto atrás, y dar puntadas cortitas para que la cremallera quede bien fijada y no se descosa con el uso.
2. **Cosido a máquina.** Deberás preocuparte sobre todo de que el pisatelas (es decir, la patilla de la máquina que pisa la tela) no te dé problemas o haga baches al pisar los dientes. Para conseguirlo, desmonta una de las patillas, la que queda del lado de los dientes de la cremallera (figura 10-1).

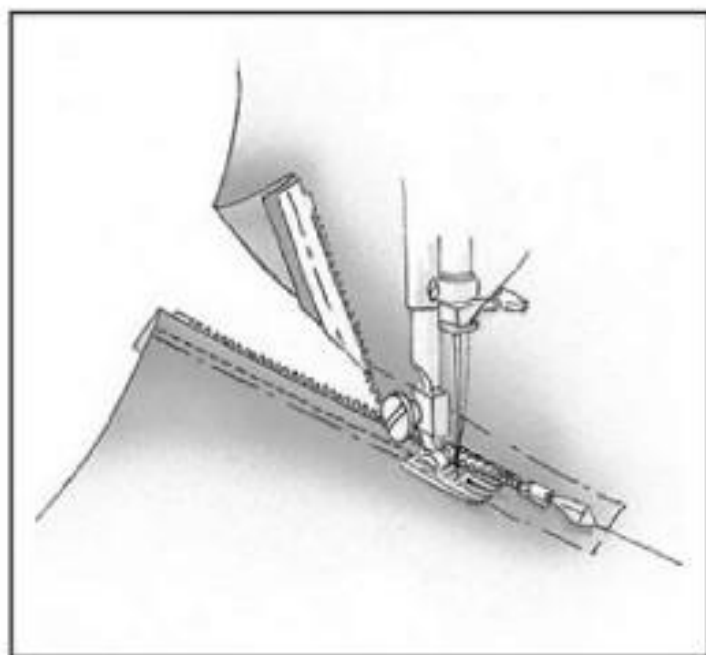


Figura 10-1:

Costura a máquina de cremallera con una patilla del prensatelas.

Y con esto doy por acabada la presentación de la cremallera. Ahora voy a entrar más en materia y a enseñarte cómo ese maravilloso invento se aplica en faldas y pantalones.

Aplicación en las faldas

Si recuerdas, en el capítulo 5 te enseñé a dibujar sobre el patrón unas maravillosas faldas. Pues bien, en el caso que quisieras añadirles una cremallera, dos son los métodos principales de hacerlo: la cremallera invisible y la cremallera con pestaña. De ellos voy a hablarte a continuación.

Cremallera invisible

No me negarás que el nombre no tiene algo de misterioso y evocador: “la cremallera invisible”... En realidad, es un nombre prosaicamente literal, pues la cremallera colocada de este modo desaparece por entero de la vista.

Antes de empezar con ella, te informo de un paso previo: dado que estas cremalleras se sitúan en una costura debes asegurarte de que has dejado una parte sin coser lo suficientemente larga (por lo general unos 18 cm, aunque todo depende de las medidas de la falda) para la abertura que requiere la cremallera. ¿La tienes? Si la respuesta es sí, entonces debes continuar de este modo:

1. Prepara la tela, para lo cual necesitarás la plancha. Así, empieza hilvanando los bordes de las piezas de tela vueltos hacia dentro, para después plancharlos y rematar sus cantos con un sobrehilado.
2. Coloca la cremallera a lo largo de la abertura, fijándola a los lados con alfileres. En este momento deberás cerrar la cremallera para comprobar que está recta y queda oculta bajo la tela.



Al colocar la cremallera, los dos bordes del doblez de la abertura donde va tienen que coincidir con el

centro de esta. Así, la cremallera se cierra y se oculta al mismo tiempo.

3. Cósele un hilván a la cremallera de arriba abajo y de abajo arriba, con forma de una “U” muy cerrada.
4. Abre la cremallera y cósela a máquina a los filos doblados de la tela.



Para que te quede una cremallera “invisible”, haz el pespunte lo más cerca posible del dobléz, de manera que no queden pestañas. Los pespuntos que hagas a cada lado con la máquina de coser deben quedar lo más rectos posible y cercanos al centro de la cremallera, es decir, a la línea donde están los dientes.

Cremallera con pestaña

Este segundo método de montar la cremallera se parece mucho al anterior. De hecho, la única diferencia entre ambos radica en que la cremallera invisible lleva el pespunte muy al filo, muy cerca de la línea de dobléz de la tela, mientras que la cremallera con pestaña deja unos milímetros de margen, que forman la pestaña. Por lo tanto, esta cremallera se cose también con una costura en forma de “U”, pero menos cerrada, pues los laterales se cosen a una distancia de entre 5 mm y 1 cm del centro de la cremallera. Otra similitud es que las dos se colocan en la abertura de una costura, de modo que el primer paso también será comprobar que la abertura sea suficiente. A partir de ahí:

1. Prepara los márgenes de costura de la tela. Para ello,

hilvana los bordes de las piezas de tela una vez vueltos hacia dentro, plánchalos para que los filos queden bien marcados y sobrehíla los cantos del tejido.

2. Coloca la cremallera a lo largo de la abertura, fijándola con alfileres a ambos lados. Hecho esto, cierra la cremallera para comprobar que esté bien recta (es decir, que no se desvíe ni forma bultos) y que queda oculta bajo las pestañas que forman los dobleces de la tela.

Ten en cuenta que los dos bordes doblados de la abertura tienen que coincidir con el centro de la cremallera una vez colocada. Solo así la cremallera quedará oculta al cerrarse.

3. Cose un hilván a cada lado de la cremallera, trazando una “U”, tal como hiciste con la cremallera invisible, pero dejando margen entre la costura y los bordes doblados.
4. Abre la cremallera y cóselas a la falda dejando una especie de pestaña a cada lado del centro de la cremallera. En este caso, los pespuntos también tienen que ser rectos, pero no los hagas tan cerca del centro de la cremallera como en el caso de la cremallera invisible.

Cuanta más distancia dejes entre el centro de la cremallera y el pespunte, más anchas te saldrán las pestañas (figura 10-2).

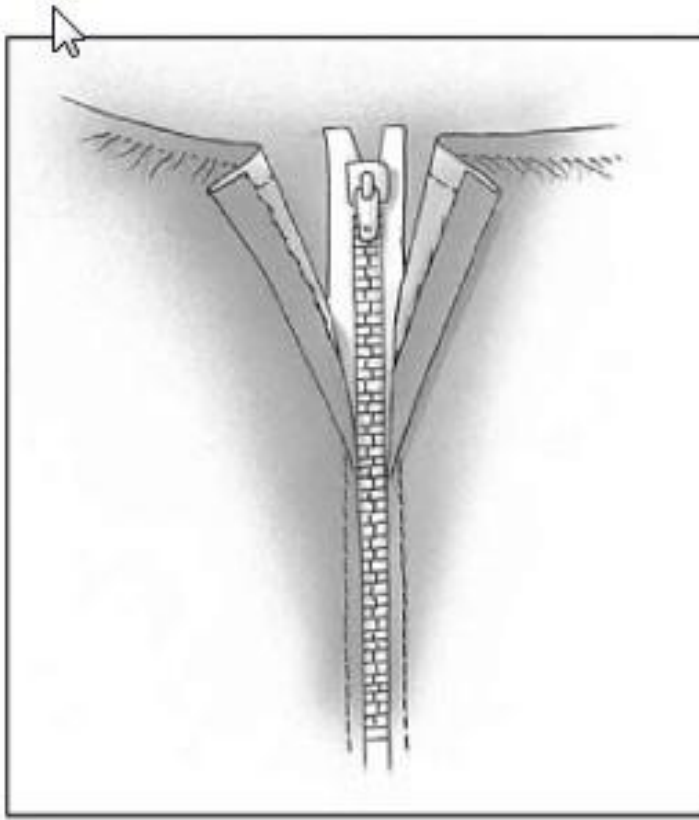


Figura 10-2:
Forma de confeccionar una cremallera con pestaña.



Al coser las pestañas de una cremallera debes tener en cuenta su grosor. Esto significa que si, por ejemplo, coses una gran cremallera metálica al delantero de una cazadora veraniega o deportiva, la pestaña deberá tener un ancho proporcionado a las medidas de esta cremallera. Podrás definir el ancho necesario de las pestañas durante el proceso de confección si tienes en cuenta que ambas deben encontrarse en el centro de la cremallera y ocultarla por completo. Es decir, el ancho de las pestañas siempre estará en función de las dimensiones de la cremallera.

Aplicación en los pantalones

Salvo algunas excepciones, y como sin duda sabes por propia experiencia, los pantalones suelen llevar la cremallera delante.

Hasta aquí bien. Pero ¿te has fijado que llevan un lado abierto y otro cerrado? Porque las cremalleras de los pantalones no llevan dos pestañas, una a cada lado, como las faldas, sino una sola pestaña ancha a un lado que cubre la cremallera por completo, mientras que el otro queda abierto.

Pero no acaban aquí las curiosidades de los pantalones y sus cremalleras. Probablemente habrás observado que la forma de colocar esta pestaña depende de si el pantalón es de hombre o de mujer: en el segundo caso, lleva la pestaña cosida en el lado derecho y, por tanto, abierta hacia la izquierda; en el segundo, al contrario: cosida en el lado izquierdo y abierta hacia la derecha. Estas pestañas pueden sacarse de los márgenes de costura o añadirse. En el caso de añadirse, solo tendrás que cortar una tira de tela que después coserás al delantero.

Como explicar cómo confeccionar una cremallera en un pantalón masculino y en uno femenino sería muy repetitivo, voy a centrarme en este último. A partir de ahí, si en lugar de un pantalón de mujer quieres trabajar sobre un pantalón de hombre, solo tienes que seguir exactamente los mismos pasos, aunque recordando cambiar de lado la abertura y de sitio la pestaña.

Ya te aviso, el proceso es complejo, de modo que te invito a tener muchísima paciencia y a seguir mis indicaciones más que nunca:

1. Prepara la abertura para la cremallera en la costura de la entrepierna, es decir, la que une ambas perneras del pantalón. Por lo tanto, solo coserás esta costura hasta el punto donde deba comenzar la abertura para la cremallera y allí colocarás el extremo inferior de esta (figura 10-3 a).

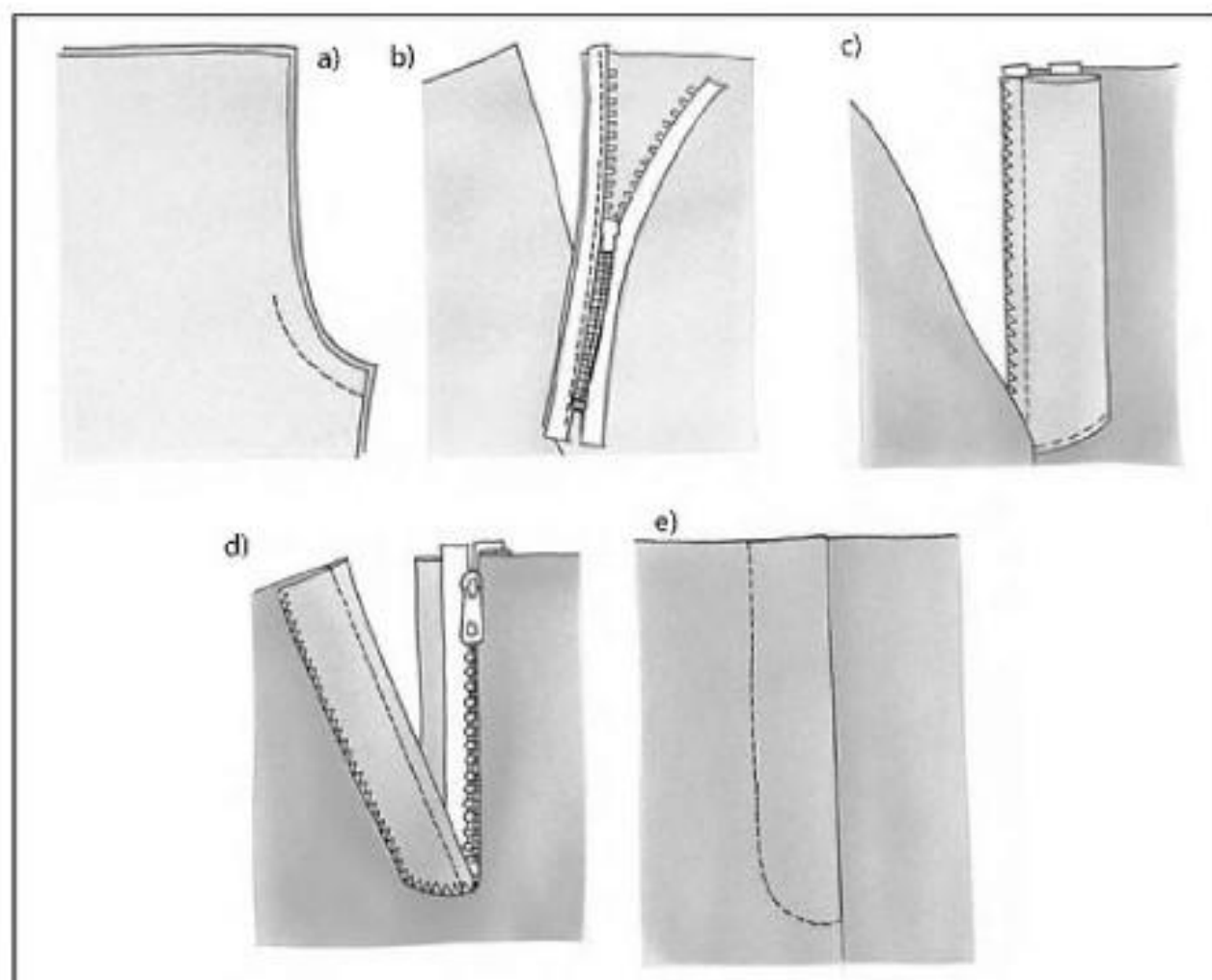


Figura 10-3:

Costura de la cremallera al pantalón. a) Abertura de la entrepierna. b) Costura de una tira de la cremallera. c) Colocación de la tapeta. d) Costura de la segunda tira dentada de la cremallera. e) Resultado final.

2. Dobla hacia el revés del pantalón el margen de costura del canto izquierdo de la abertura que has dejado en el delantero de la entrepierna y coloca la cremallera cerrada y boca abajo, de forma que esté sobre el derecho del margen, haciendo coincidir el canto izquierdo de la abertura con el borde exterior de la cremallera (el que no tiene dientes).
3. Hilvana la cremallera en esta posición y cósele un pespunte a lo largo, entre el borde exterior y el de los dientes. Una vez cosida la cremallera, ábrela para coser cada tira dentada en el sitio indicado (figura 10-3 b).
4. Para la abertura de la pernera derecha, prepara una tapeta

con tela, bien del margen de costura, que deberás doblar y planchar, o bien de tela añadida. En el caso de necesitar hacerla con tela añadida, corta una tira de tela que mida de largo 2 cm más que la cremallera y, de ancho, el doble de la medida final que vaya a tener la tapeta. Dado que las tapetas suelen tener un ancho final de entre 2 y 3 cm, el ancho de tu tira de tela tendrá que ser de entre 4 y 6 cm. Esta tira deberás redondearla por su extremo inferior y, después, prepararla doblándola por un lado y cosiendo los otros tres lados abiertos.

5. Con la tapeta preparada, cóselas al borde derecho de la abertura del pantalón, con los derechos encarados, con un pespunte (figuras 10-3 c y d).
6. Vuelve la tapeta hacia el revés de la prenda, asegurándote de que queda suficiente tela en el derecho como para tapar la cremallera en su totalidad (antes de hacer el doblez). Con las piezas dispuestas, plancha un poco el delantero para que las costuras se asienten y queden planas.
7. Cierra la cremallera, sitúa la otra tira dentada de la cremallera sobre la tapeta, por el revés de la abertura y boca abajo, e hilvánala en esta posición, para luego coserla a máquina. Después de hacer esto tendrás la cremallera cosida, por un lado, al canto del pantalón y, por otro, a la pestaña (esta segunda parte de la cremallera se cose únicamente a la pestaña, no al pantalón). Solo te quedará fijar la parte de la pestaña que aún está suelta al pantalón por el revés del delantero. Pero esto lo harás con un pespunte por el derecho de la prenda.
8. Para fijar dicha parte de la pestaña al pantalón, hilvánala primero por el revés de la prenda, de modo que puedas ver las marcas por el derecho, para saber exactamente por dónde debe pasar el pespunte de unión de ambas piezas.

9. Pasa dicho pespunte por el derecho, siguiendo el hilván. Este pespunte debe salirte perfecto, ya que, como ves, se cose por el derecho de la prenda, de modo que, además de cumplir su función, es también decorativo (figura 10-3 e).
10. Remata todos los cantos sueltos que queden por el revés.
11. Ya tienes la cremallera lista para coserla a la cinturilla por arriba.

¡Enhorabuena! Acabas de superar una de las operaciones más complicadas que vas a aprender en este libro.



Un soneto a la cremallera

Seguro que la cremallera te parece uno de los inventos más prácticos de la historia. Y no debes de ser el único, porque hay un escritor que decidió un día dedicarle un soneto. Sí, sí, has leído bien: existe un soneto dedicado a la cremallera y su autor es ni más ni menos que Julio Cortázar. Si has seguido un poco la trayectoria de este autor argentino habrás adivinado que no se trata precisamente de un poema de exaltación de las bondades de la cremallera, sino que en él se juega con la forma de manera que, para simbolizar este útil objeto, el soneto se puede leer tanto de arriba abajo como de abajo arriba. Como si subieras y bajaras una cremallera, vamos... Pero, como no podía ser de otra manera tratándose de este escritor, el resultado no es el mismo de subida que de bajada. Por si te pica la curiosidad, el soneto se titula *Zipper Sonnet* y empieza, bien elocuentemente: "de arriba abajo o bien de abajo arriba"...

¡A forrar!

Aunque, al ir por el revés de la prenda, te parezca que el forro es algo secundario y accesorio, en realidad es muy importante. De hecho, en muchas ocasiones, prescindir de él resta consistencia y calidad a las prendas. Por ello, las prendas de calidad y buena confección no escatiman en forros. Y por eso, porque estoy convencida que buscas siempre la calidad, voy a hablarte de ellos.

El forro es necesario en los siguientes géneros:

1. **En tejidos muy ligeros o transparentes.** En estos casos, un forro sirve para que no se transparente la ropa interior y para dar más cuerpo a la prenda.
2. **En chaquetas, faldas o abrigos de tejidos gruesos.** Sirve para que el género no se pegue al cuerpo o a las prendas que van debajo de él, así como para evitar que la piel se resienta del tacto de dichos géneros o bien que estos se deformen y se deterioren con el uso.

En realidad, todas las prendas que has aprendido a trazar en este libro pueden llevar forro; que lo lleven o no dependerá del tipo de tejido del que estén confeccionadas.

Un forro para cada prenda



Cada prenda tiene su forro y por ello es importante que conozcas las características de los distintos tejidos de forro que existen. Aquí te doy algunos de los más usados:

- ✓ **Viscosa o tafetán.** Es el más utilizado para las faldas y tiene la ventaja de no “electrizarse”, es decir, que no se queda pegado al rozar con el cuerpo y el resto de prendas.
- ✓ **Forro elástico.** Es forro tejido de punto y se conoce con el nombre de *matamin*. Se suele utilizar para confeccionar un forro independiente y usarlo para diversas faldas que no estén forradas. Tiene la ventaja de que se adapta muy bien al cuerpo.
- ✓ **Satén.** El satén es un tejido grueso y brillante, de tacto muy suave. Este género se suele usar para forrar abrigos.
- ✓ **Forro enguantado.** El forro enguantado se compone de dos tejidos: uno es el tejido del forro propiamente dicho y el otro es una capa blanca de relleno. Este forro se coloca en chaquetones de invierno para que abriguen más.



Como es de suponer, cada uno de estos forros tiene sus peculiaridades a la hora de aplicarlos a la prenda. Aun así, hay unas reglas de oro que sirven siempre y que harás bien en tener presentes. Apunta, el forro:

- ✓ Se aplica con la prenda ya acabada.
- ✓ Se corta con los mismos patrones de la prenda, incluyendo las pinzas, los fruncidos y cualquier estrategia que hayas usado para ganar o disminuir volúmenes.
- ✓ Se corta igual que las piezas de la prenda que va a forrar: al hilo, al contrahílo o al bies.
- ✓ Acaba donde comienzan las vistas.
- ✓ Se monta sobre el revés de la prenda.



- ✓ Se fija con un hilván antes de coserlo.
- ✓ Se cose a la prenda a punto de lado.

De lo general, toca pasar a lo concreto, y así voy a explicarte el proceso de aplicación de un forro a una falda (o mejor dicho a dos, una sin abertura y otra con abertura), ya que, de todas las prendas que has trazado, esta es la que te puede dar más guerra. Aunque tampoco mucha, ¡no te asustes!

Para una falda sin abertura

El proceso de aplicación del forro a una falda sin abertura no es más que la concreción práctica de las normas generales que te he dado más arriba. Vamos a ello:

- ✓ Cuando tengas la falda confeccionada, corta el forro siguiendo el mismo patrón.
- ✓ Una vez cortadas las piezas del forro, colócalas a la prenda e hilvana encarando los reveses. Cuando hayas sujetado el forro con un hilván por todo el contorno de la cintura, comprueba que cae bien, que las pinzas están en su sitio y que la abertura para el cierre es correcta.



Los reveses del forro y de la prenda deben ir encarados; de esta manera, todos los márgenes de costura, tanto de la falda como del forro, quedarán ocultos.

- ✓ Cose el forro a la falda a punto de lado para fijarlo y, a continuación, coge el bajo y los dobleces donde van a ir las costuras necesarias para que el forro no sobresalga ni se vea.



Como te decía en las instrucciones generales, el forro se fija al revés de la prenda sin cubrir las vistas, esas partes del revés de los bordes de la prenda que están rematadas con otra pieza de tela cosida y vuelta del derecho, lo que hace que el forro sea innecesario en esos lugares. Por lo tanto, las partes de la prenda que lleven vistas, como la cinturilla o las solapas, no necesitarán forro.

Y con abertura

Si estás confeccionando una falda con una abertura detrás, el forro también debe llevar la suya, ya que, de no ser así, el forro se vería al andar. En este caso, lo que varía en el proceso de confección del forro no es más que sumar el corte y el cosido de la abertura en el forro. Así, la abertura del forro debe:

1. Ser mayor que la de la falda.
2. Ir fijada al dobladillo de la abertura de la falda por todo el contorno pues, de no ser así, el forro se vería.

Así de sencillo. Pero no te creas que el universo de las faldas se agota aquí...

Para las faldas más especiales

Hay algunas faldas cuyos forros no deben cortarse con el mismo patrón, sino que han de seguir unas características propias. ¿Quieres saber cuáles son?:

1. **Faldas plisadas o muy tableadas.** Deben llevar forros sencillos; es decir, no es necesario que sean plisados ni que formen todas las tablas, porque de ser así produciría un volumen excesivo en la prenda al concentrar una gran cantidad de tela. Se trata, pues, de una excepción a la regla según la cual el forro debe reproducir exactamente las características de la prenda.

Este forro sencillo lo puedes cortar tanto recto con unas aberturas a los lados como ceñido a la cintura y ensanchándolo progresivamente, de modo que te quede con cierta amplitud y una forma acampanada.

2. **Faldas acampanadas o de corte circular.** El forro de una falda acampanada se corta dándole el mismo ancho que la falda, salvo si se trata de una falda muy acampanada cuyo forro, de ser igual de acampanado, resultaría excesivo o formaría arrugas debajo. En este caso, hay que reducir el vuelo del forro respecto al de la falda.

Pero en este cajón de sastre no voy a hablarte solo de faldas. ¡Aún hay mucha tela que cortar!

De cintura... cinturilla

En el capítulo 5 ya te presenté la cinturilla, también llamada pretina, y en el capítulo 8 te volví a hablar de ella aplicada a los pantalones. Pues aquí la tenemos de nuevo.

En función del refuerzo que usen, las cinturillas se dividen en dos grandes grupos:

1. Cinturillas elásticas.

2. Cinturillas con entretela.

Vamos a verlas ahora con más detalle.

Las cinturillas elásticas

Estas cinturillas son especialmente indicadas para prendas amplias y fruncidas, pantalones y falditas de niños pequeños, y no menos para prendas sin cierre, como faldas o pantalones deportivos. Consisten en una cinturilla a la que se le ha introducido una goma o cinta elástica.

Si te parece bien, voy a enseñarte ahora cómo se confeccionan.

Con cinta o goma

Estos son los pasos que hay que seguir para confeccionar este tipo de cinturilla:

1. Corta una tira de tela con las medidas del contorno de la cintura más unos 5 cm de margen de largo y, de ancho, el doble del ancho final más sus márgenes de costura.
2. Une los extremos de la cinturilla y plancha la costura abierta.
3. Sitúa el pespunte de unión de los extremos de la cinturilla sobre la costura trasera de la falda o el pantalón, encarando los derechos. Hilvana las telas así dispuestas y pásales un pespunte. Plancha la costura abierta y corta los márgenes de costura.
4. Dobla la cinturilla por la mitad hacia el revés de la prenda e hilvánala en toda su longitud justo por debajo de la línea de

doble (figura 10-4 a).

5. Hilvana el extremo inferior de la cinturilla, cogiéndole un dobladillo (figura 10-4 b).
6. Pasa un pespunte por este extremo inferior (figura 10-4 c), dejando una abertura a la altura de la costura trasera de la falda o pantalón, que será por donde introducirás la goma o la cinta elástica.
7. Introduce una cinta elástica o una goma por el interior de la cinturilla. Esta cinta debe ser más estrecha que la cinturilla, pero no mucho más, ya que de lo contrario la cinta acabaría retorciéndose con el uso. Por ejemplo, para una cinturilla de 4 cm, la cinta elástica debería tener unos 3 cm de ancho. Si en lugar de utilizar cinta usas goma, deberás pespuntearla para que quede sujeta.
8. Para introducir la cinta o la goma, fija un imperdible en su extremo para que puedas guiarla a través de la cinturilla (figura 10-4 d). Deberás introducir la goma por el revés de la prenda.



Para que no se te introduzca el otro extremo de la cinta o la goma, fíjalo a la prenda con un alfiler.

9. Cose los extremos de la goma, uno sobre otro, de forma que quede cerrada en redondo. Para ello, utiliza el punto de zigzag de tu máquina de coser, que es el más apropiado, ya que estás trabajando con un tejido elástico y este tipo de punto garantiza que la costura no tire.

Pues ya está, has hecho tu primera cinturilla elástica. No es que sea un trabajo complicado, pero hay una opción que te lo puede

hacer todo aún más fácil.

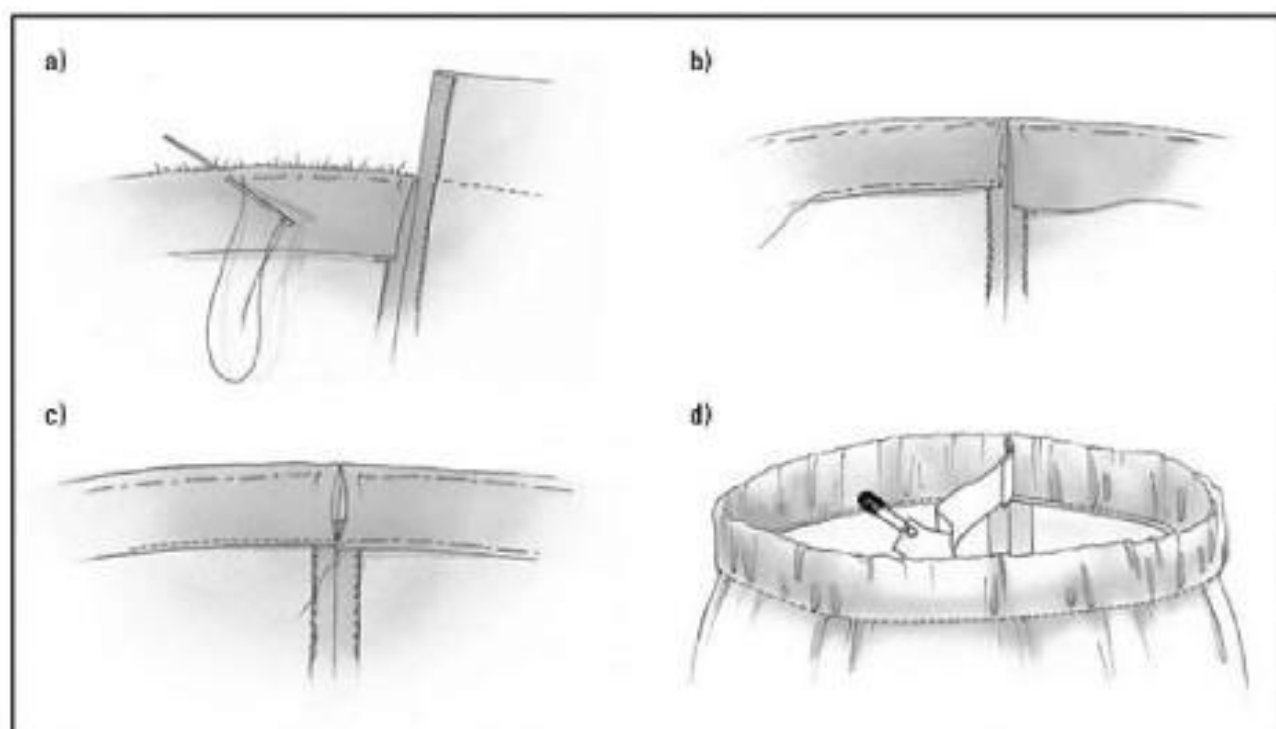


Figura 10-4:

a) Hilvanado de la vista de la cinturilla elástica. b) Vuelta de la cinturilla con hilvanos. c) Pespunteado de la cinturilla por el revés. d) Introducción del elástico.

Cinturilla confeccionada (y ahórrate trabajo)

Pues sí, y esa opción es tan sencilla como ir a tu mercería de confianza y allí comprar unas cinturillas elásticas que se ofrecen en diversos anchos y colores. No solo te ahorrarán la confección de la cinturilla, sino que además se colocan con facilidad. Solo tienes que seguir estos pasos:

1. Corta la cinta elástica o la goma de la misma medida que el contorno de cintura más unos 5 cm de margen.
2. Prepara la cinturilla para colocarla a la prenda. Para ello, une los extremos de la cinturilla y cóselos de manera que quede cerrada en redondo. Abre la costura y plancha los márgenes de costura separados.
3. Prepara la prenda de forma que tenga ya todas sus costuras

cerradas y esté lista para coserle la cinturilla.

4. Divide tanto el contorno de la cinturilla como el de la falda en partes iguales, de manera que coincidan la mitad y los cuartos, y marca estos puntos con alfileres. Según la prenda que estés confeccionando, pueden servirte de referencia las costuras trasera y laterales.
5. Hilvana la cinturilla a la prenda y cósela de nuevo a máquina y con un punto de zigzag.



Al hacer la costura, si es necesario, ve estirando la cinta elástica de manera que adquiera el mismo ancho que la cintura de la prenda y para asegurarte de que la costura queda holgada.

Las cinturillas con entretelas

Este segundo tipo de cinturillas se corta de la misma tela que la prenda y se rellena con entretela, ese tejido tieso y ligero que se termoadhiere a las piezas para darles más cuerpo. En función de cómo cortes la tela pueden distinguirse dos clases:

- ✓ Cinturilla recta.
- ✓ Cinturilla con forma redondeada.

A continuación te explico cómo hacer cada una.

La más recta

No hay misterio alguno: una cinturilla recta es una tira de tela que se corta recta. Blanco y en botella. Dicho lo cual, aquí tienes los pasos a seguir para confeccionarla:

1. Corta la tela con las medidas del contorno de la cintura. En este caso le sumará unos 4 o 5 cm de margen (2 o 2,5 cm a cada lado) para el cierre de la cinturilla. La medida del ancho, sin poner la tela doble, debe ser el doble del ancho final más 1 cm de márgenes de costura.
2. Al cortar la cinturilla conviene que cortes también la pieza de entretela de las mismas medidas, pero sin los márgenes de costura.
3. Una vez cortadas las dos tiras, plánchalas de manera que la entretela quede pegada al revés de la tela de la cinturilla.
4. Coloca la cinturilla con su entretela incorporada a ras del filo de la cintura de la prenda, por fuera, de manera que los derechos queden encarados.



No olvides que, para colocarla, deberás marcarle la mitad y los cuartos y hacerlos coincidir con los de la prenda, ya sea mediante unos alfileres que le hayas colocado para marcar las distancias o tomando como referencia las costuras de la prenda, igual que hiciste con la cinturilla elástica confeccionada.

5. Con las piezas así dispuestas, cose un pespunte alrededor de todo el contorno, por el filo de la prenda, dejando un pequeño margen de costura de $\frac{1}{2}$ cm (figura 10-5).
6. Plancha ahora el otro margen de costura de la cinturilla plegado, tal como muestra la figura 10-5.

7. Dobla la cinturilla por la mitad a lo largo hacia dentro de la falda.
8. Cose este borde plegado a la falda por el revés.

Si te ha salido recta entonces no hay más que pedir. Ya tienes tu cinturilla... recta.

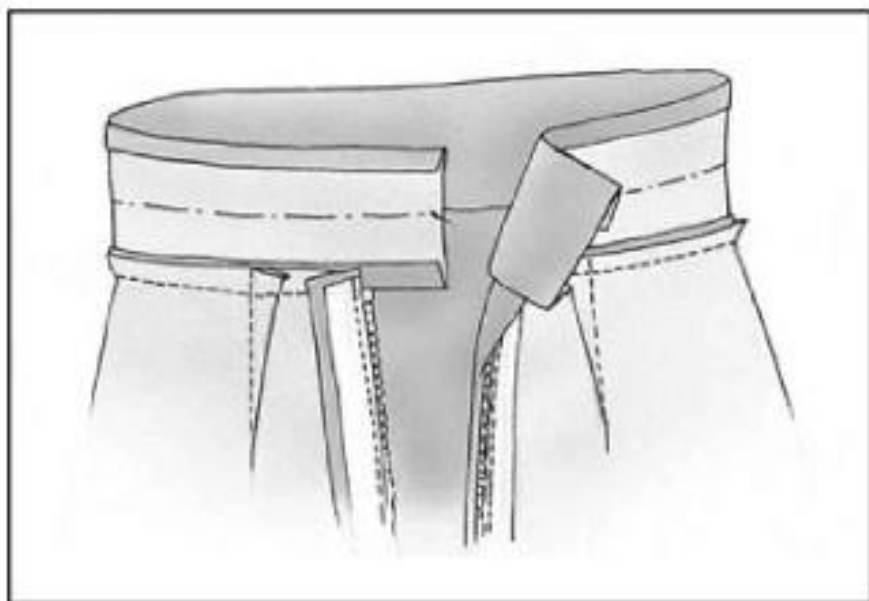


Figura 10-5:
Primer pespunte de cinturilla recta con entreteja.

Con curvas

Este tipo de cinturillas se confecciona en faldas o pantalones que se han “escotado” por la cintura; es decir, en las que la forma de la cintura no es recta, sino ligeramente curvada hacia abajo, como pasaba en los pantalones elásticos del capítulo 7.



Por eso, para realizar esta cinturilla debes tener en cuenta la forma de la prenda por la parte del canto de la cintura.

Lo más práctico es que a la hora de cortar la cinturilla tomes como modelo el patrón de la prenda.

Te enseño ahora cómo se confeccionan:

1. Corta la cinturilla, con la tela doble, dándole las formas curvadas de la cintura del patrón de la prenda.
2. Corta también una pieza sencilla de entretela (no doble), dándole la misma forma que a la cinturilla.



Ten en cuenta que, para darle la forma curva, no podrás cortar toda la cinturilla de una pieza, sino que tendrás que cortar varias.

3. Termofija la entretela con la plancha a una de las piezas de tela de la cinturilla por el revés.
4. Cose una de las mitades de la cinturilla, por ejemplo la mitad reforzada con entretela, al canto de la cintura de la falda, de manera que los derechos estén encontrados. En el momento de hacerlo recuerda que deben coincidir la mitad y los cuartos de la cinturilla con los de la prenda.
5. Vuélvela y plancha los márgenes como has aprendido en la cinturilla recta.
6. Cose la mitad de la cinturilla que no lleva entretela a la mitad que ya tienes aplicada a la prenda, por el canto superior de la mitad con entretela y encarando los derechos de ambas piezas de la cinturilla.
7. Vuelve esta segunda mitad, cógele un dobladillito y cóselo al revés de la prenda (figura 10-6).

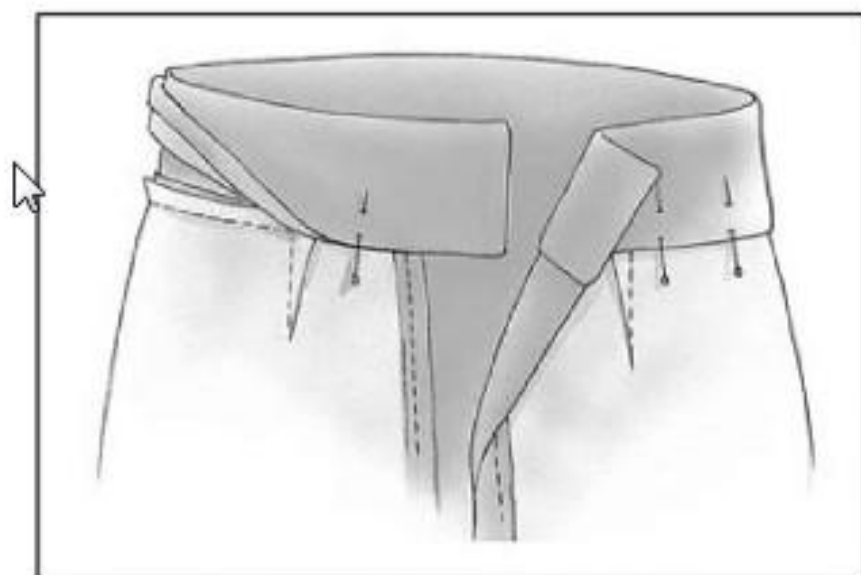


Figura 10-6:
Cinturilla con entretela y forma redondeada.

Y hasta aquí todo lo que había que decir sobre el mundo de las cinturillas elásticas, rectas o redondeadas. Pero no te creas que nuestro cajón de sastre ha agotado ya sus posibilidades...

Trabillas... para trabar

Las *trabillas* son unos pequeños aros o tiritas de tela por los que se pasa el cinturón de una prenda. Según de qué tipo sea esta, variará el número de trabillas y su situación, aunque por lo general:

- ✓ Las faldas llevan cuatro trabillas cuya ubicación coincide con las líneas de las cuatro pinzas de la falda; es decir, dos en el delantero y dos en la espalda.
- ✓ Los pantalones llevan una quinta trabilla, que se coloca en el centro de la espalda, sobre la línea de la costura central.
- ✓ Los vestidos llevan dos trabillas a la altura de las costuras laterales de la prenda.

Por lo que respecta al ancho de las trabillas, una buena medida sería darles entre 1 y 3 cm, pero esta medida va en función de la moda del momento, que afecta tanto a las prendas como a los cinturones. Por lo que respecta a su longitud, se calcula teniendo en cuenta que una trabilla debe medir 3 cm más que el ancho del cinturón. Estos 3 cm se reparten de la siguiente manera: 2 cm para coserla por uno y otro extremo a la prenda y 1 cm de holgura para que el cinturón pase bien.

Asimismo, debes tener en cuenta que las trabillas se suelen hacer algo más largas que el ancho de la cinturilla, en caso de que la prenda que estés confeccionando conste de dicho elemento.

Cómo coserlas

La confección y costura de las trabillas no reviste gran secreto. Estos son sus pasos:

1. Corta una tira larga de tela que tenga 1 cm más del doble del ancho que quieras dar a las trabillas (para márgenes de costura); el largo de la tira deberá ser igual a la suma del largo de cada trabilla, cada una con sus 3 cm adicionales ya sumados.

Lo verás más claro con este ejemplo: pongamos que quieres realizar las trabillas para una falda que va a llevar un cinturón que mide 3 cm de ancho y cuya cinturilla mide también 3 cm. En ese caso, lo primero que debes hacer es calcular el largo total de cada trabilla y multiplicarlo por 4, que es el número de trabillas que le vas a poner a la falda. Por lo tanto, suma 3 cm al ancho del cinturón, con lo que obtendrás el largo de cada trabilla; es decir, 6 cm. Hecho esto, multiplica estos 6 cm por las 4 trabillas y obtendrás el largo total de la tira de tela, es decir, 24 cm.



En cuanto al ancho, pongamos que quieres confeccionar unas trabillas que midan, una vez acabadas, 1 cm. El ancho así de la tira de tela deberá ser de 3 cm ($1 \text{ cm} \times 2 + 1 \text{ cm}$ para márgenes de costura).

2. Cuando tengas cortada la tira de tela, dóblala por la mitad a lo largo, de manera que los derechos queden encarados y el revés de la tela a la vista.
3. Haz un pespunte a 5 mm ($\frac{1}{2} \text{ cm}$) de los filos de la tela que una ambos bordes de la tela. El resultado será un canutillo de tela con una costura (figura 10-7a).
4. Una vez hecho el canutillo, vuélvelo del derecho para que los márgenes de costura no queden a la vista.
5. Plánchalo de manera que la costura quede en el centro y tenga los dobleces del planchado a los lados.
6. Realiza dos pespuntos, uno a ras del filo de cada doblez de los que le has hecho con la plancha (figura 10-7b). El canutillo, ahora, deberá medir 1 cm de ancho.

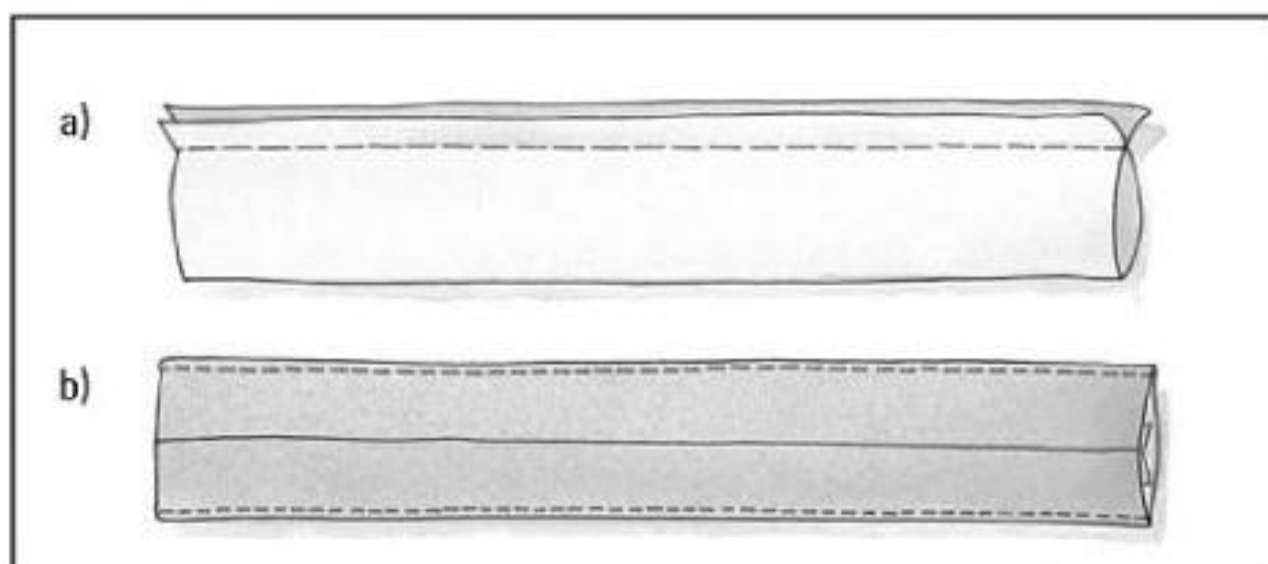


Figura 10-7:

a) Primer paso para hacer el canutillo de las trabillas. b) Segundo paso: volver el canutillo y hacer dos pespuntos a los lados.

7. Haz una marca cada 6 cm y corta la tira por dichas marcas,

para obtener las cuatro trabillas.

8. Si ya tienes la cinturilla confeccionada y preparada (o si la prenda no lleva cinturilla), remata a mano los extremos de las trabillas vueltos hacia dentro. Si, por el contrario, vas a aprovechar el pespunte de la cinturilla para coser las trabillas, te ahorrarás tener que rematarlas y solamente deberás fijar cada una de las trabillas en su sitio con un hilván.
9. Coloca (si no lo habías hecho en el paso anterior) y cose cada trabilla en su sitio, de manera que la costura central quede hacia abajo.

Finalizado este último paso, ya solo te falta escoger el cinturón que mejor combinará con tu falda o pantalón.

De doblar... dobladillos

También llamado *bajo*, el dobladillo es el canto inferior de ciertas prendas, en el que la tela se encuentra doblada hacia dentro. Aunque algunas camisas también se rematan con un dobladillo, donde usarás más este elemento es en los bajos de faldas, vestidos y pantalones.

En función del modelo y del género que estés utilizando para tu prenda tendrás que recurrir a un tipo de dobladillo u otro. Y es que dobladillos hay muchos, por lo que sin duda querrás saber cuál es el más adecuado en cada ocasión.



Antes de pasar a explicarte sus diferentes tipos y cómo se confeccionan, quizá te interese conocer un par de apuntes generales: el primero, que lo ideal es confeccionar dobladillos más bien anchos, con cierto cuerpo, de modo que la tela pese algo más por el bajo y siente mejor. En las faldas y vestidos se suelen dejar unos 4 cm de dobladillo, cuando el bajo es recto, y unos 2 cm si la forma es redondeada. En cambio, en los pantalones lo habitual es dejar unos 5 cm. Las excepciones a esto, sin embargo, son tantas como quieras. Por ejemplo, en tejidos transparentes es siempre más estrecho, pues un dobladillo con sus costuras y cantos que se transparente en prendas así es siempre una chapuza...

El segundo apunte es más escueto: la mayoría de dobladillos se cose a mano. Y ello por la sencilla razón de que determinadas formas, como las redondeadas, salen mejor así. Ahora bien, esto no quita que no puedas utilizar la máquina en determinados momentos del proceso, como verás más adelante.

O abiertos o entornados, no hay más

Pero pongamos ya hilo a la aguja. Aunque más arriba te decía que hay un gran número de dobladillos, en realidad todos ellos se pueden reducir a dos categorías básicas:

1. **Abiertos.** Son aquellos que se componen de un doblez, un sobrehilado (para rematar los cantos de tela) y una costura. En esta categoría se engloban el dobladillo de puntada invisible y el ribeteado.
2. **Entornados.** Se componen de dos dobleces y una costura.

En esta categoría se engloban el dobladillo ladeado y el postizo.

A continuación te presento los modos más habituales y sencillos de confeccionar estos dobladillos. **El ladeado**

Para hacer un dobladillo a punto de lado, debes proceder de la siguiente manera:

1. Una vez hayas marcado el largo de la prenda, deja 5 cm por debajo de la línea de largo, es decir, la línea donde deberá llegar la prenda.
2. Haz un doblez en el canto de la tela de 1 cm de ancho, y plánchalo para que la línea superior del dobladillo quede bien marcada.
3. Haz un segundo doblez a la tela, del ancho que vaya a llevar el dobladillo, según el tipo de prenda que estés confeccionando.
4. Una vez que has doblado la tela de esta manera, prende el dobladillo con alfileres. Usa el metro para asegurarte de que no varíen las medidas del dobladillo en todo su largo.
5. Con los alfileres puestos, vuelve a probar la prenda y, una vez quede bien (después de hacer los retoques necesarios), haz un hilván a mano para fijar el doblez.
6. Plancha la tela de forma que los dobleces no se abran y el dobladillo quede bien marcado para coserlo.
7. Una vez planchado, cóselo a mano. Para ello, dale unas puntadas de punto de lado que no deben notarse por el derecho de la prenda.

El punto de lado se hace cogiendo la puntada en la tela y, a

Continuación, en el borde del doblez. Ve dando puntaditas pequeñas de modo que sujeten bien el dobladillo y, al mismo tiempo, sean discretas (figura 10-8).

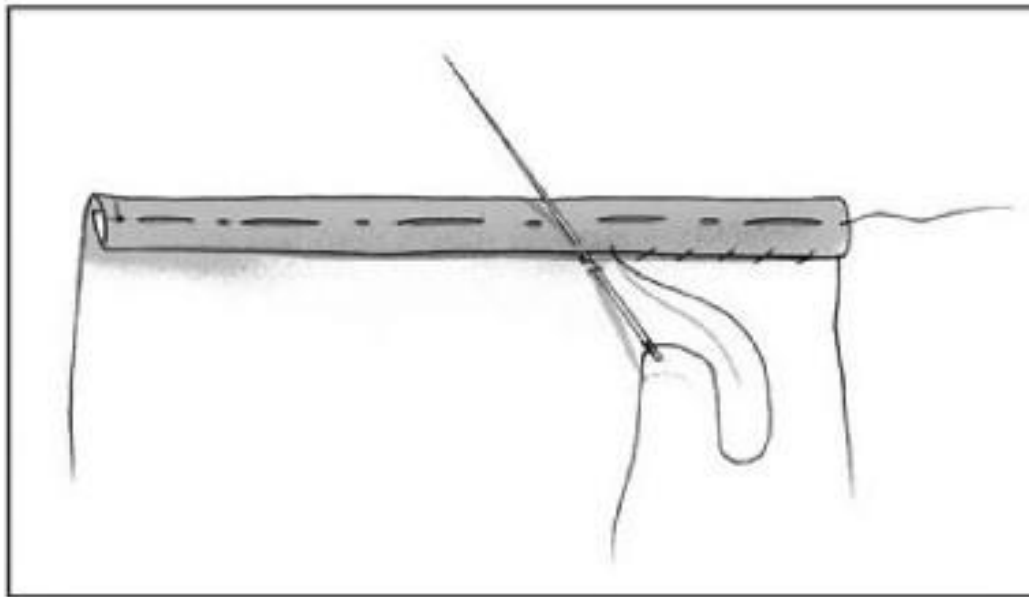


Figura 10-8:
Dobladillo a punto de lado.

¿Cómo has visto este primer contacto con un dobladillo? Si el resultado ha sido positivo, felicidades, porque el resto de dobladillos los tendrás rápidamente dominados.

El invisible

El dobladillo de puntada invisible, también llamado *de punto escondido*, se cose siguiendo las mismas instrucciones del apartado anterior, pero introduce dos variaciones:

1. Sobrehíla el filo de la tela después de recortar los bordes del bajo a la medida necesaria. Para hacerlo, puedes usar un sobrehilado normal a mano o coser el borde a punto de zigzag con la máquina.
2. Cambia el tipo de puntada de la costura, que en lugar de ser a punto de lado será con puntadas invisibles. Este tipo de

puntada se hace uniendo la cara interna del dobladillo con el revés de la falda. Para hacerlo, separa el canto superior del dobladillo y cóselo a lo largo del mismo a la prenda, pero no directamente por el canto, sino a una distancia aproximada de 1 cm (figura 10-9).

Las puntadas que des en la falda deben coger únicamente un par de hilos; es decir, no deben atravesar la tela, de manera que el hilo del dobladillo no aparezca por el derecho de la falda.

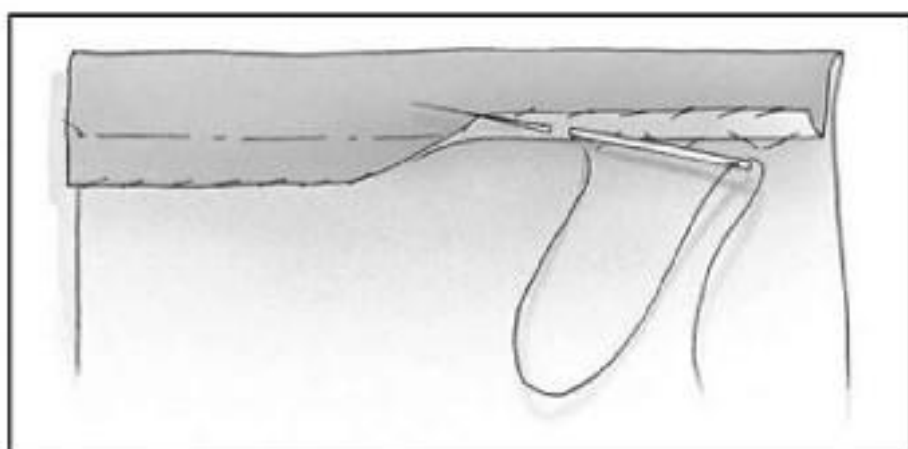


Figura 10-9:

Costura del dobladillo a punto escondido o invisible.



Debes ir dando puntadas con el hilo un poco holgado, pues si lo tensas y queda tirante, se notarán las marcas de las puntadas por el derecho de la falda.

El postizo

Como bien indica su nombre, el dobladillo postizo se hace con un añadido de tela del mismo tono o muy parecido al de la tela de la prenda. Es un recurso de lo más práctico en aquellos casos en que falta tela, como cuando los niños dan un estirón y no hay de

dónde sacar más dobladillo en la prenda para alargarla.

Normalmente se suele utilizar tela de forro, pero en los comercios especializados puedes encontrar tiras ya preparadas con esta función.

Estos son los pasos para su confección:

1. Corta la tira de tela del ancho deseado. Este ancho deberá ser igual al ancho del dobladillo más 1 cm de margen de costura ($\frac{1}{2}$ cm a cada lado).
2. Prepara la tira de tela marcándole a uno de los lados el $\frac{1}{2}$ cm de margen de costura.
3. Prepara el bajo de la prenda marcando también al canto de la tela su $\frac{1}{2}$ cm de margen de costura.
4. Coloca la tira sobre el derecho del bajo encarando los derechos y haz un pespunte a lo largo del $\frac{1}{2}$ cm de margen de costura que habías señalado previamente.
5. Vuelve la tira de tela hacia dentro, es decir, separando los derechos y encarando los reveses de ambas piezas unidas.
6. Cose la parte de arriba de la tela postiza metiéndole el $\frac{1}{2}$ cm de borde hacia dentro para que no se vea (figura 10-10).

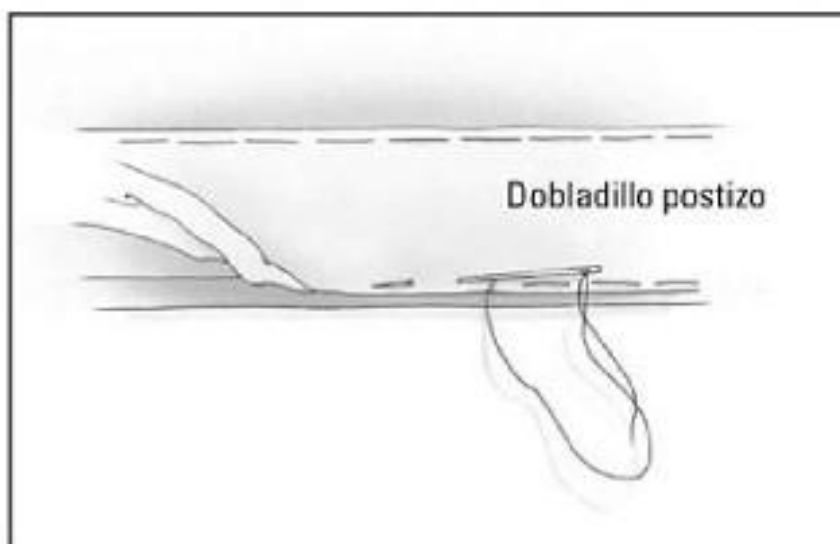


Figura 10-10:



De este modo tendrás un postizo que, con una buena elección de la tela, cumplirá a la perfección su función y casi ni se notará.

El ribeteado

Como quizá sepas, el ribete es esa tira fina de tela que sustituye al sobrehilado y se coloca como remate a los cantos de las telas (sobre todo de aquellas de trama poco apretada) para que no se deshilachen.

En el fondo, este ribete como remate del canto es la única diferencia entre el dobladillo ribeteado y el resto de dobladillos. Aun así, debes tener en cuenta que:

1. Una vez tengas cortado el dobladillo con la medida deseada, colocarás al canto cortado el ribete, que debes fijar con una costura recta a mano o a máquina.
2. Debes fijar el ribete a la prenda con un punto escondido (figura 10-11).

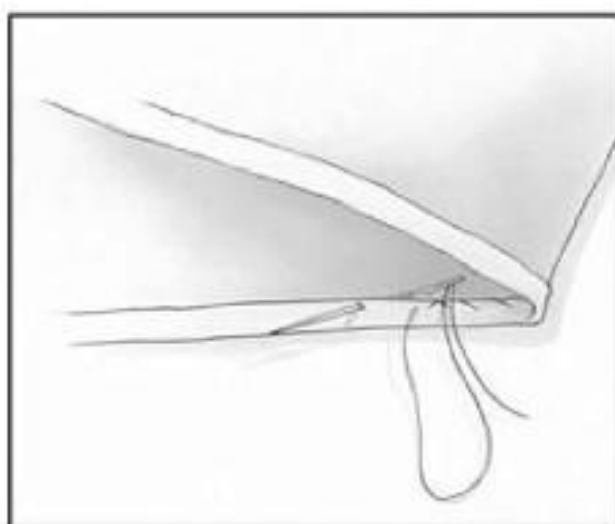


Figura 10-11:
Dobladillo ribeteado.

Si te da pereza confeccionar el ribete, lo tienes fácil, pues se puede adquirir en cualquier mercería.

El abierto

En las últimas páginas he repasado distintos tipos de dobladillos, pero hay uno sobre el que todavía no te he dicho nada: el dobladillo abierto propiamente dicho. Y no es que me haya olvidado de él, no. Lo único que pasa es que, dada su importancia, he creído conveniente cerrar con él este cajón de sastre.

Caracterizado por tener un único doblez, este dobladillo te será de gran ayuda para realizar el remate de los bordes de las faldas con pliegues. ¿Quieres saber cómo se confecciona? Pues estos son sus pasos:

1. Remata a máquina con un punto de zigzag todo el contorno del canto cortado de la tela del bajo.
2. Toma el dobladillo con el ancho deseado y sujétalo con un hilván.
3. Cóselo con puntadas invisibles.
4. Plánchalo muy bien con la plancha a vapor, para que tome la forma del pliegue.



En determinados casos, y como medida para que los pliegues no se abran, una vez cosido el dobladillo puedes hacerles un pespunte por el revés, justo a ras del doblez, de arriba abajo. De esta manera no tendrás que planchar tanto los pliegues cada

vez que laves la prenda y estos hayan quedado algo desdibujados o abiertos.



Capítulo 11

¡Cuántos bolsillos!

.....

En este capítulo

Lo que siempre quisiste saber sobre los bolsillos

Qué bolsillos sientan mejor a cada prenda

Hasta nueve tipos de bolsillos distintos

.....

Quizá te sorprenda que reserve todo un capítulo a un elemento tan sencillo como el bolsillo. Perdón, ¿he dicho sencillo?

Rectifico, pues solo hace falta que abras tu armario para ver la insólita variedad de bolsillos que hay. Incluso en una misma prenda tipo como pueden ser los pantalones no hay un único modelo, ni en cuanto a forma ni en cuanto a tamaño.

Ante eso, queda claro que este capítulo está absolutamente justificado. Pero no te asustes, que no voy a atosigarte con un mero catálogo de variedades de bolsillos, sino que voy a enseñarte cuáles son las más adecuadas para cada prenda y, por supuesto, cómo confeccionarlos. Esto último, ya te lo avanzo, no es algo que presente demasiados problemas.

Por encima

Dentro del variado universo de los bolsillos uno de los tipos más

☞ frecuentados es el sobrepuesto. Como te puedes imaginar, recibe este nombre porque se coloca encima de la prenda, se superpone.

A continuación, te enseño cómo confeccionar el modelo básico de bolsillo sobrepuesto con vista:

1. Corta el bolsillo dejando pequeños márgenes de costura alrededor. Recuerda que, para la vista, tendrás que dejar un poco más de margen en la parte superior del bolsillo. Una buena medida para la vista serían unos 4 cm de ancho.
2. Cósele al canto superior un dobladillito hacia el derecho de la tela.
3. Dobla la vista encarando los reveses de esta y el resto de la tela. Con la tela así dispuesta, hilvana los extremos laterales de la vista y pásales un pespunte.
4. Vuelve la vista y el resto de la pieza de manera que esta te quede sobre el derecho del bolsillo. Saca las esquinas con la ayuda de una aguja.
5. Por el revés de la pieza, entorna el resto de los márgenes y sujétalos con un hilván.
6. Vuelve a planchar el bolsillo entero.



Si quieres que el bolsillo tenga las esquinas inferiores redondeadas, puedes aplicar el siguiente truco para que queden marcadas al pasar la plancha:

1. Recorta una plantilla de cartón, fina y resistente, con la forma redondeada del bolsillo.
2. Pasa unos pespuntos de puntada larga o a punto de bastilla en los cantos de las esquinas que quieres redondear.
3. Coloca la plantilla sobre el revés del bolsillo, de modo que los cantos del cartón coincidan con las líneas de costura.
4. Estira ligeramente la hebra inferior de los pespuntos de las esquinas



hasta que se ajusten a los cantos del cartón. Podrás observar que el resultado final es el mismo que si hicieras un pequeño fruncido.

5. Reparte los frunces de forma regular y plánchalos.

Finalmente, ya solo te faltará aplicar el bolsillo a la prenda. Dado que ahora tienes los márgenes del bolsillo sujetos con hilvanes, el pespunte que harás para coser el bolsillo a la prenda servirá a la vez para coser los dobladillos:

1. Prende el bolsillo con alfileres a la tela, en el lugar que hayas decidido fijarlo. Recuerda que no debes coser el bolsillo de forma definitiva hasta después de la primera prueba, por si haces rectificaciones en el modelo y tienes que recolocar el bolsillo.
2. Cuando estés seguro de que no va a cambiar la ubicación del bolsillo, puedes coserlo definitivamente a la prenda. Para ello, utiliza el punto oculto, para que no se vea, o pasa un pespunte a máquina, que también servirá de adorno.
3. Retira los hilvanes.



En este tipo de bolsillos, las esquinas de la abertura son unas zonas delicadas que se pueden rasgar con facilidad. Para evitarlo, cóselas a mano o refuézalas con un pespunte en forma de pequeño triángulo. De este modo, será más difícil que, a causa de algún estirón o enganchón, el bolsillo se desgarre.

Con cartera falsa

Una variación interesante del bolsillo sobrepuesto es el que incorpora una cartera falsa. Esta pieza es una prolongación del canto superior del bolsillo doblada hacia fuera que sobresale a modo de pequeña pestaña (figura 11-1a).

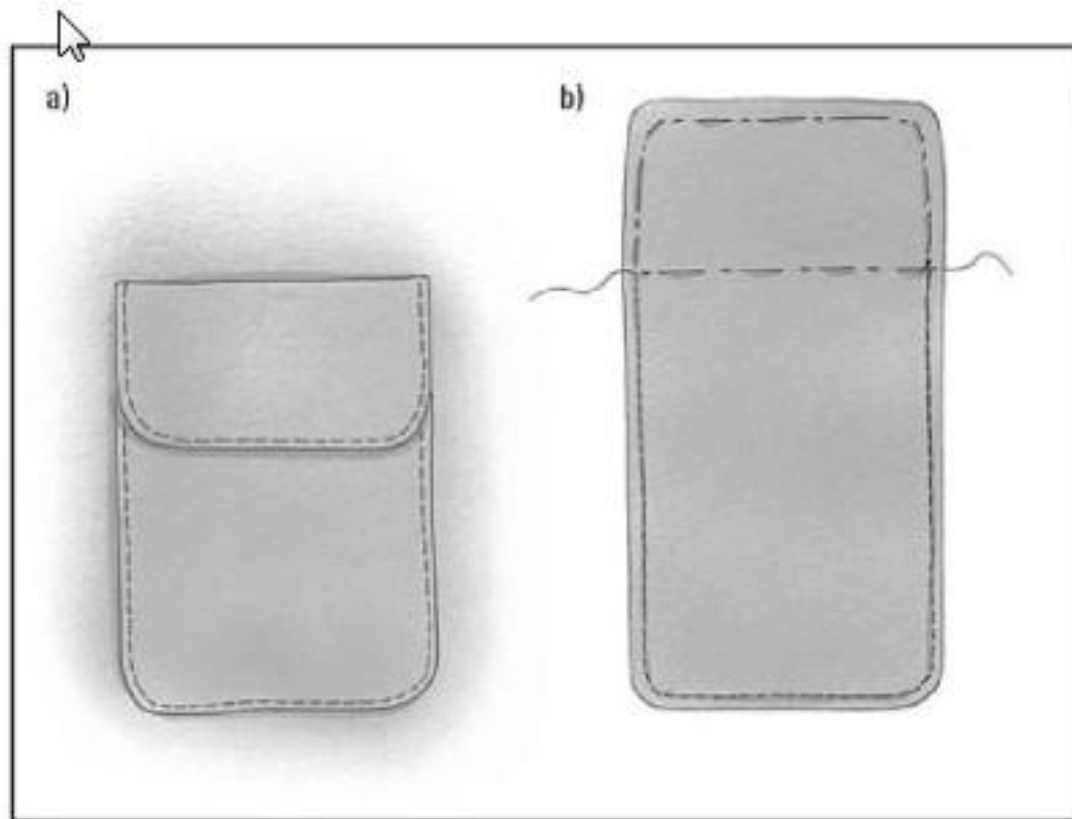


Figura 11-1:

a) Bolsillo con cartera falsa. b) Modo de unir las telas con pespuntos e hilvanes.

Su función es adornar el bolsillo y no se debe confundir con la cartera, de la que te hablaré más adelante. En el bolsillo de cartera, esta cae sobre la abertura del bolsillo, mientras que la cartera falsa queda detrás de esa abertura.

Este tipo de bolsillo es apropiado para prendas confeccionadas con tejidos gruesos, como abrigos o chaquetas.

Su confección no presenta grandes dificultades, ya que se cose como si fuera un bolsillo sobrepuesto sencillo. Sin embargo, has de tener en cuenta que conviene reforzar la cartera con entretela o con tela de forro si el bolsillo es de una tela gruesa, y que está formado por dos piezas: una de tela normal y otra formada por la unión de la tela normal con el forro.

Vamos a ver cómo se confecciona:

1. Corta las tres piezas de tela: la del bolsillo completo, la de la cartera y la del forro. Para la cartera tienes que añadir unos centímetros más, aproximadamente $\frac{1}{4}$ del largo total del bolsillo, a partir de la

línea de doblez. Por ejemplo, si el bolsillo tiene que medir 12 cm de largo, añádele 3 más para la cartera. Así, cortarás el bolsillo con un largo total de 15 cm. Las otras partes se cortan igual que en el caso anterior.

2. Aparte, corta la pestaña de tela del tamaño de la cartera; en este caso, 3 cm.
3. Corta el forro. Siguiendo con el ejemplo, la tela de forro tendrá 12 cm de largo.
4. Une mediante un pespunte el forro con la pestaña, dejando un pequeño espacio sin coser en la parte central. Cose ambas telas encarando sus derechos.
5. Plancha esta pieza con las costuras abiertas.
6. Coloca esta pieza encima de la de tela del bolsillo propiamente dicho, haciendo coincidir las dos telas de la cartera. Coloca las telas con los derechos encarados y únelas con un pespunte.
7. Da la vuelta al bolsillo a través de la abertura e hilvana todo el borde. Pasa un hilván para marcar la línea de doblez.
8. Cierra la abertura con puntadas muy pequeñas para que no se vean.
9. Pasa un pespunte. En este bolsillo, el pespunte, además de unir las telas, tiene una función de adorno. Por lo tanto, la parte inferior del bolsillo la tienes que pespuntear por el derecho, siguiendo el contorno del borde hasta llegar a la línea de doblez de la cartera; de momento, esa parte déjala hilvanada (figura 11-1b).
10. Da la vuelta al bolsillo y pasa un pespunte a la cartera, de modo que cuando dobles la cartera, el pespunte te quede por el derecho. Asegura la costura con puntadas hacia atrás al principio y al final de esta, y dobla la cartera a lo largo de la línea del doblez.
11. Cose el bolsillo a la prenda de vestir. Lo puedes hacer de varias maneras, lo único importante es que las puntadas no se vean por el derecho. La más sencilla consiste en pasar pequeñas puntadas a mano por encima del pespunte del bolsillo con puntos invisibles en el canto exterior.



En este caso, el pespunte del bolsillo sirve de adorno. Por lo tanto, si quieres que el adorno resalte más, puedes utilizar un hilo bonito, como el que se usa para coser los ojales, el torzal, del que te hablé en el capítulo 3.

En la costura

El secreto de este tipo de bolsillo, también llamado *bolsillo intercalado*, ya lo conoces de cuando aprendiste a confeccionar los ojales: consiste en aprovechar las costuras de la prenda; es decir, en este caso no tendrás que cortar la tela, sino que bastará con que no cosas un pequeño trozo de costura.

La principal ventaja de este bolsillo es que se puede disimular fácilmente. Es, pues, un bolsillo puramente funcional.

Los bolsillos en la costura se colocan principalmente en pantalones, faldas y vestidos, ya que estas prendas suelen tener costuras laterales donde es muy útil la presencia de un bolsillo. No obstante, también es habitual encontrarlos en cazadoras, gabardinas y otras prendas de abrigo, donde también resulta muy cómodo tener bolsillos en un lateral.



Antes de empezar a confeccionar estos bolsillos, deberás tomar tres decisiones:

- 1.Cuál será la longitud de la abertura del bolsillo. Esta decisión puede variar en función del gusto personal, pero una buena medida es alrededor de los 10 cm de abertura.

2. Cuáles serán la forma y el tamaño del saco o fondo de bolsillo. En este sentido, lo más recomendable es que tomes las medidas del lugar de la prenda donde piensas insertar el bolsillo y lo cortes con esas medidas.
3. Qué telas usarás para confeccionar el bolsillo. El saco de este tipo de bolsillos está formado por dos piezas iguales que, en general, se cortan de la misma tela que la prenda. Ahora bien, si la tela que estás utilizando es demasiado gruesa, te convendrá sustituir una de las piezas de tela por tela de forro. Si lo haces, usa un forro del mismo color que la tela o muy parecido, ya que según la forma que le des a la abertura, el fondo del bolsillo se podría ver por fuera.

Decidido todo esto, ya puedes empezar a confeccionarlo. Estos son los pasos a seguir:

1. En la costura donde va a ir el bolsillo, marca la longitud de la abertura con dos hilvanes.
2. Prende cada uno de los fondos, por separado, a los laterales del delantero y de la espalda de la prenda. Aquí debes tener en cuenta algunas indicaciones:
 - 2.1 Coloca los fondos encarados por el derecho de la tela.
 - 2.2 Haz coincidir la línea de costura de los fondos con la línea de costura de la abertura.
 - 2.3 Si has utilizado tela de forro para uno de los fondos, coloca esta pieza en la parte del delantero.
3. Une los fondos con los cantos de la abertura pasando un pespunte por las líneas de costura. Los extremos de las costuras de los fondos son dos puntos frágiles que debes rematar con unas cuantas puntadas hacia atrás (figura 11-2 a).

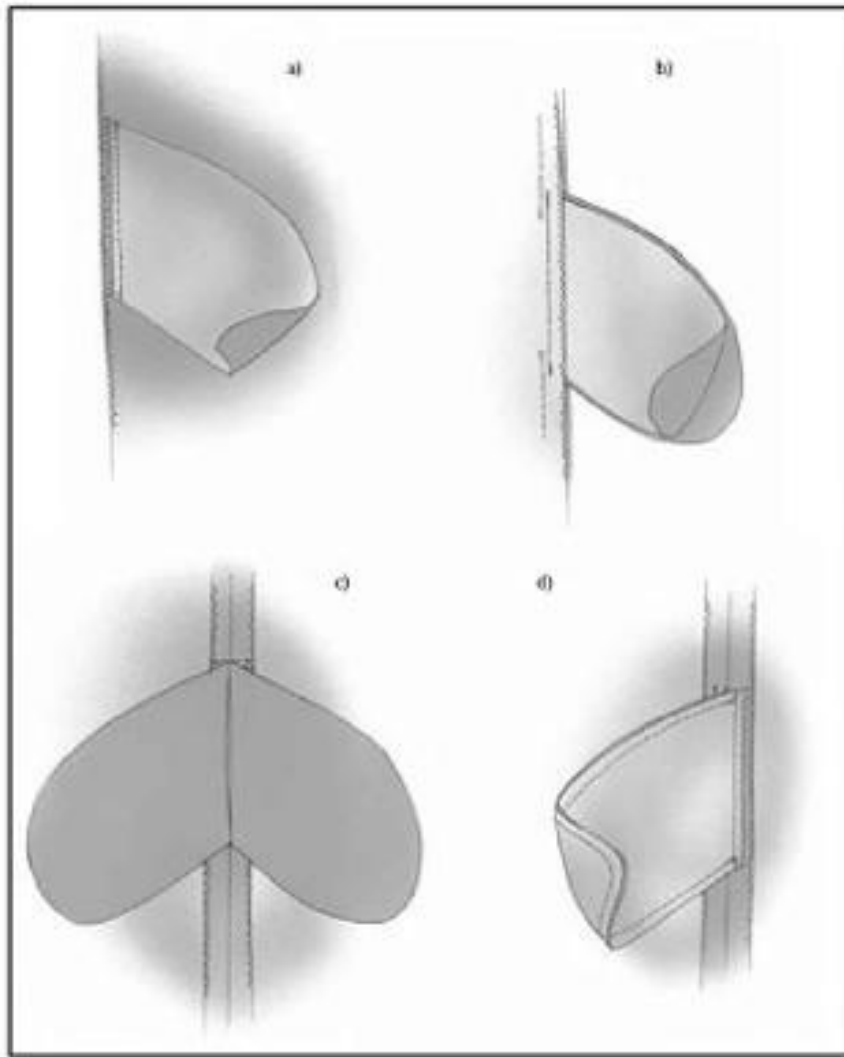


Figura 11-2:

a) Rematar los extremos de las costuras. b) Rematar los extremos de las aberturas. c) Separar los bordes de las costuras y planchar. d) Coser juntos los fondos del bolsillo.

4. Plancha el fondo del bolsillo sobre la costura donde lo has aplicado.
5. Cierra el resto de la costura, por encima y por debajo de la abertura del bolsillo, con un pespunte normal. Al hacerlo, ten cuidado para que coincidan perfectamente el delantero y la espalda. Como sucedía con los extremos de los fondos, es conveniente que remates los extremos de las costuras de la abertura para que estos no se abran (figura 11-2 b).



No olvides que tienes que sobre hilar todos los cantos de las costuras, incluso el trozo donde va el bolsillo.

6. Separa los bordes de la costura con la plancha y plancha los cantos



de la abertura del bolsillo hacia dentro (figura 11-2 c). Cuando acabes, notarás que los bordes de la abertura del bolsillo están un poco separados; para que se mantengan juntos puedes pasar un pespunte que cierre dicha abertura. Como este pespunte será provisional, utiliza puntadas más largas que en el pespunte normal.

7. Hilvana juntos los fondos del bolsillo, teniendo cuidado en hacer coincidir ambas piezas (figura 11-2 d).
8. Pasa un pespunte que una ambos fondos. Si al acabar ves que te ha quedado demasiada tela entre la costura y el canto de los fondos, recorta la tela que sobre para que el bolsillo no abulte demasiado. Remata también los cantos del fondo y abre la costura que cerraba la entrada del bolsillo, si la has hecho.



Como toque final, siempre puedes darle un buen planchado al bolsillo, repasando, sobre todo, las costuras de unión de los fondos a la abertura del bolsillo.

Con cremallera

Muchos bolsillos se cierran con cremallera y es lógico que sea así, pues es el mejor de los cierres imaginable. Las comparaciones aquí con el botón son odiosas: la cremallera permite una mayor rapidez de apertura y, como cierra la abertura del bolsillo en toda su longitud y no se descose fácilmente, es también más segura.

Por lo general, una cremallera aplicada a una prenda le confiere un toque deportivo, aunque también es muy habitual en la ropa infantil, donde cumplen una función doble: de adorno (pensemos en los petos vaqueros para niños pequeños) y para evitar la caída de objetos de los bolsillos de los niños con su frenética actividad.

Así pues, paso a explicarte cómo se confecciona un bolsillo en la costura



con cremallera:

1. Prepara la abertura para colocar la cremallera. Para ello, tendrás que seguir los siguientes pasos:
 - 1.1 Marca con hilvanes los extremos de la abertura del bolsillo.
 - 1.2 Pasa un pespunte por la costura que hay encima y debajo de la abertura, y remata los extremos.
 - 1.3 Plancha toda la costura, incluyendo el trozo abierto del bolsillo.
 - 1.4 Sobrehíla los cantos de los márgenes de costura.
2. Coloca la cremallera sobre la abertura por el revés de la tela. Una vez colocada, hilvánala y ajústala para que los dientes no se vean por el derecho (figura 11-3 a).

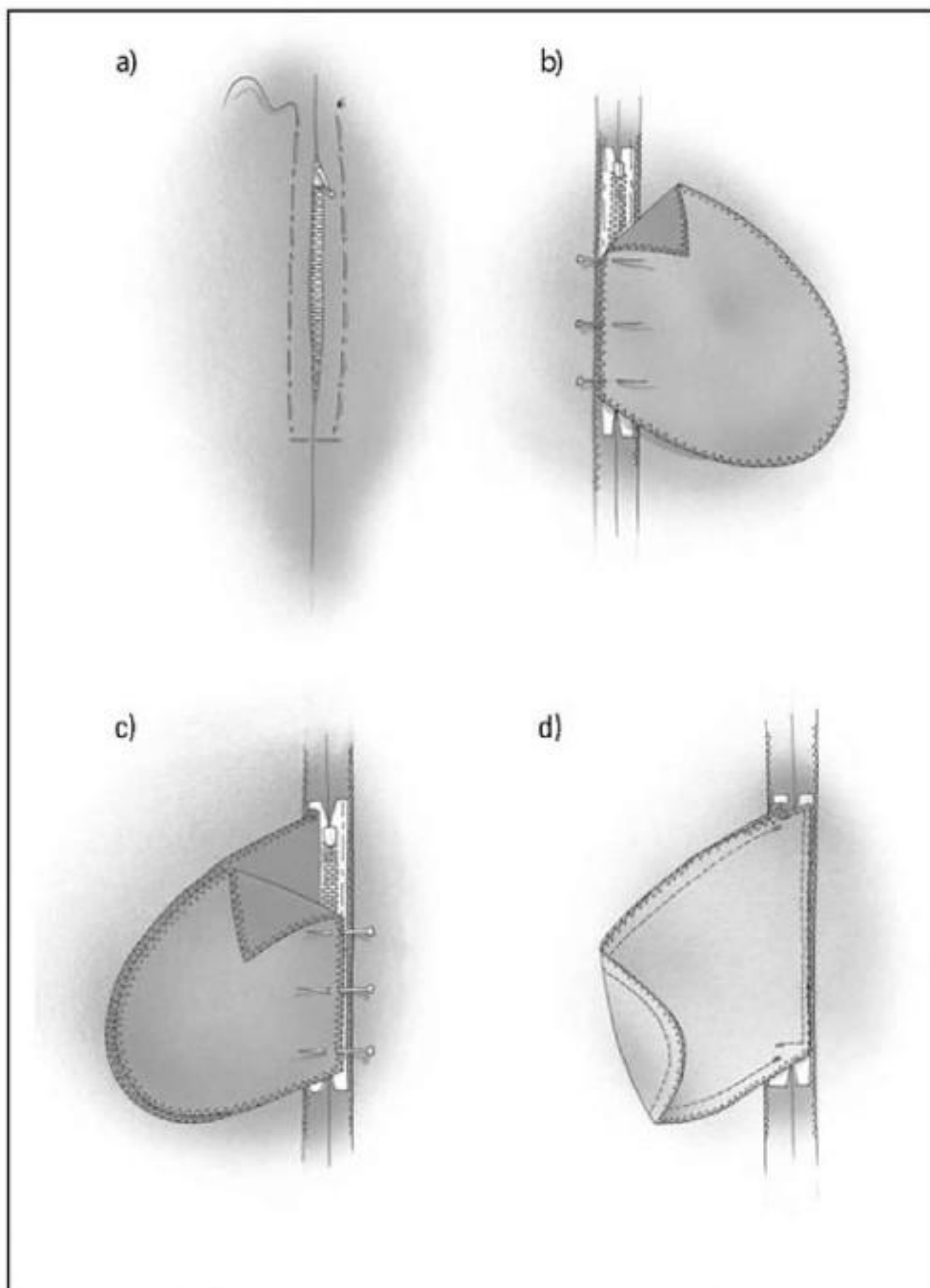


Figura 11-3:

a) Hilvanar la cremallera por el revés. b) Prender la pieza del fondo sobre el margen de la abertura delantera. c) Prender la pieza del fondo sobre el margen de la abertura posterior. d) Unir con un pespunte los fondos.

- 
3. Prende con alfileres una de las piezas del fondo con el derecho hacia dentro sobre el margen de la abertura delantera del bolsillo (figura 11-3 b). Fíjate en que, al hacerlo, el margen del canto del fondo ha quedado por encima de la cinta de la cremallera. Por lo tanto, cuando pases el pespunte definitivo, coserás a la vez el borde del canto, el margen de costura y la cinta de la cremallera. Si te resulta más cómodo, antes del pespunte puedes sustituir los alfileres por un hilván.
 4. Plancha el fondo del bolsillo doblándolo hacia delante, es decir, pasando la plancha por el derecho de la tela del fondo.
 5. Prende la otra pieza del fondo de la misma manera; recuerda que esta irá sobre el margen del canto de la abertura posterior (figura 11-3 c).
 6. Cuando ya la tengas situada, pasa el pespunte definitivo a ambos fondos, de manera que unas cada uno a su lado de la abertura y de la cremallera.
 7. Igual que antes, encara los dos fondos, pásales un hilván y, por último, un pespunte (figura 11-3 d). Como las dos piezas de fondo ya estarán unidas, puedes sobrehilarlas juntas.
 8. Plancha las costuras abiertas por encima y por debajo del bolsillo y los fondos del bolsillo hacia un lado.

Y ya está, ya tienes un bolsillo en la costura con cremallera. Más adelante en este mismo capítulo te explicaré cómo confeccionar un bolsillo cortado con cremallera.

Con acento francés

También llamado *bolsillo lateral*, el bolsillo francés no es más que un tipo de bolsillo cortado, ya que su confección implica hacerle un corte en la prenda. Pero dado que es un bolsillo de confección distinta, se considera una categoría aparte.

Este bolsillo se aplica sobre todo a faldas y pantalones, y el borde de su

abertura puede adquirir diferentes formas. Las más habituales son dos: una línea recta (figura 11-4 a) y una línea algo curva (figura 11-4 b). Si te fijas en los pantalones con pinzas, te darás cuenta de que prácticamente todos los bolsillos laterales son de línea recta, mientras que en casi todos los vaqueros la abertura del bolsillo es curva.

Como pronto comprobarás, este tipo de bolsillo es muy fácil, pero para comprender su confección te será de gran ayuda tener a mano un pantalón de corte vaquero y localizar en él todas las piezas que te nombraré a continuación, así como observar su posición y cómo están unidas al resto de la prenda.

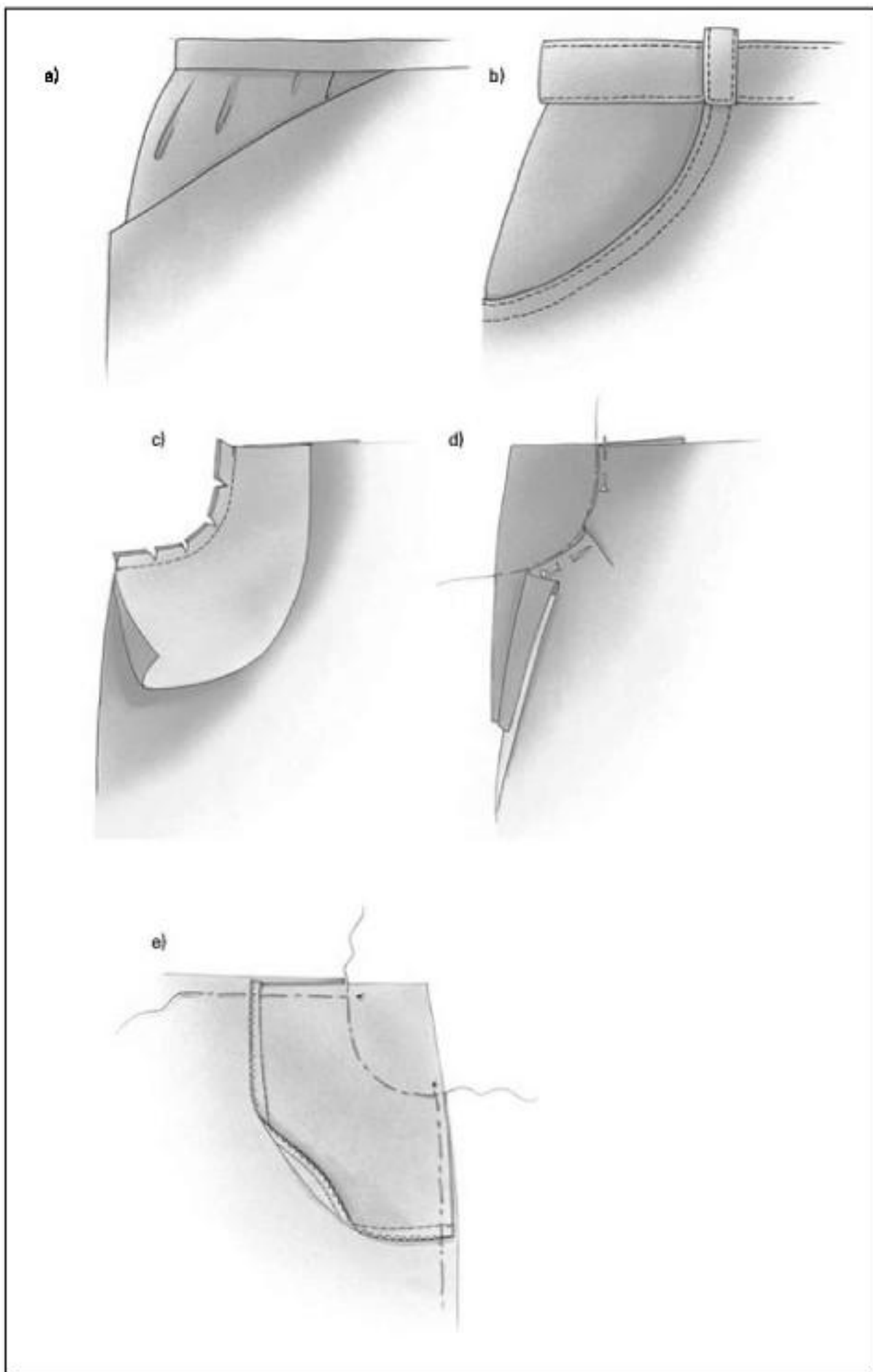


Figura 11-4:



a) Modelo de bolsillo francés en línea recta. b) Modelo de bolsillo francés en línea curva. c) Dar piquetes en las curvas. d) Ajustar el delantero a la cadera. e) Hilvanar los cantos superiores y laterales del fondo.

El bolsillo francés comprende tres piezas:

1. **La del delantero de la prenda**, donde está marcada la abertura.
2. **El fondo de bolsillo**, que irá por la parte interior del delantero.
3. **La otra parte del fondo del bolsillo**, que se unirá a la cadera.

Ese pantalón vaquero que tienes delante puede servirte también como modelo para decidir las dimensiones del bolsillo y la forma de la abertura, en este caso redondeada. En cualquier caso, si prefieres hacer un bolsillo con abertura recta no tienes más que tomar como modelo un bolsillo de esas características y seguir el proceso de confección que te detallo a continuación:



1. Copia la curva de la abertura, teniendo en cuenta que esta debe ser exactamente igual en el delantero de la prenda y en ambos fondos del bolsillo. Dado que el fondo del delantero lo cortarás siguiendo la curva del delantero, puedes usar el siguiente truco: coloca la pieza del delantero con la abertura ya cortada sobre la de la cadera y marca la forma curva sobre esta última con un hilván. Después no tendrás más que cortar el fondo copiando esta curva marcada en la cadera.



No olvides que tienes que cortar todas las piezas que integran el bolsillo con márgenes de costura.

2. Pasa un pespunte que una el fondo de bolsillo del delantero con la pieza del delantero de la prenda. Los derechos de ambas telas deben



estar encarados. Recorta los márgenes de la abertura dejando aproximadamente $\frac{1}{2}$ cm de ancho y, para evitar que estos se arruguen o abulten demasiado, da algunos piquetes en las curvas (figura 11-4 c).

3. Da la vuelta al fondo del bolsillo, de modo que te quede por el interior del delantero, con los reveses encarados.
4. Sobrehíla el canto superior del fondo del bolsillo y, si quieres, pasa un pespunte de adorno por el borde de la abertura.
5. Prende la otra parte del fondo, correspondiente a la cadera, a la parte delantera con su fondo ya cosido. El hilván que has pasado para indicar la abertura del bolsillo en la pieza posterior te servirá como referencia para ajustar ambas piezas (figura 11-4 d).



No olvides sobrehilar el canto superior de este fondo antes de aplicarlo.

6. Prende los cantos de los fondos del bolsillo de modo que coincidan sus líneas de costura; pásales un hilván y, después, un pespunte. Así tendrás las dos piezas unidas y podrás sobrehilar juntos sus cantos.
7. Pasa un hilván y después el pespunte definitivo por los cantos superiores y laterales de los fondos que aún no están unidos al pantalón, para que queden cosidos a las piezas del delantero y de la cadera (figura 11-4 e).

Después de esto solo hace falta que acabes de rematar el trabajo planchando bien las costuras del bolsillo.

Cortados, pero bien cerrados

Dentro de la amplia gama de bolsillos hay algunos que pueden englobarse en un mismo grupo: el de los cortados. A él pertenecen bolsillos como:



1. El ribeteado.
2. El de tapeta.
3. El de cartera.

A ellos voy a referirme en lo que resta de capítulo.

El ribeteado

Como habrás deducido de su nombre, los cantos de las aberturas del bolsillo ribeteado están rematados por dos ribetes que se elaboran de la misma tela que el resto de la prenda, pero que en ocasiones pueden ser de un color diferente para dar contraste al modelo.

Aunque su confección es sencilla, presenta dos dificultades. La primera no es ninguna broma: determinar la posición exacta de los bolsillos. Ten en cuenta que este bolsillo solo se confecciona después de que la prenda se pruebe por primera vez. Cuando la persona a la que va destinada se la ponga encima una vez montada, tienes que señalar dónde quieres que vayan los bolsillos. La mejor manera de hacerlo es marcando con alfileres los extremos de los bolsillos.

El segundo obstáculo es que el pespunteado de los ribetes te quede impecable.

Antes de empezar el proceso de confección propiamente dicho, necesitarás preparar:

1. **Los dos ribetes.** Para ello, corta dos tiras de tela, al hilo o al bies, dos veces más anchas que el ribete terminado, más unos 2 cm para los márgenes de costura, y de largo, unos 3 cm más que la longitud de la abertura del bolsillo.
2. **Dos fondos de bolsillo, uno de tela y otro de forro.** Para determinar sus dimensiones, mide la longitud y la anchura que te parezcan más convenientes en la parte de la prenda a la que irá destinado el bolsillo. Ten en cuenta que los márgenes de los fondos

tienen que ser de entre 1,5 y 2 cm.

3. **Una tira de entretela para reforzar la abertura del bolsillo.** Esta tira debe tener, de largo, el largo de la abertura del bolsillo más unos 2 cm añadidos (que irán 1 cm a cada lado de la abertura) y, de ancho, unos 3 cm más que el ancho de los ribetes ya terminados, que se repartirán 1,5 cm por encima del ribete superior y 1,5 cm por debajo del inferior.

¿Qué, tienes ya todo esto preparado? Entonces sigue estos pasos:

1. Sitúa los bolsillos en la prenda. Cuando ya sepas el lugar donde vas a colocarlos, marca con dos alfileres los extremos de cada uno y pasa un hilván entre ellos (figura 11-5 a).
2. Coloca la tira de entretela por el revés de la tela, ajustándola sobre las marcas del bolsillo de modo que te queden centradas. Si la entretela es termoadhesiva, fíjala con la plancha y, si tiene que ir cosida, hilvánala. Con un jaboncillo, marca sobre la entretela la línea de corte y sus extremos, y las líneas donde irán colocados los ribetes. Para que sepas dónde colocar estas últimas líneas, ten en cuenta que la distancia entre ellas y la línea de corte tiene que ser igual al ancho del ribete terminado (figura 11-5 b).
3. Coloca los ribetes. Para ello, prende las dos tiras de los ribetes a la tela, encarando los derechos y haciendo que los cantos de ambos ribetes se toquen en la línea de corte (figura 11-5 c).
4. Fija las tiras con un hilván.
5. Vuelve a dar la vuelta a la tela y pasa un pespunte sobre las dos líneas trazadas en la entretela que indican el ancho final del ribete; las puntadas deben ser regulares y pequeñas. Remata bien los extremos para que no se abran (figura 11-5 d). De este modo, habrás conseguido que las tiras de los ribetes queden cosidas a los bordes del bolsillo.
6. Haz el corte en la tela entre los dos pespuntos. Para ello, clava la punta de las tijeras a 1 cm del extremo de la abertura y corta con cuidado hasta llegar a 1 cm del otro extremo. Desde cada uno de los extremos del corte, haz dos cortecitos en diagonal hacia las



esquinas, de modo que te queden dos pequeños triángulos. Trabaja cuidadosamente al hacer esta operación y recuerda que no debes cortar ni una sola puntada, ya que podría deshacerse todo el pespunte. Tampoco tienes que cortar las tiras de los ribetes que están en el derecho de la tela (figura 11-5 d).

7. Quita los hilvanes a los ribetes y pásalos por la abertura hacia el interior.
8. Por el revés de la tela, plancha abiertos los márgenes de las costuras de unión de los ribetes y los cantos de la abertura del bolsillo (figura 11-5 e). Si estás trabajando con telas muy finas, plancha los dos bordes hacia el ribete.
9. Haz un pequeño pliegue con uno de los ribetes de modo que cubra la mitad de la abertura del bolsillo. Haz lo mismo con el segundo ribete, de modo que toque al primero; ambos pliegues deben tener el mismo ancho (figura 11-5 f). Los dos pliegues o pestañas deben cubrir la abertura del bolsillo por completo.



Para saber si lo has hecho bien, da la vuelta a la tela, es decir, ponla del derecho y comprueba si los dos pliegues se tocan y tapan completamente la abertura. Si es así, los ribetes estarán bien colocados. Pero si todavía queda un pequeño espacio entre las pestañas, ajústalas hasta que desaparezca.

10. Una vez estén bien colocados, hilvana los extremos superiores de los ribetes para que no se muevan y plánchalos.

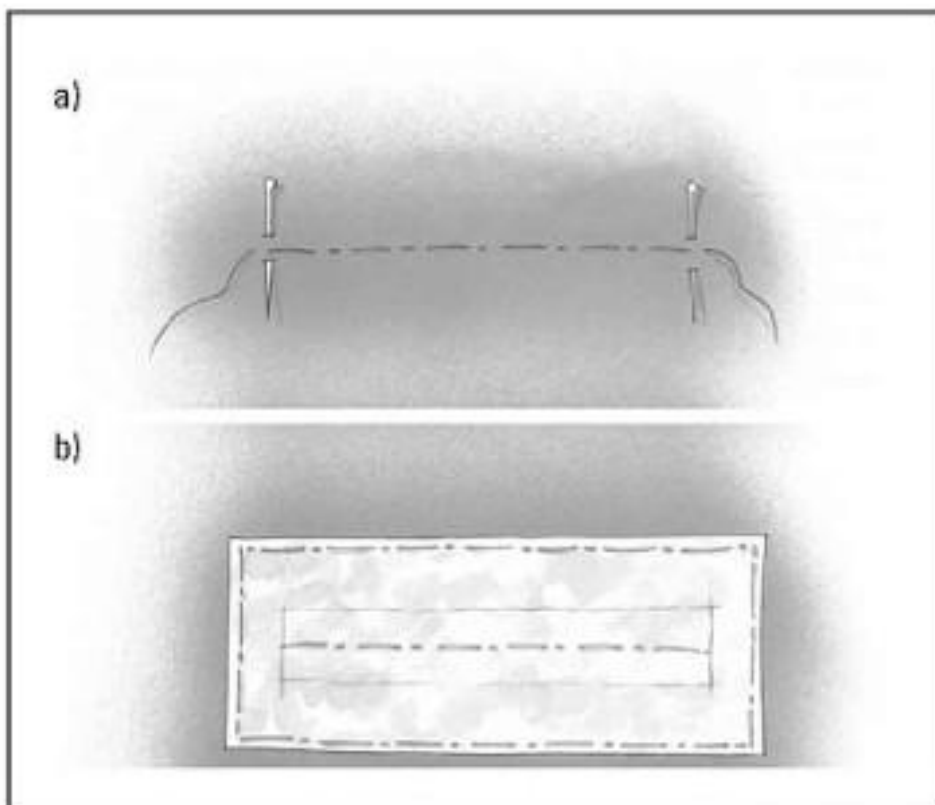


Figura 11-5:

a) Pasar un hilván en la línea de corte. b) Marcar la línea de corte y las del ribete en la entretela.

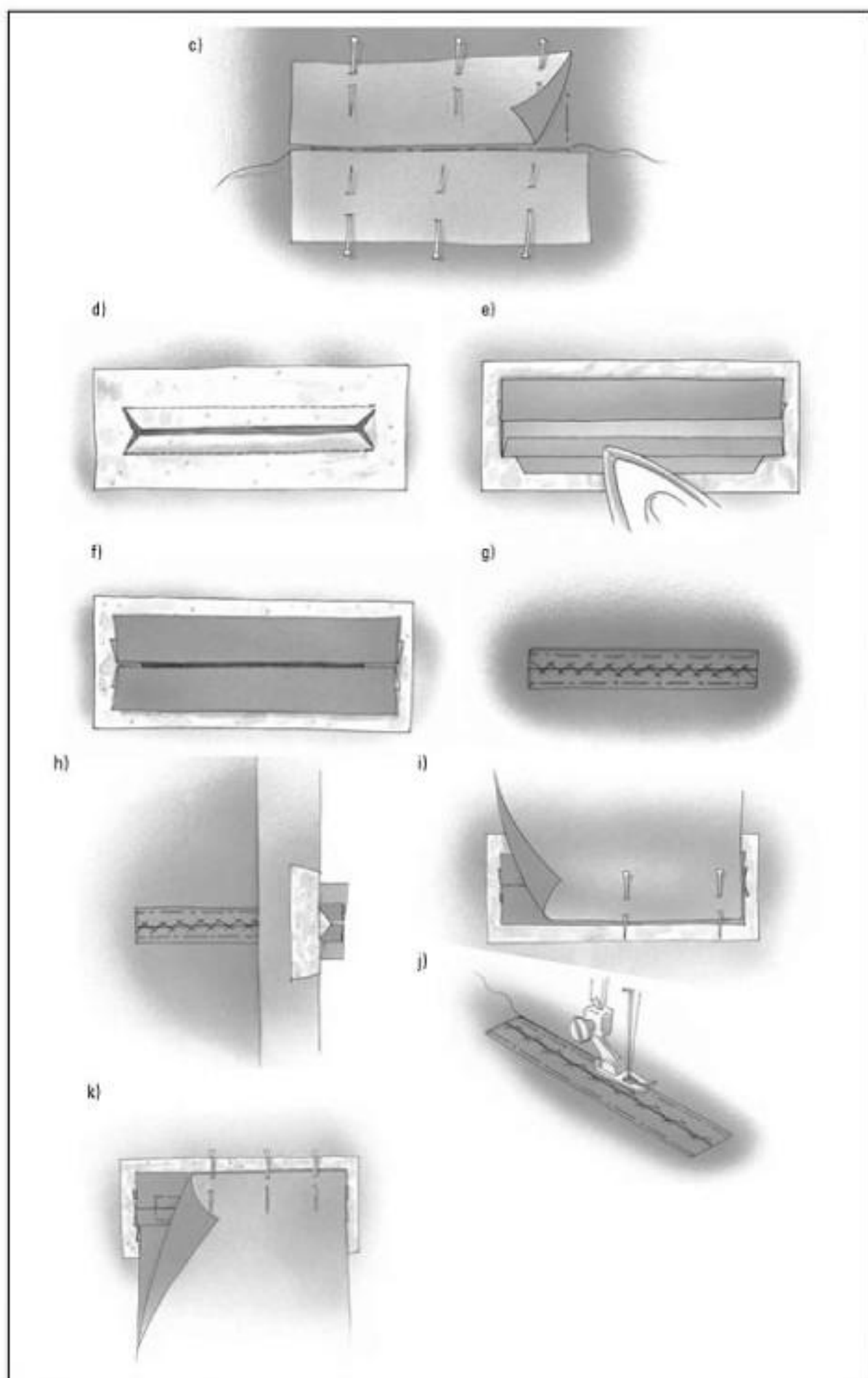


Figura 11-5 (cont.):

c) Prender las dos tiras de ribetes por el derecho. d) Rematar los extremos. e) Planchar las costuras. f) Doblar los ribetes sobre la abertura. g) Unir los cantos de los ribetes con punto de escapulario. h) Coser los triángulos a los ribetes. i) Prender la pieza de fondo sobre el ribete inferior. j) Pasar un pespunte por los cantos del exterior. k) Prender la pieza de fondo sobre el ribete superior.

11. Une los cantos de los ribetes con punto de escapulario (te hablo de este tipo de punto en el capítulo 14) por el derecho de la tela; de este modo conseguirás que no se desvíen cuando cosas encima las piezas del saco. No aprietes mucho las puntadas, ya que cuando acabes la confección del bolsillo tendrás que quitarlas (figura 11-5 g). Si no sabes cómo coser el punto de escapulario, puedes descubrirlo en el capítulo 15, dedicado al acabado de los cantos.
12. Para acabar de sujetar los dos pliegues, dobla hacia dentro los triángulos que han quedado en los extremos del bolsillo y cóselos a los ribetes con un pespunte (figura 11-5 h).
13. Repasa la costura de los ribetes, ya que, como te decía en la introducción, el pespunteado del ribete tiene que ser perfecto.
14. Ya solo te falta confeccionar el saco o fondo del bolsillo. Para ello, empieza por prender una de las piezas del fondo sobre el ribete inferior; los derechos de ambas telas deben estar encarados (figura 11-5 i).
15. En esta posición, pasa un pespunte que una esta pieza del fondo y el margen de la costura del ribete inferior. Esta operación también puedes hacerla pasando el pespunte por el derecho de la tela, justo en la costura de aplicación del ribete (figura 11-5 j). Pero en este segundo caso debes tener en cuenta que el pespunte se verá por el derecho.
16. Plancha esta pieza del fondo hacia abajo.
17. Prende la otra pieza del fondo en el ribete superior con los derechos encarados (figura 11-5 k) y cóselas igual que la anterior.
18. Quita los hilvanes que unen los ribetes por el revés de la prenda.
19. Coloca la pieza superior del fondo sobre la inferior y sujétalas con alfileres. Seguramente, la parte inferior te habrá quedado ligeramente más larga que la superior, por lo tanto, después de unir



ambas piezas con un pespunte, recorta los bordes hasta que queden igualados. Recuerda que debes sobre hilar los cantos del fondo juntos.

20. Coloca el fondo hacia abajo y plánchalo para que quede completamente plano.

Hecho todo esto, ya solo te queda descoser el punto de escapulario que une los ribetes por el derecho para tener un hermoso bolsillo ribeteado. ¡Lo has conseguido!

Con tapeta

El bolsillo de tapeta recibe este nombre porque la abertura está cubierta por una tapeta de tela. Tanto su proceso de confección como el resultado final son muy parecidos al del bolsillo con cartera. De hecho, la diferencia entre ambos se reduce a la dimensión de la pestaña: mientras que las tapetas suelen medir, aproximadamente, $\frac{1}{3}$ de la longitud del bolsillo, las carteras pueden llegar a cubrir hasta la mitad. Pero, en el fondo, esto no son más que indicaciones que pueden variar en función del gusto de cada cual y de la moda del momento.



La única precaución que debes tener a la hora de confeccionar este bolsillo es evitar que la abertura asome por debajo de la tapeta o de los cantos laterales de la cartera.

Dicho esto, lo primero es preparar las piezas que vas a necesitar:

1. **Tapeta de tela.** Debes cortarla del mismo género que la prenda y con la tela doblada. Puedes usar las indicaciones que te he dado o variarlas en función de tu gusto o el de la persona para la que confeccionas la prenda.
2. **Dos piezas que formarán el fondo del bolsillo.** El bolsillo te quedará mejor si una de las piezas es de la misma tela que la prenda

y la otra de tela de forro. Al tratarse de otro tipo de bolsillo cortado, la mejor manera de decidir sus dimensiones es medirlas directamente en la prenda, como te enseñé a hacer con el bolsillo ribeteado. No olvides tampoco los márgenes, que deben ser de entre 1,5 y 2 cm.

3. **Dos tiras de entretela.** Una será para reforzar la abertura y la otra para reforzar la tapeta. Obviamente, la tira que reforzará la tapeta será de la misma dimensión que esta, sin márgenes de costura. La medida de la otra tira de entretela la conocerás cuando sepas dónde deberás colocarla.

En cuanto las tengas, ¡a confeccionar se ha dicho!:

1. Marca la línea de corte y la de aplicación o apoyo de la tapeta con hilvanes por el revés de la tela. De estas líneas, solo te queda por saber que la separación entre la línea de corte y la de aplicación de la tapeta deben estar separadas por el ancho final que tendrá la tapeta (figura 11-6 a).
2. Corta la segunda tira de entretela, que tendrá las dimensiones del recuadro que acabas de marcar, pero dejando un poco de margen de tela a los cuatro lados. Aplica esta tira de entretela al revés de la prenda sobre dicho recuadro.

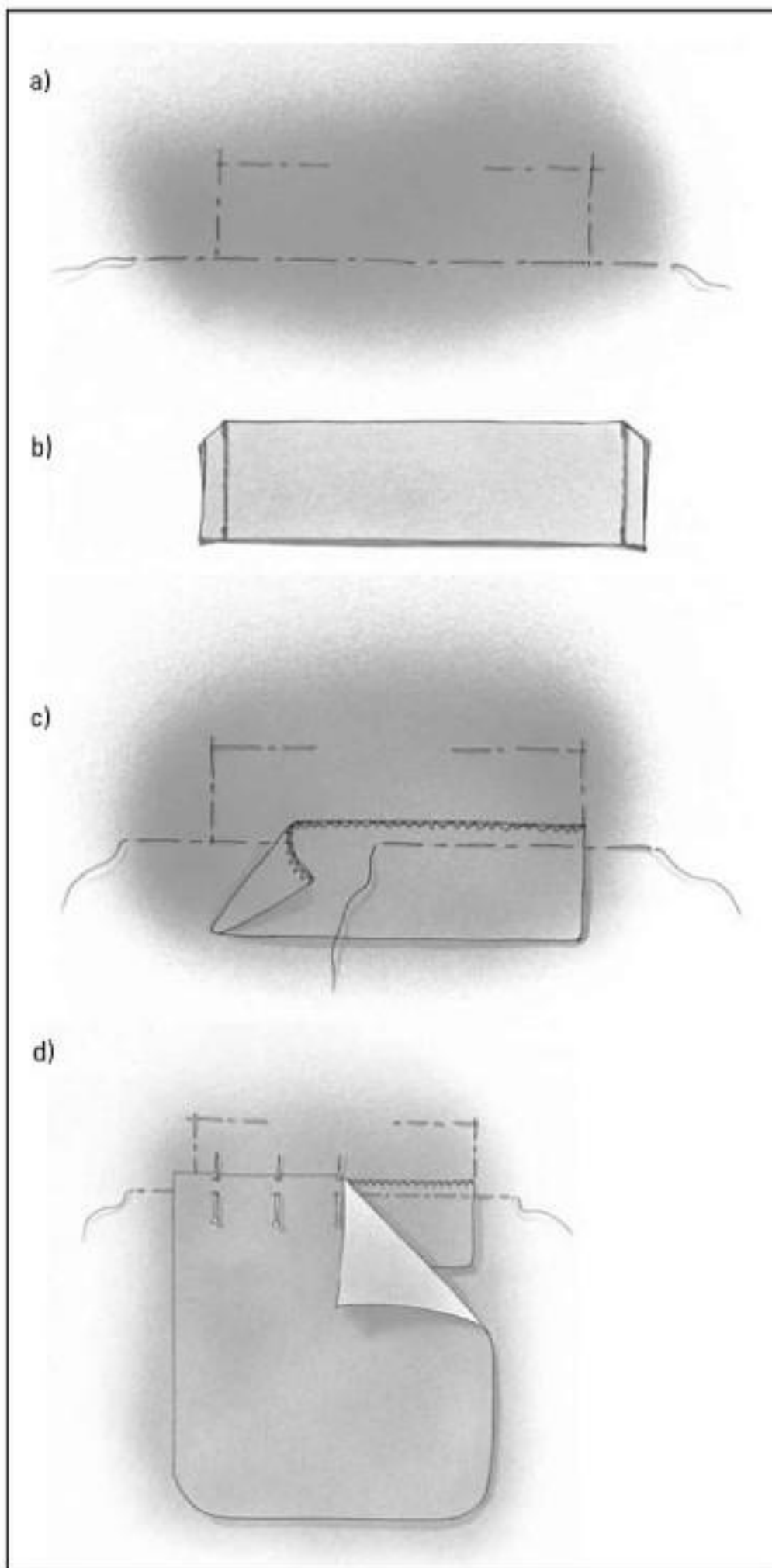


Figura 11-6:



a) Marca la línea de corte y la de apoyo de la tapeta. b) Corta las esquinas de la tapeta. c) Cose la tapeta sobre la línea de apoyo. d) Prende una de las piezas del fondo.

3. Prepara la tapeta. Empieza por reforzarla, colocando el trozo de entretela que ya tenías cortado hasta la mitad por el revés de la tela. Dobla la tapeta a lo largo y cóselas por los extremos laterales con los derechos encarados. Córtale las esquinas en diagonal y recorta los márgenes laterales (figura 11-6 b). Dale la vuelta, hilvana los cantos, remata los cantos del lado abierto con puntos zigzag y pláncala con esmero.
4. Cuando la tapeta esté terminada, préndela con el lado que tiene los cantos abiertos sobre la línea de apoyo de la tapeta; de este modo, la tapeta caerá hacia abajo (figura 11-6 c). La mitad reforzada de la tapeta tiene que quedar debajo.
5. Prende la pieza de tela de forro sobre la línea de aplicación de la tapeta (es decir, deja que caiga hacia abajo) y haz que en ambos laterales sobresalgan los márgenes para las costuras (figura 11-6 d). Hilvánala así.

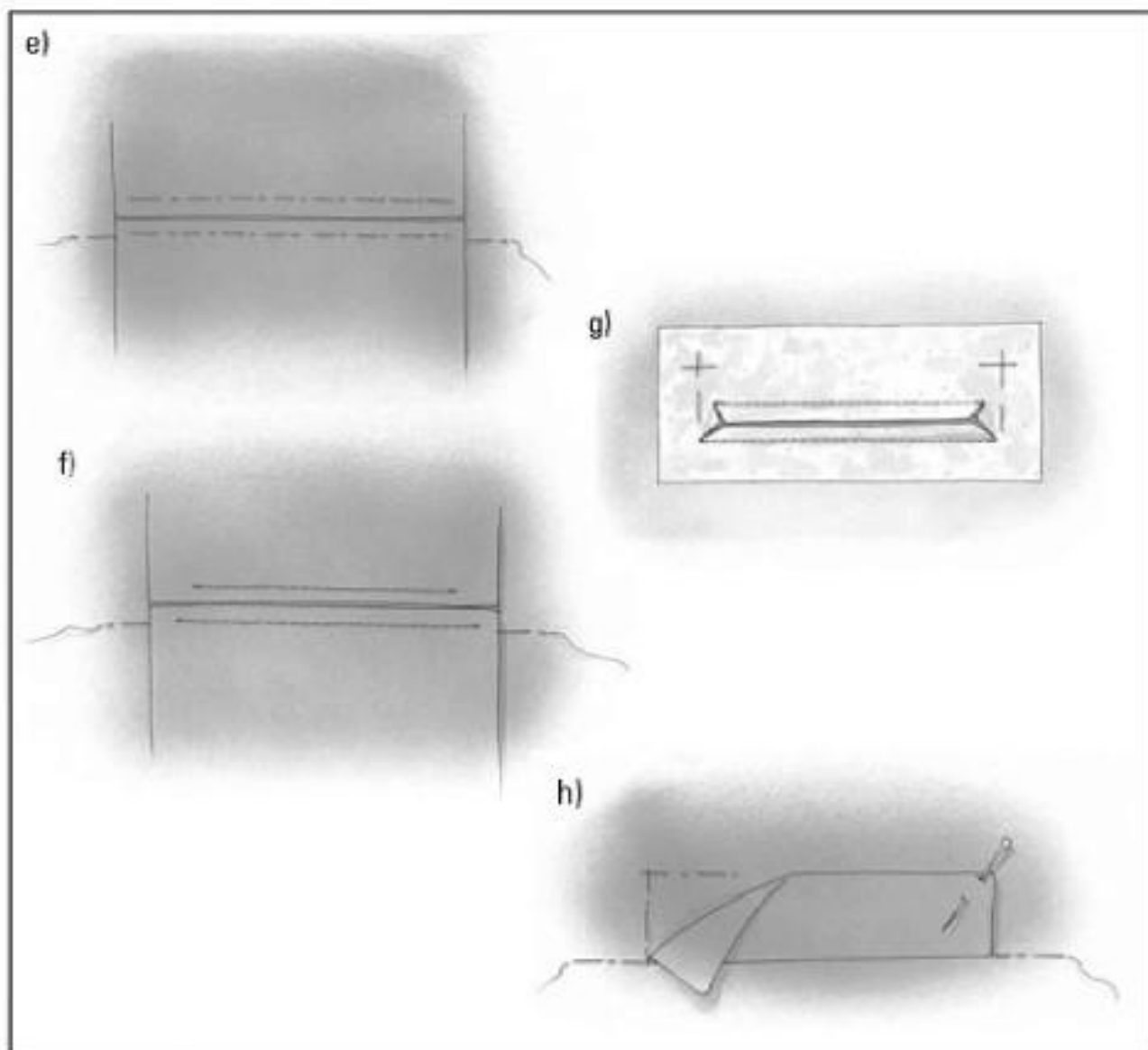


Figura 11-6 (cont.) :

e) Prende la otra pieza del fondo. f) Pasa un pespunte por ambas piezas del fondo. g) Corta la abertura del bolsillo. h) Prende la tapeta.

6. Hilvana la otra pieza del saco en la línea de aplicación del lado opuesto de la abertura, de modo que los cantos cortados de ambas piezas se toquen (figura 11-6 e).
7. Pasa un pespunte por ambas piezas del saco. Debes tener en cuenta que la costura de la pieza superior del saco tiene que ser $\frac{1}{2}$ cm más corta que la costura de aplicación de la tapeta (figura 11-6 f); en cambio, la de la pieza inferior debe medir lo mismo que la costura de la tapeta. Remata los dos extremos de los pespuntos con unas puntadas atrás.
8. Corta la abertura del bolsillo siguiendo el procedimiento que ya conoces, es decir, dejando 1 cm de margen en los extremos. Desde estos, haz unos pequeños cortes en diagonal hacia las esquinas, de

modo que se formen dos triángulos. Recuerda que no debes cortar la tapeta ni las piezas del saco (figura 11-6 g).

9. Pasa las piezas del saco por la abertura hacia el interior.
10. Dobla la tapeta hacia arriba y sujétala con alfileres a lo largo de las líneas de apoyo (figura 11-6 h).
11. Cose ambas piezas del saco con un pespunte y sobrehíla juntos sus cantos.
12. Dobla hacia dentro los triángulos de los extremos y cóselos a mano al fondo del bolsillo.
13. Cose a mano los extremos y la parte superior de la tapeta que aún siguen abiertos. Para que no se vean, utiliza puntadas invisibles.

Y otro modelo confeccionado. Como siempre, solo te quedará planchar bien el bolsillo, especialmente la tapeta, para que quede plana.

Con cartera

La confección de este bolsillo se parece bastante a la del resto de bolsillos que has visto hasta ahora, especialmente al de tapeta. Pero, dado que se trata de un bolsillo muy vistoso, tendrás que confeccionarlo con muchísimo esmero, cuidando hasta el más mínimo detalle.



En concreto, hay tres cosas que tienes que vigilar:

1. Que la línea de corte sea totalmente recta.
2. Que la cartera tenga una buena caída.
3. Que el pespunte de esta lo confecciones con puntadas regulares y rectas.

Además, el modelo que te presento tiene otro toque de distinción en forma

de ribete en el canto inferior de la abertura del bolsillo. Antes de ver cómo se confecciona, repasa que tienes las distintas piezas que vas a necesitar. Son estas:

1. **Cartera:** Puede llegar hasta la mitad del bolsillo. Pero como sus dimensiones dependen de la moda y del gusto personal, te sugiero que, para calcular sus dimensiones, tomes como ejemplo la de un bolsillo de una chaqueta ya confeccionada que te guste. Una vez tengas claras las dimensiones, corta la cartera con la tela doble. Recuerda que si trabajas con un género grueso, es mejor cortar la tela simple y cortar la otra pieza en tela de forro. También que las piezas de la cartera deben de tener un margen de 1 cm alrededor.
2. **Entretela:** Corta dos piezas: una para reforzar la cartera, de las mismas dimensiones que esta pero sin márgenes, y otra para reforzar la abertura del bolsillo, de unos 4 cm de ancho, y, de largo, el largo de la abertura más unos 2 cm.
3. **Ribete:** Necesitarás una tira de tela que mida 4 cm de ancho y unos 4 cm más que la cartera de largo.
4. **Fondo:** Para el fondo del bolsillo necesitarás dos piezas de tela, o de tela y forro, que cortarás tomando las dimensiones sobre la prenda, igual que has hecho antes. Recuerda que los fondos de los bolsillos deben de tener de 1,5 a 2 cm de margen.

Una vez hayas hecho este trabajo de preparación, puedes ponerte ya a confeccionar este bolsillo. Este es el proceso que has de seguir:

1. Marca sobre el derecho de la tela la línea de montaje y de apoyo de la cartera, así como las de la abertura (figura 11-7 a). Para que estas marcas también se vean por el revés de la tela, pasa un hilván sobre ellas.
2. Refuerza la abertura del bolsillo con la tira de entretela que has cortado con esta finalidad. Coloca la entretela en el revés de la tela por encima de las marcas anteriores, de manera que la abertura quede centrada.
3. Prepara la cartera. Para hacerlo, sigue estos pasos:

- 3.1 Refuézala con la entretela: coloca la entretela sobre el revés de una de sus partes, dobla la cartera por la parte más larga, con los derechos encarados, hilvana los cantos y después, pásales un pespunte, dejando abierto el canto por el que lo vas a aplicar a la prenda.
- 3.2 Como remate, recorta los cantos cerca del pespunte, da unos piquetes en las curvas para que no abulte la tela y corta las esquinas en diagonal.
- 3.3 Da la vuelta a la cartera, cose sus cantos y pláncala.
- 3.4 Sobrehíla sus cantos abiertos.
- 3.5 Si quieres adornar la cartera, pasa un pespunte alrededor del canto.
4. Con la cartera preparada, colócala en la prenda sobre la línea de aplicación, con los derechos encarados y de forma que su cara reforzada quede por debajo con la cartera en posición cerrada. Cose la cartera a la prenda con un pespunte.
5. Hilvana la tira del ribete a lo largo de la línea de corte, también por el derecho de la prenda, dejando que ambos extremos laterales sobresalgan por igual. Por el revés de la prenda, pasa un pespunte por el ribete justo por debajo del hilván que acabas de coser. La costura tiene que ser, en ambos laterales, $\frac{1}{2}$ cm más pequeña que la costura de aplicación de la cartera. Observando la figura 11-7 b, ten presente que la abertura, una vez la cortes en el siguiente paso, quedará entre la costura de aplicación de la cartera y la del ribete.
6. Haz el corte para la abertura por el revés siguiendo las indicaciones que conoces de los apartados anteriores: deja 1 cm a cada extremo sin cortar y haz dos cortes en diagonal hacia las esquinas, de modo que se formen dos triángulos (figura 11-7 c). Ten cuidado al cortar: con las tijeras no debes tocar la cartera ni la tira del ribete.
7. Cuando ya tengas hecha la abertura, pasa el margen de costura de la cartera y el ribete hacia el interior a través de ella. Plancha abiertos los márgenes de la costura de aplicación del ribete.

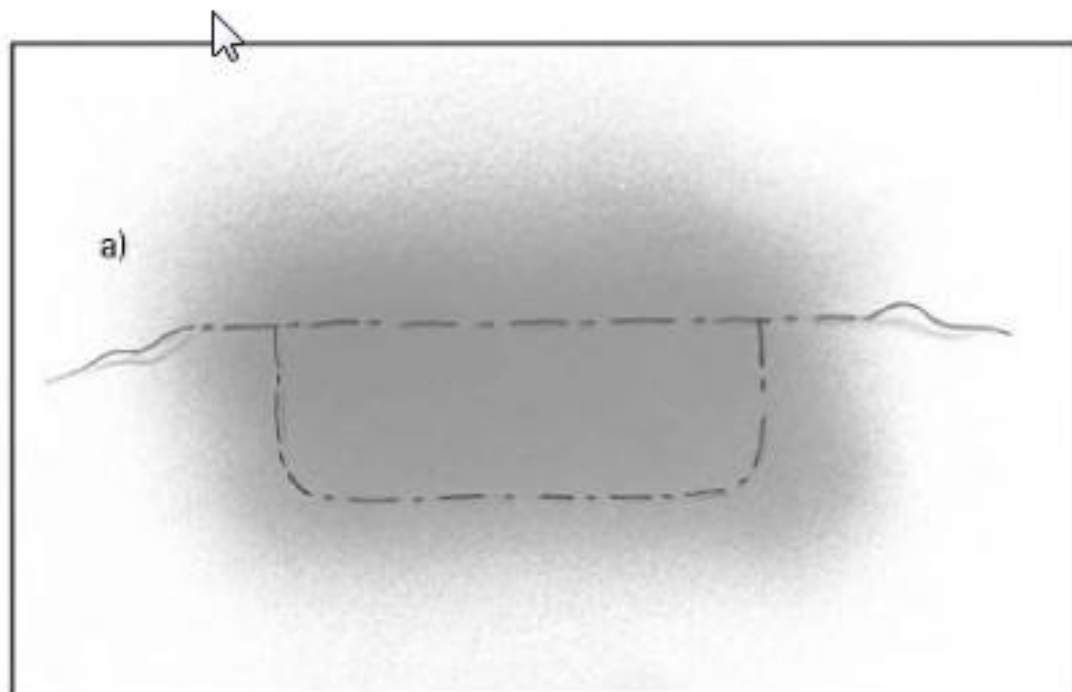
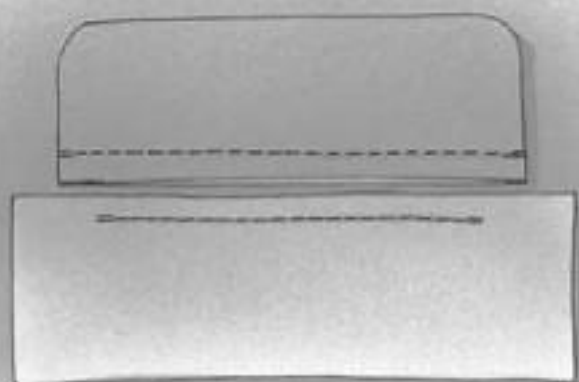


Figura 11-7:

a) Marca la línea de montaje y la de apoyo de la cartera.



b)



c)



d)

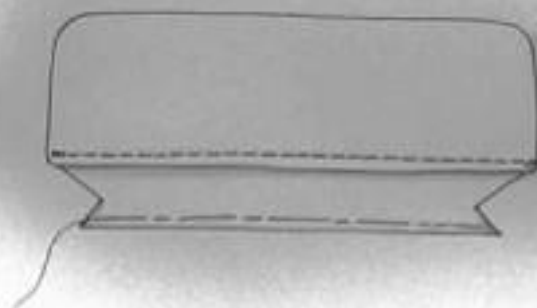


Figura 11-7 (cont.) :

b) Pasa un pespunte por el ribete y por la cartera. c) Haz el corte para la abertura y los cortes en diagonal. d) Hilvana el ribete doblado.

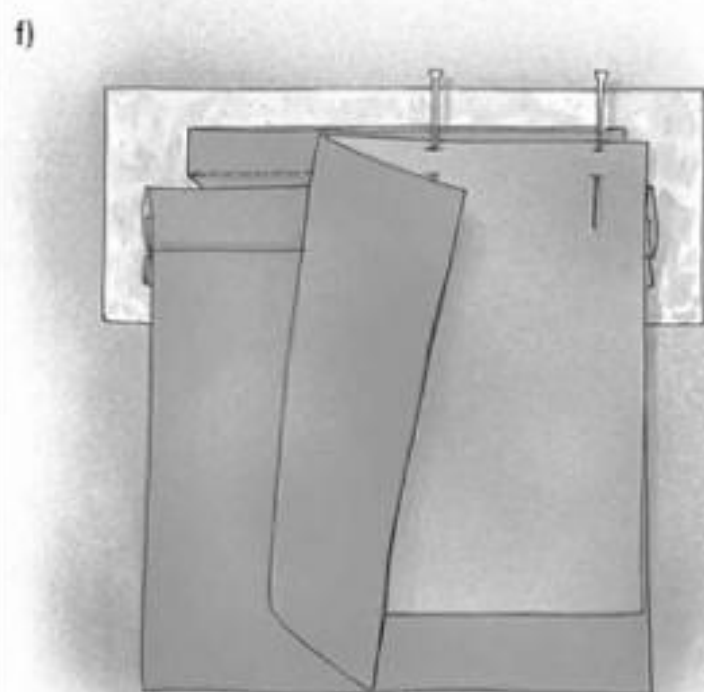
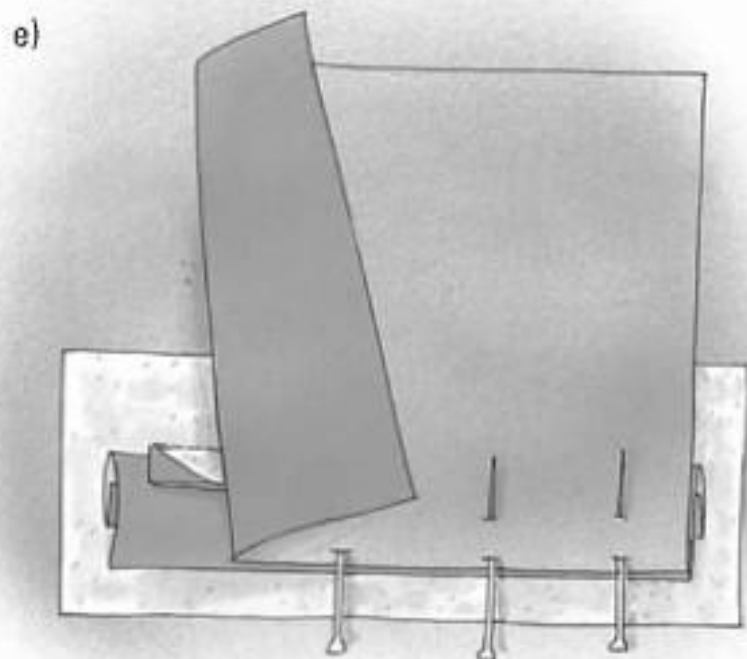


Figura 11-7 (cont.) :



e) Prende la pieza del fondo en el canto inferior. f) Prende la pieza del fondo en el canto superior. g) Asegura los triángulos al ribete.

8. Dobla el ribete por encima de la abertura, de modo que forme una pestaña y que cubra la abertura por completo. Pásale un hilván para que se mantenga en su posición (figura 11-7 d).
9. Por el revés de la tela, prende con alfileres una de las piezas del fondo, en concreto la del forro, al ribete (figura 11-7 e).
10. Pespuntea por el revés el fondo del bolsillo al margen de costura del ribete junto a la costura de aplicación; también, como recordarás, tienes la opción de pasar el pespunte por el derecho, justo sobre la costura de aplicación del ribete.
11. Plancha las piezas que ya tienes colocadas. Cuando lo hagas, coloca el fondo del bolsillo y la cartera hacia abajo.
12. Prende la otra parte del fondo, la de tela, en el margen de la costura de aplicación de la cartera y pásale un pespunte (figura 11-7 f).
13. Vuelve hacia el interior los dos pequeños triángulos y asegúralos al ribete con algunas puntadas a mano (figura 11-7 g).
14. Completa el fondo del bolsillo. Para ello, hilvana superpuestas ambas piezas de tela, iguálalas si fuera necesario y cóselas juntas pasando el pespunte por el lado del forro. Asimismo, sobrehíla juntos los cantos de ambas piezas.



Como siempre, el toque final es quitar todos los hilvanes y planchar el bolsillo. Cuando pases la plancha sobre la cartera, presiona un poco para que quede plana y caiga sin dobleces laterales. ¡Y no te olvides de planchar también el saco del bolsillo!

Bolsillo de cremallera

Para acabar este capítulo, ¿qué te parece volver a nuestra amiga la cremallera? No, no te preocupes, que no me voy a repetir, porque este modelo de bolsillo con cremallera es diferente al que te expliqué más arriba, que era un bolsillo realizado en la costura. De hecho, el que te voy a enseñar ahora es el bolsillo más fácil de confeccionar de todos. Y uno también muy decorativo, sobre todo si el tirador de la cremallera tiene un diseño de adorno. Eso sí, olvídate de aplicarlo en telas ligeras, delicadas o con mucha caída, ya que podrían rasgarse al tirar de la cremallera por el propio peso de esta.

En este caso, los elementos que vas a necesitar para su confección son muy pocos:

1. Una tira de entretela para reforzar la abertura.
2. Dos piezas que formarán el saco.
3. Una cremallera.

¿Los tienes? ¿Empezamos, pues?

1. Marca la abertura del bolsillo por el revés de la prenda en el lugar exacto donde irá colocada. El ancho de la abertura del bolsillo debe ser igual al ancho de los dientes de la cremallera cuando esté cerrada más unos 3 mm de margen. El largo será el que hayas decidido, pero ten presente que deberás buscar una cremallera que se ajuste a ese largo. Por lo tanto, marca la abertura con dos líneas paralelas a las del corte que marquen el ancho especial necesario para este modelo.
2. En una de las piezas que formará el fondo, marca la abertura del bolsillo a unos 3 cm de distancia del canto superior. Para que las marcas aparezcan también por el revés de la tela, pásales un hilván.
3. Por el revés de la tela de la prenda, refuerza la abertura del bolsillo con entretela.
4. Marca con hilvanes las líneas de la abertura sobre la entretela.
5. Prende sobre la tela el fondo del bolsillo que tiene las marcas de la abertura; encara las dos telas por el derecho y haz que coincidan las



marcas de ambas (figura 11-8 a).

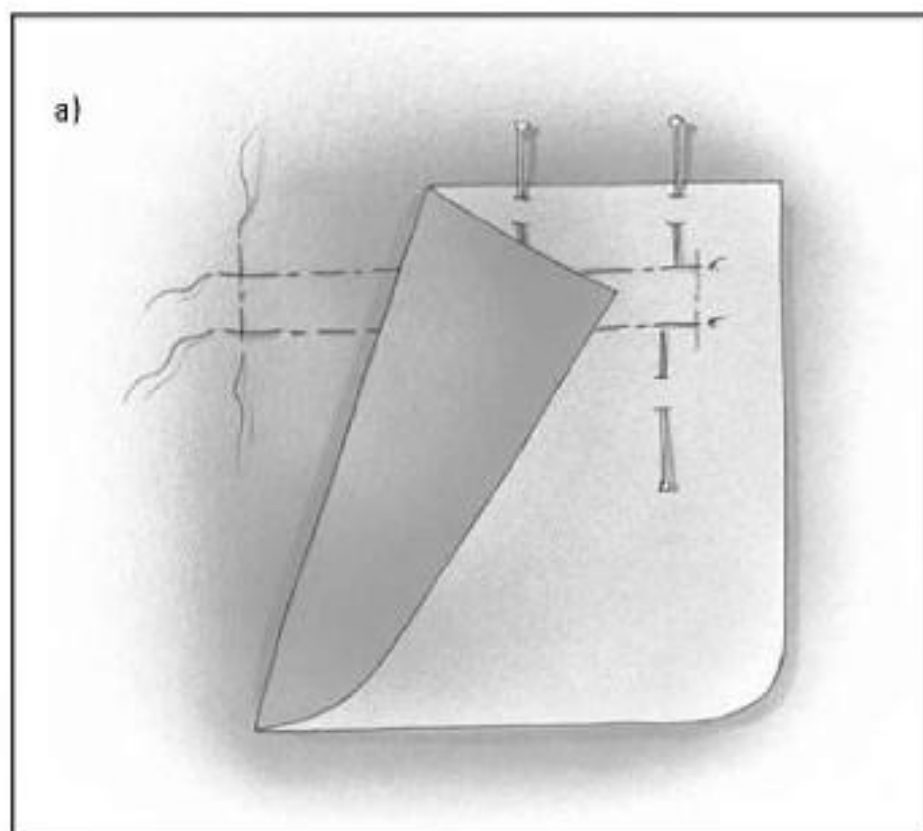
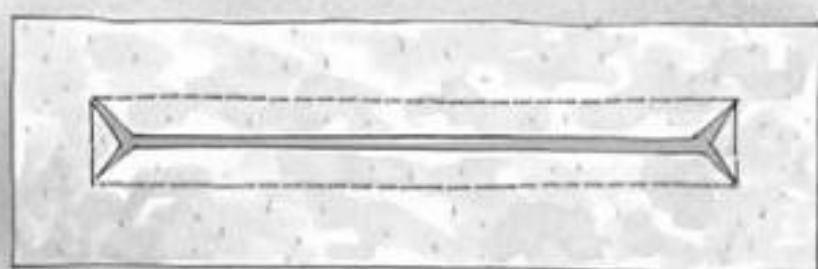


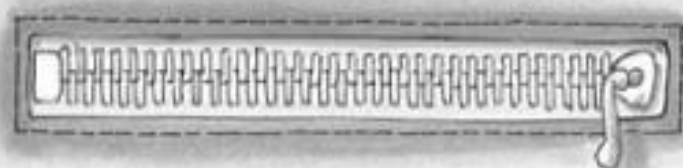
Figura 11-8:

a) Prende una de las piezas del fondo del bolsillo.

b)



c)



d)

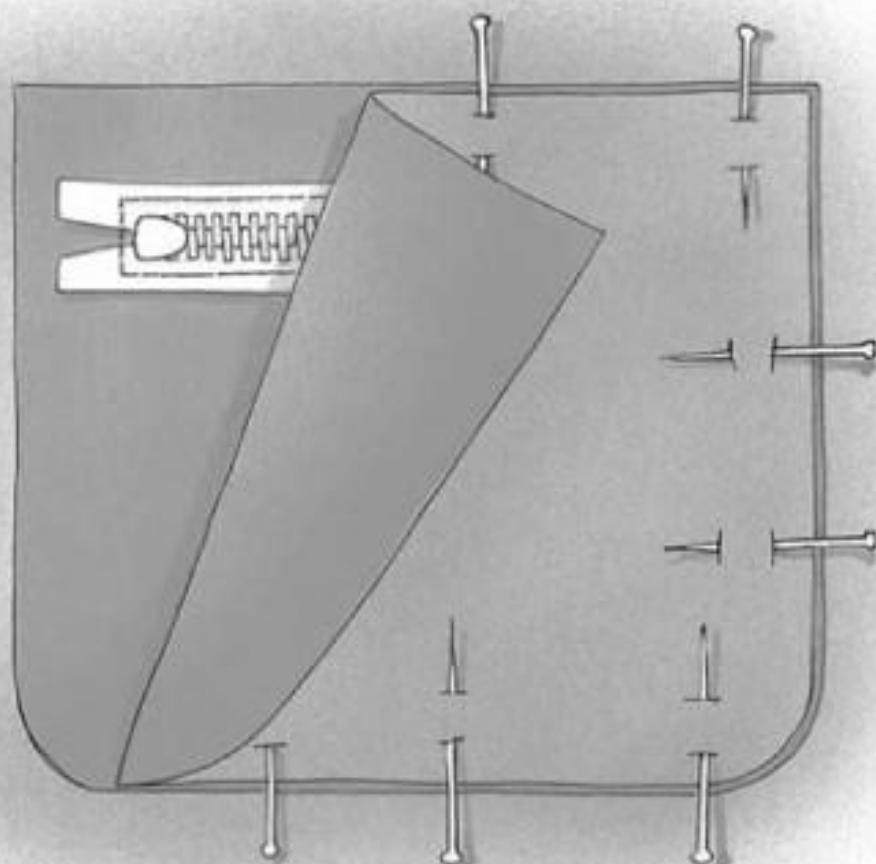


Figura 11-8 (cont.) :



b) Haz un corte entre ambos pespuntos.

c) Pasa un pespunte a la cremallera.

d) Prende la otra pieza del fondo.

6. Para que ambas telas queden sujetas, pasa un pespunte por el revés a lo largo de las líneas de la abertura.
7. Corta la abertura; como siempre, 1 cm antes de llegar a cada extremo haz dos pequeños cortes en diagonal hacia las esquinas (figura 11-8 b). Como sabes, debes procurar que los cortes no toquen el pespunte.
8. Pasa todo el fondo del bolsillo a través de la abertura.
9. Hilvana los cantos del fondo, cóselo y plánchalo.
10. Hecho todo esto, el bolsillo ya está preparado para que le pongas la cremallera:
 - 10.1 Coloca la cremallera por debajo de los cantos de la abertura y fíjala con hilvanes al fondo que acabas de pasar al revés de la prenda.
 - 10.2 Pásale un pespunte a la cremallera justo en el canto (figura 11-8 c).
 - 10.3 Aprovecha para adornar sus cantos pasando otro pespunte justo al lado.
11. Prende el otro trozo de fondo sobre el primero con los derechos encarados (figura 11-8 d). Haz que coincidan los cantos de ambas piezas del fondo y únelas con un pespunte alrededor.
12. Acaba el bolsillo con el sobrehilado de los cantos de los fondos y un buen planchado de todas sus costuras.

Y hasta aquí nuestro viaje por el mundo de los bolsillos. Como has podido ver, ha sido de lo más completo y variado.



Un bolsillo en la bragueta

Sí, quizás hoy no parezca el sitio más apropiado para colocar un bolsillo, pero lo cierto es que la bragueta, en sus inicios, allá por el siglo XV, era un trozo de tela triangular que se ataba con un lazo y servía para guardar monedas; una especie de bolsillo un poco incómodo, estarás pensando, pero probablemente muy seguro. Debía de ser difícil que alguien metiera la mano ahí sin que te dieras cuenta...

Posteriormente, la bragueta fue evolucionando y en el Renacimiento adquirió la función que ha conservado hasta nuestros días. Además, para reafirmarte en su importancia, te diré que el encargado de bautizarla fue el escritor francés del siglo XVI François Rabelais, quien le puso el nombre de *braguette*.

Parte IV

El remate del proceso



En esta parte...

Todo lo que necesitas saber para rematar el proceso de confección y dejar tu prenda perfecta lo encontrarás en esta parte. Empezaré enseñándote a rematar los cantos de la tela, continuaré por el proceso de armado de todas las prendas que has aprendido a trazar en este libro y acabaré con el toque final de toda confección: el planchado.

¡Ánimo! Aún queda un trecho, pero ¡menudo fondo de armario vas a tener cuando termines!



Capítulo 12

El principio del fin

En este capítulo

Cómo repasar las costuras a mano y a máquina para acabar los cantos

El refuerzo de los ángulos con costuras o entretela

El arte de ribetear las esquinas

El principio del fin para tus prendas significa, en primer lugar, rematar sus cantos, es decir, su extremo final, el lugar por el que han pasado las tijeras para cortar la tela. Estos cantos se encuentran en todas las piezas cortadas: en el escote, en las sisas, en el cuello, en los bolsillos e incluso en los dobladillos.

Pero no solo hay que rematar los cantos que se ven y son más evidentes, sino también los márgenes de costura. De hecho, la mayor parte de los cantos que deberás acabar suelen estar por el revés de la prenda.

Rematarlos permitirá no solo que tu blusa, chaqueta, falda o pantalón evite el peligro de deshilacharse descontroladamente, sino también que puedas mostrar del derecho y del revés tus creaciones a tus amigos sin que se te caiga la cara de vergüenza ante una dejación que, en un producto comprado en una tienda, considerarías inaceptable.



La diferencia entre una buena confección y una confección hecha deprisa y corriendo reside en la atención que se presta a los pequeños detalles; en este sentido, los acabados interiores son una buena ocasión para que te luzcas en tu trabajo.

Por tanto, como creo que ya he llamado suficientemente tu atención sobre la importancia de este capítulo, ¿qué tal si ponemos ya hilo a la aguja?

Pues empezaré por los remates con costura. Y acabados estos, seguiré con los remates con tela añadida.

Costuras que rematan

Salvo algunas excepciones que ya te comentaré, el remate de cantos con costuras se usa para rematar las partes de la prenda que no van a quedar a la vista, como los márgenes de costura o los dobladillos. Es así porque las costuras habitualmente no son bonitas de ver por el derecho de la prenda.

Válido para rectas y curvas



Para rematar este tipo de cantos puedes usar tres tipos de punto a mano y uno a máquina. Pero antes de entrar en materia, recuerda que debes recortar el canto de la forma más regular posible.

Lo manual, que no se pierda

Aunque algunos de los puntos que a continuación te voy a comentar ya los conoces porque te he hablado de ellos en otras partes del libro, vale la pena que leas este apartado. En él aprenderás a elegir el mejor método para rematar cada canto:

- ✓ **Sobrehilado.** Como ya sabes del capítulo 2, este punto se realiza dando puntadas uniformes y no muy largas, algo separadas y ligeramente inclinadas. Como es sencillo y resistente, es adecuado para prácticamente cualquier tipo de tela y de remate.



Otra ventaja de este punto es que puedes realizarlo tanto a mano como a máquina. En ese sentido, ten en cuenta que si utilizas la máquina, las puntadas serán completamente iguales y el trazado quedará recto, de modo que obtendrás un resultado final impecable de una forma más fácil que si lo realizas a mano.

- ✓ **Punto de festón.** Este punto lo conoces del capítulo 11, de cuando te hablé de cómo hacer las presillas de hilo. Es un punto formado con las puntadas y un rastro de hilo que se cose fácilmente. Debes dar puntadas sin apretarlas del todo, introducir la aguja por la lazada de estas y, finalmente, apretar la puntada. En el momento de tirar del hilo, procura dejar la puntada sujeta pero no demasiado apretada, ya que el canto podría enrollarse, afeando así el acabado.

Este tipo de punto es muy adecuado para rematar los cantos de las telas que se deshilachan con facilidad. Además, es muy decorativo, de modo que se puede usar por el derecho de la prenda. A la hora de trabajarlo, recuerda que debes empezar por la parte izquierda de la labor.

Para que te hagas una idea de cómo debe quedar en el momento de rematar los cantos, observa la figura 12-1.

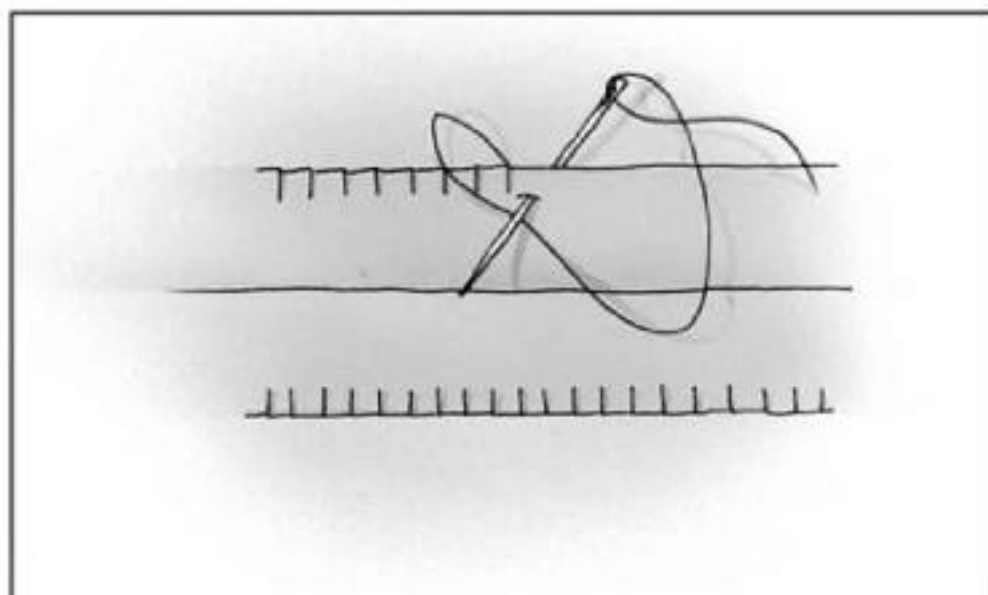


Figura 12-1:
Punto de festón.

- ✓ **Punto de escapulario.** Este punto se trabaja de izquierda a derecha. Con una pequeña puntada, coge varios hilos del tejido del dobladillo, pero evita pinchar la aguja hacia el derecho de la tela. Luego lleva el hilo en diagonal hacia arriba y coge uno o dos hilos del tejido inferior. Los hilos deben cruzarse, obteniendo así el dibujo del punto de escapulario (figura 12-2).

La función de este punto es sobre todo de adorno. Se emplea, por ejemplo, para coser las entretelas no adhesivas o para unir dos cantos. Otra de sus aplicaciones es en las telas muy gruesas o elásticas, en las que sustituye al dobladillo, ya que si realizaras un dobladillo en este tipo de telas, abultaría demasiado. Además, en las elásticas, los dobladillos pueden quedar muy tirantes si no se hacen con cuidado.

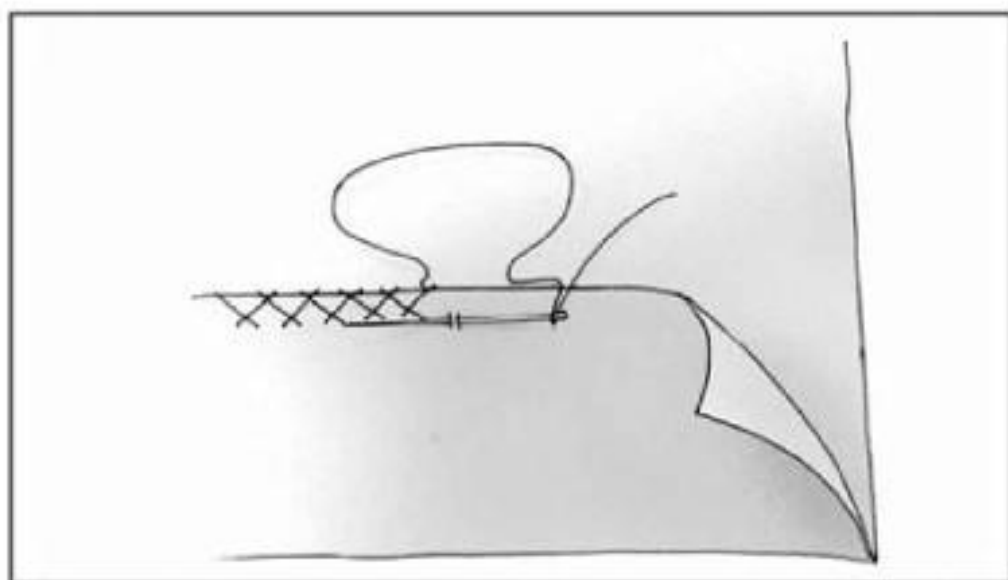


Figura 12-2:
Punto de escapulario.

Pero si esto de coser a mano no es lo tuyo, no te preocupes tampoco, que puedes recurrir sin problemas a tu amiga la máquina.

Donde esté la máquina...

La máquina puede ayudarte en algunos de los puntos que te he explicado más arriba. Por ejemplo, en el sobrehilado. A él cabe sumar este otro:

- ✓ **Punto de zigzag.** Como te dije en el capítulo 3, este es el punto más adecuado para rematar los cantos de las prendas a máquina y también el que se emplea con mayor frecuencia. Lo principal aquí es saber en qué tipo de tela estás cosiendo. En general, si se trata de un tejido que se deshilacha con facilidad, puedes utilizar una puntada larga y tupida. Y si no se deshilacha tanto, puedes utilizar puntadas más cortas y separadas. Por otro lado, debes tener en cuenta que, al trabajar con géneros finos y suaves existe el riesgo de que, al plancharlos, se marquen los bordes en el derecho de la tela. Para evitarlo, utiliza un hilo fino de bordar. Además, conseguirás que el canto rematado no quede muy rígido. Asimismo, en este tipo de telas es aconsejable que hagas puntadas estrechas y separadas.



También deberás tener en cuenta la correcta colocación de la tela en la máquina: procura que el canto quede justo debajo del prensatelas para que, al coser, la aguja pinche una vez en la tela y otra junto al canto, de forma alternativa (figura 12-3).

Dado que se trata de un punto muy decorativo, puedes usarlo también por el derecho de las prendas; de hecho, a veces se usa con esa única intención, sin que exista la necesidad de unir telas mediante una costura.

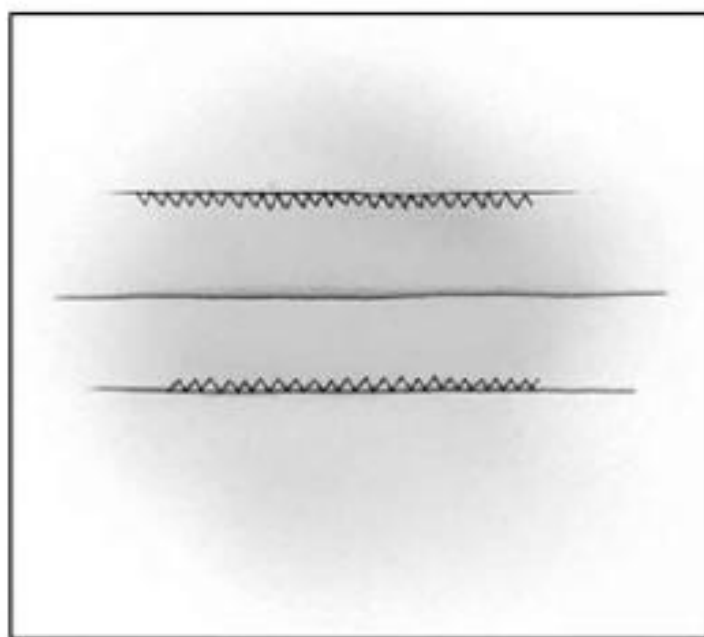


Figura 12-3:
Punto de zigzag.

Estos puntos son adecuados para cantos rectos y curvos. Pero el catálogo de cantos que se da en el mundo de la costura no se agota en estos...

Para ángulos, el punto de mosca

En algunas prendas, la unión de las piezas se realiza de modo que presentan ángulos, que no son más que puntos débiles que deben reforzarse para evitar que la costura ceda o que la tela se deshilache. Para ello cuentas con el *punto de mosca*.

Esta costura se utiliza como adorno y como modo para asegurar

aberturas o sujetar los bordes del pliegue, por lo que se suele hacer por el derecho de la prenda. Las aberturas de una falda, pero también los pliegues de otras prendas o en los bolsillos ribeteados, son algunos lugares donde puedes usar este punto que, por si fuera poco, crea un dibujo muy elegante.

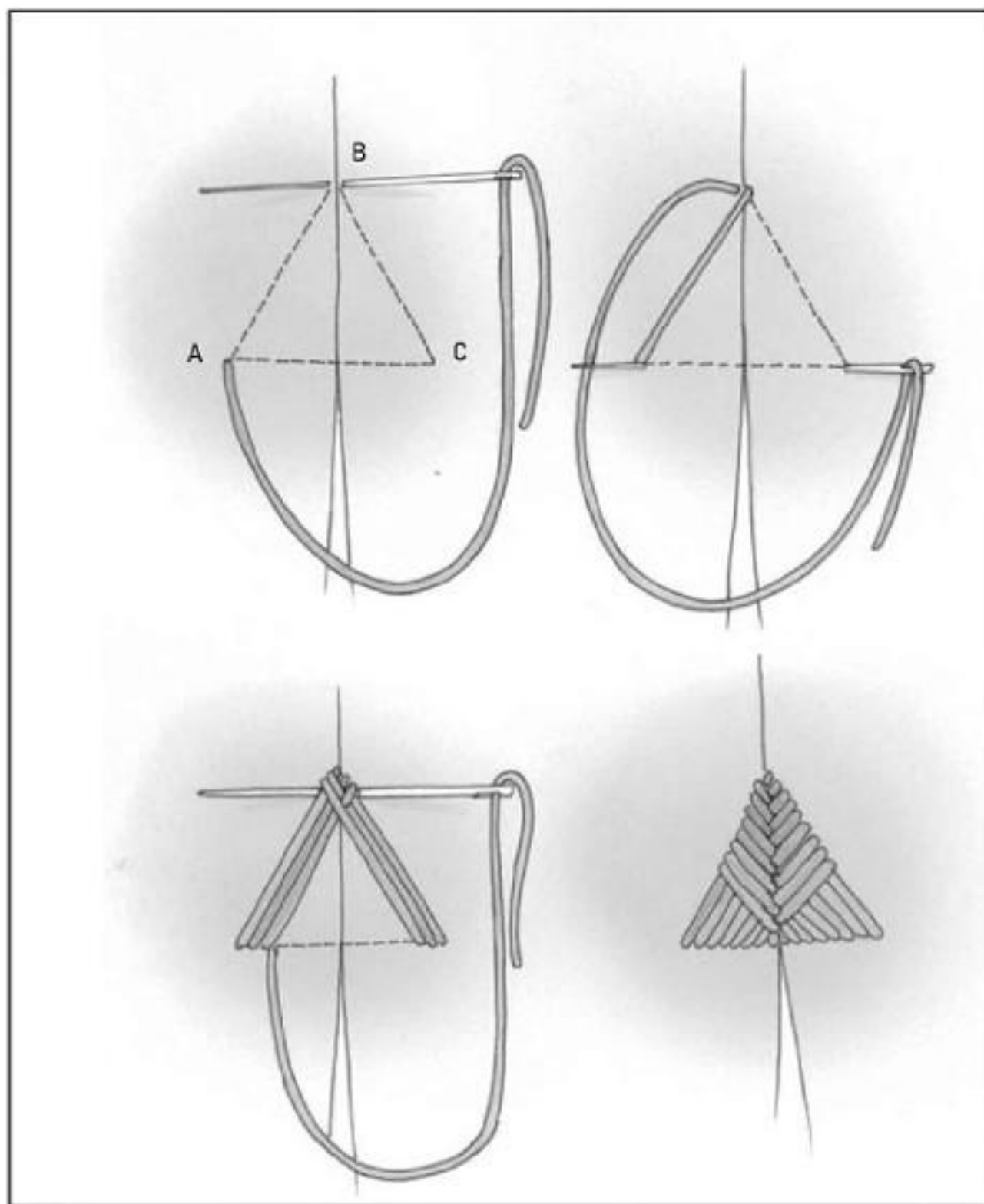
Se realiza de la siguiente manera:

1. Para que te sirva de guía, marca un triángulo en el extremo de la abertura por el lado derecho de la tela. El triángulo debe ser equilátero (es decir, con todos los lados iguales) y debe estar situado de forma que el extremo de la abertura quede justo en el centro del lado inferior del triángulo.

Para que puedas seguir la explicación con todo detalle, voy a poner nombre a los vértices del triángulo (figura 12-4). Al que está situado a la izquierda de la abertura lo llamaré *A*; siguiendo el trazado del triángulo hacia arriba, encontrarás el vértice *B* y, en último lugar, a la derecha de *A* estará el vértice *C*.

2. Para realizar el punto de mosca, da la primera puntada en *A*, saca la aguja y clávala en *B*. Desde *B*, clava la aguja en *C* y sácala por *A*. Deberás repetir este proceso hasta que logres rellenar el triángulo por completo, con cuidado de ir ajustando las puntadas de modo que el hilo vaya completando el dibujo de la figura.

¿Qué te parece? ¿A que este punto tiene cierto aire de mosca? Eso sí, más estilizado que el susodicho insecto. Con él doy por acabada la parte de los remates con costura.



¿Y si añadimos algo de tela?

Otra forma de rematar los cantos es con tela añadida. El resultado es de lo más elegante y, ya te lo avanzo, más fácil de hacer de lo que parece. Y más con la experiencia que seguro ya tienes a estas alturas. ¿Que no me crees? Pues sigue leyendo y después me dices.



De rectas y de curvas

Como en el caso de las costuras rematadas, voy a empezar con los cantos rectos y curvados, a los que corresponden las tiras al hilo y al bies, y, lógicamente, sus variaciones.

Con tiras al hilo

Las tiras al hilo son la manera más sencilla de rematar cantos rectos. Esto no significa que no puedas usar tiras al bies para rematar estos cantos, pero, como te comenté en el capítulo 11, mi consejo es que, al menos hasta que no adquieras cierta práctica, destines tiras cortadas al hilo a los cantos rectos y reserves los bieses para los curvos.



Eso sí, recuerda que nunca podrás rematar un canto curvo con una tira al hilo, ya que estas no tienen la elasticidad que puedes conseguir cortando al bies.

Y aquí es donde debes retomar las explicaciones que te di en el capítulo 8 sobre cómo aplicar las tiras al hilo. Estas se cortan, lógicamente, al hilo, y del largo del canto que quieras rematar. Sin embargo, para aprovechar mejor la tela, a menudo se empalman varias tiras más cortas hasta conseguir el largo final del canto. Pero no sufras, porque empalmar varias tiras cortadas al hilo, al contrario que las cortadas al bies, no tiene secreto alguno: se trata de unir sus extremos con un pespunte por el revés, recordando dejar los márgenes de costura correspondiente.

Las tiras al hilo se aplican siguiendo el mismo procedimiento que te enseñé para aplicar una tira de hilo a una abertura en el capítulo 8, es decir:

1. Una vez cortada la tira, aplícala al derecho de la prenda,

encarando los derechos, con un pespunte lo más cercano posible al filo del canto.

2. Dale la vuelta a la tira hacia el revés de la prenda.
2. Remata los cantos de la tira.
3. Cose la tira al revés de la prenda con puntos de lado invisibles.



Si no te importa que se vean las puntadas por el derecho, puedes hacer esta segunda costura a máquina por el revés de la prenda.

Con tiras al bias

La mejor opción para los cantos curvos (e incluso una buena opción para los rectos si tienes más maña que fuerza) es el remate con tiras al bias. Por norma general, este acabado se aplica siempre que una pieza deba quedar muy bien rematada, pero que no lleve forro. Asimismo, se puede aplicar en telas que se deshilachen fácilmente y que tengan una trama poco tupida, es decir, en aquellas cuyos hilos estén un poco sueltos.



En el capítulo 8 te expliqué cómo empalmar distintas tiras de bias para que puedas conseguir una tira del largo deseado. Es muy importante en las tiras al bias ya que, al tener que cortar el tejido en diagonal, no es fácil conseguir tiras demasiado largas.

Para confeccionarlas, no tienes más que aplicar el procedimiento que te expliqué en el capítulo 8 para el remate de una abertura con una tira al bias, es decir:

- 
1. Coloca la tira de bias sobre el derecho de la prenda, con los derechos encarados, y cósele un pespunte lo más cercano al canto posible.
 2. Vuelve la tira hacia el interior de la prenda, de manera que su revés se encare con el de la prenda.
 3. Cose la tira a la tela enrollando su canto sobre sí mismo con punto de lado, de manera que forme un rulito o, si la tira es demasiado ancha, un dobladillito en su extremo.

De nuevo, si no te importa que se vea un pespunte por el derecho de la prenda, puedes coser el bias al revés de la prenda a máquina, cogiéndole a la vez el dobladillito.

Con un galón

Retomo ahora este elemento, que también conoces del capítulo 8, pero, en este caso, como un sistema más rápido y sencillo que aplicar tiras de tela cortadas por ti mismo como remate de los cantos. De hecho, el galón es, junto con el dobladillo postizo con tela de forro que verás a continuación, una de las soluciones para cuando no se pueden realizar dobladillos, ya sea porque la tela es demasiado corta o demasiado gruesa, con lo que el borde con el dobladillo quedaría muy abultado y, por tanto, poco estético.



Ten en cuenta que todas las partes de la tela a las que apliques este ribete (cantos, escotes, etc.) tendrás que cortarlas sin añadir margen alguno; es decir, el margen deja de ser necesario, ya que el galón cumple su función.



Para llevar a cabo esta confección, lo primero de todo es seleccionar el galón. Escoge el que más se ajuste a las características de la tela con la que estés trabajando y procura que el color sea lo más similar posible. Si no encuentras un color parecido al de tu tela, como último recurso siempre puedes poner un galón blanco. Esta recomendación cobra especial sentido si piensas que hay ciertos lugares, como en el bajo de una falda, donde es probable que el galón, aunque en principio no debería verse, llegue a entorsearse con el movimiento.

Una vez lo hayas seleccionado, solo has de seguir estos dos pasos:

1. Coloca el galón sobre la parte derecha de la tela y cóselo con un pespunte a máquina, lo más cerca que puedas del canto.
2. Dale la vuelta y cose la otra parte del galón al revés de la tela con un punto hueco o de lado. De este modo, el canto quedará completamente cubierto y el acabado resultará impecable.

Como puedes ver, más que ver cosas nuevas estamos repasando algunas que ya conoces y que incluso has practicado.

Con forro

Como te comentaba más arriba, realizar un dobladillo postizo con una tela de forro es otra solución cuando no se puede realizar un dobladillo al uso. Veamos cómo se confecciona. Pero antes, elige la tela de forro, que sea de un tejido apropiado y de un color similar al de la tela de la prenda. ¿La has escogido ya? Pues prepara la aguja y sigue estos pasos:

1. Cose la tela con un pespunte sobre el canto del dobladillo con los derechos encarados y tan al borde como te sea posible.
2. Dobla la tira de forro hacia el revés de la tela y pasa un hilván



sobre la costura para que esta quede plana y sujeta.

3. Para coser el borde del forro a la tela, sigue el procedimiento que ya conoces: dobla ligeramente el borde del forro hacia el interior y pásale un hilván.
4. Cóselo a la tela a punto hueco.

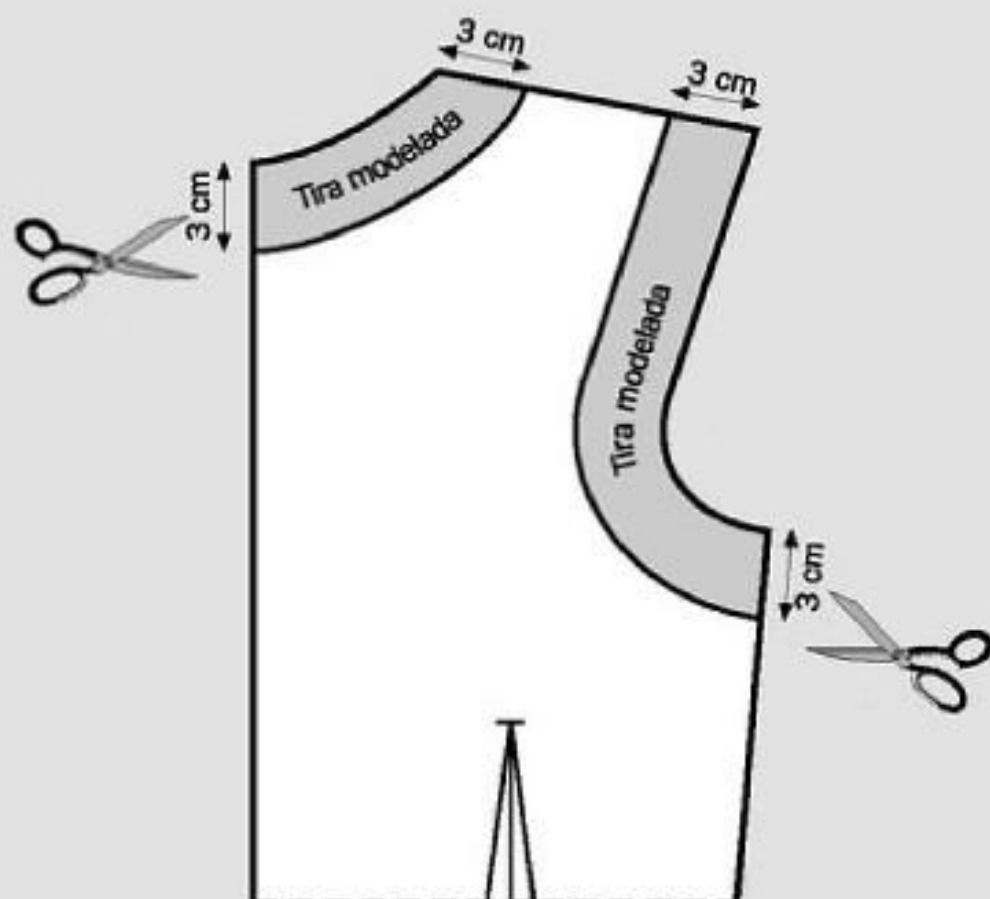
Para acabar de rematar la labor, solo tienes que quitar los hilvanes y planchar cuidadosamente el dobladillo.

Con tiras modeladas

Las tiras modeladas no son más que un tipo especial de tiras al bias para rematar los cantos. Se confeccionan igual que las tiras al bias, con la diferencia de que las modeladas se “modelan” (y de ahí su nombre) cuando se cortan. O dicho en otras palabras, se cortan tomando como modelo el patrón de la parte de la prenda que van a reforzar, de modo que se adaptan a los cantos más curvos o más irregulares del cuerpo (como el escote o las sisas).

Para enseñarte cómo se sacan las tiras modeladas de los patrones lo mejor será acudir a un ejemplo ya trabajado. Me refiero al primer modelo de vestido que te enseñé en el capítulo 6. ¿Lo tienes a mano? Entonces solo tienes que trazar sobre los patrones unas líneas interiores paralelas al contorno de los escotes (delantero y espalda) y de las sisas (delantera y espalda). El ancho que se suele dar a las tiras modeladas es de 3 a 5 cm (figura 12-5).

a)



b)

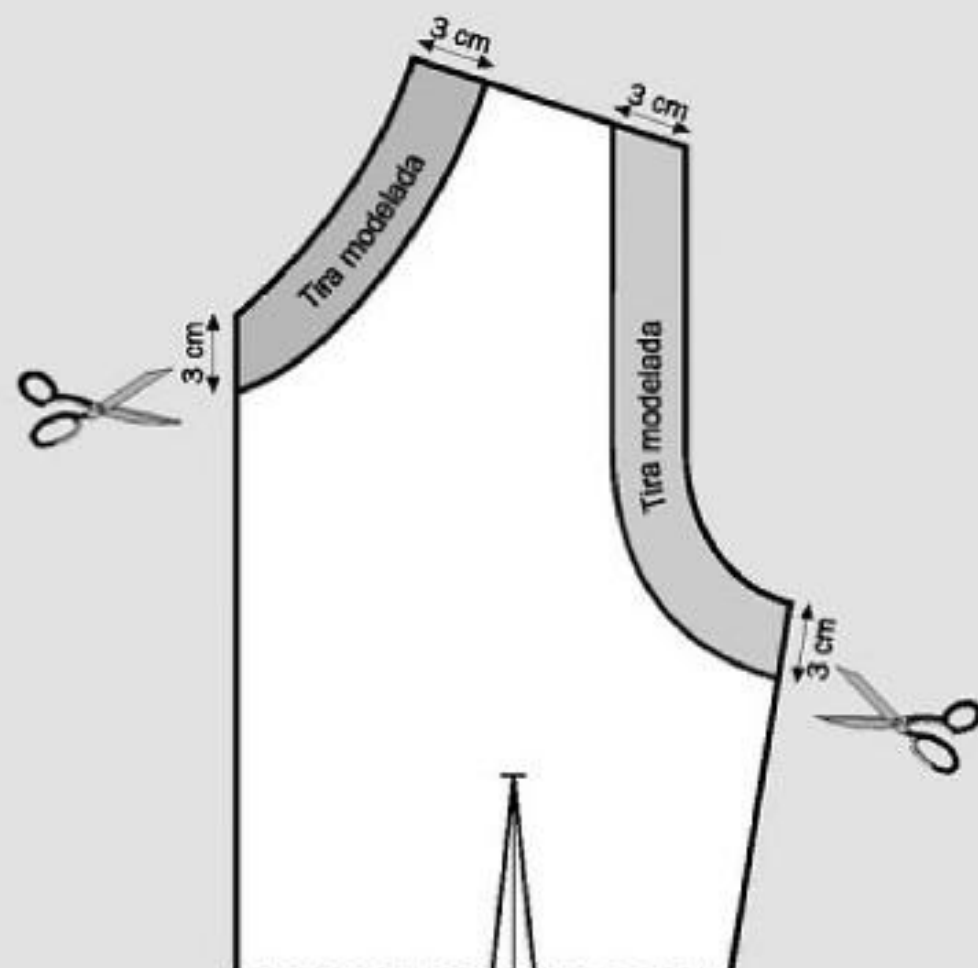


Figura 12-5:

Trazado y corte de las tiras modeladas del delantero (a) y de la espalda (b).



Seguramente te habrás dado cuenta ya de otro de los secretos sobre el corte de las tiras modeladas: a veces, el cuello y las sisas se cortan de una sola pieza, de una sola tira modelada. Esto se hace así cuando la línea del hombro del vestido o del cuerpo es corta, ya que, entonces, a no ser que se cortaran muy estrechas, las dos tiras modeladas del escote y la sisa se solaparían. En la figura 12-6 puedes ver un ejemplo de tiras modeladas de una sola pieza, aplicado a nuestro vestido. Cuando ocurre esto, a las tiras también se las suele llamar *vistas*, pues, aunque no cumplan esa función, su trazado, corte y elaboración son prácticamente idénticos. En ambas figuras, las tiras modeladas se trazan sobre medio patrón y se cortan con la tela doble para que sus dos lados salgan simétricos.

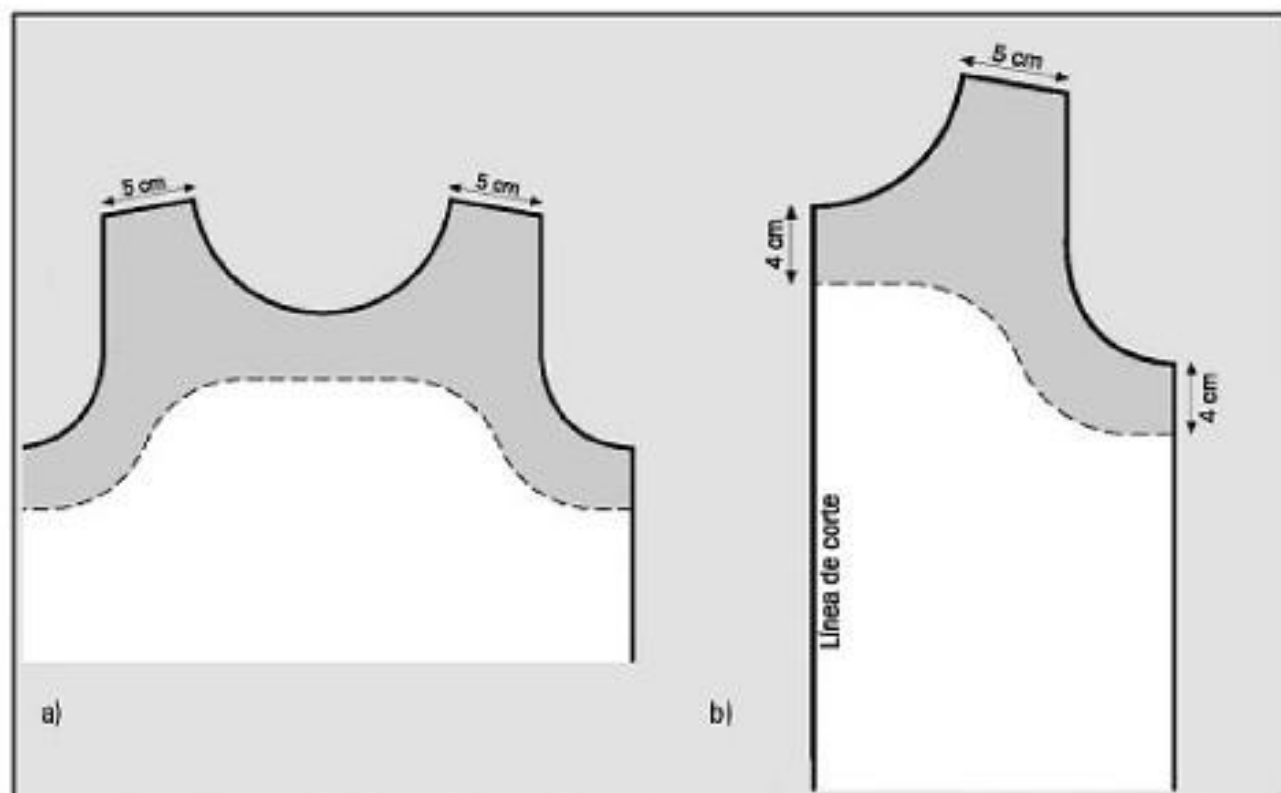


Figura 12-6:

Tira modelada de una sola pieza para el delantero. Vista de frente (a) y de perfil (b).



Además, las tiras modeladas siempre se cortan en el mismo sentido que el canto que se vaya a rematar, ya estés utilizando para las tiras el tejido de la prenda o un forro.

Por otro lado, recuerda que al cortar las tiras modeladas debes dejar un margen alrededor, aunque no es conveniente que sea mucho, ya que, en el momento de la confección, te puede sobrar demasiada tela.



Un último truco: puedes evitar que se deformen los cantos de la prenda reforzando las tiras modeladas con entretela. Para ello, el trozo de entretela que cortes deberá tener las mismas dimensiones que la tira, incluso por lo que respecta a los márgenes. Después tendrás que fijar esta entretela a las tiras, con la ayuda de una plancha si es termoadhesiva o cosiéndola por el revés.

Llegados a este punto, ¿qué tal si entramos en materia? Te comento a continuación tres de los escotes más habituales que puedes rematar con tiras modeladas.

Escote redondo

Los pasos a seguir son los mismos que usarías para las sisas:

1. Una vez cortada la tira (y, si procede, aplicada la entretela), fíjala al escote, de forma que los cantos del corte de ambas caigan a la misma altura.
2. Pasa un hilván para sujetar las dos piezas y haz un pespunte dejando un pequeño margen de costura de unos 0,5 cm.



Ten cuidado de no dejar un margen demasiado grande, ya que, si lo haces, la forma del escote quedará más abierta y se te harán arrugas.

3. Antes de dar la vuelta a la tira para pasarla por el revés de la prenda, piquetea los cantos como muestra la figura 12-7 y remátalos después con un sobrehilado.
4. Da la vuelta a la tira y fija por el revés de la prenda su borde inferior a punto de lado, cogiéndole el dobladillo a la vez.

Si has seguido estos cuatro pasos, ya puedes decir que has rematado tu escote redondo. Pero ¿y si el escote es cuadrado?

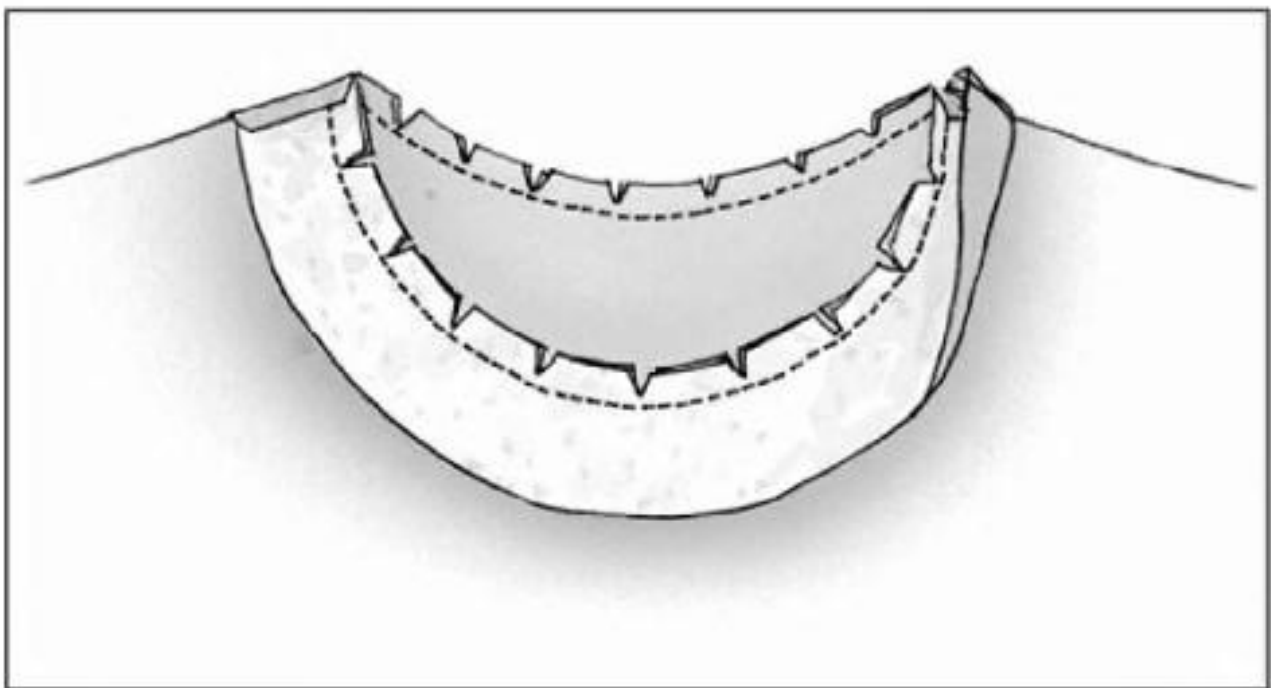


Figura 12-7:

Piquetes de la tira modelada de un cuello redondo.

Escote cuadrado

Pues ningún problema, porque las tiras del escote cuadrado se cosen igual que en el escote redondo. La única diferencia es que, en lugar de los piquetes que le hiciste a este, tendrás que hacer un piquete en cada

 vértice del escote antes de dar la vuelta a la tira hacia dentro.



Cuando utilices las tijeras ten cuidado, pues si entras más de lo necesario podrías deshacer el pespunte; por otra parte, si el corte no es suficientemente profundo, al dar la vuelta a la tira podrían formarse pequeñas arrugas.

Escote en pico

Este escote se corta en “V”, como el que lleva en la espalda el primer modelo de vestido del capítulo 6. Por lo tanto, necesitarás una tira modelada con esa forma para rematarlo:

1. Una vez hecho el patrón de la tira, corta sendas tiras de entretela y tela, que son las que aplicarás al escote para rematarlo y reforzarlo.
2. Cuando tengas cortadas ambas tiras, aplica la entretela a la tira de tela por su revés, utilizando la plancha.
3. Coloca la pieza unida (tela-entretela) sobre el escote, encarando su derecho con el de la prenda, y fíjala con alfileres.
4. Cose la tira al escote de la prenda mediante un pespunte a 1 cm del canto del escote y de la tira.
5. Cuando tengas el pespunte, haz un piquete al vértice de la “V”, pues, de esta manera, al volver la tela del derecho, es decir, al pasar la tira modelada hacia el revés de la prenda, la forma de pico se mantendrá y no te quedará redondeada.



Este piquete debes hacerlo de forma perpendicular y tiene que llegar cerca de la línea del pespunte, lógicamente sin



cortarlo, o la prenda se descosería (figura 12-8).

6. Da la vuelta a la tira y plánchalo todo minuciosamente, sobre todo la zona del pico, para que quede bien centrado.
7. Fija la tira al revés de la prenda por su borde inferior a punto de lado mientras le metes el dobladillo.

Con este último ejemplo, lo de confeccionar tiras modeladas ya no tendrá secretos para ti.

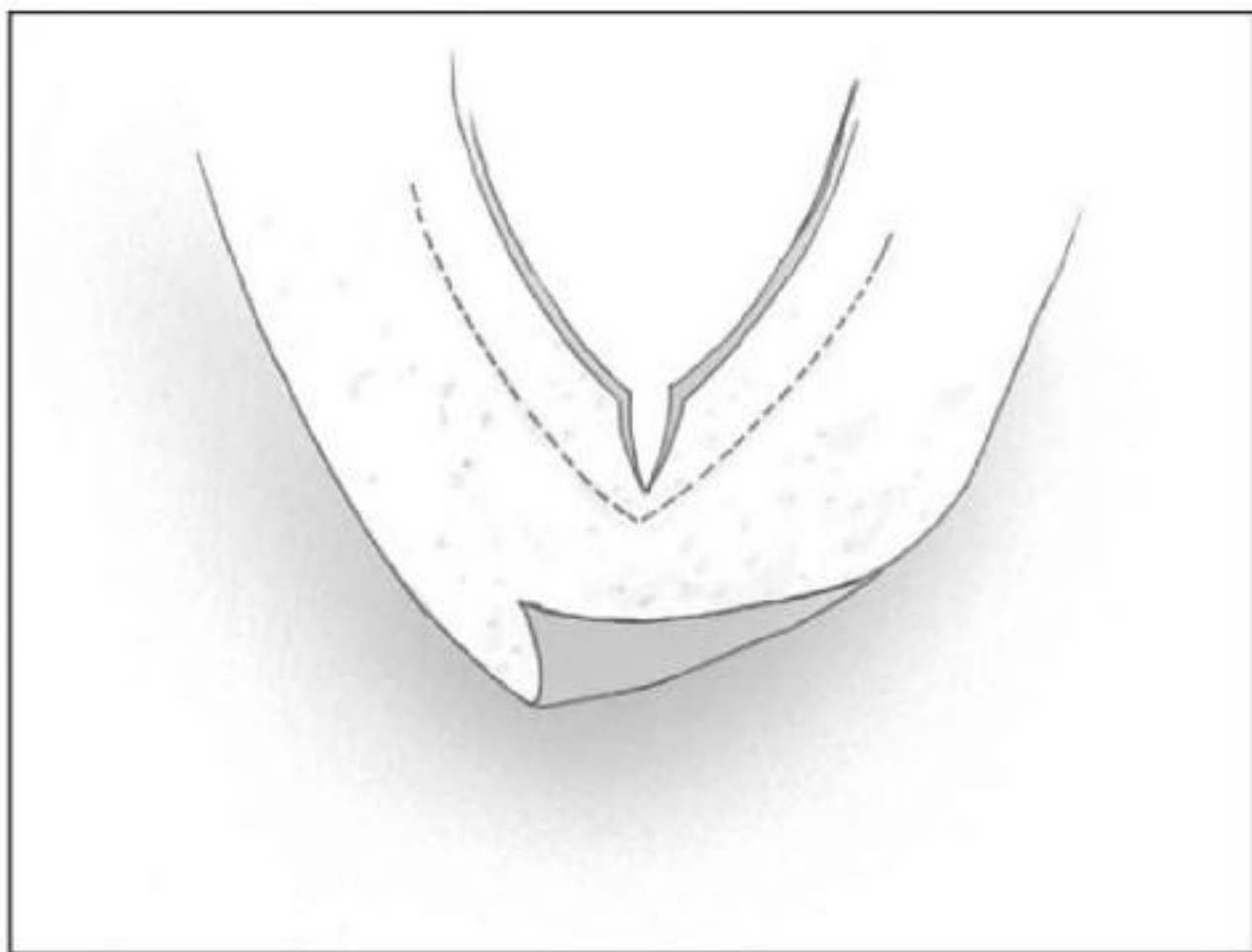


Figura 12-8:

Tira modelada de escote en pico.

Por encima de los dobladillos

No, siento comunicártelo así, pero una prenda no siempre se termina cuando se le hace el dobladillo. Por ejemplo, si quieres hacer una abertura trasera a una falda tendrás que cubrir el dobladillo en esa zona

Para que no se vea. ¿Cómo? Pues, por ejemplo, con una vista de tela, ya sea cosida o cortada al canto. En ambos casos, la vista estará siempre por encima del dobladillo. Ahora te los explico con más detalle.

Vista cosida

El procedimiento que se sigue para realizar la vista cosida es muy parecido al que se emplea cuando se quiere añadir un dobladillo postizo. Lógicamente, antes que nada has de tener acabado el dobladillo. ¿Es así? Pues entonces corta una tira de tela del ancho que necesites para que el dobladillo no se vea a través de la abertura de la falda y que será la que te servirá de vista. Una vez lo tengas, procede de este modo:

1. Coloca la vista encima del dobladillo, derecho sobre derecho. Deja que la vista sobresalga un poco por encima de la tela (entre 0,5 y 1 cm) (figura 12-9 a).
2. Cose ambas telas con un pespunte, más o menos a 1 cm del margen de costura.
3. Cuando acabes, da la vuelta a la vista y colócala sobre el revés de la tela, de modo que entren en contacto los dos reveses de las telas unidas.
4. Dobla el margen que sobresale del dobladillo hacia dentro y cóselo mediante pequeñas puntadas invisibles (figura 12-9 b). Procura no estirar mucho el hilo, para que los bordes no queden tirantes.
5. Hilvana el extremo de la vista que ha quedado cosido a la tela con el pespunte, para plancharlo después y conseguir que coja la forma correcta.
6. Cose a punto de lado el extremo de la vista que queda hacia el interior de la prenda, cosiéndole su dobladillo a la vez. Acaba quitando los hilvanes.

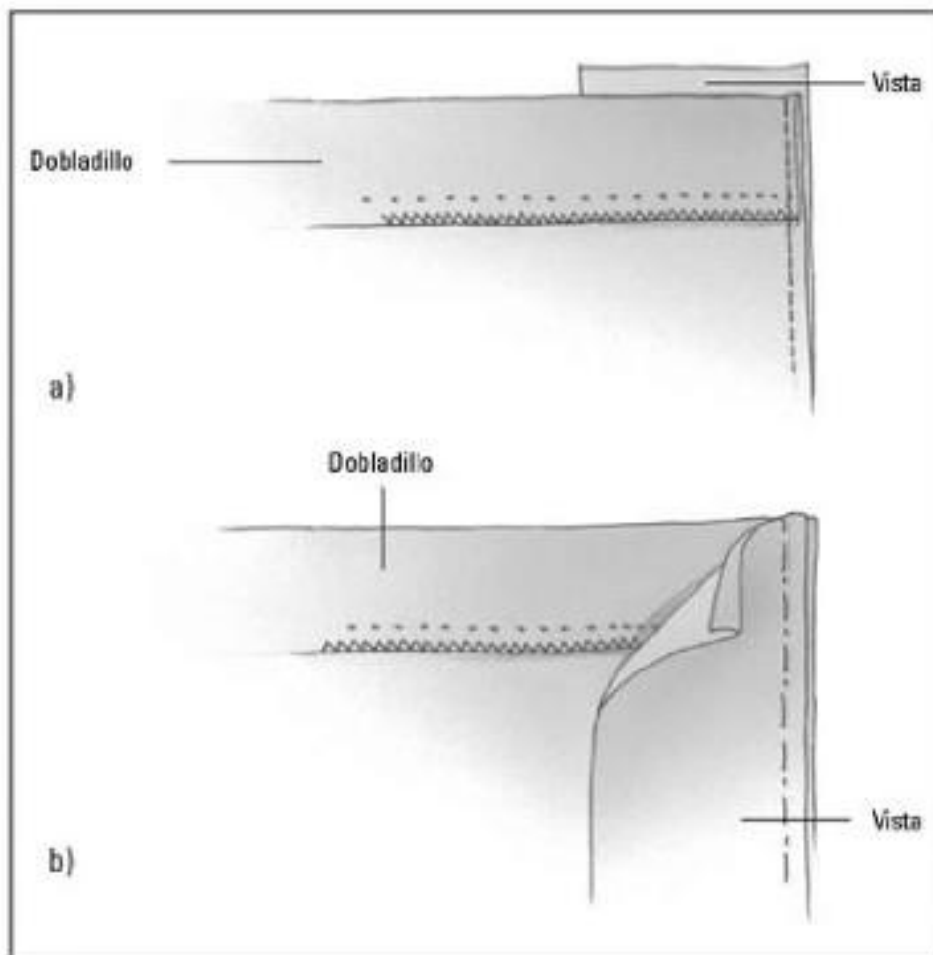


Figura 12-9:

Vista cosida del dobladillo (a). Vista vuelta y margen de la vista cosida (b).

Ahora, a por la vista cortada al canto.

Vista cortada al canto

Cuando la vista forme parte del margen del dobladillo deberás seguir un procedimiento muy parecido al anterior:

1. Cuando acabes de coser el dobladillo, dobla el margen de la tela hacia el interior, de modo que la vista y la tela queden en contacto por el revés.
2. Hilvana el canto que va a formar el borde de la abertura de la falda; después, hilvana el canto de la vista sobre el margen del dobladillo.
3. Cuando asegures la vista al dobladillo, cose los bordes de ambos dobladillos con puntadas muy pequeñas (figura 12-10). En este

caso, como debes unir dos telas dobles, si lo haces bien no se verán las puntadas por fuera, ya que cada puntada cogerá, por una parte, unos hilos de la vista y, por otra, unos hilos de la parte interna del borde del dobladillo.

4. Para acabar, quita los hilvanes.

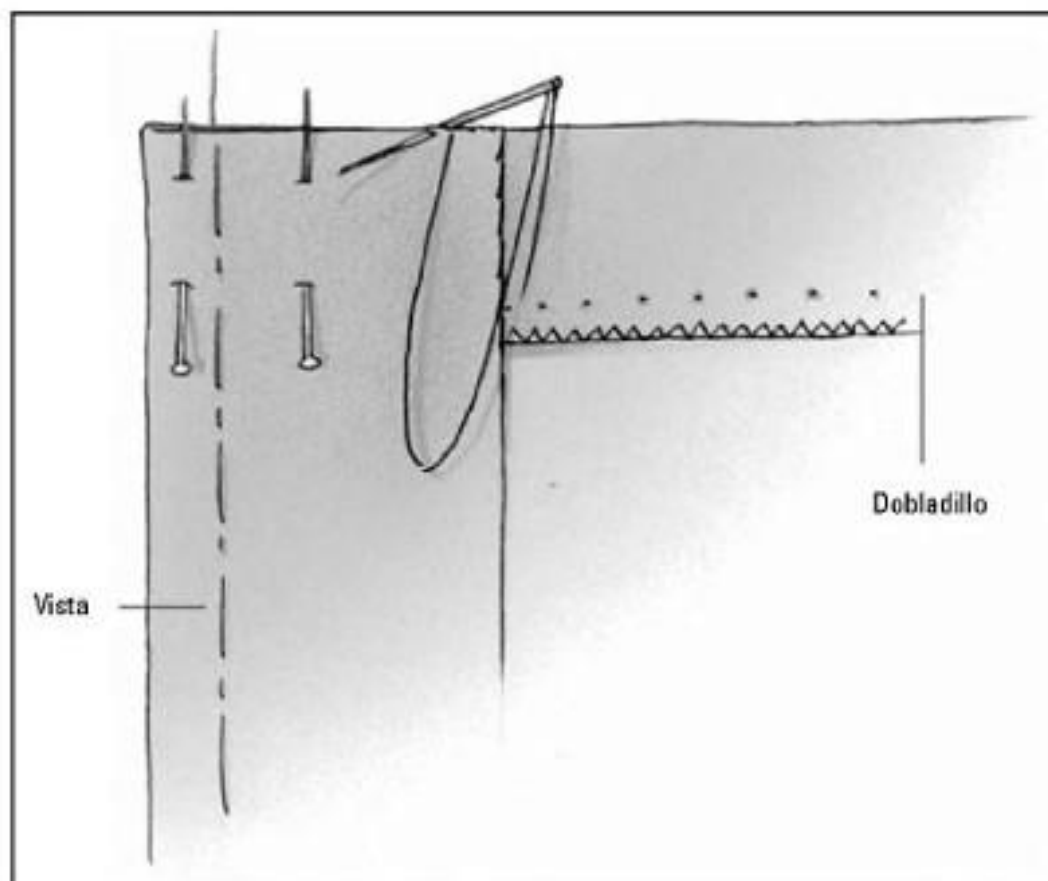


Figura 12-10:
Vista cortada al canto.

Pero no te creas que aquí se acaban las formas de rematar dobladillos, aún hay otra que seguro te interesa conocer.

Un ángulo bien reforzado

Si no quieres complicarte la vida, este es uno de los métodos más sencillos para rematar ángulos con piezas de tela añadida. ¿Quieres conocerlo? Seguro que sí.

En el forro de una falda

Este método es la mejor forma de conseguir que la esquina que se forma en la parte superior de la abertura de las faldas no se desgarre ni se rompa. Y eso que, al ser el punto de separación de las dos telas de la costura, es una zona muy delicada. Para llevarlo a cabo necesitarás tantos cuadraditos de la tela que estés utilizando para el forro como aberturas tenga la falda. Estos cuadraditos deben tener unas dimensiones aproximadas de 5×5 cm y los tienes que cortar al hilo. Una vez los tengas, sigue estos pasos:

1. Transforma los cuadraditos en triángulos: une sus puntas opuestas y cose los extremos abiertos con unos puntos en zigzag (figura 12-11 a).
2. Mantén separados con alfileres los bordes de cada abertura del forro. Coloca un triángulo debajo del ángulo que forman esos bordes.
3. Con los triángulos así colocados, haz un pespunte muy cerca del borde de los cantos de las aberturas, cosiendo el triángulo al mismo tiempo (figura 12-11 b).

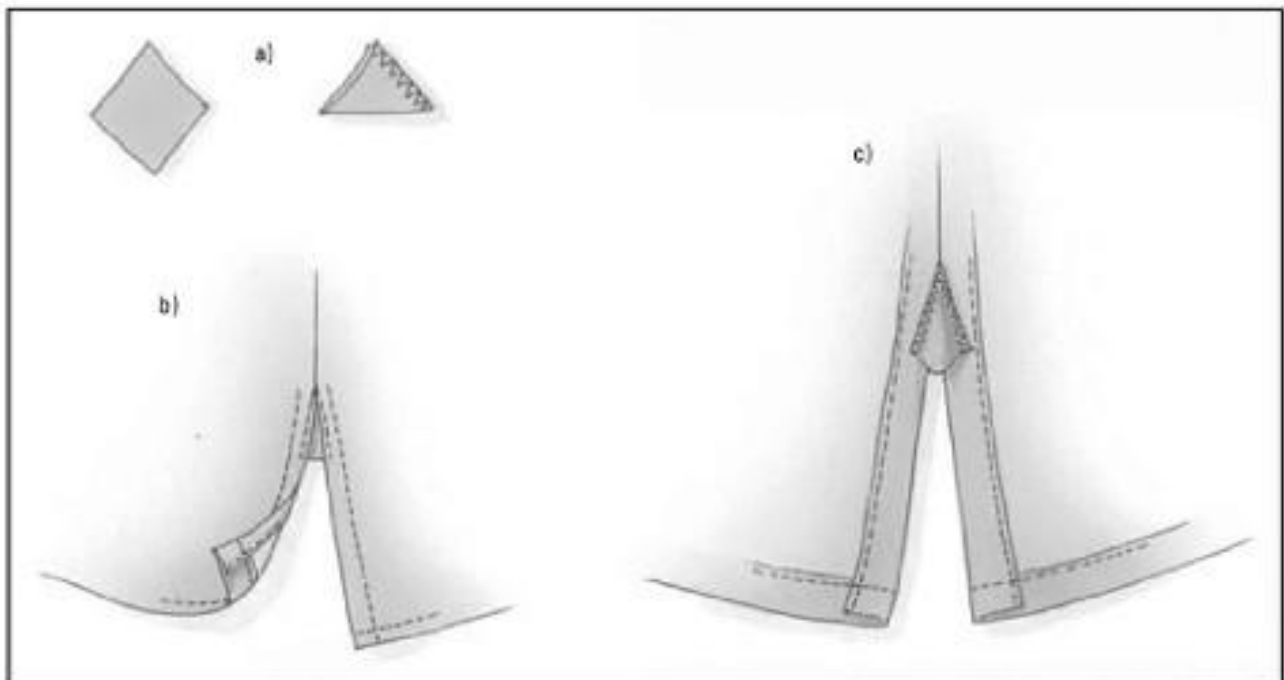


Figura 12-11:

Refuerzo de la abertura del forro: confección (a) y aplicación (b) de las piezas de refuerzo; c) resultado final.

Hecho todo esto, ya solo te queda planchar el forro para que el triángulo

Quede bien ajustado en su lugar. Puedes comprobar si lo has hecho bien comparando tu resultado con la figura 12-11 c.

No te olvides de las esquinas exteriores

Que te quede muy claro: todas las esquinas de una prenda deben estar bien terminadas. Y no te creas que es un capricho mío, en absoluto. Es una necesidad lógica, por un lado porque la mayor parte de las veces esas esquinas están en un lugar visible y, por otro, porque hay que reforzarlas para que no se rompan o desgaren.

Así pues, si quieres saber cómo se rematan o pulen las esquinas exteriores de una prenda mediante un ribete (de las interiores me ocuparé más abajo), lee con atención los siguientes pasos:

1. Cose el ribete a la tela, con los derechos encarados. Intenta no llevar el pespunte de unión hasta el canto de la tela de la esquina y deja una distancia igual al ancho final del ribete entre dicho canto y el pespunte.



Si este ancho es muy grande, fija el ribete al final de la tela con un alfiler para que no se te mueva al hacer las operaciones que siguen.

2. Dobla el ribete en diagonal, de manera que te quede fuera de la esquina, con el derecho hacia arriba y el extremo inferior perfectamente alineado con el extremo inferior de la tela.
3. Vuelve a doblar el ribete por encima del doblez anterior, de manera que te quede alineado con la otra recta de la esquina y con el derecho encarado al de la tela.
4. Pasa un pespunte hasta el extremo de la esquina (puedes ver cómo hacerlo en la figura 12-12 a).

5. Si el triángulo que se ha formado al hacer la esquina es muy grande, o si la tela utilizada es muy gruesa, córtale el pico.

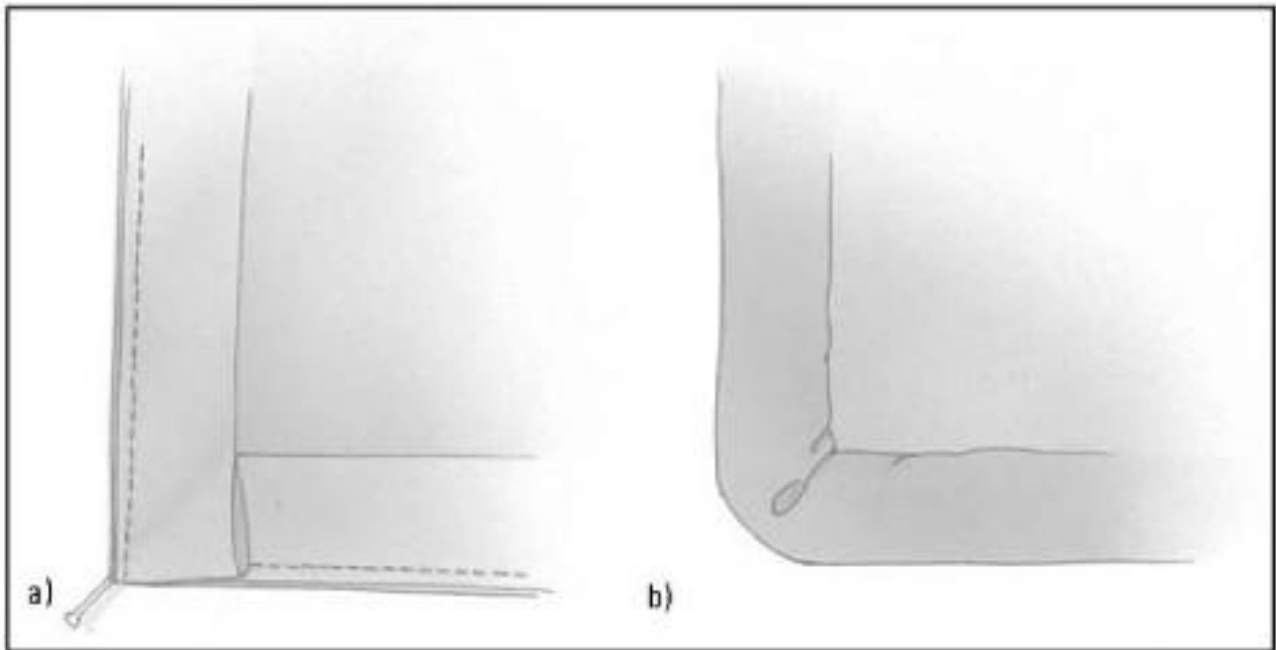


Figura 12-12:

a) Cinta doblada. b) Esquina acabada.

6. Da la vuelta al ribete e hilvánalo a lo largo del canto de la tela. En la zona de la esquina, embebe ligeramente la tira del ribete, es decir, frúncelo un poco para que la costura interior recoja la holgura de la costura exterior en las curvas y esquinas.

Como colofón, acaba de coser la tira al revés de la tela a punto de lado cogiéndole el dobladillo y retira los hilvanes. Puedes ver el resultado final en la figura 12-12 b. ¿Queda aparente, no?

Ni tampoco de las esquinas interiores

Como creo que ya he sido bastante insistente al respecto, no volveré sobre la importancia de rematar bien las esquinas. A cambio, voy a ir directamente al procedimiento a seguir:

1. Marca con jaboncillo el ancho del ribete a lo largo del canto de la esquina que vas a rematar.
2. Justo en la esquina, haz un piquete que llegue hasta la marca que

has hecho (figura 12-13 a).

3. Con un pespunte, cose el canto sobre el ribete, con los derechos encarados, estirando la esquina tal como se muestra en la figura 12-13 b. Haz este pespunte a la distancia del ancho final del ribete.
4. Pasa el ribete por encima del canto y colócalo sobre la costura de aplicación, de modo que forme un pliegue en la esquina por la parte exterior (figura 12-13 c) y otro por la cara interna (figura 12-13 d).
5. Cose el ribete al revés de la tela sobre el pespunte de aplicación a punto de lado y cogiéndole el dobladillo.

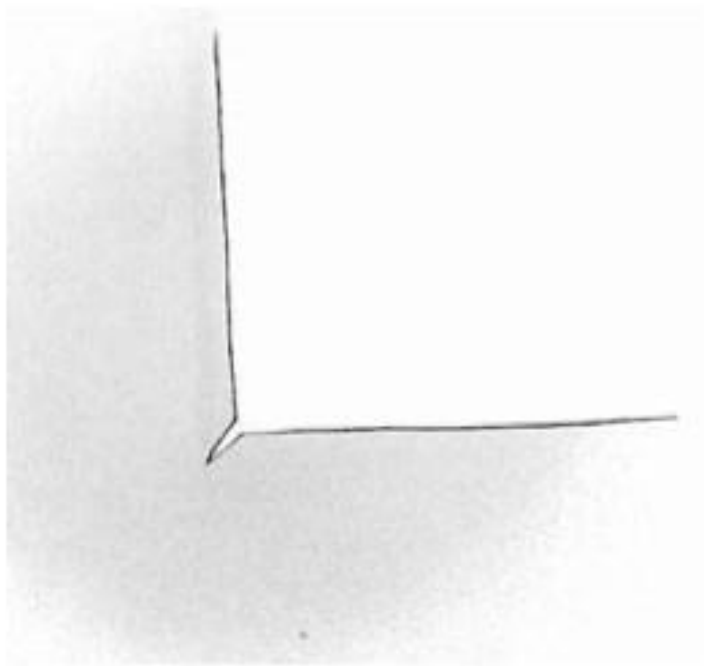


A diferencia de lo que sucedía en las esquinas exteriores, en las interiores tendrás que estirar ligeramente la cinta para que no te queden arrugadas.

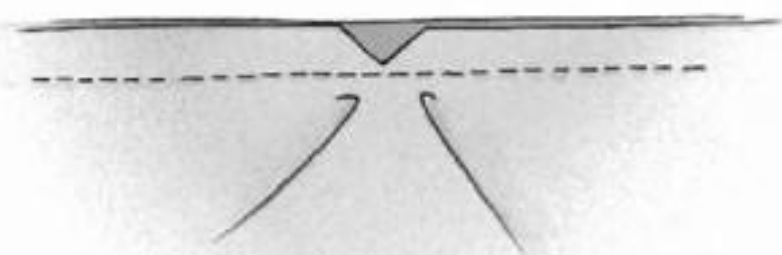
Con todo lo que te he explicado en este capítulo, creo que ya no tienes excusa para rematar tus prendas de la mejor manera posible. Vamos, como si desde siempre te hubieras dedicado a esto del corte y confección.



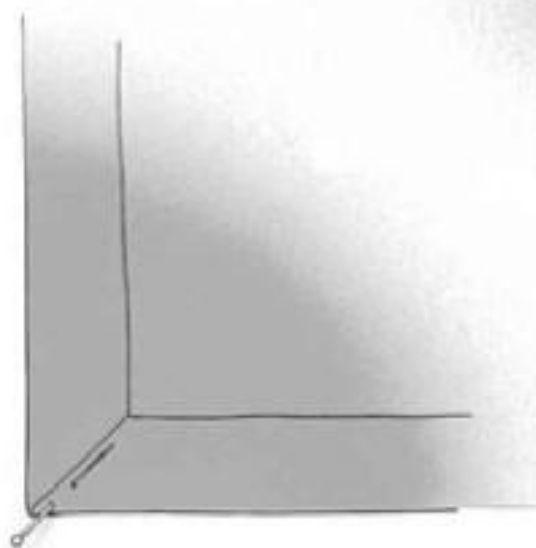
a)



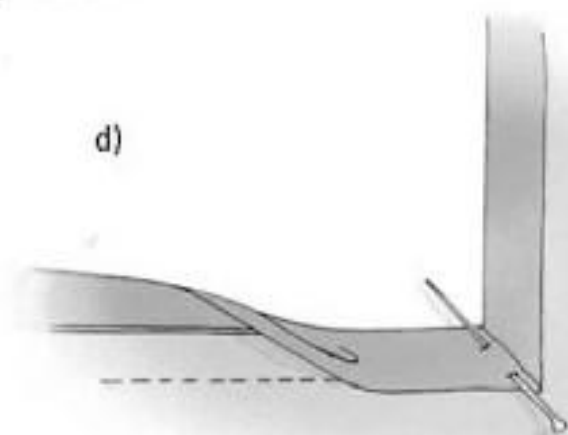
b)



c)



d)



2

Figura 12-13:

a) Piquete en la esquina. b) Canto estirado. c) Esquina en pliegue exterior. d) Esquina con pliegue interior.

Capítulo 13

Vamos a armarla

En este capítulo

Arma las prendas

Los errores más frecuentes en la primera prueba y cómo corregirlos

Hacia la segunda prueba y la confección final de la prenda

Pues sí, a estas alturas del libro ¡vamos a armarla! La prenda, quiero decir. ¿O en qué estabas pensando? Pues el segundo paso para acabar tus prendas es su armado, que te llevará a la primera prueba y, después, a la segunda.

La expresión “primera prueba” ya te sonará si frecuentas ambientes “entre costuras”. Por si no es así, te diré que es el paso que sigue al corte y la preparación de la tela, y no supone más que probar la prenda que estás confeccionando, una vez montada, en la persona que la llevará. Es una prueba fundamental para comprobar el aspecto real que tendrá la prenda, así como para detectar pequeños errores, como arrugas en las sisas, escotes levantados, hombros demasiado altos, mangas estrechas o anchas, etc. Es fundamental detectarlos todos, pues esta es la última buena

oportunidad para corregirlos. Solo así podrás hacer la segunda prueba, que no es más que comprobar que la prenda se ajusta a la persona como un guante. Tras ella, solo te quedará coser a máquina la prenda con las costuras definitivas y realizar los últimos retoques, como coser los bajos, el forro, etc. Como puedes observar, ¡nos acercamos ya al final del proceso!

Hilvanando, que es gerundio

El armado o montaje de una prenda consiste en unir los trozos de tela para que formen volúmenes y se adapten a la forma del cuerpo de quien llevará la prenda una vez acabada. Es el paso que debes dar una vez tengas cortadas todas las piezas de que consta la prenda.

La unión de esas piezas se realiza mediante hilvanes, una costura provisional de la que ya te hablé en el capítulo 2 y que es la que te permitirá hacer las correcciones necesarias antes de confeccionar definitivamente la prenda con pespuntos. Seguramente hayas oído alguna vez un dicho según el cual “quien bien hilvana, bien cose”. Y es así, pues si los hilvanes están bien hechos, el éxito de la confección está asegurado. Por tanto, ¡nada de bromas con este paso!



Antes de seguir adelante, sin embargo, un par de apuntes básicos sobre los hilvanes:

- ✓ Se cosen con un hilo especial que puedes encontrar en los comercios especializados.

- ✓ Salvo error que debas corregir, no se quitan de la prenda hasta que esta esté terminada, es decir, después de haber cosido las costuras a máquina.

Además, te recomiendo que para coserlos utilices agujas largas de un grosor proporcional al de la tela.

Cada hilván con su función



Las funciones básicas de los hilvanes (puedes repasarlas en el capítulo 2) se pueden resumir en un par: marcar y sujetar. Y ambas, como verás a continuación, forman parte del proceso de armado de una prenda. Pero hilvanes no hay solo de un tipo, en absoluto. Aquí tienes los más importantes:

- ✓ **Hilván normal.** En el armado de una prenda cumple la función de “precostura”; es decir, une unas piezas a otras en lugar de los pespuntos. Se cose de derecha a izquierda y sus puntadas deben verse de forma alternativa por el derecho y el revés de la tela. Por lo general, estas puntadas tienen una longitud de entre 1 y 2 cm, según el tamaño de las piezas que unas. La tensión del hilo es normal.
- ✓ **Hilván abierto o flojo.** Su función es marcar la tela. Como ya marcaste la cara superior de la tela con tiza o jaboncillo, este hilván te permitirá pasar los dibujos al otro lado de la pieza, a la cara que quedó sin marcar. Las puntadas aquí deben ser muy sueltas, en línea recta y sin tensar el hilo, y cada dos puntadas has de dejar pequeñas argollas de hilo. Una vez pasado este hilván, separa las dos piezas de tela y corta los hilos tensos por el medio.

- 
- ✓ **Hilván largo.** Marca líneas largas y rectas, es decir, las líneas centrales de los patrones que dividen las prendas a lo largo en dos mitades iguales y simétricas. Parecido al hilván normal, la principal diferencia radica en la longitud de sus puntadas, que en el caso del hilván largo es de 3 a 4 cm.
 - ✓ **Hilván sastre.** En el proceso de armado, el hilván sastre te permitirá sujetar las piezas auxiliares al cuerpo de la prenda sin que se muevan ni se deslicen. Así, te será muy útil para mantener sujetos los forros o los bolsillos a las prendas. A diferencia de los hilvanes que he repasado hasta ahora, este no se cose en línea recta sino de forma oblicua.
 - ✓ **Hilván escondido.** La dirección de un estampado en la tela es importante no solo para la disposición de los patrones en la tela, sino también en el armado de las piezas. Teniendo esto en cuenta, el hilván escondido te servirá para unir las piezas confeccionadas en tejidos estampados para que coincidan los dibujos. Se cose por el derecho de la tela, pero, como su nombre indica, su puntada no queda a la vista.

Como has podido ver, hay hilvanes para cada situación. Con un poco de práctica aprenderás a dominarlos todos.



¿Sabías que la alta costura es un nombre protegido?

Efectivamente, en Francia, la *haute couture* es un nombre protegido y, en consecuencia, solo pueden usar esta denominación las marcas que cumplen las normas que dicta la Chambre Syndicale de la Haute

Couture. Entre estas normas se encuentra la necesidad de presentar dos colecciones al año compuestas por al menos 35 modelos distintos hechos enteramente a mano. Otra de las reglas es la exclusividad, que se garantiza porque solo pueden existir tres unidades del mismo modelo: una para mostrarlo en pasarela, otra para la colección personal del diseñador y la última es la que compra la clienta. Finalmente, otra norma es la de que se deben realizar tres pruebas del vestido sobre el cuerpo de la clienta antes de entregarlo, de modo que, siguiendo las indicaciones de este libro ¡te quedarás a una sola prueba de la alta costura!

El orden, que no se pierda



Si creías que el armado de las prendas puede hacerse de cualquier manera, según tu inspiración o lo que te apetece en cada momento, siento desengañarte. Como todo en el arte del corte y confección, debe seguir un orden. Este que te presento a continuación:

- ✓ Si hay alguna pieza que debas reforzar con entretela, hazlo antes de hilvanarla. Te resultará más fácil fijar la entretela cuando las piezas estén lisas.
- ✓ Las pinzas son lo primero que se hilvana. A continuación se puede armar el delantero con la espalda de la prenda.
- ✓ Las cremalleras se hilvanan en distintos momentos, dependiendo de la prenda. Sin embargo, siempre que una prenda lleve cinturilla y una cremallera que se vea afectada por esta, deberás hilvanar la cremallera antes de hacerlo con

la cinturilla.

- ✓ Si alguna parte de la prenda lleva un fruncido con hilo, ahora es el momento de regularlo.
- ✓ Cuando hilvanes las costuras laterales, evita dar puntadas en los márgenes de las costuras transversales.

Esto a nivel general, porque luego cada prenda tiene sus propias normas. Y eso es lo que voy a enseñarte ahora.

Las faldas en orden

Empezaré por las faldas. Este es el orden que debes seguir a la hora de armarlas:

1. Refuerza con entretela las piezas que lo requieran. El elemento de las faldas que más comúnmente se refuerza con entretela es la cinturilla.
2. Cose las pinzas y los pliegues. Lo primero que se hilvana en cualquier prenda son las pinzas. Cuando las cierras, la prenda comenzará a cobrar volumen, y medidas como el talle, los hombros o la cintura cobrarán su tamaño definitivo. Para hilvanar las pinzas tienes que doblar la tela por el derecho, de modo que las líneas de la pinza coincidan. Además, debes empezar a coser el hilván en el lado más estrecho de la pinza, el vértice; por el contrario, la costura definitiva debes iniciarla en el lado más ancho. Además, si tu falda lleva pliegues que deban ir cosidos, también tendrás que hilvanarlos ahora.
3. Cierra las costuras. A continuación, cose con hilvanes las costuras de unión de las distintas partes que formarán la falda (es decir, las piezas que formen el delantero y la espalda entre sí y, después, el delantero completo con la



espalda completa), pero sin hilvanar la cinturilla.



Para ello, coloca las piezas encaradas por sus derechos sobre la mesa, de modo que queden planas. Si las cosieras apoyadas sobre tu mano, lo más probable es que la tela que quedara debajo se te encogiera y que las costuras quedaran marcadas con curvas y arrugas.



Recuerda que, después de hilvanar las costuras, debes plancharlas para que los bordes queden separados. No pongas la plancha a una temperatura muy alta ni presiones las prendas en exceso.

4. Presta atención a rayas y cuadros. Si trabajas con un tejido estampado deberás tenerlo en cuenta a la hora de unir las piezas. Para que los dibujos coincidan debes prestar atención al hilvanado. Para hacerlo bien, coloca una pieza sobre otra haciendo coincidir los dibujos tanto en sentido vertical como horizontal. Prende alfileres cada pocos centímetros para que el dibujo quede fijado con seguridad. A continuación, pasa el hilván sobre los alfileres.

Este proceso de fijación e hilvanado podrás hacerlo por el revés de la tela si los cuadros o rayas se ven bien también por esa cara del género. De no ser así, tendrás que hacerlo por el derecho de la tela, preferiblemente con el hilván escondido.

5. Hilvana la cremallera. Antes de ello debes tener en cuenta cómo quieres que quede sobre la prenda (invisible o con



pestaña):

- Cremallera invisible. Hilvana primero el margen del canto de la abertura por donde irá la cremallera al revés de la prenda y pláncalo. Después, hilvana la cinta de la cremallera a este margen.
 - Cremallera con pestaña. Procede igual que con la cremallera invisible, pero tanto al hilvanar los márgenes de la abertura al revés de la prenda como al hilvanar la cremallera a estos márgenes, ten cuidado de dejar libre el espacio correspondiente a la pestaña.
6. Coloca la cinturilla. Para hacerlo, dobla la cinturilla por la mitad a lo largo e hilvana el canto abierto en el borde superior de la falda.
 7. Hilvana el dobladillo.

Cuando llegues a este último punto podrás decir que ya tienes hilvanadas las distintas piezas de la falda. La hora de la “primera prueba”, de la que te hablaré más adelante, está cada vez más cerca.

Las camisas en orden

Igual que en el caso de las faldas, las camisas también siguen su orden a la hora de hilvanarlas. Es este:

1. Fija la entretela a las piezas que la necesiten. Estas piezas serán los cantos de las botonaduras, las vistas, etcétera.
2. Dobla las vistas e hilvánalas. Es decir, dobla las vistas cortadas al canto hacia el revés a lo largo de la línea de doblez e hilvanar sus cantos.



Recuerda las indicaciones que te di en el capítulo 12: las vistas se hilvanan cerca del canto y, después, se planchan.

3. Hilvana las pinzas. Sigue el método expuesto en el apartado anterior: empieza por el delantero y por el vértice de la pinza.
4. Hilvana las costuras de unión. Deberás tener en cuenta estas dos instrucciones referidas a las costuras de los hombros:
 - Embebe ligeramente el canto de la tela que corresponde a la espalda.
 - Hilvana por la parte delantera.
5. Canesú. Si el modelo que estás confeccionando incluye esta pieza, debes montarla ahora. Pero, antes de hilvanar el canesú, frunce la pieza de la espalda sobre la que irá. Para hacerlo, distribuye regularmente todo el fruncido, de modo que no te queden unas partes más fruncidas que otras.

Para armar esta pieza, haz dos costuras paralelas de fruncido, una encima de otra. Después, coge un pequeño dobladillo al canesú con un hilván y pásale la plancha suavemente. Prende el canesú sobre la pieza que has fruncido antes, de modo que su canto quede entre ambos pespuntos o fruncidos.

Para unir ambas piezas te resultará útil utilizar el hilván escondido, ya que se deben unir por el derecho.

6. Hilvana las mangas. La correcta colocación de las mangas es una de las fases más importantes del armado y la confección. Unas mangas mal colocadas, además de afear la prenda pueden resultar muy incómodas.

Dado que en el capítulo 9 ya te expliqué cómo se montan las mangas, no insistiré sobre el tema. Lo único que te diré es que en la primera prueba solo necesitas montar una manga, la derecha. Posteriormente podrás rectificar ambas mangas en función de lo que hayas marcado en esta.

Siguiendo estas indicaciones, tu camisa ya está lista para ser probada.

Los pantalones en orden

¿Y los pantalones? No me olvido de ellos, por lo que ya puedes tomar nota del proceso de hilvanado:

1. Fija la entretela a las piezas que la requieran.
2. Monta cada delantero por separado. Esto solo debes hacerlo si la prenda lleva bolsillos cortados. En ese caso te tocará unir las piezas delantera y trasera que surgen del trazado del bolsillo para completar cada delantero por separado.
3. Cierra las pinzas y los pliegues. Los pantalones con pinzas llevan pinzas en la espalda y pliegues en el delantero. Ha llegado el momento de hilvanarlos. Debes tener en cuenta que los pliegues pueden coserse de forma definitiva de dos maneras: con unas pocas puntadas en el lugar marcado en el patrón, ya que, una vez apliques la cinturilla, esta sujetará el pliegue en su lugar; o cerrándolos con un pespunte más largo al canto del pliegue, por el derecho de este (si no te importa que se vea el pespunte de cierre) o por su revés (si prefieres que no se vea la costura). Por lo tanto, ten en cuenta qué tipo de pliegue estás confeccionando antes de elegir el tipo de hilván.
4. Marca la raya del pantalón con la plancha. Como lo normal

es que alguno de los pliegues del delantero coincida con la raya del planchado (aunque en los pantalones con pinzas no sea así), el cerrarlos antes te ayudará a marcar esa línea.

5. Une los dos delanteros por el tiro. Pero ¡no olvides dejar la abertura correspondiente al recorrido de la cremallera!
6. Hilvana la cremallera. Empieza hilvanando los márgenes de la abertura sobre el revés de la prenda. A continuación, hilvana la cremallera sobre estos márgenes, cerciorándote de que el cierre queda oculto por el derecho, pero sin que los márgenes de la abertura se monten uno sobre otro.
7. Une las piezas para formar cada espalda por separado. Esto es algo que debes tener en cuenta solo si las piezas incorporan bolsillos.
8. Cierra las pinzas de ambas espaldas. Por supuesto, en el caso de que la prenda las tenga.
9. Marca la raya de las espaldas del pantalón con la plancha.
10. Une ambas espaldas hilvanando el tiro trasero.
11. Hilvana los pliegues de la espalda de la falda y plánchalos.
12. Une los delanteros con las espaldas hilvanando las costuras laterales.
13. Hilvana la costura de la entrepierna.
14. Presta atención al estampado. Cuando trabajes con este tipo de género, hazlo durante todo el proceso de unión de piezas, pero también al unir la cinturilla.
15. Hilvana la cinturilla. Igual que lo hiciste en las faldas.
16. Hilvana el dobladillo.

Y ya está, tus pantalones armados y listos para que la persona

para quien los has confeccionado, si es que no los has hecho para ti, empiece a probárselos.

Los vestidos en orden

Obviamente, el armado dependerá del tipo de vestido que estés hilvanando y de las partes de que este se componga. Aun así, te ofrezco unas instrucciones generales según si trabajas un vestido entero o cortado a la cintura.

En el caso de vestidos enteros, estos son los pasos a seguir:

1. Refuerza con entretela las piezas que lo necesiten. Por ejemplo, la cinturilla, los cantos de botonaduras, las vistas, etcétera.
2. Cierra las pinzas y pliegues de la espalda.
3. Une las piezas que formen la espalda, dejando sin hilvanar la parte de la costura que corresponda a la cremallera.
4. Hilvana la cremallera de la espalda. Hazlo como te enseñé en las faldas, según la cremallera que quieras confeccionar.
5. Cierra las pinzas y pliegues del delantero.
6. Une la espalda con el delantero, hilvanando las costuras laterales y las de los hombros.
7. Une las mangas al cuerpo, como te expliqué en las camisas.
8. Hilvana el dobladillo.

Y en el caso de los vestidos cortados a la cintura, estos otros:

1. Cierra las pinzas del cuerpo.

- 
2. Monta las piezas que deben formar el cuerpo, es decir, la parte de arriba.
 3. Hilvana las mangas al cuerpo, como aprendiste a hacerlo en las camisas.
 4. Cierra las pinzas y pliegues de la falda.
 5. Monta la falda, uniendo la espalda y el delantero.
 6. Une la falda y el cuerpo. Para que la unión del cuerpo y la falda sea exacta, en primer lugar tienes que prender con alfileres los centros de la espalda y del delantero. Después, prende de la misma manera las costuras de los costados. Una vez tengas las piezas sujetas, podrás pasarles el hilván de unión e hilvanar también la cinturilla.
 7. Hilvana las vistas. Dado que las vistas suelen hacerse enteras en los vestidos, aunque vayan cortados a la cintura, no podrás hilvanarlas hasta que tengas montado todo el vestido.
 8. Hilvana la cremallera según el procedimiento adecuado de los dos que ya conoces.
 9. Hilvana el dobladillo.

Pues bien, llegados a este punto toca ya enfrentarse a la primera prueba. Ver si todo lo hecho hasta ahora (el dibujo de patrón, el corte y el hilvanado) tiene sentido o ha sido una absurda pérdida de tiempo. ¿Hay nervios? Pues relájate, que los defectos que encuentres, que alguno saldrá si eres un poco exigente, tienen solución. Al menos por ahora...

Por fin, la primera prueba

La “primera prueba” es exactamente eso: el crucial momento en que, por primera vez, pruebas la prenda sobre el cuerpo de la persona que la llevará. Si eres tú, conviene que tengas delante un espejo grande para comprobar cómo te queda la ropa por detrás sin necesidad de mover el cuerpo o adoptar posturas forzadas. Y si no es así, busca a alguien de tu confianza para que te ayude durante la prueba.

Eso si la prenda es para ti. Si es para otro, controla que se mantenga erguida durante la prueba, con los hombros relajados pero no encogidos. Solo así podrás valorar si los volúmenes se adaptan a los del cuerpo. Por supuesto, haz también que se mueva un poco, pues así veréis si la prenda provoca a tu conejillo de Indias tales tiranteces que ni siquiera es capaz de levantar un brazo, doblar una pierna o sentarse en una silla. No digo ya agacharse...



¡Y cuidado con los factores externos! Me refiero especialmente a dos que pueden modificar en gran medida el aspecto de la prenda y son ajenos a ella. Hablo de:

- ✓ **La ropa interior.** Parece una tontería, pero puede afectar a la caída de un vestido. En caso de duda, y si hay opción de ello, pide a la persona que se pruebe la prenda con distintos tipos de ropa interior.
- ✓ **El calzado.** En función de la altura de los tacones tendrás que ajustar el bajo de la prenda.

Con todo esto bien presente, conviene que primero eches un vistazo general al conjunto y luego pases a examinar más



minuciosamente los detalles para localizar y corregir cualquier error que puedas haber cometido.



En ese proceso te ayudará llevar una muñequera de sastre con alfileres para ir haciendo los oportunos retoques a la prenda. Por ejemplo, si en las costuras necesitas sacar o meter algo de tela, te será mucho más fácil indicarlo con alfileres que con hilvanes. Pero ten mucho cuidado al poner los alfileres, no vayas a pinchar a quien se la prueba. ¡Solo faltaría que te quedaras sin voluntarios por no vigilar dónde clavas!

Errores... ¡con solución!

Como ya te he dicho, esta primera prueba sirve para detectar errores. Y la buena noticia es que estás a tiempo de corregirlos.

Pero ya se sabe que antes de la cura viene el diagnóstico, por lo que la cuestión es cómo reconocer esos errores. Porque algunos es muy fácil que pasen desapercibidos a la mirada de un profano... No te preocupes, que te los voy a exponer a continuación y, faltaría más, acompañados por sus soluciones.



Antes, sin embargo, un apunte: es más fácil estrechar que ensanchar. La razón, que solo se puede ensanchar reduciendo los márgenes de costura, lo que no es mucho. Porque, claro está, algo de margen de costura siempre necesitarás. Si estos márgenes

no son suficientes, lo siento, pero tendrás que volver a cortar y repetir todo el proceso desde cero. Por lo tanto, puestos a topar con problemas, es mejor que sean de anchura que de estrechez.

En las camisas

En una labor tan delicada como el corte y la confección pueden surgir infinidad de problemas. Incluso en la más sencilla de las camisas. Pero como no se trata de mostrarte un panorama catastrofista, solo voy a hablarte de los problemas en el delantero y las mangas.

El delantero camisero

¿Qué encontramos en el delantero? Pues problemas en los escotes y sisas como los que siguen:

- ✓ Arrugas. Esto quiere decir que las zonas son demasiado estrechas. Para rectificar este defecto tendrás que dar unos piquetes en los márgenes de las costuras de estas zonas hasta que desaparezca la tirantez y la prenda caiga lisa.



Sin embargo, solo debes dar los piquetes que sean estrictamente necesarios ya que:

- Como en la prueba todavía no has armado el cuello, el escote con sus márgenes parece más ancho de lo que será en la prenda terminada.
- Cuando montes el cuello y las mangas necesitarás unos centímetros de margen para rematar los cantos.

- ✓ Pliegues transversales en el escote o en las sisas. Esto se debe a que la persona tiene los hombros caídos. Para corregir este problema descose las costuras de los hombros, súbelos y marca el exceso de tela con alfileres. Al hacerlo, empieza a marcar el hombro por la parte más externa, es decir, la de la sisa, y continúa hasta el escote.

En algunos casos, este problema se puede resolver con la ayuda de unas hombreras. Sin embargo, es una opción que depende tanto de tu gusto personal o el de la persona que vaya a llevar la prenda como de las tendencias de la moda.

- ✓ Escote subido. Esto se debe a que la persona tiene una inclinación del hombro menor que la que has marcado en el patrón.

Para corregir este defecto, tienes que dar un poco más de tela en la costura del hombro por la parte exterior. Para hacerlo, coloca los alfileres de modo que la nueva línea de costura del hombro y la marca anterior coincidan en la parte más cercana al escote (figura 13-1).

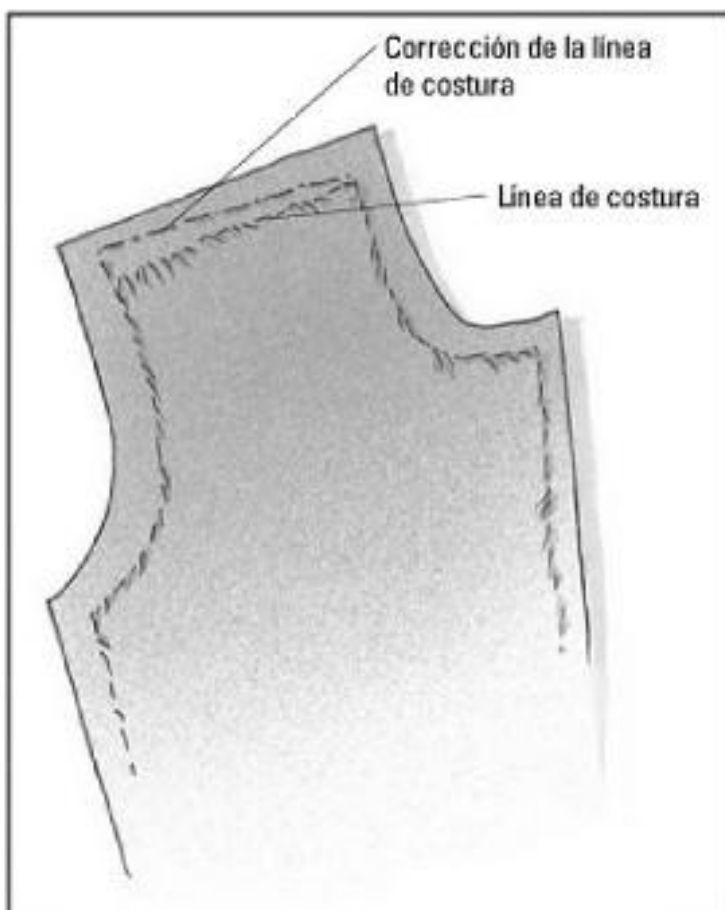


Figura 13-1:
Rectificaciones en el hombro.

- ✓ Escote desbocado. Este error aparece cuando se ha puesto un exceso de tela en la parte del delantero, lo que hace que el escote se levante.

Para corregirlo debes recurrir a la solución que te he explicado en el apartado anterior: descoser las costuras de los hombros y estirar la pieza del delantero hasta que consigas que el escote se asiente bien. Realiza esta operación poco a poco, desde el escote hacia las sisas, y marca la nueva línea de costura con alfileres.



Durante la primera prueba es muy importante

comprobar que el escote esté bien hecho. Si tienes que hacer alguna modificación, debe ser ahora, antes de colocar el cuello, pues si colocas este y después tienes que modificar el escote, el trabajo será doble: primero desmontar el cuello y, luego, arreglar el escote conforme a los nuevos cambios. Por ello, te aconsejo que no montes el cuello hasta que hayas hecho los retoques o en la segunda prueba.

Pero el escote no monopoliza todos los problemas en las camisas... Otros se dan en la zona del pecho. Básicamente se trata de arrugas laterales. En este caso, tienes dos opciones:

- ✓ Si trabajas en un modelo con pinzas laterales, solo tendrás que darle mayor profundidad a la pinza lateral. Para ello, empieza por descoser la costura de hilván lateral desde el borde inferior del delantero hasta el extremo inferior de la sisa. Una vez en este punto, modifica la pinza partiendo de la costura lateral, de forma que la hagas más profunda. A continuación, haz también una pequeña modificación en el largo del dobladillo para igualarlo con el de la espalda.
- ✓ Si trabajas en un modelo sin pinzas, puedes aplicarle una pinza siguiendo el procedimiento que te acabo de explicar. En este caso, no olvides adaptar después el largo del delantero. Ten en cuenta que, en este caso, el aspecto del modelo acabado será diferente al que tenías pensado.

Por si todo esto fuera poco, está la cuestión de los cierres. Si has confeccionado una prenda abierta en el delantero, pueden aparecer los problemas siguientes:

- ✓ Los cantos de cierre se superponen en diagonal, como sucede en la figura 13-2 a. Este problema lo provoca la falta de tela en el delantero. Para solucionarlo, aumenta el largo

del delantero y compénsalo haciendo más profunda la pinza del pecho o poniendo una pinza si no la tenía (figura 13-2 b). Para ello, sigue el procedimiento que te he explicado para corregir las arrugas laterales del pecho.

- ✓ Los cantos de cierre se abren en su extremo inferior. Dos son las causas de este problema, que puedes ver en la figura 13-3 a:
 - Que la tela haya cedido de largo al plancharla.
 - Que la pinza del pecho sea demasiado profunda en el lado que se abre.

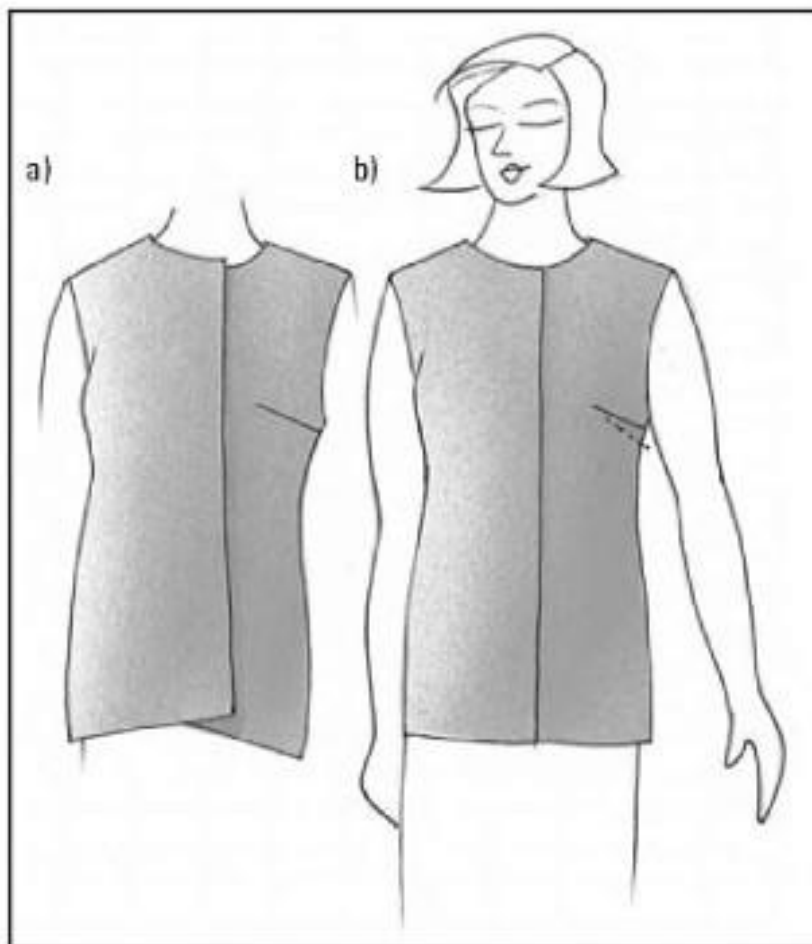


Figura 13-2:

Cantos de cierre superpuestos (a), y su corrección (b).

Para averiguar a cuál de las dos causas se debe, empieza por comprobar si ambos bordes tienen la misma longitud colocando el canto del delantero sobre el patrón. Si no es así, el problema lo

provoca una deformación del género debida a la plancha. La mejor forma de arreglarlo es cortar la blusa por la parte de abajo, justo por donde se empiezan a abrir los cantos.

Y si es así, y ambos bordes miden lo mismo, tendrás que modificar la pinza del pecho (figura 13-3 b). Para ello, haz lo mismo que te indicaba antes: descose las costuras laterales y cambia las pinzas, que, en este caso, tendrás que estrechar. Al haber soltado un poco de tela de la costura del delantero, también lo habrás alargado; así que tendrás que igualar la diferencia de largo del delantero y de la espalda jugando con el dobladillo.

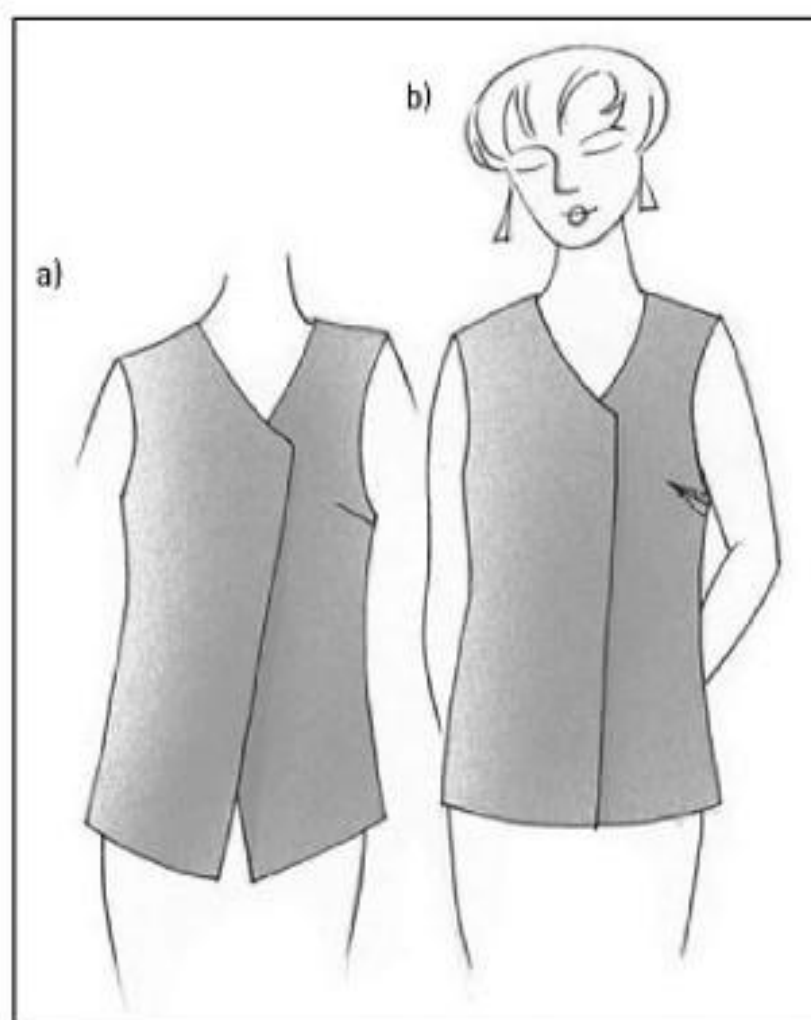


Figura 13-3:

Cantos de cierre abiertos (a) y su corrección (b).

Todos estos errores se dan en el delantero de la camisa. Pero, como esta se compone también de otras partes, eso significa

precisamente lo que estás pensando. Sí, hay más problemas.

Esas mangas...

Para la primera prueba solo necesitas montar una de las mangas, la derecha. Pero ¡eso no significa que tengas la mitad de trabajo! En absoluto, pues de lo que hagas con esa manga dependerá lo bien o mal que te salgan las dos. O sea que, mucha atención.

En esta primera prueba debes comprobar distintas cosas relacionadas con las mangas:

- ✓ Su caída. La persona deberá estar de pie, con los brazos relajados al lado del cuerpo. En esta posición, la manga debe caer siguiendo una línea vertical.
- ✓ La libertad de movimientos. Dentro de la prenda, la persona debe tener total libertad de movimientos para subir y bajar el brazo, y no sentir tiranteces en las sisas o en los codos.
- ✓ La longitud y anchura de la manga, y la anchura del hombro. Para comprobarlo, la persona debe estar en la misma posición que te explicaba para observar la caída de la manga.

¿Y los errores? Ahí van:

- ✓ Hombro demasiado ancho. Lógicamente, tendrás que reducir el ancho del hombro y recoger a la parte superior o copa de la manga la misma cantidad de tela que le hayas recogido al hombro. La mejor forma de hacerlo es escotando un poco más las mangas en su costura de aplicación a la prenda. Escotar la manga por la parte de la sisa significa recortar un poco la manga en ese lugar.

Ten en cuenta que deberás hacer estas modificaciones siguiendo el dibujo de las líneas de la manga, y que no debes cortar a ojo o de forma aproximada. Por lo tanto, haz una línea que siga el mismo dibujo que la manga en la sisa (la curva superior de la manga, que recordarás del trazado de los modelos de blusa del capítulo 4), pero por debajo de esta, tan por debajo como necesites. Por ello, de momento marca los cambios con alfileres; ya los corregirás después.

- ✓ **Hombro demasiado estrecho.** Si en la primera prueba te encuentras con el problema contrario, debes aumentar el ancho de hombros y aumentar la misma cantidad de tela en la copa de la manga. Por lo tanto, acorta la copa de la manga siguiendo el dibujo.
- ✓ **Manga demasiado ancha.** Si es el caso, tendrás que marcar con alfileres la tela que sobre. Al hacerlo, modificarás el contorno de la copa, por lo que la sisa ya no coincidirá con la manga. Para que ambas piezas queden ajustadas de nuevo, opta por una de las siguientes soluciones:
 - Estrecha la sisa por la costura lateral del cuerpo hasta que coincida con la manga.
 - Escota un poco más la manga en su costura.
- ✓ **Manga demasiado estrecha.** En este caso, aumenta el ancho necesario en la costura de la manga sacando un poco a los márgenes de costura. Además, será necesario que ensanches el cuerpo en las costuras laterales o bien que modifiques las sisas escotándolas un poco más.



No obstante, antes de hacer los ajustes necesarios, piensa que una sisa demasiado baja siempre es incómoda, pues sube la prenda al levantar los brazos. Por

eso, trata de no escotar las sisas más de 1 cm, y si esta medida no es suficiente, procura hacer las correcciones en las costuras laterales del cuerpo.

- ✓ **Manga demasiado larga.** Lógicamente, aquí te toca acortar la manga. Puedes hacerlo de dos maneras:
 - Marca la bocamanga con alfileres a la longitud deseada y corta directamente por ahí. Es la forma más rápida de corregir este inconveniente.
 - Acorta la manga por la enmangadura. Usa este sistema si no puedes usar el anterior porque ya tengas la bocamanga preparada para aplicarle el puño. Esta opción implica deshilar la sisa y dibujar de nuevo los lados de la manga para conservar las proporciones en toda su longitud.
- ✓ **Manga demasiado corta.** De todas las posibilidades que he tratado, esta es la que tiene peor solución. En concreto, solamente tiene dos:
 - Prueba a hacer más largo el puño. Solo te servirá si no te faltan muchos centímetros.
 - Toma de nuevo las medidas y vuelve a cortar la manga. Si la primera opción te falla, no te quedará otra que repetir todo el proceso.

Como puedes ver, hay muchas cosas que tener en cuenta. Pero para eso sirve la primera prueba, para probar y corregir.

En las faldas

No solo en la confección de camisas nos equivocamos. Las faldas también tienen su qué, y para solucionar los errores que puedan aparecer, nada mejor que la primera prueba.

El largo, por detrás y por delante

Uno de los problemas más habituales tiene que ver con el largo. Hay veces en que las faldas quedan más cortas por el delantero que por la espalda, de modo que las costuras laterales se curvan hacia delante (figura 13-4 a). Este defecto suele deberse a que algunas personas tienen la cadera ligeramente pronunciada hacia delante y, cuando están de pie, adoptan una postura característica que se llama “postura de maniquí”. La solución consiste en alargar el delantero, acortar la espalda o hacer ambas cosas. Te enseño cómo:

- ✓ Alargar el delantero. Deshilvana la cinturilla y dale un poco más de tela al delantero. Para ello, dale la tela al delantero en la zona de la cinturilla, partiendo del centro y dirigiéndote hacia las costuras laterales, de modo que en el centro des más tela y, paulatinamente, a medida que te acerques a las costuras laterales, vayas dando menos. Baja la tela hasta que veas que el bajo queda igualado.
- ✓ Acortar la espalda. Sigue el mismo procedimiento pero a la inversa; es decir, sube un poco la espalda por la parte central y coge algo más de margen en la costura de aplicación de la cinturilla hasta que el bajo quede igualado.

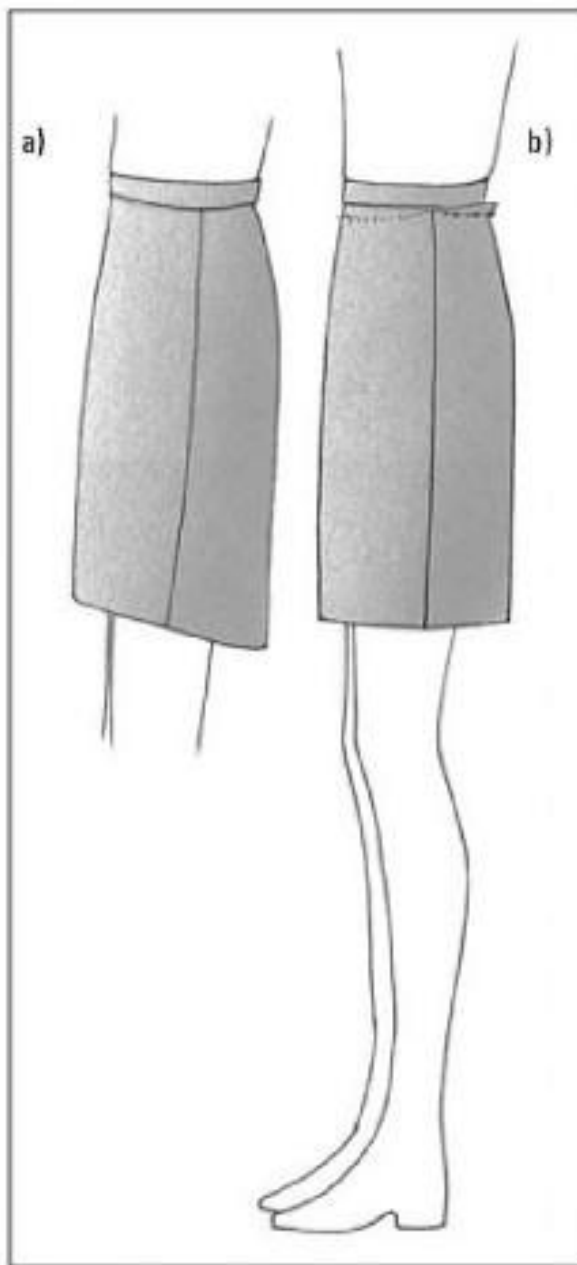


Figura 13-4:

a) Espalda más baja que el delantero. b) Corrección: bajada del delantero y subida de la espalda.

Si tuvieras que subir mucho la parte trasera y te quedara mucha tela en la costura de la cinturilla, antes de coserla recorta la tela sobrante hasta dejar un margen normal. Lo ideal es que repartas la diferencia, subas la espalda y bajes el delantero hasta igualar el bajo (figura 13-4 b).

Por supuesto, también te puedes encontrar con el defecto contrario, es decir, que la prenda sea más corta por detrás que por delante. En este caso, las costuras laterales caen hacia atrás. Por lo

general, este defecto se da en personas que adoptan una postura en reposo ligeramente inclinada hacia delante, de modo que la cadera también se marca un poco hacia fuera.

Este problema se corrige exactamente igual que el anterior, pero a la inversa: es decir, alargando un poco la espalda, acortando el delantero o haciendo ambas cosas.

Esas aberturas rebeldes

No es el único problema que se da en la parte posterior de una falda. Otro tiene que ver con las aberturas que se hacen en la parte posterior de la falda, que no siempre quedan perfectamente rectas y con los bordes paralelos, sino que se abren formando una especie de triangulito (figura 13-5 a). Las causas de este defecto son básicamente dos:

- ✓ Que la persona tenga poco volumen de cadera.
- ✓ Que la espalda de la persona se curve ligeramente hacia delante.

Sea como sea, el resultado sobre la prenda es el mismo: la falda cae un poco hacia atrás y se abre el corte.

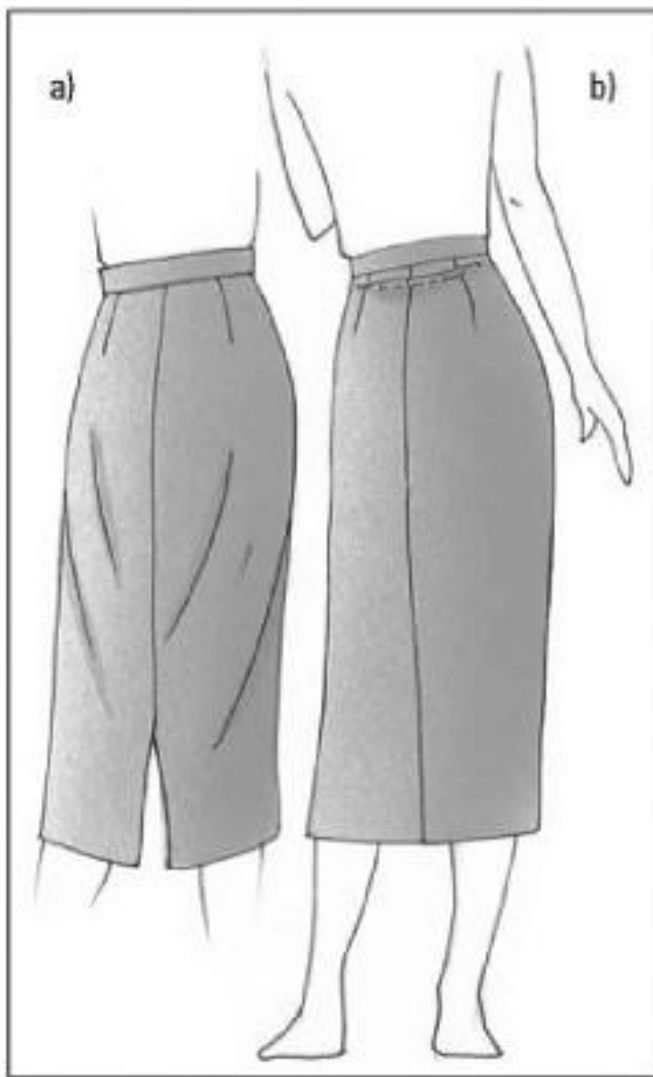


Figura 13-5:

Caída incorrecta de la abertura posterior (a) y su corrección (b).

La solución en este caso consiste en reducir el largo sobrante. Para ello, sigue el procedimiento anterior, es decir, quita la tela sobrante de la costura de aplicación de la cinturilla. Para conseguirlo, haz un pliegue transversal que empiece en la parte central de la espalda y vaya disminuyendo hasta la costura lateral. Como siempre, el pliegue debe ser más ancho en el centro de la espalda y más estrecho en el extremo de la costura lateral (figura 13-5 b).

A causa de esta modificación, la costura de aplicación de la cinturilla se desplazará hacia abajo gracias a la presencia del pliegue transversal.

En los pantalones

Los errores más habituales en los pantalones se localizan en la cintura y en la cadera, en las perneras y en el tiro. Básicamente se trata de estrecheces u holguras, cuya solución pasa por modificar los márgenes de costura. Aquí, el tiro será tu mejor aliado, porque si bien es cierto que es una de las zonas más difíciles de confeccionar correctamente, también lo es que suele tener un margen de costura superior para hacer rectificaciones.

En cintura y cadera

Tanto los problemas que te puedes encontrar en estas zonas como sus soluciones son idénticos. Seguramente te imaginas cuáles pueden ser:

- ✓ Demasiado anchas. En este caso, estrecha la prenda por el lado en la zona de que se trate; es decir, aumenta los márgenes de las costuras laterales.
- ✓ Demasiado estrechas. Dale más tela a la zona quitándosela al margen de costura. Pero recuerda que debes dejar algo de margen y que, por lo tanto, no podrás ampliar mucho.



Cuando tengas el mismo problema en ambas zonas, podrás quitar o poner la tela en función de la que necesites. Sin embargo, si solo tienes el problema en una zona, mejor cambia una sin tocar la otra. Es lo que en confección se conoce como *definir*; es decir, que si tocas la cintura, pero la cadera está bien, deja esta como está.

En perneras

Los problemas con que te puedes encontrar aquí se refieren también a la amplitud:

- ✓ Demasiado anchas. Tienes dos opciones:
 - Acortar el tiro, repartiendo los centímetros que te sobren entre el tiro trasero y el delantero.
 - Meter los centímetros sobrantes en los márgenes de las costuras laterales.
- ✓ Demasiado estrechas. En este caso tienes las mismas opciones que antes, pero a la inversa; amplía el tiro o roba tela de los márgenes de costura laterales para dársela a la pieza.

Jugar con el tiro puede serte de gran ayuda. Ahora bien, ¿y cuando el problema se da precisamente en el tiro? La solución, en el siguiente titulillo.

En el tiro

Sí, el tiro también tiene sus cosas. El principal problema aquí se da en forma de arrugas en el delantero a la altura del cierre. Es lo que en confección se conoce como *bigotes*. Para solucionarlo hay que darle una forma más pronunciada al tiro. Si recuerdas lo que te decía en el capítulo 7, el trazado del tiro está formado por una recta y una curva. Se trata, pues, de hacer más pronunciada dicha curva en el tiro delantero, o, lo que es lo mismo, de escotarlo.



Sin embargo, vigila que en el momento de hacer la curva más pronunciada no “te comas” una parte de la línea recta que marca la entrepierna del pantalón. Si fuera así, deberás restarle la misma cantidad a la entrepierna de la espalda.

Como has podido ver, de lo que se trata es de ir ajustando, de hacer que esos trozos de tela que has cortado de un patrón empiecen a cobrar una forma concreta y perfectamente adaptada al cuerpo de la persona que llevara la prenda. Se trata de pasar de un modelo general y abstracto a algo tan personal como una pieza de ropa que te sienta como un guante.

En los vestidos

Los errores y posibles soluciones que te voy a comentar en los vestidos serán pocos y bastante generales, ya que la explicación de unos y otras tampoco diferirá demasiado de la que ya te he dado en los apartados dedicados a camisas y faldas.

Algunos de los problemas más generales son:

- ✓ Vestido demasiado ancho. Te darás cuenta si no se ajusta al cuerpo de la persona y no marca su contorno.
Para corregir este defecto, elimina la tela sobrante prendiendo alfileres a lo largo de las costuras laterales. Presta especial atención e intenta que la distancia entre los alfileres y las costuras sea la misma a ambos lados. Así conseguirás que la costura sea completamente recta, sin partes hacia dentro o hacia fuera.
- ✓ Vestido demasiado estrecho. Lo sabrás enseguida: se

marcan arrugas en el vientre y en el pecho.

En este caso, tendrás que aplicar la solución opuesta, es decir, dar anchura al vestido soltando la tela de las costuras laterales.

Además, observa las indicaciones del apartado anterior y procura sacar la misma cantidad de tela a lo largo de ambas costuras laterales.

Uno de los momentos más complejos en esta primera prueba es aquel en el que procedes a unir el cuerpo y la falda de un vestido. Estos son los dos problemas más usuales con que puedes encontrarte:

- ✓ Falda más ancha que el cuerpo. Comprueba si lo que se adapta bien a la persona es el cuerpo o la falda:
 - **Si el cuerpo se adapta a la persona.** Tendrás que fruncir ligeramente y de forma regular las cuatro mitades que componen la falda, alrededor de la cintura del cuerpo.
 - **Si la falda se adapta a la persona.** Esta es la peor opción, ya que tendrás que ensanchar el cuerpo, haciendo las pinzas de entalle menos profundas y dejando menos tela en los márgenes de las costuras laterales. Pero, como sabes, solamente podrás ganar unos centímetros.
- ✓ Falda más estrecha que el cuerpo. Como en el caso anterior, comprueba qué parte se ajusta mejor al cuerpo de la persona:
 - **Si la falda se ajusta a la persona.** Es la mejor opción, ya que solo deberás estrechar el cuerpo dando más profundidad a las pinzas de entalle o ensanchando los márgenes de las costuras laterales.

- 
- **Si el cuerpo se ajusta a la persona.** Tiene peor solución, ya que deberás ensanchar la falda según los procedimientos que ya conoces: dando menor profundidad a las pinzas de la falda y sacando tela de sus márgenes laterales. Pero también sabes que de este modo solo le podrás dar unos centímetros a la falda.

Y ya está, aquí acaba el repaso de todo lo que debes saber para afrontar con garantías la primera prueba. ¿Todo? No olvidaba un punto muy importante, los superpuestos...

Lo que va sobre la prenda

El final de la primera prueba es un buen momento para colocar las piezas que deben ir superpuestas a la prenda, como los bolsillos, las tapetas, las trabillas o cualquier adorno.

Coloca estas piezas sobre la prenda fijándolas con alfileres, para que, si el lugar elegido no te acaba de convencer, puedas moverlas hasta que encuentres la posición ideal.

Hacia la segunda prueba

Una vez marcados todos los retoques con alfileres durante la primera prueba, retira la prenda de vestir con mucho cuidado, no solo para que no se caigan los alfileres que has colocado sino también para evitar que se pinche la persona que se la está probando.



Recuerda que en la primera prueba solo has rectificado uno de los lados de la prenda; por lo tanto, primero tendrás que pasar las correcciones al otro lado para que sean totalmente simétricas. Esto será siempre así excepto cuando solo sea necesario corregir uno de los dos lados.

Para realizar las rectificaciones, te recomiendo que sigas este orden: cuerpo, falda y mangas, por supuesto, siempre que la prenda que confecciones conste de todas estas partes.

Rectificar es de sabios

Dado que las rectificaciones pueden ser muchas y variadas, a continuación te daré unas instrucciones generales que te servirán para prácticamente cualquier tipo de prenda.

El primer paso es siempre pasar un hilván a lo largo de los alfileres que te indican la corrección; de este modo, la modificación quedará fija sobre la tela y podrás quitar los alfileres para trabajar con mayor comodidad.



Eso sí, procura que las puntadas del hilván sean uniformes y no pasen por la parte interior de las pinzas ni por los márgenes de costura.

Hecho esto, pasa las correcciones simétricas al otro lado de la

pieza, doblándolas de manera que se encaren los derechos y las marcas de referencia y pasando, con las telas en esta posición, un hilván flojo por la costura que acabas de marcar.



Para no confundir las costuras antiguas con las nuevas, es conveniente que utilices un hilván de diferente color.



¡Y no olvides que para completar la operación tendrás que abrir las dos telas y cortar los hilos flojos por el medio!

¿Y si he de reducir o aumentar la anchura?

Cuando debas reducir o aumentar la anchura de las prendas, procura hacerlo quitando la misma cantidad del delantero y de la espalda, es decir, intenta que la distancia de las rectificaciones hasta la costura lateral en ambas piezas sea la misma.

Para ello, sigue el proceso que te detallo a continuación:

1. Vuelve la prenda del revés.
2. Plancha juntos los bordes de las costuras.
3. Marca la nueva línea de costura a lo largo del hilván con el jaboncillo de sastre.

4. Pasa la corrección al otro lado de la pieza como te acabo de explicar. En este caso, toma como referencia las costuras laterales originales.

Pero puede pasar muy bien que este proceso sea inviable. En ese caso, no te queda otra que quitar una cantidad distinta de tela en el delantero y en la espalda. Presta atención a la manera:

1. Deshaz las costuras laterales originales.
2. Marca cada pieza por separado.
3. Traslada los retoques a la segunda mitad de la prenda doblando cada mitad con los derechos encarados y pasando un hilván flojo por la nueva línea de costura.



Si has tenido que rectificar la anchura de un cuerpo en las costuras laterales pero no has modificado las mangas, tendrás que retocar las sisas. Para ello, coloca la pieza, el delantero o la espalda doblada con los derechos encarados y vuelve a trazar la línea de la sisa teniendo en cuenta las modificaciones que habrás hecho en las costuras laterales.

¿Y con las mangas?

Después de adaptar las mangas, seguramente se habrán desplazado los puntos de referencia tanto en estas como en las sisas, de modo que antes de separar la manga del cuerpo tendrás que hacer un nuevo aplomo y tomar nuevos puntos de referencia. Hazlo así:

1. Deshilvana la costura de debajo del brazo y la copa fruncida para trasladar el nuevo aplomo a la otra manga.
2. Coloca las mangas planas una sobre la otra con los derechos encarados y, con un hilván flojo, lleva el punto de referencia de una manga a otra.
3. Cuando hayas acabado de arreglar las mangas, vuelve a montarlas e hilvánalas a las sisas del cuerpo haciendo coincidir las marcas de ambas piezas.



No olvides que las rectificaciones hechas sobre las prendas forradas también hay que hacerlas en el forro.

Es hora de empezar a coser

Después de marcar los retoques y dibujar nuevas líneas de costura sobre la tela, tienes que coser la prenda con pespuntos definitivos para la segunda prueba y comprobar las correcciones de la primera.



Te regalo a continuación unos consejos que te ayudarán en ello:

- ✓ Antes de ponerte a unir piezas, deja terminada cada pieza. Por tanto, cose de forma definitiva las pinzas y los pliegues que lo necesiten (de faldas y pantalones), siempre que no

21
hayas hecho demasiadas correcciones en ellas.

En el caso que hayas hecho muchas y dudes que la prenda vaya a quedar bien, es mejor que las costuras de esos puntos que hayan sufrido más modificaciones las dejes hilvanadas. Al resto puedes darle los pespuntos definitivos.

- ✓ Deja con hilvanes las zonas más complicadas, como la unión de la manga al cuerpo o la de la falda al cuerpo de un vestido, por si hay que hacer rectificaciones en la segunda prueba. Una vez superada esta, ya harás el pespunte definitivo.
- ✓ Cuando empieces a coser, aún tendrás en la tela los hilvanes. Por eso, es mejor que cosas los pespuntos justo al lado, en el margen de costura. Es mejor hacerlo así por dos razones:
 - Porque si coses los pespuntos por encima de los hilvanes, después te será más difícil retirar los segundos (recuerda que los hilos del hilván flojo los puedes quitar antes de pasar el pespunte).
 - Porque, al hacer la prueba, los hilvanes ceden un poco, mientras que los pespuntos a máquina no variarán; así, si cosieras el pespunte en el mismo lugar que el hilván, la prenda podría estrecharse.
- ✓ Plancha todas las costuras para que queden abiertas y planas a medida que vayas cosiendo las piezas de la prenda.
- ✓ Si te cuesta abrir algunas costuras, algo que suele pasar con las curvas, da unos piquetes o cortes en los cantos de los márgenes de costura, justo donde te resulte más difícil abrirlas (figura 13-6).
- ✓ Cose los cierres (cremalleras, botones, etc.) con el pespunte definitivo para probarlos en la segunda prueba con todas las garantías.

Pero no acaba aquí todo. Antes de abordar la segunda prueba todavía tienes que hacer algunos retoques de importancia en tu prenda.

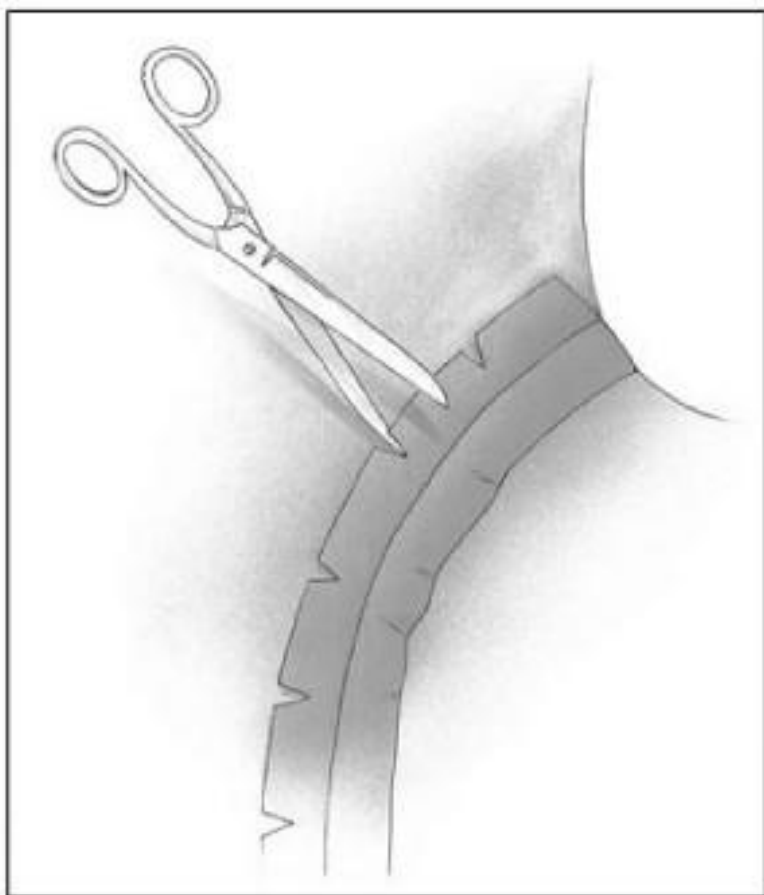


Figura 13-6:
Piquetes o cortes en las costuras muy curvas.

Nuevos elementos entran en juego

Una vez hayas pasado los primeros pespuntos definitivos, llega el turno de colocar una serie de elementos a la prenda sin los cuales la segunda prueba no sería tan decisiva como debiera. Me refiero a los ojales y el cuello.

No te olvides de los ojales

En el capítulo 8 ya te hablé de los ojales. Pues bien, antes de enfrentarte a la segunda prueba tendrás que cortarlos, pues de otro

modo los botones, que ya habrás cosido también, difícilmente podrán abrocharse. Y entonces, ¿qué prueba sería esta? De segunda y definitiva no tendría nada.



Como el proceso de marcado y confección de los ojales ya te lo expliqué en el mencionado capítulo 8, aquí solo te daré un par de indicaciones:

- ✓ Orientación del ojal. Si los ojales son horizontales, debes fijar el botón debajo del extremo exterior del ojal. Si son verticales, fija el botón bajo el extremo superior del ojal.
- ✓ Sobrehilado. Un corte sin rematar siempre es peligroso. En principio, si la tela con la que estás trabajando no se deshilacha con facilidad, puedes dejar el remate de los ojales para después de la segunda prueba. Pero si se deshilacha con facilidad, hazle un sobrehilado, aunque sea rápido, y deja para después la confección final.

El otro elemento básico en este crucial momento es el cuello.

El cuello ajusta pero no ahoga

Este elemento siempre se coloca después de la primera prueba, porque para entonces ya habrás corregido el escote. Sigue este par de pasos:

1. Dobra el cuello por la mitad y haz coincidir esa mitad con el punto medio del escote de la espalda, es decir, donde empieza la línea centro de la espalda, que debes haber

marcado con un hilván largo.

2. Pon el cuello plano y sujétalo con alfileres muy juntos para que quede perfectamente ajustado. A medida que prendas los alfileres, dirige el cuello hacia el delantero y ve probando hasta dar con la inclinación perfecta.

Y ahora sí. La segunda prueba te está esperando... ¡A por ella!

¡Atención! La segunda prueba

Todo el laborioso trabajo que precede y sigue a la primera prueba se hace para que la prenda llegue a la segunda prueba lista para el acabado final. Por lo tanto, lo ideal es que los retoques que tengan que hacerse en este momento sean mínimos y se limiten a ajustar pequeños detalles.

Esa caída de las mangas

A continuación, te indico algunas de las cosas que debes vigilar en esta parte de la prenda, siempre tan comprometida:

- ✓ Arrugas en la copa de la enmangadura. Significa que la manga es demasiado larga y que, ¡ay!, tendrás que cortarla. Para eso, descose el hilván a la altura de la copa, sube la manga hacia la costura del hombro y recorta ligeramente la copa por dentro.
- ✓ Arrugas en la manga en diagonal, de abajo arriba. Esta manga es demasiado corta. Para corregirlo, tendrás que escotar la manga por la parte de la sisa, igual que te he explicado cuando te expuse los defectos más habituales en las camisas durante la primera prueba.

- ✓ Arrugas en la manga de atrás hacia delante. O sea, que tienes que girar la manga un poco hacia delante, aunque no será necesario que retoques la sisa.



Ten en cuenta que ahora deberás marcar nuevos aplomos en la manga, ya que las costuras no te servirán como referencia porque no coincidirán.

- ✓ Arrugas en la manga de delante hacia atrás. Gira la manga un poco hacia atrás. Evidentemente, deberás tener en cuenta todo lo expuesto en el apartado anterior.



Te recomiendo que durante esta segunda prueba quien se prueba la prenda permanezca de pie y con el cuerpo relajado, pues solo así podrás asegurarte de la correcta caída de la manga y valorar sus errores.

A vueltas con el cuello

En la segunda prueba tienes que ajustar el cuello. Como tipos de cuellos hay muchos (puedes repasarlos en el capítulo 9), aquí solo voy a darte una serie de consejos generales:

- ✓ Cuello demasiado plano. Se da cuando la línea de colocación del cuello que marca la espalda es muy redondeada, como en la figura 13-7 a. Para corregirlo, sigue los siguientes pasos:

1. Haz unos piquetes en el canto exterior del cuello.

Tienen que ser simétricos, es decir, si haces dos cortes en la mitad derecha, también tendrás que hacer dos cortes en la mitad izquierda y, además, tendrán que estar a la misma distancia.

2. Monta los cantos de corte uno encima de otro hasta que el cuello adopte la forma que desees (figura 13-7b).
3. Saca el cuello del escote y corta otro cuello solo de entretela con la nueva forma que has diseñado.

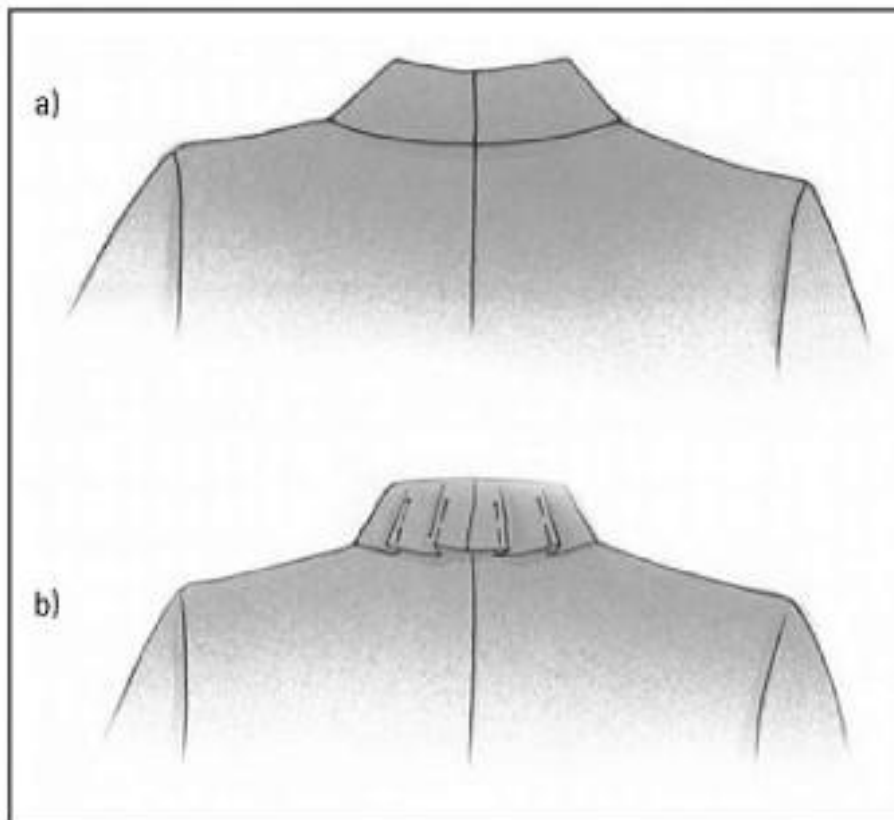


Figura 13-7:

Cuello demasiado plano (a) y su corrección (b).

4. Prueba este nuevo cuello para comprobar que se ajusta. Si es así, ya podrás cortarlo en tela. Si no, repite la operación con cuellos de entretela hasta que obtengas el que se ajusta a la perfección, que será el que cortarás en tela.

✓ Cuello demasiado alto. Esto pasa cuando la línea del cuello que forma la espalda es bastante recta (figura 13-8 a). Para

resolverlo, aplica la solución anterior a la inversa, es decir, separa los bordes de las aberturas hasta que el cuello baje:

1. Empieza como antes: después de colocar el cuello en el escote, haz unos piquetes en el canto inferior y separa los bordes de las aberturas hasta que consigas la anchura necesaria para que quede más bajo. Para que las aberturas queden fijas y no se cierren, coloca tiras de entretela entre ellas (figura 13-8 b).
2. Saca el cuello del borde del escote y cópialo con las rectificaciones sobre un trozo de entretela.
3. Vuelve a probarlo y repite la operación hasta que el cuello se ajuste perfectamente.
4. Cuando tengas el cuello definitivo, córtalo en tela.

De este modo, y poco a poco, la prenda empieza a cobrar forma ante tus ojos. ¡Es un momento único!

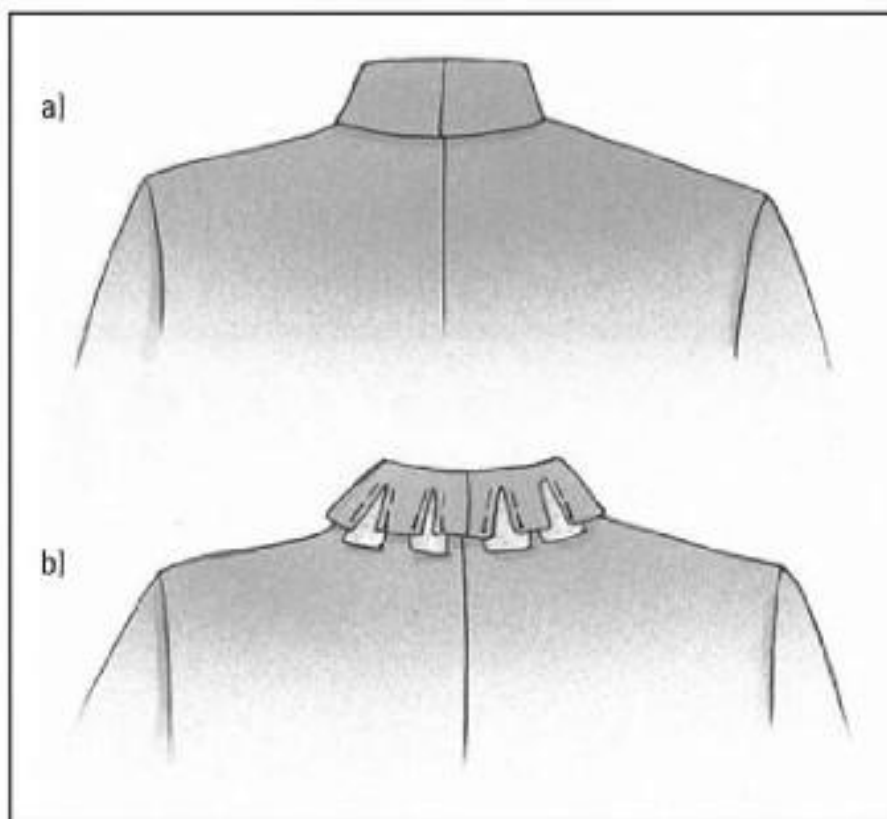


Figura 13-8:
Cuello demasiado alto (a) y su corrección (b).

Los dobladillos, al milímetro

La segunda prueba es también el momento adecuado para ajustar los dobladillos. Y es así porque algunas partes del cuerpo (como la cadera, el pecho o el vientre) pueden modificar la caída de la prenda, de modo que la mejor manera de ajustar el bajo es con la persona dentro de ella.

Fijar el bajo de una prenda no es complicado, pero sí laborioso. Tendrás que determinar hasta dónde quieres que llegue el bajo de la prenda, doblar el resto de la tela hacia el revés y prenderla a la prenda con alfileres. Posteriormente, cuando hayas quitado la prenda del cuerpo de la persona, podrás pasar un hilván que recoja el dobladillo a la altura de los alfileres y retirarlos.

Los últimos pespuntos

Casi casi has llegado a la meta. Sí, has hecho la primera y la segunda prueba, y después de repasarla minuciosamente no tienes ya duda alguna de que la prenda se ajusta a lo que buscabas. ¿Qué falta entonces? Pues el cosido final. Este incluye:

- ✓ El pespunte de la enmangadura. Se hace al lado de la línea del hilván, por el lado de la manga (no por el de la sisa) y, lógicamente, manteniendo la manga del revés.



Además, terminar las mangas supone también sobrehilar los cantos y planchar la costura. Si utilizas un

2/ género grueso, plancha la costura de la enmangadura abierta y sobrehíla los cantos por separado. Si has trabajado con un género fino, puedes sobrehilar los cantos juntos y planchar la costura con el margen hacia el lado de la manga.

- ✓ El pespunte de la cinturilla. En faldas, pantalones y vestidos que incorporen dicha prenda, este pespunte se hace después de colocar la cremallera. La aplicación de la cinturilla también sirve para unir el cuerpo y la falda de los vestidos cortados a la cintura. Si tu vestido se corta a la cintura pero no incorpora cinturilla, este es el mejor momento para hacer el pespunte definitivo de unión del vestido.
- ✓ El cosido de los dobladillos. Cuando ya tienes la medida correcta de los dobladillos, pásales un hilván y plánchalos para que queden bien planos. Después, hazles un pespunte.



No olvides que a las faldas o vestidos con un solo pliegue o varios pliegues agrupados hay que pasarles el pespunte definitivo del dobladillo después del planchado final; por el contrario, en las faldas tableadas primero debes coser el pespunte definitivo del dobladillo y después realizar el planchado.

- ✓ El cosido de los bolsillos. Puedes repasar todo lo que necesitas saber al respecto en el capítulo 11.
- ✓ El sobrehilado de los cantos de todas las costuras. Es el momento de rematar los ojales, si no lo has hecho ya.
- ✓ El planchado. Llegados a este punto, plancha la prenda con mucho cuidado.
- ✓ El cosido de las hombreras. Si tu prenda las lleva, este es el penúltimo paso de la confección. Se cosen con un hilván

corto a la costura del hombro.

- ✓ Aplicación del forro. Si la prenda va forrada, este es el último paso de la confección. En el capítulo 10 te expliqué cómo hay que aplicar estas telas a las prendas.

Llegados a este punto solo me queda felicitarte. Has recorrido un largo camino desde que empezaste a practicar las primeras puntadas hasta que puedes presumir ya de tener tu primera prenda confeccionada. ¿Verdad que ha valido la pena? Ahora solo queda ponerle la guinda al pastel. Pasa página, que la plancha te espera.

Capítulo 14

Plchar y acabar

En este capítulo

Los secretos del proceso de planchado

Plancha según el género

Tipos de entretela y cómo usarlos

En más de una ocasión a lo largo de este libro me habrás visto insistir sobre la importancia del planchado. Y, seguramente, en un primer momento debes haberte preguntado qué tiene que ver el coger la plancha con el corte y confección. Pues mucho, porque la labor de planchar va más allá de alisar la ropa para que quede presentable después de lavarla. Es más, te diría que la plancha es tan esencial a la confección como las tijeras, los alfileres, los hilos y las agujas. Más aun: un mal planchado puede arruinarte una prenda aunque su corte y confección sean perfectos... Y tú que te imaginabas que tras el cosido final ya habías acabado... Pues no, pero casi.

La plancha perfecta para ti

No te descubro nada que no sepas, y más si has acudido a cualquier tienda a comprarte una plancha nueva: la variedad de planchas disponibles en el mercado es enorme. Tanta que, si encima el vendedor es de los que no se explican muy bien o solo quiere engatusarte determinado modelo, lo más seguro es que acabes con un apreciable mareo. Y, lo peor, con un modelo de plancha que no necesitas...

En el fondo, se puede hablar de dos tipos básicos de planchas:

- ✓ Las que realizan el planchado en seco.
- ✓ Las de vapor.

Así de sencillo.



En la actualidad, las que se utilizan con mayor frecuencia son las de vapor, ya que muchos tejidos necesitan estar ligeramente húmedos para que el planchado sea eficaz. No obstante, con una plancha de vapor también se puede realizar el planchado en seco solo seleccionando esta opción. Así pues, si estás pensando en comprarte una plancha, te recomiendo que te decantes por una de vapor.

La plancha, y lo que la acompaña

Pero la plancha no va sola. Ya puedes tener el modelo más moderno y tecnológicamente preparado de plancha, con teléfono incorporado y acceso a wifi (todo se andará), que si no cuentas con una serie de accesorios básicos que la acompañen, su utilidad

será similar a la de una piedra. Sí, podrás incorporarte a las redes sociales a través de ella, pero planchar lo que se dice planchar...

Una plancha se acompaña de una serie de accesorios. Los más importantes son estos:

- ✓ **Agua destilada.** No es un secreto que prácticamente todo el mundo plancha con agua destilada. No es solo para que la cal del agua corriente no dañe la plancha sino porque mejora el aspecto final de las prendas planchadas. Por eso te recomiendo que uses este tipo de agua a pesar de que tu plancha lleve su propio sistema antical.
- ✓ **Placa de teflón para la suela.** En algunas planchas se puede acoplar una práctica placa de teflón en la suela. Con ella, se protege la suela de la plancha y, además, se impide la formación de brillos al planchar. Sin embargo, cuando planches prendas delicadas, no uses esta placa como sustituto del paño.
- ✓ **Manguero.** Seguramente ya conocerás este elemento, pero, de no ser así, puedes observarlo en la figura 14-1a. Como su nombre indica, este elemento se usa para planchar las mangas, especialmente sus costuras, evitando la formación de arrugas. También es útil para planchar las piezas estrechas que no se pueden colocar extendidas o abiertas en el borde redondeado de la tabla.
- ✓ **Almohadilla.** Para hacerte una idea de cómo es este elemento, observa la figura 14-1b. Es un accesorio muy útil para planchar las costuras redondeadas y de aplicación de las mangas. De hecho, la única manera de conseguir que estas costuras queden planas para plancharlas sin que se formen arrugas es ajustándolas sobre la almohadilla.

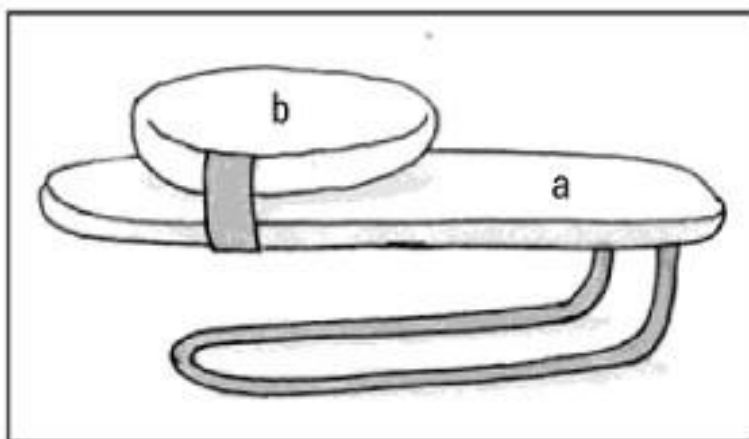


Figura 14-1:

Accesorios para planchar. a) Maguero. b) Almohadilla.

En algunos casos, esta almohadilla se puede sustituir por toallas de rizo o de semihilo dobladas una o dos veces, pero ten en cuenta que el resultado final no será tan bueno como si usaras la almohadilla.

- ✓ **Paño.** El paño es un elemento fundamental para planchar tejidos delicados por el derecho. Lo ideal sería usar un paño transparente de batista de algodón, pues te permitiría ver lo que planchas y evitarías los pliegues o arrugas escondidos. Sin embargo, también puedes usar un paño de algodón o de hilo, siempre que no dejen pelusilla.

A todo ello se puede añadir una buena tabla de planchar, siempre mejor que una mesa por la posibilidad que da de regular la altura y permitir que planches en la postura más cómoda posible.

Para un planchado impecable

El planchado es un trabajo que requiere cierta práctica, pues no es fácil que salga bien a la primera. Ten en cuenta que hablamos de planchar pliegues, dobladillos, escotes, etc., no de simples pañuelos o telas de bordes rectos cuya única complicación es utilizar la temperatura adecuada al tejido.

humedad que más le conviene a ese género.

- ✓ Plancha las prendas por el revés, menos las partes confeccionadas con doble tela, como los cuellos o los cantos de cierre, que se planchan por el derecho.

Dicho lo cual, hay algunos temas en los que vale la pena detenerse un poco más. Si quieres, vamos a verlos.

Planchado en el hilvanado

A medida que vayas montando las piezas es necesario que las planches para que la prenda tome forma y, al hacer la primera prueba, puedas darte cuenta del aspecto que tendrá una vez acabada. Esto significa que debes planchar las costuras, esquinas, pinzas y pliegues, vistas e hilvanados, así como la raya de los pantalones.



Por norma general, en este punto del proceso el planchado debe ser muy suave, ya que si tienes que hacer alguna modificación posterior, la plancha no tiene que haber dejado marcas difíciles de quitar. El planchado más intenso, es decir, el llamado planchado final, del que te hablaré luego, debes hacerlo a medida que te acerques al acabado de la prenda.



Te doy a continuación unos consejos sobre cómo planchar las dos zonas que presentan mayor dificultad:

- ✓ **La manga.** La costura de montaje de la manga se plancha por el lado de la manga, dando forma a la copa con la plancha.
- ✓ **La línea del pantalón.** En la confección del pantalón se recomienda marcar la raya con la plancha antes de unir las cuatro piezas (dos delanteros y dos espaldas) con hilvanes. La raya se marca en la línea de doblez señalada en cada una de las piezas que forman el pantalón. Para ello, dobla la pieza a lo largo por esta línea con los reveses encarados y márcala muy bien con la plancha.

Como puedes ver, la plancha nos ayuda a acabar de dar la forma que deseamos a la prenda. Tanto es así, que la confección no sería lo mismo sin ella.

¿Qué hago con los pliegues?

Si tu prenda tiene pliegues es muy importante que los planches, pues solo así su caída será la adecuada. Esto lo puedes conseguir de la siguiente manera:

- ✓ Haz que coincidan las líneas de los pliegues encarando los derechos.
- ✓ Cose los pliegues por el revés, hilvanando las líneas desde la cintura hasta abajo.
- ✓ Coloca un paño húmedo encima del pliegue sobre el derecho y plánchalo con suavidad (figura 14-2).

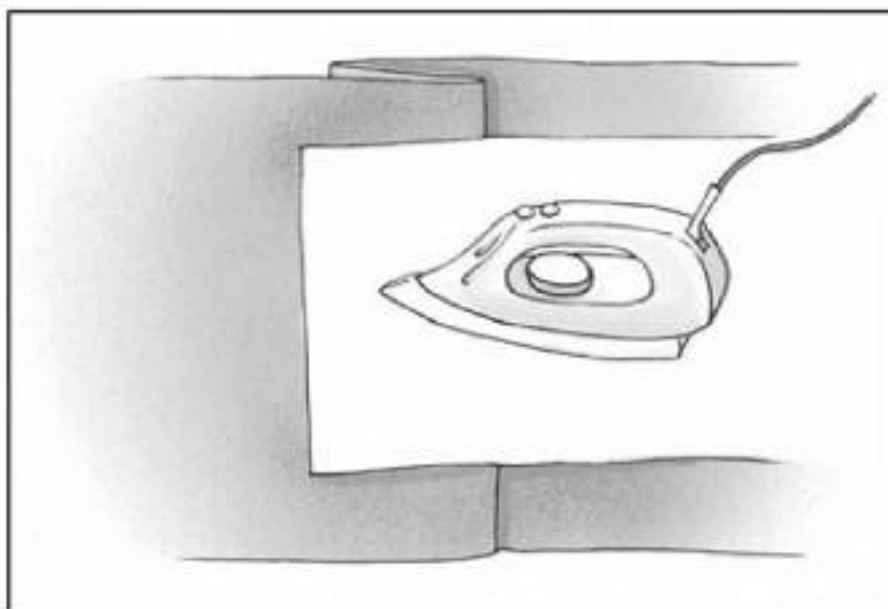


Figura 14-2:
Planchado de pliegues.



No olvides que en las prendas con un pliegue o más de uno, pero agrupados, debes coser el dobladillo después de planchar.

El planchado final de la prenda

La plancha está también presente durante el proceso de confección final de la prenda. Así, es conveniente que hayas planchado las pinzas antes de coser las costuras de unión. O que hayas planchado estas antes de hacer el dobladillo. El planchado que se realiza a medida que se cosen las costuras con pespuntos recibe el nombre de *planchado final de la prenda*. A diferencia del planchado durante el hilvanado, que debe ser suave, este tiene que ser intenso.

Ahora bien, ¿cómo planchar las costuras? Muy sencillo, se planchan primero juntas hacia un lado (figura 14-3 a) y después abiertas y planas, con los márgenes abiertos, cada uno hacia su lado (figura 14-3 b).



Los problemas, si surgen, pueden darse al planchar las costuras curvas. En este caso te será de gran ayuda el uso de la almohadilla, ya que la prenda se adaptará a su contorno. Si no tienes almohadilla, dobla una toalla de rizo o de semihilo hasta conseguir una forma parecida a la de la almohadilla o coloca la prenda sobre la tabla de planchar para que la costura siga el borde del extremo redondeado (figura 14-3 c).

Mima las telas suaves

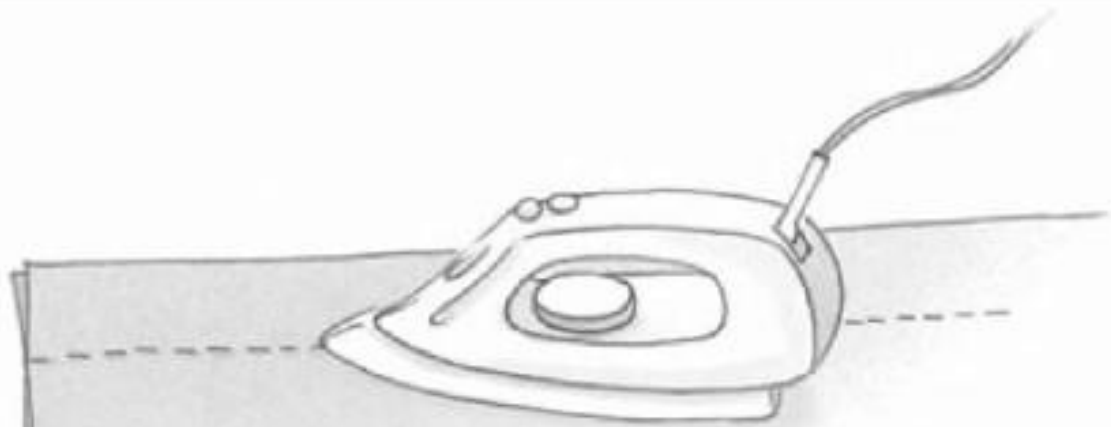
Las telas suaves y delicadas requieren un cuidado especial a la hora del planchado, pues, aunque no presiones mucho la plancha, es fácil que los bordes de las costuras y el dobladillo se marquen por el derecho de la prenda. Evitarás estos inconvenientes si, por debajo de estas zonas, colocas unas estrechas tiras de papel (figura 14-3 d). Si a pesar de todo aún queda alguna marca de los cantos, pasa la punta de la plancha con mucho cuidado por debajo (figura 14-3 e). Las marcas desaparecerán totalmente si primero planchas al vapor y después en seco.

Los antiestéticos brillos

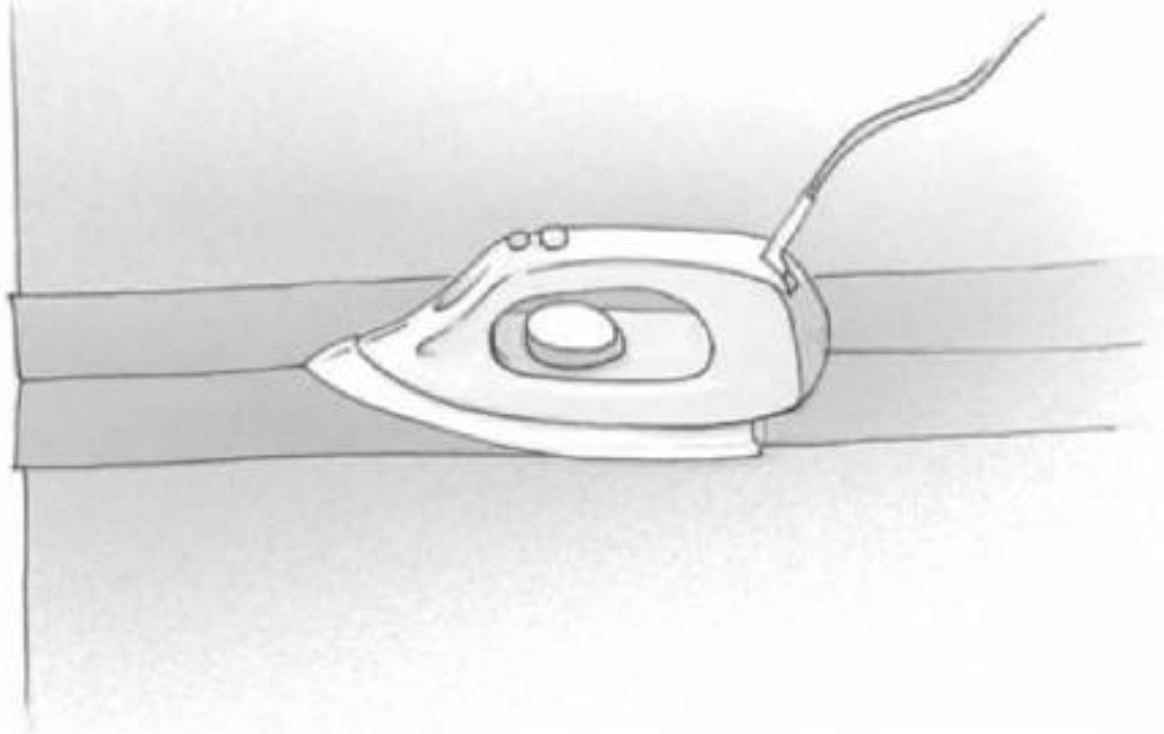


A la hora de planchar puede suceder que aparezcan en la tela unos brillos no deseados y de lo más antiestético. Para evitarlos, lo mejor es planchar el tejido del revés. Y si no hay otra que planchar la prenda por el derecho, entonces utiliza un paño.

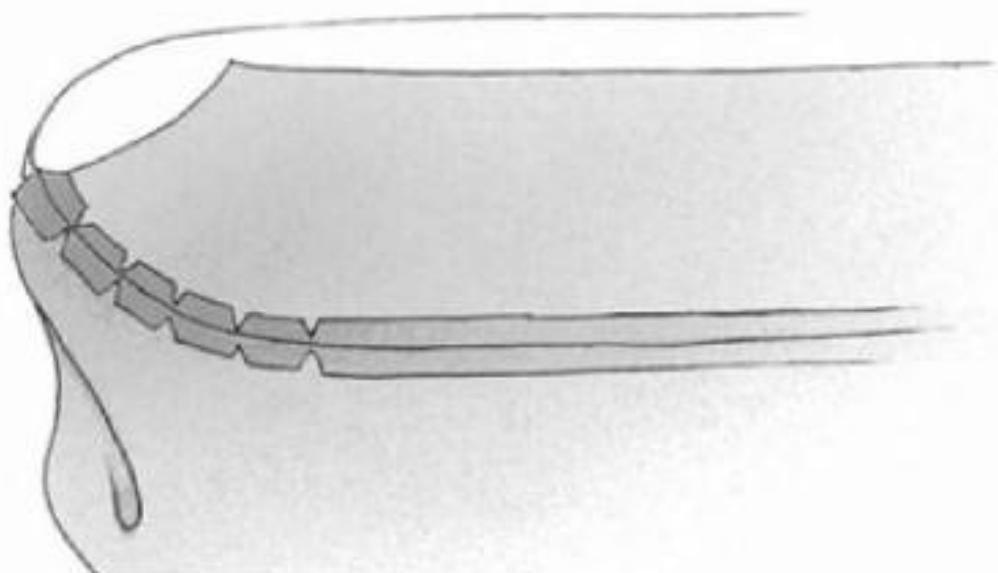
Pero si los brillos ya han hecho acto de presencia, entonces hay que combatirlos. Para ello, hay estos métodos:



a)



b)



c)



Figura 14-3:

a) Planchado de las costuras dobladas. b) Planchado de las costuras abiertas. c) Modo de disponer una costura curva para su planchado.

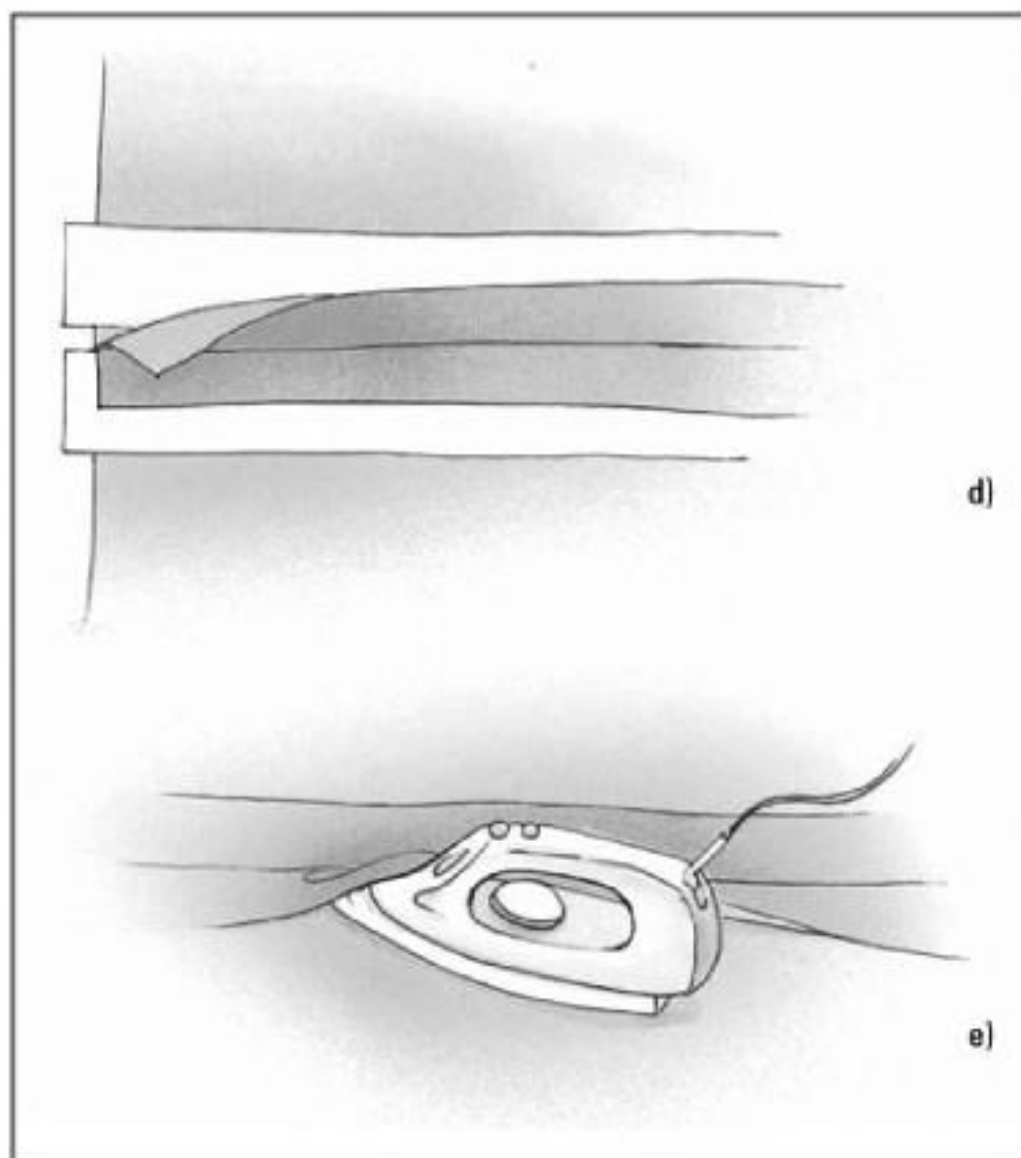


Figura 14-3 (cont.):

d) Papel para evitar marcas. e) Planchado por debajo de las costuras.

- ✓ Mantén la plancha muy cerca de la zona brillante, pero sin llegar a tocarla y haz que salga una buena cantidad de vapor.
- ✓ Cuelga la prenda y aplícale mucho vapor por el revés y sobre la zona brillante. Con esto conseguirás levantar los

I pelillos alisados y que desaparezca el brillo.



Si tu plancha no es de vapor, no desesperes, que también tienes una forma de acabar con los brillos. Consiste en colocar un paño húmedo (mejor de lino, que no dejará pelusilla y resistirá bien la temperatura máxima de la plancha) doblado varias veces sobre la zona brillante y planchar por encima sin presionar mucho y sin que el paño llegue a secarse. Retira luego el paño mientras aún salga vapor y cepilla ligeramente la tela. El brillo habrá desaparecido.

Un planchado para cada tejido

Como todo en confección, el planchado también depende del tipo de tejido con el que trabajes. Así, según la fibra del tejido, podrás plancharlo a una temperatura elevada y con vapor o tendrás que limitarte a un planchado suave para que mantenga su forma a la perfección. Por eso, para saber cómo plancharlos, debes conocer antes las características de los tejidos más utilizados en confección.

¡Cuántos géneros!



Para saber con qué tipo de tejido trabajas, lo más fácil es que te fijas en su etiqueta, donde encontrarás su

composición. En la figura 14-4 encontrarás los símbolos que los identifican. Vamos a repasarlos:

- ✓ **Algodón.** El algodón es resistente al uso, al rasgado y al calor. Se arruga mucho y puede encoger después del lavado, pero se puede conseguir que no encoja y apenas se arrugue con algunos tratamientos especiales que se le aplican de forma industrial.
- ✓ **Lino.** Tiene una superficie muy fina y un brillo sedoso. Es resistente a la suciedad y no forma pelusa. Asimismo, favorece la transpiración natural del cuerpo, lo que lo convierte en el tejido ideal para confeccionar ropa de verano o tropical. El lino es muy resistente al rasgado, sobre todo cuando está mojado. Su principal inconveniente es que se arruga con facilidad.
- ✓ **Lana.** Es muy resistente a la suciedad y se suele arrugar poco. Repele las gotas de agua pero puede absorber humedad en forma de vapor. Como en todos los tejidos, en la lana existen diferentes calidades que recibe diferentes nombres según su grado de pureza:
 - **Lana virgen.** La lana procede de animales vivos sanos y contiene menos del 7 % de otras fibras.
 - **100 % lana o pura lana.** Lana de menor calidad o que ha sido fabricada con lana procedente de restos de ropa usada.
 - **Pura lana virgen.** La lana solo contiene solo un 0,3 % de otras fibras.
- ✓ **Seda.** Gracias a su poder aislante, la seda calienta cuando hace frío y es fresca cuando hace calor. Dependiendo de la calidad, el tipo de tejido y el tratamiento recibido, la seda puede ser suave y ligera o rígida y pesada. En cualquier caso, tiene una gran tendencia a arrugarse.

- 
- ✓ **Viscosa.** Según el brillo, la finura y el rizo, puede tener un aspecto similar a la seda o a la lana. Cuando está húmeda, no es muy resistente al rasgado y, en general, tampoco es muy duradera.
 - ✓ **Acetato.** De aspecto muy similar a la seda natural, mantiene bastante bien la forma y tiene la ventaja de que apenas se arruga. Absorbe muy poca humedad y se seca con rapidez.
 - ✓ **Poliéster.** Es la fibra sintética con más aplicaciones. Los tipos más conocidos son trevira, diolén, tergal y dacrón. Es muy resistente y se puede fijar muy bien con la plancha, por lo que los pliegues y plisados en tejidos de poliéster conservan su forma. Es suave y muy agradable al tacto, y casi no se arruga.

Como has visto, solo he tratado los tejidos básicos. Pero puedes recurrir al anexo para conocer las características de mucho otros tipos de tela. Además, como puedes imaginarte, no todos estos tejidos pueden tratarse igual.

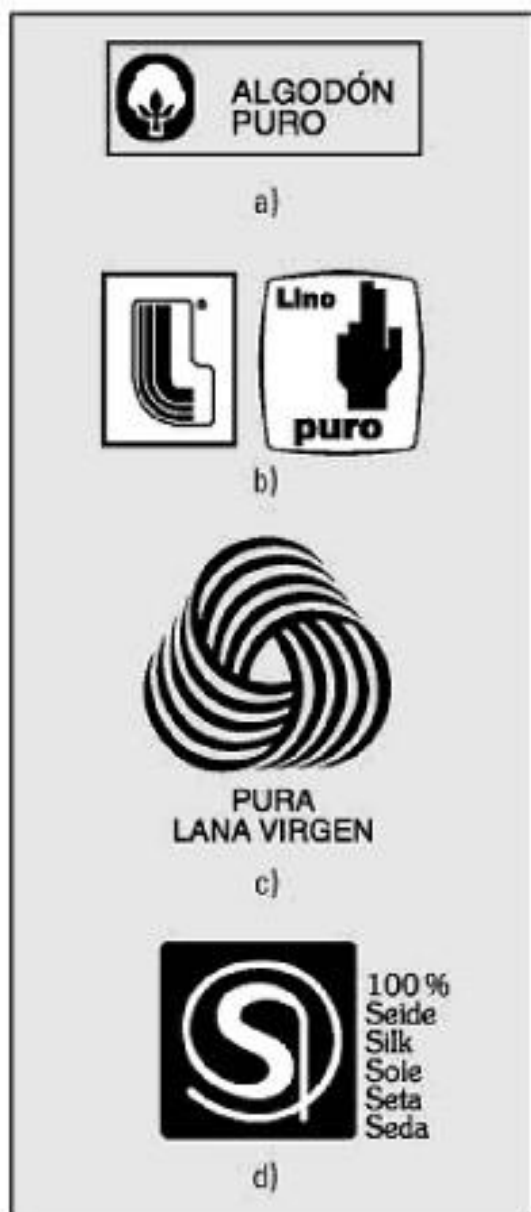


Figura 14-4:

Símbolos del algodón (a), del lino (b), de la lana (c) y de la seda (d).

Una temperatura para cada tejido

Como has podido ver, el que un tejido se arrugue mucho o poco depende del tipo de fibra. Por lo tanto, la temperatura a la que tendrás que graduar la plancha para el planchado de las prendas dependerá de la composición del tejido.

Ahora bien, ¿cómo graduar la temperatura de la plancha? A esta tarea te ayudará el selector de temperatura. Si tu plancha es de vapor, su regulador te ayudará a controlar la cantidad de vapor

necesaria para cada tipo de tejido. Observa la figura 14-5 para saber dónde se encuentran este y otros elementos en la plancha.



Hecho esto, paso a explicarte cómo tratar cada tipo de tejido. Pero antes, una puntualización referida a un caso especial como son los tejidos que mezclan diferentes fibras. Por norma general, en ellos deberás ajustar la temperatura de la plancha y la cantidad de vapor a la fibra más delicada. En cualquier caso, si dudas de cuál es la temperatura y la cantidad de vapor más adecuadas, deberías probar sobre un retal de la tela para acabar de ajustarlas.

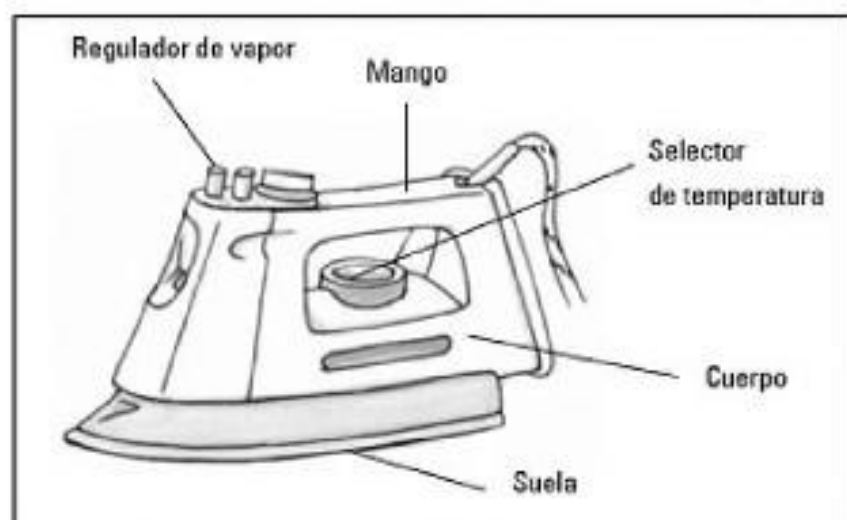


Figura 14-5:
Plancha de vapor.

Lino, hilo, algodón y lana



Para que estos tejidos te queden lisos, tienes que aplicar humedad. En un primer planchado, sin embargo, has de



tener bien presente una cosa: que, después del primer planchado, vuelvas a planchar la prenda en seco hasta eliminar el exceso de humedad. Si no lo haces, se pueden formar bolsas en la tela cuando se seque.

Seda y fibras similares (rayón, acetato y otros)

Estos tejidos se pueden planchar tanto en seco como con vapor. Aunque las arrugas se eliminan antes con vapor, hay que tomar ciertas precauciones, ya que el exceso de humedad puede provocar la aparición de manchas y cercos sobre la tela que no son fáciles de eliminar. A continuación te explico cómo evitarlo:

- ✓ **Con plancha en seco.** Coloca un paño húmedo encima de la tela en el momento de planchar. Pero, antes, plancha el paño hasta que esté ligeramente húmedo, ya que esta cantidad de agua será suficiente para planchar los tejidos y conseguir un buen resultado sin que queden cercos.
- ✓ **Con plancha a vapor.** El procedimiento es el inverso: coloca un paño seco entre la prenda y la plancha que absorba parte de la humedad de la plancha.

Obrando de este modo te aseguras que las prendas queden impecables, no solo en su confección, sino en su presentación general.

Aterciopelados y afelpados



Para planchar estos tejidos (cuya principal

característica es que tienen un pelo más o menos largo) te recomiendo una tabla de planchar conocida como *de puntas de alambre*, diseñada especialmente para ellos. Pero si no la tienes no hace falta que bajes corriendo a la tienda a comprarla. Tienes una alternativa tan sencilla como colocar sobre tu tabla un retal del mismo género con el pelo hacia arriba; así conseguirás que los pelillos de ambas telas no se aplasten, sino que se entrelacen.

Es cierto, existe otro sistema de planchar estos tejidos, pero requiere de mucha rapidez y cierta habilidad. Consiste en colocar boca arriba, en el manguero, una plancha en seco, o bien una a vapor con el depósito vacío. Sobre la plancha caliente pon un paño húmedo y, encima, la prenda con el revés en contacto con el paño. Para que las costuras queden planas, golpea por el derecho con un cepillo. Como te decía, debes trabajar deprisa, ya que el paño de la plancha no debe estar seco cuando coloques la tela encima.

A veces, la entretela también se plancha

La elección de la entretela adecuada para cada tela es una decisión muy importante que te permitirá conseguir una buena caída de la prenda. Sin embargo, este no es el único aspecto a tener en cuenta al elegir la entretela, ya que también deberás valorar aspectos prácticos, como el cuidado de la prenda y el modelo escogido, pues el efecto buscado no será el mismo en una prenda ligeramente ajustada y de caída suave que en un traje chaqueta de estilo clásico.



Por ello, aquí tienes algunos trucos y consejos para que aciertes con tu decisión:

- ✓ Para telas ligeras y sedosas, la entretela más adecuada es la de organza.
- ✓ Para sedas con mucho cuerpo, utiliza entretela de fliselina o hilo de seda.
- ✓ Para la confección de prendas de paño grueso o trajes sastre, recurre a la fliselina, el hilo de lana o la entretela de crin.
- ✓ Para tejidos lavables que no requieran limpieza en seco, lo mejor es la fliselina o batista, que son resistentes y no encogen al lavar.

Además de agrupar los distintos tipos de entretela según el material del que están hechos, también se pueden dividir en entretelas termoadhesivas y entretelas para coser. A continuación te hablaré de ambos tipos y de su aplicación.

Para unir con la plancha

Un tejido *termoadhesivo* es aquel que se fija a la tela gracias al calor generado por la plancha. Su aplicación es muy rápida y sencilla, aunque lo mejor de todo es que te ahorra el tiempo y el esfuerzo de hilvanar y coser las telas.

Cómo cortarla

La entretela termoadhesiva de uso más frecuente es la fliselina,

❏ cuya principal característica es que su estructura no es regular; es decir, no está formada por hilos dispuestos de forma regular, de modo que no existe dirección del hilo. Por ello, has de cortarla en línea recta, transversal o en cualquiera de sus diagonales; en definitiva, como te convenga para ahorrar tejido.



Esta norma es válida excepto cuando quieras que la prenda tenga una caída determinada. Por ejemplo, la entretela del margen del dobladillo se tiene que cortar a lo ancho.

Cómo aplicarla

Antes de aplicar la fliselina te recomiendo que hagas pruebas con ella, al menos una de planchado sobre la tela con la que estés confeccionando la prenda para comprobar si la entretela se marca en el derecho del tejido, algo que es fácil que ocurra en telas muy finas y suaves. Si esto sucede, en lugar de renunciar a este tipo de entretela puedes plancharla sobre las vistas, donde pasará desapercibida.

No obstante, si ya has aplicado la entretela sin hacer la prueba y se ha quedado marcada, puedes disimular estas marcas deshilachando los bordes de la entretela con cuidado; de este modo quedarán más planos y se notará menos (figura 14-6).

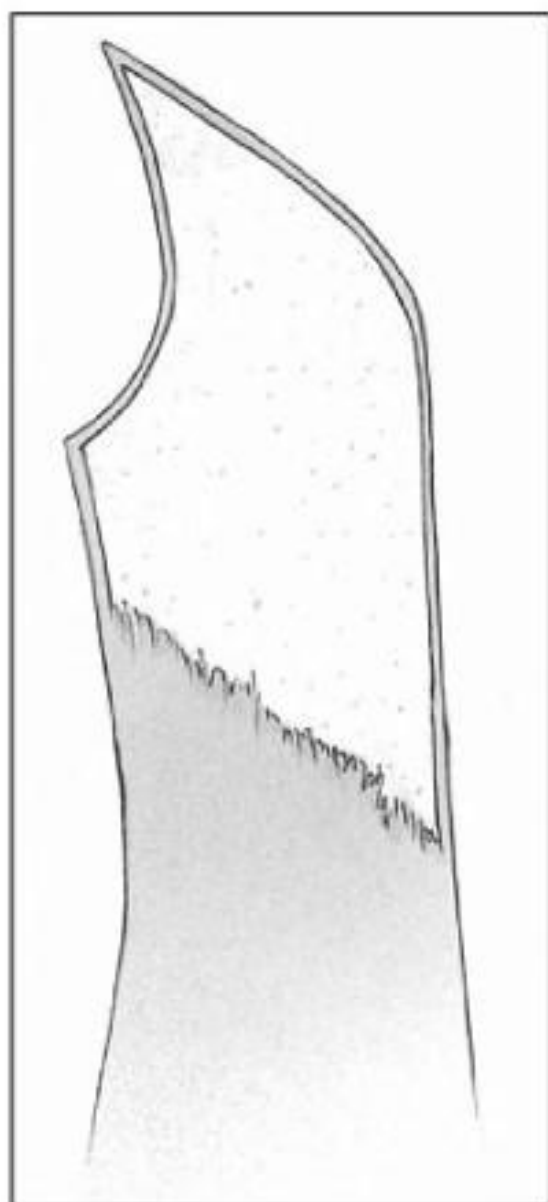


Figura 14-6:
Borde de la entretela deshilachado.



Hecho esto, vamos a ver ahora cómo se aplica la fliselina. Como es lógico, siempre se plancha con el lado adhesivo sobre el revés de la tela. Procura, cuando la coloques, que sus bordes no sobrepasen la tela, ya que el pegamento, además de ensuciar la superficie de la tabla de planchar, se puede pegar a la suela de la plancha o al derecho de la tela y es muy difícil de eliminar.

Un paso muy importante consiste en determinar la temperatura de planchado. Para ello, mira la etiqueta de la entretela, donde se indica la temperatura de planchado según el tipo de tela sobre el que se vaya a aplicar. Es fundamental que sigas estas indicaciones para que la entretela se adhiera correctamente.

¿Y ahora qué? ¿Se plancha como una camisa o unos pantalones? No: la entretela se fija con la plancha caliente, pero sin moverla de un lado a otro. Así, apóyala unos instantes sobre un sitio fijo (figura 14-7) y no presiones mucho para evitar que su forma se quede marcada por el derecho de la tela.

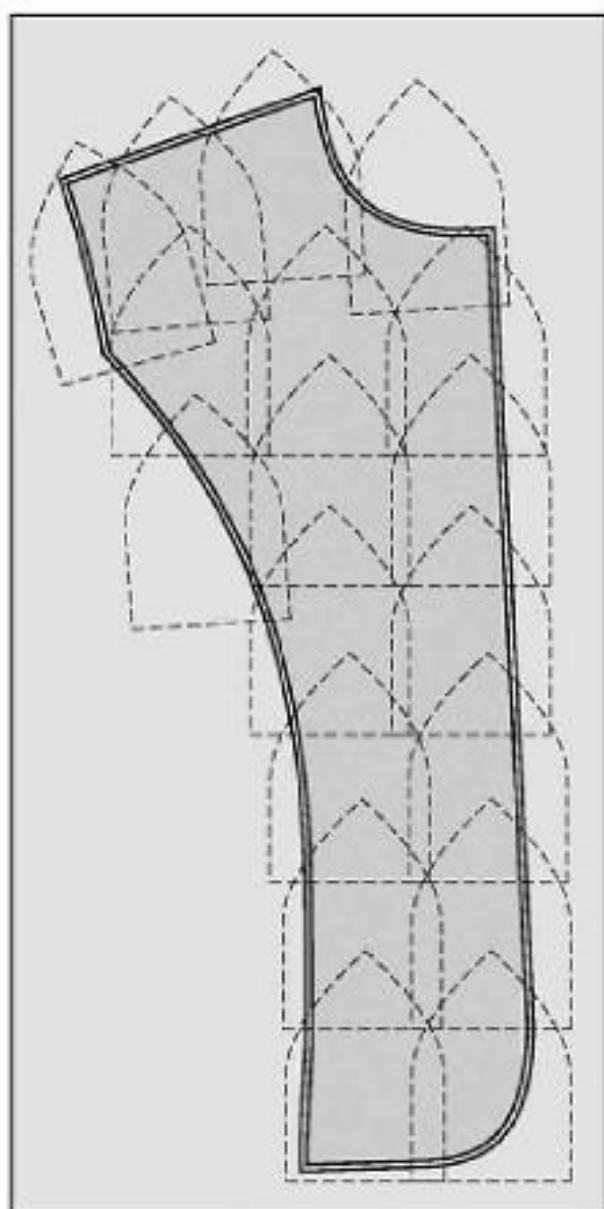


Figura 14-7:
Forma de planchar la entretela.



Si no vas a usar una plancha de vapor, utiliza un paño húmedo. Conseguirás de este modo que el pegamento se ablande y se fije a la tela de forma uniforme.

Cuando acabes de fijar toda la entretela, y antes de seguir con la confección de la prenda, deja la pieza extendida unos veinte minutos para que se enfríe y evitar que se desprenda la entretela. Luego trabaja con cuidado para que no se formen arrugas que costaría mucho quitar con la plancha.

Para coser

Como te decía antes, hay entretelas termoadhesivas y entretelas tejidas. Entre estas últimas destacan la organza, el hilo de lana y la entretela de crin. A ellas puedes sumar un tipo de fliselina para coser.

Cómo cortarla

A diferencia de lo que pasaba con la fliselina termoadhesiva, en estas entretelas sí hay que prestar atención a la dirección del hilo. Por lo tanto, las piezas de entretela se deben cortar en el mismo sentido del hilo que tengan las piezas del modelo que estés confeccionando, dejando siempre un margen de costura. Cortar la entretela en el sentido del hilo de la pieza es especialmente importante si utilizas organza, hilo de lana o entretela de crin.

Los bordes de los dobladillos tienen que cortarse al bies y después deberás darles forma con la plancha.

Cómo aplicarla

Aunque la aplicación de esta entretela supone más trabajo que la de la entretela termoadhesiva, es también muy sencilla, y más después de todo lo que has aprendido hasta llegar aquí. Lo único que tienes que hacer es prender la entretela sobre el revés de la pieza de tela y pasar un hilván por todo su contorno. Si utilizas fliselina o entretela de crin, cose el canto que coincide con la línea de doblez con un punto de escapulario (figura 14-8).

Y ya está, ahora sí que puede decirse que hemos llegado al final. Seguro que tienes unas ganas inmensas de ver cómo queda la prenda que has confeccionado. O, mejor aún, de ponértela y salir a la calle. O si no es para ti, de ver a la persona para quien la has hecho con ella puesta. La satisfacción, y te lo digo por experiencia, es incomparable, mucho mejor que la de lucir un modelo nuevo comprado en la tienda.

Y lo bueno es que esto no ha hecho más que empezar. Así, ¿has empezado ya a pensar cuál será tu nueva prenda? ¿Un vestido? ¿O mejor una blusa veraniega? Solo de ti depende.

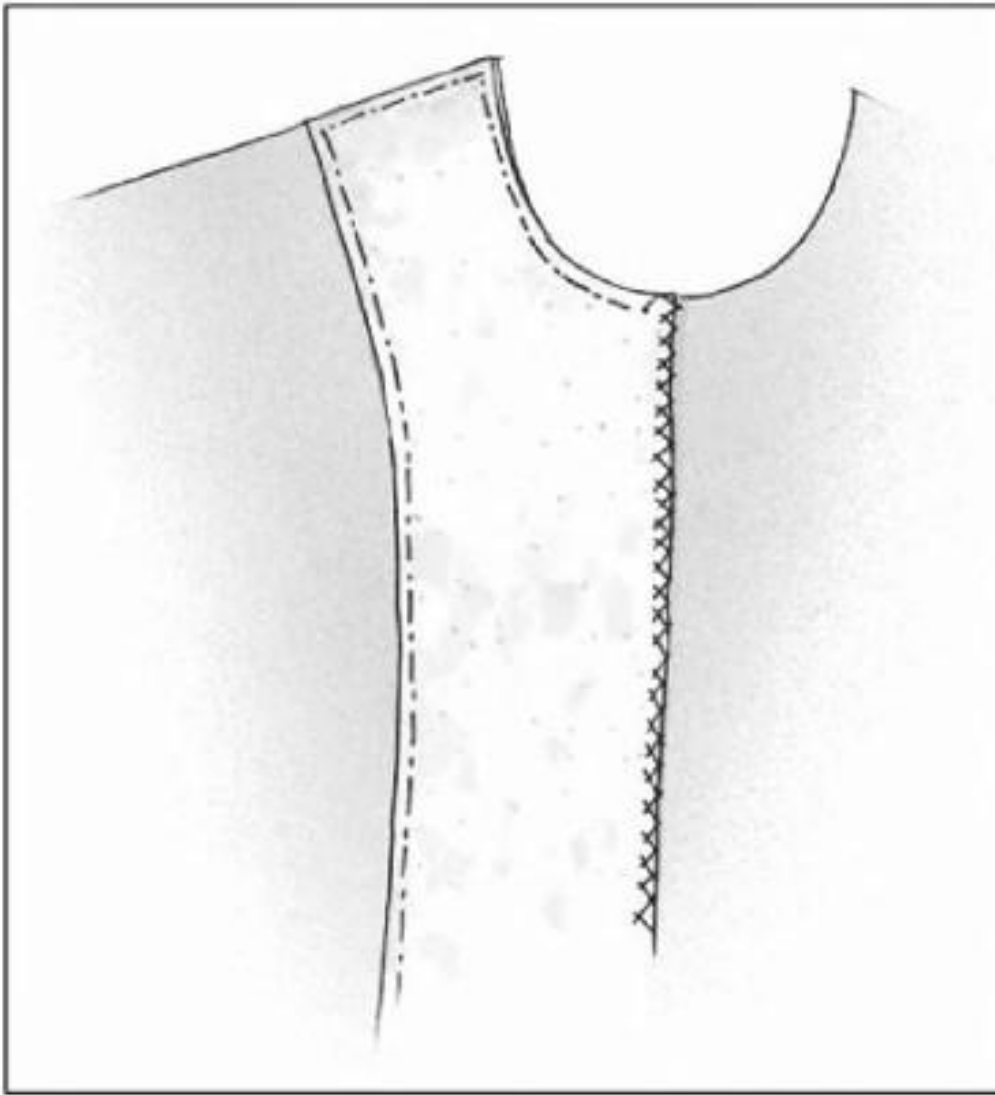


Figura 14-8:
Colocación de la entretela no adhesiva.

Parte V

Los decálogos

En esta parte...

Llegamos así a la última parte del libro. Es la hora de los decálogos, listas de diez cosas que debes tener en cuenta y aplicar siempre que puedas. Y cuando no puedas, también... En este caso, voy a recordarte los pasos necesarios para tomar las medidas y diez útiles consejos para cuando te acerques a la máquina de coser. Como verás, se trata de temas prácticos, ya tocados de un modo u otro en el libro, pero que tal y como te los presento aquí, en forma de listas, espero te sean de utilidad.

Capítulo 15

Diez pasos para tomar medidas

En este capítulo

Repaso rápido a la toma de medidas

Guía perfecta para cuando estés con las manos en la masa

Consejos y trucos para aligerar la tarea

Como te expliqué en el capítulo 1, el proceso de toma de medidas es fundamental para la correcta confección de la prenda, pues cualquier error que cometas en este paso se trasladará al resultado final. Como no quieres que esto pase, te ofrezco esta guía que, por supuesto, puedes adaptar a tus gustos y necesidades.



Ten presente que este decálogo solo puedes usarlo para tomar las medidas que te servirán para confeccionar prendas con tejidos no elásticos; para tomar las medidas para tejidos elásticos deberás medir todos los contornos y los anchos del cuerpo con la cinta suficientemente tensa y no añadir ningún centímetro de holgura.



Paso 1. Todo a mano

Es básico que, cuando te pongas a tomar medidas, tengas a mano todo lo necesario, para no tener que interrumpir el proceso e ir a buscar lo que te falta. Por ello, antes de desenrollar la cinta métrica, asegúrate de tener al lado lápiz y papel, así como la tabla 1 que puedes recuperar del capítulo 1.

Por supuesto, no hace falta que te diga que deberás ser muy riguroso en la toma de medidas, especificando los centímetros y milímetros, y que en algunas (especialmente en las de los contornos) tendrás que calcular, sobre la marcha, su mitad ($\frac{1}{2}$), su cuarta parte ($\frac{1}{4}$) y su octava parte ($\frac{1}{8}$).

Paso 2. Elige bien el modelo

Evidentemente, las medidas que vayas a tomar dependerán del modelo que te dispongas a confeccionar. En este sentido, debes elegir un modelo que no solamente se adapte a las características físicas de la persona para la que diseñarás la prenda, sino también a tus conocimientos y experiencia en esto del corte y confección. Por eso, si acabas de empezar, te recomiendo que elijas modelos simétricos, rectos y no demasiado ajustados.

Paso 3. Prepara el “maniquí”

Lo ideal es que tomes las medidas con la persona para la que vas a confeccionar la prenda en ropa interior. Si la confianza no da para tanto, pídele que venga a tomarse las medidas con la ropa más ajustada y fina que tenga, para que esta distorsione las



medidas lo menos posible. Además, pídele que se descalce y se ponga muy recta, lo cual te ayudará a tomar medidas más exactas.

Paso 4. Medidas de la espalda

En primer lugar, toma la medida del ancho de la espalda con la cinta recta y tensa. No olvides marcar con un alfiler el punto del hombro desde el que empiezas a medir y anota en tu tabla la mitad ($\frac{1}{2}$) de esta medida. Después mide el largo de talle, dejando la cinta un poco holgada, y recuerda marcar la altura de la cintura con un alfiler. Finalmente, mide la altura del hombro, por el costado.

Paso 5. Medidas del delantero

Ahora mide el ancho de pecho, pasando la cinta por encima de la parte más saliente del mismo. A continuación, mide el largo de talle, pasando de nuevo por la parte más saliente del pecho. Aprovecha este momento para tomar nota de la altura de pecho.

Paso 6. Los contornos de la parte superior

Mide el contorno del cuello por su parte baja, dejando la cinta holgada; recuerda que “dejar la cinta holgada” significa que esta pueda girarse alrededor de la parte que estés midiendo (en este caso, el cuello). Aprovecha para calcular su mitad ($\frac{1}{2}$) y su sexta parte ($\frac{1}{6}$), y anótalas. Mide el contorno del pecho y suma 4 cm a la medida. Mide el contorno de la cintura con la cinta ceñida y justa pero sin que apriete. Calcula su cuarta parte ($\frac{1}{4}$) y su octava



parte ($\frac{1}{8}$). Para acabar, mide el contorno de sisa con la cinta holgada.

Paso 7. Medidas del brazo

Mide el largo de manga hasta la muñeca con el brazo doblado. Anota la altura a la que cae el codo, por si quisieras confeccionar una prenda de media manga o manga corta. Mide después el largo bajo del brazo, con la cinta tensa, y del brazo estirado. Anota de nuevo la altura a la que cae el codo.

Paso 8. Los contornos del brazo

Mide el contorno del brazo, siempre por la parte más gruesa y con la cinta tensa pero sin que apriete. Mide el contorno del codo mientras este esté doblado. Para acabar, mide el contorno de la muñeca dejando la cinta holgada.

Paso 9. Medidas de la parte inferior

Mide la altura de la cadera por el costado con el metro tenso. Si estás confeccionando un pantalón, mide el tiro total, el delantero y el trasero. Y recuerda hacerlo con cierta holgura. Mide el largo de la falda o del pantalón, en ambos casos hasta donde quieras que llegue.

En las faldas, no olvides sumar los centímetros necesarios para meterle el bajo y recuerda que en los pantalones los sumarás directamente en la tela. En el caso de los pantalones, recuerda

medir siempre por el costado y no olvides añadir las medidas que le son propias: el largo de entrepierna y el de rodilla, esta última en el caso de los pantalones. Si es una prenda entera, mide su largo total.

Paso 10. Los contornos de la parte inferior

Mide el contorno de la cintura con la cinta tensa pero sin apretar. Aprovecha para calcular su mitad ($\frac{1}{2}$), su cuarta parte ($\frac{1}{4}$) y su octava parte ($\frac{1}{8}$). Mide el contorno de la cadera en su parte más ancha y saliente. Añade 4 cm a esta medida. Finalmente, pero solo si vas a confeccionar pantalones con tejidos elásticos, mide el contorno de la rodilla y el del tobillo. Como esto solo lo harás para trabajar con este tipo de género, mídelo directamente con la cinta métrica tensa, sin holgura.



Capítulo 16

Diez consejos para coser a máquina

En este capítulo

Supera el miedo a ese antipático aparato que tanto te ayudará

Breve guía de buenas y malas prácticas para coser a máquina

Repaso a las dificultades más habituales y sus soluciones

Si no has cosido nunca a máquina, es fácil que en un primer momento el artilugio te infunda cierto respeto. Por un lado, son tantas las opciones que dan estos aparatos, sobre todo los más modernos, que no serías la primera persona que se quedara bloqueada sin saber qué hacer, qué botón pulsar o qué aguja poner. Por otro, te asaltarán preguntas del tipo “¿cómo coloco la tela?”, “¿cómo me coloco ante la máquina?” o “¿cómo hago para que la aguja cosa correctamente, sin hacer un estropicio en el tejido o en mis dedos?”.

Son cosas a las que todos, en un momento u otro, nos hemos

tenido que enfrentar alguna vez. Pero ya verás que con un poco de práctica le coges rápido el tranquillo. Y para facilitarte aún más las cosas, aquí tienes unos cuantos consejos sacados de mi propia experiencia en estos lances.

Siempre a punto

Cada vez que vayas a usar la máquina, hazle una pequeña puesta a punto. Al principio es algo que puede dar bastante “palo”, pero todo es acostumbrarse. Y no tardarás en ver los resultados, pues coserás mejor, tu máquina durará más y te ahorrarás las extensas puestas a punto cada determinado tiempo y reparaciones más costosas. Visto así, no me digas que no vale la pena perder unos minutillos cada día...

Si tu máquina es mecánica, esta pequeña puesta a punto consistirá en comprobar que esté limpia, bien engrasada y con todos sus elementos en perfecto estado, incluyendo los tornillos, que deben estar apretados.

Lógicamente, esto no significa que cada vez que vayas a coser tengas que limpiarla, engrasarla ni cambiar algún componente; se trata de que verifiques que todo está en orden y que corrijas lo que no lo esté. Así de fácil.

Si tu máquina es eléctrica, además de la comprobación del estado de las piezas, deberás colocar la aguja, enhebrar el hilo y asegurarte de que este tenga la tensión correcta.



Recuerda que para verificar que la tensión del hilo es la correcta puedes hacer la siguiente prueba: ajusta la medida de la puntada y haz una prueba de costura con un retal. Si el hilo hace argollas o la puntada es irregular, puede deberse a que la tensión del hilo no es correcta y tendrás que reajustarla.

Doble o nada

Cuando decidas qué hilo le conviene a tu labor, recuerda que es el que tendrás que poner en la bobina y en la canilla. Si tuvieran hilos diferentes, la confección no quedaría uniforme y podrías desajustar la máquina y estropear el tejido.

Para tener el mismo hilo en ambos sitios, lo habitual es enrollar hilo en la canilla sacándolo de la bobina. La mayoría de las máquinas de coser incorporan el enrollado rápido de canillas.

Como siempre, empieza practicando

Ya sabes que todo en corte y confección es cuestión de práctica, y también coincidirás conmigo en que no es buena idea hacer pruebas y prácticas en telas caras o en una preciosa prenda que te acabas de comprar, ya que podrían estropearse. Por lo tanto, comienza a coser utilizando un retal o trozo de tela que no te sirva. Además, si aprovechas el mismo retal para hacer las pruebas con los distintos puntos que puede realizar tu máquina, tendrás un muestrario estupendo para decidir qué punto elegir

para cada prenda.



La mejor manera de empezar a practicar es con costuras rectas, que son las más sencillas. Eso sí, no pares hasta que te salgan perfectamente rectas. Para ello, dibuja una línea recta sobre un retal y cose lentamente sobre ella. Hazlo con una puntada mediana o larga, pues será la manera más sencilla de empezar. A medida que vayas trazando costuras rectas y adquieras seguridad, puedes aumentar la velocidad de las puntadas y arriesgarte con las curvas.

¡Cuidado con los dedos!

Tengas experiencia más que sobrada o seas principiante, espero que no consideres esta recomendación como algo pueril. Al contrario, tenla siempre presente. Aunque los dedos agujereados son uno de los signos que delatan a los modistos (incluso a los más experimentados), si puedes ahorrártelos, mejor que mejor. Puedo asegurarte que una aguja atravesando un dedo es algo que duele, ¡y mucho! Por tanto, no bajes nunca la guardia. Me lo agradecerás.

Antes de la prenda, el retal

Antes de empezar a coser la prenda, haz una prueba con un retal de su misma tela, para comprobar que tanto el hilo y su tensión, como la aguja y la puntada sean adecuados.

Cóseme despacio...

Trabaja con calma. Si coses deprisa, no te dará tiempo a colocar la tela derecha y bien extendida, con lo que las costuras te quedarán arrugadas o torcidas.

Contra los nudos

Para evitar que se formen nudos en la costura, opta por una de estas dos soluciones:

- ✓ Sujeta con fuerza los dos cabos de los hilos antes de empezar a coser la costura.
- ✓ Cose un pespunte en un retal doblado y, siguiendo el retal, empuja con cuidado la costura que quieras pespuntear hasta colocarla bajo el prensatelas (recuerda que deberás hacer lo mismo con otro retal cuando llegues al final de la costura).

Obrando así, la prenda que cosas quedará uniforme, sin esos molestos nudos que tanto la afean.

Contra las puntadas irregulares

Las puntadas irregulares aparecen como consecuencia de que los dos hilos no se entrelazan en el medio de las dos capas de tela, porque uno está más tirante que el otro. Para solucionarlo, regula la tirantez del hilo superior hasta ajustarla a la del inferior.



Contra la rotura de agujas

La rotura de la aguja se puede deber a varias causas, pero la más habitual son los tirones o empujones que puedes estar dando a la tela sin querer. La aguja los acusa y se dobla, e incluso puede llegar a romperse. La solución es acompañar correctamente la tela, es decir, hacerlo suavemente, sin empujar ni dar tirones.

Contra los atascos

Una de las causas habituales de atascos en las máquinas de coser es que el tejido utilizado, por sus características, se pegue al transportador o a la placa de metal. Para solucionarlo, puedes colocar papel de seda por debajo de la tela y coserla con el papel. Una vez cosida la tela, podrás arrancar el papel sin dificultad, ya que se trata de un papel muy frágil que se rompe fácilmente.



Anexo

Tejidos más utilizados



<i>Tipos de telas</i>	<i>Características</i>
Batista	Tela ligera de hilo fino, que se puede realizar de algodón, lino, lana o fibras artificiales.
Brocado	Nombre de origen italiano que significa "bordado". La trama de este tejido presenta a menudo hilos brillantes.
Canalé	Género de punto elástico en el que se alterna el punto del derecho y el del revés.
Chintz	Tejido de algodón muy brillante y cuya superficie tiene aspecto encerado. Es impermeable.
Crep	Nombre que designa los tejidos con una superficie granulada o en relieve que se puede conseguir gracias a una trama especial, a unos hilos retorcidos o al efecto gofrado (tejido con arrugas más o menos marcadas).
Crespón arrugado	Tejido de superficie rugosa muy semejante a la corteza de un árbol.
Denim	Tejido vaquero en el que los hilos de la urdimbre son blancos, mientras que los de la trama están coloreados. Normalmente, por el derecho predomina el color azul (llamado <i>blue denim</i>) o el negro (<i>black denim</i>) y por el revés el blanco.
Encaje	Tipo de tela de la que existen muchas variedades. Antiguamente se realizaba a mano pero en la actualidad se puede confeccionar también a máquina. Puede ser bordado (encaje de <i>Piaveu</i>), tejido (<i>bobiner</i>), tejido con bolillos (<i>valencienne</i>) o con ganchillo (<i>de galón</i>).
Espiguilla	Dibujo en forma de espiga que forman los hilos de distinto color en la urdimbre y en la trama.
Felpilla	Género bastante pesado, de aspecto aterciopelado y pelo por ambos lados.
Franelo	Designación genérica de los tejidos de algodón, viscosa o lana que han sido perchados, es decir, cardados.
Gabardina	Tejido tupido de algodón, lana o fibras artificiales. Forma un dibujo con líneas diagonales que por el derecho se dirigen desde la parte inferior izquierda a la parte superior derecha.

<i>Tipos de telas</i>	<i>Características</i>
Jacquard	Con este nombre se designan los tejidos cuyos dibujos se crean por la alternancia del ligamento. Este efecto se puede intensificar si se utilizan hilos diferentes en la urdimbre y en la trama.
Lamé	Tejido brillante que se consigue gracias a la utilización de hilos metálicos o brillantes.
Loden	Paño de lana pesado o semipesado que a causa del alfelpado se convierte en un tejido muy tupido y resistente. Se puede hacer una distinción entre el <i>loden de pelo</i> , es decir, pelo largo cardado en una dirección, y el <i>loden de paño</i> , que tiene una superficie de pelo similar al fieltro.
Mueré	Género con bordones horizontales y un dibujo ondulado que se consigue mediante un tratamiento especial que recibe el nombre de <i>calandrado</i> .
Muselina	Tela poco tupida y más bien ligera, de algodón o lana, que tiene un ligamento de tafetán (tela de seda natural o fibra artificial).
Organza	Tejido transparente y rígido, con ligamento de tafetán.
Pana	Género con bordones longitudinales y de aspecto similar al del terciopelo. Puede tener anchos diferentes.
Paño	Género de lana de ligamento tafetán cuya superficie, sometida a un tratamiento especial, tiene aspecto similar al del fieltro.
Pata de gallo	Tela con motivos semejantes a los cuadros. En el dibujo más típico, las esquinas de los cuadros se alargan en diagonal.
Piqué	Tejido doble con un dibujo en relieve. Su aspecto es semejante al de un pespunte.
Popelina, popelín	Tela con bordón transversal fino que se forma al combinar los finísimos hilos de la urdimbre a lo largo con los hilos de la trama más gruesos a lo ancho.
Satén	Tela muy lisa y lustrosa de caída suave.
Seda lavada	Tela con aspecto semejante a la piel de melocotón. No se puede lavar, por lo que siempre se debe limpiar en seco.
Tela de lentejuelas	Tejido de punto que se borda con lentejuelas brillantes. Por lo general se utiliza para confeccionar vestidos de fiesta.
Terciopelo	Tejido con una capa de pelo muy tupido y corto, perpendicular a la superficie. Para no estropear el tejido, el terciopelo se corta a contrapelo.
Tul	Tela con celados en forma de malla.
Vichy	Tela fina de algodón o géneros de mezcla con sencillos dibujos de cuadros.